



XACOBEO'99  
Galicia

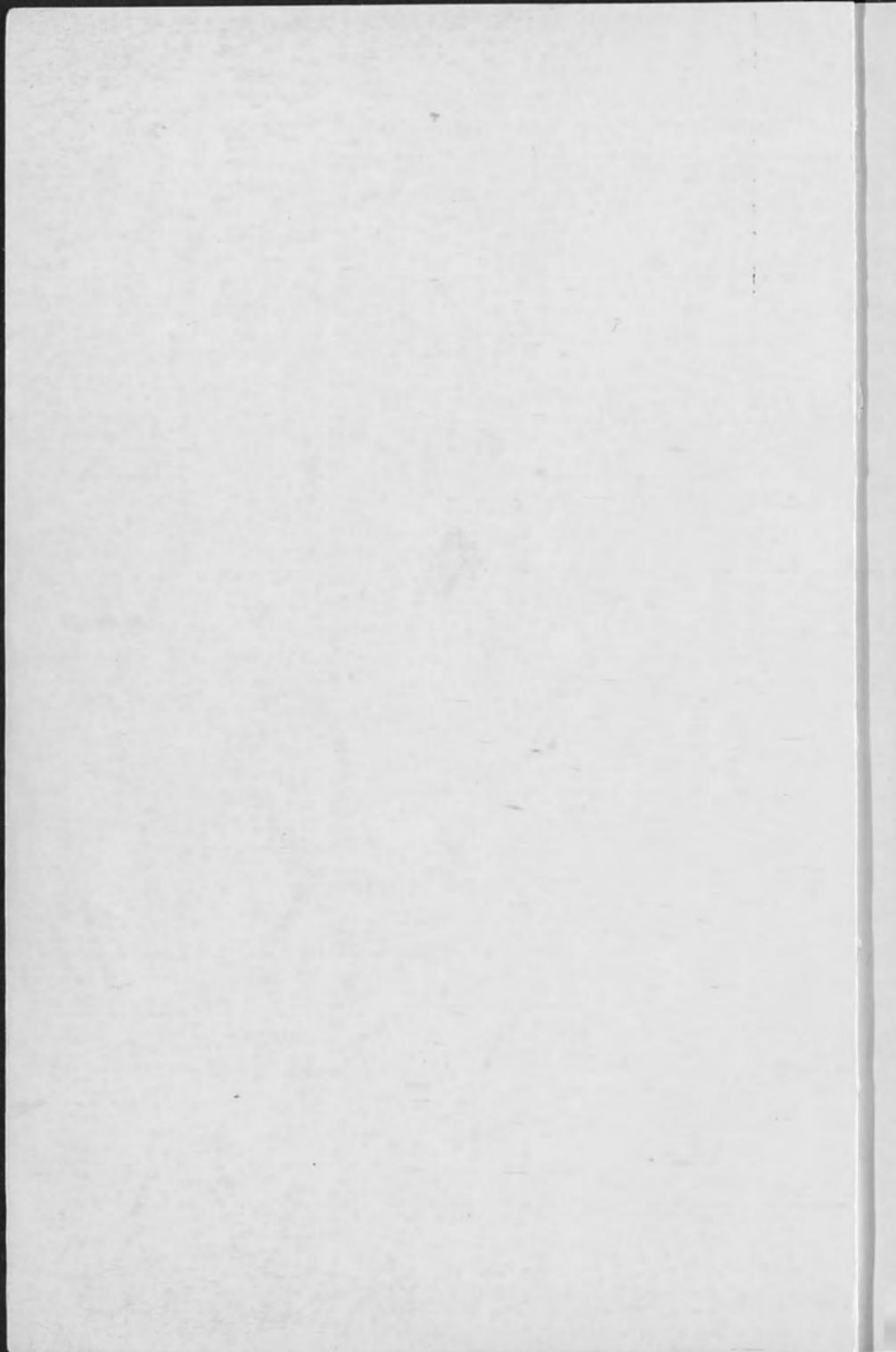
# Caminaron a Santiago

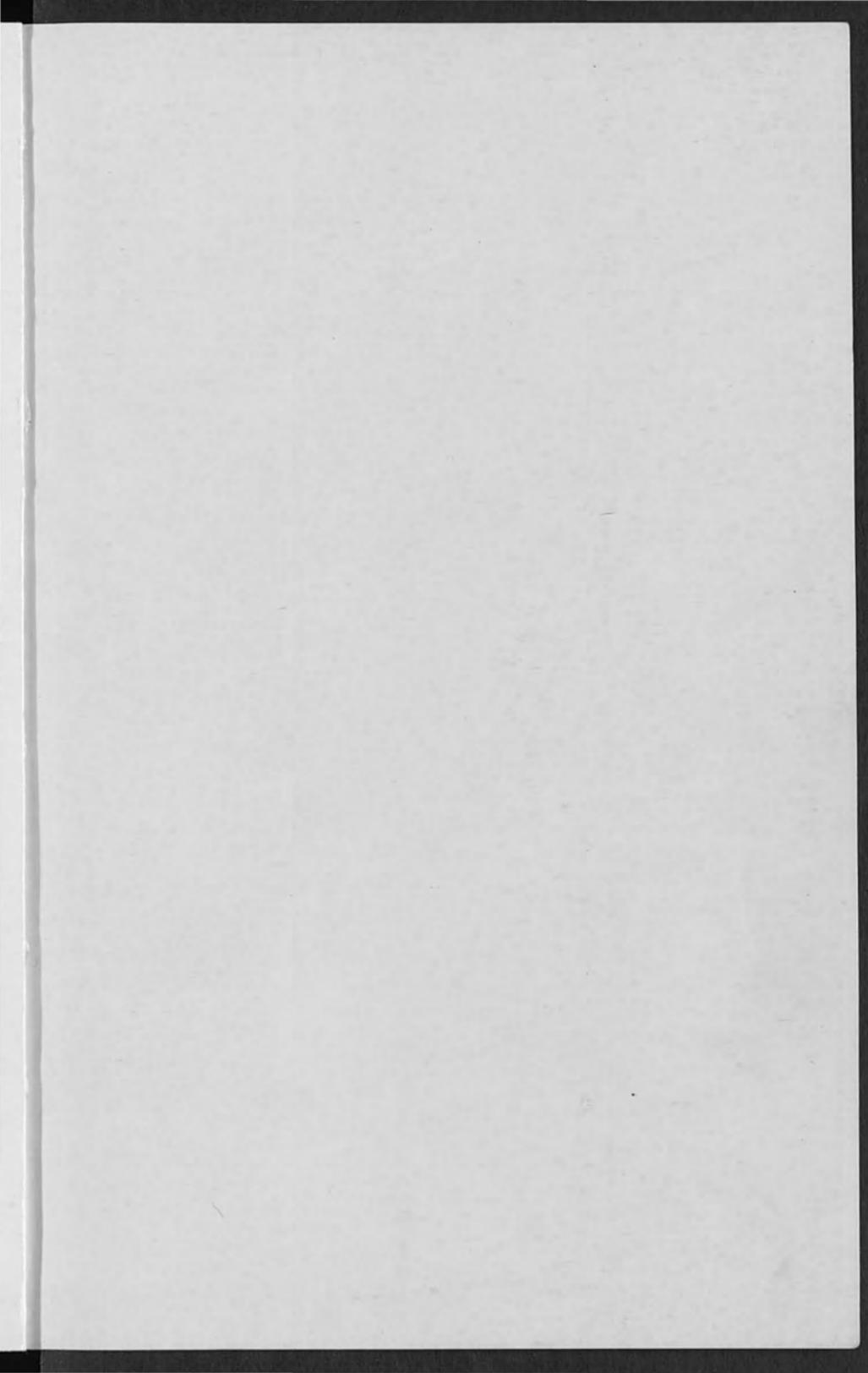
Relatos de peregrinaciones al  
»fin del mundo«

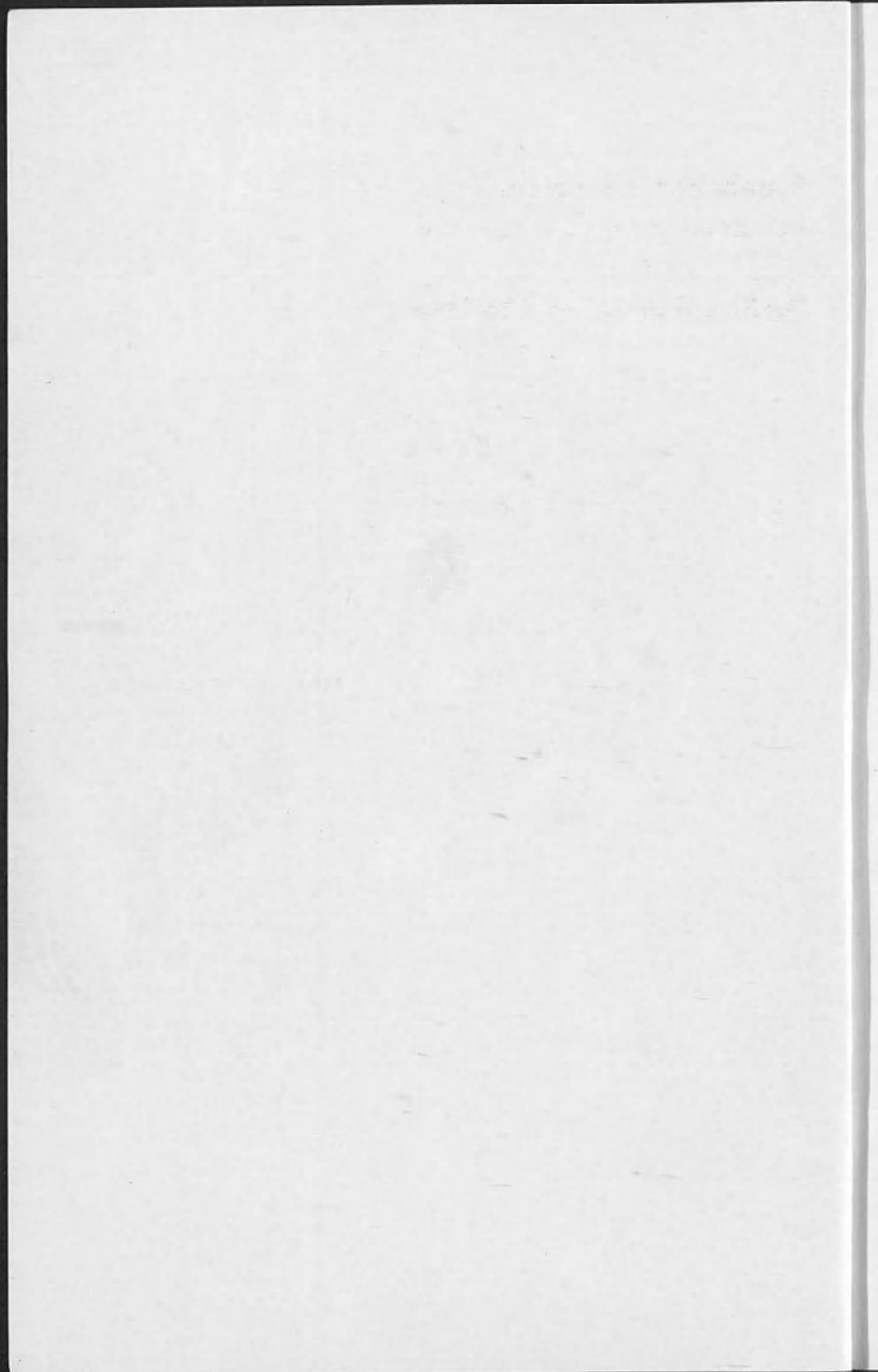
Por Klaus Herbers y Robert Plötz



XUNTA DE GALICIA







Caminaron a Santiago

Relatos de peregrinaciones al «fin del mundo»

Por Klaus Herbers y Robert Plötz

Conselleiro de Cultura, Comunicación Social e Turismo:

*Jesús Pérez Varela*

Secretario Xeral da Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo:

*Andrés González Murga*

Xerente de Promoción do Camiño de Santiago:

*María A. Antón Vilasánchez*

*Edita:*

Xunta de Galicia

Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo

Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago

*Dirección Editorial:*

María A. Antón Vilasánchez

*Coordinación Editorial:*

Jesús Martínez López

José Luis Tato Castiñeira

*Autores:*

Klaus Herbers

Robert Plötz

*Traducción:*

José Reimóndez Fernández

© Deutscher Taschenbuch Verlag GmbH & Co. KG,

© Xunta de Galicia, 1998

Imprime: Segao!

Depósito Legal: C-32-1999

I.S.B.N.: 84-453-2296-6

## PRESENTACIÓN

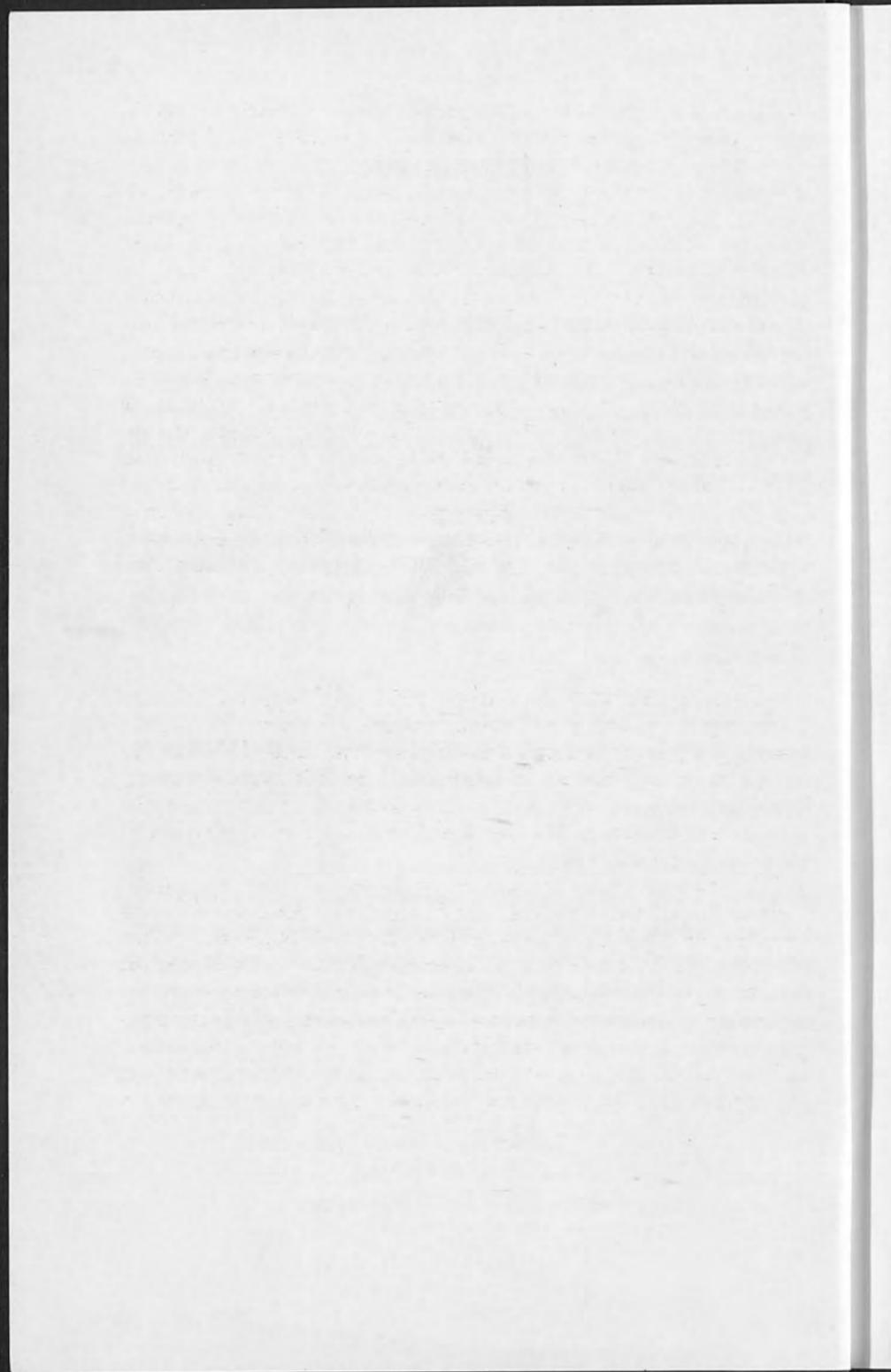
En este libro de relatos de peregrinaciones hacia el "Finisterrae", el fin del mundo conocido en la Edad Media, los investigadores alemanes del fenómeno jacobeo Klaus Herbers y Robert Plötz, ponen al descubierto las diversas motivaciones e intereses que guiaban a los peregrinos a Santiago de Compostela en esa época a través del estudio de los textos que nos legaron.

De particular interés resultan el papel desempeñado en el aumento del fervor peregrino por el favorecimiento cristiano al culto de las reliquias y los milagros, siendo también de destacar el aumento de las motivaciones extrarreligiosas, presentadas como una visión teológica de la totalidad.

El verdadero trasfondo personal del peregrino en muchas ocasiones solo se puede obtener indirectamente pues tampoco aparece explícito en las "guías", bien sea el Liber Sancti Jacobi o la de Hermann König von Vach.

El testimonio que dejaron estos peregrinos, nos sirve en este año de 1999, cuando celebramos el último año jubilar compostelano del siglo para señalar la vigencia del Camino de Santiago, que se muestra como un elemento vertebrador y de cohesión en el espacio común europeo de excepcional valor y vigencia en sus dimensiones de intercambio de ideas, saberes, unidad de la fe y hasta de mestizaje cultural.

*Jesús Pérez Varela*  
Conselleiro de Cultura,  
Comunicación Social y Turismo



Todas las religiones tienen lugares santos de peregrinación y, por lo tanto, peregrinaciones. En el la Cristiandad Occidental, al lado de numerosas regionales, hay tres grandes peregrinaciones: a Jerusalén, a Roma y a Santiago de Compostela, en la esquina noroeste de España. La tradición cuenta que allí está enterrado el apóstol Santiago el Mayor, el patrón de España. Durante toda la Edad Media, hasta la Reforma y hasta todavía después de ella, miles de peregrinos procedentes de toda Europa se dirigieron a Compostela por el tradicional Camino de Santiago, o navegaron por mar desde Inglaterra y Escandinavia. Venían para dar culto, para rezar y para hacer penitencia; pero también hubo pícaros y aventureros. Entre los peregrinos hubo nombres muy conocidos; pero no solamente de éstos, y tampoco de los muchos caballeros, monjes y clérigos, se conservan relatos y descripciones en las que narran sus impresiones sobre la peregrinación; pero también conservamos relatos de aquellos peregrinos normales que, procedentes de Nurenberg, Colonia, Ausburgo, Praga y Ehingen, recorrieron durante muchos meses el Camino al entonces "fin del mundo" y dejaron por escrito sus impresiones sobre él.

El Dr. Klaus Herbers, nacido en 1951 en Wuppertal, estudió Historia y Romanística en Colonia, Poitiers y Saarbrücken; es colaborador de la Akademie der Wissenschaft und Literatur de Maguncia y profesor de la universidad de Erlangen-Nurenberg. Tiene publicaciones sobre la historia de la Edad Media, y entre ellas muchos estudios sobre Santiago y su Camino, así como dirigió ediciones de libros sobre Santiago.

El Dr. Robert Plötz, nacido en 1942 en Nurenberg, estudió Germanística, Historia y Folclore; fue lector de Alemán en la universidad de Oviedo, y actualmente dirige el Niederrheinisches Museum für Volkskunde und Kulturgeschichte de la ciudad de Kevelaer. Tiene publicaciones sobre historia de la cultura y sobre tradiciones populares, pero sobre todo estudios sobre peregrinos y peregrinaciones. Es presidente de la Jakobus-Gesellschaft y le fue concedida la medalla de oro de la ciudad de Santiago. Ambos autores son los editores de la serie "Jakobus-Studien" (Estudios sobre Santiago).



## Índice

Prólogo .....	13
1. Desde el descubrimiento del sepulcro hasta el culto europeo: El desarrollo de la devoción a Santiago y de las peregrinaciones a Santiago de Compostela.....	17
2. Reyes y obispos, monjes y caballeros, criminales y pobres en el "Camino de las Estrellas": fuentes y documentación.....	27
3. ¿La guía de peregrinos del <i>Liber Sancti Jacobi</i> del s. XII como ejemplo? Guías de peregrinos, relatos de peregrinos y los caminos de la investigación.....	37
4. Relatos personales provenientes del s. XV .....	52
4.1 Margery Kempe (1417) ¿Catorce hijos y neurótica?.....	53
4.2. La peregrinación del señor de Caumont (1417) El milagro de la horca y de los gallos .....	58
4.3. "De cuando Peter Rieter se dirigió a Santiago" (1428) La rendición de cuentas de un comerciante y patricio de Nurenberg y el establecimiento de una tradición familiar.....	71
4.4 Sebastian Ilsung de Ausburgo (1446) «A Finster Sterren y al barco de Nuestra Señora» .....	81
4.5 «Viajes a la búsqueda del ideal de la nobleza» de Jorge de Ehingen (1457) Una peregrinación casi forzada entre vida cortesana y guerra.....	95
4.6. «Viaje de peregrinación, de caballería y de corte a través de Occidente del señor bohemio Leo de Rozmítal» (1465-1467) .....	102

4.7	Martiros de Arzendjan (1489-1491): Un obispo armenio en el Camino de Santiago .....	134
4.8	«Itinerarium Hispanicum» de Hyeronimus Münzer, ciudadano de Nurenberg(1499) También los humanistas peregrinan .....	139
5.	«Wer das elent bawen wel» Una canción de peregrinos del s. XV .....	155
6.	«La peregrinación y el camino a Santiago» de Hermann Künig von Vach (1495) La guía "clásica" alemana del peregrino	
6.1	Introducción .....	168
6.2	Traducción del texto de la edición de 1495.....	186
7.	Relatos personales después de la guía de peregrinos de Hermann Künig	
7.1	La «doeblich pylgrymmacie» de Arnold von Harff (1496-1498) Un vividor renano haciendo el Camino .....	214
7.2	Lukas Rem de Ausburgo (1508) Una peregrinación casi obstaculizada, entre negocio y cura.....	232
7.3	Sebald Örtel de Nurenberg (1521-1522) Misas, limosnas, dietas .....	238
7.4	El capitán Heinrich Schönbrunner de Zug (1531) A caballo y en barco.....	251
7.5	Andrew Boorde de Inglaterra (1532) Los gallos y el escéptico.....	258
7.6	Jakub Sobieski de Polonia (1611) De sangre real .....	263
7.7	Christoph Gunzinger de la ciudad de Wiener	

Neustadt (1654-1655)	
«Pietas Austriaca» .....	270
7.8 Cósimo de Médici (1669)	
El mundo en Santiago de Compostela .....	287
7.9 Johann Limberg (1690)	
Crítico y converso .....	293
7.10 Nicola Albani de Nápoles (1743-1745):	
Un pícaro, vividor y pordiosero de oficio haciendo el camino .....	299
8. De las «caravanas bávaras» a la «Oficina Bávara de Peregrinaciones»	
Por tren a Santiago .....	323
9. Balance: la lejanía, lo desconocido y la permanencia .....	333
Índice literario y bibliográfico .....	347
Índice onomástico .....	383

P

S

d

o

n

d

u

g

c

g

d

F

r

n

h

y

c

c

F

r

t

s

n

n

c

l

n

n

t

t

r

f

t

h

A

c

:

Cuando el 31 de diciembre de 1993 se cerró de nuevo la «Puerta Santa» de la catedral de Santiago de Compostela, echando una mirada retrospectiva a la no demasiado grande ciudad y a la estadística oficial, se veía que era la cifra de ocho millones de turistas y peregrinos los que en el Año Santo que finalizaba habían visitado la Tumba del Apóstol Santiago en el noroeste de España. A aproximadamente unos 90.000 de ellos se les había entregado la credencial que atestiguaba que habían realizado al menos una parte del Camino a pie, a caballo o también en bicicleta. ¿Se está convirtiendo otra vez la peregrinación a Compostela -como en la Edad Media- en un «fenómeno de masas»?

¿Cómo se puede explicar que en un mundo secularizado tantas personas se pongan a hacer un camino lleno de dificultades, cuya meta espiritual parece que ya no se corresponde con el espíritu de nuestro siglo? ¿No habían difundido ya desde hace mucho tiempo el humanista Erasmo de Rotterdam (fallecido en 1536) y otros críticos y escépticos su burla sobre la peregrinación a Compostela? La atracción, sin embargo, por una peregrinación rica en tradiciones aparece inquebrantable, es más, sigue en aumento. Quizá la motivación para la hazaña se ha vuelto distinta: una experiencia espiritual interiorizante, una forma alternativa de turismo, una aventura de cicloturismo, han sustituido en muchos casos la búsqueda medieval de santificación. Para el creyente cristiano de tiempos antiguos o modernos, generalmente el lugar sagrado, la meta, el santo en sí mismo y su sepulcro eran la motivación principal; el difícil y duro camino era un camino de purificación y de penitencia. Hoy, cuando las gentes «modernas» peregrinan a Santiago de Compostela, en primer término está más bien el Camino; incluso los teólogos han desarrollado una espiritualidad propia del Camino.

Pero también en la Edad Media una peregrinación de esta clase tenía más caras que hoy comúnmente se cree. Como muestran los textos, podían unirse varias motivaciones y confluír varios intereses. También la duración del viaje o el status social del peregrino eran con frecuencia tan distintos como la motivación. Lo que lo aglutinaba todo para el peregrino a Santiago era el sepulcro del Apóstol en el lejano Occidente, en el «finisterre» del mundo entonces conocido. Allí estaba el lugar que prometía gracia, que significaba un puente entre cielo y tierra. Allí se podía ganar para uno como protector y mediador para la salvación del alma a uno de los primeros mártires y

apóstol; la proximidad al cuerpo terreno del santo prometía alcanzar un mediador celestial.

El culto cristiano de las reliquias constituyó un impulso enorme para la formación de lugares de peregrinación en Europa. A partir del s. IV se le comenzó a atribuir en la iglesia oriental fuerzas sobrenaturales a las reliquias de los santos, cosa que luego indirectamente confirmó el séptimo canon del segundo concilio de Nicea (787). Mientras que en el occidente cristiano en tiempos de la alta antigüedad en la mayoría de los casos se respetaban las tumbas como inviolables, más tarde se extendió desde oriente la costumbre de dar nueva sepultura a los restos mortales e incluso de dividirlos en varias partes. La consagración de numerosas nuevas iglesias en occidente, sobre todo en el período carolingio, provocó una gran demanda de reliquias para dotar de ellas los altares. Para ello, en la Edad Media se proveían de reliquias de las maneras más variadas: desde el regalo hasta el robo. De los numerosos conflictos que surgieron por la posesión de las reliquias, se deduce qué valor se les dio a los despojos mortales de los santos. Y es que proporcionaban protección, ayuda, prestigio, poder. La posesión de reliquias hasta legitimó más de una vez pretensiones políticas y las impuso frente a otras. La elevación de Santiago de Compostela a arzobispado (1120/1124), con una serie de consecuencias trascendentales en la política eclesiástica y en la civil, hay que relacionarla con esto. Las reliquias proporcionaban, además, frecuentemente a sus poseedores ventajas económicas.

Puesto que siempre había escasez de reliquias y la misma fragmentación de los restos mortales no conseguía ser remedio ilimitado, se buscaban nuevas posibilidades y se descubrieron las innumerables reliquias indirectas que podían ser fabricadas de nuevo ininterrumpidamente, como era, por ejemplo, hacer tocar telas en el objeto sagrado. Precisamente estas reliquias indirectas ofrecían a los críticos del ser mismo de la reliquia una ocasión pintiparada, no sólo teórica sino también con ejemplos concretos, para arremeter contra el engaño y el pingüe negocio del comercio de reliquias. La mayor parte de los creyentes de la Edad Media, sin embargo, consideraban cada una de las reliquias como auténtica, si es que hacían milagros; por lo mismo, sobre todo los relatos de milagros que se describían en los libros de milagros seducían a muchas personas para echarse al camino. La curación del cuerpo y del alma como premio a la visita a un lugar de culto es lo que se hace resaltar una y otra vez en muchos escritos hagiográficos.

Pero el santo no realizaba milagros exclusivamente en su sepulcro; también en casa se podía invocar y experimentar el poder de santos hombres y santas mujeres. Dolencias corporales o de otra clase eran

frecuentemente ocasión para las llamadas peregrinaciones imploratorias; los ya favorecidos por milagros se ponían en camino para dar gracias al santo. Muchas veces lo hacían para dar cumplimiento a un voto. A estas peregrinaciones realizadas voluntariamente, hay que añadir las peregrinaciones penitenciales y de castigo impuestas por instancias religiosas o temporales, que eran de uso corriente, sobre todo, en la Edad Media tardía. De todos modos, muchos viajes de peregrinos individuales difícilmente son catalogables en último término en uno de estos tipos. Ya el peregrino por delegación, frecuente en la Edad Media tardía, que viajaba en lugar de otro o por delegación de un grupo de personas -voluntariamente o a la fuerza- se sustrae a esta catalogación sistemática. También es difícil averiguar con precisión qué influencia ejercían sobre la decisión de ponerse en peregrinación el placer de viajar, la seducción de lo lejano, los graves problemas que se tenían en casa y los motivos económicos. Con seguridad estas motivaciones «extrarreligiosas» adquirieron un gran peso en la tardía Edad Media; las peregrinaciones por matar el tiempo o por prestigio no fueron lo normal a partir del s. XIV, pero fueron aumentando cada vez más. En la alta Edad Media parece que estas motivaciones favorecieron las más de las veces -sin embargo, no siempre- el fervor religioso. *Peregrinatio* significaba, sobre todo, un caminar lleno de miserias por un mundo desconocido y peligroso, un consciente arrancarse de la imagen espacio-temporal propia; lo desconocido representaba más una amenaza que el objeto de la satisfacción de la propia curiosidad. Muestras de nuevas maneras de pensar se reconocen ya a partir del s. XV en algunas de las narraciones que se presentan en los capítulos que siguen. En sentido estricto, sin embargo, encajaba también la experiencia de países y pueblos extraños, de modos de vida y culturas en la fijación de un objetivo religioso. La magnificencia de la catedral de Santiago de Compostela no sólo era símbolo de la «Jerusalén celeste», sino que al mismo tiempo se fijaba como alegoría de la felicidad y de la alegría del peregrino al final del viaje; después de haber abandonado el ambiente en que vivía y que le era conocido, por fin alcanzaba como meta el espacio sagrado.

Efectivamente, la meta y la intención de la mayor parte de las fuentes era englobar motivaciones «extrarreligiosas» de la peregrinación en una visión teológica de la totalidad. Cierto es que todo apunta a que en la Edad Media, bajo el manto de la religión, encontraban cobijo necesidades de toda clase, pero aun allí en donde «solamente» se sospecha que hay un comerciante bajo la capa de peregrino, religión y economía no son siempre claramente separables.

Una información más precisa sobre los motivos personales, preferencias, anhelos y convicciones religiosas la proporcionan, sobre

todo, los relatos de peregrinación escritos bajo una perspectiva «privada» a partir del s. XV, aunque con frecuencia en los relatos oficiales u oficiosos el trasfondo personal sólo se puede decantar indirectamente. En estos textos no solamente destaca fuertemente una perspectiva individual, sino que ésta acrecienta la amplitud de la información. El «precedente» y quizás también el modelo, la guía del peregrino del *Liber Sancti Jacobi* del s. XII, todavía muestra pocos rasgos personales. Tampoco la única «guía» del peregrino a Compostela en lengua alemana de Hermann Künig von Vach del 1495 se queda sólo en «servir de guía»; sino que precisamente por medio de las varias reimpressiones que de ella se hicieron se advierte la gran resonancia que había alcanzado el viaje a Compostela a finales del S. XV o comienzos del S. XVI.

En un lugar destacado de la colección de textos que se hace a continuación está también, por ello, esta importante descripción del camino, que constituye un documento destacado de la cultura del Camino y de la del peregrino; en él se incluyen las más variadas informaciones personales. Los editores dan acogida aquí a una promesa largo tiempo anhelada: hacer accesible a todos el texto del itinerario de Künig por medio de una edición comentada en alto alemán. No se trata, por lo tanto, de uno más de los muchos libros aparecidos, entre tanto, sobre la peregrinación medieval a Santiago de Compostela, sino, ante todo, de textos sobre los que se basa en una gran parte la imagen de este «movimiento de masas de la Edad Media» (si es que alguna vez existió). A decir verdad, la mayor parte de los peregrinos no legaron tras sí ninguna huella escrita, pero sólo los relatos de que disponemos de peregrinos y viajeros nobles y del pueblo llano son lo suficientemente variados. La diversidad de motivos, que van desde la piedad por convencimiento o por desesperación hasta la representación y los intereses en el nuevo comercio con Asia y con América, la diversidad de tramos del Camino y de «santuarios» espirituales o profanos que de camino en cada tramo se visitaban, la diversidad de modos personales de asumir y de describir lo viejo, lo nuevo y lo extraño, todo esto debería facilitar esta fuente de textos presentada en forma seleccionada.

Nuestro agradecimiento no se dirige solamente a los autores del s. XV y siguientes aquí presentados, que mediante su visión ayudan a explorar la mentalidad de aquellos tiempos y de sus peregrinos, sino también a nuestro paciente lector Walter Kumpmann, así como a numerosos germanistas dispuestos a ayudarnos, en primer lugar a Arne Holtorf, y a otras personas que nos acompañaron en el camino peregrinante hasta la impresión de este libro.

I. Desde el descubrimiento del sepulcro hasta el culto europeo: El desarrollo de la devoción a Santiago y de las peregrinaciones a Santiago de Compostela.

¿Cómo pudo adquirir en pocos siglos la pequeña población de Santiago de Compostela, que a comienzos de la Edad Media todavía no estaba habitada, tan gran relevancia? El sepulcro del apóstol Santiago el Mayor en Santiago de Compostela fue cada vez más y más buscado en el s. XI por peregrinos del Occidente cristiano; se convirtió en uno de los más relevantes lugares del culto del panorama sacro europeo. La posesión del sepulcro del Apóstol fue adquiriendo cada vez más espacio y convirtiéndose en uno de los más importantes argumentos de la política eclesiástica y de la política civil, atrayendo a la Península Ibérica las influencias de Europa. El s. XI significó un corte en la historia del Occidente cristiano. Después de profundas transformaciones en la temprana Edad Media, a las que siguió una consolidación de las circunstancias internas y externas en política, religión y vida social, el Occidente cristiano logró una cultura espiritual y material más homogénea<sup>1</sup>. En el plano religioso florecieron el culto suprarregional a algunos santos y se llevaron a cabo ambiciosos programas de construcción en el campo de la arquitectura religiosa<sup>2</sup>. Uno de los mayores fenómenos de aquel tiempo fue el aumento de movilidad, que redundó en favor de los lugares de culto y de las peregrinaciones<sup>3</sup>. La gran primer oleada de la «peregrinatio religiosa» empezó a surcar Europa y desembocó en el conocido movimiento religioso de masas de los siglos siguientes<sup>4</sup>. El sobredimensionamiento del aspecto religioso, las corrientes paralitúrgicas y los privilegios casi incontrolables que atribuyeron a ciertos «lugares sagrados» supuesta o aparentemente beneficiados de la gracia de Dios, de los que se aprovecharon preladados ambiciosos y beneficiados por ello, hacían necesaria, en el marco de las reformas que se extendían hasta la cúpula de las jerarquías del cristianismo de Occidente, también en el caso de Santiago, una comprobación de los fundamentos del culto.

Una de las exigencias de la reforma del papado del s. XI era que en el transcurso de la Reconquista<sup>5</sup>, la recuperación para el cristia-

<sup>1</sup> Cfr. especialmente Plötz, *Pilgerfahrt zum Heiligen Jakobus*.

<sup>2</sup> Cfr. Bottineau, *Der Weg der Jakobspilger*, con extensa bibliografía, p. 270-281.

<sup>3</sup> Cfr. Plötz, *Strukturwandel*; Schmutz, *Die Anfänge des organisierten Pilgerverkehrs*.

<sup>4</sup> Para el desarrollo común de la "peregrinatio religiosa" cfr. Brückner, *Pilger, Pilgerschaft*, y Plötz, *Pilgerfahrt zum Heiligen Jakobus*.

<sup>5</sup> Cfr. Engels, *Papstum, Reconquista*, p. 241-287.

nismo de toda la Península Ibérica, se restituyese allí la antigua jerarquía de las épocas romana y visigoda, puesto que - ésta era la argumentación- por causa de la invasión de los moros las diócesis se habían extinguido sólo de hecho, pero no de derecho. El cumplir esta exigencia era difícil para la mayoría de las sedes episcopales de la Península, dado que como base para realizarlo solamente disponían de las actas de los concilios de la época visigoda y la organización eclesiástica establecida desde entonces sólo en pocos casos coincidía con la del período anterior al 711<sup>6</sup>. La iglesia de aquellos tiempos era una iglesia de obispos; la autoridad y la dignidad del cargo partían de la idea de la «*successio apostolorum*». Cada obispo era considerado, a través de una larga serie de predecesores, como sucesor de los apóstoles o de sus discípulos, quienes habían transmitido a los que presidían las primeras comunidades cristianas la autoridad doctrinal.

El obispo de Santiago de Compostela<sup>7</sup> estaba en una situación especialmente apurada, ya que en las actas de los concilios de la época anterior al 711 no se citaba su sede, pero sí la de la cercana Iria, en donde habían residido sus antecesores de derecho. ¿Podría servir de ayuda en este caso el sepulcro del apóstol Santiago? En el aspecto de la política religiosa se trataba sobre todo de dos cosas: en primer lugar, debía ser reconocido por el derecho eclesiástico el traslado de la sede de Iria a Santiago de Compostela, aunque ya el obispo de Iria, Sisenando (+847), había consagrado post mortem este traslado mediante su enterramiento a la vera de la tumba del Apóstol; por otra parte, se trataba del reconocimiento mismo de la tumba del apóstol Santiago. Todavía en 1049 el papa León IX había excomulgado en el concilio de Reims al obispo de Compostela Cresconio porque se había abrogado el título «*Episcopus sedis apostolice*»<sup>8</sup>. Aunque surtió efecto el argumento de que Santiago, si se había encontrado allí el sepulcro de un apóstol, con seguridad había sido en el período romano-visigodo una sede episcopal, y por ello le fue posible al obispo y al clero de la sede episcopal gallega imponerse a causa del creciente prestigio y de la aceptación general del sepulcro, cosa que probablemente confirmó, por fin, el papa Urbano II en 1095 para el traslado de la sede episcopal de Iria a Santiago y para excluir la sede de ser sufragánea de la metropolitana de Braga, a fin de hacer justicia a la importancia de la tumba del apóstol. Otros privilegios eclesiástico-papales se fueron sucediendo al comienzo del s. XII.

<sup>6</sup> Cfr. Dengl, *Anfänge*, p. 149.

<sup>7</sup> Cfr. para el desarrollo de Compostela: López Alsina, *La ciudad*, *passim*.

<sup>8</sup> Cfr. Publ. en: G.D.Mansi, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, 53 tomos. Florencia, Venecia ND, París 1901-1927, t. 19, España 741.

Un largo proceso de desarrollo, que había tenido su comienzo con la primera cita del apóstol Santiago el Mayor en los evangelios, tuvo su final provisional de este modo también en el derecho eclesiástico -al tiempo que se iba formando la llamada *Tradición Hispánica*<sup>9</sup>-. Una serie de sucesos históricos y eclesiásticos pusieron en movimiento este proceso, cuyos factores más importantes se van a bosquejar a continuación.

### Tradiciones generales

Los Hechos de los Apóstoles (12, 1-2, 19) y los Evangelios (Mt. 4, 21-22; 10, 1-4; Mc. 5, 37, entre otros) dan las primeras y escasas noticias sobre Santiago el Mayor: «Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan», dice el corto pasaje de los Hechos de los Apóstoles. Clemente de Alejandría cita su actividad evangelizadora con los judíos. De aquí tiene su origen la *Passio modica*, que con una considerable ampliación de motivos se recoge como *Passio magna* en la colección franco-latina de pasionarios del Pseudo-Abdías (finales del s. VI). En este texto se habían introducido ya, en gran parte procedentes de fuentes apócrifas, aquellos elementos y motivos que fundamentalmente contribuyeron más tarde a la popularización del apóstol Santiago. A finales del s. VII fue recogida la *Passio* en el *Pasionario hispánico*<sup>10</sup>. Así como lo hace Pedro en los apócrifos de Pedro, Santiago lucha en la *Passio magna* contra un mago que defiende el paganismo. Además de esto se le atribuye al apóstol la predicación del evangelio en Judea y en Samaria y se pone en su boca un gran discurso apologético. La *Passio magna* fue considerada ya en el siglo XII por algunos críticos (así sucede en el *Liber Sancti Jacobi*) como apócrifa y en tiempos de la Contrarreforma totalmente descartada<sup>11</sup>.

### Las tradiciones hispánicas

El desarrollo de las *Tradiciones hispánicas* fue preparado por los desvelos de diversos autores cristianos por la ampliación de las regiones en las que los apóstoles, de acuerdo con la afirmación del Nuevo

<sup>9</sup> Cfr. Plötz, *Traditiones hispanicae*, p. 27-39.

<sup>10</sup> Cfr. Fábrega Grau, *Pasionario hispánico*, t. 2, p. 111-116.

<sup>11</sup> Cfr. Fábrega Grau, *Pasionario hispánico*, t. 2, p. 111-116.

Testamento, habían predicado la nueva fe, en las cuales se incluyó todo el mundo entonces conocido. Se fue asentando así poco a poco el convencimiento de que cada apóstol había tenido su último lugar de descanso eterno allí en donde había evangelizado. Por último, en las *sortes apostolicae*<sup>12</sup> se había llegado a una repartición casi por igual de los apóstoles por el mundo antiguo. Éstas *sortes* difieren, sin embargo, en algunos puntos de las fuentes más antiguas. Frente a los testimonios antiguos (apócrifos griego-bizantinos y actas apostólicas orientales), el apóstol Santiago se pone por primera vez en relación con España como su región de predicación a principios del s. VII en el *Breviarium Apostolorum*<sup>13</sup>, una colección de cortas biografías de los apóstoles, y en los escritos dependientes de éstas (p. ej. *De ortu et obitu Patrum*, sobre el nacimiento y muerte de los Padres): «... predicó en España y en Occidente y murió a espada bajo Herodes»<sup>14</sup>. Los mismos textos amplían la misión de los apóstoles mediante el envío del evangelista Mateo a Macedonia y del apóstol Felipe a las Galias. El primer eco literario de estas novedades se produjo fuera de España en un texto que recogió el obispo y abad Aldhelmo de Malmesbury con ocasión de la consagración de una iglesia en el año 705. La iglesia española asumió también en el s. VIII la tradición de la predicación del evangelio por Santiago; así lo hace Beato de Liébana en el Comentario al Apocalipsis (y también en el himno *O Dei verbum*)<sup>15</sup>. Poco antes de la invasión musulmana de España se creía que el apóstol Santiago el Mayor había evangelizado en la Península Ibérica y también que había dejado testimonios escritos de su predicación para defensa de la fe.

Muchos motivos y factores llevaron a declarar al apóstol Santiago patrón del país<sup>16</sup>. La temprana veneración de Santiago estaba determinada, entre otras cosas, por acontecimientos político-religiosos. En primer lugar, desempeñó en esto un papel importante la controversia sobre el adopcionismo<sup>17</sup> que se suscitó en suelo hispánico

<sup>12</sup> Cfr. Díaz y Díaz, *Literatura Jacobea*, p. 226 ss.; Plötz, *O desenvolvimento histórico*, p. 54. ss.

<sup>13</sup> Gaiffier, *Le Breviarium*, p. 69-116, y Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 63-66.

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 64 y 88.

<sup>15</sup> Aldhelmo, ed. R. Ewald, MGH AA 15 (Berlín 1919) p. 23, cfr. Herbers, *Frühe Spuren*, p. 9; van Herwaarden, *The Origins*, p. 30-32; Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 80-84; Díaz y Díaz, *Literatura Jacobea*, p. 335 s.

<sup>16</sup> Cfr. Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 48 ss.; López Alsina, *Cabeza de Oro*, p. 27-36; Herbers, *Politik und Heiligen Verehrung*, todo.

<sup>17</sup> Doctrina sobre la filiación divina de Cristo, explicando la filiación de Cristo como adoptiva, es decir, diciendo que Cristo es hijo adoptivo de Dios. Cfr. W. Henil, *Adoptianismus*. En *Lexikon des Mittelalters*, t. 1. art. 162 ss. con indicación de bibliografía.

entre Beato de Liébana y Elipando, el arzobispo de Toledo. Esta confrontación sirvió de motivo para incluir las cuestiones ligadas al nombre de Santiago en los acontecimientos político-religiosos de aquel tiempo. Santiago, así se argumentó, trajo la fe cristiana a España y se mostró en su predicación como un defensor indicador de nuevos caminos a la doctrina cristiana; por lo tanto, ahora tenía que proteger de la herejía a su antiguo territorio de misión. Por otra parte, el metropolitano de Toledo, al que se le había concedido en el 681 el primado sobre la España visigoda, pretendía rescatar también su primacía más allá del desmoronamiento del reino visigodo, poniendo de relieve la autoridad doctrinal de la sede arzobispal de Toledo. Es evidente que el desarrollo del reino de Asturias, a cuyo territorio pertenecía Galicia, iba en contra de la autoritaria pretensión del Primado de Toledo. Toledo, y con ello también la iglesia visigoda, después de la caída del reino en el transcurso de la conquista musulmana, se había aislado mucho de la restante iglesia española y fundamentaba su pretensión casi únicamente en su reconocida tradicionalmente autoridad doctrinal, que no fue aceptada así sin más por la joven iglesia asturiana. El reino asturiano se veía el heredero legítimo del desaparecido reino visigodo y también de su ordenamiento eclesiástico. Con seguridad que no es una casualidad el que el rey Alfonso II en el año 795 comenzase a ensanchar el lugar de su residencia, Oviedo, teniendo como modelo Toledo<sup>18</sup>. Como tercer elemento importante hay que añadir las aspiraciones de los francos a una adecuación de la totalidad de la que en otro tiempo había sido la iglesia visigoda al régimen eclesiástico de la iglesia franco-romana. Se apoyaban para ello en la apostolicidad derivada de Pedro del régimen eclesiástico romano y fundamentaban la conciencia de su misión en el convencimiento de la ortodoxia de su doctrina. Al régimen eclesiástico extrarromano, y por ello también al visigodo y al español, no le quedaba otro remedio para su propio afianzamiento más que remitir el comienzo de la iglesia propia a un apóstol, y esto de dos maneras: Un apóstol tenía que haber sido durante su evangelización el fundador de la iglesia local o de la regional y siguiendo el ejemplo romano de Pedro también tenía que haber sido sepultado allí en donde había ejercido su misión. La iglesia asturiana se podía remitir desde los testimonios más antiguos, especialmente los de Beato de Liébana, a que Santiago el Mayor había evangelizado el país, pero como complemento para el reforzamiento y legitimación de sus aspiraciones de ser continuadora del régimen

<sup>18</sup> Esto era señal de la autoridad doctrinal de la sede de Toledo aún después de la caída del reino visigodo. Cfr. Engels, *Anfänge*, p.162.

eclesiástico visigodo-mozárabe, necesitaba todavía el sepulcro del apóstol. Que esta legitimación en el momento del hallazgo del sepulcro todavía iba dirigida contra el reino franco, se puede afirmar ciertamente con limitaciones, puesto que de Luis el Piadoso, a quien se atribuyó, quizá por el ejemplo de su padre, la idea de la asimilación de toda la iglesia visigoda de aquel tiempo al régimen eclesiástico franco-romano, no se podía esperar ningún ataque amenazante. Pero se había puesto en marcha un proceso al cabo del cual estaba, por decirlo así, como punto final para la fundamentación de la apostolicidad la «revelatio/ inventio» (redescubrimiento/hallazgo) del sepulcro del Apóstol.

### El descubrimiento del sepulcro del Apóstol

El descubrimiento del sepulcro del Apóstol<sup>19</sup> en Iria Flavia (Galicia) se cita por primera vez en los martirologios de Floro de León y de Usuardo de St-Germain-des-Prés (ambos de comienzos del segundo tercio del s. IX). El texto de Floro dice en el pasaje decisivo: «Los santos restos mortales del bienaventurado Apóstol se trasladan a España y son enterrados allí en el lugar más alejado, a la misma vera del Mar Británico y honrados mediante la progresiva veneración de aquellos pueblos»<sup>20</sup>. Luego, hasta avanzado el s. XI, se supuso en todos los testimonios escritos sencillamente la existencia del sepulcro del Apóstol. Hasta aquel momento no se daba ninguna indicación con respecto a su origen, no se hablaba en absoluto del descubrimiento del sepulcro. En el texto de un documento real de Alfonso III del año 885 se cita a Santiago como «después de Dios, el más importante y más poderoso patrón, cuya iglesia está en un lugar que se llama «arcis marmoricis» y cuyos restos mortales están enterrados allí en Galicia»<sup>21</sup>. La misma persecución por parte de Toledo y su menosprecio hacia la tradición compostelana, así como la excomunión temporal del obispo Cresconio en el concilio de Reims (1049) a causa del uso de un título que señala el origen apostólico de la sede

<sup>19</sup> Para las circunstancias del hallazgo y para la historia arqueológica cfr. Hauschild, *Archeology and the Tomb of St. James*; Plötz, *Die Entdeckung des Grabes*, p. 15-21; para la problemática: González-Pardo, *Autenticación arqueológico-epigráfica de la tradición apostólica jacobea*.

<sup>20</sup> En la familia de manuscritos Epternach-Toul-Remiremont; cfr. Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 97; con respecto a la problemática: Herbers, *Politik und Heiligenverehrung*, p. 195, nota 92; con respecto a la temprana difusión del culto a Santiago en el sur de Alemania cfr. del mismo *Frühe Spuren*, p. 12 s.

<sup>21</sup> Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 106.

episcopal («Compostellanae apostolicae sedis episcopus»<sup>22</sup>) no pudo empañar el convencimiento general y el reconocimiento del origen apostólico de la iglesia de Compostela. Por vez primera en 1075, cuando el papa reformador Gregorio VII se dirigió por medio de una carta al rey Alfonso VI<sup>23</sup> y no dijo ni una sola palabra sobre la tradición apostólica unida al apóstol Santiago y sencillamente ignoró la evangelización de la Península Ibérica por parte de éste, no sólo los señores feudales del reino astur-leonés, sino también el clero diocesano de Santiago se vieron forzados a negociar para asegurar sus privilegios y pretensiones. Las respuestas fueron en parte arquitectónico-monumentales y en parte de derecho eclesiástico. En el año 1075 se puso en marcha con una actividad febril la construcción de la nueva catedral románica, como relicario del precioso tesoro sagrado «corpus Beati Jacobi integrum»<sup>24</sup> La primera información abundante sobre el descubrimiento del sepulcro apareció en forma de una *Narratio* (relato) que se coloca al principio de una *Concordia* (convenio)<sup>25</sup> que el obispo Diego Peláez realiza con el abad del monasterio de Antealtares con motivo de la construcción de la nueva catedral. El traslado de la sede episcopal de Iria a Compostela fue confirmado también de derecho en el año 1095. Con el relato sobre el hallazgo del sepulcro, que más tarde fue incluido también en la «Historia Compostellana»<sup>26</sup> y en el «Liber Sancti Jacobi»<sup>27</sup>, se contradijeron ciertas ideas de la reforma papal.

### La traslación del cuerpo del Apóstol a Galicia

Solamente faltaba todavía el relato de la «translatio», el traslado del cuerpo del apóstol de Palestina a Galicia. En algunos textos como en el de los martirologios, éste simplemente se supone, pero muchos creyentes no se contentaban con las escasas explicaciones que se

<sup>22</sup> Cfr. nota 7.

<sup>23</sup> El texto en: *Das Register Gregors VII*, ed. por Caspar, Berlín 1920, Epp. sel. 2.1, p. 92-94. n.º. 1,64. Cfr. Herbers, *Politik und Heiligen Verehrung*, p. 195 con nota 90, y Plötz, *Jacobus Maior*, p. 193-196.

<sup>24</sup> Cfr. Conant, *Arquitectura románica de la Catedral de Santiago de Compostela*.

<sup>25</sup> Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 121 s.; López Alsina, *Concordia, en: Santiago, Camino de Europa*, p. 250, n.º. 4.

<sup>26</sup> Ed. por E. Falque Rey, *Historia Compostellana*, CC *Continuatio mediaevalis* 70. Turnhout 1988. Cfr. Vones, *Historia Compostellana*, p. 275 s.

<sup>27</sup> La única transcripción completa hasta este momento es de Whitehill, *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*, 3 t., Santiago de Compostela 1944. Cfr. Herbers, *Jakobskult*, y Díaz y Díaz, *Códice Calixtino*. La nueva edición de K. Herbers y M. Santos está en impresión.

daban y querían saber más. Se deja a un lado la argumentación científica del posible decurso cronológico de una «translatio» histórica, puesto que esa argumentación es de una importancia secundaria para la forma final de las *Tradiciones españolas*<sup>28</sup>.

Ya antes del relato de la *Concordia* había textos que insinuaban el traslado de los restos del Apóstol Santiago de Jerusalén a Galicia. Se realiza una vez en la encíclica que debe haber sido compuesta por el papa León I (o León III), la llamada *Epistula Leonis*, que de modo desconcertante va dirigida a los «reyes de los Francos, Godos y Romanos» y que probablemente es de la primera mitad del s. XI, pero que contiene quizá fragmentos más antiguos<sup>29</sup>. También en este texto se introducen elementos apócrifos en la narración que, en una mezcla abigarrada con sagas locales y leyendas populares, dan como resultado una serie de hechos que no solamente satisfizo las aspiraciones políticas, sino que favoreció la veneración popular del santo. En el texto se establece por primera vez una relación de los acontecimientos elaborados en la «villa Beati Jacobi» con el papa y con el mundo franco, una vinculación que se correspondía totalmente con las ideas reformadoras del papado y que estaba en el ámbito de la «europeización» del culto a Santiago. La tradición más antigua tiene la siguiente estructura básica: Después de la decapitación del Apóstol, sus discípulos cuidan de su cuerpo y lo colocan en una barca que, después de seis días de viaje por mar, atraca en la desembocadura de los ríos Ulla y Sar. Un resplandor eleva hacia el sol el cuerpo del Apóstol y lo transporta doce millas más allá, al lugar que era adecuado para su tumba. Tres discípulos del Apóstol matan allí (Pico Sacro) un dragón y hacen que se conviertan los habitantes paganos del lugar. Los tres permanecen allí, mientras que los cuatro discípulos restantes regresan a Jerusalén para informar al papa sobre los sucesos allí acaecidos. El relato no dice una palabra de la evangelización por medio del Apóstol Santiago; al contrario, en lugar de eso eleva el número de los discípulos a siete para con ello recoger la tradición de la evangelización de España por siete discípulos de los apóstoles, que se formó en España hacia el final del s. VIII, y conectarla con los acontecimientos en torno a Santiago.

De esta encíclica del papa León podría depender la llamada Carta de Alfonso III al clero de Tours<sup>30</sup>, en la que también se adivina el propósito de unir el culto a San Martín con el culto a Santiago. Da la impresión de que en la primera mitad del s. XI todavía no estu-

<sup>28</sup> Cfr. para este punto a Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 124-139.

<sup>29</sup> Cfr. para este punto a López Alsina, *La ciudad de Santiago*, p. 121 s.

<sup>30</sup> Cfr. Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 124 s., así como Fletcher, *St. James*, p. 317-323 con importantes argumentos para la autenticidad de la carta.

viere maduro el momento para el reconocimiento definitivo de la procedencia apostólica de la iglesia compostelana, como se puede colegir también de la arriba citada excomunión del obispo Cresconio (1049). El papado romano estaba muy sensibilizado en este tiempo con respecto a la apostolicidad de las diversas iglesias, ya que se hallaba en lucha con Bizancio. Para estar en posesión de una sede episcopal apostólica, formó Bizancio ya a partir del s. IX una tradición propia con respecto a Andrés, y así exigía argumentos nuevos y de peso en la lucha con las aspiraciones papales de supremacía, en la que argumentaba que, si Andrés por lo que al tiempo se refiere había sido llamado por el Señor antes que Pedro para ser apóstol, también Bizancio tenía que ponerse antes que Roma. Por esto se explican quizá también las varias indicaciones sobre las tres «sedes apostolicæ» (según Mt. 20, 20-28; Mc. 10, 35-45) en el *Liber Sancti Jacobi*<sup>31</sup> que se refieren expresamente a Santiago, Pedro y Juan (para Asia Menor) y que excluyen a Andrés; en contraposición con Bizancio, que en el cisma de 1054 había roto con la iglesia romana, la iglesia española, y con ella la diócesis de Santiago de Compostela -no totalmente desprovista de interés propio- se mostró bastante dispuesta ya en la segunda mitad del siglo XI a aceptar la aspiración a la supremacía de primado de la reforma papal, así como por otro lado aceptó también, en general con fuerza, otras influencias del Este (europeo). Ahora podía ser reconocida la tradición apostólica de la sede episcopal de Compostela.

En los textos sobre el descubrimiento del sepulcro de Santiago y en la *Translatio* compuesta más tarde (transmisión a partir del s. XI), no se cita la predicación del evangelio por medio de Santiago. El conjunto de las *Tradiciones Hispánicas* se incluyen luego completas en una copia (Codex Salamanca) de la *Historia Compostellana* (terminada en torno al 1140) y en el *Liber Sancti Jacobi* (terminado en torno al 1150/60). Conocieron su definitiva redacción, entre otros, en los escritos litúrgicos («Translatio») de Honorio de Autun (+ en torno a 1157) y en Johannes Beleth (+1182).

## Conclusión

A partir del s. XI el culto a Santiago y la peregrinación se tornaron totalmente europeos. Por primera vez ahora había a disposición una cultura unitaria que permitía dar carácter romano al Cristianismo, la idea de la propia responsabilidad en el transcurso de

<sup>31</sup> Cfr. Engels, *Anfänge*, p. 166, s.

la historia de realizar la historia de la salvación. El convencimiento de que Dios es quien determina la historia de la salvación y de la mundana, y también el aspecto del final de los tiempos, estaban muy en primer plano en la Europa latino-cristiana de la Edad Media. La europeización de la peregrinación al sepulcro del Apóstol Santiago en Compostela se materializó también en una tradición narrativa oral y literaria rica en contenido, tanto en el lugar mismo como a través de los caminos europeos de peregrinación. También los itinerarios y los relatos del viaje fueron en este sentido importantes instrumentos concomitantes del culto, que además pudieron y pueden aportar preciosa información sobre el país y sus gentes, etnias y pautas de vida, vida religiosa y cotidiana, prejuicios de clase y de cuna, pero también sobre la tolerancia que se practicaba y sobre otros muchos aspectos.

## 2. Reyes y obispos, monjes y caballeros, criminales y pobres en el «Camino de las Estrellas»: fuentes y documentación

«En tiempos de su majestad Alfonso el Casto le fue revelado por un ángel a un anacoreta llamado Pelagio que muy cerca de donde él vivía estaba enterrado el cuerpo del Apóstol Santiago». Así comienza el relato de la *Concordia* del 17 de agosto del 1077<sup>1</sup> sobre el descubrimiento del sepulcro de Santiago el Mayor en las cercanías de la iglesia de san Félix de Lobio. Sobre este sepulcro levantó Alfonso II (789-842), de acuerdo con la tradición, una iglesia «ex petra et luto opere paruo» (de mampostería de piedra y barro)<sup>2</sup>. Documentos más tardíos datan la consagración de la iglesia en torno al año 824, por lo tanto en la época en que Luis el Piadoso reinaba como emperador (814-840). El marco temporal restante lo establece el sarcófago de piedra del obispo de Iria Flavia, Teodomiro, encontrado en las excavaciones realizadas en la catedral, que murió en el 847 y que escogió para su lugar de enterramiento la proximidad de la tumba del Apóstol.

Desde el primer tercio del s. IX se fue desarrollando el culto al sepulcro, primero circunscrito localmente y después regionalmente, que luego fue difundido rápidamente a través de los martirologios de Floro de Lión, de Ado de Vienne (compilado antes del 860), de Usuardo de Saint-Germain-des-Prés (+875) y del monje Notker Balbo (+912) del monasterio de St. Gallen<sup>3</sup>

Para el cuidado de la tumba y para atender a sus visitantes se establecieron allí comunidades de monjes (entre otros lugares, en Antealtares y en San Martín Pinario); nació así la primera organización, que poco a poco fue creciendo en forma de un «santo lugar». Citas de la tumba e inserciones ya tempranas de la propaganda del culto se encuentran en crónicas, martirologios y calendarios litúrgicos. Al lado de creyentes de las cercanías, fueron los mismos reyes asturianos los primeros que como peregrinos rindieron su veneración al Apóstol. Por la redacción tardía de la *Concordia*, sabemos que Alfonso II había sido llamado por el obispo Teodomiro cuando se descubrió la tumba del Apóstol<sup>4</sup>. También Alfonso III (866-910), el gran promotor del culto a Santiago, debió de dirigir-

<sup>1</sup> Cfr. cap. I, nota 19.

<sup>2</sup> Texto en Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 109, Hauschild se manifiesta con cautela sobre esta primera iglesia.

<sup>3</sup> Cfr. Herbers, *Frühe Spuren*.

<sup>4</sup> Texto de la *Concordia* de 1077 en: López Ferreiro, *Historia*, t. II, apéndice I, p. 4.

se a Santiago para orar allí, después de que sus hijos lo habían enviado a Boigés al exilio<sup>5</sup>. El Rey Ramiro II (931-950/51) también visitó la tumba del Apóstol «causa orationis», probablemente en el año 934<sup>6</sup>.

A causa de las limitaciones de comunicación en la temprana, y en parte también en la alta Edad Media, que además de eso solamente nos legó las noticias oficiales más necesarias, también a causa de la no insignificante pérdida de las fuentes de transmisión, nos resulta muy difícil tener información sobre viajes piadosos, si no es a través del marco de las noticias oficiales. Hasta entrado el s. XV, las noticias hay que rastrearlas en las más diversas clases de fuentes -en documentos, crónicas, relatos hagiográficos, fuentes judiciales, inventarios de hospitales, testamentos, etc.-, hasta que en torno al 1400 aparecen los primeros relatos autónomos. La diferente estructura de estas fuentes condiciona siempre así la clase, el valor y la tendencia de estas informaciones. Además, las verdaderas intenciones están con frecuencia ocultas y cifradas por formulaciones oficiosas y oficiales. También tiene mucha importancia el que dé la información un peregrino, un correo diplomático o un inmigrante.

Dejemos a parte si se trata de un peregrino o de un inmigrante en el caso del franco Bretenaldo<sup>7</sup>, que es citado en torno al 922 como el primer extranjero de más allá de los Pirineos en relación con la «villa Beati Jacobi», y que al fin se estableció allí por el motivo que fuese y construyó una «curia». Casi tan emocionante es la noticia de un monje minusválido que visitó el monasterio de Reichenau en torno al 930 y que en una disputa en la que puso en duda el poder de hacer milagros del santo local Marcos indica que visitó «diversa sanctorum loca», entre ellos Santiago, en donde recobró la luz de sus ojos<sup>8</sup>.

La primera noticia un poco extensa sobre un peregrino extranjero se la debemos a un monje llamado Gómez, que procede del monasterio riojano de San Martín de Albelda, que hoy ya no existe. Gómez copió para el obispo Godescalco de Le Puy una obra del visigodo Ildefonso de Toledo (+667) sobre la virginidad de María; el encargo se lo realizó con anterioridad Godescalco. Que la peregrinación del obispo aquitano, realizada en los años 950/51, tenía una motivación

<sup>5</sup> *Historia Silense*. Edit. por F. Santos Coco. Madrid 1921, p. 45; edit. por Pérez de Urbel. Madrid 1959, p. 162.

<sup>6</sup> *Los reyes y Santiago. Exposición de documentos reales de la catedral de Santiago*. Santiago de Compostela 1988, p. 24.

<sup>7</sup> Cfr. López Alsina, *Ciudad de Santiago*, p. 95, 193, 195, 206 y 266. El dato está tomado de un documento del cartulario (tumbo) del monasterio de Sobrado.

<sup>8</sup> La noticia referente al milagro de Marcos, en Herbers, *Frühe Spuren*, p. 20, nota 78.

totalmente personal, lo prueba no sólo el hecho de que Godescalco había nacido el día de la fiesta del Apóstol (25 de julio) y que en ese mismo día había sido nombrado obispo, sino también el que el mismo copista describa la motivación del obispo de la siguiente manera: «lleno de gran piedad y acompañado por un gran séquito, se dirigió apresuradamente al fin de Galicia para implorar humildemente la misericordia de Dios y el aliento del Apóstol Santiago»<sup>9</sup>

Algunos años después, en torno al 959, apareció en Santiago el abad de santa Cecilia de Montserrat. Tenía la misión fracasada de, amparado en la autoridad de la tumba del Apóstol, separar los obispos de Cataluña de la provincia eclesiástica de Narbona, para restablecer la antigua provincia eclesiástica visigoda de Tarragona<sup>10</sup>. Según un documento del 27 de febrero del 961, cuya copia se halla en el Tombo A, una colección de privilegios de la catedral de Compostela, el discutido y varias veces destituido obispo de Reims Hugo de Vermandois, después de su fracaso definitivo y poco antes de su muerte, debió de ponerse en peregrinación «ad Sanctum»<sup>11</sup>. Solamente basándonos en la noticia triste de su muerte violenta cuando se dirigía a Compostela podemos coleccionar la peregrinación del margrave Raimundo II de Gotia y conde de Rouergue en el año 961, «que más tarde fue asesinado en la «via Sancti Jacobi», como cuenta lapidariamente Bernardo de Angers<sup>12</sup>. En las mismas vidas de los santos aparece ya la visita de la tumba del apóstol como una nota especial de la «vita». El eremita Simeón de Armenia realizó probablemente, según el comentador de su «vita» en las «*Acta Sanctorum*»<sup>13</sup>, una peregrinación a Compostela: «ecclesiam S. Jacobi apostoli petiit orationis gratia»<sup>14</sup>.

Después de una interrupción temporal de las peregrinaciones a causa de la conquista de Almanzor, que hasta llegó a tomar Compostela en el año 997 y destruyó la basílica de tiempos de Alfonso III, en la primera mitad del s. XI se incrementó mucho el movimiento de peregrinos. Todavía no eran las grandes masas de las

<sup>9</sup> Cfr. para esta noticia Díaz y Díaz, *Libros y librerías en la Rioja altomedieval*. Logroño 1979, p. 55-62.

<sup>10</sup> El texto en López Ferreiro, *Historia*, t. II, apéndice LXXIV, p. 172-175. Cfr. Vones, *Historia Compostellana*, p. 278; Zimmermann, *Papstregesten*, n.º. 470.

<sup>11</sup> Un informe completo sobre estos sucesos lo da Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 44 s.

<sup>12</sup> *Liber miraculorum sanctae Fidis*. Ed. por A. Bouillet, t. I. XII, París 1897, p. 41 y 73.

<sup>13</sup> Importante fuente es la colección de leyendas de santos siguiendo los días de fiesta, que a modo de "hagiografía crítica" comenzaron en Amberes los Bolandistas en el s. XVII (=AA SS).

<sup>14</sup> AA SS Julii VI, p. 331, con comentario de W. Cuper.

postrimerías del s. XII y del s. XIII, cuando se vieron los frutos de la propaganda del culto, pero ya casi en aquellos tiempos, en los que la libertad de viajar tenía todavía sus limitaciones, pertenecía al buen tono social en los círculos aristocráticos y en el alto clero el haber orado tan siquiera una vez ante la tumba del Apóstol en el lejano Occidente.

Al principio fueron los señores feudales normandos que simpatizaban con la reforma de los monasterios quienes visitaban en el lejano Occidente al santo de la reforma, Santiago Apóstol. Ya en 1018 vino Roger de Tosny, quien después de su regreso fundó según el modelo de Conques, el monasterio de Conches en la diócesis de Evreux<sup>15</sup>. Luego estuvieron en Santiago el conde Balduino de Guines y el castellano y obispo Ingelram de Lillers (1084). Ellos fueron los que fundaron la importante abadía de Saint-Sauveur de Charroux (depart. de Vienne)<sup>16</sup>.

En el primer cuarto del s. XI, el duque de Aquitania Guillermo V el Grande hizo público su firme propósito de unir su peregrinación anual a Roma con la peregrinación a Santiago y de visitar alternativamente ambos lugares santos, según cuenta su cronista Ademar de Chabannes (+1035)<sup>17</sup>. La fama de lugar de milagros atribuida a la tumba del Apóstol se constata también ya por este tiempo en Cataluña. En el año 1032 dos religiosos hacen su testamento antes de iniciar la peligrosa peregrinación. En la fórmula «pergere ad limina sancti Jacobi» ponen de manifiesto la meta de su viaje<sup>18</sup>. Lo mucho que se incrementó en este tiempo «la fiebre de peregrinar» lo demuestra el tratado feudal que renovaron en el año 1063 el matrimonio de condes Raimundo Berengario I y Almodis de Marche por una parte, y por otra el vizconde Udelardo. Una cláusula establecía que sin el permiso expreso, el vizconde no podía viajar ni a Roma ni a Jerusalén o a Santiago de Galicia<sup>19</sup>.

En la segunda mitad del s. XI están documentados en Santiago numerosos peregrinos procedentes de Francia, Flandes y de los territorios de habla alemana. Del año 1056 se cita una gran peregrinación de Lieja que dirigió el monje Roberto del monasterio de

<sup>15</sup> Georges, *Pèlerinage*, p. 17.

<sup>16</sup> Lamberto de Ardres, *Historia comitum Ghisnensium et Ardensium*, (a. 800-1203). MGH SS XXIV, p. 575 (escrito en torno al 1194).

<sup>17</sup> "Dux vero Aquitanorum, comes Pictavinus, jam dictus Willelmus...cui a juventute consuetudo fuit, ut semper omni anno limina apostolorum Romam properat, et eo quo Romam non properabat anno, ad Sanctum Jacobum Galliciae recompensare iter devotum". En: *Historiarum*, lib. III, cap. 41. Ed. por J. Chavanon. París 1897, p. 163.

<sup>18</sup> J. Balari y Jovany, *Orígenes històrics de Catalunya*. Barcelona 1889, p. 687-688.

<sup>19</sup> *Ibid.* p. 688.

Santiago que allí había<sup>20</sup>. Con ocasión de esto parece que el tesoro del monasterio recibió una valiosa reliquia del brazo<sup>21</sup>. En septiembre del año 1072 se puso en camino hacia Santiago «causa orationis» el arzobispo de Maguncia Sigfrido I<sup>22</sup>. Al parecer estaba cansado de desempeñar su cargo, según concluye el relato de Lamberto de Hersfeld<sup>23</sup>. De todos modos la peregrinación no llegó a su término, pues Sigfrido llegó solamente al monasterio borgoñés reformado de Cluny, en el que quería pasar el resto de su vida como monje. Fracasó su intento, puesto que el pueblo y el clero de Maguncia reclamaron a su obispo.

Aproximadamente por la misma época se cita ya la primera peregrina alemana. La condesa Ricarda de Sponheim, después de la muerte de su marido, quien murió en una peregrinación a Tierra Santa, hizo voto de dirigirse a Santiago, un propósito que según las fuentes llevó a cabo<sup>24</sup>. Igualmente el conde Eberhard V de Nellenburg (+ 1078/79) realizó en los años setenta del s. XI, junto con su esposa Ita, una peregrinación «ad Sanctum Jacobum». Según las fuentes, lo hicieron por lo mucho que querían a Santiago Apóstol<sup>25</sup>.

De qué casualidades dependen con frecuencia los datos sobre peregrinaciones lo muestra el ejemplo de un ciego de nombre Folbert, que se encontraba en el 1072 en camino hacia Compostela y que, estando en Tréveris, tuvo una visión que parece que condujo al descubrimiento de las reliquias de los mártires de Tréveris en la iglesia de san Paulino<sup>26</sup>.

El monje Ruthardo, que fue elegido abad de Fulda en 1075, se puso probablemente en camino hacia la tumba del Apóstol después de 1076/77, por lo tanto, exactamente en el momento en que la lucha sobre las investiduras alcanza su cenit. Acordó entre su monasterio y el cabildo de la catedral de Santiago uno de los entonces muy queridos hermanamientos de oración. La carta de hermanamiento se colocó en aquella ocasión en el altar que hay sobre la tumba del Apóstol, para celebrar todos los días sobre ella la misa en memoria de los monjes de Fulda<sup>27</sup>.

<sup>20</sup> MGH SS XXV, p. 82-86, aquí p. 82.

<sup>21</sup> Georges, *Le pèlerinage*, p. 101-104, muestra sus dudas de si no se habría producido en el mismo año un cambio de patrocinio de Santiago el Menor por Santiago el Mayor.

<sup>22</sup> Marianus Scottus, *Chronicon*. MGH SS V, p. 560.

<sup>23</sup> Lambert von Hersfeld, *Annalen*. MGH SS rerum Ger, in u. scholarum, p. 137 s.

<sup>24</sup> Häbler, *Walfahrtsbuch*, p. 20 s.

<sup>25</sup> Hüffer, *Sant'Jago*; Herbers, *Frühe Spuren*, p. 27-31.

<sup>26</sup> "... quia destinatum diu iter ad sanctum Jacobum perficere libenter vellet". *Historia martyrum Treverensium*. En: *Acta S. Tyrsi et sociorum*. MGH SS VIII, p. 221.

<sup>27</sup> Leinweber, *Santiago-Walfahrt*, p. 137 s.

Qué cuidado, de todos modos, hay que tener cuando se trata de relatos sobre peregrinaciones de santos, se puede ver, por ejemplo, en la vida de san Evermaro de Tongern, el cual vivió en tiempos de Pipino de Heristaly, que fue asesinado en torno al 700. Según su vida, que escribió Martin Hanconius en el s. XII, por lo tanto en la época dorada de la «peregrinatio ad limina Beati Jacobi», el santo visitó la tumba del Apóstol, en un tiempo en que todavía no se había descubierto<sup>28</sup>.

Raimundo de Borgoña, el yerno de Alfonso VI y regente de Galicia, hace que se recoja en un documento del 24 de septiembre de 1095 la noticia de que «hemos llegado al lugar del señor Santiago para orar»<sup>29</sup>.

El desfilar de visitantes de la alta nobleza por el lugar sagrado no cesa. En el verano del año 1125 vino a Santiago Matilde, la viuda del emperador Enrique V e hija del rey de Inglaterra, la cual tenía entonces 24 años<sup>30</sup>. Ella influyó en gran manera en que uno de los mayores tesoros sagrados del imperio, la reliquia de Santiago, que Adalberto de Bremen había traído de Italia en el s. XI, fuese a parar a Inglaterra, en donde al principio gozó de una enorme veneración en la abadía de Reading<sup>31</sup>.

Doce años más tarde el duque Guillermo X de Aquitania vino como peregrino a Compostela, en donde, según afirmación del cronista Orderic Vitalis, quería purificarse «poenitentia motus» (llevado de sentimiento penitencial) de los crímenes que había cometido en la guerra de 1136 en Normandía<sup>32</sup>. Su sorprendente muerte el viernes santo del año 1137 delante del altar del Apóstol, después de haber recibido la sagrada comunión, conmovió los corazones de su época y quedó reflejada profusamente en la literatura de aquel tiempo, en la cual incluso se puso en tela de juicio su muerte en Santiago y se trasladó al año 1157, teniendo lugar en Tierra Santa y asignándole al duque el papel de eremita.

No fueron siempre motivos religiosos los que llevaron viajeros a Compostela. La idea de cruzada, que unió lo religioso con lo guerrero, favoreció desde la segunda mitad del s. XI la Reconquista y llevó a que muchos cruzados interrumpiesen su viaje para tomar parte en las luchas contra los infieles. Entre los cruzados que se reu-

<sup>28</sup> AA SS Julii VI, p. 35, 1 y AA SS Maii I, p. 120.

<sup>29</sup> López Ferreiro, *Historia*, t. III, apéndice VI, p. 36.

<sup>30</sup> Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 59 s.

<sup>31</sup> Cfr. para este punto Leyser, *Henry II. and the Hand of St. James*, p. 223 s.

<sup>32</sup> Ordericus Vitalis, *Historiae ecclesiasticae libri tredecim*. Ed. por A. Le Prevost. París 1855, t. V, p. 81. También, entre otros, en: *Auctarium Laudunensi Sigeberti*, MGH SS VI, p. 446. Cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 60.

nieron en Dartmouth en el mes de abril de 1147, los había flamencos, holandeses y alemanes. Duodechinus de Loginstein en los *Annales Sancti Disibodi* relata el asunto al abad Cuno hasta la toma de Lisboa. Después de una tormentosa navegación durante ocho días, una parte de la flota aliada arribó en los primeros días de junio a un puerto de la costa del norte de España en las proximidades de la ciudad gallega de Viveiro. De allí los cruzados se dirigieron a vela hasta el río Tambre (ría de Muros) y marcharon todos juntos hacia la ciudad del Apóstol Santiago para celebrar solemnemente ante su altar la fiesta de Pentecostés<sup>33</sup>. Otro testigo ocular, el inglés Osberno, narra detalladamente y con fascinación el viaje a lo largo de la costa; cita Oviedo con el culto al Salvador, Ortigueira y A Coruña («ad Turrem Faris, quae olim a Julio Caesare constructa»), cita también además los 24 arcos del puente de Pontedeume e Iria Flavia, que él identifica como Padrón: «Se trata precisamente de la ciudad de Iria [Flavia] que ahora se llama 'Petra Jacobi' [Padrón]» y hasta la describe como «sedes episcopalis»<sup>34</sup>. Osberno no dice ni una palabra sobre haber estado en Santiago.

Como el monje Roberto de Lieja, también debió de ponerse en camino hacia Compostela en el año 1138, según documentos del s. XVI, el obispo Embricho de Würzburg para recoger una preciosa reliquia del brazo del Apóstol, que debió de recibir para el monasterio de los escoceses de Würzburg. La historia cambiante de este «roer de corpore S. Jacobi» se puede seguir, pasando por Ausburgo, Munich, Elvas y El Escorial, hasta la castellana Uclés, desde 1138 hasta en torno al 1800<sup>35</sup>.

También visitó la tumba del Apóstol un coleccionista de obras de arte. En el año 1151, cuando volvía en barco de Roma, se detuvo en Compostela el obispo Enrique de Winchester. En Roma había comprado el alto dignatario algunas esculturas antiguas<sup>36</sup>. En el caso de la peregrinación del obispo Anno de Minden (+1185) llevada a cabo en el fin de año de 1175, se sospecha que el obispo quiso sustraerse al llamamiento para la expedición italiana de Federico Barbarroja. Los numerosos hermanamientos de oración que Anno estableció en el camino y en Santiago son testigos, sin embargo, de lo mucho que los motivos religiosos de santificación habían motivado el viaje del obispo<sup>37</sup>.

<sup>33</sup> *Annales Sancti Disibodi*. MGH SS XXVII, p. 17, y *Annales Magdeburgenses*. MGH SS VI, p. 389.

<sup>34</sup> "Est autem civitas Hyriae, quae nunc Petra Jacobi vocatur". *Osbernus de expugnatione Lyxbonensi*. Ed. por W. Stubbs. En: *Rerum Britannicum mediū aevi scriptores* 38. Londres 1864, p. CXLV s.

<sup>35</sup> Cfr. R. Plötz, *I roer de corpore S. Jacobi Apostoli*, p. 95-102.

<sup>36</sup> Cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. 1, p. 63.

<sup>37</sup> Cfr. Poeck, *Zur Reise des Bischofs Anno*, p. 101-108; Plötz, *Deutsche Pilger*, p. 18.

La historia de la peregrinación de la condesa Sofía de Holanda está adornada con motivos milagrosos. Al regreso de Santiago salió indemne en Castilla de una emboscada tendida por salteadores de caminos. A pesar de que éstos tentaban con todas sus fuerzas acuchillar a la dama y a su séquito, el filo de los cuchillos no les causaba el más mínimo daño. Los malhechores se arrepintieron al momento y se arrojaron a los pies de la condesa invocando perdón<sup>38</sup>.

Como ejemplo del estrecho entrelazamiento del culto a Santiago en Compostela con la «peregrinatio ad limina apostolorum» en Roma, valga el relato de un pobre poseso de la zona de Colonia, que después de años de peregrinación de un santuario para otro recibió la promesa por parte de santo Tomás Becket de Canterbury (+1170) de que se curaría si visitaba las tumbas de Santiago y de San Pedro<sup>39</sup>.

Lo tupida que en la alta Edad Media se iba haciendo la red sacral europea, que se extendía hasta Hungría y Albania, lo demuestra el sepulcro de un obispo húngaro en la iglesia de San Albano en Namur, que murió estando en peregrinación a Santiago<sup>40</sup>.

Las fuentes citan también a un mendigo, que en un monasterio de la ciudad de Münster, por haberse hecho sospechoso de haber cometido un robo, luego fue vejado con un castigo y debía ser arrojado al agua, pero por intervención de San Leodegario fue rescatado y curado. En acción de gracias por ello peregrinó a Santiago<sup>41</sup>.

En 1189 se puso en camino hacia Santiago un corregidor de Würzburg llamado Heinrich, después de haber arreglado sus asuntos y de haber transferido bienes a su familia<sup>42</sup>. Una crónica de Lausana habla del caso de una mujer de la Suavia poseída del demonio a la cual le fue practicado el exorcismo ante el altar de Santiago Apóstol. En el año 1233 regresó a su casa por el camino descrito por Hermannus Künig como la «Oberstrasse» (vía superior)<sup>43</sup>.

La fama de la peregrinación a Santiago estaba tan extendida en aquellos años que no hay que asombrarse por el hecho de que el fraile franciscano Luis de Ruysbroek, a quien el rey San Luis había enviado al país del Gran Kan en Mongolia, encontrase en el camino a un monje nestoriano que preparaba desde hacía diez años

<sup>38</sup> *Annales Egmundani*. MGH SS XVI, p. 468; también AA SS Julii VI, p. 34.

<sup>39</sup> MGH SS XXVII, p. 34.

<sup>40</sup> "... qui peregre proficiscens ad Sanctum Jacobum obit (sic) Namurci". *Vita Odiliae*, MGH SS XXV, p. 179.

<sup>41</sup> MGH SS II, p. 475; también en: AA SS Octubris I, p. 4.

<sup>42</sup> *Monumenta Boica* XXXVII, p. 141 s., nº. 148.

<sup>43</sup> Cfr. Plötz, *Deutsche Pilger*, p. 20 y nota 94. Para la "Oberstrasse" cfr. capítulo 6.3. p. 183, Vers. 30, nota 6.

una peregrinación a Compostela, y esto sucedía en torno al 1253<sup>44</sup>.

En el s. XIV aparecieron claramente otras nuevas formas de piedad. La peregrinación se institucionalizó ampliamente, ya sea como medio jurídico de castigo, ya sea como «instrumento de salvación del alma» en los testamentos. El efecto santificador de la peregrinación estaba profundamente enraizado en la mentalidad del hombre alto-medieval, después del desarrollo de siglos que aquí hemos ido siguiendo. En el s. XIII ya se había convertido en un lugar común el que una peregrinación, y de modo especial la que se hacía a la tumba del Apóstol Santiago, incluyese tres posibilidades: el acto libre de la voluntad, el voto y la penitencia. Una peregrinación «ex voto» se podía prometer también para después del fallecimiento, y esto se hacía en el testamento. De hecho ordenaron numerosas peregrinaciones, especialmente a Roma y a Compostela, personas sobre todo de las ciudades hanseáticas del Norte. Los ricos comerciantes tenían mucho interés en asentar también en los libros de cuentas las disposiciones sobre su felicidad futura. Desde el 1305 hasta el 1363, por ejemplo, en los testamentos hechos en Lübeck se ordenaron 23 viajes a Santiago<sup>45</sup>.

Para cerrar las fragmentarias e inevitablemente incompletas fuentes de noticias y de las referencias indirectas de peregrinaciones a Santiago, está el testimonio del piadoso y místico laico Hermann de Fritzlar, que se corresponde con el incipiente individualismo del espíritu de la época del s. XIV, en la transición al Humanismo y al Renacimiento. Hermann de Fritzlar formula su peregrinación a la tumba del Apóstol casi con timidez, pero al mismo tiempo ya convencido, diciendo: «el apóstol Santiago reposa en Galicia, en una ciudad que se llama Cunpastele «Compostela». El que ordenó poner esto por escrito estuvo allí en donde reposa»<sup>46</sup>.

De Hermann procede también una de las primeras detalladas y profundas descripciones de la tradición de leyendas sobre el Apóstol Santiago en lengua (medio-alto)alemana, que se vale de tradiciones apócrifas. Estas asoman en muchos relatos de viajes de los capítulos que vienen a continuación, en parte fosilizadas como clichés, en parte enriquecidas, pero siempre interesantes. He aquí el original:

<sup>44</sup> Cfr. *Itinerarium Wilhelmi de Rubruc O.F.M. ad partes orientales anno gratiae 1253*. Recueil de Voyages et de Mémoires publiés par la Société de Géographie, t. IV, París 1939, y Plötz, *Deutsche Pilger*, p. 21 y nota 99.

<sup>45</sup> Cfr. Ohler, *Zur Seligkeit y Favreau-Lilie, Civis peregrinus*.

<sup>46</sup> Meie, *Phylippi, Jacobi und Walpurgis*. En: *Deutsche Mystiker*. Ed. por Pfeiffer, t. I, p. 166.

## EL DÍA DEL FALLECIMIENTO DE SANTIAGO EL MAYOR, EL HERMANO DE SAN JUAN

«Debéis saber que este apóstol llegó al reino de Galicia, predicó allí durante tres años y no convirtió a la fe cristiana más que a tres personas. Luego abandonó el país a causa de la maldad de la gente. Entonces se le apareció Nuestro Señor Jesucristo y le dijo: «Vuelve a Galicia, que yo estaré a tu lado. Si no los puedes convertir en vida, debes convertirlos después de muerto, puesto que vas a morir.» En este país se cree lo siguiente: que se puso encima de un bloque de mármol y que voló sobre él hasta la ciudad de Compostela; y este bloque es una piedra de ara sobre la que todos los días se celebra misa, y se encuentra a una distancia de cuatro millas [una milla alemana aproximadamente 7,5 km.] y el pueblecito se llama en español Pontanferedere [Ponferrada]. Él predicó en España y en Alagarbin [?] y en Aragón, en Sybilin [Sevilla], en Portugal, en España y en Galicia. Todos estos grandes reinos los cruzó predicando. En Galicia dominaba un rey que dependía del poder de Herodes. El rey tenía una esposa que era tan mala que se la llamaba Lupa. Por insinuación de ella Santiago fue decapitado a una buena milla de la ciudad. Después se cogió su cuerpo, se lo puso sobre una gran piedra y se le colocó de nuevo la cabeza: entonces el cuerpo se hundió en la piedra, de tal manera que luego nadie fue capaz de arrancarlo de allí. Entonces la mujer mandó apresar cuatro animales salvajes y mandó que los unciesen a la piedra con el cuerpo para que lo destruyeran y para que lo llevaran a la selva, de manera que ya más nadie se acordara de él. Pero los animales salvajes se comportaron como corderos y arrastraron el cuerpo en dirección a la ciudad, al medio del palacio del rey, y la piedra con el cuerpo se sumergió en la tierra de manera que nadie fue capaz de moverlo del lugar. Entonces el rey dijo: «Puesto que tú has buscado lugar de enterramiento en mi casa y te han traído aquí los animales salvajes, jamás te echaré de aquí». Luego el rey y todo el país se convirtieron al cristianismo, y la catedral fue tan ricamente aprovisionada [de medicinas] como jamás pudo estar aprovisionada farmacia alguna. Por lo que se refiere a ciegos, tullidos y enfermos que allí llegan, todos se ponen sanos. Y este palacio fue consagrado como iglesia, de forma que muchos peregrinos todavía [pueden] constatar hoy que ésta en otro tiempo fue una gran fortaleza. Ahora es una maravillosa catedral.

Y Herman de Fritzlar asegura de nuevo que todo esto lo oyó él mismo en Compostela:

«El que mandó poner esto por escrito oyó todas estas cosas precisamente en esa iglesia en un sermón».

3. ¿La guía de peregrinos del *Liber Sancti Jacobi* del s. XII como ejemplo?

Guías de peregrinos, relatos de peregrinos y los caminos de la investigación

Las noticias sobre peregrinos individuales recogidas ordenadamente en los capítulos anteriores, ni en su tiempo fueron registradas con el fin de proporcionar a los futuros viajeros indicaciones más precisas para una peregrinación, ni estaban destinadas a transmitir experiencias personales en relatos dotados de autonomía<sup>1</sup>. Por el contrario, la guía de peregrinos del s. XII<sup>2</sup>, integrada en el *Liber Sancti Jacobi*, hay que señalarla con justicia y en distintos sentidos como reveladora de nuevos caminos. Reúne en sí varias tradiciones: el listado de las etapas del camino hasta la meta de la peregrinación, la explicación de las impresiones sobre el camino referentes a los más diversos aspectos y, finalmente, la descripción de la meta misma.

Ya desde la antigüedad se nos legaron itinerarios; sobre todo tuvieron una finalidad militar<sup>3</sup>. Desde el s. V existen ya descripciones de tramos de peregrinación realizados por los mismos peregrinos, como es el caso de la famosa monja Egeria<sup>4</sup>. Habituales fueron también las orientaciones de la más diversa índole para los que peregrinaban a los Santos Lugares. Por ejemplo, para los peregrinos a Roma estaban a su disposición desde la temprana Edad Media listas que facilitaban la visita a los recintos sagrados de la ciudad y de sus cercanías. Estos registros adquirieron desde el s. XII en los *Mirabilia Urbis Romae* su forma válida para un largo tiempo. Las listas de los lugares que había que visitar en Roma fueron complementados y ampliados más tarde con listas de lugares de indulgencia plenaria<sup>5</sup>.

La, con todo derecho, famosa guía para peregrinos a Santiago de Compostela del s. XII, como queda dicho, presenta varios indicios de tradiciones preexistentes: los dos primeros capítulos, así como el tercero<sup>6</sup>, mencionan, sobre todo, las etapas del Camino hasta el lugar de

<sup>1</sup> Cfr. Richard, *Récits de voyage*; Herbers, *Pilgerführer*. EN: Lexikon des Mittelalters, t.VI, entrada 2156.

<sup>2</sup> Veliard (ed.), *Guide*, ha sido traducida entretanto a muchos idiomas; cfr. la edición alemana: Herbers, *Jakobsweg*.

<sup>3</sup> Cfr. A. Heit, *Itinerar*. En: Lexikon des Mittelalters, t.V, entrada 772-775.

<sup>4</sup> *Peregrinatio ad loca sancta*. Corpus Christianorum, Series latina 175, Turnhout 1965, p. 37-90.

<sup>5</sup> Cfr. la edición de R. Valentini, G. Zucchetti, *Cod. topografico della città di Roma 3* (Fonti per la Storia d'Italia) Roma 1946. La señora Nine dio una conferencia en Münster para su divulgación.

<sup>6</sup> Cfr. más abajo p. 39 y 44.

peregrinación; el capítulo IX va guiando por la ciudad y por la basílica de Santiago. Por el medio, sin embargo, se encuentra uno con datos detallados y valorativos sobre ríos y fuentes de agua potable, sobre paisajes y gentes a lo largo del Camino, así como con otros referentes a los lugares de culto y de devoción que es aconsejable buscar cuando se está en camino<sup>7</sup>. Precisamente estas partes todavía hacen de la guía de peregrinos una obra más interesante y única en el aspecto de la historia de la cultura. La investigación se ha servido una y otra vez ampliamente de esta fuente.

Dado que los datos que esta guía proporciona sobre las etapas no solamente tuvieron validez para los posteriores itinerarios y relatos, sino que también sirven de orientación<sup>8</sup> en la investigación actual, se reproducen aquí los dos primeros capítulos con la guía del camino a través de Francia y de España<sup>9</sup>.

«Cuatro son los caminos que llevan a Santiago y todos se convierten en uno en Puente la Reina, en tierras españolas. El primero pasa por San Gilles, Montpellier, Tolosa y Somport; el segundo, por Santa María de Puy, Santa Fe de Conques y San Pedro de Moissac; el tercero por Santa María Magdalena de Vézelay, San Leonardo de Limoges y por la ciudad de Perigueux; el cuarto por San Martín de Tours, San Hilario de Poitiers, San Juan d'Angély, San Eutropio de Saintes y por la ciudad de Burdeos. Los caminos que pasan por Santa Fe, San Leonardo y San Martín se unen en Ostabat y, después de pasar por Port de Cize, se unifican en Puente la Reina con el camino que pasa por Somport, formando a partir de allí un solo camino hasta Santiago.

Desde el puerto de Somport hasta Puente la Reina hay tres cortas etapas. La primera abarca desde Borce, una villa situada al pie de Somport en la vertiente de Gascuña, hasta Jaca. La segunda abarca de Jaca a Monreal. La tercera de Monreal a Puente la Reina.

Desde Port de Cize hasta Santiago hay trece etapas. La primera se extiende desde la villa de San Miguel, situada en la falda de Port de Cize, en la vertiente de Gascuña, hasta Viscarret. Es una etapa corta. La segunda, de Viscarret a Pamplona, también es etapa pequeña. La tercera, de la ciudad de Pamplona hasta Estella. La cuarta, de Estella hasta Nájera, se hace a caballo. La quinta, desde Nájera hasta la ciudad de Burgos, también a caballo. La sexta va

<sup>7</sup> Herbers, *Jacobsweg*, p. 92-123.

<sup>8</sup> Así sucede, por ejemplo, en todo lo concerniente a los llamados «caminos de peregrinación», que son, sobre todo, resultado de la investigación de la historia del arte y de la romanística. Cfr. para este punto: Herbers, *Via peregrinalis*.

<sup>9</sup> Herbers, *Jacobsweg*, p. 86 s.; cfr. allí todas las demás explicaciones.

de Burgos a Frómista. La séptima, de Frómista a Sahagún. La octava comprende de Sahagún hasta la ciudad de León. La novena, de León a Rabanal. La décima, de Rabanal a Villafranca, al comienzo del valle del río Varcarce, después de pasar el puerto del monte Irago. La undécima, de Villafranca a Triacastela, pasado el puerto del monte Cebreiro. La duodécima, de Triacastela a Palas de Rei. La decimotercera, de Palas de Rei a Santiago, es también mediana».

Es cuestionable qué valoración hay que darle a una guía de peregrinos de esta época; a veces se pasa por alto fácilmente que esta guía fue transmitida formando parte del conjunto de una obra de mediados del s. XII en cinco partes, que es el *Liber Sancti Jacobi*. Este libro contiene, además de la guía de peregrinos, también textos litúrgicos referentes a Santiago, relatos de milagros, una parte de la traslación de los restos mortales de Santiago al norte de España, así como una historia, perteneciente más que nada a los relatos épicos sobre Carlomagno como combatiente contra los musulmanes en la Península Ibérica y como el «primer peregrino a Santiago» (el Pseudo-Turpín). Qué grado de contribución hay que atribuirle al *Liber Sancti Jacobi* en la obra de propaganda, es una cuestión que se discute una y otra vez desde que Joseph Bédier tomó una postura sobre ello apoyada en argumentos detallados<sup>10</sup>. Las circunstancias de su transmisión y la consiguiente historia del modo cómo ha llegado hasta nosotros, muestran claramente que en este caso no se trata de una guía de peregrinos que, por así decirlo, los que peregrinaban a Santiago a partir del s. XII metían en su mochila cuando se decidían ponerse en camino hacia Compostela. La guía de peregrinos del *Liber Sancti Jacobi* -según se puede colegir en una interpretación prudente de varios de los detalles referentes a aspectos culturales- intenta en varios pasajes poner de relieve la primacía de Compostela sobre otros lugares de culto que en parte están en directa concurrencia con ella (así sucede en el cap. VIII tratando de los lugares de culto del Camino). Sólo ya de su situación en el Camino el autor pudo subordinar estos lugares de culto a la meta de la peregrinación, Compostela, al final del Camino<sup>11</sup>. Camino y meta se pusieron así en una nueva relación muy importante y al mismo tiempo jerárquica.

<sup>10</sup> Bédier, *Légendes épiques*, t. III, p. 81 s. subrayó el aspecto de obra de propaganda. Para la historia de la investigación posterior en relación con el *Liber Sancti Jacobi* cfr. Herbers, *Jakobuskult*, p. 34 s.; Díaz y Díaz, *Códice Calixtino*, y Willians/Jones, *Codex Calixtinus*, Moisan, *Livre* y Herwaarden, *Op weg*.

<sup>11</sup> Cfr. para este punto Díaz y Díaz, *Codex Calixtinus*, p. 30; lo mismo sucede con los milagros, Herbers, *Miracles*, p. 18 s.



Caminos de Peregrinación a través de Francia





El Camino Francés a Santiago de Compostela



La investigación necesitó algún tiempo para reconocer esto claramente. Los cuatro caminos descritos en Francia en la guía de peregrinos, que partían de Tours, Vézelay, Le Puy y St-Gilles, que en la zona de los Pirineos se juntan en uno único, fueron vistos durante mucho tiempo únicamente como «caminos de Santiago». La importancia que desde comienzos de este siglo atribuyeron a los «caminos de peregrinación» los historiadores del arte y los filólogos para la difusión del arte y de la literatura<sup>12</sup> ha afianzado todavía más este punto de vista. Casi cada mapa de los libros que tratan este tema reproduce los cuatro caminos de la guía de peregrinos del s. XII; pero si se piensa en el contexto total de la obra, que aquí sólo se esboza, entonces aparece claro que los caminos que conducen al santuario de Santiago de ningún modo se pueden considerar como rutas establecidas canónicamente. Los caminos no fueron usados solamente por peregrinos, sino que servían para distintos cometidos y por ello tenían su propia historia, hasta ahora en muchos casos todavía no escrita<sup>13</sup>. En qué medida se fueron modificando, se puede concluir no sólo de la investigación local referente a cada uno, sino también de los posteriores relatos de peregrinos.

Ya algunas de las fuentes citadas en el capítulo anterior referentes a algunos peregrinos hacen alusión a los caminos que se usaban, sin embargo en pocos casos con la precisión que sería de desear para reconstruir «caminos clásicos de peregrinación». Por primera vez en textos del s. XV encontramos información más precisa sobre posibles rutas generalmente usadas en ese tiempo, así como sobre caminos seguidos individualmente de hecho.

En una época en que se incrementó la movilidad -en la Edad Media los que viajaban<sup>14</sup> no eran solamente los peregrinos, sino que también lo hacían en número creciente buhoneros, comerciantes, artesanos, estudiantes y otros grupos de personas- surgió al mismo tiempo la necesidad de describir con más precisión las rutas habituales. Los más variados itinerarios de esta época están dotados de datos precisos y con indicación de millas; se convierten, frente a sus antecesores<sup>15</sup> de la tar-

<sup>12</sup> Se trata en este caso, sobre todo, de las teorías sostenidas por Joseph Bédier (filología) y por Emile Mâle y por A. Kingsley Porter (arte). Cfr. con respecto a esto: J. Williams, *Architectura* y M. Durliat, *Sculpture romane*.

<sup>13</sup> Cfr. Herbers, *Via peregrinalis*; también Röcklein/ Wendling, *Wege und Spuren* y Ganz-Blätler, *Andacht*.

<sup>14</sup> Cfr. para este tema la panorámica que aparece en *Unterwegssein im Spätmittelalter*, en: *Zeitschrift für Historische Forschung*, suplemento 1, Berlín 1985, con aportaciones de K. Schulz, L. Schmugge, J. Miethke y F. Graus referentes sobre todo a los principales grupos de personas «móviles».

<sup>15</sup> Cfr. con respecto a los itinerarios importantes de la Edad Media alta y baja a A. Heit, *Itinerar*. En: *Lexikon des Mittelalters*, t. V, entradas 772-775.

día Edad Media, en libros valiosos y prácticos para el uso corriente. El itinerario de Brujas, del s. XV<sup>16</sup>, o el *Raissbüchlein* (librito de viaje), editado en 1563<sup>17</sup> por Jörg Gails, sobre todo para comerciantes, son ejemplos de este género, que también ocupó un lugar, de todos modos, en algunos relatos de viajes. Algunas de las fuentes recopiladas a continuación tienen apéndices con una lista de lugares de etapa y millas<sup>18</sup>; en otras estas informaciones prácticas están integradas en el relato del viaje. Con estos textos tenemos acceso, así como sucede con los mapas más antiguos<sup>19</sup>, a cada una de las rutas usadas en cada momento, que, de todos modos, tratándose de peregrinos, pueden variar mucho por motivos personales<sup>20</sup>. Los peregrinos se desviaban de las rutas habituales para visitar otros lugares de devoción; algunos de los peregrinos estaban también de viaje como legados o en misión diplomática y visitaban cortes extranjeras; las numerosas combinaciones que podían darse quedan reflejadas en los textos de algunas de las fuentes impresas. La intención que llevaban tales descripciones de las etapas del Camino era siempre con vistas a futuros peregrinos, con lo cual aparece claro un aspecto pragmático de los escritos.

El fin y la recepción que tuvieron las guías y los relatos de peregrinos eran radicalmente distintos; sin embargo, en muchos casos no se pueden deslindar claramente ambos aspectos. Ya la guía de peregrinos del s. XII entra dentro de la tradición de libro de uso normal, literario y propagandístico, reúne descripciones del Camino, de lugares y de pueblos. Cuando la investigación trata la literatura que existe relativa a peregrinos y viajes se deja «fascinar» fundamentalmente por el modelo de esta guía del s. XII<sup>21</sup>. En el s. XV se distingue ya más claramente entre relatos y guías. Los autores de los relatos por lo regular eran conocidos, mientras que el que publicaba una guía de peregrinos raramente da a conocer su nombre en el texto. Desde el s. XV hay relatos sobre peregrinaciones con características individuales claras, con todas las ventajas y desventajas para su valoración.

El interés que la investigación tiene por las guías de peregrinos y por los relatos de peregrinos no se agota con la reconstrucción de los

<sup>16</sup> Edit. por Hamy, *Le livre de la description*, p. 161-216; allí también otros itinerarios (de Caumont (p. 147 s.), y de Arnold von Harff (p. 217 s.)).

<sup>17</sup> Facsímil y explicaciones de Krüger, *Das älteste deutsche Routenhandbuch*.

<sup>18</sup> Cfr., por ejemplo, Nomparr de Caumont, Arnold von Harff, Sebald Örtel: cp. 4.2, 7.1 y 7.4.

<sup>19</sup> Habría que indicar como ejemplos los mapas de Etzlaub y de Walseemüller, ambos de comienzos del s. XVI; cfr. para este punto Kupcik, *Karten der Pilgerstrassen*.

<sup>20</sup> Röckelein/Wendling, *Wege und Spuren*, p. 89-97 (para el sur de Alemania); Herbers, *Via peregrinalis*, p. 7-20 (sobre la problemática de los caminos de peregrinación en general).

<sup>21</sup> Cfr. Hassauer, *Völkischsprachliche Reiseliteratur*, p. 261 s.

caminos usados, aunque esto fue lo dominante durante mucho tiempo cuando se trata de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, y ello precisamente a causa de la primacía ejercida por la guía de peregrinos del s. XII. Sólo a veces se usaba de estas fuentes como aportadoras de información sobre sucesos particulares o como descriptoras de «cosas» raras; un interés que todavía dio alas en el s. XIX a muchos editores de relatos de peregrinaciones y que aún continuó ejerciendo influencia decisiva hasta mediados de nuestro siglo.

Además de esto, hubo intentos, especialmente por parte de los germanistas, de tratar los relatos de peregrinaciones como un género literario propio. Tan pronto como estos textos fueron considerados literatura, al menos ya no se les pudo seguir haciendo el reproche de que mezclaban lo auténtico con lo falso, lo creíble con lo imposible de creer. A los primeros intentos de Sommerfeld de valorar de nuevo los relatos de peregrinos a la luz de estos presupuestos metodológicos, al principio no se les prestó atención -a pesar de que se realizaron ya en los años veinte<sup>22</sup>, y no fueron adoptados hasta los años setenta y ochenta.

Los que abrieron camino en este aspecto fueron los estudios sobre los relatos de peregrinaciones a Jerusalén, y es que había un motivo evidente para ello: el corpus de textos era considerablemente mayor.

El impulso importante, pues, a las nuevas investigaciones se lo dieron al principio los relatos de peregrinaciones a Jerusalén y sólo aisladamente relatos de peregrinaciones a Roma o a Santiago. La acertada introducción de Jean Richard en el género y en el estado actual de la investigación, así como los numerosos estudios de Paolo von Caucci y de su grupo de investigación sobre la literatura de viajes, además de los artículos de las enciclopedias especializadas, consignaron el avance de la investigación<sup>23</sup>. De los más recientes estudios se saca como conclusión lo importante que es distinguir entre los planos de experiencia y de relato. No se describió todo lo que se vivió. ¿Primero se vivió la experiencia y después se contó? ¿o se vio de otro modo porque ya se conocían los relatos de los predecesores? La reciprocidad parece -precisamente en casos concretos- complicada, y en general es algo que no se puede determinar definitivamente. Sólo de modo ocasional permiten los textos una mirada un poco más profunda. Arnold Esch tuvo ocasión de comparar cuatro rela-

<sup>22</sup> Cfr. Ganz-Blättler, *Andacht*, p. 27 s.; también se trata allí en general acerca de la investigación sobre los relatos de peregrinos. El estado en general de la investigación también lo trata Richard, *Récits de voyage*, Herbers, *Erster Pilgerführer*, así como en los correspondientes artículos del *Lexikon des Mittelalters*.

<sup>23</sup> Cfr., además de las notas 1 y 20, también las demás obras consignadas en la bibliografía.

tos simultáneos de un grupo de peregrinos a Jerusalén del 1480 y de inquirir en qué se basaba en este tiempo el relato individual al tratarse de una vivencia común<sup>24</sup>. Porque salta a la vista que, a pesar de la vivencia común, a pesar de tratarse de una tradición de textos del tipo «relato de peregrinos», quedó un espacio formal que a causa de condiciones específicas se rellenó de distintas maneras. Si se acierta a calificar esas condiciones que se dan en cada caso, se ha dado un paso hacia delante. Pero ¿se podría seguir preguntando: ¿cómo se podría determinar la aportación individual, en caso de tener suerte, si es que no hay algún relato paralelo al que hacer referencia? ¿Sirve de ayuda en ese caso la investigación filológica del texto basada en la informática que recientemente expuso en una tesis doctoral en Groninga Josephine Brefeld<sup>25</sup>? El intento podría constituir un paso adelante, pues al menos está claro que en los relatos de los peregrinos, que también estaban influenciados por normas, convenciones y otras cosas, precisamente las variantes individuales son uno de los elementos del esquema narrativo más fuertemente expresivos.

Partiendo de esa base, está claro que los intentos de clasificar la literatura de peregrinos o la de viajes como un género ayudan a destacar lo habitual, lo normal de estos textos, pero en manera alguna a conseguir para ellos caracterizaciones definitivas. Los relatos de peregrinos se diferencian con seguridad de las guías de peregrinos por su intencionalidad, pero ¿pertenecen al género de los relatos de viajes en general en donde los integran las más recientes investigaciones en el campo de la germanística de Brenner<sup>26</sup> o la obra de carácter más general de Ertzdorff y de Neukirch<sup>27</sup>? También el proyecto de investigación llevado a cabo con mucho empeño por parte de Dietrich Huschenbett en Würzburg parece que en los últimos tiempos se ensancha hasta abarcar toda la literatura de viajes<sup>28</sup>. Las discusiones sobre géneros y clasificaciones se prolongan en casos durante mucho tiempo; parece que se llega a alcanzar una perspectiva sobre el material sacado a la luz. La clasificación de los textos sobre todo como literatura de ficción está en contra, de todos modos, de la clasificación de los mismos como literatura técnica o como literatura cientí-

<sup>24</sup> Esch, *Gemeinsames Erlebnis*.

<sup>25</sup> Josephine Brefeld, *A Guidebook for computeraided textual criticism*. Tesis doctoral en Groninga. Hilversum 1994.

<sup>26</sup> Cfr., sobre todo, el informe científico *Der Reisebericht* que apareció en 1990, y la miscelánea dedicada a un público más amplio que publicó Brenner bajo el mismo título.

<sup>27</sup> *Reisen und Reiseliteratur*.

<sup>28</sup> Cfr., p. ej., la miscelánea *Reisen und Welterfahrung* publicada por Huschenbett.

fica, aspectos bajo los cuales trató también los relatos de peregrinos recientemente Paravicini, partiendo de la perspectiva histórica de los viajes realizados por nobles en la baja Edad Media<sup>29</sup>. Cómo describe un noble su viaje, cómo viaja de corte en corte, y otras muchas cosas por el estilo -además de la también mencionada visita de peregrino- son las formas de relato propias de la nobleza que precisamente en el s. XV alcanzan, una vez más, un punto culminante. Si se los valora desde esta perspectiva, es como rápidamente se descubre que los relatos de peregrinación y de viajes tienen que ser complementados por otras fuentes: los escudos nobles que encontramos en las paredes y los graffiti, las cartas comendaticias y de presentación<sup>30</sup> y otras cosas pertenecen a un dossier de esta clase.

Estos ejemplos más recientes de valoración y las misceláneas más próximas a nosotros ponen de manifiesto que las distintas -no siempre directas- vías de investigación, al menos han impulsado hacia adelante el trabajo interdisciplinar. Estos textos no son del todo inútiles -a pesar de los elementos de ficción- para la investigación histórica. Antes bien, se convierten en ricas y productivas fuentes en tanto en cuanto plantean nuevas preguntas en una parcela de la historia de la mentalidad y de los conceptos. ¿Qué cosa hay que diga más sobre la mentalidad de un noble que sus noticias sobre visitas a cortes, torneos, fiestas cortesanas, o sobre la mentalidad de un comerciante que la minuciosa descripción de informes sobre consumo y alojamientos, o sobre la mentalidad de un humanista que su interés, no solamente por libros y cultura, sino también por cuestiones prácticas de la vida? Esto, que se ve, o que ni siquiera se ve, pero que luego se encuentra puesto por escrito, frecuentemente descubre mundos nuevos en el campo del pensamiento accesibles a ciertos grupos. Y si después todavía se puede averiguar en qué circunstancias fueron transmitidas esas obras o quién las ha leído, entonces estos textos contribuyen en gran manera a la reconstrucción del pasado.

Lo dicho, los relatos de peregrinación a Jerusalén o a Santiago -éstos menos- no constituían hasta ahora el centro de la discusión. Pero en conexión con la investigación sobre las peregrinaciones, también los relatos de peregrinos a Santiago, no sólo la famosa guía de peregrinos del *Liber Sancti Jacobi*, fueron aprovechados una y otra

<sup>29</sup> Cfr., p. ej., las aportaciones de Paravicini en *Heidenfahrt y en Preussenreisen*.

<sup>30</sup> Cfr. para esto W. Paravicini, *Fürschriften und Testimonia*. La circulación de la documentación sobre viajes de nobles de la tardía Edad Media tomando como ejemplo al caballero castellano Alfonso Mudarra. En: *Studien zum 15. Jahrhundert*. Festschrift für Erich Meuthen. Munich 1994, p. 903-926. Cfr. además para las inscripciones: Detlev Kraak, *Monumentale Zeugnisse der spätmittelalterlichen Adelsreise*. Inschriften und Graffiti des 14.-16. Jahrhunderts. Tesis doctoral. Kiel 1994.

vez como fuentes. ¿Quién sabe, por ejemplo, que López Ferreiro en su monumental obra de comienzos de este siglo usó ya de la traducción de algunos relatos de peregrinos alemanes? ¿Quién conoce la mina que hay en las traducciones de textos españoles de Farinelli? ¿Quién, finalmente, ha contado los textos de los pasajes de relatos de peregrinos que Vázquez de Parga en 1948/1949 citó y reprodujo<sup>31</sup>?

Y, sin embargo, el mismo nivel positivo de la investigación sobre los relatos de peregrinaciones a Jerusalén no se alcanzó durante mucho tiempo -con excepción de los estudios de Paolo Caucci y de su centro de investigación de Perugia respecto de los relatos italianos- para los relatos de peregrinos a Santiago. Fue Ilja Mieck el primero que en los años 70 aventuró<sup>32</sup> una clasificación bibliográfica sobre la que se pudo seguir edificando. El tomo I de los *Jakobus-Studien* presentó algunos relatos de peregrinación alemanes<sup>33</sup>. Poco después de esto se agregó<sup>34</sup> Ursula Ganz-Blättler con su tesis doctoral y examinó comparándolos los relatos sobre peregrinación a Jerusalén y a Santiago. Su trabajo muestra claramente la variedad de lo que es posible en estos textos y de lo que se puede esperar. Al hacer la clasificación no son de utilidad las frases hechas demasiado apresuradas, al contrario, se ve clara la necesidad de seguir trabajando teóricamente<sup>35</sup>. La investigación no se paró en los relatos; en parte ya antes del momento de la impresión del libro, alguno de los relatos ya estaba ilustrado y dos obras recientes, que están a punto de ser publicadas, tomaron como tema de su investigación la relación entre imagen y palabra: La temática se ensancha<sup>36</sup>.

Se le presenta un problema al lector de los textos que siguen si es que solamente quiere «leer». Ya a los peregrinos medievales se le presentaba el problema de encontrar la palabra adecuada para lo que era nuevo, y el texto de Hieronymus Münzer ofrece varios ejemplos de

<sup>31</sup> Cfr. los títulos en el índice bibliográfico.

<sup>32</sup> Mieck, *Témoignage oculaires*.

<sup>33</sup> *Deutsche Jakobspilger und ihre Berichte*, con estudios de Beckers, Honemann, Stolz, etc. (*Jakobus-Studien* 1) Tübinga 1988.

<sup>34</sup> *Andacht*.

<sup>35</sup> El trabajo de Graf, *Oberdeutsche Jakobsliteratur*, se refiere también en el título a los relatos de peregrino, pero después ofrece más bien en su conjunto una mezcla de catálogo de patronazgos, testimonios literarios y artísticos y relatos de peregrino. Para otros trabajos más cortos, como el de Riess y otros, cfr. el índice bibliográfico, y para los relatos alemanes, más recientemente la bibliografía analítica de Paravicini/Halm, *Europäische Reiseberichte des späten Mittelalters. Teil 1.: Deutsche Reiseberichte*.

<sup>36</sup> Andres Betschart, *Zwischen zwei Welten. Illustrationen in Berichten westeuropäischer Jerusalemreisender des 15. und 16. Jahrhunderts* (aparece en 1996), así como Michael Herkenhoff, *Die Darstellung ausereuropäischer Welten in Drucken deutscher Offizinen des 15. Jahrhunderts*. Weinheim 1996.

esta clase<sup>37</sup>. ¿Cómo puede hacerse inteligible para otro algo extraño que no ha visto antes? Este problema, que no se le presentó solamente a los viajeros medievales, lo trató de aclarar Arnold Esch<sup>38</sup>. Muchas veces se echa mano de la comparación, como sucede en Münzer. El humanista describe de modo distinto al iletrado: El uno sabe lo que es un anfiteatro, el otro debe describirlo detalladamente. Ambas cosas pueden tener ventajas e inconvenientes para la penetración en el conocimiento del mundo y según Esch «una cosa complementa a la otra: El conocimiento científico y la visión perpleja, asombrada; comprensión y contemplación; el humanista y el erudito, pero todos contempladores despiertos»<sup>39</sup>.

También las fuentes textuales que siguen en lo esencial pueden ser tratadas de manera parecida a lo dicho: leyendo con asombro lo que se dice sobre las cosas raras (referentes a peregrinos) de época pasada y sobre sus autores, con una sonrisa complaciente en lo referente a lo picaresco, lo cómico y lo humano, o con ideas, preguntas y conceptos. ¿Mediante qué preguntas y mediante qué ideas pueden ser «abordadas»? Las fuentes textuales proceden fundamentalmente de los siglos XV y XVI, con unos restos que llegan a los tiempos más recientes. ¿Son testigos del umbral de una época? ¿Está presente en las fuentes textuales la tantas veces citada por Hans Blumenberg «curiosidad teórica» como señal distintiva del comienzo de la Edad Moderna? ¿Se constata un movimiento en esta dirección? ¿Tienen los clérigos -como resume Ganz-Blättler- dificultades mayores en el ámbito fascinador de la «curiositas» que los nobles y los burgueses? ¿Hay que remitir estas diferencias al estado de cada uno, a su cuna o al grupo social? ¿Había diferencias regionales y nacionales? ¿Los italianos, entre los cuales se expandieron más pronto las ideas humanistas, se adelantaron a los de las demás nacionalidades en lo tocante a la descripción de las experiencias de sus viajes? ¿Cómo es la relación entre extranjeros e indígenas?, una pregunta que precisamente a la vista de los actuales esfuerzos políticos de las instituciones europeas cobra cada vez más peso. ¿Los distintos caminos de peregrinación de Europa constituyeron en realidad una fuente de conocimiento mutuo y de estima entre las distintas naciones, o fueron también las peregrinaciones una cantera de odios para afianzamiento de los perjuicios ya existentes?

Como siempre: Las inagotables preguntas de la más reciente investigación pueden ser planteadas por el lector, pero no necesaria-

<sup>37</sup> Cfr. más abajo el cap. 4.8.

<sup>38</sup> Esch, *Anschauung und Begriff*.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 312.

mente lo tienen que ser. La colección que sigue quiere, sobre todo, establecer familiaridad con los textos de difícil accesibilidad, en conjunto poco conocidos (en los más de los casos publicados solamente en lugares recónditos) y mostrar con claridad su multiplicidad. Por lo tanto, la selección que se ha hecho no sigue ningún principio excluyente y tampoco ha habido preferencia por unos o por otros en la valoración metódica. En primer término están textos de peregrinos alemanes, y pretenderíamos haber recogido los más interesantes de los siglos XV/XVI. Nos pareció que sería útil, como punto de partida para posteriores análisis, un comentario cuidadoso, unos someros apuntes sobre el autor / la autora (por lo regular, pero no siempre, sobre el peregrino / la peregrina), así como sobre cómo se originó el texto<sup>40</sup>. La referencia transversal de qué impresión se sacó en cada caso de un mismo lugar, nos referimos a ella muy escasamente en las notas<sup>41</sup>. Vivencia y relato fueron dos facetas de la peregrinación. Por qué se peregrinaba y por qué se escribía, frecuentemente no era lo mismo, y ambas cosas con seguridad tampoco tenían una sola causa. Solamente un texto, que constituye el punto central de este libro, fue escrito con toda seguridad, y hasta después publicado, con el fin sobre todo de ofrecer ayuda a futuros peregrinos: la guía de peregrinos de Hermann König von Vach, cuyo quinto centenario se celebró el año pasado. Este texto de uso corriente constituyó también el punto de arranque de la colección de fuentes que sigue. Puesto que en este libro solamente se pudieron reproducir en facsímil dos hojas de él, remitimos ya ahora a una edición completa de este texto con reproducción completa en facsímil, transcripción y comentario<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> Los datos bibliográficos referentes a los relatos de peregrinaciones alemanes los ofrece a partir de ahora el tomo I de la bibliografía de Paravicini (cfr. nota 33), y no ha sido posible el aducirlos en cada uno de los capítulos.

<sup>41</sup> El índice nos parece que facilita, sin embargo, comparaciones posteriores.

<sup>42</sup> Se edita en la serie *Jakobus-Studien*, en la editorial Gunter Narr de Tübinga.

#### 4. Relatos personales provenientes del s. XV

El «modelo» de la guía de peregrinación del s. XII permaneció largo tiempo sin sucesión. Efectivamente, tampoco ella es en realidad un relato personal, sino que une en sí distintas tradiciones; prescribe unas cosas, recomienda otras, pero a lo sumo parte en cada uno de los pasajes solamente de sus propias experiencias del viaje. Los relatos personales en los que la propia peregrinación es el punto central de la narración, o por lo menos constituye un elemento importante propio en las descripciones, son un fenómeno de la tardía Edad Media. Con anterioridad a la mitad del s. XIV no se encuentran en las peregrinaciones a Santiago<sup>120</sup>. Ciertamente que la delimitación con las noticias, integradas la mayor parte de las veces en otras descripciones, que se constatan ya con anterioridad a esa fecha o con los pasajes narrativos es a veces problemática, ya que los relatos individuales denuncian muchas veces menos sobre las personas que las que se piensan que son noticias «impersonales»; en efecto, casi siempre permiten reconocer algo de lo individual del peregrino, ya que mismo la fría enumeración de los gastos en dinero o la indicación de las millas nos abren en muchos casos, y no del todo casualmente, un campo de conocimiento de una amplitud insospechada.

Los relatos de peregrinación que siguen, anteriores todavía a la guía de peregrinos de Hermann König von Vach impresa en 1495, proceden en su mayor parte del círculo de la nobleza, sin embargo hay también algunos representantes del estrato superior del pueblo. La selección que hemos hecho tiene como centro los relatos de peregrinos alemanes; los relatos de flamencos, franceses e ingleses quedan en un segundo plano<sup>121</sup>. De todos modos, al lado de los relatos de alemanes y de bohemios se han tomado también los escritos de un obispo armenio, de un hidalgo provinciano gascón, de un capitán suizo, así como el de procedencia inglesa referente a Margery Kempe, que amplían el horizonte y dejan clara una cosa: en los albores de la Edad Moderna, a pesar de todas las advertencias, y en parte aun prohibiciones, el viaje a Compostela ni estaba limitado exclusivamente a hombres ni a algunos países de Europa. El culto arraigó en distintos sentidos mucho más allá de lo que reflejan los relatos que aquí se escogieron.

<sup>1</sup> Cfr. Mieck, *Témoignages*; Ganz-Blättler, *Andacht*; con respecto a Jerusalén hay relatos personales ya de época anterior.

<sup>2</sup> Cfr. en Mieck, *Témoignages* y en Ganz-Blättler, *Andacht* las introducciones correspondientes a los relatos que hemos escogido.

#### 4.1 Margery Kempe (1417) ¿Catorce hijos y neurótica?

En 1934 se descubrió el manuscrito de los relatos biográficos de Margery Kempe, un texto voluminoso del que durante siglos no se conocieron más que siete páginas. Y allí estaba uno de los más tempranos textos sobre la peregrinación a Santiago de Compostela redactados desde una perspectiva personal, que fue publicado poco después de su descubrimiento<sup>1</sup>. ¿Qué texto y qué señora! ¿Fue una neurótica o solamente una excéntrica defensora de la clase media alta? ¿Reprimió tanto un clérigo a Margery, nacida en Lynn en 1373 y que estuvo casada con John Kempe desde aproximadamente 1393, después del nacimiento de su primer hijo que sus miedos se transformaron en visiones? Sus esfuerzos empresariales fracasaron y vio en adelante su vocación en una vida casta de matrimonio. Virtud o necesidad, después de haber tenido otros trece hijos fue cuando pudo convencer a su marido de su vocación; de todos modos, su al parecer muy realista marido exigió ante la situación que renunciara al ayuno sistemático y que como la más acaudalada de ellos dos, pagara todas las deudas de él.

A partir de 1413 comenzó Margery sus viajes en los que a veces la acompañó su marido. A menudo se convirtió en odiosa para sus acompañantes a causa de sus excentricidades. Para tratar esto hay que tener en cuenta con qué facilidad en aquella época se pasaba de considerar a uno un día como visionario con alta inspiración a tenerlo al día siguiente como un loco. En el año 1417 estuvo también en Compostela Margery Kempe. Sobre estas interesantes y muy personales vivencias estamos informados por su biografía, que según los documentos la misma Margery en persona dictó. Las más recientes investigaciones ven en ella efectivamente a la autora del texto; de todos modos, se debería andar con precaución cuando se trata de la etiqueta autobiografía, dado que la participación del amanuense en tales obras dictadas es con frecuencia mayor de lo

<sup>1</sup> *The Book of Margery Kempe*. Ed. por Meech y Allen (el pasaje que va más adelante es de la pág. 107-110); edición en inglés moderno por Butler-Bowdon; escasos rasgos de la obra en Ganz-Blättler, *Andacht*, p. 56-58, así como en *Spiritualität*, de la misma. El libro de Collins, traducido al alemán como *Leben*, que reproduce la historia de su vida, no es siempre fiable. Damos las gracias a Herr Wettag por el examen que hizo de la traducción al alemán moderno.

que se supone<sup>2</sup>, y precisamente las obras «compuestas» por mujeres han de ser examinadas todavía más cuidadosamente.

Una y otra vez después de sus extravagantes viajes Margery Kempe se encontraba mal; casi se podría decir que padecía «psicosis de estar parada». Cuando su vida estuvo en peligro le recordó a Dios que todavía quería peregrinar a Compostela, y sanó. Por fin, en la primavera del 1417 se dirigió a Bristol para embarcar. El pasaje escogido aquí sobre la peregrinación en barco de Margery Kempe muestra un modo determinado de peregrinar que distingue especialmente a los que peregrinaban a Santiago desde Inglaterra y desde la Baja Alemania de todos los demás peregrinos centroeuropeos, que yendo a caballo o a pie estaban de camino bastante más tiempo. Puesto de relieve a veces de manera distinta a como sucede hoy, parece que el modo de viajar no tenía demasiada importancia en la conciencia de esta época; el lugar sagrado, la meta era la que transmitía las gracias que se esperaba alcanzar. De todos modos, los peregrinos que hacían el viaje por mar no tenían la posibilidad de visitar de camino otros lugares de devoción<sup>3</sup>. El fragmento del texto que sigue muestra que el viaje y la visita del centro de peregrinaciones de Santiago de Compostela tienen su lugar específico en la historia de la vida de Margery Kempe. La búsqueda siempre incansable de nuevos lugares de peregrinación muestra a las claras el estado anímico de la protagonista y, por lo tanto, queda ya poco espacio para las peculiaridades de cada uno de los lugares visitados. La visionaria es siempre el punto central de todo el relato, el cual, a decir verdad, transmite una imagen totalmente personal de una peregrina a Compostela, pero en manera alguna una imagen representativa de un viaje a Compostela. Las dificultades que tuvo Margery antes de su viaje, con las que comienza el fragmento de texto, subrayan enfáticamente que no se deben infravalorar las penalidades sufridas en tales peregrinaciones por barco y que a veces no iban a la zaga de las sufridas en una peregrinación a pie o a caballo.

«Después del día de Corpus Christi, en que los sacerdotes llevaron en procesión el Santísimo Sacramento, con muchas luces y con gran solemnidad, tal como conviene, allí seguía también con gran

<sup>2</sup> Cfr. para este punto las consideraciones que hace sobre otro ejemplo Ulrich Köpf, *Angela von Foligno*. En: *Religiöse Frauenbewegungen und mystische Frömmigkeit im Mittelalter*. Ed. por P. Dinzelsbacher y D.R. Bauer. Colonia, Viena 1988, p. 225-250. Para las visiones de Margery cfr. John C. Hirsh, *The Revelations of Margery Kempe*. Leiden 1989.

<sup>3</sup> Lo recomendable que era visitar de camino los lugares de devoción, lo muestra la guía de peregrinos del *Liber Sancti Jacobi* del s. XII, cuya presentación hemos hecho más arriba (cap. 3)

llanto la persona antes citada [Margery] y en gran veneración, llena de santos pensamientos, entre lágrimas y grandes sollozos, sumida en una profunda contemplación. Entonces se acercó a esta persona una buena mujer y le dijo: «señora, Dios nos concede la gracia de seguir las huellas de los pasos de Nuestro Señor Jesucristo.»

Estas palabras le llegaron a lo más profundo del corazón y penetraron tanto en su espíritu que no pudo aguantar más y se vio obligada a retirarse a una casa. Allí se puso a gritar: «Me muero, me muero», y gritaba tan fuerte que la gente quedaba asombrada, cosa en la que ella se complacía. Pero Nuestro Señor le regaló amor y mucha ayuda consoladora y fue para ella bebida y comida y la gente sentía una profunda felicidad cuando oía su pasión por Dios. También había un hombre de Newcastle -se llamaba Thomas Marchale- que tenía encuentros frecuentes con esta persona y prestaba atención a sus éxtasis y quedaba tan impresionado por las buenas palabras que ella pronunciaba por inspiración divina, de contrición y compasión, con dulzura y respeto, que él se sintió muy conmovido y como una nueva persona, con lágrimas de contrición y de arrepentimiento. Día y noche llenaba el Señor de gracia su corazón, de modo que a veces sucedía que cuando salía a los campos lloraba tan compungidamente por sus pecados y por sus faltas que se postraba en tierra y no podía soportarlo más. Entonces le dijo a la persona citada que él era un hombre absolutamente frívolo y por encima mal dirigido y que, gracias a Dios, se arrepentía mucho de ello. Luego bendijo el instante en que había conocido a esta persona. Además le dijo a la citada persona: «Madre, tengo aquí diez marcos<sup>4</sup>. Te ruego que los consideres como tuyos propios, pues quiero ayudarte con la gracia de Dios [a ir] a Santiago, y lo que quieras pedirme que dé a un hombre o a una mujer pobre quiero hacerlo por indicación tuya, siempre un penique por mí y otro por ti.» Además, como plugo a Nuestro Señor, envió ÉL un navío de «Breteyn»<sup>5</sup> al puerto de Bristol; este navío fue aprovisionado y preparado para navegar hacia Santiago. Luego fue el citado Thomas Marchale al capitán y pagó por él y por la citada persona. Había en Bristol un hombre hacendado que no quería dejar navegar en este navío a la persona

<sup>4</sup> Buttler-Bowdon, *The Book of Margery Kempe*, p. 95, nota 1, define el valor en 1944

en 13 chelines y «Fourpence».

<sup>5</sup> Se trata de la isla «Britannia», pues no existe aún indicación de más alcance como «minor» (Bretaña) o «maior» (Gran Bretaña). Cfr. D.Hay, *The use of the term «Great Britain» in the Middle Ages*. En: *Proceedings of the Society of the Antiquaries of Scotland* 89 (1955/56), p. 55-56.

citada pues consideraba que no era una mujer buena. Y entonces le dijo ella al hombre hacendado: «Señor, si usted me arroja del navío, entonces mi señor Jesucristo lo expulsará a usted del cielo, pues yo le digo, señor, que a Nuestro Señor Jesucristo no le agradan los hombres hacendados, a no ser que se trate de un hombre bueno y humilde.» Y así le dijo varias palabras duras sin ninguna clase de disimulo o adulación.

Después le dijo Nuestro Señor en su alma: «Debe cumplirse tu voluntad y viajar a Santiago como quieres». E inmediatamente después de esto fue llamada a presencia del obispo de Worcester, que distaba tres millas de Bristol, y decidió presentarse a él en su lugar de residencia. Se levantó temprano al día siguiente y se encaminó al lugar en donde él tenía su sede -él todavía estaba en la cama- y de este modo se encontró por casualidad en la ciudad con uno de sus hombres más dignos de respeto y así ambos dieron rienda suelta a su entusiasmo por Dios.

Y cuando él hubo escuchado durante un buen rato su entusiasmo, la convidó a su mesa y después de esto la condujo a la residencia del obispo. Cuando ella llegó a la residencia vio a muchas de las gentes del obispo que llevaban vestidos acuchillados adornados de encajes; alzó su mano y se santiguó; luego ellos dijeron: «¿qué diablos te pasa?» Ella les preguntó: «¿de quién sois vosotros?». Ellos contestaron: «los hombres del obispo». Y luego dijo ella: «no, en verdad; más bien parecís los hombres del diablo».

Ellos se incomodaron y se enfurecieron con ella, y ella se lo toleró paciente y humildemente, y a continuación habló de manera tan seria contra el pecado y contra su mala conducta que ellos quedaron callados y encontraron complacencia en sus palabras, a Dios gracias, antes de que ella se fuera. Luego fue a la iglesia y esperó la llegada del obispo y, cuando éste llegó, se arrodilló y le preguntó sobre su requerimiento y por qué había sido llamada a su presencia, que esto le dolía mucho y le causaba un gran trastorno, puesto que era una peregrina que por la gracia de Dios había sido destinada a peregrinar a la casa de Santiago. A esto dijo el obispo: «Margery, yo no te he ordenado que vinieses, puesto que de sobra sé que eres la hija de John de Brunam de Lynn; te ruego que no te exasperes sino que te comportes correctamente conmigo; por mi parte yo también te trataré con seriedad, pues debes sentarte hoy a mi mesa». «Señor», dijo ella, «os ruego que me disculpéis ya que le he prometido en la ciudad a un buen hombre comer hoy con él». Y a esto respondió él: «tú debes comer hoy conmigo y también él». Y así sucedió que ella quedó con él hasta que Dios envió viento [favorable] de modo que pudo hacerse a la

vela y ella tuvo mucha complacencia en él y en la estancia en su casa. Más tarde confesó al obispo, quien le pidió a ella después que rogase por él, que él podía morir en misericordia, pues le había sido profetizado por medio de un santo varón, que tuvo una revelación, que este obispo estaría muerto en el plazo de dos años. Y por esa razón recurrió a esa persona y le pidió que rogase por él de modo que pudiese morir en misericordia. A continuación se despidió de él y él le dio oro y una bendición y ordenó a su séquito que la acompañara en su camino. Además le pidió que cuando regresara de Santiago tuviese la amabilidad de venir donde él.

Así ella se dirigió al navío. Antes de pisar la nave recitó sus oraciones, que Dios la protegiese y la librase de venganza, del mal tiempo y de los peligros del mar, de tal forma que pudiesen ir y volver seguros, pues le había sido dicho que en caso de sufrir alguna vez mal tiempo se la arrojaría al mar, puesto que decían que esto sucedía por su culpa. Y decían que al navío le iría mal porque ella iba en él. Por eso ella recitó sus oraciones de esta forma y modo: «Dios todopoderoso Jesucristo, te suplico tu gracia, si es que quieres castigarme; presérvame hasta que regrese a Inglaterra. Y cuando esté de nuevo aquí, castígame duro según tu voluntad». Y Nuestro Señor accedió a su deseo. Tomó su nave en el nombre de Jesús y se hizo a la vela con su acompañamiento; Dios envió buen viento y buen tiempo, de modo que al séptimo día llegaron a Santiago. Aquellos que en Bristol habían estado contra ella, ahora la trataban bien, y así permanecieron catorce días en ese país y ella experimentó una gran alegría tanto corporal como espiritual, una gran piedad y muchos grandes sollozos al pensar en la pasión de Nuestro Señor, con abundantes lágrimas de compasión. Y luego regresaron a Bristol en cinco días. Sin embargo ella no permaneció mucho tiempo allí, sino que desde allí se dirigió a la Santa Sangre de Hayles».

#### 4.2. La peregrinación del señor de Caumont (1417) El milagro de la horca y de los gallos

El relato sobre la peregrinación del hidalgo provinciano gascón Nompar II, señor de Caumont, Castelnou, Castelculier y Berbiguières, procede del año 1417. En el año 1419 todavía emprendió Nompar una peregrinación a Jerusalén, de la que regresó el 14 de abril de 1420. A causa de que por una cuestión de vasallaje, que duró largos años, se puso del lado de Inglaterra en la guerra entre Francia e Inglaterra, fue privado de sus posesiones por el rey Carlos VII en favor de su hermano Brandelis, que se había decidido por la parte francesa. Nompar murió el año 1428 a la edad de 35 años aproximadamente a causa de un asalto de los franceses.

El relato<sup>1</sup> sobre su piadoso viaje es de una brevedad lacónica y constituye más bien un itinerario que un relato de peregrinación, con dos excepciones: Nompar describe detalladamente la batalla de Nájera, que afectó al trono castellano, y trata detalladamente el milagro de la horca y de los gallos, que debió de haberle fascinado. El desarrollo histórico de este motivo debe ser expuesto aquí brevemente antes de la fuente textual, tanto más cuanto que aquí aparece por primera vez el milagro en la descripción más extensa que de él se hace<sup>2</sup>.

Innumerables peregrinos han participado desde el siglo XIV, aun durante los oficios litúrgicos, del espectáculo de los gallos vivos que están en una jaula en la catedral de Santo Domingo de la Calzada, lo han contado con seguridad hasta en el último rincón del Occidente cristiano y han adoptado esta tradición del milagro con características diferentes en el folclore de las cofradías de peregrinos.

<sup>1</sup> Del *voiage de Nopar, seigneur de Caumont a Saint Jacques en Compostelle et a Notre Dame de Finibus terrae* se conservó un manuscrito en el British Museum (Fonds Egerton N<sup>o</sup> 890, Fol. 104v-112v), juntamente con el relato sobre el *Voyage d'outremer en Jherusalem*. Fue traducido y editado por primera vez por el marqués Lelievre de la Grange: *Voyage d'outremer en Jherusalem par le seigneur de Caumont l'an MCCCCXVIII*. París 1858. El manuscrito fue de nuevo transcrito y publicado por Jeanne de Vieliard en su edición de la *Guide du pèlerin*. Mâcon 1938, p. 132-134; los datos que se dan allí sobre del autor son en parte desacertados. Además: P.S. Noble (ed.), *Le Voyage d'outremer en Jherusalem de Nompar, Seigneur de Caumont*. Medium Aevum Monographs, NS 7. Oxford 1975. Cfr. también para el texto a King, *The Way of Saint James*, t. III, p. 580-586; Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 90, 218-21 y 577-579; Mieck, *Témoignages*, p. 11-12; Ganz-Blättler, *Andacht*, p. 58-59 y 371 s.

<sup>2</sup> Cfr. R. Plötz, *Motivindex und literarisch-ontale Evolution der Mirakelzählung vom Pilger, der vom Galgen gerettet wurde* (en impresión, con traducción castellana en Compostellanum...)

La narración del milagro, que se atribuye en el *Liber Sancti Jacobi* de en torno al año 1150 al papa Calixto II, debió de ocurrir hacia el 1090 y su contenido es el siguiente: Unos acomodados peregrinos alemanes llegaron en su piadoso viaje a Toulouse y hallaron alojamiento en casa de un rico avaro. Éste embriagó a los huéspedes con la intención de apoderarse luego de sus pertenencias; para ello escondió una copa de plata en el equipaje de uno de los viajeros. A la mañana siguiente el grupo de peregrinos partió, fue perseguido por los esbirros del mesonero, apresado y acusado de robo. La copa fue encontrada en el equipaje de dos peregrinos, padre e hijo. Después de un tira y afloja y después de una noble disputa entre los dos peregrinos delante del juez, el hijo fue condenado a muerte y ahorcado, mientras que el padre prosiguió su peregrinación a Compostela. Allí oró ante el altar del Apóstol y después de 36 días llegó de nuevo al lugar en donde se había celebrado el juicio. Allí, contra lo esperado, encontró al hijo todavía con vida, el cual por intercesión de Santiago no había padecido dolor alguno, ni hambre ni sed. El Apóstol, dijo él, lo había conservado con vida durante todo el tiempo. El feliz padre se encaminó a toda prisa al lugar vecino, informó allí a la población, que se apresuró a ir a contemplar el prodigio. Por su mala acción el malvado mesonero recibió luego su merecido: fue ahorcado por el exaltado pueblo en la misma horca de la que hacía poco colgaba el joven peregrino.

Los motivos del milagro son fácilmente reconocibles. En primer lugar está la figura del posadero tramposo, que a lo largo del desarrollo de los caminos de peregrinación se encuentra en la figura del «malvado mesonero», el cual desde el punto de vista de los peregrinos es uno de sus enemigos naturales y que en el milagro recibe el castigo merecido.

En segundo lugar está el motivo de la introducción de un objeto valioso para encubrir un supuesto delito. Aquí cumple esa función la copa de plata. Algo parecido se relata ya en la Biblia (Gen. 44), en donde José en Egipto coloca en el saco de Benjamín una copa de plata para poner a prueba a los hermanos, valiéndose de la sospecha de robo que se produjo. En la literatura hagiográfica y mítica aparece este motivo una y otra vez.

El tercer motivo es el de la noble disputa entre padre e hijo a la sombra de la condena a la horca, motivo que ya es conocido desde la antigüedad por medio del ejemplo de amistad de Cástor y Pólux y en la Edad Media por el poema épico anónimo «Amis y Amile».

La vuelta a la vida del peregrino ahorcado, como cuarto motivo principal, es uno de los elementos dominantes como muestra del poder milagroso de los santos. Las fuentes hagiográficas indican una y otra vez que los inocentes condenados a muerte siempre pueden

contar con la ayuda e intercesión de los santos si acuden a ellos en su desesperación y angustia. Desde la Antigüedad hasta la temprana Edad Moderna se dan aproximadamente 30 casos de apóstoles y santos que de una u otra forma acudieron en ayuda de acusados y los volvieron a la vida. Cada taumaturgo tenía su clientela y Santiago Apóstol era a quien correspondían los peregrinos. En una versión del s. XIII el milagro de la horca sucede de igual modo que aquí en Toulouse, allí en Triacastela de Galicia, teniendo también como intercesor a Santiago en el trance de la muerte.

Ya en la versión primitiva el milagro del peregrino rescatado de la horca y del mesonero castigado debió de adecuarse mucho no sólo con la mentalidad del peregrino, según se desprende del desarrollo de la tradición, como brevemente vamos a ver. El monje cisterciense Cesáreo de Heisterbach (en torno al 1180 al 1240) adquirió sus conocimientos sobre el milagro de la horca de otro «confrater» y transmitió una versión con ligeras variantes de la que aparece en el *Liber Sancti Jacobi* del Codex Calixtinus<sup>3</sup>. Del cisterciense Helinando de Froidmont (diócesis de Beauvais) tomó después el relato del milagro el docto dominico Vicente de Beauvais (+1264) y la introdujo en su *Speculum historiale*, de donde a través del dominico Jean de Mailly y de Bartolomeo de Trento pasó en el s. XIII a la *Legenda aurea* de Jacobo de Voragine<sup>4</sup>. La *Legenda aurea* fue conocida aún antes de la muerte de su autor en el año 1298 en todo el Occidente cristiano y eliminó en poco tiempo a toda la competencia. Casi inmediatamente después de la versión latina aparecieron traducciones de la *Legenda aurea* en casi todos los idiomas europeos. Por medio de ella se conocieron por vez primera muchos milagros y muchos santos. La gran innovación de la *Legenda aurea* consiste en que a las vidas de los santos se les adjuntó un extenso apéndice de milagros que contribuyó fundamentalmente a la difusión de las leyendas sobre santos y a su conocimiento. En los numerosos legendarios alemanes y holandeses se valoró siempre que en lo esencial procediesen de traducciones fieles al modelo latino, ya que la verdad específica hagiográfica debía estar en cada caso garantizada por la «veritas latina», a pesar de que como textos «abiertos a la experiencia» siempre recogían nuevos materiales.

<sup>3</sup> J.Strange (ed.), *Caesarii Heisterbacensis monachi ordinis Cisterciensis Dialogus Miraculorum*. 2 t., Colonia, Bonn, Bruselas 1851, 2ª ed. 1922 (reimp. 1966), Cap. 58; distinctio VIII, p. 130 s. Cfr. para la tradición oral en Cesáreo de Heisterbach: P. McGuire, *Friends and Tales in the Cloister. Oral Sources in Caesarius of Heisterbach Dialogus Miraculorum*. En: *Analecta Cisterciensia* 36 (1980), p. 167-245.

<sup>4</sup> *Die Legende Aurea des Jacobus de Voragine*. Traducida del latín por Richard Benz. Colonia 1969, p. 493 s. La *Legenda Aurea* fue escrita entre 1263 y 1267.

Poco después de su recepción en la *Legenda aurea* el milagro del ahorcado experimentó por lo que se refiere al motivo histórico su primera ampliación en lengua vulgar. En el *Passional*<sup>5</sup> en alemán medio, que podría haberse formado en el territorio de la Orden Teutónica, a finales del s. XIII fue introducido el motivo de los dos «hunre» (gallos) y el lugar del milagro fue citado como «munster». La ampliación consistió en que después de que le comunicaron al juez que el peregrino ahorcado todavía estaba vivo, el embustero mesonero se burló del suceso milagroso y señaló hacia los dos gallos asados que estaban sobre el fogón y dijo que antes volarían los gallos del fogón que sería cierto que el joven estuviese todavía con vida. Y los gallos alzaron inmediatamente el vuelo. Fue el testimonio de la «muda criatura» el que primero apareció en este contexto. El volver a la vida y volar de aves asadas o cocidas como testimonio de la verdad de lo que se anuncia, en nuestro caso de que el ahorcado todavía conservaba la vida, aparece en muchas narraciones de milagros, por ejemplo, en el caso de santo Tomás de Tolentino (+1305) o en el relato de la vida del rey san Esteban de Hungría. Habría que remitirse a los evangelios apócrifos, que, a pesar de las numerosas prohibiciones papales, tuvieron una influencia fundamental en la Edad Media cristiana. Desde el s. XI era, sin duda, conocido este motivo en el Occidente cristiano. Había tomado cuerpo en la canción de gesta *Ogier le Danois* atribuida a Raimbert de París y desde allí había pasado a las leyendas y romances ingleses y escandinavos sobre san Esteban.

Los gallos asados o cocidos, que tenían que ser blancos («albae sunt») -un motivo también de los Hechos de los Apóstoles apócrifos en torno a Herodes- fueron citados en una interesante versión en las *Vidas de los Santos* (escritas entre 1343 y 1349) del piadoso laico Hermann de Fritzlar, quien según sus propios datos había estado en persona en Santiago<sup>6</sup>. Introduce distintas ampliaciones y cambios en el motivo tal como estaba hasta entonces, que dice haber oído él mismo en un sermón en Santiago de Compostela. En Hermann de Fritzlar el padre y el hijo forman parte de un gran grupo de peregrinos procedentes de Bohemia. El milagro en sí sucedió en un lugar

<sup>5</sup> *Das alte Passional*. Ed. por K.A. Hahn. Frankfurt am Mein 1845, p. 225.

<sup>6</sup> Pfeifer, *Deutsche Mystiker*. p. 166. Cfr. p. 34. Solamente un poco más tarde le debió ser añadido el relato de peregrino escrito por un autor anónimo que se encuentra en la Biblioteca Marciana de Venecia (Ms. H.XI,32,6672). Cita en la descripción de la ruta de Azofra a «san demingo de la in cabrada»: «Ella si e el gallo ella gallina» «A Craxon» (grañon) «lige II» («Da Veniexia per andar a merer San Zacomo de Galizia per la ria da elhoza», ed. por A. Mariutti de Sánchez Rivero, Príncipe de Viana 28, Pamplona 1967, p. 500).

que se llamaba «Gelférate», que se puede identificar como el actual Belorado en el camino de peregrinación español. Cuando el padre iba a ser ajusticiado, se descubrió que dejaría huérfanos a seis niños, por lo que tuvo que darse la preferencia al hijo, de acuerdo con la praxis social pragmática de la Edad Media. Tras el regreso del padre de Compostela, el hijo le confesó que Santiago lo había sostenido en la horca durante su ausencia y que María había estado a su lado. Mediante la añadidura del elemento mariano el recopilador de la narración del milagro tuvo en cuenta la veneración de María, que precisamente en esta época se iba incrementando cada vez con más fuerza, y que llegó hasta tal punto que originó que se formara en Santa María de Sirga (Villalcázar de Sirga) una versión propia del milagro de la horca, en la que la Virgen ocupó el lugar de Santiago, como se cuenta en las *Cantigas del rey Alfonso X el Sabio*<sup>7</sup> de mediados del s. XIII. También en los relatos de milagros del historiador de dinastías reales y natural de Sicilia Lucio Marineo Sículo, fueron la «Virgo Dei genetrix» y «sanctus Jacobus» los que conjuntamente prestaron su ayuda al peregrino. De él tomó el texto al pie de la letra el jesuita alemán J. Gretser (Ingolstadt 1606). En una tercera variante fue el mismo santo local, el constructor de caminos y de puentes santo Domingo, el que se introdujo en lugar del Apóstol, cosa que un poco más tarde suscita el desacuerdo del crítico barroco Ludovico de la Vega<sup>8</sup>.

La colección de vidas llamada «Heiligenleben» enriqueció todavía el relato del milagro con otras innovaciones fundamentales. Después de varios años de estancia en Gelférate, los gallos volaron a otra ciudad a cuatro millas de distancia «que se llama sancte Domine» (Santo Domingo de la Calzada). La localización del milagro de la horca y de los gallos en un lugar situado en un tramo muy frecuentado del Camino de Santiago estaba ahora definitivamente fijado en el aspecto literario. La situación exacta de los gallos en una jaula la indicaba ya Hermann: «Y todavía hay en la iglesia un gallo y una gallina de la misma clase de aquellos que estando en el fogón cacarearon en presencia del juez, y yo los he visto y son totalmente blancos».

La asignación del milagro de la horca y de los gallos a Santo Domingo de la Calzada se había realizado con seguridad ya antes, a

<sup>7</sup> *Cantigas de Santa María*. Ed. por la real Academia Española. T. II, Madrid 1889, p. 247; también en: *Cantigas d'Alfonso X*. Ed. por W. Mettmann. En: Acta Univ. Conimbrigensis, t. II. Coimbra, 2ª ed. 1959, p. 76-79, y del mismo, *Cantigas de I a 100*. Madrid 1986, p. 123-126.

<sup>8</sup> Pedro de la Vega, *Flos Sanctorum*, 1521; Ludovicus de la Vega, *Vita S. Dominici Calceatensis*. Burgos 1606; AA SS Maii III, entrada 171.

pesar de que sobre ello no exista documentación escrita. La jaula de los gallos y su «cuasi sacral» significado que tenía a los ojos de los peregrinos aparece ya en una bula expedida en Aviñón en el año 1350, en la que en el recuento que se hace de las reliquias de la catedral de Santo Domingo de la Calzada se citan también los gallos<sup>9</sup>.

La última ampliación del tema se la debemos al relato del viaje del Señor Nompard de Caumont, que en este momento estamos tratando, de tal modo que a partir de comienzos del s. XV se puede hablar de la forma literaria definitiva del milagro de la horca y de los gallos. Por vez primera fue ahora un matrimonio con su hijo los que se hallaban juntos peregrinando. Precisamente la última añadidura que se hace ahora al motivo, consistente en esconder una copa de plata («tasse d'argent») a causa de un amor no correspondido, alcanzó sin duda gran resonancia. En este caso era intrascendente que se produjese por parte de una criada del mesonero o de la propia hija. El motivo extremadamente popular del amor desdenado era bien conocido por el Génesis (39, 7-20), en donde la esposa de Putifar, eunuco y capitán de los guardias del faraón, que era el dueño de José, se vengó de éste por haberla rechazado.

El milagro de la horca y de los gallos se expandió rapidísimamente a lo largo de los caminos de peregrinación y de tránsito del Occidente cristiano y consiguió impulsar la peregrinación y la pervivencia en el drama sagrado, en los romances, Lieder y relatos épicos, y tuvo su correlato en la pintura, en la escultura y en el grabado. Precisamente el área de habla alemana adoptó el tema con una frecuencia fuera de lo común. Desde Sebastian Ilung (1446-48), pasando por el monje servita Hermann König von Vach (1495), hasta Christoph Gunzinger de la zona del río Inn (1655) y Simon Gänsler de Landshut (1669), todos citan el milagro de la horca y de los gallos poniéndolo en relación con Santo Domingo de la Calzada. El milagro de la horca y de los gallos es un fenómeno europeo que se extendió, lejos del sepulcro del Apóstol, a lo largo de todos los caminos de tránsito y de peregrinación en toda la Europa cristiana. Se correspondía en gran manera con una mentalidad cuyas necesidades espirituales necesitaban materialización y localización espacial. Estas se realizaron el s. XIV y principios del XV. Pero la actualidad del milagro llega a nuestros días. El Señor de Caumont da testimonio involuntario por primera vez en Europa en forma literaria de la consagración de un milagro que hizo furor en toda Europa. La des-

<sup>9</sup> Para la tradición del manuscrito cfr. C. López de Silanes y E. Sáinz Ripa (ed.), *Colección diplomática Calceatense. Archivo Catedral (Años 1125-1397)*. Logroño 1985, 88-99, p. 161 s.

cripción de su viaje es en conjunto -excepción hecha de lo que hemos puesto de relieve- muy lacónica.

En su itinerario el Señor de Caumont incluye nombres de lugares e indica una distancia para cada etapa, que va de una a nueve «leguas». Sus jornadas son realistas y probablemente establecidas para jinetes. La lista incluye en total 408 «leguas», lo que significa una distancia de entre aproximadamente 2300 y 2800 kilómetros.

El relato del viaje comienza con las siguientes palabras:

«A continuación sigue otro viaje, que yo, Nopar, señor de Caumont,...he realizado para ir a Santiago de Compostela y a Nuestra Señora de Finisterre, y el 8 de julio partí de mi castillo de Caumont, en el año 1417. Llegué de nuevo a Caumont el día 3 de septiembre de ese año...»<sup>10</sup>

Luego sigue el itinerario con los nombres de las localidades y con la indicación de las distancias:

«Primero de Caumont a Roqueffort<sup>11</sup> IX leguas<sup>12</sup>

#### MARSAN

De Roquefort a Mont de Marssan III leguas

De Mont de Marssan a Saint Seve<sup>13</sup> II leguas

De Saint-Seve a Fayet mau<sup>14</sup> II leguas

#### BEARN

De Fayetmau a Hortes<sup>15</sup> IIII leguas

De Hortes a Sauvaterre<sup>16</sup> III leguas

#### BASCOS

De Sauvaterre a Saint Palays<sup>17</sup> II leguas

De Saint Palays a Ostavach<sup>18</sup> II leguas

<sup>10</sup> Vielliard, *Guide*, p. 133.

<sup>11</sup> Roquefort/Las Landas.

<sup>12</sup> Se corresponde aproximadamente con una milla y mide entre 5,5727 (legua antigua) y 6,872 kilómetros (legua nueva).

<sup>13</sup> Saint-Sever /Las Landas.

<sup>14</sup> Hagetmau/Las Landas.

<sup>15</sup> Orthez/Bajos Pirineos.

<sup>16</sup> Sauveterre/Bajos Pirineos.

<sup>17</sup> Saint-Palais/Bajos Pirineos.

<sup>18</sup> Ostabat/Bajos Pirineos.

## NAVARRA

De Hostavach a Saint Jehan de Ped des Portz <sup>19</sup>	III leguas
De Saint Jehan de Ped des Portz a Capeyron roge <sup>20</sup>	III leguas
De Capeyron roge a Notre Dame de Ronssevaux <sup>21</sup> y a Borguet <sup>22</sup> , que está en las cercanías de allí	III leguas
De Borguet a Rossonhe <sup>23</sup>	V leguas
De Rossonhe a Pampalone <sup>24</sup>	III leguas
De Pampalone a Pont le Royne <sup>25</sup>	V leguas
De Pont le Royne a l'Estelle <sup>26</sup>	III leguas
De l'Estelle a [Los] Arcos <sup>27</sup>	III leguas

## CASTELLE

De [Los] Arcos a [Lo] Grunh <sup>28</sup>	V leguas
De [Lo] Grunh a Navarret <sup>29</sup>	II leguas
De Navarret a Nagera <sup>30</sup>	III leguas <sup>31</sup>

Sigue la descripción de la batalla de Nájera<sup>32</sup>

«Delante de este lugar hay un campo muy largo y muy ancho, en donde ganó la batalla el Príncipe de Gales, hijo del buen rey Eduardo, que estaba acompañado de muy buenos caballeros y de gascones y de otras personas de Inglaterra, y también hizo prisionero al rey Enrique de Trastamara y puso al rey Pedro el Cruel como legítimo rey en todo el reino de España<sup>33</sup>.

<sup>19</sup> Saint-Jean-Pied-de-Port/Bajos Pirineos.

<sup>20</sup> No está identificado. Nomparr tenia dos posibilidades para llegar a Roncesvalles. Podía haber tomado la antigua ruta por Valcarlos, Gorosgaray y el puerto de Ibañeta, pero también podía haber usado el camino que pasaba por Untto, es decir, por el puerto de Cizne. La segunda posibilidad resulta más clarificadora, ya que por allí pasaba la antigua calzada romana de Burdeos a Astorga. Parece que también Napoleón usó esa misma vía para sus tropas. Viscarret está como la primera etapa de la guía del peregrino en el *Liber Sancti Jacobi*, cfr. arriba p. 35.

<sup>21</sup> Roncesvalles/Navarra

<sup>22</sup> Burguete/Navarra

<sup>23</sup> Larrasoaña/Navarra

<sup>24</sup> Pamplona, capital de Navarra.

<sup>25</sup> Puente la Reina/Navarra.

<sup>26</sup> Estella/Navarra.

<sup>27</sup> Los Arcos/Navarra.

<sup>28</sup> Logroño/Rioja.

<sup>29</sup> Navarrete/Rioja.

<sup>30</sup> Nájera/Rioja.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 133 s.

<sup>32</sup> Tuvo lugar el 3 de abril de 1367. Como aliado de Pedro I de Castilla, el Cruel, (1334-1369) luchó el príncipe Eduardo de Gales (1330-1376) contra Enrique II de Trastamara, rey de Castilla (1366/1369-1379) y hermanastro de Pedro. Recibió una desastrosa derrota en Nájera que lo obligó a exiliarse en Francia.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 134 s.

este lugar vivió una vez un gran milagro, que se trata de esto, que un peregrino y su mujer iban a Santiago y estaban acompañados de un hijo muy guapo. Y en la posada, en la que pasaron la noche, había una criada que se sintió muy atraída por el joven y, puesto que él no le hizo ningún caso, se incomodó tanto por su actitud que, cuando él dormía, fue a su cuarto y escondió una copa de plata, propiedad del posadero, en su fardel; al día siguiente, cuando el padre, la madre y el hijo se levantaron para proseguir su camino y ya habían abandonado la ciudad, la criada dijo a su amo que faltaba una copa y que la debían de haber robado los peregrinos que habían pasado allí la noche. Y el posadero salió tras ellos para ver si así era y los encontró a una buena legua de distancia, y les preguntó si tenían una copa y ellos dijeron que no, así Dios los salvara, pues eran buenos y verdaderos peregrinos y que jamás harían una fechoría tal y éstos [posadero y acompañantes] no les quisieron dar crédito y cachearon primero al padre y a la madre y no encontraron nada. Luego cachearon al joven, en cuyo fardel encontraron la copa, en donde se la había escondido la criada; los peregrinos quedaron muy avergonzados; se condujo al joven de nuevo a la ciudad, se lo entregó a la justicia y fue condenado a morir ahorcado, cosa que entristeció mucho al padre y a la madre, pero continuaron su viaje a Santiago. Al regreso a su país pasaron por el citado lugar Santo Domingo. Y se encaminaron al lugar de la horca para ver a su hijo y para rogar a Dios por su alma, y cuando estaban muy cerca comenzaron a llorar grandemente, y el hijo estaba vivo y les dijo que no debían estar tristes, que él estaba vivo y totalmente sano, puesto que una vez que ellos se habían ido, un santo lo había sostenido por los pies para que no le ocurriese nada malo, y después de esto ellos fueron inmediatamente donde el juez para pedirle que sacase a su hijo de la horca, pues estaba con vida; el juez no lo quiso creer en manera alguna, dado que esto era imposible, y el padre y la madre insistían con más fuerza en que aquello era verdad. El juez se disponía a comer, para lo cual tenía en el asador un gallo y una gallina que precisamente en aquel momento acababan de ser asados, y el juez dijo que él lo creía tanto como que las aves del asador, que casi ya estaban asadas, cacarearan, que así estaba con vida ese hijo, e inmediatamente se echaron a volar desde el asador el gallo y la gallina y cacarearon. El juez quedó muy asombrado de ello y reunió gente para ir

<sup>34</sup> Santo Domingo de la Calzada.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 135.

al lugar del ajusticiamiento y encontraron que él estaba con vida y lo bajaron sano y salvo y él narró que no sabía nada de la copa y que la criada lo había vejado. Ésta fue prendida, confesó la verdad, que él no quería hacer lo que ella quería, y fue ahorcada. Y todavía hay en la iglesia un gallo y una gallina de la misma clase de aquellos que estando en el fogón cacarearon en presencia del juez, y yo los he visto y son totalmente blancos<sup>36</sup>.

De Santo Domingo a Vilefranke <sup>37</sup>	VII leguas
De Vilefranke a Burgos	VIII leguas

#### ESPANHE

De Burgos a Formelhos <sup>38</sup>	III leguas
De Formelhos a Castro Siris <sup>39</sup>	III leguas
De Castro Siris a Fromesta <sup>40</sup>	V leguas
De Fromesta a Carrion <sup>41</sup>	III leguas
De Carrion a Saffagon <sup>42</sup>	VIII leguas
De Saffagon a Manselhe <sup>43</sup>	VIII leguas

#### LEON

De Manselhe a Leon	III leguas
De Leon a Pont de l'Ayguia <sup>44</sup>	VI leguas
De Pont de l'Eve <sup>45</sup> a Astorgue <sup>46</sup>	III leguas
De Astorgue a Ravanello <sup>47</sup>	V leguas

#### GUALICIE

De Ravanello a Pont Ferrado <sup>48</sup>	VIII leguas
De Pont Ferrado a Cacanelhos <sup>49</sup>	III leguas
De Cacanelhos a Travadello <sup>50</sup>	III leguas

<sup>36</sup> Ibid., p. 135 s.

<sup>37</sup> Villafranca/Montes de Oca.

<sup>38</sup> Hornillos del Camino.

<sup>39</sup> Castrogeriz.

<sup>40</sup> Frómista.

<sup>41</sup> Carrión de los Condes.

<sup>42</sup> Sahagún.

<sup>43</sup> Mansilla de las Mulas.

<sup>44</sup> Puente Órbigo.

<sup>45</sup> Igualmente Puente Órbigo. *Eve* es un sinónimo de *ayguia* (= agua).

<sup>46</sup> Astorga.

<sup>47</sup> Rabanal del Camino.

<sup>48</sup> Ponferrada.

<sup>49</sup> Cacabelos.

<sup>50</sup> Trabadelo.

De Travadello a La Fave <sup>51</sup>	III leguas
De La Fave a Triquestele <sup>52</sup>	VI leguas
De Triquestele a Sarrie <sup>53</sup>	III leguas
De Sarrie a Porto Marin <sup>54</sup>	III leguas
De Porto Marin a Palays de Roy <sup>55</sup>	VI leguas
De Palays de Roy a Melid <sup>56</sup>	III leguas
De Melid a Duas casas <sup>57</sup>	VI leguas
De Duas cazas a Saint Jaques	III leguas

#### SANT JAQUES

De Saint Jaques a Salhemana <sup>58</sup> , para ir a Notre Dame de Finibus terre	III leguas
De Salhemana a Maronhas <sup>59</sup>	III leguas
De Maronhas a Notre Dame de Finibus terre	VIII leguas

que es un puerto de mar y que a continuación no se encuentra más tierra que aquel lugar, que es maravillosamente hermoso, en donde hay una gran montaña y en donde existe una ermita de san Guillermo en el desierto<sup>60</sup>.

#### NOTRE-DAME DE FINIBUS TERRE.

El regreso<sup>61</sup>

De Finibus terre a Noye <sup>62</sup>	IX leguas
De Noye a Patron <sup>63</sup>	III leguas

<sup>51</sup> La Faba.

<sup>52</sup> Triacastela.

<sup>53</sup> Sarria.

<sup>54</sup> Portomarín.

<sup>55</sup> Palas de Rei.

<sup>56</sup> Melide.

<sup>57</sup> Dúas Casas, un lugar que era conocido desde la Edad Media, con la primera cita en el año 1308. Cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 348.

<sup>58</sup> Vielliard sugiere San Román, indicado con signo de interrogación. *Guide*, p 138, cita I. Esta aldea de San Román, cruzado el río Tambre en su confluencia con el Dubra, está en el ayuntamiento del Val do Dubra y parece el lugar más lógico, dado que la siguiente etapa termina en As Maroñas, aldea cercana a Santa Comba (N.T.).

<sup>59</sup> Maroñas, a orillas del río Xallas.

<sup>60</sup> Nompar se refiere aquí a Saint-Guilhem-le-Désert en el valle del río Gellon. También citan el lugar otros peregrinos, como, por ejemplo, Gabriel Tetzl.

<sup>61</sup> Nompar indica con frecuencia para el regreso otros finales de etapa que para la ida. De aquí en adelante solamente se explican los nombres de los lugares que no hayan sido citados hasta ahora.

<sup>62</sup> Noia.

<sup>63</sup> Padrón, con su topografía rica en contenido sacro.

Este es un lugar a donde el Señor Santiago llegó por mar, en donde los sarracenos le cortaron la cabeza, y el cuerpo y la cabeza llegaron separados en una barca de piedra, todo esto sin intervención ajena, y yo he visto la barca a la orilla del mar.

LE PATRON

De Patron a Saint Jaques	III leguas
De Saint Jaques a Ferreyras <sup>64</sup>	V leguas
De Ferreyras a Melid	III leguas
De Melid a Porto Marin	IX leguas
De Porto Marin a Sarrie	III leguas
De Sarrie a Font Fira <sup>65</sup>	VII leguas
De Font Fira a Travadello	VIII leguas
De Travadello a Cacanelhos	III leguas
De Cacanelhos a Molinas <sup>66</sup>	III leguas
De Molinas a Ravanello	VI leguas
De Ravanello [a] Astorgue	V leguas
De Astorgue a Pont de l'Aygua	III leguas
De Pont de l'Aygua a Leon	VI leguas
De Leon a Borinelho <sup>67</sup>	VII leguas
De Borinelho a Saffagon	III leguas
De Saffagon a Carrion	VIII leguas
De Carrion a Fromesta	III leguas
De Fromesta a Castro Siris	V leguas
De Castro Siris a Burguos	VIII leguas
De Burguos a Vilefranque	VIII leguas
De Vilefranque a Vileforat <sup>68</sup>	II leguas
De Vileforat a Santo Dominguo	III leguas
De Santo Dominguo a Nagere	III leguas
De Nagere a [Lo]Gronh	V leguas
De Gronh a [Los] Arcos	V leguas
De [Los] Arcos a l'Estelle	V leguas
De l'Estelle a Pont le Royne	III leguas
De Pont le Royne a Pampalone	V leguas
De Pampalone a Borguet	VIII leguas
De Borguet a Capeyron Roge	III leguas
De Capeyron Roge a Saint Jehan de Pe dez Portz	III leguas
De Saint Jehan a Hostavach	III leguas

<sup>64</sup> Ferreiros.

<sup>65</sup> Fonfría.

<sup>66</sup> Molinaseca.

<sup>67</sup> El Burgo Ranero.

<sup>68</sup> Quizás Belorado.

De Hostavach a Sauvaterre	IIII leguas
De Sauvaterre a Hortes	III leguas
De Hortes a Saut de Nohallas <sup>69</sup>	II leguas
De Saut a Urgons <sup>70</sup>	IIII leguas
De Urgons a Durffort <sup>71</sup>	II leguas
De Durffort a Roquaffort	V leguas
De Roquaffort a Caumont	IX leguas

Una vez terminado el libro, gloria y honor sean dados a Cristo.  
Amen.

El que escribió este libro regresa a casa en compañía del Dios trino, en donde se cante alabanza y gloria por los siglos de los siglos.

FERM CAUMONT.»

<sup>69</sup> Saul de Nabailles/Bajos Pirineos.

<sup>70</sup> Urgons/Landas.

<sup>71</sup> Duhort/Landas.

#### 4.3 «De cuando Peter Rieter se dirigió a Santiago» (1428)

La rendición de cuentas de un comerciante y patricio de Nuremberg y el establecimiento de una tradición familiar.

Con la peregrinación del comerciante y patricio de Nuremberg Peter Rieter, que fue educado en Brujas, comienza no sólo una tradición familiar de peregrinaciones a Jerusalén y a Santiago, sino sobre todo una tradición de viajes de patricios de Nuremberg. Esta ciudad pertenecía al círculo de ciudades hanseáticas más importantes de Centroeuropa y el ensanchamiento del comercio exterior a España<sup>1</sup> a partir del s. XIV explica la creciente actividad viajera del patriciado. Nuremberg es una de las ciudades europeas en la que están documentados más peregrinos; con sus relaciones comerciales con Italia, con los lugares costeros de Francia y con Barcelona en Cataluña, los viajeros gozaban de numerosas ventajas. Nicolás Rummel se considera como el primer ciudadano de Nuremberg citado en las fuentes que como peregrino, naturalmente uniéndolo a un viaje de negocios a la Península Ibérica, emprendió<sup>2</sup> en 1408 o 1409 el viaje de peregrinación junto con un amigo. En el año 1428 montó en su caballo Peter Rieter y acompañado por un criado se encaminó a «St. Jacob in Gallicia und Finisterre»<sup>3</sup>. El texto de los viajes de Peter Rieter es corto y pregnante, y a causa de su claridad podría servir de honra para los relatos de los comer-

<sup>1</sup> Cfr., entre otros, los trabajos de H. Kellenbenz, entre ellos, *Das Strassensystem in Mitteleuropa*. En: Plötz (ed.) *Europäische Wege*, p. 27-39.

<sup>2</sup> Plötz, *Santiago-peregrinatio*, p. 97.

<sup>3</sup> Röhricht/Meissner citan para su edición del texto un manuscrito de la biblioteca del Gymnasium de Ansbach (sin signatura, 4º), que en el folio 2 contiene el relato de peregrinación de Peter Rieter y en el folio 5 el relato de Sebald Rieter con las etapas del viaje. Röhricht/Meissner, *Das Reisetagebuch der Familie Rieter*, p. 5. Originalmente había probablemente todavía un dibujo realizado por mano de Peter Rieter, al que se le habían unido en el desaparecido «antiguo libro de los Rieter» con broches de plata, los relatos de los viajes de Peter (junior) y de Sebald el viejo. De ahí tomó Hans Rieter en 1594 los textos más antiguos, que fueron redactados en parte y acortados por él. Al lado de éste, existe un manuscrito de Munich (Cod. ger. n.º. 378 4º. 138 bl.) que no tiene ningún valor en sí mismo, y un manuscrito en el British Museum (Bibli. Egerton n.º 1901) que tan sólo muestra pequeñas diferencias. Los relatos de viajes de los Rieter fueron tratados y ordenados en Farinelli, *Viajes*, t. I, p. 116 s.; Haebler, *Das Wallfahrtsbuch*, p. 42; Mieck, *Témoignages*, p. 214; Plötz, *Santiago-peregrinatio*, p. 98 s.; Ganz-Blätler, *Andacht*, p. 72; Graf, *Oberdeutsche Jakobsliteratur*, p. 18, 71, 81, con el árbol genealógico de la familia en la p. 229.

ciantes<sup>4</sup>. El transcurso de la ruta está descrito con extrema parquedad. Si no tuviésemos la prueba de su estancia en Friburgo (Suiza), tampoco sabríamos por qué caminos había llegado a Santiago de Compostela Peter Rieter. Probablemente tomó la «Oberstrasse» (vía alta), descrita por Hermann König<sup>5</sup>. Que Rieter dejó colgado<sup>6</sup> su escudo de armas en el coro de la catedral de Santiago, como al parecer era costumbre hacer en este tiempo entre los peregrinos de posición social alta, no llegamos a saberlo hasta el relato de peregrinación de su hijo Sebald, de la que luego se habla. Desde Santiago Rieter se dirigió a caballo a Finisterre, y fue siguiendo luego la ruta de la costa hasta Asturias, en busca del lugar de peregrinaciones Oviedo y del culto que allí se rendía al Salvador. Desde allí prosiguió su viaje hacia el sur, pasando probablemente por León (o por Santander, pues podría haber visitado también el santuario de Covadonga), Logroño y a lo largo del Ebro hasta alcanzar Montserrat en las cercanías de Barcelona. Después cabalgó con su criado a través del sur de Francia hasta la tumba de san Antonio<sup>7</sup>. Rieter viajó a continuación hasta Roma, fue recibido por el papa Martín V y se le mostró allí el sudario de la Verónica. El motivo por el que el inquieto comerciante de Nuremberg permaneció 24 días en Roma, no lo conocemos. Quizás estaba esperando la conclusión de un buen negocio, a pesar de que Rieter (o su descendiente que abrevió el relato) aduce motivos religiosos. Peter Rieter gastó en este viaje 350 ducados, cosa que no es de extrañar tratándose de esas distancias. Hay que señalar como relevante en este relato el hecho de que en él no se citan en absoluto particularidades personales o referentes a los negocios y tampoco se habla de las dificultades del viaje o de las particularidades de la naturaleza, de modo que, a pesar de todo el pragmatismo, se ponen en primer término la piedad y la preocupación por la salvación del alma.

«Del mismo modo en el año 1428 Peter Rieter va cabalgando a Santiago de Galicia y Finisterre<sup>8</sup> acompañado de un criado y gasta

<sup>4</sup> Que Peter Rieter durante su viaje también realizó negocios, lo demuestra una cuenta de la ciudad de Friburgo/Suiza dirigida al comerciante de Nuremberg, que contiene en el año 1428 pagos que se le han realizado por un aprovisionamiento de sal para preparar pólvora y por otro de carabinas.

<sup>5</sup> Cfr. cap. 6, ver. 30.

<sup>6</sup> Para este uso cfr. Paravicini, *Heidenfahrt*, p. 93.

<sup>7</sup> Cfr. citas 14 y 20.

<sup>8</sup> El manuscrito de Londres no habla de Finisterre. En él faltan también algunos pasajes, entre otros, los que se refieren al viaje de Peter Rieter a Milán y Pavía, que realizó en 1432 acompañado por Konrad Paumgartner y Gabriel Tetzl.

en ello trescientos cincuenta ducados, y cabalga por Asturias<sup>9</sup> a Salvador<sup>10</sup>, a Nuestra Señora<sup>11</sup>, y de nuevo cabalgando<sup>12</sup>, a Montserrat, Nuestra Señora en Cataluña<sup>13</sup> y a San Antonio del Piamonte<sup>14</sup>, y a Roma, donde le besó los pies al papa Martín<sup>15</sup>, y vio «el sudario de la» Verónica<sup>16</sup> y tuvo que permanecer allí veinticuatro días e hizo esto con buena intención, para realizar actos piadosos, para advertir a mis descendientes que se dirijan a estos santos lugares, si Dios se lo recuerda; que él ha hecho el voto correspondiente».

En el año 1462 Sebald Rieter siguió las huellas de su padre y dio comienzo a una peregrinación a Santiago. Ya en Nurenberg, se le unió su cuñado Axel de Liechtenstein. El grupo de viajeros abandonó Nurenberg «zu Michaelis» (8 de mayo) y se dirigió primeramente a Landshut, a donde el duque Luis IX de Baviera-Landshut, el rico (1450-1479), quien les extendió salvoconductos y cartas comendaticias. Como viajeros experimentados y previsores, ya se habían procurado Rieter y Axel de Liechtenstein con anterioridad similares documentos de parte del Duque de Sajonia y del obispo de Würzburg. El grupo de peregrinos viajó hacia Milán, pasando por

<sup>9</sup> Röhrich/Meissner interpretan «Istories» como Astorga. Aquí se trata claramente, basándose en la gramática y en la topografía, de la denominación regional de Asturias.

<sup>10</sup> El centro de peregrinaciones San Salvador de Oviedo, todavía hoy capital regional de Asturias.

<sup>11</sup> También en este caso se debe tratar de un santuario asturiano, a saber, del famoso santuario mariano de Santa María de Covadonga, que es considerado como el símbolo histórico de la resistencia cristiana contra los moros, puesto que allí debe de haber tenido comienzo la Reconquista. Quizá el lugar de culto se remonta al s. VIII, cuando bajo Alfonso el Casto (792-842) se fundó en ese lugar un monasterio de benedictinos. El culto recibió luego un gran impulso en el s. XIII bajo el reinado de Fernando III (1230-1252). Cfr. la obra todavía hoy de actualidad de Z. García-Villada, *Covadonga en la tradición y en la leyenda*, Madrid 1923.

<sup>12</sup> Al regreso.

<sup>13</sup> Santa María de Montserrat en las cercanías de Barcelona, en Cataluña.

<sup>14</sup> Según nuestro parecer «St Anthonj in Piemont» no puede ser identificado con toda seguridad, tanto más cuanto que Rieter no da otros datos sobre el camino entre Cataluña y Roma. Podría tratarse aquí de Saint-Antoine-en-Viennois (cfr. nota 20) visitado por muchos peregrinos; quizás también de la tumba de San Antonio de Padua, una ciudad que en aquel tiempo era conocida como centro comercial y financiero. Rieter pudo aprovechar el rodeo para, como había hecho ya en Friburgo, llevar a cabo negocios. A favor de Saint-Antoine-en-Viennois está, de todos modos, el hecho de que el Delfinado y el Piamonte en este tiempo estaban unidos.

<sup>15</sup> Se trata del papa Martín V (1417-1431).

<sup>16</sup> Este nombre se refiere a una mujer, al parecer del círculo de Jesús, que habría recibido el sudario de Jesús en su camino de dolor hacia el Gólgota. En realidad el nombre es una transposición de «vera iconia» (retrato verdadero, refiriéndose a Cristo). Según los

María Einsiedeln, un lugar importante en la red sacral europea. El relato aduce como motivo de esta desviación una visita al duque de Milán, que en este tiempo era Francisco I Sforza, con la intención de solicitar todavía otro salvoconducto. También pudieron haber sido, de todos modos, motivos de negocios los que llevaron a Sebald Rieter a esta desviación de la ruta normal. Otra vez hacia el norte, los peregrinos se dirigieron a través del puerto del Simplón (Brig) a Saint-Maurice d'Agaune en Wallis, que se llama así<sup>17</sup> por un soldado de la Legión Tebana que padeció allí el martirio. Como siguiente estación cita Rieter la tumba de San Teodoro de Sión («Sant Trodolj»), que se decía que era el que había encontrado las reliquias de San Mauricio y de sus compañeros<sup>18</sup>. La siguiente parada tuvo lugar en Ginebra, en donde pasaron las fiestas de Navidad. Allí todavía se unieron al grupo Hans Ortloff, Ulrich Haller y Erhart Pressler, de tal forma que ellos con sus criados formaron una tropa de diez miembros. Acompañados de un heraldo<sup>19</sup> ducal de la hermana del rey de Francia, el grupo de peregrinos tomó el camino a Aviñón por «Sant Anthoin»<sup>20</sup>. Valiéndose de recomendaciones y de heraldos, los viajeros fueron acompañados de una a otra corte y alcanzaron, sin ser molestados por los enredos bélicos entre Aragón, Castilla y Francia,

Hechos de Pilatos apócrifos, la misma Verónica lleva a Roma el sudario de Cristo para que cure al César; allí supone Rieter que lo ha visto. Cfr. J.H. Emminghaus, *Veronika*. En: *Lexikon der christlichen Ikonographie*, t. VIII, entrada 543, s.

<sup>17</sup> Mauricio de Agaunum originó la leyenda de los soldados cristianos que bajo Maximiano, corregente de Diocleciano, procedentes de la región egipcia de Tebas, atravesando Italia y cruzando los Alpes, llegaron hasta el valle del Ródano. Cuando los soldados rehusaron repetidamente rendir culto a los dioses paganos, fueron decapitados hasta el último. San Mauricio (AA SS Sep. VI, 1767, 308-403; BHL II 841-844; MG SS rer. Merov. III, 32-41) se convirtió en tiempos de Carlomagno en patrón de los longobardos y apadrinó la fundación del reino de Borgoña. Mauricio fue el protector de la colonización del Este realizada bajo el obispo Uldarico de Ausburgo, y bajo los salios hasta se convirtió en patrono del Imperio («patronus regni»). Cfr. *Lexikon der christlichen Ikonographie*, t. VII, entrada 610 s.

<sup>18</sup> Theodul (Theodor, Joder) fue el primer obispo de Wallis. Enterrado primero en la abadía benedictina de San Mauricio, sus restos fueron llevados a finales del siglo XII a Valeria, cerca de Sión, en donde se constatan hasta el año 1789. La campana citada por Rieter, cuyo sonido protegía cuando había granizo y chubascos, constituye uno de los componentes principales de la vida del santo (AA SS Aug. iii, 1867, 278 ss; MG SS rer. Merov. III, p. 32-41). Según la leyenda, el demonio se vio obligado a llevar a hombros de Roma a Sión una campana regalada por el papa. Cfr. *Lexikon der christlichen Ikonographie*, t. VIII, entrada 456-458.

<sup>19</sup> En realidad expertos en heráldica, pero también mensajeros entre partes en guerra, y en este caso como escudero de escolta, cfr. cap. 4.5, nota 13.

<sup>20</sup> Röhrich/Meissner interpretan el lugar como «San Antonio en el Piamonte» (p. 11, nota 14). En este caso se trataría más bien de Saint-Antoine-en-Viennois (Vienne), al sur de Grenoble. Cfr. nota 14. También citan este lugar de estación Sebastian Ilung, Hieronymus Münzer, Künich von Vach y Arnold von Harff.

por la ruta de Toulouse<sup>21</sup> y de Bearn, la ciudad de Bayona en el País Vasco francés, desde donde pasando los Pirineos, cabalgaron hasta Burgos, para seguir desde allí el que se conoce como «iter Francorum» y «Camino de Santiago». En León, poco antes de comenzar la subida a las montañas, los caballos estaban en tan mal estado a causa de las dificultades del viaje que, previendo la dificultad de las etapas que se avecinaban, fueron cambiados por mulas, al igual que se describe en otros relatos de peregrinación. Después de una estancia de ocho días en Santiago, el grupo de peregrinos siguió cabalgando hacía Finisterre. Los patricios de Nuremberg colgaron en el coro de la catedral sus escudos de armas, con lo cual se figuraron entrar totalmente en la tradición de la «erbarm pilgram» (peregrinación penitencial), pero también, como ya se dice en el relato de Peter Rieter, «con el fin de dejar a nuestros descendientes noticia de los lugares sagrados». Además Sebald Rieter manda restaurar la pintura que su padre había patrocinado. Aparte de esto, hizo que añadieran a la pintura un gran crucifijo, una figura del Apóstol Santiago y otras de su padre, de su madre, de él mismo y de su mujer, así como sujetar un retrato de Andreas Rieter<sup>22</sup> y el escudo de la familia, pintado sobre pergamino. Ocho días después de la Candelaria (2 de febrero), comenzaron los peregrinos su viaje de regreso, que hicieron por las ya conocidas estaciones de Burgos y de Bayona, atravesando la región de Armagnac, desde donde alcanzaron Ginebra. De allí se dirigieron a Landshut. El viaje de Rieter duró en su totalidad 35 semanas y costó 400 florines.

El relato fue recogido por Hans Rieter (+1626) juntamente con otros relatos en un libro de viajes y está redactado en una prosa narrativa armónica y clara. Aunque casi no manifiesta ningún senti-

<sup>21</sup> En Toulouse, que Rieter describe como lo doble de grande que Nuremberg, los peregrinos nurembergenses visitaron las tumbas de los apóstoles Felipe, Santiago, Simón y Judas, cada uno en un sepulcro, además de las de los santos Bernabé, Jorge, Severino y otros. El relato cita también entre los objetos sagrados que allí había el rótulo de la Santa Cruz. Rieter no es el único que habla de la tumba de Santiago en Toulouse. También en los relatos de peregrinación de Ilsung, Münzer, König, Arnold von Harff y Andrew Boorde se habla de la reivindicación de la iglesia de San Saturnino sobre el cuerpo del Apóstol. Según estos relatos, Carlomagno fue quien llevó a Toulouse las cenizas de Santiago (Groote, *Pilgerfahrt*, p. 223). También otras iglesias, como Saint-Maurice de Angers o la de Zibiti en la diócesis de Milán, hacen oír su reivindicación a tener el cuerpo del Apóstol (AA SS Iulii VI, p. 19-22. Con referencia a las reliquias del Apóstol en Toulouse y su aparición en las distintas fuentes, está preparando el Dr. A. Meyer (Zurich/Roma) un estudio titulado: «Von Santiago de Compostela nach Toulouse. Ein Apostel verlegt sein Grab».

<sup>22</sup> El pasaje del texto donde dice «und uber das gemeldet meines vatters Hansen Rieters mein Andres Rieters, die dann auch also sein gewest», en caso de que no se trate de un añadido del posterior refundidor Hans Rieter, da pie para suponer que también Andreas Rieter (+1488) estuvo en Santiago de Compostela.

miento personal, sin embargo delata la fuerte tradición y respeto en que se tenían en esta familia de patricios las peregrinaciones a Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela. El relato sobre la colocación del escudo de armas deja entrever que, además de Peter y Sebald, también visitó Santiago Andre(a)s Rieter. De él se conocía hasta ahora solamente un viaje a Jerusalén. Hay que resaltar también la implicación de otras familias de patricios de Nurenberg. Llamativo, por lo que se refiere a la sociedad de la Edad Media que se acaba y de la Moderna que comienza, es el intercambio de favores entre los nobles y quienes les proporcionan el dinero. Rieter cita repetidamente en su relato los grandes honores y las inestimables ayudas que le prestaron a su pequeño grupo de viajeros los miembros de la alta nobleza. Da la impresión de que heraldos y cartas comendaticias les parecían a los comerciantes de Nurenberg la cosa más natural del mundo. También era lo más natural caminar distancias impresionantes por caminos intransitables sin inmutarse ni quejarse. Con todo, hay dos indicios que demuestran lo minuciosamente que lo preparaban todo: la cuidadosa elección de los salvoconductos y de las cartas comendaticias tanto de señores eclesiásticos como de temporales y el hecho de llevar consigo el escudo familiar y un pergamino en donde aparecían representados los miembros de la familia y que fue sujetado al retrato de Hans, el padre. La movilidad y la seguridad de información de los viajeros les permitían realizar sin problemas todas las desviaciones del camino y todos los rodeos que hemos citado.

«Igualmente yo, Sebald Rieter, viajé a caballo a Santiago Apóstol de Compostela en Galicia y a Finisterre, en compañía de mi cuñado Axel de Liechtenstein, por San Miguel [29 de septiembre] del año [14]62, y cabalgamos por Landshut<sup>23</sup> a visitar a mi señor el duque Ludwig y él nos dio una carta de recomendación para nuestro señor el rey. Nosotros teníamos ya una carta de mi antiguo señor de Sajonia y también de mi señor de Würzburg<sup>24</sup>. Luego cabalgamos primeramente a Nuestra Señora de Einsiedeln<sup>25</sup>, desde allí a Maylandt<sup>26</sup> a visitar a su duque, quien también nos dio una carta comendaticia y nos trató muy cortésmente. Luego seguimos

<sup>23</sup> Landshut, a partir de mediados del s. XV hasta el año 1506 capital del ducado de Baviera-Landshut.

<sup>24</sup> Würzburg.

<sup>25</sup> Einsiedeln, monasterio imperial en tiempo de los Otones, estación importante tanto para los peregrinos a Roma como a Santiago. Hermann König hace que su peregrinación a Santiago comience allí; cfr. cap. 6.3, nota 5.

<sup>26</sup> Milán.

por la montaña de Priger<sup>27</sup> a St. Mauricien<sup>28</sup>, en donde el venerado santo fue caudillo contra los infieles; luego al venerado San Trodolt<sup>29</sup>, de cuya reliquia, una campana, se nos dio un trozo, y esta reliquia es venerada, porque en el perímetro alrededor en donde se oye el sonido de una campana, ni el granizo ni el mal tiempo causa estragos, si cuando se fundió la campana, se ha integrado en ella un trozo de ésta. Luego nos dirigimos a Jenff<sup>30</sup>, en donde precisamente en aquel momento se encontraban los tres jóvenes duques de Sofey<sup>31</sup>, el príncipe<sup>32</sup>, el conde de Génova<sup>33</sup> y el señor Filip<sup>34</sup>. Estos nos hicieron el amable ofrecimiento de que si necesitábamos algo, por ejemplo, dinero o caballos, nos lo darían. Acto seguido se decidieron Hans Ortloff, con sus dos caballos y con dos jóvenes compañeros, Ulrich Haller, mi tío, y Erhart Pessler a seguir viajando con nosotros y de este modo teníamos constantemente dos heraldos y un total de diez caballos. Permanecemos allí veinte días y luego tomamos con nosotros un heraldo de la duquesa<sup>35</sup>, la hermana del rey de Francia, y pasando por Sant Anthoin<sup>36</sup>, cabalgamos a Avian<sup>37</sup>, a donde el Cardenal Mayor. Este nos asustó con la noticia de que a causa de circunstancias de guerra no podríamos hacer la etapa siguiente y nos envió donde a Román, el heraldo de su primo el conde de Vors<sup>38</sup>. Éste viajó setenta millas con nosotros y nos dio cartas comendaticias para el rey de Argan<sup>39</sup> y para el anciano «duque» de Vors<sup>40</sup>. Así llegamos a Dolosa<sup>41</sup> en Langendockhen «Languedoc», una ciudad grande, el doble de grande que Nurenberg, y allí reposan en la iglesia, en una tumba debajo del coro, los venerados apóstoles San Felipe y Santiago. Allí están también en una tumba los santos Simón y Judas, la tumba de San Bernabé arriba en una pared, el cuerpo del venerado San Jorge, el santo de los caballeros, el de San Severino y muchos otros santos y reliquias, también la

<sup>27</sup> El puerto de Simplon, en cuya falda está el lugar de Brig.

<sup>28</sup> Sait-Maurice d'Agaune.

<sup>29</sup> Theodul in Sitten, cfr. p. 71???, nota 18.

<sup>30</sup> Ginebra.

<sup>31</sup> Savoya.

<sup>32</sup> El duque Amadeo IX.

<sup>33</sup> Luis II.

<sup>34</sup> Felipe de Bresse.

<sup>35</sup> Duquesa Jolantha.

<sup>36</sup> Saint-Antine-en-Viennois.

<sup>37</sup> Aviñón.

<sup>38</sup> El conde Gastón IV de Foix.

<sup>39</sup> Juan II de Aragón.

<sup>40</sup> Foix, como en nota 38.

<sup>41</sup> Toulouse.

inscripción de la Santa Cruz. Allí topó otra vez con nosotros Hans Ortolff y permanecimos allí el martes y los días de Navidad<sup>42</sup>. Luego abandonamos el camino <oficial> y pasando por Berrn<sup>43</sup> nos dirigimos a Beana<sup>44</sup>, situada al lado del mar, y a través del territorio inferior de Pisskay<sup>45</sup>. Esto tuvimos que hacerlo porque había guerra en el país y el rey de Francia había puesto sus tropas a disposición del rey de Arigan<sup>46</sup>. Éstas se habían estacionado delante de Presolon en Kattolanien<sup>47</sup>, ya que los catalanes, para vengarse, tenían la intención de ponerse de la parte del rey de España, que los protegía. Muchos franceses habían resultado dañados ante la ciudad en el curso de <diversas> escaramuzas, por lo que habían tenido que retirarse, y habían venido de Perplian<sup>48</sup> que se había rendido al rey de Aragón. Así tuvimos que dar un pequeño rodeo y llegamos a Burges<sup>49</sup> de España; a continuación cabalgamos desde Burgos a Lion de España y allí nuestros caballos no podían ya más. Nos procuramos mulas, dejamos quedar allí nuestros caballos y cabalgamos a lomos de mulas hacia el Santo Apóstol Santiago<sup>50</sup>, que está a unas sesenta millas de distancia de Lion<sup>51</sup>. Allí permanecimos unos ocho días, sin embargo durante esos días también cabalgamos las dieciséis millas hasta Finis terre [Finisterre]; allí sobre la montaña está enterrado el cuerpo de St Wilhelm<sup>52</sup>, que hizo muchos milagros en este lugar. En el lugar del venerado Señor Santiago hay un arzobispo y una hermosa torre en donde está enterrado Santiago bajo el altar mayor. En el coro de allí colgamos el señor Axel y yo, conjuntamente con nuestros nobles compañeros de viaje, nuestros escudos, como suelen hacer los peregrinos de la nobleza; entiéndasenos bien, lo hicimos con la buena intención de que nuestros descendientes se acuerden de los santos lugares y deseen dirigirse a ellos. También mi difun-

<sup>42</sup> Del 20 al 27 de diciembre de 1462.

<sup>43</sup> Béarn.

<sup>44</sup> Bayona.

<sup>45</sup> Vizcaya.

<sup>46</sup> Aragón.

<sup>47</sup> Barcelona en Cataluña. La ciudad fue sitiada inútilmente en aquella ocasión durante tres meses por el rey Luis XI.

<sup>48</sup> Perpiñán.

<sup>49</sup> Burgos.

<sup>50</sup> Santiago de Compostela.

<sup>51</sup> León.

<sup>52</sup> Con San Guillermo debe de estarse pensando en el santo que se le asigna al lugar llamado Sain-Guillaume-du-Désert (Hérault) en el valle del Gelone; allí está también su sepulcro; cfr. para esto a Herbers, *Jakobsweg*, p. 109 s., con la nota 123. También Nomparr II de Caumont cita con respecto a Finisterre «ung hermitatge de Saint Guilhaumes du desert». Vielliard, *Guide*, p. 138.

to padre Peter Rieter mandó realizar una gran pintura para el coro de la iglesia. Yo mandé que la modificaran, en el sentido de que encargué que añadieran un gran crucifijo, además del venerado Señor Santiago, a mi ya citado padre, a mi madre, a mí y a mi esposa y sobre la pintura del [hermano] de mi padre [mi tío] Hans Rieter y de mi [tío] Andres Rieter (el texto original aquí tiene lagunas), que también estuvieron allí, mandé que le colocaran nuestro escudo pintado sobre pergamino.

A continuación de esto, ocho días después de la misa de la luz<sup>53</sup>, nos pusimos otra vez en camino de la patria y cabalgamos a donde el rey de España, al que encontramos en Burgos, y Su Majestad estaba en aquel momento a punto de partir en dirección a Bayona, a donde el rey de Francia, en donde se habían citado para negociar sobre la guerra<sup>54</sup>. El rey de España nos trató con mucha atención y con todo el respeto, nos concedió acceso inmediato a él y ordenó a su heraldo superior, de nombre Sywilla, que nos acompañara hasta la frontera del país. Cabalgamos un par de días juntamente con el rey y también nos hubiera gustado ir donde el rey de Aragón para conocerlo personalmente, pero a causa de la guerra no pudimos llegar donde él, pues temíamos que no pudiésemos regresar de las cercanías de allí [sanos y salvos]. Luego nos dirigimos al encuentro del rey de Francia, con quien nos encontramos a tres millas de Bayona. Su Majestad se portó muy bien con nosotros y nos ofreció que, si teníamos necesidad de dinero, caballos o provisiones que cogiéramos de todo, pero dimos las gracias a Su Majestad humildísimamente y no quisimos coger nada de él. Así solamente destacó un heraldo para nosotros que nos debería conducir con seguridad a través de su país. Su Majestad tenía alrededor de 990 caballos en donde estaba y lejos de allí, y [por lo tanto] ordenó a éste que no tomase nada de nuestras cosas. Por ello nos rogó que nos dirigiésemos a su hermana, la duquesa de Savoya, y que le comunicásemos que él quedaba bien de salud. Seguimos por la [provincia] de Armiacken<sup>55</sup> y otra vez nos dirigimos a Ginebra, y en este camino visitamos a muchos duques, que nos recibieron honrosa y cortésmente, y también a la hermana del rey, la duquesa de Savoya, que nos dispensó mucho honor, nos provisionó de vino y nos remitió a su mayordomo y mariscal en el caso de que necesitásemos algo. Luego nos pusimos de nuevo camino de nuestra patria hasta Landshut.

<sup>53</sup> 10 de febrero de 1463.

<sup>54</sup> Juan II de Aragón y Luis XI de Francia se entrevistaron para celebrar negociaciones a finales de abril o comienzos de mayo al lado del Bidasoa y en San Juan de Luz.

<sup>55</sup> Condado de Armagnac, Rouergue.

En total estuvimos de viaje 35 semanas y a Sebald Rieter se le originaron de esto unos costes de aproximadamente 400 florines. Esto lo hice con la loable intención de que mis descendientes se acuerden de los santos lugares y experimenten el deseo de dirigirse allí.

Al final todavía elabora Rieter un itinerario que indica distancias que en parte no tienen mucho que ver con la peregrinación a Compostela:

«Las millas hasta Santiago

La distancia en millas es la siguiente: de Jenff<sup>56</sup> 50 millas hasta Avian<sup>57</sup>; de Avian 50 millas a Dolosa<sup>58</sup>, de Dolosa a Beana<sup>59</sup> y a través de Pisskey<sup>60</sup> 100 millas hasta Purges<sup>61</sup>. Si uno quiere viajar al reino pagano de Granaten<sup>62</sup>, [entonces hay] de Burgos 120 millas a Cordua<sup>63</sup>, de Cordua 22 a Granaten, la capital del reino; de Granaten 22 millas hasta Sibia<sup>64</sup> y 10 millas hasta el mar. De Sibia [hay] 55 millas hasta Lisswona<sup>65</sup>, la capital de Portugal; de Lisswona hasta St. Jakob<sup>66</sup> [hay] 90 millas y 14 millas hasta Finis Terra<sup>67</sup>. De Santiag [hay] 100 millas hasta Purges, de Purges 60 millas hasta Saragossa<sup>68</sup>, la capital de Arigan<sup>69</sup>; de Saragossa 13 millas hasta la iglesia de Nuestra Señora de Muntzerat<sup>70</sup>; de Muntzerat 7 millas hasta Persolon<sup>71</sup>, la capital de Cattalanj<sup>72</sup>; a un lado está Pampelon<sup>73</sup>, la capital de Navaren<sup>74</sup>. A 25 millas de distancia de Persolon está Perplan<sup>75</sup>; a 25 millas de distancia de Perplan está Mumplier<sup>76</sup>; de Mumplier a Jenff hay exactamente 65 millas.»

<sup>56</sup> Ginebra. Todos los datos referentes a lugares sólo se transcribirán una vez.

<sup>57</sup> Aviñón.

<sup>58</sup> Toulouse.

<sup>59</sup> Bayona.

<sup>60</sup> Vizcaya.

<sup>61</sup> Burgos.

<sup>62</sup> Granada.

<sup>63</sup> Córdoba.

<sup>64</sup> Sevilla.

<sup>65</sup> Lisboa.

<sup>66</sup> Santiago de Compostela.

<sup>67</sup> Finisterre.

<sup>68</sup> Zaragoza.

<sup>69</sup> Aragón.

<sup>70</sup> Montserrat.

<sup>71</sup> Barcelona.

<sup>72</sup> Cataluña.

<sup>73</sup> Pamplona.

<sup>74</sup> Navarra.

<sup>75</sup> Perpiñán.

<sup>76</sup> Montpellier.

#### 4.4 »Sebastian Ilsung de Ausburgo (1446) «A Finster Sterren y al barco de Nuestra Señora»

En el año 1446 el patricio de Ausburgo Sebastian Ilsung emprendió un viaje a España, que también lo llevó a Santiago de Compostela. Ilsung, quizá después de su regreso a casa, puso por escrito su relato, que hoy solamente se nos transmite en un manuscrito de Londres. Lo hizo en una forma sencilla y desde el punto de vista del lenguaje con no muchas pretensiones. Son interesantes los distintos dibujos en color hechos a plumilla que adornan el cuaderno de pergamino que se conserva en la British Library<sup>1</sup>.

El relato de Ilsung destaca, sobre todo, las cortes visitadas, así como los recintos sagrados, las reliquias y los milagros; el redactor está impresionado además por las más diversas curiosidades «maravillosas» que contempla. De las visitas que hace a diversas cortes, hace destacar sobre todas la que realiza al antipapa Félix V (1439-1449) en Saboya. Por esta razón y por otras se sospechó que Sebastian Ilsung estaba de viaje también en misión diplomática y no sólo como peregrino<sup>2</sup>. Hasta podría darse todavía un paso más y relacionar el viaje de Ilsung con la «lucha por las obediencias»<sup>3</sup> que Félix V llevaba a cabo en este tiempo. La peregrinación de Ilsung, de todos modos, hay que clasificarla al mismo tiempo dentro del tipo de viajes de caballeros: curiosidad y visita de varias cortes constituyen también para Sebastian Ilsung una forma de ausencia acorde con su clase social<sup>4</sup>.

El texto describe el camino por Memmingen, pasando por Suiza (Zurich, Lucerna, Berna), primero hasta la corte de Félix V (duque Amadeo de Saboya), que residía en Ginebra. Desde allí el grupo de peregrinos consta al menos de siete personas, una cifra que no era muy grande para esta clase de viajes, pero que sin embargo ofrecía suficiente seguridad<sup>5</sup>. A continuación de estos relatos sobre el viaje a

<sup>1</sup> Londres, British Library, Ms. Add. 14326; s. XV, un cuaderno de 10 hojas; dibujos en color a plumilla en los fol. 1r-5r; en el fol. 7v-8r, hay representados escudos de armas de linajes patricios de Ausburgo. Tratado en profundidad en Honemann, *Sebastian Ilsung*, p. 61-95. (edición, p. 81-95); cfr. también los dibujos en color en: *Santiago, Camino de Europa* (catálogo de la exposición) p. 448. s. n.º. 136.

<sup>2</sup> Honemann, *Sebastian Ilsung*, p. 75 s., allí también, p. 61 s., datos biográficos.

<sup>3</sup> Johannes Helmuth: *Das Basler Konzil 1431-1449*. Estado de la investigación y problemas, Colonia 1987, p. 235.

<sup>4</sup> Cfr. para este tipo: Paravicini, *Heidenfahrt*, p. 103-108.

<sup>5</sup> Para lo relativo a modalidades de peregrinos en relación con estos aspectos pragmáticos cfr. los ensayos de Edmond-René Labande en el índice bibliográfico.

través de Saboya, St-Antoine-en-Viennois y Nîmes, el texto nos lleva después de una laguna a los lugares de estancia de Ilsung en Cataluña. Pasando por Girona, Barcelona y Montserrat, se encaminó a Tortosa. Desde allí informa Ilsung exhaustivamente sobre sus visitas a cortes señoriales: primero a la de María de Castilla, la esposa de Alfonso V de Nápoles y Sicilia (1416-1458), luego a la corte de Navarra en Olite, en donde estaba Carlos, el príncipe de Viana. Después de encontrarse con el conocido jurista Alfonso de Cartagena, a quien Ilsung conocía del concilio de Basilea<sup>6</sup>, un poco más tarde se dirigió al rey Juan II de Castilla (1404-1454). Con ocasión de esto se produce un cuadro muy vivo sobre el transcurso de tales visitas a cortes extranjeras, que Ilsung realiza con el fin de proveerse de salvoconductos que faciliten el posterior transcurso con seguridad de su viaje.

→ Ilsung cita el conocido milagro de los gallos y luego caracteriza la meta de su peregrinación, Santiago de Compostela, sólo de manera concisa, sin embargo con más datos que otros muchos peregrinos contemporáneos suyos. Así, por ejemplo, se entera uno de que ésta es la peregrinación mayor que se puede emprender, juntamente con la que se hace a Tierra Santa, y de que hay más peregrinos a pie que a caballo, puesto que el cabalgar se hace más penoso. También nos enteramos de aproximadamente el momento en que Ilsung hizo el viaje. Llegó el día de Corpus Christi, el 16 de junio; había necesitado unos buenos dos meses con la desviación a Cataluña; al final dice Ilsung que el viaje le llevó medio año, en el que recorrió 1000 millas. Sobre todo habla de su encuentro con el arzobispo y de una procesión que a continuación se celebró. Después de haberle rendido su pleitesía al sepulcro del Apóstol, Sebastian Ilsung, como muchos de sus contemporáneos, visitó también el cabo Finisterre, así como Muxía, y habla de los signos y símbolos religiosos que se contemplan allí. Es curioso que en el viaje de vuelta se quedó sin dinero para dirigirse todavía donde el Duque de Borgoña.

No es exclusivo de nuestros tiempos el que en las peregrinaciones se mezclen varios motivos, sin embargo el relato de Ilsung pone de manifiesto que naturalmente piedad y culto a los santos eran algo consustancial con ellas. Además de Santiago de Compostela, el lugar que le llamó más la atención a Ilsung fue St-Antoine-in-Viennois. Por lo tanto, Santiago no era la única meta.

Con la mirada atenta a las metas, intereses y motivos que tuvo Sebastian Ilsung para su viaje, prestando atención a todo en conjunto,

<sup>6</sup> Cfr. para el papel de éste en Basilea: Helmrath, *Basler Konzil* (nota 3), p. 247 y la bibliografía citada allí.

no queda claro a quién se quiso dirigir él con su relato; quizá lo compuso sobre todo «para provecho y beneficio de su propia familia»<sup>7</sup>.

«Con las explicaciones que siguen presento mi relato sobre el gran viaje al Señor Santiago y a Finsteren Stern<sup>8</sup> y sobre todos los países que yo, Sebastian Ilsung, atravesé, todo a mis expensas. [Tenía] conmigo a un ordenanza a caballo, a un «percevant»<sup>9</sup>, en otro caso no a caballo, del Duque de Savoya, mi señor. Éste había dispuesto que aquel debía viajar conmigo, cosa que así sucedió. Con respecto a lo que se me dispensó de trato honorífico y cortés, aquí se expresará en escasas palabras y ni siquiera al menos aquello que yo he visto como digno de mención, sino sólo lo más importante, de lo contrario mi relato se convertiría en demasiado prolijo. Y lo que a continuación se expresa con palabras y con imágenes se ha llevado a cabo en realidad con la ayuda de Dios todopoderoso, de su querida Madre y del venerado Señor Santiago. Este viaje lo realicé en medio año y esto sucedió el año 1446.

Primero hay que saber que llegué a Ausburgo el lunes después del Domingo de Ramos del año 1446<sup>10</sup>. Primero cabalgué hacia Memmingen, donde conocí al gran maestre, quien me dio una carta para su superior en St. Anton<sup>11</sup>, en la cual exponía una recomendación para mí y puso a mi disposición su sacerdote con cuyos gastos de alimentación corrí; éste también pertenecía a la nobleza. Él me sirvió de intérprete en el camino hasta su convento. El gran maestre de Memmingen también descende de una muy buena familia de la nobleza, pues sus familiares y hermanos son muy poderosos y en atención a él me prestaron mucho honor y cortesía. Después de esto viajé a través de Suiza y en el camino fui hecho prisionero, pues por mis rizados cabellos se me tomó por un austriaco. Sobre esto habría mucho que contar, pues el consejo municipal de Lutzernam<sup>12</sup> me obligó a prestar juramento

<sup>7</sup> Cfr. Honemann, *Sebastian Ilsung*, p. 77; cfr. también Mieck, *Témoignages*, p. 13; Honemann, *Sebastian Ilsung*. En: *Verfasserlexikon*, 2ª ed., t. IV, entrada 364 s. y Ganz-Blättler, *Andacht*, p. 416.

<sup>8</sup> Finisterre.

<sup>9</sup> Un sirviente del duque de Savoya, que, de igual modo que en el caso de un heraldo, se tomaba como acompañante para el camino.

<sup>10</sup> Es decir, el 11 de abril del año 1446.

<sup>11</sup> Con respecto a Memmingen y a la orden de los Antonitas cfr. Mischlewski, *Antoniterorden*, p. 198 s. y Honemann, *Sebastian Ilsung*, p. 63. El gran maestre que buscaba Ilsung era Petrus Mitte de Caprariis, cuya vida y obra trata a fondo Mischlewski (p. 171-341).

<sup>12</sup> Lucerna.

de que [si me lo pedían] volvería allí. Más tarde la ciudad de Berna me liberó de este juramento, de manera que ya no precisé volver allí. Podría hablarse mucho de lo que pasó, pero lo omito para no ser demasiado prolijo. Entretanto los de Lucerna me escribieron una carta en la que me liberaban de mi juramento, ya que estaban informados de todo.

Ahora he de decir que luego me dirigí a Berna y a Fryburg de Yechtlannd<sup>13</sup> y después a Ginefa<sup>14</sup> de Sofey<sup>15</sup>. Allí tenían su corte el papa Félix y su hijo, el duque de Sonon<sup>16</sup>. Allí en un baile se me dispensó mucho honor, sobre lo cual habría mucho que contar. Allí coincidió conmigo el camarlengo del papa, un alemán, quien habló tanto de mí al papa que éste manifestó el deseo de que yo fuese donde él, cosa que efectivamente sucedió, y en esto me acompañó mucha gente que me lo había pedido. De este modo me presenté delante del papa, y antes me habían instruido de cómo debía presentarle reverencia y respeto. Y el papa Félix me alargó la mano a la escalera<sup>17</sup> superior en donde estaban sus pies. Esto constituyó para mí un gran honor, el que me permitiera arrodillarme tan cerca de él. Y me preguntó algunas cosas sobre nuestro obispo y acerca de a quién pertenecía la ciudad de Ausburgo. Yo se lo dije y él impartió sobre mi su bendición papal y su paz, sobre lo cual todavía habría muchas más particularidades que contar.

Luego me encomendó encarecidamente a su hijo el duque de Sauvi<sup>18</sup>. Llegué donde el duque precisamente en el momento en que asistía a misa. Allí se oía un canto maravilloso y se actuaba de una manera muy vistosa. A la misa también asistía su esposa, de soltera una reina de Chipre, igualmente la esposa de su hijo, del príncipe, una reina de Francia, y la esposa de su otro hijo, el conde de Ginebra, una reina de Escocia. Se me condujo a su presencia una vez terminada la misa, y me arrodillé ante ellos y besé la mano a cada una de las reinas, como es costumbre. Con ocasión de esto el conde me hizo muchas preguntas, puso a mi disposición su escudero a caballo, le ordenó ponerse a mi disposición y delegó a dos caballeros para que me acompañaran como delegados del delfín<sup>19</sup>. Sobre

<sup>13</sup> Friburgo en Uechtland.

<sup>14</sup> Ginebra.

<sup>15</sup> Savoya.

<sup>16</sup> Savoya.

<sup>17</sup> Peldaño.

<sup>18</sup> Savoya.

<sup>19</sup> Delfinado.

esto de nuevo habría mucho que decir, pero lo dejo por ahora para no ser demasiado prolijo.

Ahora he de decir que luego anduve por muchas ciudades de Sonnyay<sup>20</sup>; al final me dirigí a Bebundt<sup>21</sup>, un pequeño país, a Armejac<sup>22</sup> y al Langedokh<sup>23</sup>. Allí hay una ciudad que se llama Delosam<sup>24</sup>, allí están enterrados cinco apóstoles y San Jorge. Luego llegué al largo puente de St. Spirito<sup>25</sup> sobre el cual habría mucho que hablar. Luego llegué al Telfins nat<sup>26</sup>, que pertenece a Francia; Allí está enterrado el cuerpo de San Antonio y realiza todos los días grandes milagros. Hacia allí hay una gran peregrinación, el lugar se llama Dewenan<sup>27</sup> y consta de un sublime convento y un hospital [fundado] por gente poderosa. El gran maestro, que está sobre todos, tiene tal poder que hay que permanecer de rodillas cuando se habla con él. Allí he visto a San Antonio reposando en lo alto en un sarcófago de plata y su brazo engarzado de una manera suntuosa. Además <se ha gastado> mucho dinero, de tal forma que es increíble cuántas piedras preciosas y perlas hay engastadas allí, tiene el valor de todo un patrimonio. De nuevo habría mucho que decir sobre esto, pero lo omito en aras de la brevedad prometida.

Ahora he de contar la honra y la cortesía que me prestó el gran maestro de San Antón. Durante el tiempo que estuve allí, tres días, me agasajó todas las mañanas y todas las tardes con vino tinto y blanco de la mejor clase, me obsequió con la insignia de la orden de los Antonitas en forma de una campanilla, me inscribió en el libro de la hermandad y me enseñó su palacio, en el que él mismo vivía; estaba instalado de una manera extraordinariamente lujosa. Estaba contento de que yo le hubiese realizado una visita a su corte, me dio cartas comendaticias para su orden

<sup>20</sup> Savoya. Aquí la secuencia de las ciudades que visitó está un poco desordenada.

<sup>21</sup> Borgoña (?).

<sup>22</sup> Armagnac.

<sup>23</sup> Languedoc.

<sup>24</sup> Toulouse. Con respecto a las reliquias allí veneradas, cfr. también los relatos de Rietter, Münzer, König, Harff y Boorde, cfr. supra capítulo 4.3, nota 21.

<sup>25</sup> Pont-Saint-Esprit.

<sup>26</sup> Delfinado.

<sup>27</sup> Saint-Antoine-en-Viennois. Sobre la importancia del lugar y de los Antonitas (fundados en 1095), a quienes sorprendentemente Ilsung presta mucha atención, cfr. Mischlewski, *Antoniterorden*, p. 17-48; cfr. allí, p. 33-35, para la importancia de la situación en la ruta habitualmente usada por los peregrinos a Santiago (cfr. también la guía de las etapas en la guía de peregrinos de Hermann König von Vach, c. 6.3, ver. 125 s.). Sobre el que entonces ostentaba el cargo de gran maestro cfr. p. 354 y 63 s.

y para sus parientes, muy provechosas, y que todavía me habrían de prestar una gran ayuda. Yo también di comida a un noble al que ayudé desde Memmingen hasta su convento de San Antón. El estaba muy contento de ello y tenía la profesión de sacerdote. Me abrió el camino para muchas cosas y me explicó muchas particularidades. Hay allí asombrosas cosas que ver.

Luego cabalgué a Francia, y precisamente al llamado Delfinado. Llegué a una ciudad que se llama Neimus<sup>28</sup>. Allí había un gran templo con robustos muros y en ellos se hallaban piedras tan grandes que sobrepasa la fuerza de la imaginación humana que humanos hubiesen podido construir esto. Todavía es mayor que la casa de Berner en Berna. El emperador Carlo[magno] de Francia llegó [un día] aquí, derribó el templo que servía para el culto de los ídolos de los infieles, de lo cual se derivó una gran guerra<sup>29</sup>. En aquella ocasión se le concedieron al emperador Carlomagno la espada y tres lirios amarillos en un escudo azul; este <escudo> le había sido enviado por Dios por medio de un ángel. En aquella ocasión él había ganado la guerra y conducido a [todo] el país a la fe cristiana, y éstos fueron los últimos infieles que desterró, y con la ayuda de Dios continuó obteniendo numerosas victorias.

El emperador Carlomagno, ya que Dios le había concedido la victoria, mandó construir aquí un gran templo; allí me encaminé yo. De la construcción no se conserva casi nada, el lugar es hoy una gran pradera. A todos sus poderosos colaboradores que habían caído en la guerra mandó que los enterraran aquí. Yo he visto estas tumbas, por fuera y por dentro, incluso sus cuerpos, y pude reconocer claramente que tuvieron que ser personas altas y fuertes. Los sepulcros están contruidos magníficamente de mármol blanco y están estupendamente decorados con trabajos de artesanía en piedra, en total son más de diez. Fueron príncipes muy poderosos, pero el monumento debe servir también como recuerdo de la gran guerra y yo lo visité con muchísimo interés. Esta fue la guerra más grande que jamás llevó a cabo el emperador Carlomagno. Y el escudo que entonces le fue concedido lo llevan todavía hoy los reyes de Francia. Amen.

<sup>28</sup> Nimes.

<sup>29</sup> Las luchas del emperador Carlomagno descritas aquí no tienen ninguna documentación concreta; cfr. Honemann, *Sebastian Ibsung*, p. 65; las tumbas que vio son ciertamente, entre otras, los sarcófagos de mármol de Aliscamps al lado de Arlés.

Luego pasé por muchas hermosas ciudades de Katelonia<sup>30</sup> y llegué después a la gran ciudad de Parselone<sup>31</sup>; ésta es la ciudad más espléndida de las que yo he pisado, [gobernada] por príncipes poderosos. Llegan a la ciudad muchos barcos, de manera que en su riqueza tiene mucha semejanza con Fenedig<sup>32</sup>. Es la capital de Cataluña y yo podría contar mucho todavía sobre esto. A continuación realicé una excursión a un gran monasterio que está arriba, sobre una montaña, a una milla de la ciudad y se llama Munserrat<sup>33</sup>. Allí a cualquiera que llega de camino se le sirve de comer y de beber. Subiendo, a mitad de camino, hay una fortaleza desde la que se ve a los habitantes moverse en las rocas, sobre lo cual otra vez habría mucho que contar. Luego marché muy preocupado a lo largo de la costa y todos se maravillaban de que los catalanes no me hubieran conducido de nuevo sano y salvo [¿a Barcelona?]. A continuación llegué a una ciudad grande llamada Tertossa<sup>34</sup> y allí me encontré con la famosa reina de Aragón. Llegué el día de la Ascensión [26 de mayo de 1446] ante Su Majestad y ella me concedió el símbolo exterior de su protección, una banda blanca con una cadenita, que ella con su propia mano me colocó. Me besó en la mejilla, sostuvo una larga conversación conmigo; andaban por allí muchas hermosas doncellas nobles y [finalmente] me entregó un salvoconducto para su país y una carta para su hermano el rey de España. Estoy convencido de que era una santa.

Luego llegué al territorio del reino de Argegoney<sup>35</sup>; pasé por muchas ciudades, la capital se llama Saregossa<sup>36</sup>. Es un país fértil en el que crecen muchas cosas, comparable [a otros países] de la gentilidad. Y en este reino se halla un número extraordinario de gentiles y de judíos. A continuación llegué al reino de Naffren<sup>37</sup> y también allí atravesé por muchas ciudades. Allí hay muchas costumbres que llaman poderosamente la atención; el país dispone de muy pocas fuentes y [en gran parte] se debe aprovisionar del agua de la lluvia. Allí llegué a la hermosa ciudad de Olleit<sup>38</sup>, en

<sup>30</sup> Cataluña.

<sup>31</sup> Barcelona.

<sup>32</sup> Venecia.

<sup>33</sup> Montserrat.

<sup>34</sup> Tortosa.

<sup>35</sup> Aragón.

<sup>36</sup> Zaragoza.

<sup>37</sup> Navarra.

<sup>38</sup> Olite. Allí residía Carlos, príncipe de Viana, que se cita a continuación.

donde residía el rey [Carlos, príncipe de Viana]. Él era entonces [todavía] príncipe y el país sacaba más ventaja de su mandato que del de su padre, quien continuamente estuvo en guerra. El heraldo me llevó ante el rey. Éste era entonces todavía un hombre joven y me recibió muy amigablemente. Los deseos que yo le manifesté me los cumplió todos y mandó que me condujesen ante su esposa, que de soltera había sido una Kleff<sup>39</sup>. El heraldo me condujo también a través del palacio y opinaba que ningún otro rey disponía de un palacio o de un castillo más suntuoso que aquél, en el que había muchísimas cámaras decoradas de oro; yo vi muchas de éstas. Es imposible decir cuántos edificios suntuosamente acondicionados hay allí, cuya magnificencia sobrepasa todo lo imaginable.

A continuación el heraldo me condujo ante la reina, que a causa del aire fresco se quedó al lado del muro defensivo que rodea la fortaleza. Allí había un gran tabernáculo ante el que estaba ella con su doncella de cámara. A su lado estaba el robusto conde de Fos<sup>40</sup> a quien yo ya había visitado antes. Entonces me arrodillé ante la reina. El conde dijo que ella debía hablar en alemán conmigo, pero ella se ruborizó y no quiso hacerlo. Pero el conde permaneció en su opinión de que debía hacerlo, y entonces dijo ella [en alemán] «levántate», y el conde le gastó todavía muchas bromas. [Por ejemplo], me indicó por medio de mi intérprete<sup>41</sup> que era deseo de la reina que me despidiese de ella como se acostumbraba a hacer en mi patria. Esto se convirtió en un gran embarazo, pero el conde quería que fuese así y quería deparar a la reina alegría y entretenimiento. Por lo tanto, me arrodillé ante la reina y le besé la mano, como es costumbre hacer, y de ella me dirigí a la doncella de cámara a la que abracé y de las que me despedí con un apretón de manos. Esto no era lo correcto, pero la reina lo quiso así. Al atardecer del mismo día se organizó un gran baile y la reina mandó una misiva a donde yo estaba alojado invitándome a él. Se originó, sin embargo, un temporal tan grande con viento huracanado y lluvia que no pude salir de casa, pues las antorchas se apagaban constantemente.

Luego cabalgué al gran reino de Jispania<sup>42</sup> atravesé muchas ciudades hermosas y finalmente [llegué] a la capital llamada

<sup>39</sup> Inés de Kleve.

<sup>40</sup> Foix.

<sup>41</sup> De español.

<sup>42</sup> España, es decir, Castilla.

Burgos<sup>43</sup>. Allí me informé sobre un obispo con el cual hace ocho años había viajado a Bechen<sup>44</sup>; a él me dirigí. Se alegró mucho de que fuera a donde él; yo le conté en dónde me había encontrado con él en el viaje [de entonces], y comí en su casa, me dio de comer principescamente con cocina alemana, pues su cocinero era un alemán. Él quería saber todas las novedades sobre los príncipes alemanes de los cuales conocía a muchos, puesto que había estado tomando parte en el concilio de Bassell<sup>45</sup>. También quería conocer particularidades sobre nuestro actual obispo de Ausburgo. A continuación rogué a Su Señoría que me prestara su ayuda para acceder al rey de España [Juan II de Castilla] en el campamento militar; me prestó esta ayuda, y él hubiera visto con agrado que me quedase por más tiempo en su cercanía. Pero yo quería seguir cabalgando y para ello puso a mi disposición a un noble y a su cocinero alemán y así llegué de nuevo a Burgos. Allí me encontré con el señor Jörg el joven. Entregué a los parientes del obispo las cartas [de recomendación] de su parte y me acogieron en su casa, y en atención a mí también al señor Jörg, con todos los honores. Todo lo que allí necesitamos nos lo regalaron. El obispo me ordenó que si tenía necesidad de algo, ya se tratase de dinero o de cualquier otra cosa, que solamente se lo debía decir. Es increíble el honor y la cortesía que se nos prestó allí a mí y al señor Jörg; esto de nuevo sería muy prolijo.

Luego seguí cabalgando con el noble que el obispo me había concedido hacia el campamento del rey<sup>46</sup>, y yo llevaba conmigo cartas [de recomendación] muy útiles dirigidas a los más nobles de allí y me encontré con los parientes del obispo. Un poco después apareció ante mí el heraldo del rey y me aclaró el bando del ejército. A continuación de esto le rogué que me llevase a la tienda del rey. Dijo que quería informarse; regresó un poco después y me invitó a mí y también a mi esforzado compañero de viaje a que lo acompañásemos. Así me presenté por la tarde a las dos ante el rey en su celda, que estaba amueblada con mucho lujo. Me arrodillé, le besé la mano y le entregué la carta que me había dado su hermana la reina de Aragón. Pedí a Su Majestad la señal externa de su protección, cosa que Su Majestad me concedió y también recibí las cartas comendaticias que había pedido para atravesar su

<sup>43</sup> Burgos.

<sup>44</sup> Bohemia. El obispo del que se habla es Alfonso de Cartagena, al que Ilung conocía del concilio de Bohemia, cfr. nota 6.

<sup>45</sup> Concilio de Basilea (1431-1449).

<sup>46</sup> El rey Juan II de Castilla (1404-1454).

reino. A su lado estaba el Gran Maestre de Santiago<sup>47</sup> y alrededor de su tienda se hacía ostentación de gran pompa, con atabales y todavía más pífanos. A continuación se me condujo ante el arzobispo de Toledo<sup>48</sup>, quien igualmente me recibió en su tienda. Éste me saludó muy cortésmente, me estrechó la mano, me condujo por en medio del ejército, ordenó que encendieran antorchas y me llevó hasta el boquete que se había abierto contra los enemigos en [las murallas de] la ciudad. Y si se hubiera procedido al ataque, al cual yo estaba dispuesto, en ese caso hubiera tenido que luchar allí como caballero.

Después de esto seguí atravesando el reino de Castilla, pasé por muchas ciudades y por último llegué a la ciudad de Leywo<sup>49</sup>. Ésta es una ciudad grande y hermosa en donde se compran a buen precio corales y ámbar. Luego llegué al lugar en el que sucedió el milagro en el que los gallos asados volvieron a la vida<sup>50</sup>. Allí se cuenta que los gallos que allí viven descienden de aquellos asados. Yo también los he visto; están en lo alto en la iglesia; la población es sede de un obispo. Luego llegué al país de Galicia, atravesé por muchas pequeñas poblaciones y finalmente llegué a la ciudad de Kombostell<sup>51</sup> en donde está sepultado en persona detrás del altar el venerado Señor Santiago. La iglesia de Santiago fue en otro tiempo un gran templo pagano sobre el que se podría contar mucho. Si se dispusiera de muchas provisiones nadie podría conquistar aún hoy la edificación; tan sólidamente está edificada. Y cualquiera puede subir a lo más alto de la iglesia; allí hay una cruz que llegó procedente del cielo. Aquí tiene lugar la gran peregrinación más grande que existe en la cristiandad, excepto la del Santo Sepulcro. Y todos los días se realizan grandes milagros. Allí llegan muchos peregrinos a pie, solamente unos pocos a caballo, pues lo primero constituye un gran esfuerzo. Yo llegué en la tarde del Corpus Christi<sup>52</sup> e inmediatamente participé en las vísperas. Allí hay un arzobispo y un gran catedral. Y quien llega allí suele confesar y se le enseñan grandes reliquias. De nuevo habría que decir mucho sobre esto, pero lo dejo quedar en aras de la [prometida] brevedad.

<sup>47</sup> El Gran Maestre de la Orden de los Caballeros de Santiago, Alfonso de Luna.

<sup>48</sup> Toledo.

<sup>49</sup> León.

<sup>50</sup> Se refiere al milagro de los gallos de Santo Domingo de la Calzada, cfr. arriba p. 58-64. De nuevo aquí la secuencia de ciudades visitadas está trastocada, puesto que Santo Domingo está entre Logroño y Burgos, por lo tanto muy lejos de León.

<sup>51</sup> Santiago de Compostela.

<sup>52</sup> 16 de junio de 1446.

Pues prefiero contar que el arzobispo envió donde a mí a un caballero, uno de sus servidores, cuando me vio dar vueltas por la catedral [con el encargo] de que me presentase en el coro. En resumen, que me colocó entre su nobleza en la sillería. Y una vez que finalizaron las vísperas, encargó que me dijeran que fuera donde él. Así que me arrodillé delante de él y le besé la mano. Ante él había una alfombra en la que estaba representado el escudo, de los príncipes electores. Me preguntó si conocía el escudo y al jurarlo quiso conocerlo parte por parte y por medio de mi intérprete le di información, cosa que a él le agradó mucho. A continuación fui con él a su palacio. A la mañana siguiente lo acompañé a la misa solemne en la iglesia. Ésta fue la procesión más maravillosa bajo cielo<sup>53</sup> que he visto en mi vida. Iba brazo con brazo por ambos lados con un caballero e íbamos inmediatamente detrás del obispo. Esto duró mucho tiempo; tomé parte en la misa solemne y regresé con el obispo a su casa y hubiera debido participar también de su mesa. De ello, sin embargo, me vi impedido, y yo pudiera ahora todavía hablar mucho más de con qué gentileza fui acogido allí. Cuando regresé a mi alojamiento, el obispo me envió seis pares de faisanes y capones y me entregó un escrito para el prior de Finster Sterenn<sup>54</sup>. Una vez que hube comido me puse en camino.

Luego salí rumbo a Finisterre, que está aproximadamente a una distancia de dos días de camino de Santiago y el camino es el peor con el que uno se puede encontrar en su vida. En el camino se puso enfermo uno de mis sirvientes, de manera que tuve que dejarlo atrás. Al segundo día me perdí y cabalgué casi hasta la medianoche al lado de la costa de un lado para otro y no sabía ya en donde me encontraba. Pero Dios y Santiago estaban a mi lado, de manera que llegué a una aldea en la que tuve que padecer gran hambre. Desde allí se me indicó el camino. Así llegué a Finster Steren, que en latín quiere decir «afinnis tera», lo que en alemán significa «fin de la tierra». Allí entregué al prior mi carta de recomendación; él se preocupó mucho de mí, de lo contrario hubiera tenido que dormir en la calle. Allí hay una gran montaña y el gran y embravecido mar bate contra ella por todos los lados por donde se sube. Tiene una buena media milla de altura. Allí en la dura roca se contempla la huella de un pie de Nuestro Señor y una fuente que él colocó allí. Y la roca se ha echado a un lado for-

<sup>53</sup> Procesión bajo palio.

<sup>54</sup> Finisterre.

mando como un sillón, y también hay a su vez correlativamente un sillón para Nuestra Señora, para San Juan, para Santiago y para San Pedro. Y a partir de la montaña hacia abajo hay una distancia de dos días de camino en la que el mar es tan alto y tan impetuoso que quienquiera que sea arrastrado allí por el viento no regresará jamás y encuentra su fin tanto en el agua como en tierra firme<sup>55</sup>.

Luego me dirigí a la barca de Nuestra Señora, y éste es el mayor de los milagros que yo he visto en este viaje<sup>56</sup>. Allí hay una barca de piedra y ésta está construida totalmente de piedra, parece un barco gigantesco y es muy grande. Al lado hay un mástil de piedra que tiene bien 15 klafter (aprox. 25 metros) de largo y es tan pesado que 20 bueyes no lo pueden mover del sitio. Reposa sobre piedras. Y alrededor es todo un desierto, pues una iglesia que a causa del milagro se edificó allí está en ruinas. El que llega allí y no ha cometido ningún pecado mortal puede mover el gran mástil, que es de piedra, con su dedo. Pero el que ha matado a alguien o está excomulgado y no lo ha expiado totalmente no lo puede mover ni tan siquiera un trocito. Llegan allí muchas personas que lo pueden mover y yo también lo he visto personalmente. Yo lo he puesto a moverse un poquito, de manera que jamás en mi vida me había asombrado tanto. Tienen que darse circunstancias favorables, de lo contrario es inexplicable. Yo he contemplado el suceso con mucha atención; no se puede hablar definitivamente sobre esto si uno no lo ha contemplado con sus propios ojos. Con ello me doy por satisfecho.

Luego regresé otra vez a Santiago, me despedí y eregí mi escudo en la iglesia<sup>57</sup>, en donde ya había muchos más. Por otro lado, había dejado también mi escudo en la capilla de Finisterre. En mi viaje quería ir a Bortegall<sup>58</sup>, al reino de allí, que es fronterizo con Castilla. Pero allí no había ningún rey, sólo había dos príncipes, que sin embargo no tenían corte, eran demasiado poco poderosos para ello y además había irrumpido allí la peste. Por estos motivos no me dirigí allí, pero por otros medios me he enterado cómo es este reino. Allí

<sup>55</sup> Para la colocación de los tres apóstoles Pedro, Juan y Santiago cfr. Herbers, *Jakobskult*, p. 70-81. Al mismo tiempo la última frase da testimonio de cómo el «finis terrae», el fin de la tierra, era considerado todavía como la frontera infranqueable, cfr. también c. 4.5, nota 6.

<sup>56</sup> Aquí se habla de la Virgen de la Barca en Muxía; el lugar se pone a continuación en relación con la llegada del cuerpo del apóstol Santiago a la costa oeste de Galicia.

<sup>57</sup> Con respecto a la colocación del escudo cfr. también más arriba el relato de Rieter, p. 78.

<sup>58</sup> Portugal.



Sebastian Ilung en Santiago, la catedral y su visita al obispo (según el manuscrito londinense, cfr. Honemann, *Ilung*, p. 90 s.).

en Portugal hay ciudades hermosas, Lisboa y Bort<sup>59</sup>, éstas son las capitales. Allí hay mucho tráfico de barcos. A continuación de allí hay otro reino en donde manda el rey pagano de Grenat<sup>60</sup>. Está en suelo cristiano y toca con Portugal y España. Y estos dos reinos sostienen frecuentes guerras contra el rey de Granada. Pero él consigue mediante su riqueza, que reparte y regala, que hasta este momento no haya sido expulsado por los cristianos. Y los demás infieles le pagan cada año mucho dinero para que mantenga en guerra a los cristianos, cosa que consigue. Y cuando un cristiano va a donde él, entonces se le enseña su palacio y cómo vive y todas las particularidades y nadie mueve un cabello. Esto me lo contó uno que había llegado en aquel momento de allí, y yo también hubiera viajado allí si la peste no hubiera irrumpido en aquel país. Éste me habló tan al por menudo de las circunstancias de allí, que creo que en otras circunstancias también yo me hubiera dirigido a aquel lugar; con esto basta.

Luego me puse otra vez en camino y pasé por muchos países y ciudades que todavía nunca había visto. Llegué una vez a la ciudad en

<sup>59</sup> Lisboa y Oporto.

<sup>60</sup> El reino de Granada.

la que, como arriba ya conté, está enterrado San Narciso<sup>61</sup>. Tenía la esperanza de que hubiera regresado el obispo, pero todavía estaba de viaje y así no pude adquirir ninguna reliquia de este santo. No se arriesgaron a darme una sin [la aquiescencia] del obispo; de lo contrario hubiera recibido una, pero así tuve que renunciar totalmente a ella. Luego seguí a Francia, donde pensaba hacer una visita al legítimo rey. Pero mi provisión se había agotado y no veía ninguna posibilidad de hacerme con dinero, de lo contrario me hubiera dirigido a Inglaterra y al rey de allí, al conde de Berguney, y hubiera viajado a Niederland<sup>62</sup>. Pero el dinero me hizo desistir de ello, y así regresé a Ginebra y visité al conde. Éste me había enviado un mensajero para preguntarme cómo me había ido en el viaje, y ahora quería saber todos los lugares en donde había estado y a qué príncipes me había dirigido. Yo le conté todo y él mostró una complacencia extraordinaria [en mi relato]. También mandó que se me preguntase si su servidor, que él me había prestado, me había realizado todos los servicios que le habían sido posibles; si se diera el caso, no se lo quería perdonar a su corte. A continuación hice saber a Su Majestad que aquél me había servido bien y di las gracias por ello a Su Majestad. Él se mostró dispuesto a tomarme en su séquito: si estaba de acuerdo, que me vería con agrado en sus cercanías. Pero yo regalé al servidor diez coronas y un caballo que valía doce florines y regresé el día anterior al día de San Miguel [29 de septiembre] a Ausburgo. El viaje lo había realizado en medio año y durante él había cabalgado más de mil millas.

Dios y Santiago y los santos estuvieron a mi lado  
en el tiempo en el que conocí [todos estos]  
países y reinos; esto sucedió en el año 1446  
después del nacimiento de Cristo  
[Firmado:] yo, Sebastian Ilsung.»

<sup>61</sup> El sepulcro de San Narciso está Girona.

<sup>62</sup> Borgoña y Países Bajos.

#### 4.5 «Viajes a la búsqueda del ideal de la nobleza» de Jorge de Ehingen (1457)

Una peregrinación casi forzada entre vida cortesana y guerra.

Los *Viajes a la búsqueda del ideal de la nobleza*, del caballero suabo Jorge de Ehingen (1428-1508), es una obra autobiográfica<sup>1</sup> en la que entran elementos de los libros de caballerías, novela de aventuras, descripción de viajes y relato de peregrinación. Además, todos los tres manuscritos que se conservan van precedidos de un fragmento de la historia familiar de los de Ehingen, que debemos al nieto de Jorge, Sigmund de Hornstein (1513-1577)<sup>2</sup>. Jorge de Ehingen habla aquí de sus viajes a Jerusalén, Asia Menor, España, Portugal, Inglaterra y Escocia, que llevó a cabo entre los años 1454-1458. En ellos la meta principal era el servicio de guerra a señores extranjeros. Aunque posteriormente un nieto de Jorge fue el que añadió<sup>3</sup> al relato el título de *Viajes a la búsqueda del ideal de la nobleza*, está totalmente justificado el que Jorge aproveche literalmente cada oportunidad que se le presenta para luchar, viajar y servir como intrépido y respetable caballero a los distintos príncipes. Como miembro de la baja nobleza, Jorge se comprometió también activamente en la sociedad portando el escudo de San Jorge<sup>4</sup>, que por entonces, conjuntamente con las tentativas de pacificación del país y de reforma del emperador Segismundo (1410-1437), pretendía una unión con las ciudades imperiales suabas.

No tiene por qué ser auténtico cada uno de los detalles que Jorge narra de sus viajes, algunos posiblemente los ha leído, como se sospecha que hizo cuando se trata de la descripción de Jerusalén. Su conocida participación activa en la lucha contra los moros de Granada o en la defensa de Ceuta demuestran evidentemente el carácter guerrero-misionero de su viaje, que pertenece al tipo de

<sup>1</sup> La identidad de Jorge de Ehingen como caballero y redactor de la obra es muy probable.

<sup>2</sup> En general sobre este tema Gabriele Ehrmann. En: *Verfasserlexikon*, 2ª ed., t. II, entrada 1200 s.; cfr. también Kluckert/Holzwarth, *Georg von Ehingen*; una caracterización escasa de la persona y de la obra en Ganz-Blättler, *Andacht*; las notas para la vida de Georg proceden principalmente de la obra de la que aquí hablamos, que fue compuesta con una distancia temporal muy grande.

<sup>3</sup> Ehrmann, *Georg von Ehingen*, t. II, p. 1.

<sup>4</sup> Para el escudo de San Jorge cfr. Kruse/Paravicini/Ranf, *Ritterorden*, p. 202-217 (Ranf/Zielke/Dünnebeil).

«viaje de caballeros», y al mismo tiempo sigue la tradición del «viaje a los infieles»<sup>5</sup>. En este contexto la visita a Santiago pudo ser sólo como una especie de excursión. No constituye de ningún modo el punto central de interés, pero -y también esto es sugestivo- forma parte casi con toda naturalidad del conjunto. Consecuentemente se introduce también en la narración.

La lengua sencilla, llena de elementos dialectales alemanes, nos remite con seguridad al mismo Jorge, quien en los pasajes escogidos aquí no la tomó de otras fuentes conocidas (y por otro lado tampoco fue modificada por autores de relatos de viajes posteriores)<sup>6</sup>. Una y otra vez se hace más claro el interés por la actividad bélica. El relativo poco conocimiento que tiene de la peregrinación a Santiago hace también que denomine «Lagrunge» (A Coruña), en donde el grupo se embarcó para Portugal, como «Vinster stern» (por lo tanto, dándole al nombre latino de «finis terrae» una etimología alemana disparatada)<sup>7</sup>; pero ésta es una población que no está situada al norte, como A Coruña, sino al oeste de Santiago de Compostela. Así también Santiago de Compostela fue para Jorge, sobre todo, la ciudad en donde vendió sus caballos.

Los pequeños fragmentos de texto reproducen el comienzo de las descripciones; el relato referente a las distintas ciudades, su aprendizaje de caballero y el viaje a Tierra Santa y al Próximo Oriente (1454-1456) -en Jerusalén recibió la investidura como caballero junto al Santo Sepulcro- se saltan. Luego siguen fragmentos de la narración de su segundo viaje a Francia, España, Portugal, Inglaterra y Escocia en los años 1457-1458, en cuanto tienen relación con el camino hasta Santiago. Los pasajes escogidos dejan ver algo de los motivos y sobre todo también de los preparativos del viaje específico de un noble. Las diversas luchas descritas pormenorizadamente por Jorge, incluso sus acciones heroicas personales, no pueden reproducirse aquí en toda su extensión<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Cfr. Paravicini, *Heidenfahrt*, p. 104 y 108.

<sup>6</sup> Ehrmann, *Verfasserlexikon*, entrada 1201. Para la edición de Ehrmann cfr. también la recensión de V. Honemann, *Anzeiger für dt. Altertum* 92 (1981), p. 44-49.

<sup>7</sup> Cfr. también la misma denominación en otros relatos de peregrinación, por ejemplo en el relato de Sebastian Ilung (c. IV.4.), Leo de Rozmital (c. IV.6.), en el himno *Wer das elent* (c. V); cfr. la explicación del casi contemporáneo Félix Fabri de Ulm para la denominación alemana de «vinsterer Stern» para el cabo Finisterre en el todavía no impreso *Sionspilgerin* de Félix Fabri (para este punto Herbers, *Spiritualité*, p. 12-14) de finales del s. XV: «por eso el país se llama finis terre, fin del mundo, pero los sencillos laicos, que no comprenden el latín, piensan que finisterre significa la estrella tenebrosa». (Häbler, *Wallfahrts-buch*, p. 53). Cfr. von den Brincken, *Finis terrae*.

<sup>8</sup> Texto según Ehrmann, *Georg*, t. I, p. 20 s., p. 37-46. en alemán moderno usando la traducción de Kluckert, *Georg*, p. 24 y 30-33.

«Yo, Jorge de Ehingen, caballero, en los años mozos fui enviado como escudero a la corte de Yssbruck<sup>9</sup>. Entonces tenía allí su corte un joven príncipe de Austria que se llamaba Sigmund<sup>10</sup>. Tenía como esposa a una reina de Escocia. De este modo fui asignado a la reina para servirle. Después de algún tiempo me convertí en trinchador y asistente de la mesa de esta reina. Pero cuando me hice un adulto y fui consciente de mi fuerza, creí que me convendría mejor ir donde a un príncipe resuelto, dedicarme a las tareas caballerescas y aprender todas las formas de la lucha de caballeros, antes que perder el tiempo en Innsbruck en la ociosidad y en el placer.»

El padre de Jorge lo envió a la corte de Rottenburg del duque Albrecht VI de Austria (1446-1463), hermano del emperador Federico III. Allí no sólo se convirtió en chambelán, sino que se adiestró como caballero, se dirigió ya muy pronto con su señor a Praga a la coronación de Ladislao V (Póstumo) (1440-1457) (llamado en el texto «Lasslo») como rey de Bohemia el 28 de octubre de 1453. En torno a este tiempo recibió allí Jorge, joven de 13 años, junto con otros nobles la acolada como caballero.

Ya en 1454, poco después de la caída de Constantinopla, emprendió Jorge de Ehingen, pasando por Rodas, su viaje a Tierra Santa y a Oriente Próximo. Visitó Jerusalén y los santos lugares y parece que de todo esto lo que le pareció más interesante fue la acolada de caballero junto al Santo Sepulcro. Después de su regreso en el año 1456, el caballero suabo no se quedó mucho tiempo en Rottenburg y en el año 1456 comenzó su segundo viaje:

«En este año me preguntó frecuentemente su Excelencia sobre mi viaje marítimo, con ocasión de lo cual le indiqué que mi destino era que tan pronto oyera de un viaje auténticamente caballeresco, mi intención era partir de nuevo, con la venia de su Excelencia, y dedicarme a los ideales de la caballería; yo quería comportarme de tal manera que redundara en alabanza de su Excelencia. En ello se complacía su Excelencia. Pero por este tiempo no había luchas ni suceso belicoso alguno promovido por algún rey o príncipe, si he de creer a mis informaciones. También reinaba profunda paz en todos los reinos de la Cristiandad. Por lo tanto, pensé que ningún provecho me traía perder así mi tiempo y no emprender acción

<sup>9</sup> Innsbruck. Tanto su padre Rudolf como su abuelo Burkhart habían servido en Austria. Austria poseía en este tiempo, precisamente en la zona de Rottenburg, numerosos señoríos, una consecuencia del casamiento de Rodolfo I de Habsburgo (1273-1291) con Gertrud (Anna) de Hohenberg (+1281).

<sup>10</sup> Sigmund de Austria (1427-1496).

alguna. Pues también mi dignísimo Señor no tenía en este tiempo otra actividad que no fuese pasar el tiempo en Rottenburg o Fryburg<sup>11</sup> en carreras de caballos, participando en justas, bailando o divirtiéndose con cosas parecidas...

Y así pensé en llevarlo a cabo, marchar a los más eximios reinos de la Cristiandad e ir de uno en otro reino hasta tanto no me viere implicado en grandes acontecimientos y combates dignos de tal nombre.

Por este tiempo se encontraba en la corte de su Excelencia un elegante y joven noble de nombre Jorge de Ramsyden. Procedía de las tierras de Salzburgo en donde tenía sus castillos y posesiones. Éste buscaba continuamente estar a mi lado y me suplicaba que lo llevara conmigo cuando fuera a países extraños. Así descubrí en él un sincero y leal compañero; era también fuerte y de elevada estatura, además notablemente acaudalado. Por todos estos motivos le manifesté mi decisión de, conforme a sus ruegos y deseos, querer aceptarlo gustosamente como compañero de viaje y que mi intención era marchar ya pronto a los reinos. Estas palabras las recibió él con alegría y dijo que quería considerarme como a su padre. Luego me rogó que, puesto que yo había visto más cosas y tenía más experiencia, lo instruyera y lo adiestrara, para lo cual ponía a disposición toda su fortuna.

Así decidimos de consuno pedir a su Majestad Imperial, al rey Lasslo<sup>12</sup> y a nuestro benignísimo Señor cartas de recomendación para los reyes que luego se citan, pero también para otros reyes cristianos y poderosos príncipes, para el caso de que en las cortes de los citados reyes no hubiese actividad digna de mención yuviésemos entonces que dirigirnos a otros reyes y príncipes. Esto lo solicitamos de nuestro benignísimo Señor, quien acogió con simpatía nuestras propuestas. Y puesto que quería tener parte en la futura fama y renombre de esta empresa -pues nosotros procedíamos de la corte de su Excelencia y de la renombradísima casa de Austria- él mismo se nos ofreció para recomendarnos ante su Majestad Imperial y ante el rey Lasslo en lo relativo a la petición de cartas de recomendación. Con este fin nos entregó su Excelencia las mejores recomendaciones para el rey de Francia, para el rey de Portugal, que era hermano de la emperatriz<sup>13</sup>, para

<sup>11</sup> Friburgo de Brisgovia.

<sup>12</sup> Ladislao Póstumo.

<sup>13</sup> Federico III estaba casado desde 1451 con Leonor de Portugal (+1467), que descendía por vía materna de la casa real aragonesa. Este matrimonio contribuyó también a la estabilización de la situación política exterior de Portugal, que le era muy necesaria en este tiempo a su hermano Alfonso V; cfr. para lo referente en general a la política de fondo de Portugal a Vones, *Iberische Halbinsel*, p. 212-215.

el rey de España y para el rey de Inglaterra, y además nos dio unas cartas comendaticias generales para todos los reyes y príncipes cristianos. Todo esto nos dio. Además puso mi benignísimo señor a nuestra disposición un experimentado heraldo<sup>14</sup> que podía hablar muchas lenguas y nos equipó muy cumplidamente. Nosotros dos disponíamos de ocho caballos, además de un heraldo y de un criado de bagaje, que era quien se encargaba de nuestros vestidos, de manera que en total teníamos diez caballos.

Primero nos dirigimos al rey de Francia, al rey Carlos<sup>15</sup>. Una vez que hubimos alcanzado la corte real, fuimos recibidos con toda clase de honores por parte de los señores franceses y por la servidumbre de palacio. A una indicación nuestra, que transmitimos al rey, fuimos recibidos por éste benigna y respetuosamente. En su corte, sin embargo, no había ningunos torneos caballerescos especiales, pues era un rey serio y de buen linaje. Cuando habíamos pasado aproximadamente seis semanas en la corte real, llegó un mensaje del rey de España muy oportuno para nosotros, en el que comunicaba al rey que quería emprender una gran expedición guerrera contra el rey de los infieles de Granada<sup>16</sup>. Este rey pagano, con la ayuda del rey de Túnez y de otros reyes infieles de África, había atacado en son de guerra a toda España. Era de temer que algo de esto pudiera repetirse muy pronto si antes no se iba contra él, y que esperaba, confiando en la ayuda de Dios, prevenirlo con este plan, y así prestar un gran servicio a su reino y a la cristiandad del país. Rogaba al rey que hiciese conocer esta tal empresa cristiana en toda Francia para que muchos caballeros se vieran movidos también a sumarse a esta empresa y que él se lo permitiera. El rey de Francia accedió a estos deseos y dispuso lo conveniente para ello.

En vista de esto, hicimos conocer al rey que estábamos ansiosos de contribuir con nuestra parte al final feliz de una acción guerrera de esta clase y le rogamos humildísimamente que benignamente nos prestase ayuda. Esto halagó los oídos del rey y nos equipó de manera digna de loa. A cada uno de nosotros nos regaló una preciosa armadura completa, un caballo no castrado y además tres-

<sup>14</sup> El heraldo no solamente tenía importancia en lo relativo a los escudos en los torneos, sino que en la tardía Edad Media fue tomando también una creciente importancia como embajador entre las partes que estaban en guerra o como mediador; cfr. para lo relativo a heraldos Gerd Merville, *Hérauts et héros*. En: *European Monarchy* (1992) p. 81-97.

<sup>15</sup> Carlos VII (1422-1461).

<sup>16</sup> El reino de Granada, al sur de la Península Ibérica, fue el último territorio que quedó como dominio islámico hasta 1492. En este tiempo el rey de Granada era Sad (1454-1464).

cientas coronas, y además de ello nos entregó unas cartas de recomendación para el rey de España, así como un salvoconducto para todo el camino a través de Francia, para que fuésemos tratados bien y con todo respeto.

Nos dirigimos a través de Francia y de Armennieka<sup>17</sup>, pasando por Tollosa<sup>18</sup>, en el reino de Naffera<sup>19</sup>, y llegamos a su capital, que se llama Pampallion<sup>20</sup>. Cuando cruzábamos por Francia oímos que el rey de Zesublia<sup>21</sup> tenía su corte en Annschier<sup>22</sup> en Francia. Entonces nos dirigimos allí, puesto que no constituía un gran rodeo. Decidimos, para dar descanso a nuestros caballos sin castrar y a los demás caballos, como suele hacerse, detenernos algunas semanas junto al citado rey. Este rey se llamaba Rainhart<sup>23</sup> y tenía muchas posesiones, castillos y ciudades en Francia. Así llegamos a la corte de Anschier del rey Raünhart de Zezilien, allí fuimos acogidos bien y benignamente y recibimos regalos de parte del rey.

Después de algunas semanas nos despedimos de nuevo. Cuando ahora, como ya se ha dicho, nos dirigíamos a través de Francia a Pampillion en el reino de Naferra, nos enteramos de que la expedición guerrera contra Granata ya había comenzado. Así tomamos la decisión de dirigirnos a la corte del rey de Naferra, detenernos algún tiempo allí, conocer un poco el país y dirigirnos después desde allí a Portugal. Así llegamos a la corte del rey de Naferra, que se llamaba Johann<sup>24</sup>. Allí permanecemos dos meses. El rey procuró que lo pasáramos bien y organizó muchas diversiones con cacerías, bailes, banquetes y otros esparcimientos.

Durante este tiempo oímos en la corte que el rey de Portugal sostenía luchas constantes por tierra y por mar con los infieles de África, de modo especial con el rey pagano de Fessa<sup>25</sup>. El rey de Portugal le había arrebatado a éste, hace ya bastantes años, una

<sup>17</sup> Armagnac.

<sup>18</sup> Toulouse.

<sup>19</sup> Navarra.

<sup>20</sup> Pamplona.

<sup>21</sup> Sicilia.

<sup>22</sup> Angers.

<sup>23</sup> René I de Anjou (1408-1480), rey de Nápoles (1435-1442), duque de Lorena (1431-1453).

<sup>24</sup> Juan II de Navarra (1425-1479) y de Aragón (1458-1479). Es interesante que Jorge no habla nada de las luchas sucesorias de Juan con Carlos de Viana, que precisamente se habían producido con la mayor virulencia en el año 1457; cfr. para este punto Vones, *Iberische Halbinsel*, p. 215-217.

<sup>25</sup> Fez. Las conquistas de los portugueses en África fueron consideradas como una continuación de la Reconquista.

gran ciudad situada al otro lado del mar en África y que se llamaba Fessa<sup>26</sup>. Así, llegamos de consuno a la conclusión de que podríamos ser útiles en Portugal, rogamos al rey que nos permitiese despedirnos, cosa a la que benignamente accedió. Fuimos despedidos con el mayor respeto y asegurándonos que en su reino se nos dispensaría todo clase de honores.

Ahora nos dirigimos a través del reino de España pasando por distintas grandes ciudades, Burschess<sup>27</sup> y otras, hasta sant Jacob<sup>28</sup>. Muchos de los mayores caballos sin castrar los vendimos, porque el camino es verdaderamente muy largo. Además teníamos la intención de embarcarnos en el puerto de mar de Lagrunge<sup>29</sup>, al que los campesinos o los hermanos de Santiago en nuestra tierra llaman el de la estrella tenebrosa<sup>30</sup>. Así se realizó y viajamos por mar hasta el reino de Portugal.»

Siguen todavía en el texto el viaje hasta Lisboa, la vida en la corte portuguesa, la expedición guerrera contra Ceuta, narrada de modo especialmente pormenorizado, y las hazañas de los caballeros suabos en estas luchas, que fueron de mucha relevancia; entre otras cosas, según Hieronymus Münzer se debió hablar luego mucho de estos hechos en Portugal<sup>31</sup>. El viaje siguió luego otra vez por Lisboa a la corte de Castilla, en donde Jorge ofreció su ayuda para una expedición guerrera a Granada. Mientras que su compañero Jorge de Ramsyden volvió de nuevo a Alemania, Jorge de Ehingen continuó todavía su viaje por Francia, Inglaterra y Escocia, hasta que a finales de 1458 llegó de nuevo a su patria.

<sup>26</sup> Ceuta. Esta ciudad, que está en el norte de África, la había conquistado el rey portugués Juan I (1383-1433) el 25 de agosto de 1415; precisamente las tropas habían entrado en ella el día de Santiago (25 de julio); esto nos remite también a la adopción de Santiago como protector en las luchas contra los adversarios islámicos. Cfr. para los primeros pasos en Portugal a Herbers *Politik und Heiligenverehrung*, p. 253 s.

<sup>27</sup> Burgos. El tramo que se recorrió al final puede decirse que se adaptó totalmente al recorrido del camino de Santiago clásico, del «camino francés», a través del norte de España.

<sup>28</sup> Santiago de Compostela.

<sup>29</sup> La Coruña.

<sup>30</sup> Deformación de «Finisterre» con la que los peregrinos a Santiago (que aquí con frecuencia son llamados «hermanos», cfr. c. VI.3, línea 6, nota 1), no denominaban a La Coruña, que está al norte de Santiago, sino cabo Finisterre, al oeste de Santiago (cfr. arriba, nota 6).

<sup>31</sup> Cfr. cap. IV.8, p. 144.

#### 4.6. «Viaje de peregrinación, de caballería y de corte a través de Occidente del señor bohemio Leo de Rozmítal» (1465-1467)

De 1465 hasta 1467 el noble bohemio y cuñado del rey de Bohemia Jorge de Podiebrand (1458-1471)<sup>1</sup>, Baron Lev z Rozmítalu a Blatna na Primde, o más simplemente y más conocido como el barón Leo de Rozmítal, emprendió un viaje «de caballero, de corte y de peregrinación» a través de las cortes de los príncipes europeos, con ocasión de lo cual también se dirigió a lugares de culto famosos. En el transcurso del viaje, del cual conservamos dos relatos, acompañado de su séquito también visitó Santiago, que representa en cierto modo el punto de retorno de su viaje. El noble bohemio llevaba consigo un numeroso séquito de aproximadamente 50 personas y un coche de cámara, y estaba de viaje en misión diplomática. El motivo de ello eran las preocupaciones del rey Jorge de Bohemia que, como seguidor y favorecedor de los husitas, se sentía amenazado en su poder por el papa Pío II y más tarde por Juan II, a los cuales había jurado fidelidad cuando fue coronado en el año 1458<sup>2</sup>. La amenaza de una invasión turca fue el desencadenante de la intranquilidad en Europa. La meta del viaje era alcanzar el apoyo común de todos los príncipes y reyes europeos contra los turcos, así como el robustecimiento de la posición personal de Jorge en el conflicto con los papas. Los dos relatos del viaje que fueron redactados por encargo de Rozmítal proceden del noble bohemio Wenceslao Schaschek de Birkov<sup>3</sup>, que desempeñaba la función de protocolario oficial, y del patricio de Nuremberg y antiguo burgomaestre de la ciudad Gabriel Tetzal<sup>4</sup>, que debió de estar ya en 1432 y 1436 con Peter Rieter en Milán, Viena y Jerusalén. Schaschek se refiere solamente en unos cuantos pasajes a la misión diplomática del señor a quien servía<sup>5</sup>. Nos encontramos ante dos

<sup>1</sup> Cfr. para las circunstancias de época a Stolz, *Die Reise des Leo von Rozmítal*, p. 97-121.

<sup>2</sup> El tema se trata ampliamente en: *Cultus Pacis. Etudes et documents du Symposium Pragense Cultus pacis 1468-1964. Commemoratio pacis generalis ante quingentos annos a Georgio Bohemiae rege propositae*, Praga 1996.

<sup>3</sup> Cfr. Hrubes, *El itinerario*, p. 70.

<sup>4</sup> Puesto que Gabriel Tetzal falleció el 23 de noviembre de 1479, probablemente redactó su manuscrito entre 1467 y 1479. Cfr. *Verfasserlexikon* 2ª ed., t. IV, entrada 400 s.

<sup>5</sup> Schaschek publicó también 22 cartas comendaticias y salvoconductos, que para el relato del viaje que hace Tetzal solamente tienen una importancia secundaria. El noble bohemio concibe su relato del viaje también como una ayuda para viajes a Palestina, al

tipos de relatos. Mientras que Schaschek, como viajero de condición social elevada y a causa de su dependencia oficial del señor, cuenta más cosas sobre justas y recepciones oficiales y en la mayor parte del relato se muestra impersonal<sup>6</sup>, Tetzl se dedica a contar más pormenorizadamente las vivencias comunes del viaje y las impresiones personales<sup>7</sup>, de tal manera que de todo ello resultó un relato de un colorido poco común, e interesante desde el punto de vista etnológico, y en el que aparecen también de vez en cuando reflejados algún que otro prejuicio del autor.

«El viaje comenzó en Praga el 26 de noviembre de 1465, un día después del «día de santa Catalina» y condujo primeramente a Gräfenberg, en donde se buscó a Gabriel Tetzl y se le rogó que se dirigiese a caballo a Nurenberg. En el camino Rozmítal le comunicó que «quería visitar todos los reinos cristianos y todos los principales espirituales y temporales en los países germanos y en los extranjeros, pero que quería especialmente encaminarse al Santo Sepulcro y al venerado Señor Santiago»<sup>8</sup>. El noble bohemio pidió en Nurenberg a Tetzl que lo acompañara. Tetzl accedió a ello y se unió a la comitiva en Ansbach. Al grupo de viajeros se le agregó todavía Gabriel Muffel. El noble bohemio fue caminando a través del país de palacio en palacio, de corte noble en corte noble, participó con frecuencia en torneos y se dejó agasajar cumplidamente en todas partes, en contraprestación de lo cual, de todos modos, corres-

Sinaí y a Egipto. El sueño de un viaje por mar a Tierra Santa lo tuvo que abandonar Leo de Rozmítal ya en Venecia, porque al parecer ya había un considerable agujero en su caja originado por actuaciones acordes con su posición social y por los magnánimos regalos que había hecho. Para las investigaciones más recientes sobre Schaschek cfr. también: V. Bok, V. Viktora, *Gestaltungsprinzipien in den Reiseberichten von Gabriel Tetzl und Vitclav Sasek*, en: *Studien zum Humanismus in den böhmischen Ländern III*, 1993, p. 183-198. El relato del viaje fue adaptado por A. Jirásek para el libro de literatura infantil *Z Cecharna konec sveta* (Desde Bohemia hasta el fin del mundo). Cfr. J. Vintř, Sasek z Birkova, Václav. En: *Lexikon des Mittelalters*, t. VII, entrada 1387.

<sup>6</sup> Desafortunadamente se perdió el original en lengua bohemía, pero se conservaron algunos ejemplares de una versión impresa en latín del año 1577, que fue editada conjuntamente con el relato de Tetzl; cfr. la nota siguiente.

<sup>7</sup> El manuscrito de Gabriel Tetzl (manuscrito sobre papel, del s. XV, que actualmente está en la Bayerische Staatsbibliothek en Munich) fue descubierto en el año 1837 y el autor hubo que deducirlo del contexto. Cfr. *Des böhmischen Herrn Leo's von Rozmítal Ritter-, Hoff und Pilgerreise durch die Abendlande 1465-1467, beschrieben von zweien seiner Begleiter*. Ed. por L. A. Schmeller, Stuttgart 1844, S. XII-XIV. En el tratamiento del viaje se puso como base la versión de Tetzl, que se puede encontrar allí mismo en las páginas 145-196. Para la bibliografía relacionada con esto cfr. las aportaciones de Stolz. *Die Reise des Leo von Rozmítal*, p. 97-121; Ganz-Blättler, *Andacht*, p. 68 s., 148 s., 167 s., 185 s., 229, y especialmente p. 416, así como también Graf, *Oberdeutsche Jakobsliteratur*, p. 15 s., 71 s. y 89 s.

<sup>8</sup> *Rozmítal* (Ed. Schmeller), p. 10.

pondió también frecuentemente con otras costosas invitaciones. El grupo de viajeros, atravesando el territorio de Ansbach, Crailsheim y Hohenlohe, se dirigió primero a Heidelberg, en donde solicitó en vano una audiencia con el conde del Palatinado, luego, pasando por Speyer, se dirigieron a Frankfurt y Maguncia, en donde el obispo se negó de igual modo a recibirlos, mientras que la ciudad obsequió con vino a los nobles huéspedes. Desde Maguncia, siguiendo el curso del Rin, se dirigieron a Coblenza y Colonia, en donde pasaron el día de los Reyes Magos ante su tumba y en donde se les preparó un torneo, y en donde también les causaron admiración las bellas damas. La ruta siguió luego por la ciudad imperial de Aquisgrán con sus famosos tesoros sagrados. Tetzels da una relación de las reliquias en general y de aquellas que se tocan y están en la cámara del tesoro de Aquisgrán:

«Allí [se ve] asimismo la camisa de Nuestra Señora, los pañales en donde fue envuelto Cristo, el paño que Jesús tenía en la cruz, el paño sobre el que fue decapitado San Juan, el cinturón de Jesús, el cinturón de Nuestra Señora, la soga con que Jesús fue atado a la columna, un clavo y muchas espinas de la corona de espinas, la sangre de San Esteban, asimismo la cabeza y el cuerpo del emperador Carlomagno, el brazo de San Simón con el cual él sostuvo en brazos a Jesús en el templo, un cabello de Nuestra Señora, el aceite de Santa Catalina, y asimismo la cuerda con que se prendió a Jesús. De todo este tesoro sagrado se obtiene una indulgencia especialmente grande.»

El viaje continuó volviendo a Colonia, de allí a Neuss para dirigirse a Grave a orillas del Maas, y de allí, pasando por la antigua ciudad episcopal de Malinas, a Bruselas, en donde los viajeros hicieron una parada de tres semanas. Fueron recibidos por el duque de Borgoña Felipe el Bueno (1419-1467) y agasajados de manera principesca, cosa que dejó impresionados a los compañeros de viaje: «Luego el duque nos invitó a su casa y nos obsequió a cada uno de nosotros y a nuestro séquito con la comida más exquisita que yo en mis días he comido». Al mismo tiempo llegó Carlos («Zarlos»)<sup>9</sup>, el hijo del duque, a Bruselas y las clases altas le ofrecieron una recepción como agasajo:

«Luego salieron a su encuentro todos los gremios de artesanos con velas encendidas, cada grupo vestido de un color. Y los ciudadanos

<sup>9</sup> Carlos el Calvo, duque de Borgoña (1467-1477).

del consejo de la ciudad le salieron al encuentro a caballo y en todas las calles se prepararon grandes diversiones. Antes de que él tuviese todo esto a la vista ya hacía mucho que había caído la noche, hasta que por fin llegó donde el anciano conde, que estaba en su palacio».

Los huéspedes fueron invitados a la recepción oficial, también fueron mimados y se les permitió visitar el parque zoológico del duque así como su cámara del tesoro, que a los ojos de Tetzl «de las valiosas piedras preciosas y perlas que tenía superaba con mucho el tesoro de Venecia». Rozmítal hizo una costosa contrainvitación, lo cual motivó por primera vez a Tetzl a realizar una manifestación crítica: «Así mi señor lleva una vida espléndida en todos sus aspectos y rica en placeres, que cuesta demasiado dinero». En Bruselas también se contrató un heraldo que hablaba 17 idiomas<sup>10</sup>. Las siguientes estaciones fueron Gante, Brujas y Calais.

Rozmítal quiso pasar desde Calais a Inglaterra y redujo, probablemente a causa de los costes, el grupo de viajeros a 36 caballos. La travesía no resultó cómoda; a los caballos el agua, que entraba al interior por un agujero que se produjo en el casco del barco, les llegaba a la barriga. El navío tuvo que regresar al protegido puerto de Calais. El segundo intento también estuvo a punto de fracasar; sin embargo el nuevo navío arribó felizmente a Inglaterra, a pesar de que los hombres de tierra adentro de Bohemia y de la Alta Alemania tuvieron sus problemas con el mar: «A mis señores y a algunos acompañantes el mar les sentó tan mal que yacían en el barco como si estuvieran muertos», aclara Gabriel Tetzl lacónicamente. Al programa obligado pertenecía la visita a la catedral de Canterbury, a la tumba de santo Tomás Becket y al tesoro de la catedral<sup>11</sup>. Es digno de mención el hecho de que Tetzl se fije en la gran calidad del coro de cantores de la iglesia, una tradición que dura hasta nuestros días: «Luego vimos a unos magníficos cantores que cantaban una hermosa salve en alabanza de Nuestro Señor». A continuación el grupo de viajeros se dirigió a la capital, Londres, en donde fueron recibidos en la corte de Eduardo IV (1461-1483). Algunos de los integrantes del grupo de viajeros fue investido caballero allí. Al final se celebró un espléndido banquete con la familia real y con los nobles del país. Luego de una contra invitación y de una amplia estancia de 40 días, se despidieron de Londres y con un guía experto en el conocimiento del país, ofrecido por el rey, visitaron después las demás partes del reino insular:

<sup>10</sup> Entre ellos parece que hasta se incluía una lengua «gallicische» = gallega.

<sup>11</sup> Entre otros tesoros sagrados, se conservan allí el preciosos sarcófago, un gran fragmento de la Santa Cruz, clavos de la misma, espinas de la corona de espinas, el brazo derecho de san Jorge y una imagen de María riquísimamente adornada.

«Inglaterra es muy pequeña y el número de sus pueblos, ciudades, castillos, bosques y campos de cultivo es limitado. Por todas partes se extiende la tierra incultivable que solamente produce campo, monte bajo y juncal. El producto mayor que se saca de su suelo son las ovejas. Estas pueden pastar tanto en invierno como en verano en estas praderas. También hay aquí muchos cotos con muy escasos animales y en vez de madera se quema brezo. No hay en el país ningún vino, cereales o madera, excepto lo que se lleva allí por mar, y la gente sencilla bebe una bebida que se llama *Alselpir*<sup>12</sup>».

En su viaje por Inglaterra los viajeros visitaron diversos conventos, cuyas obras de arte y preciosas reliquias alabaron, y cuyo centro de atención, como siempre, lo constituye para Tetzal el canto del coro: «Allí oímos el más maravilloso canto coral que era sostenido con regularidad y que resultaba fantástico escucharlo». Después de una visita en Salisbury al hermano del rey, al duque Jorge de Clarence (1449-1478), en donde tomaron parte en la procesión del Domingo de Ramos, se dirigieron al puerto de Pool. Otra vez se reprodujeron las dificultades con el líquido elemento. El embarque de los caballos constituyó ya un problema, pero todavía no había llegado lo más difícil: dos navíos corsarios atacaron, abordando los dos únicos barcos y, después de una dura lucha, apresaron a los viajeros. Con la ayuda de las numerosas cartas comendaticias y salvoconductos, y quizá de una cantidad de dinero como rescate, le fue posible a Rozmital, a su séquito y a la tripulación adquirir la libertad. Después de una parada intermedia de 12 días en la isla del canal llamada Guernsey, en su navegación hacia Saint-Mâlo, la por entonces capital de la Bretaña, los viajeros estuvieron a punto de sufrir un naufragio. Hubo que decretar un largo descanso para personas y animales. Cuando prosiguieron el viaje fueron recibidos en Nantes por el duque Francisco II, el último duque de Bretaña. El fallecimiento de la madre del duque interrumpió las numerosas fiestas y agasajos. El grupo de viajeros se dirigió a Saumur, en donde encontraron a René I de Anjou (1408-1480)<sup>13</sup> en su pabellón de caza. De nuevo se repitieron los espléndidos agasajos y se les invitó a Angers. «Éste es el castillo más fastuoso que yo creo que existe en la Cristiandad», comenta Gabriel Tetzal con respecto a la fortaleza. En las inmediaciones de Saumur visita Rozmital un convento con un gran tesoro de reliquias

<sup>12</sup> Pudiera tratarse cuando se dice «*Alselpir*» de la «ale», la cerveza clara inglesa de alta fermentación.

<sup>13</sup> Cfr. también la visita de Jorge de Egingen a René de Anjou (cap. 4.5).

(«un soberbio santuario»), en donde, entre otras, se encontraban el cáliz de la última cena, las cabezas de los santos Felipe y Martín y el brazo de santa Inés. El franconiano Tetzal, al parecer experto en vinos, apreció mucho el que el obispo del lugar mandase llamar a Rozmítal y a su comitiva y «les diese a beber el vino más maravilloso». Y el cronista prosigue:

«Pues él posee en las inmediaciones [de su residencia] un enorme y precioso viñedo y debajo del viñedo una bodega, y cuando se prensa el vino solamente hay que dejarlo fluir directamente hacia la bodega. Allí hay grandes toneles que jamás se sacan de allí y en ellos se deposita el vino, que llega a una antigüedad de cuarenta años, y también dispone de muchas reservas de cereal y es un obispo muy poderoso que lleva un estilo de vida muy regalado».

Después de algunos días en Angers, llenos de fiestas y visitas, la comitiva prosiguió su viaje a caballo en dirección a Orleáns, en donde la duquesa los acogió como huéspedes. Tetzal estaba muy impresionado de Francia y se manifestó muy positivamente sobre ese país: «Francia es el país mejor constituido de todos los que la mente humana puede pensar y de los que yo he visto en mi vida». En otro pasaje se fija Tetzal en la perfección de sus edificaciones y en el gran número de clérigos:

«Asimismo se estima que en Francia hay un millón setecientas mil iglesias y aproximadamente sesenta mil castillos y ciudades y territorios de marca, sin contar los pueblos, y que hay ocho cardenales y ciento veinticinco arzobispos, a los que hay que añadir duques, condes, barones, caballeros y servidores del reino».

De Orleáns los viajeros se encaminaron a Kandis<sup>14</sup>, en donde precisamente en aquel momento se encontraba el rey de Francia Luis XI (1461-1483). Éste dispensó a los viajeros toda clase de honores, los agasajó con una comida principesca y tuvo con Leo de Rozmítal la deferencia especial de invitarlo a pasar un año en París. El viaje continuó de ciudad en ciudad, de corte en corte, por Tours, Santa Catalina<sup>15</sup>, Blaye y Burdeos, hasta la Gascuña (Kaskan), «un país muy pobre, sin explotar y malo», y desde allí pasaron a un país todavía más pobre y que no agradó nada a Tetzal, ya que

<sup>14</sup> Tomando como base el dato de que este lugar se halla a tres jornadas de camino de Tours, puede tratarse de Chateaudun o de Candé, en las cercanías de Angers.

<sup>15</sup> Podría tratarse aquí del santuario de Sainte-Catherine de Fierbos. Cfr. Réau, *Iconographie*, t. III/1, p. 264.

«Allí vivía un pueblo primitivo, amante de la muerte, que se llama Biskein<sup>16</sup>. En la región<sup>17</sup> ni siquiera se puede cuidar de los caballos con lo más imprescindible, pues no hay ni heno ni paja ni establos y los albergues están en un estado extremadamente calamitoso. El vino se transporta en pellejos de cabra y no se encuentra ni buen pan ni carne ni pescado, ya que la mayor parte de la población de allí se alimenta de fruta. En esta región los sacerdotes están casados, están mal formados y no predicán sobre nada más que sobre los diez mandamientos y nadie se confiesa de otra cosa más que de aquello de lo que habla el sacerdote desde el altar. Se hayan cometido pecados pequeños o grandes, él no los cita por su nombre, sino que piensa que con esta confesión todo queda ya otra vez en orden».

Al mismo tiempo advierte Tetzl, que está dotado de una buena capacidad de observación, también particularidades positivas con que se encuentra, sobre todo en lo referente al recuerdo de los difuntos:

«Y en el país hay magníficas tumbas de muertos construidas de piedra<sup>18</sup> y se las tiene en gran estima y de modo especial las mujeres las adornan con olorosas plantas y flores y encienden luces delante de ellas. Estas tumbas están fuera de la iglesia; [las mujeres] se arrodillan incesantemente delante de ellas ya se esté celebrando misa o no, y de este modo casi nunca entran en la iglesia».

La primera ciudad española que el patricio de Nuremberg Tetzl cita por su propio nombre es la de Haro en la Rioja, muy conocida por sus vinos, lo que permite sospechar que el grupo de viajeros tomó el camino que pasa por el conocido túnel de San Adrián y por Vitoria<sup>19</sup>. Se cita expresamente la convivencia de cristianos, infieles

<sup>16</sup> País Vasco.

<sup>17</sup> Las Landas.

<sup>18</sup> Hay que pensar si Tetzl no se referirá a la Bretaña.

<sup>19</sup> Cfr. para este punto M.J. Portilla, *Una ruta europea por Álava a Compostela, del paso de San Adrián al Ebro*. Vitoria 1991. También la cartografía europea recoge el tema del túnel de San Adrián. Un grabado en cobre (fol. 16) del atlas de ciudades de Braun y Hogenberg, *Civitates orbis terrarum in aes incisa...descriptione topographica, morali et politica illustratae* V, Colonia 1618, dibuja el túnel bajo el título de «Mons et Krypta S.Adriani in Biscaia» juntamente con dibujos de los vestidos típicos de la región. El texto por el reverso habla de la cripta así como del hospital de peregrinos: «...laetem se offert hospitium, in quo peregrinis, & maximè ijs, quorum locuti benè instructi, iucundae reflectiones praebentur.» Cfr. Plötz, *Mons et crypta S.Adriani*. En: *Santiago de Compostela* (1986), p. 280, n.º. 142.

y judíos en la corte del Conde de Haro, a pesar de que en España el problema de los «conversos» (paso del judaísmo al cristianismo) se conocía ya desde la tardía Edad Media. Asaltos, terreno montañoso y difícil, así como un clima tórrido entorpecieron el camino que siguió hasta Burgos<sup>20</sup>. Allí fue bien acogido por los habitantes el grupo de viajeros y fueron obsequiados con un espectáculo de caza de toros por perros españoles. Una vez más a Tetzels no le causó buena impresión el carácter del pueblo: «En esta ciudad el pueblo sencillo está constituido por gente primitiva sedienta de sangre». Inmediatamente después de este juicio negativo sigue un largo comentario sobre una cruz milagrosa, que era conocida de todos los peregrinos, citada en muchos relatos y que tenía gran fama en su tiempo. Hoy se encuentra en una capilla lateral, inmediatamente al lado de la puerta oeste de la catedral de Burgos. A causa de la impresionante descripción, que refleja cumplidamente la piedad cristiana llena de expectativas de la tardía Edad Media europea, es conveniente reproducir íntegramente este texto:

«Allí contemplamos un gran milagro. Fuera de la ciudad, a la distancia de un tiro de ballesta, hay una iglesia<sup>21</sup>, [dicho más exactamente] una catedral con sede episcopal. Allí hay un crucifijo del mismo tamaño de un hombre normal y nadie sabe de qué está hecho. No es de piedra y tampoco de madera y el cuerpo está representado en su totalidad como si fuese el de una persona muerta. También le crecen el pelo y las uñas, y sus miembros, si se tocan, se mueven, y se le coge la piel de modo que se le puede estirar y tiene un aspecto terriblemente serio. Los grandes maestros dicen que Nicodemo<sup>22</sup> suplicó a Dios, cuando tomó a Jesús de la cruz, que le hiciese una imagen de Jesús tal como había sido crucificado; y por la noche en sueños se le apareció largo tiempo Jesús crucificado y lo tuvo largo tiempo en su poder, tal como antes le había suplicado. El día que nosotros vimos el crucifijo

<sup>20</sup> En Burgos la ayuda a «pauperes et peregrini» estaba muy desarrollada. En el s. XV, al parecer se dedicaban a cuidar de estos grupos cinco instituciones reales, trece privadas y veinte hospitales.

<sup>21</sup> Se trata de la iglesia de los Agustinos, que fue con anterioridad una ermita a donde, según la tradición, se retiraban con frecuencia los santos Domingo de Silos y Julián de Cuenca. La iglesia y el convento fueron destruidos en la Guerra de la Independencia, y en 1835 se llevó la milagrosa imagen de Cristo a una capilla lateral de la catedral, en donde todavía hoy se puede contemplar. Cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 194 s.

<sup>22</sup> Magistrado judío perteneciente a los fariseos, que solamente aparece citado en el evangelio de S. Juan (3,2-12) y que sostuvo con Cristo una conversación doctrinal nocturna. En las listas más tardías de discípulos aparece Nicodemo como hermano del apóstol Judas. Cfr. Lipsius, *Apocryphe Apostelgeschichten*, t. I, p. 193. Nicodemo también intervino en la acción de embalsamar y de dar sepultura a Jesús.

sucedieron allí dos grandes signos. Un niño que había estado muerto durante tres días y un niño que había fracturado las dos piernas, y un adulto que tenía «fiebre salvaje»<sup>23</sup> todos quedaron aquel día frescos y sanos; además hay muchos más grandes signos que suceden allí todos los días<sup>24</sup>. El crucifijo llegó, por lo tanto, a la ciudad y nadie sabe de dónde. Cuatrocientos doce años después del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo surgió del mar una nave con el velamen desplegado. Luego vieron la nave navíos piratas y se apresuraron en ir hacia ella en la creencia de querer explotarla. Luego que hubieron llegado a la nave y entraron dentro, no vieron persona alguna en ella ni encontraron nada allí, si no fue una gran arca, y cuando la quisieron abrir cayeron al suelo y yacían como muertos, en resumen, que no pudieron abrir el arca y tomaron la nave con ella. A continuación cayó sobre ellos la fuerza del destino y la arrastraron a la fuerza a Burgos, de donde no pudieron ya sacarla. Entonces reconocieron que era una señal de la voluntad de Dios y ellos temían aparecer en público, pues con anterioridad habían puesto a la población de Burgos en grandes aprietos y la habían hecho prisionera. Se dirigieron a un ermitaño, lo llevaron a la nave, le enseñaron el arca y le pidieron consejo. Éste les aconsejó que lo siguieran y que fueran donde uno que era un santo obispo de Burgos, nacido de ascendencia judía, que le contaran esa historia, que él sabría lo que aconsejarles. Así pues, cuando llegaron donde el obispo, éste estaba dormido. Estaba soñando que un crucifijo estaba dentro de un arca en una nave y nadaba por el mar y era su forma y figura como la de Jesús cuando murió en la cruz. Y cuando el ermitaño y los marineros llegaron donde el obispo y le empezaron a contar lo de la nave y lo del arca que había dentro de ella y que por lo demás no habían visto a nadie más a bordo, entonces el obispo cayó en la cuenta de lo que había soñado y rogó a todos, tanto eclesiásticos como seglares, que fueran a confesar y a recibir el cuerpo de Dios e ir todos a la nave con todos los objetos sagrados en procesión. Entonces fue el obispo con numerosos sacerdotes a la nave y postrándose se arrodillaron ante el arca. Luego el arca se abrió por sí misma y el obispo vio el crucifijo que había dentro. Él lo tomó con gran veneración y lo llevaron hacia la ciudad, a la iglesia en donde aún

<sup>23</sup> Probablemente ergotismo, es decir, una intoxicación por cornezuelo de centeno, también conocida en Alemania como «Antoniusfeuer» («ignis sacer»). Cfr. para esto Mischlewski, *Antoniterorden*, p. 349-351.

<sup>24</sup> Diversos libros de milagros, que fueron preparados como propaganda, hablan de muchas curaciones milagrosas, por ejemplo, *Libro de los milagros del santo Crucifijo que está en el monasterio de San Agustín, de la ciudad de Burgos*. 1547, o: *Historia y milagros del santísimo Christo de Burgos*. Ed. por Pedro de Loviano. Madrid 1740.

en nuestros días está. Pero el pueblo de Burgos quería tener el crucifijo en su ciudad y lo arrebataron a la fuerza y lo llevaron a la ciudad, a la iglesia parroquial. Cada vez que ellos lo llevaban en gran procesión, cada vez que de noche regresaba a la iglesia y a su lugar. Así pues el santo obispo que había sacado la Santa Cruz del arca (de lo contrario nadie la hubiese podido sacar) tenía cuatro hermanos y todos eran judíos en el tiempo en que esto sucedió, y después no vivieron mucho llevando vida de judíos. Todos los cuatro se convirtieron a la fe cristiana y después fueron cuatro arzobispos de España y con sus bienes rescataron a muchos cristianos de la cautividad de los infieles y construyeron muchas iglesias magníficas y llevaron una vida santa. El hermano mayor llegó a ser una persona tan santa, que fue quien rescató el crucifijo y lo veneró. Y en donde él colocó el crucifijo, allí quedó, e hizo el bien a todos porque Dios lo quiso, y protegió a las doncellas puras que eran pobres y las dotó de patrimonio de modo que pudieran casarse, y cuando se enteraba de que había algún cristiano cautivo pagaba por él un rescate, sin mirar durante mucho tiempo el precio, y de cada cristiano que rescataba solamente exigía la camisa que en aquel momento vestía. De ellas se ven muchos cientos de las formas más variadas colgadas en su iglesia. En aquel tiempo había en Burgos y en sus inmediaciones todavía muchos infieles, tal como también hoy se encuentran en la comarca. [Pero] en la actualidad hay ya en Burgos iglesias impresionantemente grandiosas».

El grupo de «peregrinos», después de suculentas fiestas con «bonitas doncellas y señoras» que «amaban a los alemanes» y después de «comer y beber como acostumbran a hacerlo los infieles», abandonaron Burgos y, en vez de tomar el camino de los peregrinos, se dirigieron hacia el sur para visitar al rey. Tetzl cita a menudo el asfixiante calor, así como la aridez de la meseta, y se queja de las enormes dificultades que en el aspecto logístico se le presentan a un grupo tan numeroso. Se unió además a esto la mala costumbre muy extendida que había en todas partes de intentar robar a todo aquel que iba a caballo y que se le suponía hacendado:

«Así pues cabalgamos durante algunos días y llegamos a lugares de mercado y a pueblos y no se nos quería dar alojamiento y tuvimos que quedarnos en el campo cobijados por el cielo. Si luego queríamos beber, comprar pan o cualquier otra cosa, teníamos que pagar por adelantado y entonces se nos daba un vino que había sido transportado por las montañas a lomos de mulos en pellejos de cabras, y a esto se añadía que la temperatura era la que tiene un

baño caliente<sup>25</sup>. Si queríamos pan, entonces se nos daba harina pesada en libras, le añadíamos agua y hacíamos un «fagatzon»<sup>26</sup> y lo metíamos en ceniza caliente. Luego, si queríamos tener algo para dar de comer a los caballos, teníamos que salir y segarlos nosotros mismos y teníamos que acarrearlo, y lo mismo sucedía con la cebada, que teníamos que pagar cara. Si es que queríamos tener algo de carne, no había más que de cabra, que nosotros mismos teníamos que desollar, y pedir prestados los instrumentos para ello, y comprar todo lo que era necesario para cocinarla; por lo tanto, me parece que los gitanos son tratados mucho mejor en todos los países que nosotros fuimos tratados en este país. Se encuentra muy raramente gallinas, huevos, leche, queso, manteca, porque no hay vacas y raramente hay carne, y no se vive de ninguna otra cosa que no sea fruta»<sup>27</sup>.

Gabriel Tetzl también critica a veces las condiciones sociales de esta sociedad feudal: «Es un pueblo al que le gusta el hambre y el trabajo». En la visita de despedida del rey de Castilla Enrique IV (1454-1474), conocido por su carácter enfermizo y lunático, que se llevó a cabo en «Gabryn»<sup>28</sup>, el grupo de viajeros se vio implicado en el conflicto entre «el antiguo rey» (Enrique IV) y «su hermano, el (rey) más joven», que debe de tratarse de Alfonso, el hermanastro<sup>29</sup>. A pesar de todo, a Rozmítal todavía le cupo en suerte ser presentado ante el antiguo rey, que, según propia confesión de Tetzl, le pareció que no tenía prestigio alguno y que era muy inclinado hacia «los infieles». El único provecho que pudo sacar fue la obtención de un salvoconducto. Luego el grupo de viajeros pretendió visitar al «joven rey», pero tuvo que dar un rodeo por Portugal. Otra vez, después de muchas dificultades, en parte

<sup>25</sup> Todo esto, naturalmente, es para un franco una suposición.

<sup>26</sup> Una hogaza.

<sup>27</sup> Como se ve, las costumbres culinarias distintas, de un país de por sí pobre, representan una dificultad para los habitantes de una ciudad rica y para su séquito de posición elevada, tanto más cuanto que el pueblo estaba acostumbrado a que una baja nobleza, igualmente pobre, lo expoliara, y, por lo tanto, se volvía desconfiado ante los extraños para asegurarse su propia existencia. Además de esto, el viaje se desenvuelve fuera de la privilegiada ruta de los peregrinos, que estaba bien dotada de instituciones de acogida.

<sup>28</sup> A pesar de que fonéticamente no se parecen en nada, debe de tratarse de Medina del Campo, que fue asignada de nuevo en 1444 al rey castellano como «Realengo». Cfr. *Historia de Medina del Campo y su tierra*. Ed. por E. Lorenzo Sanz, 3 tomos, Valladolid 1986.

<sup>29</sup> En 1464 la nobleza, en unión con el rey de Aragón, en una ceremonia burlesca, destronó al desacreditado Enrique IV por débil y «amigo de los infieles», y elevó al trono real de Castilla a su hermanastro con el nombre de Alfonso XII. Tetzl describe detalladamente este destronamiento (véase más abajo). También Schaschek cita el lugar como «Medina del Campo».

de cariz político, en parte de orden topográfico, el día de Santiago (25 de julio) por la tarde llegaron a Salamanca. Allí los viajeros fueron recibidos con todos los honores por el obispo, un partidario de Enrique IV, y agasajados. Tetzl describe con vivo colorido una corrida de toros que fue organizada en honor de los ilustres viajeros:

«Y sus condes (del obispo), caballeros y criados, juntamente con los más poderosos de la ciudad, ofrecieron un espectáculo a mi señor. Tenían toros bravos a los que perseguían por la plaza, y cabalgaban en sus jamelgos (en manera alguna caballos que corriesen rápido), y disparaban pequeñas lanzas que dirigían a los toros, y quien mejor atinaba y arrojaba más diestramente la lanza, ése era tenido por el mejor. Y enfurecían tanto a los toros que éstos perseguían a la gente y los tomaban en sus cuernos, de manera que hubo días en que se sacaron dos muertos de la plaza. Después de haber finalizado esta caza se enfrentaban unos a otros y se arrojaban pequeños pinchos, los devían con unos pequeños escudos o interceptaban al vuelo los disparos, tal como acostumbran a hacer los infieles cuando luchan. En mi vida he visto caballos y gentes tan hábiles».

Tetzl también consideró digna de mención «la escuela superior», es decir, la renombrada universidad de Salamanca. Desde España cruzaron los viajeros el Duero (Douro en portugués) para dirigirse a Braga. Una vez más Tetzl hace gala de valiosos conocimientos sobre el país y sus gentes, en donde le impresionan, sobre todo, el aislamiento de esa parte del país y las miserables condiciones en que vivían sus habitantes:

«Allí [en Portugal] se encuentra uno primeramente con un terreno muy pobre y no cultivado y con gentes que se corresponden con esto. No se encuentra nada de comer ni de beber, ni para los humanos ni para los animales. Esto origina como consecuencia que el país no esté dotado de vías de comunicación. Pasan frecuentemente cuatro o cinco años sin que por esta región se vea un viajero. El pueblo se procura su vivienda en las cuevas de las montañas o bajo tierra y de día jamás sale al aire libre, y no lo hace especialmente al mediodía a causa del gran calor, y va a trabajar o a sus negocios la mayor parte de las veces de noche. La mayoría [de la población] vive de la fruta y no bebe vino».

Después de un digno recibimiento en Braga, por fin el grupo de viajeros se encaminó a Santiago de Compostela, a donde llegaron después de haber vencido numerosas dificultades:

«En la ciudad [Braga] mi señor perdió al cocinero y hasta Santiago no se unió otra vez a nosotros. Allí padecimos una necesidad extraordinariamente grande y tuvimos que cocinar nosotros mismos, y con frecuencia se produjo la situación de que tuvimos que desplegar nuestro campamento nocturno debajo de un árbol y tuvimos que atar tan a fondo nuestros caballos como lo hacen los gitanos. Uno se echó al camino y trajo consigo una cabra, otro se vio obligado a desollarla, y a su vez otros tuvieron que hacer fuego y cocinarla, otros segaron [forraje] para los caballos, entre ellos mi señor, como cualquier otro. De este modo llevamos una vida muy miserable y digna de compasión hasta que nos acercamos a tres días de camino de la ciudad de Santiago».

En Santiago tenía lugar en aquel tiempo un enfrentamiento bélico entre el arzobispo Alfonso III (II de la dinastía de los Fonseca), los habitantes de la ciudad y el mariscal, descendiente de la nobleza gallega, Bernal Yáñez de Moscoso, cuyos intereses, a causa de lindes comunes en sus posesiones, no coincidían en muchos casos con los de la iglesia compostelana. Cuando a principios del año 1465 se encontraba en Noia el arzobispo, Yáñez de Moscoso aprovechó la ocasión para tomar presos en su castillo de Vimianzo a los prelados. En la fortaleza de la catedral permanecían la madre del arzobispo, doña Catalina, y su hermano, Luis de Acebedo. Rozmital sólo pudo entrar en la sitiada catedral «mediante una ofrenda costosa», es decir, sobornando:

«Por aquel tiempo reinaba una gran contienda y un señor muy poderoso estaba [con su ejército] delante de la iglesia. Los habitantes de Santiago estaban de su parte, tenían sitiada toda la iglesia y disparaban con armas de fuego contra la misma; a su vez los que estaban en la iglesia también disparaban contra ellos. El señor y la ciudad de Santiago habían aislado al obispo de la iglesia de Santiago fuera en una fortaleza y en la iglesia solamente estaban la madre del obispo, su hermano y un cardenal<sup>30</sup>. Luego los habitantes de Santiago y también ese señor que estaba en contra del obispo atacaron la iglesia el día de Santiago. Y este señor dirigió el ataque y fue alcanzado en la garganta por una de las flechas lanzadas desde la iglesia, de modo que se le hinchó la garganta y no vivió ya mucho tiempo. Salvo este señor nadie más resultó herido, y eran en verdad más de 4.000 las personas que habían atacado [la

<sup>30</sup> Con respecto a los cardenales en Compostela desde el s. XII, cfr. Herbers, *Jakobuskult*, p. 93-95.

iglesia], de tal forma que se cree que fue un castigo de Dios y de Santiago el que tan sólo él hubiese sido herido. Nadie fue capaz de arrancarle la punta de hierro de la flecha y ni siquiera de encontrarla. Entonces llegó Frodner [un compañero de viaje de Tetzl] y explicó que quería hacerle un emplasto que arrancaría la flecha. Cuando hubo preparado el emplasto y lo hubo colocado y nosotros pedimos una escolta segura para nuestros hombres y se lo mandamos a decir, entonces los habitantes de Santiago y también el señor que había sido herido nos concedieron con gusto esta protección. Pero los que estaban en la iglesia, la madre del obispo, su hermano y el cardenal, no quisieron asegurar esta protección a mis señores y tampoco permitieron que entrasen en la iglesia, y explicaron que lo hacían porque habíamos prestado ayuda a su enemigo, que estaba en contra de la iglesia y de Santiago, y porque habíamos querido extraerle el hierro a quien Dios y Santiago habían castigado de esta manera y al que ellos habían destinado a ser alcanzado. Y además explicaron que ahora nos encontrábamos en la más grande de las excomuniones, de manera que nos embargó una gran preocupación de que mi señor tuviese que marcharse sin que se nos hubiera permitido entrar en la iglesia. A continuación nos afanamos intensamente y entablamos negociaciones con un juez. Él, mediante súplicas a la madre y al hermano del obispo y al cardenal, consiguió que estuvieran dispuestos a dejar entrar en la iglesia a mis señores con sus acompañantes, a excepción de Frodner, porque precisamente él había sido el que había intentado extraer la flecha al herido señor. También nos comunicaron que todos nosotros estábamos excomulgados por la iglesia y que antes teníamos que pedir la absolución. Al día siguiente se presentó [personalmente] mi señor. El mismo día ambos partidos sellaron la paz en honor a mis señores y porque creían [los otros] que mi señor dejaría una espléndida ofrenda [de dinero] en la iglesia. Todavía el mismo día permitieron a mis señores entrar por una puerta; allí tuvimos que despojarnos de los zapatos, entrar descalzos en la iglesia de Santiago y arrodillarnos en ella.

Luego vino el cardenal en procesión con muchos sacerdotes. Tuvimos que descubrir nuestras cabezas. El cardenal fue diciendo el juramento a mis señores y a todos sus acompañantes para que lo repitiésemos<sup>31</sup> y nos adoctrinó a conciencia. A continuación tuvimos que entrar todos en la iglesia de Santiago con velas encendidas. Mi señor consiguió con sus súplicas que también se le per-

<sup>31</sup> Para quedar así libres de la excomunión eclesiástica.

mitiese la entrada en la iglesia a Frodner. Él tuvo que liberarse igualmente de la excomunión mediante juramento.

La descripción que sigue del sepulcro, del tesoro de reliquias y de la misma catedral es corta, pero, hasta cierto punto, interesante, ya que se refiere a la tradición, ya citada en Rieter, de dejar allí los escudos:

«Así pues entramos a delante del altar de Santiago en el que está enterrado su cuerpo. Luego se nos condujo hacia arriba por una escalera a una pequeña capilla. Allí se nos mostró la cabeza de Santiago el Menor, un trozo de la Santa Cruz a la que había adosado algo de la corona de espinas y además otras muchas reliquias dignas de veneración. En esta capilla cuelgan la mayor parte de los escudos que proceden de príncipes y viajeros. Allí también dejaron mi señor y sus nobles compañeros de viaje sus escudos<sup>32</sup>. Luego se nos condujo otra vez hacia abajo y se nos mostró una cadena con la que prendieron a Santiago. Si una persona cae enferma y la atan con esa cadena, entonces queda libre de esa enfermedad.»

La caracterización de la iglesia que sigue muestra que, dadas las especiales circunstancias del asedio, no podía celebrarse en ella en realidad ningún acto de culto. Así Tetzl escribe un relato sencillo, realista, pero con seguridad totalmente adecuado a las circunstancias:

«La iglesia de Santiago es una iglesia hermosa, de espacios amplios y grande, con suntuosas columnas pétreas que están hechas de piedras talladas, a parte de que en este momento el aspecto de su interior era de bastante abandono. Se había alojado allí a caballos y a vacas y la gente había establecido allí su vivienda y cocinaban y dormían allí».

Sigue la acostumbrada descripción de la ciudad santa de Santiago, que, según parece, no toma parte demasiado activa en los aconteci-

<sup>32</sup> El dejar colgados los escudos, como ya hemos podido ver en el caso de Sebald Rieter, pertenece a la tradición del «rittervahrt» o peregrinación de caballeros. A pesar de haber preguntado repetidamente a las personas encargadas del mantenimiento de la catedral en los últimos 20 años, no nos fue posible encontrar representación plástica alguna de los escudos, que por otra parte, debieron de abundar, indicio esto de la decadencia de la peregrinación a partir de la segunda mitad del s. XVI. Cfr. Plötz, *Pilger und Pilgerfahrt*, p. 195 s.

mientos. Aquí Tetzl adaptó elementos locales apócrifos y los transmitió:

«Fuera, antes de la ciudad, hay una pequeña iglesia<sup>33</sup> que se cree que fue construida por Santiago y que él vivió allí la mayor parte del tiempo que predicó en Galicia. Por medio de toda su predicación no convirtió en su vida más que a dos personas, pero tras su muerte todo el país de Galicia fue ganado para el cristianismo. Una vez se dirigía Santiago a una colina que estaba bien a la distancia de unos tres tiros de ballesta, se sentó, lloró amargamente y estaba triste de no haber podido convertir más que a dos personas. De repente experimentó una fuerte sed, clavó su bordón en tierra y de allí manó a continuación una hermosa fuente que todavía se halla en aquel lugar<sup>34</sup>. Se cree que Santiago siempre iba a aquella fuente cuando quería beber. Mi señor y todos nosotros bebimos de ella. La ciudad de Santiago es una pequeña y hermosa ciudad de mediana extensión, no demasiado grande, y en ella vive gente honrada, a pesar de que esta vez estaban en contra del obispo y de la iglesia.»

Resulta interesante para la tradición folclórica tanto local como regional la descripción que hace de la geografía de lugares sagrados. Los puntos de referencia más importantes son Finisterre, que hasta el descubrimiento definitivo de América (1492), que tuvo lugar pocos años después de la visita de Rozmital, se tenía por el límite extremo del mundo entonces conocido y de la vieja Europa, y Padrón («petra Jacobi»), la antigua sede episcopal de Iria Flavia, en donde según la tradición posterior a Santiago debió éste de comenzar su fracasada misión en la Península Ibérica, y a donde después debieron de arribar sus restos mortales:

«De Santiago cabalgamos hacia Finsteren Stern, como la llaman los campesinos [alemanes], pero que en realidad se llama «Finis terrae». Allí, al otro lado no se ve otra cosa si no es cielo y mar, y se dice que allí la mar es tan brava que nadie la puede atravesar;

<sup>33</sup> Puede tratarse de la de San Félix de Solovio, la iglesia más antigua de Compostela, que parece que ya existía en el momento del supuesto descubrimiento del sepulcro. Después de su destrucción por parte de Almanzor, la construyó de nuevo el arzobispo Gelmírez. Cfr. Plötz, *Der Apostel Jacobus*, p. 122.

<sup>34</sup> Se trata aquí probablemente de la fuente, repetidamente citada en los relatos de peregrinos, que fue colocada con mucho trabajo al lado de la iglesia de San Miguel (en este tiempo San Miguel de la Cisterna). Cfr. Díaz y Díaz, *Santiago y el Camino*, p. 144 s.

también se dice que no se sabe lo que hay al otro lado. Según se nos contó, algunas personas quisieron informarse de qué aspecto tenía el otro lado y partieron con barcos y galeras, pero nadie regresó.

Luego regresamos otra vez a Santiago, y de Santiago, cabalgamos cuatro millas a una ciudad que se llama Patron [Padrón]. Allí nos contaron que el señor que había sido herido en el ataque a la iglesia de Santiago había fallecido. Luego de esto, que el hermano y los parientes de este señor y los habitantes de la ciudad de Santiago habían llevado al obispo a delante de la iglesia, de manera que su madre y su hermano y el cardenal y todos los que se hallaban en la iglesia necesariamente lo tuvieron que ver, y que en un momento le habían cortado la cabeza. En la ciudad de Padrón residió el venerado Señor Santiago y también murió allí y allí realizó muchos milagros, tanto en vida como después de muerto. Como consecuencia de estos milagros se quería trasladar [su cuerpo] de Padrón a otro lugar, se lo puso sobre un carro tirado por bueyes<sup>35</sup> y se lo quería llevar lejos de allí, y cuando los bueyes llegaron a donde está hoy la iglesia de Santiago, allí se pararon y nadie fue capaz de moverlos de aquel lugar, a pesar de que se lo intentó una y otra vez, y finalmente quedó el cuerpo en el lugar en donde hoy está la iglesia de Santiago y nadie lo pudo mover o trasladarlo a cualquier otro lugar. A continuación se comenzó a construir la iglesia y la ciudad de Santiago.

Por mandato del papa, en la ciudad de Padrón se hizo hundir en el agua una gran piedra, porque los peregrinos arrancaban grandes trozos de ella; sin embargo se la puede reconocer bien todavía en el agua. Precisamente sobre esta piedra viajó por mar el venerado Señor Santiago; la piedra le sirvió de barco y flotó sobre las aguas. Todavía hoy se ve encima de ella la huella de su pie. En donde fueron colocados su cabeza y su cuerpo, éstos dejaron una huella como si la piedra fuera de cera<sup>36</sup>. Algunas personas piensan que Santiago murió sobre esta piedra y que llegó por mar sobre ella a Padrón; otros creen que sufrió el martirio en Jerusalén y que murió allí.»

<sup>35</sup> El motivo de los bueyes da pábulo, según parece, a la fantasía de Tetzl, y sin embargo en la «vita» del patrono de la ciudad de Nurenberg, San Sebald, aparece el mismo motivo. Cfr. A. Borst, *Die Sebalduslegenden in der mittelalterlichen Geschichte Nürnbergs*. En: *Jahrbuch für fränkische Landesgeschichte* 26 (1966), p. 40.

<sup>36</sup> Con respecto a rodearlo de piedras y a la comparación de la cera, cfr.: B. Schemmel, *Sankt Gertrud in Franken*. En: *Würzburger Diözesangeschichtsblätter* 30 (1986), p. 64 y nota 19.

El grupo de viajeros dirigió a continuación su rumbo hacia el sur, hacia Portugal. Su primera meta era «Prage»<sup>37</sup>; luego se continuó por parajes intransitables y por un país yermo. Tetzels se muestra impresionado sobremanera por la peste que invadía la región y que él describe plásticamente:

«Después de la visita a los [dos] condes cabalgamos por una región que estaba de tal forma afectada por la peste como yo nunca antes había oído. Cabalgamos ciertamente a través de un que otro lugar de mercado o de algún pueblo que estaba tan vacío y muerto que no vimos ni a un alma. Nadie se puede imaginar la impresión que aquello nos causó. Teníamos que comprarle vino y pan a los que yacían enfermos o que tenían personas enfermas en sus casas y dormir donde ellos. Pero la mayor parte del tiempo, mientras estuvimos viajando por esta región, yo me echaba [de noche] con mis caballos en el campo, y con frecuencia, cuando cabalgábamos en dirección al fin de la tierra, no veíamos otra cosa que cielo, agua y campo inculto. Y si estábamos viajando un día u ocasionalmente seis; a mi señor no le importaba nada, pues él quería verlo y visitarlo todo.

Tetzels también se muestra impresionado por un reptil que había allí, parecido a la iguana, que podía hasta envenenar a seres humanos:

«En estas regiones hay realmente temor a reptiles que infunden miedo, los cuales atacan a las personas y al ganado y los envenenan. Allí nadie puede moverse con seguridad más que al mediodía cuando el calor es mayor; entonces se esconde este bicho debajo de la tierra y no sale. Pero por la mañana y al atardecer está continuamente en su escondite y acecha a las personas. Yo he visto a uno de estos reptiles muerto; es verde y está lleno de manchas negras, todos sus miembros se parecen a los de un dragón, en cuanto al tamaño es como un gato y cuando se le ocasiona una herida sangrante, entonces necesariamente muere.»

<sup>37</sup> Debe de tratarse otra vez de la ya citada Braga. Una ayuda para la identificación del lugar la prestan los topónimos latinos cuando aparecen en Schascheck, el cual también ofrece un itinerario ampliado. En él aparece Braga y de allí sigue el camino por Guimaraes, Porto, Aveda hacia Coimbra. Tetzels no indica el nombre de ninguna ciudad desde Braga a Evora; por Schascheck sabemos que la ruta del viaje incluyó también paradas en Avalazère, Tomar, Montargil, Arraiolus (?Realum?).

Sigue la narración de las expediciones exploratorias de nuevas tierras llevadas a cabo por los portugueses<sup>38</sup>; esta narración aparece redactada de un modo poco claro, pero al parecer, supone como imposible la existencia de un continente más allá del mar occidental. Los viajeros llegaron a una región en la que el calor era insoporrible. Tetzl escribó, un poco fuera de contexto, sobre las empresas por mar de la Corona portuguesa y sobre un enclave portugués que está limitando con el país de los moros y que se llama «Alkasser»<sup>39</sup>. Dice que de Portugal se llega a aquel sitio partiendo del lugar en donde se encuentran los viajeros. Desde allí y en barco, según Tetzl, se necesitan, siendo el viento favorable, de cuatro a cinco días para llegar al país de la «idolatría», en donde el rey de Portugal dispone de dos «ciudades»<sup>40</sup> desde las que permanentemente se hace la guerra contra los infieles. A continuación describe Tetzl el «Morenland», país de los moros, y se deja llevar con seguridad por las narraciones y por los prejuicios de otros. También existe naturalmente la posibilidad de que en el momento de la definitiva puesta por escrito del relato se haya echado mano de otras ayudas. El comerciante Tetzl le presta mucha atención a los relatos existentes sobre «el oro más precioso que hay sobre la faz de la tierra» y sobre el floreciente comercio de esclavos: «De aquel país traen por mar los comerciantes muchos moros e infieles», con ocasión de lo cual se le ocurrió a él algo especial:

«En Portugal hay la costumbre de que si uno ha vendido a una [esclava] mora que él haya embarazado y llega precisamente aquel que ha hecho al niño después de que ella haya pasado el puerperio y exige al hijo, en ese caso el que ha comprado a la esclava está en la obligación de entregarle al hijo. Pero si no reclama al hijo en el plazo de seis semanas, en ese caso el niño pertenece a aquel que ha comprado a la mora y él a su vez puede vender al niño».

De igual modo la descripción que ahora sigue de Portugal probablemente contiene muchos errores, pero desde el aspecto etnológico es muy interesante, porque un representante del temprano huma-

<sup>38</sup> Se debió de tratar de una de las numerosas expediciones del Infante Enrique el Navegante (+1460).

<sup>39</sup> No identificado claramente hasta ahora. Alkazar es normalmente la denominación árabe de un castillo o de una fortaleza. Puesto que Portugal, en el marco de su política comercial y de expansión, conquistó en el s. XV algunos baluartes en el norte de África, podría tratarse aquí de la ciudad norteafricana de Alcácer Ceguer, que había sido tomada el año 1458.

<sup>40</sup> La antes ya citada Alcácer Ceguer y Ceuta, que ya había sido conquistada en 1415.

nismo de Nurenberg reproduce aquí con un agudo sentido de la observación la visión que él tiene de las cosas:

«En el país de Portugal hay muchas costumbres curiosas. A las niñas que nacen se las prepara de tal manera que muy raramente mueren cuando [más tarde] tienen hijos. En ciertas regiones se circuncida a los hombres. Las muchachas jóvenes no beben vino antes de casarse. Los sacerdotes aquí y allá están casados, no dominan el latín y predicán el evangelio solamente de forma que recitan de memoria los diez mandamientos y anuncian las fiestas cristianas. En muchos lugares<sup>41</sup> la confesión se hace con las mismas palabras con las que se recita el confiteor ante el altar. Cuando los sacerdotes celebran su primera misa recorren bailando el lugar con trompetas, acompañados de las mujeres y de las jóvenes que son sus parientes más próximas, y durante dos o tres días celebran auténticos banquetes y lo pasan bien. Cuando alguien se muere, se lo toma y se lo lleva levantado en alto a la vista de todos y vestido con su ropa de fiesta a la iglesia. Al difunto le siguen primero las mujeres, su mujer o su hermana etc. Éstas plañan en alta voz, se mesan los cabellos, se arañan bajo los ojos hasta manar sangre, y contratan a otras mujeres a quienes pagan por ello para que plañan con ellas y para que se arañen <la cara>. Y cuando se llega a la iglesia, allí se ha levantado una especie de lecho alto en medio de la iglesia y sobre él se coloca el cuerpo sin vida y las mujeres rodean el lecho y se deshacen en grandes lamentos, se mesan los cabellos y se arañan. Luego se lleva a la iglesia como ofrenda vino y pan y aun ovejas y terneros. En la iglesia se ha encendido antes un gran fuego y en él queman un poco de vino y pan y varios terneros y ovejas vivos. Luego se toma al difunto y se lo sepulta bajo tierra. Después vienen las mujeres y se arrojan sobre la sepultura, pero los parientes más allegados están en las cercanías y las vuelven a levantar, las toman en brazos y las conducen a sus casas. Y además de esto también hay allí formas de comportamiento muy inusuales que hay que contemplar con asombro».

Tetzel no cita desde Braga hasta Évora ninguna parada más en su viaje. El grupo de viajeros se dirigió desde Braga, pasando por Coímbra, directamente a Évora, ya que el rey portugués Alfonso V (1438/46-1481), al que Rozmítal quería visitar, no se encontraba en ese momento en Lisboa, sino que a causa de la virulenta peste que

<sup>41</sup> La palabra alemana que usa es «enden», finales, que aquí hay que traducir como «en muchos lugares» (N.T.).

había surgido, había huido a Évora. También Rozmital se dirigió a aquel lugar y fue recibido principescamente con todo su séquito, una vez que presentó la carta de recomendación y las cartas personales que le había dado la emperatriz Leonor de Aragón, hermana del rey. Rozmital rehusó la generosa oferta del rey de resarcirlo de todos los gastos de su estancia, ya que, según el relator, «por aquel tiempo la bolsa de mi señor todavía estaba llena», pero, eso sí, aceptó los espléndidos regalos, entre los que se encontraban dos magníficos gatos de algalia africanos<sup>42</sup>.

Por caminos inhóspitos y con peligro de sus vidas, los viajeros se dirigieron otra vez al reino de Castilla, en donde, a causa del ya citado conflicto entre Enrique IV y Alfonso XII, tuvieron que evitar muchas ciudades, pero por otras fueron bien recibidos, hasta que llegaron a la ciudad extremeña de Mérida. Teztel dice que «fue la ciudad mayor de Castilla y tan grande como Roma», para añadir a continuación: «la misma ciudad de Mérida destruyó Roma, para luego a su vez Roma destruir Mérida», para lo cual él echa mano de una leyenda que todavía hoy es conocida en Mérida y que describe la rivalidad entre un rey pagano y un rey cristiano por los favores de una doncella romana de sangre real que vivía en Mérida, y que dio como resultado la construcción de un acueducto. El rey falso (pagano), y para desesperación de la doncella, ganó la apuesta por medio de engaños y la doncella se suicidó lanzándose desde la azotea de su palacio. Cuando esta historia, en la variante de que habían sido los habitantes de Mérida quienes habían matado a su hija, llegó a oídos del padre en Roma, él salió con un ejército con la intención de destruir Mérida, lo cual dio ocasión a los habitantes de ésta para enviar un ejército a su encuentro con el fin de evitar la destrucción de la ciudad. Puesto que ambos ejércitos no se encontraron en el camino, resultaron destruidas tanto Roma como Mérida. Tetzal describe Mérida -según diríamos hoy- como una ciudad «multicultural»:

«Mérida es todavía hoy una ciudad de un tamaño medio, y allí viven respectivamente notables grupos de infieles, judíos, conversos, pauletas, griegos y «de la centura», de manera que entonces había en esta ciudad seis distintas clases de confesiones<sup>43</sup>»

<sup>42</sup> *Vivera civeta*: gatos de algalia africanos que pueden medir hasta 70 cm. de largo. También se cita en el relato su secreción de las glándulas anales llamada *argalia* y se dice que es un remedio contra la peste.

<sup>43</sup> Cuando se habla de «confessen» quizá se está pensando en conversos, paganos y judíos bautizados; los «paulikianer» son quizá los «pauliquianos» y los «de la centura» puede tratarse de los donatistas.

El viaje siguió por «montañas terriblemente agrestes» hacia el santuario mariano de Santa María de Guadalupe<sup>44</sup>, sobre cuya importancia y estado interno se muestra Tetzl asombrosamente bien informado. Cita el poder especial que María tiene de hacer milagros, de romper cadenas y de destruir tropas, alaba en el tono más elevado el equipamiento del hospital y se muestra hondamente impresionado por las riquezas del monasterio:

«[El monasterio] pertenece a la orden de los Jerónimos <sup>45</sup> y allí tiene que haber siempre un determinado número mínimo de ellos, es decir, 150 sacerdotes y 50 hermanos legos. Sobre el altar mayor de la iglesia hay un cuadro de Nuestra Señora con el niño en brazos ante el cual siempre rezaba San Gregorio. Lo pintó San Lucas<sup>46</sup> y tiene un poder extraordinario de atracción que conmueve el corazón de aquellos que lo contemplan. Hacía allí se dirige durante todo el año una peregrinación extraordinariamente grande, y en la iglesia cuelgan muchas cadenas de hierro con las que han estado presos entre los infieles muchos cristianos. Y quienquiera que haya hecho voto de hacer una peregrinación a este templo, ése queda en ese mismo momento libre de las ataduras con las que estaba preso, y éstas se muestran delante del cuadro de Nuestra Señora. Yo creo que doscientos carros no serían capaces de transportar las cadenas de hierro que proceden de los cautivos. Actualmente el monasterio es extraordinariamente poderoso y rico y hay [que citar] allí especialmente un magnífico hospital en el que rigen las siguientes normas: si se pone enfermo un rey, un duque, un conde, un barón, un caballero o un criado, sean éstos ricos o pobres, y son ingresados en este hospital y según su rango reciben el cuidado y trato adecuado, una habitación individual, sirvientes y criadas, dos médicos licenciados y sus propios medicamentos, y todos, sean pobres o ricos, son visitados todos los días por los médicos según las exigencias de sus enfermedades;

<sup>44</sup> El monasterio está situado en Extremadura, en las cercanías de Cáceres. Según la tradición, allí había una ermita, hasta que con motivo del hallazgo milagroso por parte de un pastor de una imagen de la Virgen en el s. XIII, se levantó una nueva edificación para el culto a María. Desde 1340 Guadalupe fue priorato real y desde entonces disfrutó de muchos privilegios.

<sup>45</sup> En el año 1389 Guadalupe se convirtió en un centro de la reforma monacal. El rey Juan I (1379-1390) renunció al derecho real de patronato y entregó el monasterio a los Jerónimos, una orden monacal que sólo existe en España y que fue fundada a mediados del s. XIV por influencia de los terciarios franciscanos.

<sup>46</sup> El evangelista Lucas, médico y compañero de Pablo, según el testimonio de los Apócrifos pintó las figuras de María y de Jesús. Por esta razón es, entre otras cosas, patrón de los pintores.

para la farmacia y para la cocina se adquiere lo que es necesario para su enfermedad, de tal manera que creo que allí se trata realmente bien a todo el mundo y que en su propia casa no sería tan bien tratado. Cuando alguien se pone sano se le devuelve todo lo que traía consigo. Si ya no le quedan más provisiones para el camino, también se lo aprovisiona de ellas y no tiene que pagar nada por ello. Pero si muere, el hospital se queda con todo lo que traía consigo.

En el monasterio hay, por lo que atañe a la misa y al más maravilloso canto coral a voces, los monjes más piadosos que yo he visto en mi vida. El superior del monasterio es un alemán y allí rige una regla estricta. Sobre la sillería de allí, en donde están los monjes en la iglesia, sobre la mesa en donde comen y sobre cada lecho de dormir, está escrito «has de morir». Esto tiene que suceder de cualquier modo, y ahora cuando come, cuando canta en el coro, cuando se dispone a acostarse o cuando se levanta, está obligado a pensar en esto intensivamente, si sigue la regla. Allí se ve a muchos que derraman verdaderas lágrimas cuando piensan en esto.

El monasterio está construido extraordinariamente a conciencia y es hermoso, con monumentales claustros y fuentes de dos pisos y se sigue edificando continuamente. Cuando nosotros estuvimos allí estaban empleados en la obra alrededor de 600 obreros, en gran parte auténticos peregrinos que habían agotado su provisión de alimentos. Se les proporciona suficiente de comer y de beber. En un círculo a la redonda de tres millas alemanas [1 milla alemana = aproximadamente 7,5 km.] no crece ninguna vegetación en torno al monasterio, ni cereal ni fruta ni vino; por lo tanto, sus víveres los tiene que traer de más allá de esta distancia. Pero [el monasterio] es muy rico y poderoso por los donativos y por las posesiones que tiene. La iglesia del monasterio también está espléndidamente dotada con imágenes de santos sólo de oro y plata, llenas de piedras preciosas y con muchas inestimables reliquias. No existe en todo el mundo un monasterio que se le pueda comparar.

Una vez sucedió aquí un gran milagro. Un día un rey de Castilla arremetió contra el monasterio, lo sitió con su ejército y quería exigirle tributo en dinero y en posesiones. Entonces Dios y Nuestra Señora lo castigaron, de forma que el rey y todo su séquito quedaron ciegos. Luego el rey reconoció que esto era obra de de la Divina Providencia y suplicó a Dios y a Nuestra Señora que les devolvieran la vista a él y a su séquito, que si así sucedía donaría además al monasterio todo aquello que estuviere comprendido en un círculo a la redonda de diez millas alemanas. Tan pronto

como pronunció el juramento recobraron la vista tanto él como su séquito. Él sostuvo su promesa y donó al monasterio todo aquello que se encontraba en el círculo a la redonda de éste de diez millas alemanas. De esta manera el monasterio llegó a adquirir unas riquezas tan notables. Yo creo que en el imperio alemán no se encuentran dos príncipes que dispongan de tantos ingresos como este monasterio.»

El grupo de viajeros abandonó Guadalupe y se dirigió a Toledo. Allí fueron recibidos con toda clase de honores por el obispo y por un conde y fueron invitados a sus residencias. Tetzels no olvida citar los extraordinarios tesoros que sus ojos contemplaron en Toledo:

«En la ciudad [de Toledo] vimos la cabeza de Juan el Bautista y muchas valiosas reliquias y la Biblia más soberbia que según opinión común existe en la cristiandad. Está constituida por tres grandes tomos, el texto y el comentario están escritos en letras de oro y en la página de al lado hay siempre pintada una ilustración. Se cree que esto lo realizó el ilustrador más artista que jamás hubo en el mundo.»

La continuación del viaje los llevó de nuevo a la corte de un príncipe y se vio afectada por las dificultades internas castellanas surgidas de la lucha entre Enrique IV y Alfonso XII. En Medinaceli Rozmital fue agasajado con espléndida por un secuaz del «antiguo» rey. En todos los lugares en donde dominaban los partidarios de Enrique IV, allí eran bien recibidos; por el contrario, en donde Alfonso XII tenía sus seguidores, allí eran rechazados con insultos. Tetzels describe a continuación como al primado de España, al cardenal Alfonso Carrillo de Toledo, el juego de intrigas de ambos pretendientes al trono le resultó demasiado exagerado y permitió que fuera depuesto el antiguo rey:

«El poderoso y rico obispo de Toledo estaba muy enojado de que el antiguo rey llevase una vida tan poco cristiana y de que tuviera relación con los infieles. En una fecha determinada convocó donde él a muchos obispos, prelados, príncipes y caballeros, parte de los cuales estaban a favor del antiguo rey y parte a favor del joven. Así pues tuvo lugar una gran asamblea en la ciudad de Toledo<sup>47</sup> y allí

<sup>47</sup> La asamblea no se efectuó, como escribe Tetzels, en Toledo, sino el 5 de junio de 1465 en Ávila. Cfr. Vones, *Geschichte der Iberischen Halbinsel*, p. 224. Conocido como «la farsa de Ávila», este suceso memorable fue difundido en coplas y por otros medios. De una de estas fuentes pudo recoger Tetzels sus asombrosos conocimientos.

les expuso el obispo a los príncipes la indecorosa conducta del antiguo rey y les pidió consejo sobre este asunto. A continuación hablaron ellos sobre el asunto y ordenaron levantar en medio de la ciudad un tabernáculo, y en el tabernáculo estaba sentada una figura que imitaba a la del antiguo rey, revestida de los más valiosos atributos de Su Majestad Real. Encima de ella se había puesto una inscripción que decía que éste era el antiguo rey de España. Luego vinieron los susodichos obispos y caballeros ante el tabernáculo, subieron y prestaron sus respetos a la figura del rey hecha de madera y de metal. A continuación dejaron un escrito que decía que él en todo su comportamiento era un rey no cristiano y manifestaba las cosas indignas y malas que había realizado, y que expulsaba a los cristianos del país y que los entregaba a los infieles. Tan pronto como cada uno de ellos había leído un artículo, inmediatamente el obispo preguntaba a los príncipes más poderosos qué [castigo] había merecido el rey por eso. Éstos juzgaron que merecía ser desposeído de la corona. Sobre el segundo de los puntos juzgaron que se le debía retirar el cetro de la mano. Sobre el tercero de los puntos juzgaron que le debía ser retirada la manzana real de la mano. Y cada vez que se juzgaba que debía ser desposeído de un objeto, iba el obispo y se lo retiraba él mismo. Sobre el cuarto punto juzgaron que se le debía retirar la espada, sobre el quinto que se lo debía privar de las espuelas, sobre el sexto que debía ser despojado de sus vestiduras reales, sobre el séptimo que se lo debía arrojar del tabernáculo y que se le debía clavar su propia espada en el corazón. Esto hizo el obispo de Toledo: atravesó con la espada el corazón de la figura que se había hecho imitando al rey. A continuación fueron a buscar al joven rey con gran solemnidad, lo sentaron en la silla real, le colocaron la corona, le pusieron en la mano el cetro y la manzana imperial, lo vistieron con las vestiduras reales, y con todo aquello de lo que habían despojado al antiguo rey, lo eligieron y lo entronizaron como legítimo rey de España. Luego dejaron un escrito en el que se decía que los Estados Generales habían ejecutado al antiguo rey por su modo de vida no cristiana y que en su lugar habían elegido al joven Alfonso. Y pusieron rodilla en tierra, y uno por uno le prestaron juramento de fidelidad. De este modo elevaron en España al joven rey y lo eligieron, y no hay duda alguna de que una vez que los Estados Generales en esta ocasión tomaron partido por el joven rey, el antiguo rey será destronado.»

El grupo de viajeros partió luego de Toledo y cabalgó durante ocho días por lugares habitados por infieles<sup>48</sup> que eran tributarios del antiguo rey, y como consecuencia de eso recibieron bien al grupo de viajeros. Tetzl hasta describe un acto de culto en una mezquita, en donde sobre todo le resultó extraño como cristiano la falta de imágenes en el templo:

«Allí en el interior no hay ninguna [decoración] a excepción de lámparas y los [infieles] mostraron a mi señor que tienen agua a su disposición cuando entran en el templo, con ella rocían la cara, [el cuerpo] debajo de las axilas, las manos y el sexo. A continuación, en el templo hay una abertura redonda abovedada, por ella entra su superior, su sacerdote. Éste primero se queda en la abertura, se postra luego en tierra, levanta las manos hacia adelante y grita en alta voz en lengua infiel. Y tal como él se comporta, así se comportan también todos los demás. En el templo tienen que estar encendidas todas las lámparas mientras ellos oran de este modo o gritan. En sus templos no hay rastro de pinturas. Los hombres tienen una figura erguida y en su apariencia externa son cultos, según corresponde al ideal infiel, pero las mujeres están totalmente desprovistas de proporción, se satisfacen con una vida arrastrada y no beben en absoluto vino.»

Poco después pasaron por una región habitada por cristianos y de allí pasaron a Aragón:

«A continuación abandonamos a los infieles y regresamos otra vez al territorio del antiguo rey, donde los malos cristianos. Su apariencia es de gitanos que vagabundean de un lado para otro en nuestro país. También se comportan como los gitanos, robando y haciendo otras cosas así. Padecemos gran necesidad y nuestras vidas no estaban seguras. De allí cabalgamos a la región en la que Aragón se separa de Castilla y llegamos a una gran ciudad que se llama Kallatur<sup>49</sup>

Pero el rey, con quien Rozmital quería entrevistarse, se hallaba de nuevo en Zaragoza, la capital de Aragón. Hacia allá se dirigió la

<sup>48</sup> Quizá se refiere aquí Tetzl a los «mudéjares», mahometanos a quienes se les permitió permanecer en los territorios conquistados por los cristianos y a practicar su religión a cambio del pago de un tributo. Esto afectó, sobre todo, a Castilla, en donde representaron una fuerza económica muy poderosa. A partir del año 1526 esta comunidad religiosa tuvo que convertirse a la fuerza o abandonar el país.

<sup>49</sup> Calatayud.

comitiva. Tetzal habla de las circunstancias difíciles, comparables a las de Castilla, con respecto a la aceptación del rey por las que pasaba Aragón<sup>50</sup>. Sobre Zaragoza dice:

«Zaragoza es una poderosa y gran ciudad en la que comerciantes de todos los países realizan numerosas transacciones. Antes reinaba allí un rey infiel y en la ciudad y en su entorno solamente había infieles. Entonces se sublevaron doce familias de origen real y de sangre real francesa, atacaron la ciudad, la conquistaron por la fuerza a ella y a toda la región en nombre de la fe cristiana, y al rey infiel con todo su séquito los apalearon y los expulsaron.»

De Zaragoza los viajeros trataron de dirigirse a Barcelona. Los consejos del rey y del Concejo de la ciudad de Zaragoza de que desistieran de ello cayeron en oídos sordos. El viaje, como era de prever, resultó muy difícil y Tetzal ya temía que se los condujese a todos a galeras:

«Luego cabalgamos por una de las regiones más infestadas de salteadores y malhechores y por un país pobre, arruinado y despojado, en ningún momento nuestra vida y nuestro cuerpo estuvieron seguros, y nuestro mayor temor era que se nos asesinara en aquella comarca y que se nos despojara de todo lo que llevábamos con nosotros. Precisamente había en aquella región en aquel momento una gran guerra y teníamos que llevar siempre a mano nuestros escudos. Con frecuencia tuvimos que pagar en aquella comarca por ocho libras de carne un florín renano y por treinta y dos panes [igualmente] un florín, si es que por lo menos queríamos tener algo que comer. Esto a los habitantes de allí se les daba por menos dinero. Mi señor envió entonces a su heraldo y a uno de sus servidores donde los catalanes para pedirles escolta segura. Pero éstos fueron apresados y los despojaron de todo lo que tenían consigo, hasta el punto de que se los quería matar y los introdujeron en una edificación rudimentaria y pequeña. Mi señor quería asaltar sin falta esa edificación y con ello nos hubiera puesto prácticamente la soga al cuello, en resumen, que nos

<sup>50</sup> En aquel problemático momento reinaba en Aragón Juan II (1458-1479), quien al mismo tiempo era conde de Cataluña. Su poco clara política de intromisión en los asuntos internos de Navarra y de Castilla, su comportamiento autoritario frente a las Cortes Catalanas, a las dificultades económicas y a la crisis social de los habitantes del campo («pagesía de remences») provocó varias insurrecciones y antirreyes. Las circunstancias de Aragón, así como las de Cataluña, no se estabilizaron hasta la subida al trono de su hijo Fernando II.

costó mucho trabajo y esfuerzo el liberarlos. En parte recuperaron aquello de lo que habían sido expoliados y la otra parte se le retuvo. Así pues nos vimos obligados a transitar a través de este país continuamente armados. No sólo se nos hubiese tomado presos, sino que también se nos hubieran arrebatado todas nuestras pertenencias y hubiéramos sido vendidos para unas galeras o se nos hubiera practicado el «cappalagotz»<sup>51</sup>. Pero Dios estaba de nuestra parte, de modo que llegamos a Parsalon<sup>52</sup>, una ciudad hermosa y grande, la capital de Cataluña, situada al lado del mar.»

La cosa que más impresionó al autor del relato y más le interesó - en efecto, él mismo provenía de una gran ciudad comercial- fue la gran actividad de negocios que se desarrollaba en la capital de Cataluña:

«Allí trabajan muchos comerciantes provenientes de todos los países y se realiza, especialmente por mar, mucho comercio. Se cree que los barceloneses tienen tantos navíos como los venecianos. En la ciudad vive gente muy poderosa y rica. Se cree que Barcelona tiene tanta riqueza como todo el reino de Aragón y de Cataluña juntos».

Tras una corta caracterización de las actuales circunstancias políticas de Barcelona, Tetzal se dedica de nuevo al relato del viaje. Los viajeros abandonaron Barcelona y cabalgaron en dirección a Perpiñán:

«Ésta es una ciudad poderosa y hermosa, en la que se realizan muchas transacciones comerciales. Un conde había pignorado la ciudad contra un crédito; éste invitó a mis señores a su casa y les dispensó muchos honores. En el camino vimos una cadena en una iglesia y tres imágenes de santos. El que está en cautividad y es encadenado con esta cadena, queda libre».

Pasando por Montpellier y Aviñón, los viajeros se dirigieron a Susa<sup>53</sup> y de allí a Milán. El tramo le pareció a Tetzal que no ofrecía

<sup>51</sup> Eventualmente podría pensarse en «Kopf-ab», sin cabeza, es decir, se los hubiera decapitado.

<sup>52</sup> Barcelona.

<sup>53</sup> Susa, en el Piamonte, es citada habitualmente en los relatos sobre comunicación que hay entre Roma (vía Milán), Aviñón y Toulouse como lugar de parada, y en relación con la ruta de Santiago de Compostela como lugar de conexión.

ningún interés especial<sup>54</sup>, pues, contra su costumbre, no hace ninguna descripción más del país y describe las ciudades más importantes sólo sumariamente en relación con otras veces; donde más se para es en Aviñón, probablemente porque fue advertido de la existencia de una epidemia:

«[Aviñón] es una ciudad muy hermosa y grande que está sometida al papa. La peste tomó mucha virulencia en aquel momento en la ciudad y la gente huyó, de manera que la ciudad estaba totalmente desierta. Los habitantes que aún quedaban allí dispensaron a mi señor grandes honores. Aviñón tiene tres cosas hermosas: un hermoso puente, unas hermosas murallas que rodean la ciudad y un hermoso palacio... que está edificado con increíble lujo. Por Aviñón fluyen dos ríos navegables<sup>55</sup> que desembocan en el mar. En Aviñón vimos un espléndido convento. Allí está enterrado un santo que llaman San Pedro y que realiza milagros extraordinariamente grandes<sup>56</sup>. En el mismo convento también vimos reliquias muy valiosas».

En la ciudad de Milán los viajeros no encontraron al duque<sup>57</sup> al que querían visitar. Lo encontraron en la región de Milán en una casa de campo. El duque los invitó a Milán y los trató y agasajó con mucha largueza. Allí se realizaron todas las tareas de reparación de vestimenta y de arneos que son siempre necesarias en viajes tan largos, y los caballos fueron herrados de nuevo. El cronista describe Milán de este modo:

«Milán es una ciudad extraordinariamente espléndida, hermosa y bien edificada, en la que se realiza un gran comercio y en donde también están asentados muchos artistas artesanos y muchos y buenos constructores de arneses<sup>58</sup>. También se halla en la ciudad la más suntuosa de las construcciones de la tierra, y se trata del castillo, del que yo creo que no existe en toda la cristiandad otro igual. Está muy bien fortificado y custodiado, pues quien posea el castillo puede tener sometida toda la ciudad. También vimos en

<sup>54</sup> Se ha comprobado que Gabriel Tetzel ya había estado con Peter Rieter en Milán en el año 1432, por lo tanto 33 años antes. Cfr. Röhrich/Meissner, *Reisebuch*, p. 9.

<sup>55</sup> El Ródano y el Durance, que desemboca allí en el Ródano.

<sup>56</sup> Quizá se trata de Pedro de Luxemburgo (+1387), que fue enterrado en el monasterio de los Celestinos de Aviñón y que desde 1432 es considerado el patrón de Aviñón.

<sup>57</sup> Galeazo María Sforza, hijo del ya citado más arriba, y que murió más tarde, Francesco Sforza, el cual había conseguido en la paz de Lodi (1454) retener el ducado.

<sup>58</sup> La palabra que usa puede significar en alemán fabricante de arneses o herrero.

Milán una casa muy bien construida, que pertenecía a la familia de comerciantes de Cosme de Médici<sup>59</sup>. Milán está habitado por un extraordinario número de personas y allí está enterrado San Ambrosio y el año 1085<sup>60</sup>, contando a partir del nacimiento de Cristo, fue el último que él vivió allí y fue obispo de Milán».

Su estancia allí duró ocho días; luego Rozmital con su séquito siguió camino a caballo hacia Verona, en donde lo tuvieron muy ocupado las leyendas del antiguo rey Dietrich y los monumentos que se le atribuían, y desde allí a Padua. Desde esta ciudad, Rozmital se dirige a Venecia<sup>61</sup>, en donde a todo el grupo se le permitió disfrutar de una sesión del Consejo, cosa que hasta entonces nunca había sucedido. Dinero, de todas formas, que ahora amenazaba con acabársele al «Ulises bohemio», y que él trató de captar mediante Tetzl, no se lo dieron. El viaje siguió, pasando por Mestre, Treviso, Conegliano, Spilimbergo y Villach, hasta Graz, en la Marca de Steier. En el momento de esta visita tenía allí su corte el emperador Federico III (\*1415, emperador del 1440 al 1493). En honor de los huéspedes se organizó un torneo y se rompieron algunas lanzas. También aquí resultó infructuosa la petición de dinero. Desde Graz los viajeros cabalgaron hasta Wiener Neustadt, donde encontraron a la emperatriz Leonor. Permanecieron allí ocho días y durante cada uno de ellos estuvieron con la emperatriz, a quien le era imposible hartarse de las informaciones que Rozmital le aportaba sobre la corte de su hermano el rey de Portugal. El grupo de viajeros bailó ante ella danzas que habían aprendido en Portugal, y hasta el heredero del reino y después «último caballero», Maximiliano, que tenía entonces ocho años, tuvo que aprender «baile portugués». También le mostraron los moros y los monos, que habían sido regalo del rey de Portugal. Tetzl cita de nuevo las dificultades pecuniarias de Leo de Rozmital, que se vio obligado en Wiener Neustadt a vender muy por debajo de su valor a un judío uno de sus valiosos brazaletes para poder llevar a cabo su proyecto de realizar una visita al rey de Hungría. De todos modos, Rozmital solamente llegó a la frontera

<sup>59</sup> Tampoco aquí está Tetzl bien informado. Cosimo Medici «il Vecchio», llamado en Florencia «pater patriae», falleció en 1464, por lo tanto ya anteriormente a la llegada de los viajeros. Los negocios de la familia los asumió después de su muerte su hijo Pietro Medici (1471-1503) y con ello también la atención de los clientes milaneses.

<sup>60</sup> Aquí se equivoca Tetzl. San Ambrosio vivió desde el 333/340 al 397.

<sup>61</sup> Quizá a causa de estar su caja vacía, Leo de Rozmital renunció a aceptar el recibimiento festivo que le tenían preparado en Treviso y además con una comitiva que le acompañaría a Venecia. Solamente envió su séquito. Él se puso en camino por vía marítima desde Padua a la ciudad de la laguna y se alojó en una «mala» (era lo común) posada.

húngara, ya que el rey de Hungría<sup>62</sup> rehusó extenderles a él y a sus acompañantes un salvoconducto. Se emprendió el regreso, y con la ayuda de nobles amigos les fue posible a los viajeros llegar a Moravia y a Bohemia. Rozmítal quería dirigirse inmediatamente a su casa, a Blatne, pero los viajeros que iban a tan lejanos países, por invitación de la real pareja bohemia, tenían que ir primero a Praga, en donde, ya antes de su llegada, les habían preparado un gran recibimiento:

«Entonces se le salió al encuentro en una gran procesión e incluso con una reliquia: todos los estudiantes, también Rockenzan con sus colegas sacerdotes, muchos príncipes y nobles y 100 trompeteros, y también el pueblo sencillo salió a mucha distancia a caballo a su encuentro y [todos] acompañaron a mis señores con gran ostentación a dentro [de la ciudad]. También la reina estaba a la puerta de una casa y contempló como mis señores pasaban a caballo. Momentáneamente mi señor tuvo que sustraerse [de aquello] y dirigirse con sus nobles compañeros de viaje a la corte del rey y de la reina. Estos salieron al encuentro de mi señor y lo recibieron muy amigablemente».

Gabriel Tetzl todavía, por invitación de Rozmítal, pasó cuatro semanas en las posesiones del noble bohemio y, pasando por Praga y siendo ricamente obsequiado, regresó a Grafenberg, a donde llegó en los días de Pascua del año 1468. Después de algunos días de parada allí se dirigió finalmente a Nurenberg. Un largo viaje de corte en corte, una larga peregrinación había llegado a su fin. El viaje caballeresco y la peregrinación en el sentido que tienen en la Edad Media fueron el «leitmotiv» de este relato. A esto se añadió la «curiositas», que era algo propio de la incipiente segunda mitad del s. XV. En el relato del patricio de Nurenberg es verdad que hay numerosos errores e inexactitudes; faltan, por ejemplo, datos exactos sobre lugares y fechas, y muchos lugares, que Schascheck cita, no se indican; sin embargo, en la densidad y en la amplitud de sus descripciones de los países y de sus gentes, que con frecuencia delatan un nada común buen estado de información, tratándose de un compañero de viaje o de un peregrino, el relato de Tetzl sigue siendo, a pesar de todo, una

<sup>62</sup> Matías I Corvino fue rey de Hungría del año 1458 al 1490. Hay que suponer que la composición del relato de Gabriel Tetzl en este lugar se halla un poco influida por acontecimientos que sucedieron un poco más tarde, después del regreso de Praga y de Nurenberg, precisamente cuando Matías I Corvino, después de la conquista de Moravia, Silesia y de ambas Lusacias, que había realizado por encargo del emperador Federico III, se hizo coronar rey en Olmütz como antirrey de Jorge de Podiebrad, el cuñado de Rozmítal.

fuelle importante para la comprensión de la mentalidad y de la identidad de la nobleza de la segunda mitad del siglo XV. De todos modos, esta descripción de un viaje no puede servir de ejemplo para otros relatos de esta clase, ya que las condiciones económicas en que se realizó este viaje eran óptimas y, cosa que hay que añadir a esto, esenciales para la seguridad del grupo.

#### 4.7. Martiros de Arzendjan (1489-1491):

##### Un obispo armenio en el Camino de Santiago

Para aquellos tiempos se parece a un viaje alrededor del mundo la peregrinación del obispo armenio Martir o Martiros de Arzendjan, quien el 29 de octubre de 1489 partió del monasterio de Norkiegh en Armenia para cumplir su más ardiente deseo, que precisamente era el de visitar la Tumba del Príncipe de los Apóstoles, Pedro, en Roma. En Constantinopla, que alcanzó en cortas etapas a pie, se embarcó el 11 de julio de 1490 para Venecia, que, según sus datos, contaba en aquel tiempo con 74.000 casas. Con gran asombro se dio cuenta de que en la catedral de San Marcos había sitio para hasta 10.000 personas. Martir permaneció 29 días en Venecia antes de en 33 días, pasando por Ancona, alcanzar Roma. Sea desde el principio, sea desde más tarde, tuvo que viajar con un grupo de personas, puesto que a partir de Constantinopla predomina en el relato del viaje la forma plural de «nosotros». Martir permaneció en Roma cinco meses con sus acompañantes, por lo tanto dispuso de tiempo suficiente para visitar muchos lugares de culto, de los que, sobre todo, le interesa la prisión de los santos Pedro y Pablo. Visitó los lugares más significativos en la historia de la Cristiandad occidental y de Roma, como pueden ser los de la crucifixión de san Pedro o de la decapitación de san Pablo. El armenio informa que en Roma hay 2774 iglesias y dentro del perímetro de la ciudad 8000 tumbas de santos. Martir indica orgulloso que visita cada día entre diez y veinte iglesias, además que el papa (Inocencio VIII) lo recibió tres veces con gran amabilidad y que le extendió cartas comendaticias, que le prestaron buenos servicios durante todo su viaje. Dice que todos los días oró ante san Pedro por el perdón de sus pecados. El 9 de julio de 1491 abandonaron Roma Martir y sus acompañantes y en 43 días llegaron a Alemania («pays de la nation *Touteschke*). Llegaron a Constanza y probablemente viajaron Rin abajo hasta Basilea, en donde fueron encarcelados como espías. Después de haber visto muchas ciudades, llegaron a Frankfurt y luego a Friburgo. Pasando por Estrasburgo y por un lugar mayor llamado «Gabel/Capel», el grupo de viajeros alcanzó Colonia, que por este tiempo parece que tenía 224.000 casas. Lo que más impresión le causó a Martir fue la catedral y la tumba de los tres Reyes Magos, a los que dedica un capítulo especial, así como también el lugar de enterramiento en Santa Úrsula de las 12.000 vírgenes. Como cosa relevante indica la deco-

ración de la catedral y la pintura de las puertas. Martir fija su atención dentro de la catedral en un soberbio y magnífico cuadro de la Piedad (quizás de Stefan Lochner, + 1451); solamente su corona, según datos de los clérigos de la catedral, parece que valía 215.000 florines. El grupo permaneció en Colonia 22 días, antes de abandonarla el 25 de octubre de 1491 para dirigirse a Speyer a visitar las tumbas de los emperadores. De allí otra vez volvieron hacia el norte, a Aquisgrán. Curiosamente no se dice ni una palabra referente a Carlomagno, mientras que se le presta una gran atención a los lugares marianos y al mobiliario de las iglesias. Tras una estancia de 18 días, el obispo armenio, pasando por Besançon, Flandes e Inglaterra, se dirigió a Saint-Denis, la ciudad del rey santo francés Dionisio, y después el 19 de diciembre a París. Martir admiró la catedral de Notre-Dame y da una descripción pormenorizada de su arquitectura y de su iconografía. Desde París se dirigió Martir con un compañero a Étampes, en donde «solamente» se detuvo 16 días, para luego proseguir su viaje hacia Tours. Vía Châtelleraut y Poitiers, llegó con mucha dificultad y «a pie» al País Vasco y luego a Vizcaya. El transcurso de este trayecto del viaje se ofrece luego en una traducción del texto original. El obispo armenio tomó en España, de todos modos, la vía de la costa y, después de algunas desviaciones hacia el interior del país, pasando por Oviedo y Betanzos, llegó a Santiago de Compostela, en donde permaneció 84 días, hasta que la falta de víveres le obligó a abandonar el santo lugar. En Finisterre sufrió muchas penalidades y fatigas. Aunque del texto no se puede colegir con toda seguridad, Martir prosiguió su regreso probablemente a lo largo de la costa norte de España hasta llegar a Bilbao, desde donde todavía necesitó 27 días para llegar a la vasca Guetaria. En ese lugar se embarcó con dirección a Andalucía y a Marruecos y vagó por el sur y por el levante de España antes de, atravesando Francia e Italia, regresar a su país. Su frase final dice: «Inmediatamente me dirigí a Santa María [puerto en las cercanías de Roma] en donde me embarqué y sufrí otra vez tantas calamidades que antes preferiría la muerte a padecer tan grandes peligros».

El redactor es profundamente creyente y tuvo que haberse alojado durante su peregrinación la mayor parte de las veces en monasterios y conventos, de lo contrario no se podrían explicar sus largas estancias en los distintos lugares. También alguna vez advierte de la caridad y hospitalidad de las distintas personas e instituciones. Su interés por el aspecto religioso e histórico es grande y no olvida presentarlo una y otra vez con cifras exageradas. Tampoco los datos históricos responden siempre a la realidad. El conjunto del relato es totalmente asistemático y en parte no concluyente. Quizá hay que

sospechar que existen lagunas en la copia. También es disparatada su distribución temporal: desde Bilbao a Guetaria necesita según sus datos unos 27 días, lo que para una distancia de aproximadamente 180 kilómetros es demasiado tiempo, aunque el estado de las vías de comunicación sea malo. El obispo armenio, si esto no es un lugar común, parece también ser de constitución débil y quizá también ya de edad avanzada, o al menos sus continuas quejas sobre la dureza del camino y sobre las penalidades del viaje permiten sospecharlo.

Este relato atestigua lo conocida que era la tumba del Apóstol en el lejano Este y precisamente en una pequeña comunidad católica como era la de los armenios, entonces bajo el dominio otomano. La resonancia era tan grande que hasta un obispo abandonó la tranquilidad de su sede y de su monasterio<sup>1</sup> para en un largo viaje, lleno de dificultades, con el fin de hacer patente su homenaje al Apóstol Santiago y a su tumba.

El manuscrito original<sup>2</sup> está redactado en un armenio vulgar, con incrustaciones extranjeras, sobre todo procedentes del turco, que dificultan su comprensión. Fragmentos tomados y traducidos de la edición de Saint-Martin (p. 46-52):

«No encontré ningún acompañante, confié una vez más en Dios y en Santiago, estuve muchos días de viaje y después de muchas penalidades llegué al país de Vizcaya, que es una región en donde se come pescado. La ciudad de Bisgai<sup>3</sup> está situada a la orilla del mar. De aquí me dirigí a San Sebastián, en donde el dueño de la posada y su mujer me trataron con una caridad sin límites. Me retuvieron en esta ciudad durante cinco días, dos o tres veces hicieron una colecta de limosnas para mí. En esta ciudad no vi ni un semblante hermoso.

Abandoné inmediatamente la orilla del mar y me adentré durante un tiempo considerable en el interior del país: atravesé cinco o seis ciudades, en donde fui tratado con gran honor. Finalmente, en una marcha de muchos días, llegué a la gran ciudad de

<sup>1</sup> M.J. Saint-Martin da en su introducción, en las páginas 6-7, más explicaciones sobre Arzendjan y Norkiegh

<sup>2</sup> Saint-Martin pone como base de su traducción una copia del manuscrito original que fue realizada en Constantinopla y que fue finalizada el 22 de diciembre de 1684. Esa copia vino a parar a la Bibliothèque royale de l'Arsenal (hoy en la Biblioteca Nacional), en donde fue registrada con el número 65. Edición: *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Océan Atlantique à fin du XVe siècle sous le règne de Charles VIII par Martyr éveque d'Arzendjan*. Traduite de l'arménien et accompagnée du texte original par M.J. Saint-Martin. Paris 1827. Cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. 1, p. 201 s., Mieck, *Témoignages*, p. 216, n.º 22, y Ganz-Blättler, *Andacht*, p. 418.

<sup>3</sup> Podría tratarse aquí de la hoy ciudad fronteriza de Fuenterrabía. Así lo sostiene García Mercadal, *Viajes de extranjeros*, p. 424, nota 2.

Portugalete en donde descansé cuatro días. Partí de allí yo solo y me dirigí a Santander y a continuación a Santillana y después a San Vicente de la Barquera, a la orilla del mar, en donde me trataron con gran caridad. Partí de allí para dirigirme a San Salvador<sup>4</sup> y después a Betanzos. Entre grandes penalidades, pero con la ayuda de Dios, muy cansado y falto de fuerzas, llegué finalmente a la iglesia y a la tumba de Santiago, el gran y glorioso santo y luz del mundo. El cuerpo de este santo descansa en la ciudad gallega. Me acerqué a su sepulcro, lo veneré<sup>5</sup> rostro en tierra y le supliqué el perdón de mis pecados, así como de los de mi padre, de mi madre y de mis bienhechores; finalmente había llevado a cabo entre un mar de lágrimas lo que había sido el anhelo de mi corazón.

El cuerpo del santo se encuentra en medio del santo altar, en un arca de latón con tres cerrojos. Su imagen se puede contemplar sobre el sagrado altar, está sentado en un trono con una corona en la cabeza, debajo de una bóveda con una cúpula de madera. La iglesia está construida en forma de cruz y tiene una cúpula grande y espléndida que está flanqueada por dos campanarios. Está dividida en tres secciones y sólo está apoyada en una bóveda<sup>6</sup>. Tiene cuatro pórticos. Cuando se sale de la iglesia por el pórtico sur se topa uno con una gran pila de una fuente. Al lado hay dos tiendas de campaña blancas en donde se compra, por lo que se refiere a medallas y rosarios, todo lo que le apetece al corazón. Delante del pórtico oeste hay una fuente de la que fluye agua hacia abajo; sobre el pórtico este está sentado Cristo en un trono, con una representación de los acontecimientos después de Adán y de todo lo que sucederá al fin del mundo. La totalidad de la representación es tan extraordinariamente hermosa que es imposible el describirla. Permanecí en este lugar 84 días y, a causa del elevado precio de los alimentos, no me fue posible permanecer allí por más tiempo. Supliqué el perdón de mis pecados, así como de los

<sup>4</sup> Aquí la meta de la peregrinación es San Salvador de Oviedo, la actual capital de Asturias, que en el s. XI constituyó una cierta competencia para Santiago, hasta que más tarde, como una oferta más en una de los caminos de Santiago, suscitó una atracción más bien pequeña. Cfr. Ruiz de la Peña Solar, *Las peregrinaciones*.

<sup>5</sup> «je l'adoria» (Saint-Martin, *Relation*, p. 48)

<sup>6</sup> Ya el traductor del relato del viaje piensa que el texto en este lugar está deturpado, es decir, que se pudiera tratar de la descripción del «Pórtico de la Gloria» en la parte occidental, que, por lo tanto, la totalidad de la iglesia fue hecha girar 360 grados. En contra de esto está el hecho de que de la representación del Apóstol en un trono con corona solamente se sabe de la del altar mayor. Aunque los datos están muy embrollados, por lo que se refiere a la pila de la fuente, que igualmente el armenio cita, muy bien pudiera tratarse de la instalación que mandó levantar el tesorero Bernardo en 1122 (Guía de Peregrinos del s. XII). También Moralejo (*La imagen arquitectónica* p. 55 y nota 35) deja abierta esta posibilidad.

de mi padre, de mi madre y de mis bienhechores. El lugar en donde se guarda el cuerpo del santo está rodeado de una alta verja de hierro. Todavía hay en Santiago más cosas excelentes, que yo no puedo citar en este escrito.

Recibí la bendición de Santiago, me puse en camino y llegué al fin del mundo, a la playa de la Santa Virgen, (en una edificación) la cual edificó el apóstol Pablo con sus propias manos y que los francos...<sup>7</sup> llaman «Santha Maria Fenesdirna»<sup>8</sup>. Sufrí muchas penalidades y miserias en este viaje en el que me encontré con una gran cantidad de bestias silvestres y muy peligrosas. Nos encontramos con el Vakner<sup>9</sup>, un animal salvaje muy grande y muy peligroso. ¿Cómo, me preguntaban, pudisteis encontraros seguros cuando grupos de veinte personas no pudieron atravesar? Me dirigí a continuación inmediatamente al país de los Holani<sup>10</sup>, cuyos habitantes igualmente se alimentan de pescado y cuya lengua no comprendí<sup>11</sup>. Me trataron con gran la más grande estima, me invitaron de casa en casa llenos de admiración de que me hubiera librado del vakner.

Pasé luego por muchas ciudades que están al lado del mar. No pude comprender su lengua, pero a causa de la carta del papa se me dispensó un trato muy afectuoso. Al fin llegué a una ciudad por cuyas cercanías, aunque un poco a las afueras, pasa la corriente de un gran río, sobre el que hay un puente de 68 arcos<sup>12</sup>. Seguí mi camino y llegué al gran Bilbao, en donde descansé tres días, salí de allí inmediatamente, estuve caminando 27 días y llegué a la bendita ciudad de Guetaria, en donde me trataron muy bien: permanecí allí siete días.»

<sup>7</sup> intercalado.

<sup>8</sup> Finisterre.

<sup>9</sup> El autor no da ningún dato concreto sobre el animal con que toparon. Puesto que él en otros lugares cita toros bravos y osos, no se puede tratar ciertamente aquí de estas dos clases de animales, a no ser que trate de reproducir la pronunciación dialectal del lugar, cosa que también sospecha García Mercadal (*Viajes de Extranjeros*, p. 425 nota 1), mientras que Saint-Martin opta por «vache» (vaca) (*Relation*, p. 50, nota 3).

<sup>10</sup> «J'allat ensuite au pays de Holani» se lee en la traducción francesa. Aquí se trata con seguridad, como también Mercadal sospecha, no de una región o de un país, sino de un lugar, como se puede colegir también del texto que sigue: «me conduisant de maison en maison». García mercadal, *Viajes de extranjeros*, 425 y nota 2.

<sup>11</sup> Aunque Martir atravesó muchos países europeos, casi nunca tuvo dificultades de comprensión, probablemente porque se movía en el ámbito de la latinidad del «orbis christianus». Solamente tuvo problemas en el País Vasco, en Flandes, en Inglaterra y dos veces en el norte de España.

<sup>12</sup> El puente de los muchos arcos no puede ser identificado en el contexto de Bilbao, que se cita como el próximo lugar de parada. En puente monumental más próximo a Bilbao se encuentra en San Vicente de la Barquera, lugar al que el obispo armenio ya se había referido a la ida.

4.8. «Itinerarium Hispanicum» de Hyeronimus Münzer, ciudadano de Nurenberg(1499)  
También los humanistas peregrinan

Hyeronimus Münzer -o «Monetarius», como se llamaba a sí mismo, latinizando su nombre, el médico de Nurenberg- (+ 1508) pertenecía al círculo de los humanistas, quienes también gozaban de admiración en la corte del emperador Maximiliano (1493-1519)<sup>1</sup>. Estudió medicina en Pavía, se doctoró en 1479 y un año más tarde obtuvo la ciudadanía de Nurenberg. Münzer emprendió muy probablemente su lejano viaje a Francia y a España en los años 1494-1495) en compañía de algunos amigos y precisamente para zafarse de la terrible peste de Nurenberg. Es de suponer que además había otros motivos para que el humanista de Nurenberg hiciese el viaje. Münzer, por ejemplo, se entrevistó en el año 1495 con el rey español Fernando, sobre lo que informa ampliamente el *Itinerarium Hispanicum Hieronymi Monetarii*. ¿Debía Münzer, como se ha sospechado, convencer al dirigente español de emprender una expedición de descubrimiento de los países oceánicos? De todos modos, una misión diplomática de esta clase no es del todo improbable, si es que se piensa que en el manuscrito de la narración del viaje también se halla recogido un tratado de Münzer en donde éste se ocupa de las expediciones de descubrimiento de los portugueses<sup>2</sup>. Tetzl ya había escrito sobre los viajes de los portugueses para descubrir tierras<sup>3</sup>; los viajeros centroeuropeos de posición elevada no fueron atraídos solamente por los lugares de culto de la Península Ibérica.

El *Itinerarium* de Münzer no es en último término un relato de peregrinación; los apuntes sobre el viaje, que su amigo Hartmann Schedel realizó, describen el viaje de apenas cuatro meses desde Nurenberg, pasando por Francia, hasta Cataluña. De Barcelona, pasando por Valencia, se siguió hasta Granada y Sevilla, luego vía Lisboa hasta Compostela. De regreso Münzer pasó por Toledo,

<sup>1</sup> Cfr. con respecto a la biografía, a parte de la edición parcial de Pfandl, *Itinerarium*, p. 145-147, especialmente Goldschmidt, *Münzer*, p. 13-105, así como los escasos trazos en Ganz-Blättler, *Andacht*, p. 83 s. y 418; el texto también se recoge en Mieck, *Témoignages*, p. 17, n.º. 24. Para sus estudios en Italia, ahora Sottili, *Nürnberg Student*, p. 54, 83 s., 87 y 89.

<sup>2</sup> Hieronymus Münzers Bericht über die Entdeckung Guineas. Ed. por F.Kunstmann. Bayerische Ak. der Wiss., Phil.-hist. Kl. 7,2. München 1854. Cfr. Pfandl, *Itinerarium*, p. 147-149. El texto está en las últimas hojas del mismo manuscrito Clm 431.

<sup>3</sup> Cfr. cap. 4.6.

Madrid, Zaragoza y Roncesvalles; luego, pasando por Francia, Holanda y Colonia, se dirigió de nuevo a Nurenberg. Precisamente lo detallado de este relato<sup>4</sup>, así como el gran interés del que lo realiza, hacen del relato de Münzer sobre países extranjeros, gentes desconocidas y costumbres extrañas una mina de oro para el lector de nuestros días que, al lado de detalles referentes a la historia cultural, desea conocer también detalles de lo que piensa sobre el mundo, la curiosidad y el clima espiritual en la Edad Media de las expediciones en busca de descubrimientos desde la perspectiva personal y al mismo tiempo representativa de un determinado círculo de personas.

Las condiciones para esto, que expone y tiene Münzer, son su gran variedad de puntos de interés; las partes que se descubrieron de su biblioteca indican también el gran espectro de intereses de Münzer<sup>5</sup>, así como sus contactos con el círculo de humanistas de Nurenberg al que pertenecían Hartman Schedel, Willibald Pirckheimer y otros muchos<sup>6</sup>. Münzer se convirtió de modo especial en un admirador del poeta Konrad Celtis. A pesar de esto, seguramente en muchas cosas Münzer permanecía atado todavía a la Edad Media; en su relato del viaje todavía remite muchas de las cosas que ve en el extranjero a la omnipotencia del Creador. Sólo las dudas que ocasionalmente manifiesta -como en Santiago de Compostela ante la tumba del Apóstol- indican el comienzo de una nueva época, también en la persona de Münzer.

Münzer, que es oriundo de Feldkirch, fue llevado cuando niño a la ciudad comercial de Nurenberg, en la que las diversas actividades comerciales favorecían menos una vida cortesana que la investigación y la ciencia. Importantes eran, sobre todo, las matemáticas y la astronomía; luego, teniendo esto como base, también la cosmografía y la geografía. A excepción de Regiomontanus, quien en 1471 llegó del Königsberg de Franconia a Nurenberg, debió de ser sobre todo Martín Behaim, después de su regreso de Portugal en 1491, el que influyó de manera decisiva el clima intelectual de Nurenberg.

<sup>4</sup> Las narración, hecha en latín humanístico, que en el manuscrito abarcan del folio 96 al 303, ha sido editada hasta ahora por lo que se refiere a la parte española del viaje solamente por Ludwig Pfandl. Se está preparando una edición completa del texto. Goldschmidt, *Münzer*, p. 112 s., hace una subdivisión fácil de comprender del manuscrito de Munich Clm 431, que procede de la biblioteca de Schedel. Cfr. además las notas de la edición de Pfandl, *Itinerarium*, p. 157-162.

<sup>5</sup> Goldschmidt, *Münzer*, p. 115-145, ha podido rastrear aproximadamente unas 200 obras de la biblioteca de Münzer de las áreas de la teología, filosofía, ciencias exactas, astronomía, geografía, medicina, latín clásico y tardío. Pfandl, *Itinerarium*, p. 150, niega que el mismo Münzer fuera un humanista, porque de serlo hubiera citado mucho más en su relato de viaje bibliotecas, manuscritos y obras impresas de autores antiguos. En contra está la opinión de Goldschmidt en lo referente a la biblioteca.

<sup>6</sup> Goldschmidt, *Münzer*, p. 30-43 por lo que se refiere a este círculo.

Remató en 1492 en Nurenberg su «Weltapfel» (manzana del mundo). Para la confección de este globo terráqueo hay que suponer<sup>7</sup> unos enormes conocimientos geográficos y en su preparación participaron ciertamente -como se sospechó<sup>8</sup>- también Schedel y Münzer. Incluso Münzer escribió el 14 de julio de 1493 una carta al rey Juan II de Portugal que, en nombre del rey Maximiliano lo invitaba a que diera la vuelta al mundo a vela con el fin de llegar a China; para esta empresa le ofrecía al rey la compañía de Martin Behaim como experto mariner<sup>9</sup>. Si el descubrimiento del Nuevo Mundo -Colón regresó de su primer viaje el 4 de marzo de 1493- ya se conocía en Nurenberg en este tiempo parece de poca importancia, porque lo que sí es seguro es que los sabios de Nurenberg tenían ya con anterioridad numerosos conocimientos geográficos. Sus conocimientos geográficos los dejó patentes igualmente Münzer en sus correcciones en la hoja correspondiente a «Europa» en la Crónica del Mundo de Schedel; también el mapa de Schedel de Alemania hay que atribuirlo a Hieronymus Münzer<sup>10</sup>.

A nadie asombra que, tratándose de un interés por un tan amplio abanico de ramas del conocimiento, también el relato del viaje de Münzer refleje este espectro; así -si se atiende más pormenorizadamente a la biografía de Münzer- parece que se confirma la frase de que un viajero solamente ve lo que el ya sabe y conoce. Pero el ansia de conocimientos de Münzer va más allá de los intereses que aquí solamente se pergeñan; a menudo describe -cosa que para este tiempo todavía constituía una excepción<sup>11</sup>- el paisaje, y esto no sólo con un interés pragmático con vistas a los futuros viajeros; tiene interés por los huertos, las aguas, las riquezas del subsuelo, fuentes medicinales, mercados, precios, intercambios comerciales e imagen de las ciudades. Se fija en las costumbres religiosas -en el culto a las reli-

<sup>7</sup> Cfr. para este punto el resumen de Plötz en: *Santiago, Camino de Europa* (catálogo de la exposición de 1993) p. 454 s. (sobre los conocimientos geográficos referentes a España y con indicación de bibliografía posterior). Para este punto también sigue siendo importante: *Der Behaim-Globus zu Nürnberg*. Una edición facsímil en 92 láminas. Ibero-Americanisches Archiv 17, Heft 1/2, así como ahora el catálogo del Germanisches Nationalmuseum: *Focus Behaim Globus*. Nürnberg 1992.

<sup>8</sup> Goldschmidt, *Münzer*, p. 45 s.

<sup>9</sup> El modo más sencillo de ver esta carta es en R.Hennig, *Ternae incognitae*, t.IV, Leiden 1939, p. 254-257; p. 256 s.: «También debes...tomar a uno de nuestros conciudadanos enviado por nuestro rey Maximiliano, al señor Martin Behaim, quien ha sido encargado muy especialmente de llevar a cabo aquello, y a muchos otros experimentados marineros...».

<sup>10</sup> Goldschmidt, *Münzer*, p. 50-53.

<sup>11</sup> Es digna de ser citada aquí igualmente la importancia que tiene para el conocimiento de la naturaleza el pintor Alberto Durero, que igualmente ejercía su actividad en Nurenberg.

quias y en las comunidades religiosas- en las religiones que le son extrañas, en las obras de arte, pero también en lo que le resulta exótico y en lo que le llama especialmente la atención. Como persona letrada agudiza su mirada hacia la vida universitaria, como sucede en Salamanca. Como médico visita farmacias y hospitales, pero también se interesa por cualquier clase de cuestión científica o que suscite curiosidad. Por supuesto que las recepciones en la corte también tienen un papel importante, pero menos que en los demás relatos de viajes de nobles y patricios.

El que Münzer compare con frecuencia lo mucho nuevo que encuentra con lo conocido de su tierra, se corresponde con la necesidad de comprender lo desconocido y de someterlo a un concepto. Estas comparaciones habría que analizarlas una a una para comprender la mentalidad de Münzer<sup>12</sup>. Pero Münzer no se puso en camino solamente para confirmar o para ampliar sus conocimientos actuales mediante la contemplación, aunque la «curiositas» teórica, una característica representativa de la incipiente Edad Moderna<sup>13</sup>, se pueda reconocer a veces en su relato del viaje. Como ya se ha puesto de relieve, Münzer hizo el viaje quizá también en misión diplomática, para activar en Portugal las expediciones de descubrimiento, pero él da al lector un motivo mucho más sencillo: dice que la peste que de nuevo se desencadenó en Nuremberg (*nova pestilentia*), lo obligó a ponerse en camino. Ya en 1484 había usado la peste como ocasión para un, de todos modos escasamente documentado, viaje a Italia; como médico sabía ciertamente lo que una enfermedad de esa clase representaba para una ciudad como Nuremberg. Como compañeros buscó a acompañantes que hablaran italiano y francés: a Anton Herwart de Ausburgo y a Kaspar Fischer y a Nikolaus Wolkenstein de Nuremberg; con estos compañeros partió el 2 de agosto de 1494.

Por lo tanto, Münzer viajó mucho en pequeño grupo, era consciente de los problemas del idioma, usó, como se deduce del texto más tardío, también de cartas comendaticias y se dirigió frecuentemente a personas de nacionalidad alemana. El hecho de que se haya encaminado a la ida, por Suiza y el valle del Ródano, hacia Cataluña y que haya realizado el regreso por Roncesvalles, Tours, París y Bélgica anuncia ya el «camino superior» y el «camino inferior», que poco después distingue Hermann König von Vach<sup>14</sup>. A determinadas personas les agrada, al parecer, hacer de sus viajes hacia el Suroeste una especie de viaje circular.

<sup>12</sup> Cfr. Esch, *Anschauung und Begriff*, p. 283 s.

<sup>13</sup> Cfr. para la «curiositas» en el umbral de la Edad Moderna a Blumenberg, *Legitimität der Neuzeit*, sobre todo c. 6.3, p. 201-433.

<sup>14</sup> Cfr. el texto en el c. 6.3, versos 30 y 524.

Otra cosa lo une con sus predecesores y con sus sucesores: la comparación crítica de reliquias. ¿Cómo puede haber, se pregunta no sólo Münzer sino también más tarde Arnold von Harff, reliquias de Santiago en Toulouse, si es que la totalidad de sus restos descansa en Santiago? Esta crítica concreta a las reliquias se puede seguir, por lo tanto, desde el s. XV y sirvió también luego a Lutero para su crítica a la peregrinación a Santiago: «De cómo él [Santiago] llegó a Compostela en España, a donde se dirige la gran peregrinación, de eso no sabemos nada: bastantes dicen que está en Francia, en Toulouse, pero tampoco éstos están seguros de ello. Por lo tanto, déjesele estar allí y no se camine allá.»<sup>15</sup>

El interés, sin embargo, por las reliquias y por el culto en general no era casual en el caso de Münzer; él quería saber a toda costa más sobre una devoción tan importante como el culto a Santiago y precisamente por eso es uno de los pocos de quienes está comprobado que copió en Compostela el texto del Libro de Santiago.

Para esta selección de fuentes se ofrecerá primero una traducción alemana de la parte que se refiere a las últimas millas del viaje a Compostela, la descripción de la ciudad de Santiago y de su catedral, que en ningún otro relato de viaje es tan detallada, así como el comienzo del regreso por el llamado «Camino francés». La descripción de la ciudad de Santiago no resulta precisamente siempre halagadora para el centro de peregrinaciones, pero ya ese trozo muestra el amplio interés, no solamente científico, del médico de Nurenberg. Añadidas a su relato se hallan partes del *Liber Sancti Jacobi*, de modo especial del Pseudo Turpín, que al parecer Münzer copió en Santiago en casa de un capellán de nombre Juan Ramus. Según parece no sólo había allí el ejemplar que todavía hoy se conserva en ese lugar bajo el nombre de *Codex Calixtinus*, pues el texto sigue con ligeras variantes otra versión<sup>16</sup>. El interés de Münzer por una copia extractada del *Liber Sancti Jacobi* podría también explicar por qué se detuvo en Compostela un tiempo relativamente largo. Münzer solía pasar rápidamente de un lugar a otro, en París permaneció solamente cuatro días y en Lisboa sólo seis, y así los nueve días que pasó en Compostela constituyen un período relativamente largo; al menos un día (el 16 de diciembre de 1494) lo debió de emplear en la copia del extracto del texto.

<sup>15</sup> Cfr. Herbers, *Jakobsweg*, p. 11 s. con aportación de la cita. Para la postura de Lutero con respecto a Santiago cfr. Santos Noya, *Camino en el pensamiento*. Cfr. más arriba cap. 4.3, nota 21.

<sup>16</sup> Cfr. Pfandl, *Handschriftliche Version*, así como Hämel, *Hieronymus Münzer*, el texto de este pasaje se encuentra en Pfandl. Hämel ha catalogado el manuscrito en sus grupos de transmisión.

Desde finales de noviembre a principios de diciembre de 1494 permaneció Münzer en Lisboa, en donde fue informado de las luchas del rey portugués en el norte de África y de los viajes exploratorios a África; cuando se refiere a la ciudad de Ceuta cuenta Münzer también las hazañas de un tal Jorge de Ehingen de Württemberg y de Jorge Ramseidner de Salzburgo en estas luchas, que él sitúa en el año 1458; una muestra de que las luchas de Jorge de Ehingen todavía 40 años después eran conocidas en la corte portuguesa<sup>17</sup>. También Münzer se acuerda de hablar de otros experimentados guerreros alemanes que sirvieron más tarde al rey portugués, como es el caso, por ejemplo, de Jakob Suevus de Waiblingen en Württemberg, así como informa de muchas cosas curiosas de las «regiones descubiertas»<sup>18</sup>. El día 5 de diciembre lo pasó el grupo de viajeros luego en Coimbra<sup>19</sup>.

«El día 6 [diciembre 1494] abandonamos Coimbra después de comer y cabalgamos dos días a través de feraces paisajes campesinos y llegamos a la distinguida y antigua ciudad de Portus<sup>20</sup>, que está situada al pie de una alta montaña<sup>21</sup>. Por delante de las murallas de la ciudad pasa el muy conocido río Dorias<sup>22</sup>, que allí es tan grande como el Rin en Basilea<sup>23</sup>. Allí hay una sede episcopal; es un lugar muy feraz y muy antiguo. La ciudad está situada a una milla del mar y en los momentos de marea alta llegan las grandes naves a las murallas de la ciudad. [...]. Porto es más antiguo que Lisboa<sup>24</sup>. Encontré en aquel lugar al muy erudito señor Eduard de Calvo, el orador y predicador del rey de Portugal, el cual conocía muy bien al Doctor Johannes de Landsperg, mi estimado maestro, al que alabó mucho. Éste era orador y predicador del rey Maximiliano. Él me enseñó muchas cosas sobre España, porque era un gran cosmógrafo<sup>25</sup>. La ciudad de Porto, como ya he dicho, está situada en una montaña y en los valles que la rodean y al pie de la montaña hay edificaciones muy antiguas; pertenece a la dió-

<sup>17</sup> Pfandl, *Itinerarium*, p. 89 s. Cfr. el relato de Jorge de Ehingen, más arriba cap. 4.5.

<sup>18</sup> Pfandl, *Itinerarium*, p. 82-90.

<sup>19</sup> El texto que sigue está en latín en Pfandl, *Itinerarium*, p. 91-99.

<sup>20</sup> Oporto.

<sup>21</sup> Las ciudades que a continuación se citan hasta Santiago son descritas casi todas de acuerdo con el «Camino portugués» a Santiago de López-Chaves, *Camino portugués*, cosa que es digna de ser comparada.

<sup>22</sup> Douro (port.) Duero (esp.)

<sup>23</sup> en alemán Basel.

<sup>24</sup> Lisboa.

<sup>25</sup> Este pasaje muestra claramente el interés de sentía Münzer por la cosmografía y la geografía.

cesis de Coimbra. Mucho habría que escribir sobre esto, pero en aras de la brevedad, prescindo de hacerlo. Después de Ulixbona<sup>26</sup> es ésta la mejor de las ciudades de Portugal. Está a 18 millas de Coimbra.

El día 9 abandonamos Portus después de comer y llegamos a la ciudad de Barcelos, que está situada en una montaña<sup>27</sup>. Por las murallas pasa un conocido río, que procede de la antigua ciudad de Praga, en otro tiempo Augusta<sup>28</sup>. El lugar está a 8 millas de Porto. El día 10 salimos de Barcelos y llegamos, después de cinco grandes millas, a la ciudad de Ponto de Lima, por la que pasa un gran río llamado Lima, y además de esto hay un puente de 18 arcos. Comí en una posada y después de tres millas llegamos a Coserrado.

El día 11 avanzamos tres millas hasta Valencia de Mina<sup>29</sup>, que es la última ciudad marítima de Portugal en dirección hacia el norte. Pasamos en barco el río Miño, que allí es tan grande como el Rin en Basilea, y llegamos a Duy<sup>30</sup>, que está situada en una montaña al lado del río y en la parte opuesta a Valencia. Es la primera ciudad de Galicia y tiene una sede episcopal con una iglesia muy hermosa. El mismo día, después de comer, abandonamos Duy y llegamos un poco ya entrada la noche a un pequeño lugar Redondella<sup>31</sup>. Está situado en un brazo de mar y allí se pescan sardinas a montones. Y, si un alemán natural de Franckfordia<sup>32</sup>, establecido allí, no nos hubiera dado hospedaje, lo hubiéramos pasado mal, puesto que la noche era extremadamente fría; él nos dio de todo generosamente por nuestro dinero.

El día 12 nos levantamos temprano y después de tres millas llegamos a Pons Fetrus<sup>33</sup>, una ciudad extremadamente antigua, que no es muy grande, pero que es conocida a través de su puerto de mar, en donde se pescan sardinas a montones, que sirven en los distintos lugares de esta comarca como el principal alimento. Asimismo hay un puente de 14 arcos. El mismo día, después de haber comi-

<sup>26</sup> Lisboa.

<sup>27</sup> Barcelos. Es digno de mención el que Münzer no cite para nada el llamado milagro del gallo, que en parte se relaciona también con este lugar; cfr. para esto a Plötz, *hurl*, p. 169, y López-Chaves, *Camino portugués*, p. 80.

<sup>28</sup> Braga. En la época romana se llamó este lugar Bracara Augusta.

<sup>29</sup> Valença do Minho.

<sup>30</sup> Tui.

<sup>31</sup> Redondela.

<sup>32</sup> Frankfurt. Los conciudadanos que viven en el extranjero y que una y otra vez se citan en este y en otros relatos, indican por lo menos algo del estado de la migración en el s. XV; precisamente en el ramo del hospedaje parece que había no pocos mesoneros alemanes, procedentes de distintos lugares, establecidos en el extranjero.

<sup>33</sup> Pontevedra.

do y cabalgado tres millas, llegamos al lugar llamado Caldes<sup>34</sup>, [el cual se llama así] porque tiene agua caliente y rica en sulfuro y termas, que yo probé. Pero las gentes de allí son despreocupadas, no han construido ni una edificación ni un estanque, sino tan sólo una fosa en donde se bañan. Sin embargo el agua es excelente, tan caliente como la de las termas de Paden en las cercanías de Turegun en Schwicia<sup>35</sup>

El día 13 abandonamos Caldes antes de la salida del sol y llegamos a la muy antigua ciudad de Padrón, en otro tiempo llamada Yria<sup>36</sup>. Primero entramos en la extremadamente antigua iglesia de Santiago y contemplamos debajo del altar mayor la cóncava columna de piedra en donde debieron haber descansado los restos de Santiago<sup>37</sup>. Luego fuimos a la orilla del río en donde estaba la embarcación que condujo aquí sin criados remeros el cuerpo de Santiago desde Judea con algunos discípulos; y cuando el cuerpo fue depositado sobre una piedra, ésta se derritió como cera y tomó dentro de sí los sagrados restos, como tú más pormenorizadamente encuentras descrito en su leyenda<sup>38</sup>. También contemplamos, cuando subimos a la montaña al otro lado del puente, el lugar en donde predicó a los gentiles. Es un amontonamiento de grandes piedras, como las pirámides, y en la cumbre hay una piedra llana en forma de silla<sup>39</sup>. También vimos allí la capilla debajo de la que mana una fuente que parece que el Apóstol Santiago hizo que manase tocando allí con su báculo<sup>40</sup>. Y es un agua suave y agradable de la que nosotros bebimos y que nos sentó bien.

<sup>34</sup> Caldas.

<sup>35</sup> Baños que hay cerca de Zurich, en Suiza, que ya eran conocidos en tiempo de los romanos por sus fuentes termales. En el s. XV fueron estimados crecientemente los balnearios por sus aguas curativas y en parte fueron visitados con regularidad. Igualmente concuerda bien con la imagen del s. XV el que un médico se interesó por la balneología.

<sup>36</sup> Padrón; el nombre romano de Yria todavía se usó como nombre de la sede episcopal hasta que la sede fue trasladada a Compostela; oficialmente sucedió esto el 1095; de facto debieron de tener los obispos su sede en Compostela ya antes del descubrimiento de la tumba de Santiago; Cfr. para lo último a Herbers, *Politik und Heiligenverehrung*, p. 211 con la nota 171.

<sup>37</sup> Parece que se trata de la piedra con una inscripción romana que se puede interpretar como una dedicatoria a Neptuno. Según la tradición, la piedra se recogió del río y fue colocada debajo del altar mayor de la iglesia parroquial de Santiago, ya que los peregrinos intentaban arrancar trozos de ella para llevárselos como recuerdo; cfr. Otero Pedrayo, *Guía de Galicia*, p. 498 s.; también con respecto a esto Plötz, *Jacobus Maior*, p. 193 s.

<sup>38</sup> Para lo referente a las tempranas tradiciones sobre esta piedra, tal como se propagaban en el s. XII, cfr. Herbers *Jakobsweg*, p. 59; para esta comparación con la cera, cfr. B.Schemmel, *Sankt Gertrud in Franken*. En: *Würzburger Diözesangeschichtsblätter* 30 (1968), p. 64 y nota 19.

<sup>39</sup> Cfr. López Ferreiro, *Historia*, t.I, p. 40 s.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 42.

Luego que contemplamos todo esto serenamente, después de cuatro millas llegamos a la santísima ciudad de Compostela, en donde, como se dice, descansan los restos mortales de Santiago el Mayor, del hijo de Zebedeo y hermano del evangelista Juan.

De la situación de Compostela, [la ciudad] de Santiago

El día 13 de diciembre llegamos a Compostela, que está rodeada toda ella por colinas. En el centro hay una amplia colina, como si se hubiera elevado en medio del círculo. El lugar no tiene ningún río<sup>41</sup>, pero sí numerosas y buenas fuentes de las que brota agua dulce. La ciudad no es grande, pero antigua y con un muy buen antiguo amurallamiento y fortificado con numerosas y fuertes torres. La comarca es francamente buena, y los huertos de la ciudad están llenos de naranjos, limoneros, manzanos, melocotoneros, ciruelos y otros árboles frutales. Pero la población de allí es sucia (tienen varios cerdos, que venden baratos) y perezosa; se preocupa poco de trabajar la tierra, sino que vive principalmente de lo que gana de los peregrinos. Tienen un buen clima, incluso dentro de la ciudad; también fuera de los muros de la ciudad hay muchos conventos, como el convento de los Dominicos, en el que hay un predicador muy docto, quien me mostró y me hizo comprender muchas cosas. También hay allí un convento de benedictinos, cuyo abad fue llevado preso a Castilla por orden del rey porque vendió rejas a bajo precio. Además hay el convento de Santa Clara, el de las Carmelitas, el de los Franciscanos<sup>42</sup>. El rey<sup>43</sup>, cuya vida guarde Dios muchos años, está ocupado en este momento en la reforma de los Agustinos.

Sobre la iglesia de Santiago

La iglesia de Santiago es una de las tres principales iglesias, después de la romana y de la de Éfeso en Asia; la última entretanto ya no existe<sup>44</sup>. Fue edificada por Carlomagno, rey de los francos y emperador de Alemania. Éste (como oirás después sobre sus haza-

<sup>41</sup> Una notoria falta de información, pues el Sar y el Sarela pertenecen a Santiago de Compostela.

<sup>42</sup> Cfr. para estos conventos de Compostela a Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 378.

<sup>43</sup> Fernando II (1479-1516).

<sup>44</sup> Esta teoría está basada en la idea de la primacía de los tres apóstoles Pedro, Santiago y Juan y se documenta en Compostela como teoría de las tres «sedes» por primera vez en el s. XII, cfr. Herbers, *Jakobskult*, p. 70-81.

ñas guerreras) mandó que se construyera<sup>45</sup> con los despojos, regalos y botín de los sarracenos. Es una construcción que impresionna, en forma de cruz. La nave del centro mide 200 pasos de largo, el largo de los brazos es de 120, el ancho de los brazos 15 y el ancho de la nave central 32, el largo total de la nave del centro y del espacio del coro 150. Todo está construido de sillería y de piedra dura. Tiene dos naves laterales como la iglesia de Sebaldo [de Nurenberg] y capillas rodeando el coro. Es realmente una edificación extremadamente fuerte y tiene en las cuatro esquinas cuatro robustas torres y hoy se está edificando otra torre igualmente robusta<sup>46</sup>

Sigue un plano de la iglesia. Cfr. la reproducción en la p. 145

El espacio del coro está rodeado por doce capillas y la cúpula del crucero es extremadamente alta. En el medio de ella se balancea de una parte a la otra de la nave del crucero un enorme incensario con humo aromático.»<sup>47</sup>

Aquí sigue lo tomado del *Liber Sancti Jacobi*, que contiene una versión abreviada del Pseudo Turpín, el relato de la pasión y traslación del Apóstol, una *exclamatio pulcra*, la explicación del simbolismo de la concha del peregrino -en cuyo texto latino curiosamente Münzer también introduce de contrabando la palabra alemana «Muschlen» (concha)-, así como una oración<sup>48</sup>.

«Sobre el arzobispo, los cardenales, los canónigos y las reliquias

<sup>45</sup> En esta descripción Münzer depende de la narración que hace el *pseudo Turpín*, que él inserta en su relato unas líneas después; cfr. para este pasaje, que ensalza a Carlomagno como constructor de la iglesia, después de haber vencido a los enemigos sarracenos, el pasaje del Hämel-de Mandach (ed.), *Pseudo-Turpin*, p. 46.

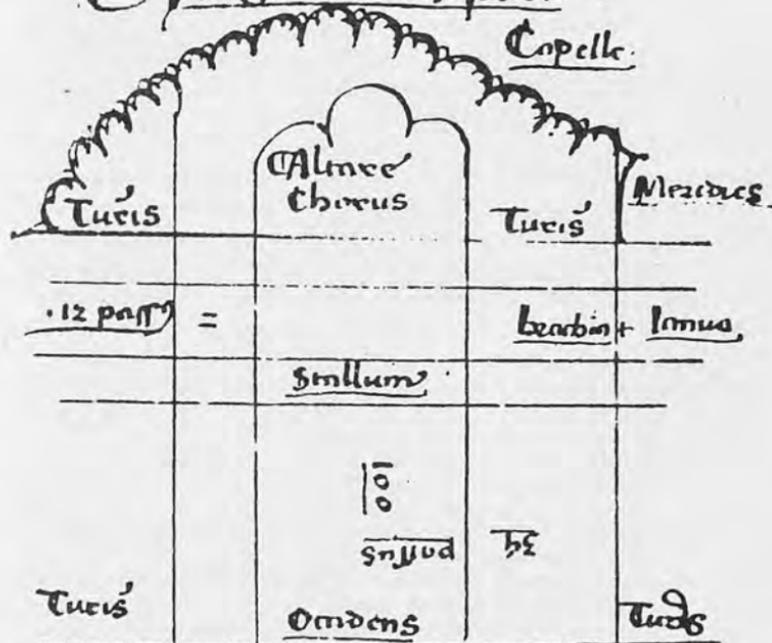
<sup>46</sup> No está claro de qué torre se trata; con respecto a una torre reconstruida por este tiempo, cfr. López Ferreiro, *Historia* t. VII, p. 384.

<sup>47</sup> Esta parece ser una de las más tempranas citas del famoso gran incensario, del «botafumeiro», que todavía hoy funciona balanceándose en el crucero en las grandes solemnidades. Este incensario, que se cita también en otros relatos de peregrinación, lo remiten algunos autores al s. XIV, ya que una nota marginal del s. XIV en el folio 162 del famoso *Codex Calixtinus* lo cita por primera vez, cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 401. Según información de la Profesora H. Spilling (Landesbibl. Stuttgart) la nota del *Codex Calixtinus* podría ser también del s. XV.

<sup>48</sup> Fol. 173v-180r. Impreso por Pfandl, *Unbekannte Version zum Pseudo-Turpin*, p. 600-608.

Scholdi. Et in capite in ornatu capillus. Et te  
 uera est fortissimū opus: Et hī m q angu  
 lus q tures fortissimas. Et hodie fortissim  
 tures eduntur. ~~Et hodie fortissim  
 tures eduntur. Et hodie fortissim  
 tures eduntur.~~

Imago ecclesie S. Iacobi.



Capelle 12 mem chorum Et testudo caput  
 rous est altissima In m pedis maximū  
 mensum de latere in latū benchoy cum

El papa Calixto [II] concedió a esta iglesia muchos privilegios<sup>49</sup>. Hoy es arzobispo Don Alfonso, el conde de Sifontis<sup>50</sup>, un hombre docto y gran orador. Desde hace sesenta años interviene en luchas internas y a causa de esto debilitó la región de Galicia. El rey, que entretanto sostiene con mano fuerte las riendas del poder, lo envió a Salamanca como exilio, le arrebató su poder secular (bienes) y le permitió vivir allí de sus ingresos. Y él introdujo en toda Galicia nuevas leyes y preceptos<sup>51</sup>. Ojalá que viva por siempre aquel excelso rey.

Hay 45 canónigos. Según prescripción [del papa] Calixto [II], de éstos solamente a siete se les permite celebrar la misa en el altar mayor de Santiago, y se llaman cardenales de Santiago<sup>52</sup>. También le está permitido esto al arzobispo y a los obispos que van allí; excepto a éstos, a nadie. Y las prebendas de los canónigos ascienden a setenta ducados, sin contar otros imprevistos.

El rey de Castilla donó a la iglesia joyas preciosas. También el rey Luis de Francia, el padre de aquel Carlos<sup>53</sup>, le hizo muchos regalos; entre otras cosas, transfirió a la iglesia tres grandes campanas y 10.000 escudos, la mitad de los cuales los canónigos repartieron entre sí, y la otra mitad la emplearon en comprar las más hermosas joyas. Por todas partes se ha añadido el lirio como símbolo del rey [Luis].

El 16 de diciembre, el día tercero [martes] anterior a la festividad de Santo Tomás, celebraron la gran fiesta del santo obispo

<sup>49</sup> Las conexiones del papa Calixto II (1119-1124) con Compostela se basan tanto en motivos familiares como en los privilegios que consiguieron la elevación de la sede a arzobispado, cfr. con respecto a esto el resumen que hace Herbers en *Politik und Heiligenverehrung*, p. 217 s.

<sup>50</sup> Conde de Cifuentes: este título se lo adjudica Münzer de forma manifiestamente errónea al arzobispo Alfonso III Fonseca (+ 1508).

<sup>51</sup> Münzer no recogió aquí ciertamente con exactitud algún trasfondo de la historia de Compostela. En contra de las afirmaciones de Münzer, Alfonso Fonseca fue un partidario del rey; no fue su postura en las luchas compostelanas la que provocó su traslado a Salamanca, sino que en el 1481 fue llamado a la corte, ya que Alfonso vivía en Valladolid y en Salamanca. En 1506 pidió a Alfonso la sede del patriarcado de Alejandría y la renuncia a la sede compostelana.

<sup>52</sup> La atribución al papa Calixto (II) es equivocada: el papa Pascual II permitió mediante un privilegio del 30 de mayo de 1108 el nombramiento de siete sacerdotes cardenales con el derecho de celebrar la misa en el altar del Apóstol. Para esta cuestión cfr. Vones, *Historia*, p. 269 y 287; Flechter, *St. James's Catapult*, p. 170, así como Herbers, *Jakobskult*, p. 94, remitiendo a un documento de 1101, que según Vones es cuestionable. La prerrogativa fue extendida por el papa Pío IX en el 1851 a los capitulares de la catedral.

<sup>53</sup> Los regalos citados en último lugar se le atribuyen generalmente en Compostela al rey San Luis; al parecer, confunde Münzer a éste con Luis I de Francia.

Fructuoso, cuyos restos reposan allí<sup>54</sup>. En la procesión y en la misa se usaron preciosas piezas de joyería con el lirio del rey de Francia. Asimismo el 18 de diciembre, el quinto día antes de la fiesta de Santo Tomás, celebraron la fiesta de la Santísima Virgen, como les gusta hacer a los españoles. Y el nombre es «fiesta de la expectación del nacimiento del Señor»<sup>55</sup>. Hubo una maravillosa celebración con procesión, se lanzó al aire el botafumeiro en el crucero, además se vieron piezas nobles del más puro oro, que había regalado el rey de Castilla. En la parte de delante estaban los escudos de los reyes con flechas y en la posterior los escudos de los reinos de Castilla y de Aragón, todos de oro y gemas<sup>56</sup>. ¡Oh, qué grande es aquel rey en su regalo a las iglesias y también en su renovación!

En esta fiesta de la Virgen María había dos imágenes de santos encima del altar mayor, de 30, 25 y 40 marcos, algunos de plata sobredorada<sup>57</sup>. Entre los otros, el mayor era el de la bienaventurada Virgen María de oro puro, como se ha dicho; ella tenía en la mano derecha un cetro y en la izquierda a su hijo con una corona maravillosa. Durante la procesión la portó un cardenal bajo el velo humeral; a él lo ayudaban dos sacerdotes y lo sostenían equilibrado. Había además una cruz enormemente grande, que estaba adornada con gemas y oro; se guarda en la sacristía<sup>58</sup> y se muestra a los peregrinos. De las reliquias de Compostela tengo yo una copia en un solo documento<sup>59</sup>.

<sup>54</sup> Los restos de este santo obispo fueron llevados a Compostela después de un robo de reliquias, cfr. *Historia Compostelana* I 15 (ed. Falque Rey, p. 32-36); para los antecedentes político-eclesiásticos cfr. Vones, *Historia*, p. 219-270. La fiesta de san Fructuoso se celebró en realidad el 16 de abril.

<sup>55</sup> *festum expectationis incarnationis Domini*; según parece, por este tiempo esta fiesta no se celebraba en Alemania, al menos en Nuremberg.

<sup>56</sup> En este pasaje el manuscrito tiene al margen un dibujo de 12 flechas con otras 6 cruzadas con ellas, con la inscripción: «insigne regnum».

<sup>57</sup> Llama la atención el que a Münzer siempre le guste reducir a cifras el valor de las obras de arte.

<sup>58</sup> «sacrarium» podría significar también el tesoro o una capilla especial. La cruz probablemente era regalo del rey Alfonso III, y se perdió el año 1906, cfr. Plötz, *Apostel Jacobus*.

<sup>59</sup> Según Pfandl, *Itinerarium*, p. 97, nota 1, esta descripción de las reliquias de Münzer se perdió. También uno se podría imaginar que Münzer llevase consigo un apunte de las reliquias; listas con las indulgencias que en Compostela se concedían las había ya; cfr., por ejemplo, el relato del viajero inglés a Compostela William Wey, quien habla en 1456 de las indulgencias de Compostela (cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 152, así como la reproducción de una carta de un santuario, ibid. t. III, lámina XVII (del Archivo de Simancas); cfr. sobre este tema también a Häbler, *Wallfahrtsbuch*, p. 74. Para lo referente a papeletas impresas de reliquias (por primera vez a partir de 1491, por lo tanto antes de la visita de Münzer) cfr. A. Odriozola, en: *Compostellanum* 30 (1985), p. 471-476.

## Sobre las capillas en el espacio del coro de Santiago

De las doce capillas que rodean el espacio del coro, la primera es la que mandó construir el rey de Francia y que dotó con una renta anual de 200 ducados para que en ella se cantasen las distintas horas canónicas<sup>60</sup>. Pero los canónigos cantan las horas sólo en el coro principal, a pesar de que reciben los ingresos. Entre las 12 capillas hay siete que son parroquias de Compostela; allí se enterran las personas distinguidas de las parroquias y administran los sacramentos. Nosotros vimos como fueron enterrados dos difuntos: delante del cadáver se llevaba un pellejo de vino, dos sacos de pan, dos cuartos delanteros de un buey, dos carneros; éstos son los derechos del párroco, que permiten un enterramiento especial<sup>61</sup>. [Los canónigos] cantan según lo prescrito horas y oficios en el espacio del coro, pero lo hacen también mediante pago.

Permanentemente hay en la iglesia un griterío popular que parecería que no debería darse. El respeto venerable es allí moderado. Al santo Apóstol le importaría más que se le honrara con mayor respeto. Se cree que él está enterrado con dos de sus discípulos bajo el altar mayor, uno a su derecha y otro a su izquierda<sup>62</sup>. Nadie ha visto sus restos, ni siquiera el rey de Castilla cuando en el año del Señor de 1487 estuvo allí de visita. Solamente lo suponemos<sup>63</sup> mediante la fe, que nos salva a los humanos.

## Sobre la partida de Compostela

El día 21 de diciembre nos despedimos del Apóstol y después de comer abandonamos la ciudad; después de cinco millas llegamos a la ciudad de Ferrerus<sup>64</sup>, en donde fuimos hospedados mal. Cabalgamos temprano a través del lugar de Melit<sup>65</sup> a la distancia de nueve millas del pequeño lugar de Ligundi<sup>66</sup>; igualmente 24

<sup>60</sup> Se trata sin duda de la capilla consagrada al Divino Salvador, que Luis XI (1461-1483) en 1447, todavía antes de reinar, dotó de una renta (cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t.II, p. 372); por esta razón se llama la «capilla del Salvador» o «capilla del rey de Francia».

<sup>61</sup> Cfr. la descripción de una escena parecida que hace el inglés Andrew Boorde unos 50 años más tarde, en Pfandl, *Itinerarium*, p.97 nota 2.

<sup>62</sup> Con respecto a estos discípulos del Apóstol, cuyas tumbas deben de estar allí, cfr. actualmente la ciertamente no indiscutible tesis de González-Pardo, *Autenticación*.

<sup>63</sup> No está del todo claro si esta frase caracteriza a una persona creyente o si a un escéptico de la Edad Moderna, ciertamente un poco irónico.

<sup>64</sup> Ferreiros (al lado de Arzúa); el camino que se describe a continuación se corresponde con el «Camino francés».

<sup>65</sup> Melide.

<sup>66</sup> Ligonde.

hasta Pontem Marinum<sup>67</sup>, a través de un gran río<sup>68</sup>, y después de 8 millas llegamos a Sarria, una pequeña fortaleza. La comarca en su totalidad es feraz y está llena de colinas, pero no muy poblada. El pueblo vive sobre todo de carne de cerdo y ciertamente es sucio y puerco en todas sus manifestaciones.

El 25 [de diciembre], la fiesta de la Natividad del Señor, descansamos; en este día recibí por medio de cierto peregrino la carta de Jodocus Mayer, un cuñado de mi hermano, que me informaba de la gran peste de Nurenberg<sup>69</sup>.

El 16 [de diciembre] llegamos temprano, pasando por montaña y valle, a una alta montaña, al lugar de Sebroros<sup>70</sup>, que está en la cumbre de la montaña Malefaber<sup>71</sup>. Fueron nueve grandes millas.

El 26 [de diciembre] bajamos de la alta montaña y, después de caminar siete millas por un largo valle, llegamos a una fortaleza, que se llama Villafranca. Esta fortaleza está situada en una hermosa meseta y crecen allí en abundancia las mejores viñas. El lugar es extraordinario por los dos conventos de San Francisco y de San Benito<sup>72</sup>. Allí, procedentes de las mayores montañas de Galicia, corren tres ríos a la par<sup>73</sup>, llevan agua dulce y potable, llenos de truchas.

El día 28 [de diciembre] abandonamos temprano Villafranca, atravesamos aquella feraz meseta, alcanzamos la fortaleza de Ponferrada, situada al pie de una montaña muy alta, y llegamos después de ocho millas al lugar llamado Ryo<sup>74</sup>. Aquí está la montaña que separa Galicia de Castilla y extremadamente alta. Se llama Mons Rasanellus<sup>75</sup>.

El día 29 [de diciembre] subimos y de nuevo bajamos y tras ocho millas llegamos a Castilla, a una pequeña ciudad llamada

<sup>67</sup> Ponte Marín; el puente al lado de Portomarín.

<sup>68</sup> Se trata del río Miño.

<sup>69</sup> Este Jodocus Mayer no es tratado más ni identificado por Goldschmidt, *Münzer*, p. 92-95., que habla de los alemanes encontrados en España.

<sup>70</sup> Cebreiro; separa el paisaje de Galicia del de León.

<sup>71</sup> Cfr. para esta denominación, que también se encuentra en el himno «Wer das elend», a Hard, *Is leigen fünf Berg*, p. 318, así como a Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 41, y cap. 5, estrofa 12.

<sup>72</sup> Villafranca del Bierzo. Cfr. para los conventos a Vázquez, *Peregrinaciones*, t. II, p. 303 s.

<sup>73</sup> En realidad son sólo dos ríos los que corren a la par por Villafranca: el Valcarce y el Burbia; quizá Münzer está pensando todavía en uno de los varios arroyos, como el Burburina o el San Fiz.

<sup>74</sup> Río.

<sup>75</sup> Rabanal; en realidad la que separa de Galicia es la ya antes citada del Cebreiro; Münzer piensa aquí quizá en la frontera entre el núcleo principal de León y el paisaje del Bierzo.

Alval<sup>76</sup>, en donde se nos dio mal alojamiento. El 30 [de diciembre] nos levantamos antes de la salida del sol y cabalgamos duramente 10 millas hasta la ciudad de Beneventum<sup>77</sup>. Desde Santiago a Beneventum hay unas buenas 56 millas, y el camino es montañoso y malo. Pero dejamos atrás la conocida ciudad de Asturia<sup>78</sup>, que es ciudad episcopal y que está protegida por fuertes murallas y obras de fortificación. Toda España, cuando un día se inclinó de la fe católica a la falsa doctrina de Mahoma, fue reconquistada<sup>79</sup> por esta ciudad desde Sturia de los Cantabri<sup>80</sup>, que se llaman Pyxscayi<sup>81</sup>. Solamente los Sturii y los Piscarii permanecieron fuertes luchadores en la fe de Cristo, como puedes encontrar detalladamente en la historia de los españoles.»

El viaje posterior de Münzer siguió luego por Zamora, Salamanca, el monasterio de Guadalupe, Toledo, Madrid, con una magnífica recepción en la corte real, después por Zaragoza, Pamplona y Francia y de allí regresó a Alemania.

<sup>76</sup> No está claro si se trata de Val de San Lorenzo, Val de San Román o Val del Rey.

<sup>77</sup> Benavente; por lo tanto, después de haber atravesado las montañas, Münzer y su grupo de acompañantes dejaron el Camino francés y emprendieron camino hacia el sur.

<sup>78</sup> Astorga.

<sup>79</sup> Este es ciertamente un error o una «transposición» de Münzer, que atribuye el comienzo de la Reconquista en Asturias a la ciudad de Astorga.

<sup>80</sup> Cántabros.

<sup>81</sup> Vizcaínos.

5. «Wer das elent bawen wel»  
Una canción de peregrinos del s. XV

Si se exceptúan los distintos cantos litúrgicos del culto a Santiago en lengua latina<sup>1</sup>, así como la temprana poesía con música<sup>2</sup>, los cantos jacobeos que se conservan en Alemania, a más tardar a partir de finales del s. XV, son los testimonios<sup>3</sup> más antiguos recogidos en la lengua del pueblo. La tradición general se remonta ciertamente mucho más atrás; ya desde el s. XII nos encontramos con ilustraciones referentes al canto que cantaban los peregrinos a Jerusalén *In gotes namen varen wir*<sup>4</sup>. El canto *Wer das elent bawen wel* se transmitió por escrito desde finales del s. XV y quizá estaba extendido entre los peregrinos ya antes. El manuscrito más antiguo está en Munich<sup>5</sup>. Las varias ediciones con música que se hicieron en el s. XVI - el canto todavía se registró de memoria en el s. XIX y se introdujo en el *Des Knaben Wunderhorn* - indican el aprecio que se tenía por él y lo difundido que estaba. En la forma en que aparece en el manuscrito más antiguo, el canto tiene 26 estrofas de cinco versos. La secuencia a-a-b-x-a, así como la cadencia v-v-k-v-k, permiten concluir una composición por una mano perita, que toma su orientación quizá de la balada sobre el caballero bandido Hans Schmied von der Linden, que fue decapitado en Baden-Baden el año 1490<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> La mayoría de los ejemplos de la temprana y plena Edad Media proceden del *Liber Sancti Jacobi* del s. XII; cfr. Szöverffy, *Hymnendichtung*.

<sup>2</sup> Especialmente conocidas son las Cantigas de Alfonso X el Sabio, y otra lírica con música, cfr. la clasificación de estas tempranas formas individuales en Baltzer, *Musik*, para las «canciones populares» cfr. p. 263; en España también en: *Cantus parvulorum Hispaniae saltantium*, cfr. Plötz, *Jakobspilger*, entrada 466, nota 28.

<sup>3</sup> Cfr. el panorama general que hace Moser en: *Pilgerlieder*.

<sup>4</sup> Cfr. los distintos testimonios a partir de Gottfried de Estrasburgo están recogidos por Janota en: *Jakobslied*.

<sup>5</sup> Finales del s. XV, como más tarde comienzos del s. XVI: Munich, Bayerische Staatsbibliothek, Cgm 809 fol. 61r-63r; cfr. manuscritos posteriores, p.ej., Munich Cgm 817 y Basilea FX 10; Cfr. Moser, *Pilgerlieder*, p. 331, y Hard, *Is leigen fünff Berg*, p. 317 s. Una pequeña orientación con otra bibliografía: Janota, *Jakobslied*; Graf, *Oberdeutsche Jakobsliteratur*, p. 99-101; Plötz, *Jakobspilger*, entrada 461 s., y Herbers en: *Santiago, Camino de Europa* (catálogo de la exposición), p. 476 s., nº 157.

<sup>6</sup> Cfr. Moser, *Pilgerlieder*, p. 331-335, que además da información sobre otros cantos referentes a Santiago y sobre tradición de cantos.

Las estrofas narran primero el equipo del peregrino, como lo había hecho ya en el s. XII Gottfried de Estrasburgo en *Tristan*<sup>7</sup>, luego siguen los preparativos usuales, después hablan sobre el paisaje del Camino, principalmente del de la «Oberstrasse» (vía superior), como la llama Hermann König von Vach<sup>8</sup>. El camino pasa por Suiza, Savoya, el valle del Ródano y la región de Armagnac hasta los Pirineos y parece que se corresponde casi con el camino clásico de la guía del peregrino del *Liber Sancti Jacobi*, con el «Camino francés». De todos modos, se describen algunos rodeos; de modo especial se consideran tan importantes los pasos de las montañas y de sus puertos que son sometidos a discusión a propósito en tres estrofas (10-12) y se resaltan como el principal obstáculo y peligro para el peregrino.

Al final se añade una narración dramatizada sobre los delitos criminales y sobre el castigo del maestre del hospital de Burgos (estrofas 13-23). Habla de un rey español que mandó construir tres hospitales. Cuando por medio de peregrinos alemanes se enteró de que en un hospital habían sido envenenados 350 peregrinos, el rey mismo se vistió de peregrino, al llegar halló el hospital de Burgos sin vigilancia y ordenó que el maestre del hospital, el cual además se había confesado criminal, fuese apresado y ejecutado. Esta «historia del Camino» pareció a ojos vistas tan importante que ocupa casi la mitad del texto del canto. Con esto se ve claramente que se abordaron, sobre todo, problemas del peregrino sencillo y menos del noble; y en correspondencia con esto se puede pensar en el círculo de personas que cantaban y que transmitían el canto. Son las últimas tres estrofas las que luego nos devuelven al camino que falta hasta Compostela, hasta Finisterre y hasta San Salvador de Oviedo.

El seguimiento del texto plantea a la investigación algunas preguntas<sup>9</sup>. Así, la afirmación en la tercera estrofa de que el peregrino alemán no encontraba en países extranjeros ningún sacerdote contradice de modo indirecto el texto de la cuarta estrofa. Tampoco es totalmente correcto el orden geográfico: el Armagnac se cita ya inmediatamente después de Suiza y antes de Saboya (6-8). De todos modos, debieron de ser otros y no los puntos de vista geográficos los

<sup>7</sup> Cfr. Gottfried von Strassburg, *Tristan und Isolde*, v. 2629-2649. Ed. por F. Ranke. Berlín 1958; cfr. Plötz, *Strukturwandel*, p. 145. Para el equipo del peregrino cfr. Wilckens, *Kleidung*, y Plötz, *Indumenta*, así como las aportaciones en el catálogo de la exposición *Santiago, Camino de Europa*, p. 459. De Nurenberg se conservó el equipo de Stephan Praun del s. XVI, cfr. *ibid.* p. 441.

<sup>8</sup> König, ver. 30 (cap. 6.3).

<sup>9</sup> Cfr. para este punto de modo especial los estudios de Hard, *Is leigen fünf Berg*.

que debieron de decidir el orden del texto<sup>10</sup>, pues las estrofas 5-9 caracterizan los distintos paisajes no sólo desde la perspectiva del camino y de la geografía, sino también teniendo en cuenta el acodo en cuanto a provisiones y alojamiento. Después de experiencias positivas en Suiza vienen a continuación los países extranjeros, de los cuales sin excepción se habla negativamente, hasta que en la novena estrofa Pont-St-Esprit, Languedoc y España reciben buenas notas. Estos trozos repiten así claramente juicios y prejuicios sobre pueblos extraños desde la perspectiva de peregrinos alemanes. Se los nombra siempre con el cliché de «países extranjeros» («welschen Lande»). La palabra «welsch» no aparece sólo en estas estrofas, sino también cuando se trata de montañas peligrosas, de carencia de sacerdotes alemanes y del criminal maestre del hospital de Burgos, que parece ser el prototipo de la persona que odia a los alemanes (welsch = extranjero, se contrasta aquí con «teuschen hunden» = perros alemanes). Con esto el texto del canto ofrece algunas indicaciones con respecto a la querencia y a la aversión de los pueblos a lo largo del Camino, porque la convivencia en la Edad Media en modo alguno resultó siempre armónica y libre de conflictos. Las reservas frente a «Welsches» y forastero se encuentran también, por ejemplo, en la guía de peregrinos de Hermann König, quien critica a los que quieren mal a los alemanes y los denomina «welschen», «cabrones», y recomienda de modo especial posaderos alemanes<sup>11</sup>. Parecidas reservas y prejuicios se los encuentra con poca frecuencia en los relatos de peregrinos que fueron escritos por personas de clase elevada o por nobles, y en los que se reconoce una tendencia a tener una visión propia de hombres de mundo. Este grupo de personas estaba acostumbrado a moverse en cortes extranjeras y prefiere escribir en sus crónicas observaciones sobre aduanas y moneda antes que sobre las consecuencias en la práctica del paso de fronteras. También, para hacerse comprender convenientemente en el extranjero, el médico de Nuremberg y viajero por España Hieronymus Münzer buscó personas que hablasen francés e italiano<sup>12</sup>, el peregrino Waldheim comprometió en Ginebra a un intérprete, como él hace notar incidentalmente, y al mismo tiempo lo tiene como lo más natural. Y con qué desapasionamiento habla de la ciudad suiza de Friburgo, de la cual dice que es medio alemana y medio «welsch»: «La ciudad de Friburgo es una ciudad muy alegre y es medio alemana y medio

<sup>10</sup> A modo de ejemplo se puede hacer la comparación con los «songlines» australianos que se orientan por los territorios y por las regiones de las tribus; cfr. B. Chatwin, *Traumpfade. The Songlines*. Munich 1987.

<sup>11</sup> Cfr. cap. 6.3.

<sup>12</sup> Cfr. cap. 4.8.

«welsch» = «extranjera». También su consejo está formado todos los años la mitad por alemanes y la mitad por gente «welsch»<sup>13</sup>.

De modo parecido a como sucede con la guía del peregrino de Künig, el canto de peregrinos *Wer das elent bawen wel* debió, por lo tanto, de reflejar no tanto el pensamiento de los peregrinos de la nobleza, sino más bien el de los sencillos peregrinos de finales de la Edad Media, aunque de un modo contenido. Con esto se corresponde, por ejemplo, el relato detallado, ya bosquejado, sobre un hospital de Burgos dedicado a la acogida de peregrinos «normales». La historia tiene el valor de un relato autónomo. Se trata del hospital fundado por Alfonso VIII en 1210/11; no se puede decir con certeza si éste es también el rey que interviene como antagonista del maestre del hospital. Hay fundamento para sospechar que el núcleo central de la narración corresponde totalmente a una realidad, que también señala Hermann Künig<sup>14</sup>. Posteriores adaptaciones testifican una cierta resonancia en Alemania<sup>15</sup>, toda vez que también eran peregrinos alemanes los aquí especialmente afectados. Independientemente de lo que la historia tenga de verdad, aparece a modo de ejemplo el problema, tratado una y otra vez, del fraude que se sufre en las posadas y del mal trato en el Camino de Santiago: el rey censura la sopa, el pan y los lechos del hospital<sup>16</sup>.

Las siguientes (y únicas) indicaciones sobre millas para el resto del Camino de Santiago no pueden de ningún modo referirse a mediciones hechas desde Burgos, el escenario de la narración. Así como es exacto el dato de 14 millas para la distancia entre Santiago y el cabo Finisterre, del mismo modo es totalmente inexacto el dato de 40 millas para la distancia entre Burgos y Santiago<sup>17</sup>. Quizá lo que pasa es que las 40 millas indican el camino que hay entre el puerto del Cebreiro (de *allefabe*) y la meta del viaje, y con ello la estrofa 24 estaba colocada primitivamente inmediatamente después de la estrofa 12; un indicio de ello es que la historia de la tardía Edad Media probablemente fue añadida con posterioridad<sup>18</sup>.

Por lo tanto, el canto habla preponderantemente de los acontecimientos cotidianos de los peregrinos, del ajuar y de la ruta, del avi-

<sup>13</sup> Hans von Waldheym, ed. por F.E. Welti. Berna 1925, p. 14. Para este peregrino cfr. Röcklein/Wendlich, *Wege und Spuren*, p. 92 s., y finalmente y con detalle Paravicini, *Waltheym*. Cfr. también Leo von Rozmital y su intérprete.

<sup>14</sup> Cfr. Herbarias, *Ester Pilgerführer*, p. 43 s.; cfr. Künig, vers. 428-432 (cap. 6.3.)

<sup>15</sup> Moser, *Pilgerlieder*, p. 335.

<sup>16</sup> Cfr. para los hospitales en general, además de la obra standard de Reicke, también el estudio de Lassotta, *Pilger- und Fremdenherbergen*.

<sup>17</sup> El problema del dato referente a millas es semejante al caso de la guía del peregrino de Hermann Künich von Bach, cfr. cap. 6.2, nota 18.

<sup>18</sup> Hard, *Is leigen fünf Berg*, p. 323.

tuallamiento y del alojamiento. Peculiaridades manifiestas referentes al transcurso del viaje se encuentran en otros relatos sobre el Camino y en otras guías del peregrino que viene de Alemania en el s. XV<sup>19</sup>; el resalte sistemático que se hace de cinco montañas, cuyos nombres se alemanizan, se corresponde con los puntos peligrosos del incómodo camino<sup>20</sup>, de manera que la advertencia sobre los muertos, sobre los peregrinos (4) que fueron enterrados en el recorrido del Camino, no debía de ser tan sólo una muletilla.

Ya arriba se ha advertido de la querencia por el canto y de su propagación. En los enfrentamientos interconfesionales hasta podía convertirse en algo así como una «melodía de identificación». Así allá por el año 1582 narran peregrinos de las cercanías de Lucerna, a quienes unos desconfiados funcionarios de la región de Berna dieron el alto, que para acreditar que estaban en peregrinación se les ordenó cantar el canto *Wer das elent bawen wel*, y otra historia suiza del s. XVI cuenta de Baltasar Jörgi de Nebikon que cantó la canción de Santiago y por ese motivo tuvo una discusión con un ciudadano de Berna que estaba presente<sup>21</sup>.

El texto del canto *Wer das elent bawen wel* que aquí tomamos sigue la redacción que de él hicieron Röhrich y Brednich según la copia de Ludwig Uhland<sup>22</sup>. En otros cantos se encuentran otras narraciones populares y descripciones del camino, así sucede en el canto holandés del libro de cantos de Amberes del 1544 sobre el milagro de la horca y de los gallos<sup>23</sup>; un canto igualmente de la primera mitad del s. XVI, y que ha llegado hasta nosotros, habla de los hechos milagrosos de Santiago, que liberó a cuatro peregrinos que habían sido ahorcados<sup>24</sup>; un canto transmitido en las riberas del Mosela retoma el tema del maestro del hospital de Burgos<sup>25</sup>. Son, por lo tanto, sobre

<sup>19</sup> Cfr. para este punto a Hard, *Is leigen fünff Berg*, especialmente p. 319-323; Herbers, *Erster Pilgerführer*, especialmente p. 40-45.

<sup>20</sup> También Hermann Künich pone esto de relieve de manera totalmente igual; cfr. Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 40 s. y arriba cap. 6.3.

<sup>21</sup> Cfr. la documentación para estos dos ejemplos en Ganz-Blättler, *Dass die strassen*, p. 116 s.

<sup>22</sup> Röhrich/Brednich, *Deutsche Volkslieder*, t. I, p. 294-298, n.º 54a; cfr. Hard, *Is leigen fünff Berg*, p. 314-325, que permanece más cercano a los textos de los manuscritos más antiguos, pero que no ofrece el texto completo, solamente las estrofas 1-14 y 24-26.

<sup>23</sup> Lo más asequible cómodamente ibid. p. 298-301, cfr. con respecto a esto Herwaarden, Países Bajos, p. 141 y Moser, *Pilgerlieder*, p. 338; Janota, *Jakobslied*, entrada 499.

<sup>24</sup> Transmitido en Freiburg, Suiza, en un tomo sobre la familia Praroman; cfr. G. Tobler, *Ein Lied von der Wunderthat des heiligen Jakob*. En: *Anzeiger für Schweizerische Geschichte* 7 (1894-1897), p. 169 s. con la edición del texto del canto. Reeditado en Röhrich/Brednich, *Deutsche Volkslieder*, p. 302 s.

<sup>25</sup> Reproducido sin indicación de fecha ibid., p. 3030 s.; Moser, *Pilgerlieder*, p. 342, datado en los s. XVII-XVIII.

todo las historias del camino las que se evocan en estos cantos «populares»; con referencia a esto, a nosotros cuando hoy lo tratamos no nos importa mucho si su contenido se ajusta a la verdad, sino que lo que nos importa es que se han tematizado en forma verificada situaciones que bien pudieron darse realmente, o que al menos en la conciencia de los contemporáneos estaban unidos a los incómodos caminos en países extranjeros. «Memorizan», por así decirlo, algunos puntos importantes del penoso Camino que lleva a Compostela.

»El canto *Wer das elent bawen wel* se reproduce aquí de modo totalmente literal. En el apéndice sigue el canto que narra la historia del milagro del ahorcado y de los gallos<sup>26</sup> de forma especial, que no es la usual.

«El que quiera ser desdichado»

1. ¡El que quiera ser desdichado<sup>27</sup>,  
que se anime y sea mi compañero  
por los caminos de Santiago!  
Que lleve dos pares de zapatos  
y una escudilla con una cantimplora.

2. Que lleve un sombrero de ala ancha  
y también una buena capa  
guarnecida de cuero.  
Tanto si llueve como si nieva o sopla el viento  
para que el aire no se la lleve.

3. Que no le falte el fardel y el bordón,  
y que no olvide confesar,  
¡que esté confesado y cumplida la penitencia!  
Llegado a tierra extranjera,  
no encontrará ningún sacerdote alemán.

4. A un sacerdote alemán puede que lo encuentre,  
pero no sabrá en donde deberá morir  
o decir adiós a su vida,  
si muere en el extranjero  
lo enterrarán a la vera del camino.

<sup>26</sup> Para esta historia y para las etapas de su formación cfr. resumidamente a Plötz, *hunnrl*, y con respecto a la adaptaciones en el canto a Moser, *Pilgerlieder*, p. 336-338.

<sup>27</sup> «Elent», alemán medieval, significando lo extraño, el extranjero.

5. Así pues pasamos por Suiza,  
ahí nos dan la bienvenida,  
y nos dan de comer,  
nos acogen y nos cubren calentándonos,  
nos indican el camino a seguir.

6. Después pasamos a tierra extranjera,  
país que los hermanos<sup>28</sup> no conocemos,  
tenemos que marchar a otro país,  
imploramos a Dios y a Santiago  
y a Nuestra Señora.

7. Así pasamos por el país de los pobres Yekes<sup>29</sup>  
donde sólo se nos da de beber zumo de manzana,  
tenemos que subir las montañas;  
se nos ofrecen manzanas y peras  
y también comemos higos.

8. Luego nos dirigimos a Soffeien<sup>30</sup>,  
no nos dan ni pan ni vino,  
el fardel está totalmente vacío;  
en donde un hermano se aproxima a otro,  
recibe malas palabras.

9. Así vamos a sant Spiritus<sup>31</sup>,  
nos dan pan y buen vino,  
tenemos la escudilla llena,  
Languedocken<sup>32</sup> y el país de España  
los alabamos todos los hermanos.

<sup>28</sup> Empleado de forma parecida a como aparece en Hermann König, en el sentido de hermanados por Santiago, por lo tanto, de peregrinos a Santiago.

<sup>29</sup> Armagnac; cfr. la misma interpretación errónea en la guía de peregrinos de Hermann König, ver. 292 (cap. 6.3). El topónimo «Armagnac» se pone no sólo para esa pequeña parte de la Gascuña, sino para toda la región que queda entre el Languedoc y España, que luego se citan en una estrofa. Probablemente también Armagnac era conocido por los peregrinos alemanes (citado, excepto por König, también por Arnold von Harff y por otros) por las masas de mercenarios llamados «Armagnaken», que de 1439 a 1445 habían llegado también a territorio alemán después de que el emperador Federico III buscó ante Carlos VII de Francia tropas de ayuda contra Suiza.

<sup>30</sup> Savoya.

<sup>31</sup> Pont-St.-Esprit.

<sup>32</sup> Languedoc.

10. Hay cinco montes en tierra extranjera<sup>33</sup>,  
que los peregrinos conocemos bien:  
el primero se llama Runzevalle<sup>34</sup>,  
a todo hermano que lo pasa,  
las mejillas le enflaquecen.

11. El otro se llama Monte Christein<sup>35</sup>,  
y el Pfortenberk<sup>36</sup> puede que sea su hermano,  
los dos son casi iguales uno al otro,  
y aquel hermano que los pasa  
gana el reino de los cielos.

12. El cuarto se llama Rabanel<sup>37</sup>,  
por él pasan los hermanos y hermanas<sup>38</sup> rápidamente,  
el quinto se llama Alle Fabe<sup>39</sup>,  
más de un hombre honrado sufrió aquí  
y hay alemanes aquí enterrados.

13. El rey de España<sup>40</sup> lleva una corona,  
construyó tres hospitales muy hermosos

<sup>33</sup> Por lo que respecta a estas montañas y puertos, que también en parte nombra Hermann Kühnig, cfr. de modo especial Hard, *Is liegen fünf Berg*, p. 320-322; Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 40 s.

<sup>34</sup> Roncesvalles; este era desde el s. XII el paso más importante de todos los de los Pirineos; el lugar era también especialmente atractivo para los peregrinos a causa de la tradición ligada a él sobre Carlomagno (canción de Roldán y otros poemas épicos).

<sup>35</sup> Santa Cristina del puerto de Somport, el paso por los Pirineos que conduce a la región aragonesa y que es destacado por los peregrinos del s. XII (Herbers, *Jakobsweg*, p. 86-90); cfr. también Hard, *Is liegen fünf Berg*, p. 320 s.

<sup>36</sup> Puerto de San Adrián, allí atraviesa la roca un túnel natural de 70 metros de largo; cfr. la representación de G. Braun y F. Hogenberg, *Civitates orbis terrarum in aes incisae descriptione topographica, morali et polita illustratae*. Colonia 1618; descrito por Plötz en: Santiago de Compostela (catálogo de la exposición). Gante 1985, p. 280, n.º 142. El camino por Pfortenberg lo aconseja igualmente Hermann Kühnig para el viaje de regreso. Esta ruta era la habitual alternativa desde el s. XV al camino por Roncesvalles (Herman Kühnig, Leo von Rozmital y Arnold von Harf); cfr. otros testimonios en Hard, *Is liegen fünf Berg*, p. 321. La denominación Pfortenberg interpreta el latín «portus» o el español «puerto» no como paso, sino como portal.

<sup>37</sup> El puerto de Rabanal, aquí así llamado por el lugar Rabanal del Camino; también se llamó Puerto Irago o algo parecido; Kühnig advierte de este puerto insistentemente.

<sup>38</sup> Referencia aislada a las peregrinas, que aquí, análogamente a *hermanos* en el caso de los peregrinos, se llaman *hermanas*. Cfr., de todos modos, las representaciones gráficas de Lucas von Leyden, en torno al 1508 (cfr. el grabado y el artículo de Plötz en: *Santiago, Camino de Europa*, p. 477 s., n.º 158), así como la xilografía en una edición del librito de Hermann Kühnig (p. 175).

<sup>39</sup> Puerto del Cebreiro; Kühnig, vers. 497 s. (cap 6.3) llama de modo casi igual a esta montaña «Allefaber»; este nombre se deriva ciertamente del cercano lugar de La Faba. Hieronymus Münzer lo llama incluso «malefaber» (cap 4.8).

<sup>40</sup> Quizá se trata de Alfonso VIII; cfr. la introducción.



Lucas von Leyden, en torno al 1508 (Colección gráfica estatal de Munich):  
Matrimonio de peregrinos reponiendo fuerzas.

en honor de Santiago,  
y cada peregrino que allí llega  
es acogido con decoro y honor.

14. No era lo mismo el maestre del hospital.  
Se desprendió<sup>41</sup> de trescientos cincuenta hermanos,

<sup>41</sup> Röhrich/Brednich, *Volkslieder*, p. 296, interpretan la palabra alemana con el significado de envenenar.

¡Dios no lo deje sin castigo!  
Fue colgado en Burges<sup>42</sup> de una cruz,  
y fue ejecutado con flechas puntiagudas<sup>43</sup>

15. El rey era una persona justa,  
se vistió con ropa de peregrino,  
quería inspeccionar su hospital.  
Se resistía a creer lo que  
los peregrinos alemanes le habían contado.

16. Entró en el hospital,  
dejó que le trajeran pan y vino,  
la sopa no era muy limpia:  
«maestre del hospital, mi querido maestre del hospital,  
los panes son demasiado pequeños».

17. El maestre del hospital era un hombre colérico:  
«el diablo te ha traído aquí<sup>44</sup>,  
cosa que mucho me admira,  
y si no fueses un extranjero,  
te envenenaría como a los perros alemanes.»

18. Y cuando iba cayendo la tarde  
los peregrinos querían ir a dormir,  
este peregrino quería dormir solo:  
«maestre del hospital, mi querido maestre del hospital,  
las camas no están muy limpias».

19. Él le propinó un golpe al peregrino,  
que a éste le dolió en el corazón,  
se marchó del hospital.  
Los otros peregrinos comenzaron  
a golpear con fuerza al maestre del hospital.

20. Cuando se hizo de día,  
entonces se vieron muchos hombres armados  
entrar en el hospital.  
El maestre del hospital fue apresado  
y toda la servidumbre de la casa.

<sup>42</sup> Burgos.

<sup>43</sup> Esta historia se encuentra también en Hermann Künig, vers. 428-432 (cap. 6.3); sin embargo aquí, en las estrofas siguientes, 15-23, se cuenta mucho más detalladamente.

<sup>44</sup> El texto alemán usa la palabra «getran», que en realidad en alemán actual sería «getragen» = arrojado (N.T.)

21. Fue sentado maniatado sobre un gran caballo  
y fue conducido a la fortaleza de Burgos,  
y allí fue encadenado.  
Esto no le pareció bien al maestre del hospital  
y se puso muy malhumorado.

22. El maestre del hospital tenía una hija joven,  
que era una pequeña taimada:  
«Me llama mucho la atención  
que mi querido padre  
tenga que morir por causa de los perros alemanes.»

23. Allí cerca estaba un peregrino:  
«Hora es ya de no quedar callado,  
yo mismo quiero presentar la acusación.»  
Entonces esta joven hija  
fue enterrada bajo la horca.

24. Mira, peregrino, no debes quedarte dormido ahora,  
todavía tienes que andar 40 millas<sup>45</sup>  
hasta la catedral de Santiago.  
Luego hay 14 millas<sup>46</sup>  
hasta el llamado «finster Stern»<sup>47</sup>

25. No queremos visitar Finster Stern,  
y preferimos dirigirnos a Salvater<sup>48</sup>  
para contemplar grandes milagros.  
Luego invocamos a Dios y a Santiago  
y a Nuestra Señora.

26. En Santiago se perdonan el castigo y la culpa.  
El buen Dios sea bondadoso con nosotros  
desde su excelso trono.  
A quien rinde pleitesía a Santiago,  
que el buen Dios se lo recompense.

<sup>45</sup> El dato de las millas, que se da por primera vez, parte de que al menos hay que calcular una milla alemana en torno a 7 kilómetros, cfr. F. Verdenhalven, *Alte Masse, Münzen und Gewichte aus dem deutschen Sprachgebiet*. Neustadt 1968. En el presente caso puede ser que la cifra de 40 millas se refiera solamente hasta el puerto del Cebreiro; cfr. la introducción.

<sup>46</sup> 14 millas más.

<sup>47</sup> Aquí se encuentra de nuevo la frecuente denominación alemana de Finsterer Stern = estrella tenebrosa, para el cabo Finisterre, cfr. c. 4.5, nota 7.

<sup>48</sup> San Salvador de Oviedo.

Anexo: «Queremos comenzar otra vez»<sup>49</sup>

1. Queremos comenzar otra vez  
a cantar una nueva canción  
sobre cuatro pobres peregrinos.  
Venfan del Rin, sí, del Rin<sup>50</sup>  
y querían dirigirse a Santiago.

2. Se dirigieron allí, a tierra extraña,  
a tan lejos, a un país desconocido;  
llegaron al país del conde Raimundo<sup>51</sup>.  
Fueron hechos prisioneros en el lugar, sí, en el lugar,  
se los quería ahorcar.

3. Cayeron postrados de rodillas:  
"ten compasión, noble conde,  
pues somos cuatro pobres peregrinos  
y hemos venido del Rin, sí del Rin,  
y queremos visitar Santiago.

4. Llevamos con nosotros un buen salvoconducto sellado,  
el conde del Palatinado es nuestro príncipe,  
uno de nosotros es de estirpe noble<sup>52</sup>.  
Ninguno os hemos hecho nada reprochable, sí, hecho,  
¿por qué nos queréis ahorcar?»

5. A todos los cuatro se los colgó de un madero,  
el madero comenzó a doblarse,  
y eso que tenía bien un klafter y medio de grosor,  
se partió en dos por la mitad, sí, en dos,  
Santiago realizó un gran milagro.

6. Santiago en persona se presentó allí  
con su bordón de peregrino.

<sup>49</sup> Sobre la publicación de este poema en Friburgo/Suiza cfr. nota 24; de Friburgo era también Wilhelm de Praroman, que estuvo en Compostela en el año 1484; cfr. Tobler, *Lied*.

<sup>50</sup> También Cesáreo de Heisterbach deja que el milagro de la liberación de los peregrinos de la horca les suceda a peregrinos procedentes de la región del Rin.

<sup>51</sup> Quizás se refiere a Toulouse; la versión más antigua del milagro de la horca, tal como lo ofrece el *Liber Sancti Jacobi* en sus milagros (libro II, milagro 5; está en impresión una nueva edición de Klaus Herbers y de Manuel Santos Noya).

<sup>52</sup> La procedencia geográfica y social no se precisa en el *Liber Sancti Jacobi*; allí sólo se habla de alemanes.

Él mismo golpeó sobre el madero<sup>53</sup>  
para liberar a sus amados peregrinos, sí, para liberarlos,  
de una muerte tan amarga.

7. El conde<sup>54</sup> cayó de rodillas:  
"Apíadate de mí, Señor Santiago.  
He pecado contra ti;  
me arrepiento de todos mis pecados, sí, me arrepiento,  
y me arrepiento de todo corazón.»

8. Dichosos vosotros, buenos peregrinos,  
poneos en buena hora en camino  
hacia la ciudad de Allegratya<sup>55</sup>,  
en la que descansa el venerado Santiago, sí, descansa,  
Santiago, el que hace grandes milagros.

9. Tomaron en sus manos las sogas  
de las que habían sido colgados.  
Siguieron adelante por el país de la Galia<sup>56</sup>,  
invocaron a Santiago y le dieron gracias, sí, gracias  
por [la liberación] de su amarga muerte.

10. El primero que nos recitó esta cancioncilla,  
y los primeros que la cantaron  
fueron los cuatro pobres peregrinos  
que venían del Rin, sí, del Rin  
a Santiago, a quien encontraron.

<sup>53</sup> Este modo de liberación no se atestigua en las restantes versiones del milagro de la horca.

<sup>54</sup> Aquí se trata del conde de Toulouse.

<sup>55</sup> Probablemente una combinación latino-alemana («alle-gratia») de palabras que serviría para recalcar más la meta final de la peregrinación, Compostela, como «rica en toda clase de gracias».

<sup>56</sup> Francia.

6. «La peregrinación y el camino a Santiago» de Hermann König von Vach (1495)  
La guía «clásica» alemana del peregrino

### 6.1 Introducción

El librito de Hermann König von Vach es menos un relato de viaje que una guía de peregrinos que quiere proporcionar unas instrucciones y una ayuda al peregrino de buena voluntad para su peregrinación a Santiago de Compostela. De todos modos, el determinar la frontera entre una guía de peregrinos y un relato de viaje no es tarea nada fácil<sup>1</sup>, pues en las obras correspondientes se mezclan frecuentemente experiencias propias con indicaciones y recomendaciones para los futuros peregrinos. Así como con frecuencia se integraron también guías del peregrino en los relatos del viaje y no se transmitieron como obras independientes, del mismo modo sucedió también con la mayor parte de las descripciones de caminos (Itinerarios)<sup>2</sup> a los que se adosaron los relatos del viaje a Compostela en los cuales se da una panorámica de la lista de lugares visitados y de las distancias. El Itinerario de Brujas<sup>3</sup> señala trayectos del camino; Nompar de Caumont amplió<sup>4</sup> su escasa aportación de datos sobre lugares y millas, y esto en pocos lugares, con una información muy práctica. También la guía de peregrinos de Hermann König sigue la tradición de estos itinerarios; aduce lugares, distancias y alojamientos, amplía estas listas con otras informaciones prácticas y ofrece todo esto en forma rimada.

Los itinerarios son ya conocidos en la antigüedad. En la antigua Roma estaban destinados, sobre todo, a fines militares; desde la alta Edad Media se encuentran frecuentemente integrados<sup>5</sup> en otras

<sup>1</sup> Cfr., por ejemplo, las consideraciones sobre definición en Richard, *Récits de voyage*, p. 14-23; K. Herbers, *Pilgerführer*. En *Lexikon des Mittelalters*, t. IV, entrada 2156 (con bibliografía).

<sup>2</sup> Así sucede en los casos de Nompar de Caumont, Sebald Rieter, Arnold von Harff o Sebald Örtel. Cfr. los datos en los correspondientes capítulos de este libro.

<sup>3</sup> Hamy, *Le livre de la Description*, p. 157-216; cfr. también allí para ediciones posteriores.

<sup>4</sup> Nompar de Caumont, *Voiatge*. Ed. por J. Vielliard, p. 113-140; cfr. cap. 4.2.

<sup>5</sup> Cfr. A. Heit, *Itinerar*. En: *Lexikon des Mittelalters*, t. V, entradas 772-775 (con más bibliografía).

fuentes en forma de listas o de mapas. Famosos son los itinerarios de Egeria de comienzos del s. V, el del monje franco Bernardo del s. IX, así como la conversación ficticia del s. XIII<sup>6</sup>, integrada en los *Annales Stadenses*, sobre los distintos caminos a Roma. También los traspasos que se hicieron a mapas se incluyen en esta clase: la *Tabula Peutingeriana* es la copia de un mapa de vías romanas del s. IV, que probablemente se preparó en el s. XIII. Desde finales del s. XV los itinerarios fueron pasados a mapas con más frecuencia; especialmente conocido es el mapa de vías a Roma de en torno al año 1500, que quizá procede del fabricante de compases, astrónomo y médico de Nuremberg Erhard Etzlaub<sup>7</sup>.

Al lado de descripciones de caminos, que eran útiles para todos los viajeros, había descripciones especiales para peregrinos sobre los santuarios situados al lado de los caminos que conducían a las diversas metas de peregrinación. En la baja Edad Media lo primero que se indicaba eran -especialmente para los peregrinos a Roma y a Jerusalén- las indulgencias que se podían obtener<sup>8</sup>.

La famosa guía del peregrino a Santiago de Compostela del s. XII, el libro V del *Liber Sancti Jacobi*, une ambas tradiciones. Enumera caminos y etapas hasta Compostela y describe detalladamente en algunos capítulos la meta de peregrinación y la catedral que allí hay, juntamente con las correspondientes instituciones<sup>9</sup>.

En el librito de Hermann König la descripción del camino, incluyendo las distancias y las posibilidades de alojamiento -el itinerario-, ocupa la mayor parte del espacio. A la meta de la peregrinación le dedica sólo unas líneas. Y es que en Compostela no había un gran número de lugares de culto, como era el caso de Roma o de Jerusalén, de modo que lo que estaba en primer plano era el Camino. Los títulos de las distintas impresiones que se hicieron del itinerario de Hermann König hacen esto patente.

<sup>6</sup> Para su uso, estos tempranos itinerarios están en: *Itineraria et alia Geographica; Itinerarium Bernardi monachi Franci*; Albert von Stade, *Annales Stadenses*. Cfr. con respecto a este punto a Krüger, *Stader Itinerar*, para otras descripciones de caminos cfr., además de las indicaciones de Heit, también la antología de Stopani, *Vie di Pellegrinaggio*.

<sup>7</sup> Cfr. en general a von den Brincken, *Kartographische Quellen*, así como en especial para mapas destinados a peregrinos, Kupcik, *Karten der Pilgerstrassen*.

<sup>8</sup> Cfr., especialmente con respecto a Roma, *Mirabilia urbis Romae*, y luego también *Indulgentiae urbis Romae*, estos textos se encuentran recogidos y editados en R. Valentini y G. Zuchetti (ed.), *Cod. topografico della città di Roma 3*. (FSI 90) Roma 1946.

<sup>9</sup> Camino y etapas: capítulos 1-3; meta de peregrinación: capítulos 9 y 10. Cfr. Herbers, *Jakobsweg*, p. 86-90 y 133-160; en medio, los capítulos referentes a hospitales, ríos, paisajes y gentes, así como los cuerpos de santos que hay en los caminos.

**I**ch Hermanus künig von sach  
 Der will mit gottes hilt mach  
 Ein kleins nützlichs büchlein  
 Sol sant Jacobs straf genant sein  
 Darin will ich leren weg vnd steg  
 Wie sich ein yeglicher b:üder pfleg  
 Mit trincken vnd auch mit essen  
 Will darin auch nit vergessen  
 Vil boßheit die kappunen treiben  
 Darvon will ich hüpsche leer schreiben  
 Daruo: sich ein yeder b:üder sol hüten  
 Vnd frommlich halten vor den lüten  
 Sol got vñ sant Jacob dienen mit fleiß  
 Des last in got vnd sant Jacob gemiß  
 So nympt er von got grossen lon  
 Nach diesem läben die hymelisch kron  
 Die got sant Jacob hat gegeben  
 Auch allen heiligen in ewigen leben  
 Zu dem ersten wän du wilt vñ gon  
 So bit got vmb sein hülf gar schon  
 Darnach Maria aller gnad ein sch:yn  
 Das sie dir frölich helff da hyn

Prueba de texto de la edición sin  
 fecha de Estrasburgo de la guía de  
 peregrinos de Künig (cfr. nota 26)

Ds du sant Jacob mögst frölich sinde  
 Maria mit irem lieben kinde  
 Römisch gnad vnd ablaß zu verdyn  
 Das wir bhüt werden vor belle pyt  
 Darumb solt du es frölich haben an  
 Solt zum ersten gön ein sidlen gan  
 Da sindst römisch gnad über die masß  
 So kompst du dan vff die ober strafß  
 Daruff sindst du vil helger ster  
 Darnach manch b:üder sein berry abget  
 Der sunst noch vil lenger möcht leben  
 Wilt er mercken diß büchlin eben  
 Vnd wolt volgen meiner leer  
 So kām er zu sant Jacob deß frölicher  
 Wird bhüt vor mancher sorgsältigkeit  
 Die manchen b:üder bringet in groß leit  
 Vnd begegnet manchem groß vnglück  
 Hierumb sindst zu ein sidlen ein bück  
 Solich vnglück zu vermeiden  
 Solt erst ein hohen berg vffsteigen  
 Bey den kreuzen solt vff die knü fallen  
 Sol: es got vnd Maria lassen wallen

a ij

**I**ch Hermanus künig von Sach mit  
 der Gottes hülf will ich machen ein kleins  
 büchlein das soll sant Jacobs straf genant  
 sein Darin will ich leren steg vnd weg vnd  
 wie sein ein yeder Jacobs Bruder wol pfleg  
 mit trincken vnd auch mit essen vnd ich wil  
 darin nit vergessen manchetley boßheit die  
 die kappunen treiben danon will ich hüps  
 che leer schreiben Daruo: sich ein yeglicher  
 Bruder sol hüten vñ sol sich frommlich hal  
 ten vor got vnd den ledten sol got vnd sant  
 Jacob dienen mit fleisse des lassen sie in alle  
 zeyt geniessen So nimbe er von got grossen  
 lon vñ nach diesem leben die hymelische kron  
 Die got sant Jacob hat gegeben vñ allen  
 heiligen in dem ewigen leben  
 ¶ Zum ersten wenn du wilt aufgan So solt  
 got seiner hülf erman Auch Maria aller  
 gnaden schreyen das sie dir frölich helffen da  
 hyn da du zu sant Jacobs mögest finden Ma  
 riam mit irem lieben kinde Römische genad  
 vnd ablaß vñ dienen vñ mögest behüt wer

Prueba de texto de la edición de  
 Nurenberg de la guía de peregrinos  
 de Künig

Corresponde a Konrad Häbler el mérito de haber sido el primero en clasificar las distintas ediciones de esta obra única y de haber hecho asequible al final del pasado siglo como facsímil la impresión más antigua de en torno a 1495<sup>10</sup>. Solamente esta edición, que también es la que se toma aquí como base, tiene un colofón final (versos 642-650) que, al lado de la indicación de la fecha de su redacción el día de Santa Ana (26 de julio) de 1495, al menos contiene algunos datos sobre el redactor<sup>11</sup>. Según esto Hermann König pertenecía a la orden de los Servitas, pues «mergenknecht» (siervo de María) era la denominación alemana para cada miembro de esta orden, que surgió en Italia a mediados del s. XIII. Se combina la pertenencia a la orden con el topónimo del lugar «Vach» (verso 1), luego se remite al convento de los servitas en Vacha a orillas del Werra (noreste de Fulda) como supuesto lugar de nacimiento de nuestro autor<sup>12</sup>. La estirpe König (König) está documentada varias veces en Vacha, y un Hermann König está registrado en las fuentes de la historia del convento en los años 1479 y 1486; en el registro más antiguo se le denomina Terminierer (recaudador de limosnas) del convento, el posterior lo inscribe como ausente. Si esta ausencia se puede relacionar con una peregrinación en persona a Compostela solamente se puede tomar como sospecha, pero documentar sí que no se puede<sup>13</sup>. De todos modos hay muchas descripciones del camino que son tan detalladas, que esto está a favor de que sean experiencias propias, al menos para algunos de los caminos que König presenta. Sobre la suerte posterior que corrió el autor no se conoce nada.

¿Puede también apoyarse la procedencia del autor medieval mediante una investigación de la lengua de la redacción impresa más antigua del librito? Para esto habría que partir de que su pertenencia a una orden en Vacha hace probable su procedencia de esa región, pero no la asegura. La primitiva conjetura por parte de Häbler de

<sup>10</sup> Häbler, *Wahlfahrtsbuch*.

<sup>11</sup> Cfr. el resumen que se hace con respecto a Hermann König: Mieck, *Témoignages*, 17, n.º 25; Honemann en: *Verfasserlexikon*, 2ª ed., entrada 437 s.; Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 32 s.; Ganz-Blättler, *Andacht*; Almazán, *Quête du pardon*, p. 56-58.

<sup>12</sup> Defendida por primera vez por Küther, *Vacha*, p. 148-153; Häbler, *Wahlfahrtsbuch*, p. 56 s. había indagado sobre un Vach en la Alta Alemania, en las cercanías del supuesto lugar de impresión, Estrasburgo, pero no se pudo decidir por ninguno de los muy insignificantes lugares de allí. La identificación de Küther, de todos modos, tiene también su punto débil, sobre todo cuando más adelante se distingue el lugar de origen del autor y el lugar de Vacha en donde está el convento al que puedo pertenecer Hermann.

<sup>13</sup> Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 33. La crítica con respecto a esto de Graf, *Oberdeutsche Jakobsliteratur*, p. 85, constituye un error, pues nunca se habló más que de una suposición.

que se trataba de un dialecto alto-alemán, se basaba en la suposición de que la impresión más antigua procedía de la imprenta en Estrasburgo de Matthias Hüpfuff (o Hupfuff). El supuesto de Häbler lo contradujo ya desde el punto de vista filológico A.Görk en 1922<sup>14</sup>. El problema fundamental de toda investigación lingüística respecto de tales impresiones tempranas radica en que muy difícilmente se puede distinguir qué parte corresponde al autor y qué parte al correspondiente impresor<sup>15</sup>.

Hay que seguir manteniendo que el texto está impreso en un moderado alemán central que podría corresponder a la lengua del autor de la región del río Werra, en la frontera entre el alemán central occidental y el alemán central oriental. La lengua en que está impreso al menos está vinculada con el texto original, como lo muestra la conservación de la rima, por regla general sin muchas aspiraciones, en su forma original. Son de destacar:

1. la falta de diptongación (así sucede, por ejemplo, en las rimas *schrín / hin, darin / pin, mül / wil*, etc), salvo en contadas excepciones (*drey* al lado de *dry, teusch, theusch* al lado de *tütsch* o *zeugstu*;

2. la monotongación ya practicada en las rimas, como *huten / luten*, (por el alto alemán central *hüeten, liuten*), *flyss / genyss* (por el alto alemán central *fliz / gaeniez, verdienen / pynen*, etc.).

Al lado aparecen muestras aisladas de alemán central, que, sin embargo, no pueden ser vistas como típicas para el texto en su conjunto. A esta clase pertenece el ocasional desplazamiento de *u* a *o* (*hondert, worde, wonderlich, forder*, etc.), la conservación de la antigua *d* en vez de *t* (*drincken, dranck, duot, deylt*, etc.). También hay que constatar algunas influencias del bajo alemán (*wesselen* por *wechselen*, *born* por *brunne, bornet* por *brennet*).

A pesar de estas observaciones, la clasificación dentro del espacio del alemán central no es sencilla del todo, puesto que faltan algunas particularidades especiales del alemán central; sobre todo, se ha practicado en todos los casos el desplazamiento «pf» típico para todo el espacio del alto alemán. Por este motivo el texto debía ser comprensible, de todos modos, también en el ámbito alto alemán; la falta de diptongación solamente le dio un barniz de antigüedad. La monotongación, que es ajena al alto alemán, no le choca mucho al lector alto alemán por la constante escritura de «ie».

<sup>14</sup> Cfr. Küther, *Vach*, p. 151 con la nota 82; Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 33 s.

<sup>15</sup> Almazán, *Quête du pardon*, toca someramente (p. 56-58) de nuevo (sólo en controversia con Küther) la cuestión de procedencia, dialecto e impresión; él argumenta en contra de un dialecto alto-alemán y muestra su desconfianza de que haya sido impreso en la oficina de Matthias Hüpfuff. Las indicaciones que siguen sobre la lengua se las agradecemos al Dr. Arne Holtorf, Tubinga.

Por lo tanto, si seguimos tomando la procedencia del redactor como de la región del alemán central, en ese caso el lugar que se supone ser el de impresión de la primera edición, Estrasburgo, pudo tener una influencia fundamental sobre la forma del texto<sup>16</sup>.

Pero, ¿fue impreso realmente el texto en Estrasburgo en la imprenta de Matthias Hüpfuff como supuso todavía Häbler<sup>17</sup>? ¿Se imprimió poco después de la redacción la edición más antigua, que tiene su «Explicit» en el año 1495? Del único ejemplar conocido de la primera edición<sup>18</sup>, que se reproduce aquí, no se puede precisar con seguridad; los exámenes a que ha sido sometido hasta ahora permiten tener dudas de si fue realmente Hüpfuff en Estrasburgo el impresor del primer librito<sup>19</sup>. El hecho de que las impresiones debidas sin ninguna clase de duda a Hüpfuff se constaten por primera vez en el año 1496 no es de mucho peso, puesto que el colofón indica el momento de la redacción, no el de la posterior impresión. Así los especialistas en la impresión de incunables<sup>20</sup> admiten también sin ninguna dificultad una fecha posterior (hasta aproximadamente en torno al 1500); al mismo tiempo manifiestan, de todos modos, una inclinación provisional hacia el impresor Hüpfuff<sup>21</sup>. Por otro lado hasta ahora tampoco hay algo que nos permita atribuir la impresión del librito a otro impresor concreto<sup>22</sup>. De todas formas, y esto hay que darlo como una razón más a favor de Hüpfuff, el título y el contenido del librito no se ajustan mal en el posterior «programa de edición» de Hüpfuff<sup>23</sup>. La procedencia del autor, sin embargo, y la

<sup>16</sup> Esto coincide en gran parte con las apreciaciones de Häbler, *Wallfahrtsbuch*, p. 59.

<sup>17</sup> Häbler, *Wallfahrtsbuch*, p. 59; las dudas que siguen son en cierto modo raras, ya que Häbler, como ningún otro, estaba dedicado a la investigación de los incunables.

<sup>18</sup> Solamente constatado en Berlín, Staatsbibliothek. Cfr. para esta impresión Voulliéme, *Incunabelkatalog*, n° 2844, así como a Copinger, *Supplement*, n° 3460. Agradecemos a Herr Dr. Brandis, Berlín, el permiso para la reproducción del incunable. Los intentos por constatar la existencia de más ejemplares de esta temprana edición han sido hasta este momento infructuosos.

<sup>19</sup> De modo especial cuando incluso el especialista Dr. Frieder Schanze (Tubinga), en una conversación tenida con él, mostró desconfianza de que hubiesen sido empleados realmente aquí tipos de Hüpfuff.

<sup>20</sup> Damos las gracias aquí, sobre todo, a Herr Dr. Thomas Wilhelmi (Basilea y Biblioteca Universitaria de Tubinga) por su comparación, de ayuda muy valiosa, con otras impresiones de Hüpfuff, así como por otras indicaciones. Igualmente agradecemos a Frau Dr. Anneliese Schmitt (Staatsbibliothek Berlin), quien se dedica especialmente al estudio de la impresión de incunables y las impresiones de Matthias Hüpfuff, la información que nos proporcionó.

<sup>21</sup> Así el Dr. Wilhelmi y la Dra. Schmitt; el Dr. Schanze se muestra más crítico.

<sup>22</sup> Pudiera pensarse también quizá en Basilea como lugar de impresión, sin embargo también habría que comprobar concienzudamente si habría sido impreso en Tréveris, Speyer, Heidelberg, Bamberg, Marienthal, Eltville y Würzburg. En Hessen, en las cercanías del convento de Vacha no había, de todos modos, ninguna imprenta.

<sup>23</sup> Cfr. para esto J. Müller, *Bibliographie Strassbourgeoise*, t. II, Baden-Baden 1985, p. 55-70.

impresión más antigua de su libro siguen permaneciendo en su conjunto sujetas a una cierta inseguridad.

El texto de Hermann König se distingue de los relatos de peregrinación de finales del s. XV y del s. XVI no solamente en su carácter prescriptivo como guía de peregrinos, sino también en lo que en este caso con seguridad es consecuencia de ello, por su difusión en varias impresiones. Esto indica lo mucho que se estimaban los consejos de esta guía. Konrad Häbler registra en 1899 todavía cinco ediciones distintas que aparecieron hasta 1521<sup>24</sup>. Además del ejemplar que aquí se presenta, que pudo ser impreso a partir del año 1495, señala él las siguientes ediciones posteriores: Estrasburgo (sin fecha), Nuremberg (sin fecha), Nuremberg (en la imprenta de Jobst Gutknecht 1520) y Leipzig (1521). No es seguro si una desaparecida versión en bajo alemán es una traducción o una adaptación de la guía de König; el título, al menos, indica una adaptación: *las vías altas y medias desde Brunswick a Santiago de Galicia, a Compostela, en algunas partes corregidas...*<sup>25</sup>

También las otras ediciones en alto alemán citadas tienen - aunque no muestran la correspondiente observación - simplemente reimpresso el texto que ofrecía la primera edición. Correcciones en los nombres de lugares, modificaciones en cuanto a la lengua o variaciones de contenido se pudieron constatar al menos en dos impresiones de las cuatro ediciones de la guía de peregrinos de König del s. XVI que tuvo todavía a su disposición Häbler para compararlas con la impresión más antigua. A pesar de intensas indagaciones, hasta este momento sólo hemos localizado dos de las cuatro ediciones: la sin fecha de Estrasburgo, así como la edición impresa en Nuremberg en 1520<sup>26</sup>. Todas estas ediciones hay que remitirlas sin

<sup>24</sup> Cfr. Häbler, *Walfahrtsbuch*, p. 59 y Honemann, *König*.

<sup>25</sup> Cfr. Honemann, Helmich, p. 975 s. También otras investigaciones posteriores, realizadas en la UB Greifswald (carta del 19.7.1994), fueron infructuosas hasta ahora. El título exacto hay que deducirlo de K.F.A. Scheller, *Bücherkunde der Sächsisch-Niederdeutschen Sprache*. Braunschweig 1826, p. 145, n.º 581, así como C. Borchling y B. Claussen, *Niederdeutsche Bibliographie*. Neumünster 1931-1936, entrada 281, n.º 613; allí también el *explicit*. La impresión en bajo alemán tampoco está registrada en W. Brandes, *Bibliographie der niedersächsischen Frühdrucke bis 1600*.

<sup>26</sup> Los dos ejemplares usados por nosotros se encontraban en otro tiempo en la Staatsbibliothek de Berlín; después de su puesta a salvo en la segunda guerra mundial, están ahora en la biblioteca de la universidad de Krakau, a quien agradecemos el envío de los respectivos microfilmes.- Cfr. Copinger, *Supplement*, n.º 3461; VD 16: K 2539-2542 registra las cuatro impresiones del s. XVI de acuerdo con los datos de Häbler, sin pruebas de su existencia, excepto para la edición de 1520 de Nuremberg (Londres, British Museum). Según esto, esta edición ha sido constatada al menos una segunda vez.- Cfr. las pruebas del texto de ambas impresiones en las reproducciones de la página 170

Xilografías de los títulos de distintas ediciones de la guía de peregrinos de Hermann Künig

### Die strasz zu sant Jacob: in warheyt gantz erfahren.



Hoja correspondiente al título de la edición sin fecha de Nurenberg (cfr. la edición de 1520 de la imprenta de Jobst Gutknecht)

### Die strasz vnd meilen zü sant Jacob vß vnd yn in war- heit gantz erfahren sindstu in disem büchlin.



Hoja correspondiente al título de la edición sin fecha de Estrasburgo.

### Die strasz vnd meilen zü sant Jacob auß vnd ein in warheyt gang erfahren sindstu in dysem büchlein.



Hoja correspondiente al título de la edición de Leipzig de 1521.

duda al s. XVI. Las investigaciones comparativas de Frieder Schanze<sup>27</sup>, todavía no publicadas, van más allá, por lo que se refiere a estas ediciones impresas, de los datos que tenemos hasta ahora y que solamente debemos a Häbler. Según esto, de todas estas cuatro tardías ediciones impresas, la edición impresa en Nuremberg y que no tiene fecha es ciertamente la más antigua, quizá aproximadamente de los años 1510 a 1515. Al menos esto se deduce con probabilidad de la xilografía, que la distingue, no sólo en los tipos de impresión del título sino también en detalles más pequeños, de la impresa por Jobst Gutknecht (1528)<sup>28</sup>. La xilografía podría ser modelo para la hoja del título de Gutknecht, partiendo de la cual quizá éste realizó una nueva xilografía en un nuevo trozo de madera y que fue la que imprimió. La edición de Leipzig, por la tipografía de la hoja del título, hay que asignarla ciertamente al impresor Martín Landsberg de Leipzig. La impresión sin fecha de Estrasburgo, que Häbler también eventualmente quería atribuir a Hüpfuff<sup>29</sup>, es ciertamente la más reciente de las impresiones que se conservan. Procede de la imprenta de los herederos de Martín Schürer, cuyo sucesor (Jakob Frölich) todavía usó de nuevo la xilografía del título en torno al 1550, y fue impresa allí probablemente entre los años 1520 y 1522.

Las dos posteriores ediciones, a las que tuvimos acceso, presentan algunas variaciones de lengua. En la «nueva edición» de Estrasburgo, citada en último término, se reconocen con respecto a la lengua dos tendencias<sup>30</sup>: por una parte, se pretende mejorar la calidad de los versos mediante la reducción de las series muy largas de versos a estrofas constantes de cuatro, cosa que a veces se realiza a costa de la comprensibilidad del texto. Por otra parte, se moderniza la fonética mediante la introducción de la diptongación, pero solamente en caso de que la rima no se destruya a causa de ello. Así, por ejemplo, se rima en lugar de *triben / schriben*, ahora *treiben / schreiben*, en lugar de *vermyden / anstigen*, ahora *vermeiden / uffsteigen*. Pero las rimas *hüten / liuten* (alto alemán central: *hüeten / liuten*), *schryn / hyn* (alto alemán central: *schrîn / hin*), *verdyn / pyn* (alto alemán central:

<sup>27</sup> E. Schanze prepara una extensa bibliografía comentada referente a los más antiguas ediciones impresas en lengua alemana.

<sup>28</sup> Cfr. la reproducción de la página 175, cfr. también en Häbler, *Wallfahrtsbuch*, la reproducción de la edición sin fecha de Nuremberg.

<sup>29</sup> También la Dra. Anneliese Schmitt, *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, Staatsbibl. Berlin, después de un examen provisional de los tipos del VD K 2539, ha mostrado dudas de si la realización de la impresión de la edición sin fecha de Estrasburgo se realizó todavía en el s. XV, así como de una posible atribución a Hüpfuff (así se expresa todavía Häbler, *Wallfahrtsbuch*, p. 59: "quizá de la misma imprenta") (carta del 6.8.94).

<sup>30</sup> Las consideraciones que siguen sobre el aspecto lingüístico se las agradecemos de nuevo al Dr. Arne Holtorf.

*verdien l pîn*), se conservan, puesto que haciendo una diptongación de *i* en *iu* a *ei* y *eu* resultarían destruidas. En *uss* y *uff* (alto alemán central: *úz, úf*) y en *-lich* y *lin*, no se realiza una diptongación, cosa que pudiera remitir al amplio territorio alemán.

Fenómeno interesante es que faltan las marcas distintivas del alemán central que se citan para la edición más antigua (como *o* por *u*, *d* por *t*, *born* por *brunne*), en cambio hay marcas identificativas aisladas de alto alemán como *leyt*, *geyt* (por el alto alemán central: *liget*, *gibet*), además la apocopación y sincopación en *findst*, *zeuchst*, *magst*, *hast* (por *findstu*, etc.), *bweglichkeit*, *gnant* (por *beweglichkeit*, etc.) remite a la lengua alto alemana (bávaro); *p* por el alto alemán central *b* solamente se encuentra en *plitzen* y *hüpsch*. El imperativo *gang* por *gê*, la forma verbal *seind* por *sind* y *ô* por *â* en *gon* y *ston* remiten con fuerza al territorio alemán. En conjunto, en el aspecto del lenguaje esta edición parece que está caracterizada por la intención de emplear una lengua suprarregional correcta y moderna. Algunos de los citados detalles podrían indicar Estrasburgo como el lugar de su impresión.

La impresión de Nurenberg de Jobst Gutknecht, aproximadamente de la misma época (1520), se diferencia de la de Estrasburgo por la consiguiente introducción de la diptongación aun también en los casos en que se destruye por ello la rima. Por lo tanto, aquí riman uno con otro *hütten/leüten*, *fleysen/geniessen*, *schreyml/hyn*, *verdienen/peynen*, etc. Esta ocasional «destrucción de la rima» aparece, sin embargo, un poco atenuada por el hecho de que no se han cambiado los versos, sino que han sido impresos consecutivamente. Tampoco se ha intervenido en absoluto en los versos de Künich, desiguales y demasiado largos, de manera que -a pesar de marcarse los finales de verso mediante rayas - de la impresión resulta un texto en prosa.

El influjo bávaro se deja ver en la consecuente diptongación, aún en *auff*, *auss* y *-lein* y en la aparición corriente del fonema *p* por el *b* (así sucede en *pruck*, *plitzen*, *prunnen*, *prot*, *preyt*, *pratspiss*, *prennit*, pero constantemente *berg*, *bruder*, entre otros). El alto alemán central *uo* e *üe* aparecen sin excepción como *u* e *ü*, de manera que puede ser que se haya conservado la monotongación de la impresión más antigua, o del original, (el decir la última palabra sobre esto todavía no es posible) lo que la uniría con el lugar de impresión en la franca Nurenberg; también faltan en esta impresión las particularidades especiales arriba citadas para el alemán central.

Esta corta descripción de dos impresiones muestra en qué grado la guía de peregrinos de Hermann Künig era un «texto vivo» y cómo se fue modificando en cada caso de acuerdo con el lugar de impre-

sión, con el editor y quizá también con el grupo al que se destinaba. Desaparecen las particularidades del alemán central; la edición de Estrasburgo corrige la cadencia cuaternaria en los en parte penosos versos de la edición más antigua, la apariencia de la impresión es la de ser un texto en prosa. De todos modos, no son fáciles de constatar dependencias entre sí de las distintas impresiones; en la impresión de Estrasburgo faltan dos versos que existen en la impresión de Nurenberg; aquella, por lo tanto, no fue el modelo para ésta.

Las modificaciones de las dos últimas citadas impresiones no se refieren solamente a fenómenos de lengua. La comparación sirve a veces para corregir errores de la primera edición o para identificar más exactamente nombres de lugar<sup>31</sup>. Algunas falsas lecturas parece que se deben a tipos de imprenta equivocados o gastados. Quizás incluso los correspondientes datos fueron comprobados en el lugar mismo, como se puede mostrar con un ejemplo. Desde hace algún tiempo se discute en Suiza con relación a los llamados «caminos de peregrinación» la cuestión de qué quiso decir<sup>32</sup> Herman König cuando en sus datos sobre Lucerna advierte que la montaña Pilatus ha de dejarse quedar a la derecha (verso 54). Se jugó con muchas variantes y posibilidades de un modo detalladamente científico. La respuesta es ciertamente más sencilla: con toda probabilidad Hermann König se equivocó, ya que una de las impresiones más tardías cambia simplemente «derecha» por «izquierda»<sup>33</sup>.

Sobre todo las últimas ediciones, muestran qué resonancia debía de tener el librito para peregrinos; es totalmente posible y probable que se hayan realizado ediciones en una sola impresión de 200 y 800 ejemplares<sup>34</sup>. Si se sigue suponiendo que algunas impresiones posteriores se han perdido, entonces es lícito pensar que la aportación de König alcanzó una difusión muy respetable para aquellos tiempos. Al mismo tiempo hay que decir que no era una publicación para bibliotecas - lo que puede explicar la pérdida de ejemplares - sino para ser usada en la vida corriente. Los textos modificados y adaptados de las ediciones más tardías testimonian que los textos permanecieron actuales hasta 1520, al menos durante una generación.

<sup>31</sup> El la traducción que va a continuación se comenta en cada caso si se tomaron impresiones posteriores con el fin de compararlas.

<sup>32</sup> Cfr. ya Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 39, desde entonces siempre discutido en Suiza en relación con la reconstrucción de los caminos (cfr. sobre todo, las sucesivos artículos en el *Bulletin des Inventars der Historischen Verkehrswege der Schweiz*).

<sup>33</sup> Cfr. más abajo, nota al verso 54.

<sup>34</sup> Cfr. Fritz Funke, *Buchkunde*, Leipzig, 2ª ed. 1963, p. 98; en los primeros tiempos de la imprenta se hicieron impresiones de 250-300 ejemplares; fue solamente a partir de 1480 cuando se hicieron posible ediciones de hasta 1000 ejemplares; para el título del que hablamos aquí pudieran ser realistas las cifras de 200-800 ejemplares.

Los títulos de las xilografías, que han de ser clasificados<sup>35</sup> todos en el tema de la peregrinación a Santiago, necesitan una explicación. Dos (o tres si se tienen en cuenta los títulos idénticos de las dos ediciones de Nurenberg) muestran peregrinos en el camino, las otras dos figuras de Santiago Apóstol. De manera análoga también los títulos experimentan una ligera variación, en el primer caso al «camino» se le añaden todavía las «millas». En las ediciones de Nurenberg aparece un peregrino de rodillas ante el Apóstol Santiago y en la iglesia o en el edificio está entrando al mismo tiempo una peregrina, lo que constituye una muestra de la participación de las mujeres en la peregrinación<sup>36</sup>. El grabado de la edición más antigua se sale un poco del cuadro general: Santiago está en un tejado con un bordón lleno de conchas. Está flanqueado por dos plantas que se adentran en un cielo estrellado. Aquí hay un cierto parecido con representaciones de Santiago Apóstol en Toulouse y en Compostela en las que aparece el santo entre dos cipreses de parecida figura<sup>37</sup>.

El texto de la edición más antigua consta de 651 líneas en pareados, en una lengua lacónica y sin exigencias, que ya se ha descrito más pormenorizadamente. Las rimas quizá debían ayudar a memorizar el texto<sup>38</sup>, aunque la forma de versificación a finales del s. XV fue vista con toda naturalidad como la forma más adecuada para esta clase de texto. Se dirige al lector como peregrino directamente en segunda persona: «tú debes» o algo por el estilo, y con ello se distingue también formalmente con claridad de los relatos de peregrinos. ¿Qué es lo que caracteriza, pues, al contenido del texto? Una exactitud totalmente excepcional para aquella época - aunque no todo dato referente a millas se corresponde con la exactitud que hoy exigimos a los datos referentes a distancias<sup>39</sup> -, indicaciones sobre los tramos, sobre el aprovisionamiento, alojamiento y posaderos, sobre aduanas y sobre la moneda que es necesaria en cada caso. Su ayuda orientativa abarca a la bifurcación de caminos, montañas, castillos, puentes, balsas transbordadoras; indica lugares de aprovisionamiento

<sup>35</sup> Cfr. grabado de la p. 175; las hojas que llevan los títulos las reprodujo todas Häbler, *Wallfahrtsbuch*, p. 56, 58 y 60. La xilografía del título de la edición más antigua cfr. en el facsímil, p. 180. El título de la edición de Nurenberg de 1520, no reproducido en Häbler, es casi idéntico al de la edición sin fecha de Nurenberg con pequeñas variaciones en el texto, cfr. también arriba con respecto a la "reutilización" de las xilografías.

<sup>36</sup> Hasta ahora todas los intentos de determinar exactamente las cifras de participación de mujeres en la peregrinación no permiten una generalización. Para las peregrinaciones medievales a Compostela los datos cuantitativos no son posibles en modo alguno.

<sup>37</sup> Cfr. Plötz, *Imago*, p. 251 con las notas 41 y 55 y la bibliografía que allí se cita.

<sup>38</sup> En este punto concuerdan quizá la intención del autor y la del autor del canto "Wer das elent bawen wël" (cap. 5).

<sup>39</sup> Una y otra vez König caracteriza las millas como especialmente largas o especialmente cortas, cfr. también más abajo cap. 6.3, nota 9.

to en donde además había agua, prebendas (pequeños donativos), da consejos sobre cómo ahorrar provisiones o dinero o cómo encontrar un alojamiento adecuado y a buen precio y se refiere ya al cambio de moneda<sup>40</sup>. Al hacer esto Künig no se reprime algunas veces en su juicio sobre este o aquel alojamiento o sobre su personal de servicio.

Más escasas se quedan, de todos modos, sus indicaciones puestas de relieve al comienzo sobre los *muchos lugares de culto* (verso 31): Santa Ana en Lausanne, los emblemas de peregrino en Saint-Antoine, las reliquias en Toulouse, la historia del milagro de Santo Domingo de la Calzada, la misma Compostela: éstas son casi todas las indicaciones concretas sobre el camino de ida por lo que se refiere a la «vía alta». En el regreso se aclara un poco solamente lo concerniente a San Martín de Tours, Valenciennes y Aquisgrán.

El camino no solamente está constituido<sup>41</sup> por estos lugares de culto que se encuentran en el curso del mismo, sino también por las narraciones que van unidas a los distintos lugares, como la de la leyenda de Pilatos en Lucerna, la del milagro de los gallos en Santo Domingo de la Calzada o la del perverso maestre del hospital de Burgos, que también aparece en el canto «Wer das elent bawen wel». Quizá el canto pudo haber influido en este punto en la guía de peregrinos de Hermann Künig<sup>42</sup>.

El camino se explana, en cierto modo, especialmente para los peregrinos alemanes: se recomiendan amigos de peregrinos alemanes, se advierte de la existencia de enemigos de los alemanes, muchos topónimos y monedas se hallan alemanizados; el camino adquiere así su propia estructura para el peregrino alemán; las advertencias sobre «extranjeros» subrayan esta delimitación. Quizá la clara separación que aparece entre alemanes y extranjeros tiene su explicación también desde el aspecto histórico-social: nobles o patricios, que visitaban cortes extranjeras y disponían de intérpretes recibían lo extranjero, según parece, totalmente de otro modo y al mismo tiempo lo describían de modo diverso; para el sencillo peregrino lo extranjero era más amenazante, aunque nada más se piense en el problema de hacerse comprender en el extranjero<sup>43</sup>. Hermann Künig parece que escribió para el grupo constituido por «peregrinos sencillos», aunque con toda seguridad solamente los que sabían leer

<sup>40</sup> Una lista de los distintos temas con su correspondiente frecuencia con que son citados se encuentra en la todavía no publicada tesis de licenciatura de Michael Stolz (Ms. Berna 1987), p. 49 s., al cual damos las gracias por habernos permitido usarla.

<sup>41</sup> Sobre la problemática del tema espacio-tiempo en relación con el Camino de Santiago, cfr. Hassauer, *Santiago* y del mismo *Faszination des Reisens*, p. 269-271.

<sup>42</sup> Cfr. cap. 5; Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 43 s.

<sup>43</sup> Cfr. cap. 5, en las notas 12 y 13 con indicaciones sobre los intérpretes de nobles y patricios.

podieron ser los receptores de la impresión. Junto con el canto de peregrinos «*Wer das elent bawen wel*», la guía de Künig está a disposición sobre todo de los numerosos peregrinos sencillos de finales del s. XV y comienzos del s. XVI.

Con certeza el autor tenía conciencia de la utilidad de su librito, ya que en sus versos del comienzo (5-17) resume en qué quiere que consista su ayuda, y poco después recomienda otra vez su librito (versos 33-39), casi como la contraportada de un libro actual. Las mismas descripciones de los caminos siguen por lo regular un determinado proceso. Künig procede de tal modo que muchas veces traza los rasgos generales de una etapa, luego la describe pormenorizadamente y finalmente todavía la resume otra vez<sup>44</sup>. Articuladas de este modo aparecen las etapas de Einsiedeln a Saint-Antoine, de Nimes a Montpellier, de Montpellier a Toulouse, de Toulouse a Orthez, lo que se refiere al «Armagnac», el tramo de León a Astorga, de (Burgos) Pamplona a Bayona, de Bayona a Burdeos (así como la variante por la «pequeña landa»), de París a Amiens y de París a Arras. Esta preocupación del autor por estructurar no está favorecida, de todos modos y por desgracia, en la impresión por medio de interrupciones o de encabezamientos, y al descuido del impresor hay que achacar también probablemente alguna de las indicaciones hechas en su momento de las variantes del camino, como sucede cuando poco después de Burgos se añade algo referente al camino hacia Estrasburgo<sup>45</sup>.

Muy interesante para las ayudas que se pueden esperar del texto, pero también para la cuestión de si y cuáles de los caminos que quizá el autor exploró en persona, es en qué relación cuantitativa están unos con otros los caminos que se describen. Ya en una primera lectura se da uno cuenta de una clara desigualdad de peso, que, sin embargo, parece que tiene causas reales. Al camino de ida por la llamada «vía alta» le dedica el autor 520 versos, pero para el regreso por la «vía baja» son suficientes, incluidas algunas variantes del camino, sólo escasamente 130 versos. Los datos sobre el camino de los Pirineos por París hasta Aquisgrán son tan escasos para algunas etapas que solamente en algunos puntos sirven de ayuda concreta para el peregrino. Si se articulan las partes del texto de otra manera, de modo que al tramo Einsiedeln - Pirineos y Pirineos - Aquisgrán se le compare la descripción de España, entonces resulta el siguiente cuadro:

Einsiedeln - Roncesvalles: 333 versos  
Roncesvalles - Santiago: 190 versos  
Santiago - Pirineos/Bayona: 24 versos  
Pirineos/Bayona - Aquisgrán: 104 versos

<sup>44</sup> Para ver esto con detalle, Stolz en su tesis de licenciatura (cfr. nota 40) p. 51 s.

<sup>45</sup> Cfr. más abajo el cap. 6.3, versos 532-535 con la nota 201.

El interés de Hermann Künig por los detalles, por lo tanto, va decayendo -casi gradualmente- a medida que se va alejando del punto de partida», concluye Stolz de este reparto<sup>46</sup>. ¿Cuál podría ser la causa? En primer lugar, se advierte inmediatamente que comparado con la ida, el regreso por idéntico camino de Santiago a Burgos/Pamplona solamente parece apresurado. Pero, ¿tenía tan poco que ofrecer el restante camino desde los Pirineos a Aquisgrán que se hable de él en forma tan escasa? Seguro que también en esto Künig sigue ciertas tradiciones; la guía de peregrinos del s. XII solamente habla del camino de ida hacia el santuario, no del de regreso; y quizá en el s. XV solamente la relevancia de Aquisgrán hacía necesario describir el camino de regreso hasta allí. Si se consideran las líneas con las distintas variantes al sur de Burdeos, así como los versos añadidos, en parte en lugar equivocado, sobre el camino hacia la Lorena y hacia Estrasburgo<sup>47</sup>, entonces el autor, al menos aquí, no habla ciertamente por propia experiencia. Para la desproporción entre la descripción de Suiza/Francia y la de España pudo valer el que en el s. XV la infraestructura del «Camino francés» en el norte de España era tan buena que Künig se pudo contentar con menos indicaciones que para Francia. Para España era suficiente con advertir sobre algunos tramos del camino -como los que cruzaban montañas- o sobre otras tradiciones del camino -como las referentes a Burgos o a Santo Domingo de la Calzada-. Tales indicaciones faltan también en el «camino de regreso», el cual, en contra de lo que pasa en los primeros fragmentos del texto, es más itinerario que otra cosa. El interés de Künig por los tramos franceses del camino -especialmente por el camino de ida por la «vía superior»- todavía se puede aclarar mediante otra observación. La investigación sobre el camino todavía hasta ahora no ha puesto su atención en la importancia que tienen las instituciones de la orden de los Antonitas en la guía de peregrinos de Künig<sup>48</sup>. No sólo en el itinerario de Künig, sino también en otros muchos relatos, está atestiguado que muchos de los peregrinos del sur de Alemania visitaban Saint-Antoine en la comarca de Vienne; los establecimientos de la orden bordeaban también, por otro lado, el tramo que frecuentaba la mayoría de los peregrinos alemanes: a través de Suiza, de la Savoya y del valle del Ródano, por Montpellier y Toulouse, hacia los Pirineos. Desde esta perspectiva, las varias citas explícitas de establecimientos de antonitas en Hermann Künig, que él gusta de llamar iglesias (o algo similar) de «sant tonges», parecen haber sido solamente la parte más escasa de una red, especialmente en Francia, de establecimientos

<sup>46</sup> Stolz en su tesis de licenciatura (cfr. nota 40), p. 53, cfr. también allí p. 40 s.

<sup>47</sup> Cfr. más abajo cap. 6.3, versos 532-535 con la nota 201.

<sup>48</sup> La única indicación concreta, pero escasa, sobre esto en Mischlewski, *Antoniterorden*, p. 34, nota 92.

de asistencia frecuentemente usados durante el s. XV. Si se compara el mapa de casas de antonitas que ofrece Mischlewski con los tramos del camino señalados por Künig y por otros peregrinos a Santiago de esta época, se da uno cuenta de lo densa que era esta red en el valle del Ródano y en el sur de Francia<sup>49</sup>; investigaciones posteriores deberían aportar luz sobre esto.

Con esto la guía de peregrinos de Hermann Künig documenta también la infraestructura que se le ofrecía en el s. XV a los peregrinos en esta región. Esto parece tanto más interesante, cuanto que el itinerario de Künig en el sur de Francia se aparta totalmente de la guía que ofrece todavía en s. XII para estos tramos de la «vía tolosana» la guía de peregrinos del *Liber Sancti Jacobi*. Y cuando la guía de peregrinos del s. XV escribe: «los borgoñones y los alemanes que se dirigen a Santiago por el camino de Le Puy...»<sup>50</sup>, entonces parece que aquí ha habido propaganda destinada al culto que hay en Conques y en otros lugares por los que se pasa en esta vía. El valle del Ródano y luego el camino que sigue por el sur fueron ya muy poco transitados en el s. XII por peregrinos alemanes<sup>51</sup>, pero en el s. XV este tramo - aun comparando con lo que aparece en otros relatos de peregrinos - fue precisamente el más frecuentado por peregrinos alemanes.

Tan decepcionante como puede ser la guía de peregrinos de Hermann Künig desde el punto de vista de la lengua o del literario, así también para el historiador y para el estudioso del folclore adquiere un valor especial, ya que parte sobre todo de necesidades prácticas y muy cercanas del peregrino. Por esto, leída atentamente, ofrece una mirada en lo cotidiano del peregrino en los problemas específicos de alojamiento, engaño, cambio de moneda, pago de aduanas, lugares de aprovisionamiento de agua y de asilo en el camino. Las dificultades para identificar, aunque sea sólo por encima, todos los hospitales de que se habla en la guía indican lo tupida que era la red asistencial a finales del s. XV<sup>52</sup>. Las indicaciones de Künig sobre los problemas prácticos van incluidas en la piedad de un tiempo en que el centro de peregrinaciones de Compostela ya tenía una fama incuestionable y que podía ser unido sin más al culto dado a la Virgen María y a Santa Ana.

<sup>49</sup> El mapa se encuentra como apéndice en Mischlewski, *Antoniterorden*.

<sup>50</sup> Herbers, *Jakobsweg* p. 115.

<sup>51</sup> Cfr. Herbers, *Peregrinos, escritores*, p. 123.

<sup>52</sup> Los problemas de identificación se fundamentan también en el constante cambio de los responsables de las instituciones, que solamente podría tratar de esclarecer una investigación local. Por ejemplo, Burgos tenía en torno a finales del s. XV, con sólo aproximadamente 10.000 habitantes, 20 hospitales o albergues; cfr. M. Cuadros Plan en: *Santiago de Compostela* (catálogo 1985), p. 263, nº 90. En contra de esto, Künig cita ¡32 hospitales! (cfr. verso 421). Dificultades parecidas aparecen con los hospitales no nombrados con mucha precisión por Künig entre Nicolás de Itero y Carrión de los Condes; cfr. para algunas de estas instituciones a Plötz, *Iter* (en prensa).

Xilografía del título del primer folio de la edición de 1495

Die wallart vnd Straf  
zu sant Jacob.



Ex  
Biblioth. Regia  
Berolinensi.

Jch Hermannus künig von Dack  
Wit gottes hulff wil mach  
Eyn kleynes buchelyn  
Das sal sant Jacobs straf genant syn  
Dar inne ich wil leren wege vnd stege  
Vnd wie syner eyn iglicher iacobs bruder sal p flegē  
Wir drincken vnd auch mit essen  
Auch wil ich dar inne nicht vergessen  
Mancherley bößheit die die kappün trieben  
Da von wil ich hübsche lere schreiben  
Da vor sich eyn iglicher brüder sal hüten  
Vnd sal sich frömlich halte vor got vnd vor de lute  
Vnd sal got vnd sant Jacob dienen mit flyß  
Des lest innen got vnd sant Jacob genyß  
So nympt er von got grössen lön  
vnd nach diesem leben die hymel sche krön  
die got sant Jacob hatt gegeben  
vnd allen heiligen in dem ewigen leben  
Zu dem ersten wan du wilt vsigan  
So saltu got syner hulff ermanen  
Dar nach Marien aller gnaden eyn schryn  
Das se dir wollen frölich helfen da hyt  
Da du sant Jacob mögest mit andacht finden  
Marien mit irem lieben kinde  
Römisch gnad vnd ablaß zu verdienen  
Dastu mogst behüt werden vor der hellen pynen  
Darumb saltu es frölichen heben an  
Vnd salt erst zu den Eynsiedeln gan  
Da findestu Römische gnad vber die maß  
Da kompstu dan vff die ober straf  
Dar vff du findest vill heiliger stert  
Dar nach mancher brüder syn hertz abe gett

6.2. Traducción del texto de la edición de 1495

- Yo, Hermann Künig von Vach,  
quiero, con la ayuda de Dios,  
hacer un pequeño libro  
que ha de llamarse «Camino de Santiago».
- 5 En él quiero describir caminos y senderos,  
y cómo ha de procurarse comida y bebida  
cada uno de los hermanos de Santiago<sup>1</sup>  
También quiero que no queden sin citar  
las felonías de los eunucos<sup>2</sup>.
- 10 También quiero dar la placentera enseñanza de  
ante qué cosas todo hermano debe ponerse en guardia,  
y comportarse dignamente ante Dios y ante la gente  
y servir con celo a Dios y a Santiago.  
Esto le recompensarán Dios y Santiago:
- 15 Así recibirá una gran recompensa por parte de Dios  
y después de esta vida la corona celestial,  
que le ha concedido Dios, Santiago y todos los santos  
con la vida eterna<sup>3</sup>.
- Primero, cuando quieras partir,  
20 debes implorar la ayuda de Dios,  
después a María, la llena de gracia,  
para que ambos estén dispuestos a llevarte  
indemne allí a donde tú quieres  
encontrar devotamente a Santiago,  
así como a María con su querido hijo,

<sup>1</sup> La expresión «hermano de Santiago» o simplemente «hermano» la emplea Künig casi constantemente como denominación del peregrino a Santiago; cfr. para esto a Jacob y Wilhelm Grimm, *Deutsches Wörterbuch*, t. X, entrada 2202 s., así como a Graf, *Oberdeutsche Jakobsliteratur*, p. 183.- La contabilización que va al margen se refiere a la sucesión de versos en la edición de 1495 y no es una contabilización de líneas.

<sup>2</sup> El alto alemán central *kapun*, castrado, en una deformación buscada del *caupo* medieval (como aparece ya en la Crónica del Obispo de Le Mans), probablemente empleado para el tabernero, mesonero; cfr. la denominación latina de *capo* para los eunucos. Estos también podían ser de condición eclesiástica pues los clérigos fueron denominados a veces como «Kapaune» (capados); cfr. también las palabras «Kapaun» y «Kapauen» en Grimm, *Deutsches Wörterbuch*, t. XI, entrada 182.

<sup>3</sup> Cfr. parecida formulación abajo en el verso 513; para la interpretación de la corona, Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 44 s.

<sup>4</sup> «Indulgencia romana» significa lo mismo que indulgencia. Para el desarrollo de las indulgencias como motivo aun de las peregrinaciones en la Edad Media tardía cfr. Schmutge, *Kollektive und individuelle Motivstrukturen*, p. 270-272. Básico para las indulgencias en sí sigue siendo Paulus, *Abläss*.

- 25 y alcanzar gracia e indulgencia romana<sup>4</sup>  
para que seas preservado de los tormentos del infierno.  
Para esto debes comenzar la tarea alegre  
y debes dirigirte primero a Eynsideln<sup>5</sup>.  
Allí encontrarás indulgencias romanas en gran cantidad.
- 30 De ese lugar llegas luego a la «vía alta»<sup>6</sup>,  
en la que encontrarás muchos santuarios,  
buscando los cuales muchos hermanos se consumen de anhelo,  
quienes ciertamente podrían vivir más tiempo  
si se fijaran atentamente es este librito
- 35 y quisieran seguir mis recomendaciones.  
Así llegarían indemnes a Santiago  
y estarían a salvo de muchísimos peligros  
que a muchos hermanos producen un gran dolor  
y los sume en una tremenda desgracia.
- 40 Así hallas, por ejemplo, cerca de Eynsideln un puente<sup>7</sup>:  
Para remediar tan gran desgracia  
debes subir primero una alta montaña<sup>8</sup>,  
en los cruces has de caer de rodillas  
y confiar tu suerte a Dios y a María
- 45 y rogarles insistentemente  
que se dignen protegerte en el camino.  
Luego debes entregarte totalmente a la voluntad de Dios.  
Después topas a cuatro millas<sup>9</sup> con una ciudad  
de nombre Lucern<sup>10</sup>.  
La ciudad está situada en un gran lago<sup>11</sup>.

<sup>4</sup> Einsiedeln; para Einsiedeln y para la creciente importancia que desde el s. XIII va adquiriendo como lugar de culto cfr. J. Salzgeber, *Einsiedeln*, p. 517-594, especialmente p. 531. Cfr. el relato de Örtel (cap. 7.4) con la nota 28.

<sup>6</sup> König diferencia el camino por Einsiedeln como «vía alta» del llamado «vía baja», cfr. abajo, verso 524, así como el mapa de la p. 40 s.

<sup>7</sup> Ciertamente el «puente del diablo» entre Einsiedeln y Lucerna.

<sup>8</sup> Etzel.

<sup>9</sup> Los datos sobre distancias que en adelante se dan no siempre son fiables, pero lo que sí es cierto es que cada milla alemana tenía por lo general aproximadamente 7 kilómetros.

<sup>10</sup> Lucerna. Para la infraestructura que allí había para peregrinos, sobre todo para el hospital, cfr. en general a Ganz-Blättler, *Das die Strassen*; para los relatos de peregrinación y Lucerna p. 115 s., quien también habla allí sobre el inventario de vías de comunicación históricas de Suiza, así como a Werner Göttler, *El peregrino a Santiago Hermann König von Vach en Lucerna* (manuscrito 1994). Damos las gracias al Sr. Göttler por la amable cesión de su manuscrito. Con acento en conjunto más intenso en la Suiza romana cfr. D. Thurre, *Pilgerstrassen*, p. 369 s.

<sup>11</sup> Lo que pensaba era *al lado* de un gran lago.

- 50 Allí debes llegar por un largo puente<sup>12</sup>,  
y como he oído a muchos letrados<sup>13</sup>  
Pilatos fue llevado allí de la Roma del Tíber,  
y precisamente a una montaña llamada Montefracte<sup>14</sup>.  
Éste lo dejas quedar a la mano derecha<sup>15</sup>.
- 55 Sobre él está [Pilatos] en un gran lago  
al cual no le está permitido acercarse a animal<sup>16</sup> ni a hombre  
alguno,  
y cuando se arroja algo a él  
todo el país se expone a un gran peligro  
a causa de truenos, granizo y rayos.
- 60 Por ello fue voluntad de San Gregorio<sup>17</sup> el disponer  
que fuese sacado del Tíber de Roma  
pues perjudicaba a los romanos,  
ya que el Tíber y la veleidad del tiempo  
ponían con frecuencia a los romanos en gran aprieto,  
65 como sucedió [desde entonces] intensa y frecuentemente  
en Lucerna.  
Luego hay seis millas hasta Berna<sup>18</sup>,

<sup>12</sup> Se trata ciertamente del (poco antes quemado y entretanto de nuevo reconstruido) puente de la corte y de la capilla, que fue destruido el 31 de mayo de 1495; por lo tanto Künig tuvo que verlo - en caso de que haya peregrinado él en persona - con anterioridad; cfr. Göttler, *Santiagopilger*, p. 1 s.

<sup>13</sup> Las fuentes exactas para la historia que sigue no se pueden poner en claro totalmente, cfr. para este pasaje a Göttler, *Santiagopilger*, p. 2-9, quien ha reunido las diversas tradiciones locales, que pudieron servir de ayuda a Künig en una eventual visita. Algunos elementos de las aclaraciones que siguen se corresponden con la *Legenda aurea*. Ed. por TH.Graesse, 3ª ed. 1890, p. 233-235; cfr. también a Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 37 con la nota 27.

<sup>14</sup> La denominación *fractus mons* para el monte Pilatus se constata desde en torno al 1200; cfr. para esto a Peter Xaver Weber, *Der Pilatus und seine Geschichte*. Lucerna 1913, p. 91.

<sup>15</sup> Esta indicación con respecto al itinerario que siguió Künig ha dado siempre de nuevo motivo a interrogantes (cfr. Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 39). Göttler, *Santiagopilger*, p. 9-13 ha tratado de nuevo este pasaje y ha llegado a la conclusión de que la indicación probablemente señalaría una ruta por el puerto de Brünig y que debía tratarse de un error. La comparación que aquí se hizo con otras impresiones posteriores, al menos en las dos que se han tomado como base para el texto de Jobst Gutknecht, muestran la redacción corregida: «lo dejas quedar a la mano izquierda».

<sup>16</sup> En el texto *fehe*, por lo tanto: animal.

<sup>17</sup> Según la leyenda de Pilatos en la *Legenda aurea*, debió de tratarse de Gregorio Magno (590-604). La indicación sobre el mal tiempo se refiere a las grandes inundaciones de año 589, antes del pontificado de Gregorio Magno, en Roma e Italia, que no sólo se han conservado en la *Legenda aurea*, sino también en el *Liber Pontificalis*. Ed. por L.Duchesne. París 2ª ed. 1955, t. I, p. 309 con la nota 2.

<sup>18</sup> El dato sobre el trayecto, sea el que sea el camino que se tome de Lucerna a Berna, está calculado por lo bajo; Göttler, *Santiagopilger*, p. 9-13 discute distintas rutas y favoreciendo a cuatro (por el puerto de Brünig, Entlebuch, Whertenstein y Ruswil) se incli-

después tres millas hasta una ciudad llamada Fryburg, que está situada en el uchteland<sup>19</sup>.

Disfruta de una situación extraordinaria y tiene una hermosa torre.

- 70 A continuación hay seis millas hasta Merdon<sup>20</sup>, ésta es una pequeña ciudad destruida. Pero si quieres tomar el camino en dirección a Reymond<sup>21</sup>, como yo aconsejo, entonces llegas, a tres millas de Merdon, a una ciudad llamada Losan<sup>22</sup>.
- 75 Allí está Santa Ana, la madre de María<sup>23</sup>, a ambas debes dar alabanza y no vacilar en mostrarles tu veneración.» Después de dos millas encuentras una ciudad que se llama Morsel<sup>24</sup>; ésta es una ciudad muy pequeña.
- 80 Luego encuentras una fuente con agua potable. A continuación tienes que pagar aduana<sup>25</sup> y tienes dos millas hasta una ciudad que se llama Roll<sup>26</sup>. Después tienes dos millas más hasta una pequeña ciudad que se llama Nefass<sup>27</sup>
- 85 Después tienes una milla escasa hasta Kúp<sup>28</sup>, situada al lado de un lago,

na por las de Wethenstein y Ruswil. En conjunto los caminos de Suiza están documentados en lo referente a la mayoría de los relatos de peregrinos de finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna en las publicaciones del *Inventar historischer Verkehrswege in der Schweiz*. Los datos sobre millas que da König parece que no siempre se corresponden con una distancia de unos 7 kilómetros. Para la cuestión de la relación entre la Hermandad de Santiago y la asistencia del hospital de Berna cfr. los resultados más bien negativos en Tremp-Utz, *Eine spätmittelalterliche Jakobsbruderschaft*, p. 47-93, mejor 76 s. y 76 s.

<sup>19</sup> Freiburg en Uechtland. Cfr. para los caminos en el cantón de Friburgo: Jean Pierre Dewarrat, *Les chemins de Saint-Jacques en pays fribourgeois*. En: *Chemins de Saint-Jacques en terre fribourgeoise*. Friburgo 1993, p. 26-42 y las demás aportaciones a este tomo.

<sup>20</sup> Moudon.

<sup>21</sup> Romont.

<sup>22</sup> Lausanne.

<sup>23</sup> Por lo que se refiere en Hermann König al culto de Santa Ana, que es citado en los Apócrifos a partir del s. II, pero que solamente alcanzó relieve a partir de la tardía Edad Media, cfr. Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 47-47 con la bibliografía que allí se cita.

<sup>24</sup> Morges.

<sup>25</sup> Entre el lugar citado al principio y el citado al final, después del territorio del obispo de Lausanne, se encontraba Savoya; por esta razón se cita el pago de peaje; de todas formas, ya se había atravesado antes zona de dominio de Savoya.

<sup>26</sup> Rolle.

<sup>27</sup> Nyon.

<sup>28</sup> Coppet.

y de nuevo una milla escasa hasta una ciudad que se llama Wasse<sup>29</sup>.

Luego tienes que andar tres millas más, entonces llegas a una ciudad que se llama Senefass, en alemán se llama Genf<sup>30</sup>.

- 90 Está situada a la orilla de unas aguas, llamadas lago de Ginebra. Éste tiene bien 16 millas de largo, en Ginebra tiene su desembocadura<sup>31</sup>.

Ginebra es una ciudad muy digna de ver.

- 95 Te aconsejo ir donde el mesonero alemán, vive en la primera casa antes de la ciudad.

Allí encuentras suficiente de beber y comer por un precio moderado y te trata correctamente, él cuida de ti en todos tus asuntos: se llama Pedro de Friburgo.

- 100 Una imagen de Santiago cuelga delante de su casa a la mano izquierda,

también hay delante de ella una capilla de Santiago<sup>32</sup>.

Si lo buscas, no me reprenderás.

Después de una milla encuentras una fortaleza detrás de un bosque,

y después de éste, luego de dos millas, pronto un hospital,

- 105 después, cuatro millas más allá, otra vez una ciudad que se llama Remiliacus<sup>33</sup>.

De nuevo después de tres millas llegas, directamente después de Ax, a una tal Wildbad<sup>34</sup>.

Dos millas más allá deja que te muestre la ciudad

- 110 que se llama Schamereye<sup>35</sup>.

Luego tienes tres millas hasta Leytern<sup>36</sup>.

Ahora escucha lo que quiero decirte:

Cuando estés a media milla de la ciudad,

<sup>29</sup> Versoix.

<sup>30</sup> Ginebra.

<sup>31</sup> En el Ródano.

<sup>32</sup> Quizá la capilla de Santiago que se cita aquí es semejante a la capilla de Santiago y San Antonio a la que el papa Urbano V concedió el 3 de marzo de 1364 una indulgencia de un año y cuarenta días para aquellos que la visitasen los días de fiesta y que protegiesen a los pobres (*Lettres communes* 3. Ed. por A.-M. Hayez. Roma 1974, p. 331). Cfr. para esta capilla y para el patrocinio corriente de Santiago y San Antonio a Mischlewsky, *Antoniterorden*, p. 34.

<sup>33</sup> Rumilly.

<sup>34</sup> Aix-les-Bains.

<sup>35</sup> Chambéry.

<sup>36</sup> Les Echelles; Hermann König «alemanizó» este nombre, como sucede con muchos otros.

- verás una sierra maravillosa<sup>37</sup>.
- 115 Tres millas más allá está Feroms<sup>38</sup>, una villa bonita,  
 en francés se llama Meretin.  
 Después de más de una milla hallas una bonita villita,  
 y después de una milla más, una ciudad que se llama Arbon<sup>39</sup>.  
 Allí se fabrican en gran número  
 hermosos peines de distintas clases<sup>40</sup>.
- 120 Después de más de una media milla,  
 topas con una fortaleza  
 y con un pueblo que se llama Fynit<sup>41</sup> y no es grande.  
 Una milla y media más allá encuentras una bonita villa  
 que se llama Sankt Marcellyn<sup>42</sup>.
- 125 Tras de otra buena milla puedes alegrarte,  
 llegas a una ciudad que se llama Sankt Anthonio<sup>43</sup>,  
 y hasta allí has recorrido cien millas desde Einsiedeln.  
 Allí ves también muchas enseñas<sup>44</sup> colgadas.  
 Igualmente allí termina también la moneda
- 130 que se llama Karten<sup>45</sup>.  
 Allí tienes que cambiar necesariamente el dinero  
 en la nueva moneda que se llama Hardyss<sup>46</sup>.

<sup>37</sup> *gebuge* en el texto no tiene ningún sentido; las impresiones hechas en Estrasburgo (sin fecha) y la de Jobst Gutknecht de 1520 escriben *gebirg* o *gebuerg*, sierra, montañas.

<sup>38</sup> Las dos impresiones antes citadas escriben *feronis*. Hay que pensar ciertamente que se trata de Voiron o de Moirans, que está al lado; desde allí sigue el camino hasta Romans, siguiendo el valle del Isère.

<sup>39</sup> Eventualmente también Aibon en la edición del 1495; las otras dos impresiones escriben arbon. Duran, *Künig*, identifica el lugar con L'Albenc; otras traducciones con Aibon; Arnold von Harf (p. 220) da el nombre de Arbene al mismo lugar.

<sup>40</sup> También Arnold von Harff (220) cita la fabricación de peines de boj, del que hay gran abundancia en esta comarca.

<sup>41</sup> Vinay.

<sup>42</sup> Saint-Marcellin.

<sup>43</sup> Saint-Antoine (en la región de Vienne); cfr. para la importancia de la orden de los servitas en lo referente a la protección de los peregrinos a Mischlewski, *Antoniterorden*, p. 33-35. El rango como centro espiritual se deduce también de que para visitarlo había que desviarse claramente hacia el norte del camino que seguía el Isère.

<sup>44</sup> Se habla de los ex-votos, pues el mismo Saint-Antoine era un lugar importante de peregrinación.

<sup>45</sup> Con este nombre se indica ciertamente el Quarto (o Cuarto) de curso en Savoya, una moneda de vellón de los duques de Savoya que valía 1/4 de Groschen y que sobre todo estuvo en curso del s. XIV al XVII; cfr. *Münzkunde*, p. 542. Desde este lugar se dejaba Savoya y se pisaba ya Francia.

<sup>46</sup> Los Hardis fueron usados, sobre todo a partir del 1467, como pequeña moneda standard especialmente en Francia de sur y del oeste (acuñaciones de Luis XI de Francia). El nombre procede de «farthings» (1/4 de Groschen) que fueron introducidos en la Guyena y en Gascuña bajo dominio inglés; cfr. para esto a Schrötter, *Münzenkunde*, p. 253.

- Allí también encuentras uno o dos mesoneros alemanes que te aleccionarán bien...<sup>47</sup>
- 135 Uno se llama Ryngeler,  
el cual te puede dar buenas lecciones.  
Debes ser muy precavido,  
pues él es muy astuto y argucioso.  
Luego debes andar tres millas más,
- 140 así llegas a una ciudad que se llama Roman<sup>48</sup>,  
en francés se le dice Romannis<sup>49</sup>.  
Allí hay un buen hospital  
en donde se reparte pan y vino,  
también las camas son limpias y cómodas.
- 145 Tres millas más allá llegas a la hermosa  
villa de Fallentz<sup>50</sup>,  
luego de otra media milla a Liberon<sup>51</sup>,  
que en francés se llama Liberonis.  
Finalmente atraviesas una masa de agua<sup>52</sup>,  
allí debes ser muy ahorrador con tu dinero,
- 150 un hardys<sup>53</sup> [y nada más] debes dar por el paso.  
Después, tras una media milla, llegas directamente  
a una ciudad que se llama Aureoli<sup>54</sup>.  
Luego no debes apresurarte mucho:  
hasta una pequeña villa hay cuatro millas y media,
- 155 se llama Monteloiki o Azemarschnel<sup>55</sup>.  
Tras de otra milla topas con una fortaleza,  
que se llama castel de ratis o Castel noue<sup>56</sup>.

<sup>47</sup> El texto *by fern sieplet zu gehen* no tiene sentido alguno; de germanistas (Prof. Sappler, Tubinga) procede la propuesta de rectificación por : *by froun s'il vous plait zu ghen*, es decir, pedir a las mujeres su favor. Interesante es que la edición sin fecha de Estrasburgo escribe: «que te dicen cuánto hay que cuidarlas», y la edición de Jobst Gutknecht algo parecido. Por lo tanto, también las ediciones tardías señalan algo vago. Teniendo como base la pertenencia de König a una orden religiosa, también se podría interpretar como «ir a un país lejano *s'il vous plait*», es decir, pedir protección.

<sup>48</sup> Romans-sur-Isère.

<sup>49</sup> Las dos ediciones más tardías, usadas aquí como comparación, escriben en este lugar Romanus.

<sup>50</sup> Valence. Aquí se entra en el valle del Ródano, por donde la descripción va siguiendo río abajo.

<sup>51</sup> Libron-sur-Drôme.

<sup>52</sup> Paso del río Drôme.

<sup>53</sup> Cfr. nota 46.

<sup>54</sup> Loriol-sur-Drôme.

<sup>55</sup> Montélimar; la edición sin fecha de Estrasburgo pone Montelorum - Atzemarschel y la edición de Jobst Gutknecht Montelorum - Azemarschnell.

<sup>56</sup> Châteauneuf-du-Rhône.

- Después debes andar otra vez una milla más  
y encuentras una fortaleza que se llama Dusera<sup>57</sup>.
- 160 De nuevo tras una milla hay una fortaleza que se llama  
Petrasata<sup>58</sup>.  
Luego tienes que andar un poco más,  
allí está un pueblo que se llama Pallude<sup>59</sup>.  
Tras todavía una milla llegas inmediatamente  
a una ciudad que se llama Sanct Spiritus<sup>60</sup>.
- 165 Allí encuentras un puente muy bien construido,  
yo creo que no existe otro igual.  
Dos millas después encuentras una ciudad que se llama Tresis<sup>61</sup>,  
y de nuevo tras una milla una que se llama Balneolis<sup>62</sup>.  
Después de una milla hay una que se llama Bynum<sup>63</sup>,
- 170 y después de dos millas viene una que se llama Valle<sup>64</sup>.  
Todavía dos millas más y estás en una ciudad  
que se llama Lucetia<sup>65</sup>.  
Allí hay un obispo.  
Tampoco olvides buscar el hospital.
- 175 Voy a darte aún un buen consejo:  
que te proveas de vino y de pan.  
Igualmente debes componértelas  
para que te arreglen allí el calzado<sup>66</sup>.  
Cuando estés a una milla de la ciudad
- 180 te recomiendo pasar por un puente.  
Cerca de allí verás un convento,

<sup>57</sup> Donzère.

<sup>58</sup> Ciertamente equivocado en lugar de petralata; también las dos impresiones posteriores consultadas traen Pierrelatte.

<sup>59</sup> Lapalud.

<sup>60</sup> Pont-Saint-Esprit. A través de este conocido puente, construido entre 1265 y 1309, se cambia a la orilla derecha del Ródano.

<sup>61</sup> Según transcurre el camino se podría pensar en Saint-Nazaire, pero parece más verosímil Tresques, que de todos modos debía venir a continuación de Balneolis (Bagnols). Los datos sobre las millas dan pie a sospechar que estos dos topónimos están cambiados de lugar.

<sup>62</sup> Bagnols-sur-Cèze.

<sup>63</sup> Le Pin.

<sup>64</sup> Vallabrix; en la edición de 1495 Valle brutunt, ciertamente equivocado por Vallebrutum, como ponen ya las dos impresiones posteriores consultadas.

<sup>65</sup> Uzès; sus obispos se pueden seguir hasta el s. V.

<sup>66</sup> La preocupación por el calzado aparece en el redactor todavía una vez más en otro pasaje posterior, cfr. verso 321; en Astorga estaba permitido arreglar el calzado aun en domingo si se trataba de peregrinos; cfr. los estatutos de la hermandad de zapateros de San Martín de Astorga del s. XIII, Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 320; tales normas regían también en otros lugares.

- desde allí debes subir una montaña a la derecha<sup>67</sup>:  
 el camino es penoso y lleno de piedras.  
 Luego tienes tres buenas millas  
 185 hasta Nymass<sup>68</sup>, una ciudad preciosa.  
 Allí encuentras una torre que ha sido construida de una forma  
 inusual  
 y también un convento en donde se da una dádiva<sup>69</sup>:  
 el nombre debe de ser «el de los Agustinos».  
 Luego llegas tras ocho millas inmediatamente  
 190 a una gran ciudad que se llama Mompelyr<sup>70</sup>.  
 Debes salir de la ciudad a la derecha<sup>71</sup>,  
 después de una milla encuentras inmediatamente una fortaleza  
 destruida,  
 una milla más allá te topas de nuevo con un pueblo.  
 Las tres millas que siguen debes caminarlas rápido,  
 195 luego llegas a un pueblo que se llama aquas mortis<sup>72</sup>.  
 Allí encuentras inmediatamente un puente al lado de un moli-  
 no,  
 luego verás muchas fortalezas al lado de un lago.  
 Entonces debes ir a un convento,  
 y no cejes en el empeño de seguir el camino:  
 200 De Nymass<sup>73</sup> a Mompelyr<sup>74</sup> has recorrido ocho millas.  
 Mompelyr es una gran ciudad;  
 está situada a una distancia de 63 millas de Doloss<sup>75</sup>.  
 En Mompelyr te aconsejo que te procures una dádiva;  
 en un convento se da carne, vino y pan.  
 205 Ve al hospital de Santiago<sup>76</sup> sólo si es preciso,

<sup>67</sup> El puente debía estar tendido sobre el Gard; la subida desde el desfiladero a la parte del suroeste se caracteriza por lo tanto aquí como de especial dificultad.

<sup>68</sup> Nîmes; a partir de aquí sigue la descripción del camino limitada solamente al camino sur descrito en la guía de peregrinos del s. X; cfr. Herbers, *Jakobsweg*, p. 86 y 113-115; la guía que se hace de los tramos se sitúa en parte un poco más al sur.

<sup>69</sup> *Prebende* en el texto; con este término se denominan en Künig por lo general las dádivas que se dan a los peregrinos como una limosna; cfr. también las significaciones que ya se le daban en el latín medio a la palabra «praebenda» en: J.F. Niermeyer, *Mediae latinitatis lexicon minus*. Leiden 1976, p. 822 s.

<sup>70</sup> Montpellier.

<sup>71</sup> Esto se refiere todavía a la salida de Nîmes; la fortaleza y el pueblo que se citan al final no se identifican.

<sup>72</sup> Aigues Mortes, el famoso puerto construido en tiempos de Luis IX, desde donde se embarcó en 1248 y 1270 para una cruzada.

<sup>73</sup> Nîmes.

<sup>74</sup> Montpellier. La ciudad, con 30.000 - 40.000 habitantes, se tenía desde mediados del s. XIV por una de las mayores y de las más prósperas ciudades de Francia.

<sup>75</sup> Toulouse.

<sup>76</sup> Cfr. Coste-Messelière, *Sur les chemins*, p. 80.

- allí los eunucos<sup>77</sup> te tomarán por estúpido.  
 Dominan toda la casa,  
 y el maestre del hospital no tiene inclinación por los alemanes.  
 Luego tienes una milla hasta un pueblo que es pequeño,  
 210 y una más hasta un segundo pueblo.  
 Luego hasta Gyzanum<sup>78</sup> hay una milla  
 y dos hasta Lupianum<sup>79</sup>.  
 Hasta Tyberium<sup>80</sup> tienes escasamente cuatro millas  
 y tres hasta una ciudad que se llama Bysere<sup>81</sup>.  
 215 Allí encuentras también un importante puente.  
 Luego debes seguir una milla  
 y encuentras a la mano izquierda una fortaleza  
 y una milla más allá una ciudad que se llama caput stagnum<sup>82</sup>.  
 Tiene también un puente y está al lado de un lago.  
 220 Después debes recorrer cinco millas de camino.  
 En el camino no encuentras ni de comer ni de beber.  
 No olvides tu cantimplora y tu escarcela  
 y aprovisionate bien de vino y de pan.  
 Con seguridad esto te será útil.  
 225 Vas a encontrar precisamente dos o tres tabernas,  
 pero sirven de mala gana algo a los hermanos pobres.  
 No debes desalentarte de ningún modo  
 si de vez en cuando te encuentras con infieles de corazón duro.  
 Luego llegas a una fortaleza que se llama Cabasaccum<sup>83</sup>  
 230 que lo mejor es que dejes a la derecha.  
 Después, tras sólo tres escasas millas, alcanzas Ulmis<sup>84</sup>,  
 y te quedan otras tres millas hasta Marsilia<sup>85</sup>,

<sup>77</sup> Cfr. nota 2.

<sup>78</sup> Gigean. Los pueblos de que antes se habla pudieran ser Saint-Jean-de-Vedas y Fabrègues.

<sup>79</sup> Loupian. Desde aproximadamente aquí hasta Béziers el camino seguía la calzada romana, que todavía hoy en día se conserva en parte.

<sup>80</sup> Saint-Thibery; el convento que allí había fue fundado a finales del s. VIII y puesto más tarde bajo protección papal.

<sup>81</sup> Béziers. El puente estaba sobre el Orb; se trata ciertamente del «pont vieux» en las inmediaciones de la iglesia románica de Saint-Jacques.

<sup>82</sup> Capestang. El «Étang de Capestang» está hoy en gran parte seco; el «Canal du Midi» que actualmente pasa al lado de Capestang ha cambiado parcialmente la topografía. Ya a partir de Béziers y hasta Castanet el camino descrito por König sigue la llanura que después se usó para construir el canal del Mediodía; cfr. ya a Häbler, *Wallfahrtsbuch*, p. 66.

<sup>83</sup> Cabezac está situado aproximadamente 15 kilómetros al oeste de Capestang; las cinco millas dadas en el verso 220 son, por lo tanto, un dato equivocado o se refieren a un tramo posterior.

<sup>84</sup> Homps.

<sup>85</sup> Marseillette.

- luego dos millas hasta Trebiss<sup>86</sup>, una hermosa villa,  
y una milla hasta una ciudad que se llama Gargazon<sup>87</sup>.
- 235 Ésta está situada la mitad en una montaña y la mitad en un valle.  
Allí encuentras un buen hospital.  
Después hay tres escasas millas de camino hasta  
una ciudad que se llama Villa pinta<sup>88</sup>.  
Allí debes usar un puente
- 240 y caminar una milla más.  
Así llegas a Allefrancken.  
Según lo que recuerdo, la ciudad se llama [en románico]  
Castelnoue de arrio<sup>89</sup>;  
los hermanos la llaman la ciudad de los ajos.  
A las puertas hay un buen hospital.
- 245 Luego no debes apurarte mucho,  
hasta Tolosa<sup>90</sup> todavía tienes ocho millas.  
Primero hay dos millas hasta una ciudad  
que se llama Armeto<sup>91</sup>,  
luego todavía una milla hasta Fascio<sup>92</sup>;  
luego tienes dos millas hasta Monteseart<sup>93</sup>;
- 250 después de dos millas hay un hospital poco antes de la puerta  
de una ciudad que se llama Castaneto<sup>94</sup>.  
Luego, tras una milla, te encuentras al lado de Tolosa<sup>95</sup>,  
una ciudad muy grande, digna de verse  
y que causa impresión.  
Se dice que allí deben de reposar seis apóstoles:
- 255 Felipe, Santiago y Bernabé,  
el gran Santiago [el Mayor], Simón y Judas<sup>96</sup>.

<sup>86</sup> Trèbes.

<sup>87</sup> Carcassonne.

<sup>88</sup> Villepinte. Todavía hoy un pequeño puente cruza allí el pequeño río «le Fresquel»

<sup>89</sup> Castelnaudary; cfr. el románico *arrio*, que deriva del latín *allium* = ajo.

<sup>90</sup> Toulouse.

<sup>91</sup> Quizá se trata de Avignonet-Lauragais; cfr. también la cita que sigue.

<sup>92</sup> En la impresión más antigua se reconoce Fascio, pero parece que hay que remitirlo a un error tipográfico o un tipo ya gastado; las dos impresiones posteriores consultadas ponen Fasesio; quizás se trata de Villefranche-de-Lauragais; según Häbler, *Wallfahrtsbuch*, p. 66 parece que Armeto y Fasesio resultaron destruidas con ocasión de la construcción del canal del Mediodía (1666-1681).

<sup>93</sup> Montgiscard. Monstescart ponen las dos impresiones más tardías; también aquí hay ciertamente un error tipográfico o un tipo defectuoso.

<sup>94</sup> Castanet-Tolosan.

<sup>95</sup> Toulouse.

<sup>96</sup> Cfr. para las supuestas reliquias de los apóstoles en Toulouse, entre ellas también las reliquias de Santiago, las anotaciones que se hacen en otros autores de relatos, como, p. ej. Rieter (cap. 4.3), Ilsung (cap. 4.4), Münzer (cap. 4.8), Arnold von Harff (cap. 7.1) o Andrew Boordes (cap. 7.5). Cfr. también cap. 4.3, nota 21.

- Cuando abandones la ciudad vas a la mano derecha sobre un puente<sup>97</sup>  
 y hallas inmediatamente después de una milla un hospital.  
 Después de otra milla hallas ocho tabernas  
 260 y un hospital, al que puedes ir confiadamente.  
 Tras una milla encuentras una fortaleza sobre una montaña.  
 Al pie de la montaña está la iglesia de San Thonges<sup>98</sup> a la distancia de un tiro de escopeta,  
 y en las cercanías de esa iglesia, en un valle, topas otra vez con un hospital.
- 265 Hasta insula Jordanis<sup>99</sup> hay luego otra milla más,  
 en donde también se dispone de un buen puente.  
 Después de una milla hay un pueblo a la mano derecha  
 y tras todavía otra milla una fortaleza a la mano derecha.  
 Después de una milla llegas directamente a Gemonte<sup>100</sup>  
 270 y tras una buena milla a una ciudad que se llama Obiel<sup>101</sup>.  
 Luego hay dos millas hasta la ciudad de Aust<sup>102</sup>.  
 Allí hay una renombrada sede episcopal,  
 a ella puedes ir a buscar limosna.  
 A Barran<sup>103</sup> quedan luego dos millas.
- 275 Tras una milla más hay un pueblo que se llama Insula<sup>104</sup>  
 y al lado de un pueblo en las cercanías un hospital.  
 Luego sigue una ciudad llamada Montes gibo<sup>105</sup>.  
 Después de una milla hay una fortaleza al lado de una iglesia,  
 y tras otra milla hay una fortaleza en estado mezquino.
- 280 Y luego falta todavía una milla hasta Marsiack<sup>106</sup>.  
 Allí encuentras una plaza del mercado cuadrangular  
 y dos hospitales, debes prestar atención a ello.  
 Luego hay dos millas hasta Mamergeto<sup>107</sup>.  
 Si allí vas al hospital tienes que echarte sobre paja;

<sup>97</sup> Sobre el Garona.

<sup>98</sup> Ciertamente una iglesia de San Antonio, pero que no se identifica con seguridad; posiblemente se trate de las instalaciones de los Antonitas de Pujaudran, un poco al este de L'Isle Jourdain; cfr. para esto a Mischlewski, *Antoniterorden*, mapa nº 227; en ese caso el dato de las millas sería muy inexacto.

<sup>99</sup> L'Isle Jourdain con un puente sobre el Save.

<sup>100</sup> Gimont.

<sup>101</sup> Aubiet.

<sup>102</sup> Auch.

<sup>103</sup> Barran.

<sup>104</sup> L'Isle-de-Noé.

<sup>105</sup> Mosntequiou.

<sup>106</sup> Marciac.

<sup>107</sup> Maubourguet; el río que se pasa a continuación es el Echez.

- 285 en la ciudad encuentras uno mejor.  
 Luego cruza una vía de agua, te lo recomiendo.  
 Allá hay un pequeño pueblo sobre una montaña,  
 allí está extendido el negocio de alfarería<sup>108</sup>.  
 Abajo<sup>109</sup>, al pie de la montaña, hay un lugar con una fuente.
- 290 Tienes que andar dos millas más,  
 entonces encuentras un pueblo y un hospital.  
 El país de Armeriacken<sup>110</sup> llega hasta Rontzefal<sup>111</sup>.  
 Luego te encuentras a dos millas con la villa de Morlaiss<sup>112</sup>.  
 Luego debes andar tres millas por terreno de matorrales
- 295 y encuentras un hospital en un bosque,  
 y poco después llegas a un pequeño pueblo.  
 Después tienes que subir una montaña,  
 tras cuatro millas debes haber dejado Artess<sup>113</sup> al lado del camino.  
 La ciudad está en una montaña y tiene un hospital,
- 300 también tiene una fortaleza que no sirve absolutamente para nada.  
 Tras una milla pronto encuentras un hospital  
 y una milla más allá una ciudad que se llama Ortesium<sup>114</sup>.  
 Allí, antes de la ciudad, hay dos hospitales.  
 Allí usa un puente, éste es mi consejo.
- 305 No te sientas muy contrariado,  
 desde Tolosa<sup>115</sup> has recorrido exactamente treinta millas.  
 Luego, después de una milla, llegas a un pueblo y a un hospital.  
 Después de una milla encuentras una venta en donde tienes que  
 pagar el vino.  
 Después de una milla más llegas a salua terra<sup>116</sup>,

<sup>108</sup> En alto alemán central *âlner* es el alfarero o negociante en cacharrería; la edición sin fecha de Estrasburgo emplea aquí *hafner* = alfarero. Häbler, *Wallfahrtsbuch*, p. 67. sugiere Nouilhan, sin embargo este lugar está situado en la llanura del río; mejor habría que pensar en uno de los pueblos que están situados en la cadena montañosa que está bastante lejos al oeste. Tampoco se pueden identificar el pueblo y el hospital que se citan a continuación.

<sup>109</sup> En la impresión más antigua sólo se reconoce *inden*, pero las dos impresiones posteriores traen *unden* o *unten*, es decir, abajo.

<sup>110</sup> Deformación, queriendo mejorarla, de la palabra Armagnac, cfr. cap. 5, nota 29.

<sup>111</sup> Roncesvalles.

<sup>112</sup> Morlaàs. Curiosamente König no dice ni una sola palabra de Pau, que está al lado. Aquí cambia la guía de König de los caminos del sur presentados en la guía del s. XII a los caminos que atraviesan los Pirineos por Roncesvalles.

<sup>113</sup> Arthez, el hospital que a continuación se cita debe de tratarse del hospital de la Orden de Malta que hubo allí desde 1220; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 64, nota 67.

<sup>114</sup> Orthez, el puente está sobre el «Gave de Pau». La guía de peregrinos del s. XII critica a los traicioneros encargados del transbordador que hay para cruzar los dos ríos, «Gave de Pau» y «Gave d'Oloron»; cfr. Herbers, *Jakobsweg*, p. 95, s.

<sup>115</sup> Toulouse.

- presta mucha atención a ello.
- 310 Allí tienes que pagar peaje con gulden.  
Pasa luego un puente  
y aprovisiona tu bolsa de coronados<sup>117</sup>.  
Para cruzar debes pagar un coronado.  
También debes mostrarte ahorrador con tu dinero.
- 315 Luego de una milla llegas a un hospital al lado de un puente.  
De nuevo una milla y luego debes entrar en Sankt Blasio<sup>118</sup>.  
Una milla más allá ves en lontananza un hospital,  
y después de todavía otra milla topas con cuatro ventas.  
Allí hay un hospital que debes tomar.
- 320 Tras dos millas sigue una villa en la que se hacen clavos  
que los hermanos [de Santiago] clavan en los zapatos<sup>119</sup>.  
Tras de esto debes seguir otra milla,  
luego hallas un hospital en el que debes fijarte bien.  
Después de una milla hay un pueblo con un molino al lado,
- 325 luego al lado de un molino encuentras igualmente un sendero,  
en donde el camino se divide en tres direcciones.  
Allí debes tomar la de en medio.  
Luego encuentras tras una milla un puente al lado de una iglesia.  
Después de otra milla llegas a Sankt Johans stat<sup>120</sup>,
- 330 que luego tiene tres posibilidades<sup>121</sup> [de camino].

<sup>116</sup> Sauveterre (-de-Béarn).

<sup>117</sup> Esta moneda también era de curso legal en Navarra, que en este tiempo tenía posesiones al norte de los Pirineos. Cfr. para monedas y su valor a Schrötter, *Münzkunde*, p. 114. En el año 1461, después de la muerte de Carlos de Viana los derechos al trono de Navarra habían pasado a su hermana Leonor, la esposa de Gastón IV de Foix-Béarn. A la Navarra situada al norte de los Pirineos se la llamaba también Baja Navarra. Los puentes que se citan en relación con Sauveterre, así como el paso por ellos, se podrían referir probablemente al cruce de los ríos «Gave d'Oloron» y «Gave de Mauleón», que corren juntos un poco al oeste.

<sup>118</sup> Saint-Palais.

<sup>119</sup> Cfr. para estos detalles prácticos en la guía de König a Herbers, *Erster Pilgerführer*. Se podría tratar posiblemente de Larceveau; es curioso que esta indicación sobre la reparación del calzado se halle poco antes del comienzo de la ascensión a los Pirineos y aproximadamente a la mitad de camino entre Einsiedeln y Compostela; cfr., también nota 66.

<sup>120</sup> Saint-Jean-Pied-de-Port.

<sup>121</sup> La palabra empleada *underschydung* no es clara, pero probablemente se trata de tres posibilidades de camino para cruzar los Pirineos: 1ª el camino por el actual Saint-Michel-le-Vieux, que más tarde, pero todavía antes del puerto de Ibañeta, desemboca en la «Ruta de Napoleón»; 2ª el antiguo y fatigoso camino directo al puerto de Ibañeta (la posterior «Ruta de Napoleón») y 3ª (como por la actual carretera) por Valcarlos; cfr. también a Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 75. Hay que recordar que, según la guía de peregrinos del s. XII, al este de los Pirineos en Francia y al norte de Saint-Jean-Pied-de-Port, en Ostabat, conflúan tres de los principales caminos (Herbers, *Jakobsweg*, p. 86); el cuarto camino procedente del sur de Francia conducía por separado, a través del puerto de Somport, por Aragón y Navarra, a Puente la Reina.

- Al lado del puente, a la mano derecha, hallas un hospital.  
Tras cinco millas llegas directamente a un convento,  
que está arriba en el Rontzefall<sup>122</sup>.  
Después de otras tres millas llegas de nuevo a un hospital<sup>123</sup>.
- 335 Luego vienen tres millas considerablemente mayores,  
hasta que llegas a una ciudad que se llama Pepelonia<sup>124</sup>.  
y, si atraviesas el puente,  
puedes hospedarte allí en un hospital<sup>125</sup>,  
en donde hay pan y vino.
- 340 Poco después encuentras todavía un hospital,  
en caso de que lo necesites.  
Luego puedes entrar tranquilamente en una ciudad  
en donde vive el rey de Nafern<sup>126</sup>.  
Su reino se extiende sobre 30 millas a lo largo  
y sobre 12 millas a lo ancho.
- 345 En esta ciudad se da a doce hermanos de beber y de comer<sup>127</sup>.  
Al lado de la iglesia principal, esto no debes olvidarlo,  
está a la mano derecha el hospital de Nuestra Señora<sup>128</sup>.  
Allí se da por el amor de Dios, de esto debes alegrarte.  
También encuentras un hospital de santa María Magdalena<sup>129</sup>.
- 350 Después debes recorrer media milla más de camino.  
Luego llegas a un hospital al lado de la mansión de san  
Antonio<sup>130</sup>.

<sup>122</sup>Roncesvalles; el hospital, dedicado a María, fue con seguridad habitable por primera vez después de los años 30 del s. XII; cfr. Schmugge, *Pilgerverkehr*, p. 45; cfr. la documentación en Herbers, *Jakobsweg*, p. 88 y 98-100. Es de notar que para König, así como para otros relatos del s. XV, las tradiciones carolingias relacionadas con este lugar no tienen especial relevancia.

<sup>123</sup>Ciertamente en Larrasoña, en donde había desde el s. XI un convento de Agustinos, cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 111.

<sup>124</sup>Pamplona.

<sup>125</sup>Después del puente de la Magdalena había este hospital, que existía desde el s. XII y que servía, sobre todo, de hospital de leprosos; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 113 s.

<sup>126</sup>Navarra; la ciudad es Pamplona.

<sup>127</sup>Esto se debía referir a una institución en donde daban de comer a 12 peregrinos y de la que habla con más detalle en el s. XVII Domenico Laffi en su relato de peregrinación; cfr. Laffi, *Viaggio*, p. 164, así como Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 116.

<sup>128</sup>Este hospital, atendido por los canónigos de la catedral de Pamplona, existía desde el s. XII; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 115.

<sup>129</sup>Estaba situado junto al puente de la Magdalena, cfr. arriba nota 125.

<sup>130</sup>Este hospital, según Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 122, no identifico, según Mischlewski, *Antoniterorden*, p. 34, podría denominar un establecimiento de los Antonitas en Olite, sede de la preceptoria de los Antonitas para Navarra, (así mismo p. 40, así como el mapa que allí se pone); esta identificación, de todos modos, no parece posible a causa de la distancia demasiado grande.

- El próximo hospital se encuentra a milla y media de camino  
ascendiendo la montaña<sup>131</sup>,  
luego otra vez uno del otro lado de la cercana montaña<sup>132</sup>.  
Después de dos millas llegas a Ponteregina<sup>133</sup>,  
355 allí hay dos hospitales a los que puedes ir<sup>143</sup>.  
También encuentras allí un puente magnífico.  
Luego de una milla de camino topas a la izquierda un pueblo.  
Después de cuatro millas más vienen inmediatamente cuatro  
puentes,  
debajo del tercero hay una fuente de la que puedes beber, si es  
necesario<sup>135</sup>.  
360 Por el cuarto llegas a la ciudad de los judíos  
que se llama al lado de Romanen Arcus<sup>136</sup>.  
Después de cuatro millas sigue Vianna<sup>137</sup>,  
antes de ella hay dos fuentes,  
y en el camino hacia allí hay cuatro hospitales.  
365 Tras dos millas encuentras una ciudad que se llama  
Grüninngen<sup>138</sup>,  
ésta es la primera ciudad de España<sup>139</sup>.  
En románico su nombre es Lagrona.  
Allí tienes que verte con nueva moneda:  
los coronados no valen ya aquí,  
370 por ello tienes que acostumbrarte a los maravedís<sup>140</sup>.

<sup>131</sup> Se trata ciertamente del hospital de la orden de San Juan, que existía ya en Cizur Menor desde el s. XII; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 122.

<sup>132</sup> En las cercanías de Astrain; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 123.

<sup>133</sup> Puente la Reina; el nombre de *Pons Reginae* (Puente de la Reina) procede de un puente que Doña Mayor, esposa del rey Sancho III de Navarra (1004-1035) mandó construir sobre el río Arga para ayuda de los peregrinos, cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 124.

<sup>134</sup> Cfr. para esto a Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 124.

<sup>135</sup> Con respecto a las supuestas malas aguas en esta región cfr. los pasajes de la guía de peregrinos del s. XII y a Herbers, *Jakobsweg*, p. 92.

<sup>136</sup> Los Arcos. König resume aquí un buen trecho del camino y curiosamente no cita para nada Estella.

<sup>137</sup> Viana.

<sup>138</sup> Logroño.

<sup>139</sup> Es decir, de Castilla, una vez que antes se ha cruzado Navarra. También Arnold von Harff y Domenico Laffi comienzan Castilla por Logroño. La frontera entre ambos reinos durante la Edad Media no estuvo, sin embargo, siempre aquí.

<sup>140</sup> En el texto está *Malmedis*. Las copias que se usaron en la España y Portugal cristianas desde 1087 de los denarios de oro hispano-árabes acuñados por los Almorávides se llamaron maravedís, marabotinos, marabotinas. A partir de Alfonso X de Castilla (1252-1284) hay «maravedís blancos» de vellón, 60 de los cuales equivalían a 1 maravedí de oro. Desde 1474 el real equivalía a 34 maravedís, cfr. Schrötter, *Münzenkunde*, p. 307 s.

- Además hay un puente antes de la ciudad.  
 Luego camina, te lo aconsejo, dos millas hasta Nazareto<sup>141</sup>.  
 Después hallas una fuente al lado de una iglesia.  
 Si quieres, puedes luego subir una montaña;  
 375 en la cima hay una cueva que es lúgubre.  
 A continuación viene un puente proporcionado.  
 Con ello has caminado tres millas desde Nazareto.  
 Puedes alegrarte de estar en Nazera<sup>142</sup>,  
 allí se da gustosamente [limosna] por amor de Dios.  
 380 En los hospitales se ponen gustosamente a tu servicio,  
 excepto en el hospital de Santiago,  
 allí el personal es rematadamente ruin<sup>143</sup>,  
 la señora del hospital comete con los peregrinos muchas bajezas,  
 pero las camas<sup>144</sup> son muy buenas<sup>145</sup>.  
 385 También hay dos fortalezas en lo alto de la ciudad.  
 Ahora anda cuatro millas hasta Dominicus<sup>146</sup>, te lo recomiendo.  
 En el hospital hallas de beber y de comer.  
 Los gallos<sup>147</sup> detrás del altar no debes olvidarlos,  
 contéplalos bien.  
 390 Considera que Dios creó todas las cosas tan maravillosamente  
 que estos salieron volando del asador.  
 Sé con seguridad que no es una mentira,  
 pues yo mismo vi el agujero  
 por el que un pollo se marchó volando tras el otro,  
 395 y también la parrilla en la que fueron asados<sup>148</sup>.

<sup>141</sup> Navarrete.

<sup>142</sup> Nájera, la durante algún tiempo capital de la Rioja, así como el panteón de los reyes navarros.

<sup>143</sup> La expresión que está en el texto *honer folck* leída como *hoenez vole* tiene el sentido de «personal ruin, insolente»; esta interpretación se ve reforzada por las dos siguientes impresiones (*boess volck*, impresión de Estrasburgo; *hoenisch volck*, edición de Nurenberg).

<sup>144</sup> En la impresión *beite*, leído por nosotros como *bette* = camas; la lectura se ve reforzada por las dos ediciones posteriores (en ambas: *beth*).

<sup>145</sup> Cfr. para esta caracterización de los hospitales y de la forma de vida en la Rioja a Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 157 s.

<sup>146</sup> Santo Domingo de la Calzada, llamada así por Santo Domingo (+ 1109) que está sepultado en la catedral de allí. El apodo deriva de su actividad de constructor de carreteras. Para la obra de Domingo cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 162-165.

<sup>147</sup> En la impresión *huonlr*, leído por nosotros como *huener*, como ponen las dos impresiones posteriores.

<sup>148</sup> Para este milagro, sin duda el más conocido en relación con el Camino y con los peregrinos, cfr. el panorama en Plötz, *huonlr*. La historia del milagro se conoce como «el milagro de la horca y de los gallos» y está casi en todos los relatos de peregrinación en

- Ahora tienes que aprovisionarte otra vez  
 y después de una milla pasas por un hermoso puente  
 y por una ciudad que se llama Graneon<sup>149</sup>.  
 Luego tienes que andar otra milla más  
 400 hasta una ciudad que se llama Redihile<sup>150</sup>.  
 Luego encuentras muy cerca un hospital  
 y tienes todavía dos millas hasta una ciudad  
 que se llama Dolorosa<sup>150</sup>.  
 En ella también dan limosnas.  
 Allí tienes que pasar rápidamente por un puente.  
 405 Cada hermano tiene que tener también presente  
 que allí está el hospital de los Caballeros<sup>151</sup>.  
 Luego tienes tres millas hasta Vylfrancken<sup>152</sup>,  
 allí piensa en el hospital de la Reina,  
 en él se les da a los peregrinos abundante limosna<sup>153</sup>.  
 410 No te obstines mucho en beber de la fuente que allí mana,  
 porque a muchos hermanos no les sienta bien.  
 Luego debes subir a una montaña<sup>155</sup>,  
 pero no te apresures mucho.  
 Hasta Burguess<sup>156</sup> todavía te quedan siete millas.  
 415 En la cima de la montaña el camino se bifurca,  
 cualquiera de ambos que elijas da igual<sup>157</sup>.  
 El derecho conduce a un hospital<sup>158</sup> que todavía cae lejos,

su correspondiente lugar. Todavía hoy están en catedral de Santo Domingo de la Calzada en una jaula un gallo y una gallina. Una primera forma de este milagro se halla en el *Liber Sancti Jakobi* y todavía sucede en Toulouse; cfr. para el desarrollo posterior: Plötz, *huntr*. La historia como acaecida en Santo Domingo de la Calzada aparece por vez primera en Nompár de Caumont; cfr. cap. 4.2.

<sup>149</sup> Grañón.

<sup>150</sup> Redecilla del Camino.

<sup>151</sup> Belorado.

<sup>152</sup> Puede tratarse del hospital de la orden de los Caballeros, que solamente está documentado en König

<sup>153</sup> Villafranca de Montes de Oca.

<sup>154</sup> Las buenas raciones de este hospital también las alaba en s. XVII Domenico Laffi. En el s. XVIII todavía había 14 camas para hombres, 4 para mujeres y 4 para clérigos, 9 para enfermos y 5 para enfermas; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 171.

<sup>155</sup> Son los Montes de Oca.

<sup>156</sup> Burgos.

<sup>157</sup> El camino se divide en Valdefuentes; el camino de la derecha pasaba por San Juan de Ortega con su hospital, el de la izquierda por Arlanzón. Esta bifurcación de caminos también la citan Arnold von Harff, así como otros relatos de peregrinos.

<sup>158</sup> Se está pensando en San Juan de Ortega con el sepulcro del santo. También San Juan, como discípulo de Santo Domingo de la Calzada (cfr. nota 146) fue un buen «ingeniero» en el camino durante el s. XII; después de una peregrinación a Tierra Santa, fundó un refugio para peregrinos que atendieron los Canónigos Regulares de San Agustín y que en 1138 fue puesto bajo protección papal.

- el izquierdo conduce a una venta.  
 Luego pasas por un puente magnífico,  
 420 Así pronto llegas a Burgos.  
 En la ciudad hay 32 hospitales.  
 El hospital real supera a todos los demás<sup>159</sup>,  
 allí se harta uno de beber y de comer.  
 Tampoco debes pasar por alto el hospital Hennikynss<sup>160</sup>,  
 425 allí encuentras buenas camas y limosna.  
 También puedes dirigirte al hospital de los caballeros<sup>161</sup>.  
 La ciudad tiene muchas torres hermosas.  
 El hermano que quiera ver las columnas  
 en donde fue ejecutado<sup>162</sup> el maestre del hospital,  
 430 que había envenenado a 350 hermanos,  
 párese quien pase sobre el puente, a la derecha,  
 cerca del hospital del Rey, allí inmediatamente está.  
 Luego no te cae muy lejos un molino  
 en donde a todos que quieran cogerla se da limosna.  
 435 Después encuentras cuatro hospitales en las  
 siguientes siete millas y media.  
 Luego te encuentras con una iglesia de Sankt-Thonges<sup>163</sup>,  
 puedes darte prisa en ir allí,  
 allí se te da el pan que necesites.  
 Tras una media milla llegas a una fortaleza  
 que se llama Fritz<sup>164</sup>.  
 En alemán se le dice la ciudad larga.

<sup>159</sup> Cfr. para el Hospital del Rey a Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 188-190; cfr. también allí lo relativo a los demás hospitales de Burgos.

<sup>160</sup> *Hennikyn* como diminutivo de Johannes sugiere un hospital de San Juan o de los Joannitas. En 1085 está documentado ya un hospital de San Juan, que sin embargo en el s. XV la mayoría de las veces se llamó Hospital del Papa Sixto; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 184-186.

<sup>161</sup> Quizás se trata de un hospital de la orden de Caballeros, no identificado con seguridad.

<sup>162</sup> Para esta historia, que también ocupa un amplio espacio en el canto de peregrinos «Wer das elent...» (cap. 5), cfr. Herbers en: *Santiago, Camino...* (catálogo de la exposición Santiago 1993), p. 477, así como más arriba cap. 5, especialmente p. 155 y 159-161. De esta narración sustancialmente ampliada se deduce que el maestre del hospital murió aseteado.

<sup>163</sup> Se trata ciertamente de una iglesia de San Antonio, que quizá hay que identificar con la casa de los Antonitas documentada en Castrojeriz (cfr. Mischlewski, *Antoniterorden*, p. 34, así como el índice y el mapa que hay en el libro); en Castrojeriz se encontraba la sede de la preceptoría de la orden de los antonitas para España (Castilla). Todavía hoy se pueden contemplar las ruinas del amplio edificio gótico del s. XIV.

<sup>164</sup> Castrojeriz; parecidas deformaciones de este topónimo se encuentran también en las lenguas románicas, así, por ejemplo, en francés se le llama «Quatre suoris».

- 440 En ella hay cuatro hospitales.  
Tras dos millas hay un puente al lado de un pueblo<sup>165</sup>,  
después de otras dos millas viene un hospital al que puedes diri-  
girte<sup>166</sup>.  
Tras una milla encuentras un hospital que está al lado de un  
puente<sup>167</sup>.  
Luego de dos millas todavía viene uno a donde puedes ir.
- 445 Tras una milla topas con una ciudad que se llama Garrion<sup>168</sup>,  
tiene un puente que es importante.  
Allí se da vino y pan en dos hospitales<sup>169</sup>.  
Al otro lado del río también puedes ir a dos hospitales,  
si es que lo necesitas<sup>170</sup>.  
Tras una milla encuentras una casa de campesinos<sup>171</sup>,
- 450 allí se te da pan en cantidad limitada.  
También hay allí un hospital y tras una milla todavía otro  
y tras otra milla de nuevo otro en donde,  
como aquí te digo,  
se da vino y pan.  
Después de otra milla viene una iglesia  
que está en estado ruinoso.
- 455 En las cercanías hay dos pueblos, una iglesia y un puente,  
además una ciudad que se llama Saguna<sup>172</sup>.  
Tiene mala agua<sup>173</sup> y cuatro hospitales<sup>174</sup>.  
Al otro lado del puente todos pueden recoger pan y vino  
en un hospital al que debes ir.
- 460 Luego tienes siete millas hasta una ciudad  
que se llama Mansilo<sup>175</sup>.

<sup>165</sup> Se trata de San Nicolás de Itero con el paso por el río Pisuerga; el hospital fue restaurado de nuevo en 1994 para albergue de peregrinos.

<sup>166</sup> Quizá se refiere a Frómista.

<sup>167</sup> Quizá Población de Campos.

<sup>168</sup> Carrión de los Condes.

<sup>169</sup> Uno de ellos era con seguridad el convento de San Zoilo fundado en el s. XI, cuyos relatos de milagros estaban muy unidos a los peregrinos y al Camino.

<sup>170</sup> Los hospitales y lugares que se citan a continuación no son identificables con seguridad, cfr. Vázquez de Praga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 217 s., nota 50.

<sup>171</sup> Podría tratarse de Terradillos de los Templarios (quizá al lado de S. Nicolás del Camino); cfr. Plötz, *Iter Peregrinorum* en las notas 83 y 90 (todavía en impresión).

<sup>172</sup> Sahagún. Los dos pueblos citados anteriormente pudieran ser Terradillos y San Nicolás.

<sup>173</sup> Curiosamente en la guía de peregrinos del s. XII se señala el agua del río Cea, en las cercanías de Sahagún, como agua buena; cfr. Herbers, *Jakobsweg*, p. 93.

<sup>174</sup> En el número de estos cuatro hospitales debían de estar incluidos el hospital junto al puente del Valderaduey (cfr. los dos versos que siguen) y el del convento; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 225.

<sup>175</sup> Mansilla (de las Mulas).

- Puedes dirigirte allí libre de preocupación<sup>176</sup>,  
 allí encuentras tres buenos hospitales.  
 Luego vienen dos puentes, uno tras otro<sup>177</sup>.  
 Tras dos millas sigue León<sup>178</sup>, una ciudad que ya es bastante grande.
- 465 Allí encuentras hospitales suficientes<sup>179</sup>.  
 Ve al hospital de Sankt Thonges<sup>180</sup> si llega el caso.  
 También allí pueden comprarse emblemas de Santiago<sup>181</sup>.  
 Allí el camino se divide en tres ramales:  
 uno conduce a Sankt Saluator<sup>182</sup>,
- 470 entonces tienes que partir de la puerta superior;  
 o si quieres dirigirte a Storgess<sup>183</sup>,  
 entonces tienes que cruzar tres puentes  
 y luego subir una cuesta;  
 allí encuentras que se levanta una gran cruz de piedra,
- 475 allí debes torcer a la izquierda,  
 en ese caso llegas inmediatamente a Storgess.  
 Pero, si quieres seguir mi consejo,  
 debes mantenerte a la derecha,  
 allí no tienes que superar ninguna montaña,
- 480 las dejas todas a tu izquierda.  
 Ten cuidado con el Rabenel<sup>184</sup>, éste es mi consejo.  
 Por este camino llegas pronto a Bonforat<sup>185</sup>.

<sup>176</sup> *frei* = libre quizá se refiere al dinero que hay que pagar, como propone Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 236, como única posibilidad.

<sup>177</sup> Después del puente sobre el río Esla cerca de Mansilla, todavía se cruzan el del río Porma y el del río Torio antes de León.

<sup>178</sup> León.

<sup>179</sup> Cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 253 s. el cual habla de 17 hospitales.

<sup>180</sup> San Antonio; ciertamente de nuevo se trata de un establecimiento de la orden de los Antonitas; cfr. Mischlewski, Antoniterorden, p. 34.

<sup>181</sup> Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 256 remite esto al hospital de San Marcos. La venta de emblemas estaba en principio limitada a la meta de peregrinación y no era corriente en los lugares del camino; en general sobre emblemas de peregrino cfr. Köster, *Mittelalterliche Pilgerzeichen*, y del mismo, *Pilgerzeichen und Pilgermuscheln*.

<sup>182</sup> San Salvador de Oviedo; cfr. para la rivalidad del culto a San Salvador respecto del culto de Santiago, así como para la «ruta del norte», cada vez más discutida entre los investigadores, a Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 457-496 y a Ruiz de la Peña Solar, *Peregrinaciones a San Salvador* y las aportaciones que allí se hacen.

<sup>183</sup> Astorga.

<sup>184</sup> Rabanal del Camino o el puerto de Rabanal. El empeño de König es, sobre todo, evitar a ser posible subir cuestas, cfr. Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 39 s. El camino propuesto por König, que discurre más al norte, significa, sin embargo, pasar por el puerto del Manzanal, cfr. también Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 286 s., así como el mapa que trae Herbers, p. 31.

<sup>185</sup> Ponferrada.

- Primero tienes que preguntar por el camino a Sankt Maurin<sup>186</sup>,  
y deja Astorga tres millas a la mano izquierda,  
485 luego encuentras un pueblo tras otro,  
y estás entre buenas gentes y seguro que adelantas,  
y te dan de buen grado vino y pan  
en los alrededores de Bonforat.  
En la ciudad hay una fortaleza magnífica.
- 490 Después tienes tres millas hasta Kacafeloss<sup>187</sup>,  
luego tienes cinco millas hasta Willefrancken<sup>188</sup>,  
allí ten sentido al beber vino,  
porque a algunos les abrasa el corazón,  
de modo que [el sentido] se les apaga como una vela.
- 495 Luego debes pasar por un puente  
y todavía sobre otro; ahora tienes que comprenderme bien:  
si no quieres tomar el camino que pasa por la montaña de  
Allefaber<sup>189</sup>,  
entonces déjalo quedar a la izquierda  
y junto al puente dirígete a la derecha.
- 500 Allí encuentras después de dos millas inmediatamente un pue-  
blo.  
Luego debes andar cinco millas más,  
luego encuentras un pueblo que está sobre una montaña empi-  
nada<sup>190</sup>.  
Tras cuatro millas llegas a la ciudad de Lucas<sup>191</sup>, ←  
allí, al otro lado de un puente, hay aguas termales<sup>192</sup>.
- 505 La ciudad está construida en forma inusual,  
cosa que todo el mundo ve con agrado.  
Luego recomiendo pasar por un puente junto a los baños,  
así tienes nueve millas hasta la ciudad destruida.  
Allí encuentras un hospital que no vale la pena<sup>193</sup>.

<sup>186</sup> Santa Marina.

<sup>187</sup> Cacabelos.

<sup>188</sup> Villafranca del Bierzo, con la conocida «Puerta del perdón» en la iglesia de Santiago.

<sup>189</sup> Puerto del Cebreiro. También aquí quiere Künig ayudar a evitar el paso por un camino difícil y montañoso. Su propuesta indica un camino más al norte pasando por Lugo.

<sup>190</sup> Se trata quizá de Piedrafita; puede tratarse también de Becerreá.

<sup>191</sup> Lugo, con las murallas de origen romano que la rodean y que aún hoy están en pie.

<sup>192</sup> Al lado del río Miño, antes del puente, se ven todavía arcos y hornacinas construidos de ladrillo, que en tiempos romanos formaban parte de unas termas. Las fuentes de agua caliente, como en el caso de las Burgas de Orense, brotan al lado del río.

<sup>193</sup> Quizá Melide, un lugar en el que, excepto la fachada de la iglesia de San Pedro, que se trasladó de lugar, no se conserva ningún monumento anterior al s. XIV; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 345. La casi igualdad de distancia entre Lugo

- 510 Tras nueve millas llegas luego a Santiago,  
 si es que lo logras,  
 a la ciudad de Compostell<sup>194</sup>, que lleva su nombre.  
 De esto se alegran muchos esforzados compañeros de viaje,  
 de disfrutar de la visión de ésta sanos y salvos,  
 para ello tienen que subir a una montaña<sup>195</sup>
- 515 al lado de una cruz, junto a la cual hay un gran montón de piedras<sup>196</sup>.  
 Ahora ojalá nos conceda su ayuda María, la Virgen pura, juntamente con su Hijo,  
 para venerar piadosamente a Santiago  
 y para, tras esta vida, alcanzar nuestra recompensa
- 520 y recibir la celestial corona<sup>197</sup>  
 que Dios concedió a Santiago  
 y a todos los santos que viven eternamente.  
 Amen.

- Ahora, en nombre de Dios, quiero otra vez empezar a dar a conocer los caminos tal como discurren por la vía
- 525 baja<sup>198</sup>.  
 Si quieres regresar de nuevo de Santiago a casa,  
 entonces dirígete otra vez a Burgos<sup>199</sup>.  
 Allí encuentras que se levanta antes de la ciudad una cruz de piedra,  
 allí debes torcer a la izquierda.
- 530 Allí puedes preguntar cómo se va a porten berge<sup>200</sup>.

y Santiago está también a favor de esto; igualmente lo está el hecho de que muchos peregrinos procedentes de Oviedo (por Lugo) pasaban por aquí. Al lado se hallaba un albergue para peregrinos.

<sup>194</sup> Santiago de Compostela.

<sup>195</sup> Ciertamente el *Mons Gaudii* o «Monte del Gozo» desde donde por primera vez se divisaba la ciudad de Santiago de Compostela; cfr. la denominación, documentada en fuentes del s. XII; cfr., además de la guía de peregrinos del s. XII (Herbers, *Jakobsweg*, p. 94 y 133), también la *Historia Compostellana* I 20 (edit. por Falque Rey, p. 46 y otras). La importancia de la primera contemplación del lugar sagrado desde una colina no se limita solamente a Santiago de Compostela; el mismo fenómeno sucede con Jerusalén y Roma, cfr. para Roma, Herbers, *Stadt und Pilger*, p. 199 s. Cfr. la misma evolución en Aquisgrán: Haupt, *Montjoie*, p. 63, s.

<sup>196</sup> La cruz sobre el Mons Gaudii.

<sup>197</sup> Cfr. para esto a Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 44 s.

<sup>198</sup> *nyderstrassen*, la distinción entre vía alta y vía baja realizada por König fue entretanto adoptada ampliamente por la investigación.

<sup>199</sup> Burgos.

<sup>200</sup> Se trata ciertamente del Puerto de San Adrián, en donde un túnel natural situado al norte de Burgos atraviesa la roca; cfr. cómo lo dibujan G. Braun y F. Hogenberg, *Civitates orbis terrarum in aes incisa descriptione topographica, morali et polita illustratae*.

Luego en 26 millas no encuentras muchos pueblos o ciudades. Si quieres, por el contrario, dirigirte al puerto de Sankt Niclass<sup>201</sup>,

entonces no debes tomar este camino y mantenerte a la mano derecha.

535 Entonces llegas sin rodeos a Strassburg<sup>202</sup>.

En la encrucijada también puedes atajar a la derecha, y te mantienes en la vía superior<sup>203</sup> hasta Pompelonia<sup>204</sup>. Pero luego, al otro lado de la ciudad, bajas.

540 Junto al hospital, éste es mi consejo, doblas a la izquierda y dejas el agua<sup>205</sup> a tu derecha.

Así, después de 16 millas, llegas directamente a Byon<sup>206</sup>.

Tras cuatro millas te encuentras con un hospital en un pueblo. Luego el camino sube a una gran montaña.

Allí encuentras después de cuatro millas un hospital que es bueno.

545 Allí los hermanos peregrinos son tratados cordialmente.

Se llama Monte sancta maria<sup>207</sup>.

Tras seis millas llegas sin rodeos a Byon.

Luego tienes 36 millas a través de la Bardewesch Heide<sup>208</sup>, que ocasiona muchos sufrimientos a los pobres hermanos [peregrinos].

Colonia 1618, descrito en Plötz en: (Catálogo de la exposición de Gante 1985), p. 281, nº 142. También se halla descrito este camino en el canto de peregrinos «Wer das elend» (cap. 5), que también habla del *Pfortenberg*. Esta palabra Pfortenberg ya no interpreta el latín «portus» o el español «puerto» como puerto de montaña, sino como puerta de entrada, cfr. también a Hard, *Is leigen fünf Berg*, p. 321. Cfr. también p. 158, 244, 282.

<sup>201</sup> Krüger, *Widersdorf*, p. 427-429 defendió la opinión de que este verso y el siguiente fueron introducidos en este lugar del Itinerario de König fuera de su sitio y que pertenecen a un lugar posterior en donde König describe la desviación a Widersdorf/Metz (verso 586 s.). Dice que no se trata de ningún lugar llamado Saint-Nicolas en las estribaciones de los Pirineos, sino del lugar de la Lorena Saint-Nicolas-de-Port; además dice que esto demuestra el buen conocimiento que tenía el autor de los lugares de la Alsacia y de la Lorena. Esta última suposición, sin embargo, contradice en cierto modo la de aquellos que suponen que el autor es originario de Alemania Central, así como el hecho de la descripción bastante detallada que sigue de las otras rutas.

<sup>202</sup> Estrasburgo.

<sup>203</sup> Para las vías superior e inferior cfr. notas 6 y 198.

<sup>204</sup> Pamplona.

<sup>205</sup> Quizá se trata del río Arga.

<sup>206</sup> Bayona.

<sup>207</sup> Probablemente se trata de Mont-de-Marsan (Mons Mariae Sanctae), si bien hay que hacer notar la asignación que se hace del nombre a un hospital.

<sup>208</sup> Con ello indica König la región de Las Landas, sobre la que ya previene la guía de peregrinos del s. XII; cfr. Herbers, *Jakobsweg*, p. 95. La palabra empleada por König la deriva de la palabra alemana empleada para designar Burdeos, por lo tanto de Bordeauxisch.

- 550 Aprovechónate de pan y de bebida.  
 Voy a decirte lo que pasa: quien allí se pone enfermo,  
 a ése los romanos lo dejan abandonado.  
 Ellos entierran a muchos hermanos [peregrinos] en este camino  
 que mueren allí de hambre,
- 555 pues tienen que perecer por falta de asistencia.  
 No encuentras muchos hospitales en esta región.  
 En las últimas ocho millas se da limosna siete veces.  
 Pero si quieres ir por el pequeño páramo, lo cual no te aconsejo,  
 llegas a Ax<sup>209</sup>, a unas aguas termales.
- 560 Pero pasan tantos hermanos [peregrinos] por este tramo,  
 que la gente está cansada de dar algo.  
 También este camino constituye un rodeo  
 y algunos se extravían en él y alargan todavía más el camino.  
 Te aconsejo que vayas por el camino recto hasta Bardewess<sup>210</sup>.
- 565 Allí hay muchas calabazas para comprar,  
 y allí puedes mendigar limosna, si es necesario.  
 En la ciudad dan de buen grado vino y pan.  
 Allí también puedes ahorrar bien tu dinero,  
 precisamente allí tienes que dar mucho por el trasbordo<sup>211</sup>.
- 570 Desde el río tienes siete millas hasta Ble<sup>212</sup>.  
 Allí puedes ir a un convento  
 a por una limosna.  
 Luego tienes hasta Ponss<sup>213</sup> unas buenas ocho millas  
 y cuatro millas hasta Sentés<sup>214</sup>; allí atiende  
 a que en ydrope<sup>215</sup> se te dé limosna.
- 575 Luego encuentras al final del puente un convento.  
 Después llegas a Allesion<sup>216</sup>,  
 allí encuentras una fortaleza que es bonita.  
 Luego debes dirigirte a Butyrss<sup>217</sup>,

<sup>209</sup> Dax.

<sup>210</sup> Burdeos.

<sup>211</sup> Se trata del paso de la desembocadura del río Garona.

<sup>212</sup> Blaye. Künig no habla nada ni en Blaye ni en Saintes sobre las tradiciones carolingias documentadas en el Pseudo-Turpín y que la guía de peregrinos del s. XII aborda al menos con respecto a Blaye (Herbers, *Jakobsweg*, p. 130).

<sup>213</sup> Pons, en donde había una tradición jacobea propia.

<sup>214</sup> Saintes.

<sup>215</sup> Eutropio, el santo ligado a Saintes. Eutropio se considera desde el s. VI como el primer obispo de Saintes en el s. I; cfr. Gaiffier, *Sources*, p. 57. La vida de Eutropio y la historia de su pasión están incluidas en forma detallada en la guía de peregrinos del s. XII; cfr. Herbers, *Jakobsweg*, p. 126-129, con otros testimonios.

<sup>216</sup> Lusignan.

<sup>217</sup> Poitiers.

- después a Schattellareye<sup>218</sup>,  
 580 luego a Sankt Katheryn<sup>219</sup>, que tiene una bonita iglesia.  
 Después llegas a la ciudad de Thorss<sup>229</sup>.  
 En francés se llama Touron.  
 La iglesia de San Martín es hermosa,  
 debes entrar en ella reverentemente,  
 585 allí está enterrado<sup>221</sup> el querido señor San Martín.  
 Desde allí bastantes hermanos [peregrinos] tuercen a la derecha  
 y llegan a través del Westerich<sup>222</sup> al país alemán.  
 Allí te puedes recuperar de tus fatigas.  
 Por el camino te puedes dirigir en dirección a Widerssdorf o a  
 Metz<sup>223</sup>,  
 590 después puedes charlar [en tu propia lengua] con la gente.  
 Luego vienes de Thorss a Amboss<sup>224</sup>,  
 allí está el hijo del rey de Francia<sup>225</sup>.  
 Luego sigue Blese<sup>226</sup>, una ciudad que es muy notable.  
 Allí dejas un río a la mano derecha<sup>227</sup>.  
 595 Luego hay tres ciudades inmediatamente una después de la otra.  
 Luego recoge limosna en la corte de un obispo,  
 te lo aconsejo.  
 Luego aparece delante de ti Orliens<sup>228</sup>, una ciudad muy bonita.

<sup>218</sup> Châtelleraut.

<sup>219</sup> Sainte-Catherine de Fierbois. Allí dicen que tomó Juana de Arco (fallecida en 1431) la espada para luchar contra los ingleses.

<sup>220</sup> Tours.

<sup>221</sup> San Martín, obispo de Tours (371-397); la iglesia de San Martín pertenece, con la citada de Compostela y tres más, a las llamadas «iglesias de peregrinación» románicas; cfr. con respecto a la dependencia arquitectónica de San Martín las actuales matizaciones referentes a las explicaciones como la de Durliat, *Pèlerinages et architecture*, Sedlmayer, *Saint-Martin de Tours im elften Jahrhundert*. Bayerische Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Kl., nueva serie, cuaderno 69, Munich 1970, así como a Williams, *Architecture*, p. 278-280. Todavía en la alta Edad Media el culto a San Martín debía de constituir en cierta medida una seria competencia para el culto a Santiago; cfr. Herbers, *Miracles*, p. 18. s.

<sup>222</sup> Westerich se denominaba a la Lorena frecuentemente en la tardía Edad Media.

<sup>223</sup> Widerssdorf y Metz, con respecto a esto cfr. el trabajo de Krüger citado en la nota 201, el cual quiere trasladar a este lugar los versos 532-535 de más arriba.

<sup>224</sup> Amboise.

<sup>225</sup> El lugar estaba ligado de modo especial desde el s. XV con la casa real francesa, cfr. E. Audard, *Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastiques*, t. II, 1914, entradas 1047-1051, entrada 1048; no está claro, sin embargo, a quién se refiere Künig; Carlos VIII murió en 1497 en Amboise, pero fue trasladado luego a Saint-Denis.

<sup>226</sup> Blois.

<sup>227</sup> Debe de tratarse del Loira.

<sup>228</sup> Orléans.

<sup>229</sup> Étampes.

- Luego fijate en una ciudad que se llama Stamposs<sup>229</sup>.  
 Luego está Herym<sup>230</sup>, que se ve en una montaña delante de ti.
- 600 A continuación pronto llegas a Paryss<sup>231</sup>.  
 Allí va todo el que desea que le enseñen artes<sup>232</sup> o derecho eclesiástico o civil.  
 Nunca sobre la tierra vi una ciudad que se le parezca.  
 Desde la ciudad tienes 28 millas hasta Annon.
- 605 En francés se llama Hamyenss<sup>233</sup> y es muy bonita.  
 Luego después de 14 millas llegas inmediatamente a una ciudad grande que se llama Harrass<sup>234</sup>.  
 Ahora atiende bien a lo que te digo:  
 Debes andar dos millas de Paryss a Sankt dionysius<sup>235</sup>.
- 610 Cinco millas después encuentras luego un hospital, al lado de una fortaleza en un gran valle<sup>236</sup>.  
 Tras tres millas pagas por el transbordo un penique<sup>237</sup>.  
 Luego te encuentras con un convento por el que no debes pasar de largo, lleva el nombre de la orden de San Benito<sup>238</sup>.
- 615 Tras cuatro millas llegas inmediatamente a Cleremon<sup>239</sup>.  
 Tras tres millas encuentras un pueblo, tras cuatro millas un convento<sup>240</sup> en el que puedes entrar.  
 A una milla de distancia tienen una casa los Señores Alemanes<sup>241</sup>.  
 Luego ves Hamyenss a lo lejos.
- 620 Tras 14 millas llegas directamente a Harrass.  
 En francés la ciudad se llama Tribatum.  
 Tienes seis millas hasta Thobaie<sup>242</sup>, que no se hacen largas, luego ocho hasta Sankt fallentius<sup>243</sup>.

<sup>230</sup> Ciertamente Monthéry.

<sup>231</sup> París.

<sup>232</sup> Se trata ciertamente de «artes liberales», como se enseñaban en la facultad parisiense de Artes.

<sup>233</sup> Amiens.

<sup>234</sup> Arras.

<sup>235</sup> Se trata de la abadía de Saint-Denis, al norte de París, que existía desde época merovingia.

<sup>236</sup> Quizá la abadía de Royaumont, un convento cisterciense fundado en 1228, en donde también se podía dar alojamiento a los peregrinos.

<sup>237</sup> Se trata del cruce del Oise.

<sup>238</sup> Quizá se trata aquí de Sainte-Maure-Sainte-Brigide en Nogent-sur-Oise, una iglesia de la abadía benedictina de Fécamp; cfr. Durant, *Künig*, p. 21.

<sup>239</sup> Clermont, al este de Beauvais.

<sup>240</sup> El pueblo y el convento no están identificados con seguridad.

<sup>241</sup> Esto debe referirse a un establecimiento de la Orden Teutónica.

<sup>242</sup> Douai.

<sup>243</sup> Valenciennes.

<sup>244</sup> Bergen (Mons) en Hennegau.

- Luego hay siete millas hasta Bergen en Henegaw<sup>244</sup>.  
 Tras tres millas llegas a Sone<sup>245</sup>,
- 625 si te apuras.  
 Luego hay una milla hasta Brenlekont<sup>246</sup>.  
 Tras tres millas llegas directamente a Hall<sup>247</sup>.  
 Luego hay dos millas hasta Prüsszel<sup>248</sup>.  
 Después andas rápidamente cuatro millas hasta Lofen<sup>249</sup>,
- 630 a continuación cuatro hasta Ditsch y siete hasta Tricht<sup>250</sup>  
 y cuatro hasta Ach<sup>251</sup>, allí debes confesar tus pecados  
 y debes dar gracias y alabanza a Dios y a María,  
 por haber llegado sano hasta allí,  
 y debes servir diligentemente a Dios y a María.
- 635 Así puedes sacar provecho de las gracias  
 que muchas gentes de países lejanos buscan en aquel lugar<sup>252</sup>.  
 Que María nos proteja de las bandas de la muerte eterna  
 y alcance gracia para nosotros, pobres pecadores,  
 de modo que no caigamos en la condenación eterna,
- 640 sino que contemplemos eternamente a Dios y a Santiago  
 y a todos los santos de Dios y a Nuestra Señora.  
 Amen.  
 Yo, Hermannus König, hermano de la orden de los Servitas<sup>253</sup>,  
 he redactado este librito
- 645 que lleva el nombre de «Camino de Santiago».  
 Que Dios permita que yo no muera nunca,  
 si luego no puedo estar eternamente junto a él.  
 Se escribió en el año 1495  
 el día de Santa Ana<sup>254</sup>.
- 650 Que Dios nos proteja de las bandas de la muerte eterna.  
 651 Amen.

<sup>245</sup> Soignies (Zinnik).

<sup>246</sup> Braine le Comte.

<sup>247</sup> Halle (Hal).

<sup>248</sup> Bruselas.

<sup>249</sup> Lovaina.

<sup>250</sup> Diest y Maastricht.

<sup>251</sup> Aquisgrán.

<sup>252</sup> Con respecto a Aquisgrán como centro de peregrinaciones cfr. el resumen de Wynands, *Geschichte der Wallfahrten in Bistum Aachen*. Aquisgrán 1986, p. 41-106 y a Herbers, *Stadt und Pilger*, p. 219 s., con más bibliografía.

<sup>253</sup> *mergenknecht* designa la orden de los Servitas, a los *servi beatae Mariae*, cfr. la introducción. Por esto se explica también el fuerte realce que se le da a María en los versos finales.

<sup>254</sup> Con respecto a esta datación en el 26 de julio, que curiosamente no cita la fiesta de Santiago, que se celebra el día anterior, cfr. Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 45 s.

↑ 26-7-1495

## 7. Relatos personales después de la guía de peregrinos de Hermann König

### 7.1 La «loeblich pylgrymmacie» de Arnold von Harff (1496-1498) Un vividor renano haciendo el Camino

A los 25 años emprendió Arnold von Harff una larga peregrinación que duró casi tres años y que él nos describe en su diario<sup>1</sup>. Salíó de Colonia el 7 de noviembre de 1496, en donde está documentada su familia desde el s. XIII<sup>2</sup>. Hasta el 9 o el 10 de noviembre de 1499 no regresó a la ciudad de donde era natural. Harff visitó Roma y El Cairo, oró ante la tumba de Santo Tomás y de Santa Catalina en el Sinaí y estuvo en Jerusalén. Desde allí viajó a Turquía, volvió a Jerusalén y luego en el año 1499 peregrinó desde Venecia a Santiago de Compostela. La ruta de su viaje transcurrió por Padua, Verona, Milán, Turín, Susa, Saint-Antoine-en-Viennois, Montpellier, Beziers, Carcasona, Toulouse, Orthez, Sauveterre-de-Béarn y Saint-Jean-Pied-de-Port, cruzó los Pirineos por el puerto de Roncesvalles, para seguir por el clásico «Camino de Santiago» (camino francés) a través del norte de la Península Ibérica hasta Santiago de Compostela. Harff y sus acompañantes hicieron el camino hasta Burgos a caballo. Allí dejaron los caballos y siguieron adelante en mulas. El grupo de jinetes llevaba una mula consigo para el transporte de los utensilios de cocina con que preparar la comida. Según sus cálculos, Harff recorrió desde Venecia 265 «mylie» y 293 «lijgen», aproximadamente en total unos 2100 kilómetros. El relato del viaje del noble renano es muy detallado y minucioso; da exactamente las distancias entre los pequeños núcleos de población. La mayo-

<sup>1</sup> *Die Pilgerfahrt des Ritters Arnold von Harff von Cöln durch Italien, Syrien, Ägypten, Arabien, Äthiopien, Nubien, Palästina, die Türkei, Frankreich und Spanien, wie er sie in den Jahren 1496 bis 1499 vollendet, beschrieben und durch Zeichnungen erläutert hat* (La peregrinación del caballero Arnoldo von Harff de Colonia a través de Italia, Siria, Egipto, Arabia, Etiopía, Nubia, Palestina, Turquía, Francia y España, como lo llevó a cabo en los años 1496 a 1499, y la describió y explicó mediante dibujos). Según el manuscrito más antiguo y con las 47 ilustraciones en xilografía, editado por Eberhard von Groote. Colonia 1860; las páginas que de él se refieren a Santiago van de la 226 a la 251, y en el itinerario p. 225-259. Además H.J.Schmidt, *Pilgerbuch des Ritters Arnold von Harff*. Düsseldorf 1930, muy reducido; para la bibliografía secundaria cfr. Beckers, *Reisebeschreibung*, p. 51, nota 1; Ganz-Blättler, *Andacht*, p. 397 s. Cfr. además Farinelli, *Viajes*, t. I, p. 157 y 167; Röhrich, p. 191; Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 103 s., 227-233; Mieck, *Témoignages*, p. 17, n° 26; con respecto a Arnold von Harff cfr. V.Honemann en: *Verfasserlexikon*, 2ª ed., t. I, entradas 471-472.

<sup>2</sup> *Ibid.* y Groote, introducción, p. III-IV.

ría de los lugares son fáciles de identificar. En su conjunto coincide la ruta con el itinerario del monje Herman König. Harff ofrece el transcurso del viaje dos veces, con comentarios y observaciones en la primera versión y con la desnuda enumeración de las etapas y las cifras referentes a distancias en la parte final. Sus comentarios se refieren a las particularidades geográficas de las regiones por las que atraviesa, a las peculiaridades que cree haber descubierto en sus habitantes<sup>3</sup>, y, cosa que no sucede con otros relatos, ordena los distintos lugares en categorías según su importancia y magnitud. Pamplona es, por ejemplo, «una ciudad grande y refinada», Puente la Reina «una villita», Castrojeriz «un villorrio» y Ligonde «una aldea», a lo que hay que añadir todavía la categoría de «pueblo grande», como sucede con Cacabelos. También cita ríos, puentes de piedra y fortalezas. Las demás observaciones son cortas. Harff se muestra indignado por los continuos peajes que hay que pagar en el camino, sobre todo en distancias cortas en las estribaciones de los Pirineos entre Orthez, Saint-Jean-Pied-de Port, Sauveterre, Saint-Palais y Ostabat. Muestra interés por la etnología cuando describe el peinado de las mujeres gasconas: «... Gascuña, donde las mujeres en general tienen el privilegio de llevar en sus cabezas un largo cuerno de paños de lino atados de una longitud de dos palmos».

Para Arnold von Harff el viaje por España no transcurrió muy satisfactoriamente. Comenta: «Asimismo a partir de Orthez hasta Santiago no encuentras ni para ti ni para tus caballos ningún buen alojamiento. Lo que quieras comer o beber tienes que comprarlo cuando vas de camino, y para tu caballo no hallas ni avena ni hierba ni paja, y además de esto tienes que dormir en el suelo y tienes que comer cebada». Su último juicio, que hace un hombre experimentado en viajes, que conoce las circunstancias de la vida cotidiana en el Oriente tan bien como las de Europa, es todavía más demolidor: «summa summarum es España un país peor que el que yo experimenté en Turquía con mi fe cristiana, en el que se trata a las personas con menos desconsideración que en España». Este punto de vista muy desfavorable de Harff hay que atribuirlo sin duda alguna a sus experiencias personales. A las circunstancias adversas de su viaje hay que añadir que él y sus compañeros de viaje - cosa curiosa es que prefirió hacer el viaje acompañado de hombres de negocios - en el camino de regreso, entre Santiago y Burgos fueron atacados por atracadores y despojados de todo lo que tenían, además de que la

<sup>3</sup> Ya Groote reconoce que Arnold von Harff, «dotado de una gran capacidad de observación, va siguiendo todos los intereses que tenían alguna importancia para los caballeros, para la industria, el arte, la historia, la política, la geografía, las ciencias naturales o la lingüística de su tiempo» (introducción, p. IX).

mayoría de ellos fueron lastimosamente apaleados e incluso dos de los compañeros de viaje perdieron la vida: «Asimismo regresábamos de Compostela por el camino que conduce a Burgis pasando por Lioin, por el cual también habíamos hecho el camino de ida. Entonces los españoles nos hicieron una grave injuria. Mataron a dos de nuestros peregrinos. Mis servidores y muchos otros fueron hechos prisioneros entre empujones y golpes...»

Harff no se limitó en sus relatos a describir monumentos artísticos, tesoros de iglesias o reliquias, sino que intentó dar una panorámica de todas las particularidades históricas, sociológicas, económicas y de las ciencias naturales, naturalmente desde su punto de vista. De todos modos, no siempre él con sus conocimientos está en lo cierto. Así, por ejemplo, cree que el sepulcro de Santo Domingo de la Calzada es el del fundador de la orden de los Dominicos (Santo Domingo de Guzmán), que ya le fue mostrado en Bolonia, lo que le da ocasión para hacer el comentario sarcástico: «Pero yo le dejo a Dios el juzgar las discordias entre los curas». Tampoco el milagro de la horca y de los gallos, que se situó en Santo Domingo de la Calzada y que tuvo gran resonancia entre los peregrinos, puede convencer del todo a Arnold von Harff: «En la misma iglesia fueron puestos en una jaula que hay en una abertura a la izquierda del altar mayor un gallo blanco y una gallina. A nosotros, peregrinos, se nos quiere hacer creer que llegaron allí de manera milagrosa». El modo estricto en como se practica la justicia en España a lo largo del camino suscita su curiosidad: «Asimismo en España se juzga de forma muy estricta. Al reo se le ata a una alta columna y se le sienta en una estaca de palo, no se le cierran los ojos. Allí en donde está el corazón le ponen una marca con un papel blanco. Allí deben tirar con ballestas los familiares más allegados del reo y luego los demás parientes, hasta que quede muerto. A las reas se las ahorca o se las cuelga por la garganta de un árbol y los vestidos se les atan por debajo de las rodillas».

El paso hacia Roncesvalles y la abadía que allí hay le parecen dignas de ser descritas: «...subimos a la montaña de Roncesvalles. Burguete es una pequeña exención y está situado en la montaña de Roncesvalles. Pero primero nos dirigimos muy cerca de Burguete a un importante convento, a una gran abadía en donde el abad sostiene un estupendo hospital para pobres y peregrinos. En el convento nos mostraron un gran y largo cuerno del que se dice que fue el cuerno de caza de Roldán el Grande.» Después de Villafranca de Montes de Oca, en la meseta, Harff ofrece dos posibilidades de dirigirse a Burgos: «el de la izquierda es el mejor y el más corto. Pero los peregrinos van por el otro camino para pedir limosna en un convento que se llama San Juan de Ortega. Allí hay un hospital.» En Frómista

le llaman la atención los muros de adobe de la villa y le dan ocasión para afirmar que todas las villas de España están rodeadas de «muros de arcilla».

Por lo que atañe al capítulo de su relato relativo a su visita a la tumba del Apóstol, se dibuja a sí mismo con su escudo, con vestimenta de peregrino con bordón y sombrero, arrodillado ante el Apóstol. «Asimismo Santiago de Compostela», escribe Arnold von Harff, «es una villa pequeña, bonita y agradable, situada en Galicia y sometida al rey de Castilla. En el centro tiene una hermosa y gran iglesia, sobre cuyo altar mayor se encuentra un gran santo de madera hecho para la veneración de Santiago. En la cabeza tiene una corona de plata, que los peregrinos que suben por detrás del altar se colocan en la cabeza, lo cual da ocasión a los habitantes de allí a burlarse de nosotros los alemanes<sup>4</sup>.

También se dice que el cuerpo del Apóstol Santiago debe de estar en el altar mayor. Bastantes lo niegan después, porque dicen que está en Toulouse en el Languedoc, como antes he escrito. Por medio de muchas propinas he intentado conseguir que me enseñasen el santo cuerpo. Me contestaron que aquel que no está completamente convencido de que el santo cuerpo del Apóstol Santiago el Mayor se encuentra en el altar mayor y que desconfía de ello y después se le enseña el cuerpo, en el instante se vuelve loco como un perro rabioso. Esta manifestación me llegó, y nos dirigimos a la sacristía. Allí se nos mostró la cabeza del Apóstol Santiago el Menor y muchas otras reliquias. Delante de la iglesia hay a la venta en número incontable conchas grandes y pequeñas. Puedes comprarlas y fijar una en la capa y contar que has estado allí.»

Tras una incursión a «Vinstern» (Finisterre) Harff y sus acompañantes emprenden el camino de regreso, que primero los lleva a Burgos, en donde dejan otra vez las mulas, para seguir el camino a caballo. Desde allí utilizan la «vía inferior» de Hermann Künig. Pasan por Pancorvo, Miranda y Vitoria, atraviesan el túnel de San Adrián, que como «Portzenberch» (montaña fronteriza) alcanza una gran notoriedad<sup>5</sup>, y siguen por Tolosa e Irún para conectar con la «vía Turonensis». Todavía visita el santuario de Monte Saint-Michel y es armado caballero en la Sainte Chapelle de París. En Bruselas Arnold von Harff se une a la embajada del duque de Cleve que regresa al Bajo Rin.

Después de haber pasado por Lovaina, Maastricht y Aquisgrán, llega a Colonia la tarde del día de San Martín del año 1498. Luego

<sup>4</sup> Para el complejo de corona o de coronación cfr. Plötz, *Jacobus maior*, p. 208-222.

<sup>5</sup> Cfr. para esto el trabajo publicado recientemente de M. Portilla, *Una ruta europea*, p. 31-41.

debió de retirarse a las posesiones solariegas paternas del castillo de Harff con el fin de redactar la crónica de su viaje.

Arnold von Harff entró en el servicio de la administración de la corte del castillo ducal de Jülich, se casó con María Bongard y se dedicó a llevar la tranquila vida cortesana de la nobleza. Sin embargo, murió ya inesperadamente siete años después de su regreso, exactamente a los 34 años de edad. Fue enterrado en la cripta de la iglesia de Lövenich en las cercanías de Erkelenz. Su lápida sepulcral lleva la siguiente inscripción pidiendo que se se ruegue por él: « Ruega a Dios por el peregrino... », un ruego que también está al final del relato de su viaje<sup>6</sup>.

Aunque en primer lugar Arnold von Harff coloca siempre la motivación religiosa, la visita a los grandes santuarios de la cristiandad, sin embargo el joven de 25 años deja traslucir frecuentemente su afán de vivencias, su alegría por la vida y su capacidad de fabulación. El relato de su singular peregrinación «constituye en su especie un documento cultural insólito en el que se refleja la situación espiritual de ruptura en el tránsito de la tardía Edad Media a la Edad Moderna»<sup>7</sup>. Insólitas son también las más de dos docenas de listas de palabras y de frases en dos lenguas, así como la tabla de caracteres de escritura (entre otras lenguas, del albanés, árabe, vasco, turco, húngaro), que están todos puestos siguiendo un determinado esquema, a saber, a modo de *Vademecum* para viajeros que querían un medio práctico que les sirviera de ayuda en el viaje. El que entre ellos se encuentren también los testimonios escritos más antiguos de las lenguas vasca y albanesa es seguramente una gran casualidad. Pero no debió de ser ninguna casualidad el que entre las frases *standard* se encuentre también la frase de ruego «hermosa señora, yo estoy solo en el extranjero; permitidme que esta noche duerma con vos», que habla a favor de la vida desenfadada del joven caballero y de las costumbres de las personas que lo acompañaban, que en su mayoría eran comerciantes.

El transcurso de las etapas de la peregrinación de Arnold von Harff en la Península Ibérica<sup>8</sup>

«Item desde Astabat (Ostabat) a sent Johanne de pede port (Saint-Jean-Pied-de-Port) (hay) III Leguas<sup>9</sup>, una exención con una forta-

<sup>6</sup> Cfr. Beckers, *Reisebeschreibung*, p. 60.

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 51.

<sup>8</sup> La versión al alemán actual por los editores sigue la edición de Eberhard von Grootes, *Die Pilgerfahrt des Ritters Arnold von Harff*, Colonia 1860, p. 226(1)-236(10). Damos las gracias al Dr. Arne Holtorf por algunas indicaciones que nos hizo y por el examen crítico del texto.

leza situada sobre una pequeña montaña. Allí tienes que declarar bajo juramento lo que llevas contigo; de tres monedas de oro (hay que) pagar como aduana dos «ordijs» y por el caballo cuatro «ordiis»<sup>10</sup>. Todo esto se le paga al rey de Nauarnien (Navarra)<sup>11</sup>, cosa que a mí me parece bastante abusiva, toda vez que no he hallado ninguna aduana en la cristiandad o en los países mahometanos. Y hay que saber que cuando se sale de nuevo del país no se paga nada, es más, que no hay que pagar aduana por el oro que no esté en monedas.

Item de sent Johan pede Portz a Burget (Burguete) (hay) V Leguas, nos dirigimos a la montaña (puerto) de Rontzefalle (Roncesvalles)<sup>12</sup>. Burget es una pequeña exención y está en la montaña de Rontzefale. Pero primero pasamos en las proximidades de Burget por un importante convento, una gran abadía, en donde el abad sostiene un hospital estupendo para pobres y peregrinos. En el convento nos mostraron un gran y largo cuerno del que se dice que fue el cuerno de caza de Roldán el Grande<sup>13</sup>.

Item de Burget nos dirigimos a Ponte de paradyss<sup>14</sup>, un pueblo, IIII Leguas, otra vez montaña de Runtzefael abajo.

Item de Pont de paradijs a Raschona (Larrasoña), una exención, (hay) I Legua.

Item de Raschona a Pampalonia (Pamplona) (hay) III Leguas.

Esta es una ciudad grande y hermosa, pero no está rodeada de fuertes murallas y fosos. En dirección norte, al final de la ciudad, hay un antiguo palacio donde el rey de Nauarnien (Navarra) tiene

<sup>9</sup> La legua es una antigua medida de longitud española; equivale a 5,5727 kilómetros. I legua geográfica equivale a 6,3492 kilómetros y una legua nueva a 6,6872 kilómetros. En 1713 calcula el reglamento de Sajonia: 1 milla = 1 hora; si el camino es malo y montañoso 1,5 horas; a caballo 3/4 de hora. Hay que partir de que en el caso de Arnold von Harff se trata de datos aproximativos y hay que incluir una proporción de errores. Una legua aquí equivale aproximadamente a 5,5 kilómetros.

<sup>10</sup> «Ordijis» no se ha podido averiguar a qué moneda se refiere. Quizá puede estar relacionado con el lugar de que se trata y que se refiera «a la cuarta parte de una moneda, especialmente de un florín».

<sup>11</sup> En el tiempo de Harff era rey de Navarra Juan III de Albret (1486-1512). Al reino de Navarra pertenecían también partes de los Pirineos del norte, desde Roncesvalles hasta Adour. En 1512 las tropas de Fernando el Católico anexionaron la parte española.

<sup>12</sup> Roncesvalles, con el puerto de Ibañeta, era para los peregrinos a Santiago y para el tráfico de paso hacia el oeste uno de los principales pasos de los Pirineos. En el s. XII los Canónigos Regulares fundaron en Roncesvalles un refugio para los peregrinos.

<sup>13</sup> Aquí se trata del uno de los numerosos «cuernos» de Roldán, cuya muerte está relacionada con Roncesvalles a través de la *Chanson de Roland*. El cuerno también se llama «Olifant» (francés ant. elefante) por el material de que está hecho.

<sup>14</sup> De acuerdo con el recorrido del camino podría tratarse de Zubiri (en vasco: aldea del puente)

siempre corte. El rey actual era un hombre joven de 20 años<sup>15</sup>, el hijo de los señores de Foiss<sup>16</sup>, el cual está sometido a la corona de Francia, de manera que el rey Carlos de Francia<sup>17</sup> obligó a su hijo a casarse con la reina de Nauarnien con la finalidad de que el país se convirtiese en francés, ya que los dos reyes habían estado en permanente guerra el uno contra el otro, lo que se puede ver en Pascayen en los pueblos incendiados y destruidos y en las ciudades y fortalezas tomadas.

Por otro lado, las mujeres de Pascayen llevan cofias enrolladas de altura inusual, como hacen los hombres entre los infieles<sup>18</sup>, y por lo regular siempre van con pieles que están maravillosamente trabajadas. Las muchachas y las jóvenes (nobles) todas andan por la calle de este modo, sin miramientos, con cabellos cortos y sin pañuelo de cabeza.

Ítem en Pascayen hay una lengua que es muy difícil de escribir y de la que he retenido algunas palabras, como queda escrito aquí abajo:

#### Lengua pascaysche<sup>19</sup>

Así:	ogea	pan	norda	¿quién está ahí?
	arduwa	vino	schambat	¿qué cuesta esto?
	oyra	agua	hytzokasanma	un mesonero
	aragi	carne	gangon dissila	¡Dios te dé un
	gasta	queso	buen día!	
	gaza	sal	schatuwa no tu	¡buena moza, ven
	oluwa	avena	so gaua moissa	a dormir conmigo!
	huetza	paja		

#### Para contar

bat	uno	yron	tres	boss	cinco	sespe	siete
bij	dos	lae	cuatro	see	seis	tzortzey	ocho
		wedeatzey		nueve	hammer	diez	

<sup>15</sup> El dato es correcto. Juan III nació en 1477 y a instancias del rey de Francia se casó con Catalina de Foix, heredera del reino de Navarra y del de Foix-Béarn.

<sup>16</sup> Aquí se equivoca Harff (véase arriba). Se trata del padre de la reina. El padre de Juan III era Alain d'Albret, que procedía de la nobleza gascona del país y gozaba de importantes relaciones dinásticas.

<sup>17</sup> Carlos VIII (1483-1498).

<sup>18</sup> Debía de tratarse de cofias semejantes a los turbantes, que debieron de desarrollarse en la forma de vestir a partir del contacto con la cultura musulmana.

<sup>19</sup> Harff piensa aquí en la lengua vasca.

Item de Pampalonia a Indulay<sup>20</sup> (hay) I Legua.

Item de Yndulay a La punt de regina (Puente la Reina), una villita, (hay) III Leguas. Se sube a una montaña y de nuevo se baja y se pasa por un puente de piedra. El río se llama Harga (río Arga).

Item de La punt de regina a La stella (Estella), una villita muy alargada, (hay) III Leguas. Pasamos por muchos pueblos quemados y por ciudades destruidas. La stella se llama en la lengua de sus habitantes Sudat<sup>21</sup>.

Item de Sudat a Orbeola (Urbiola)<sup>22</sup>, un pueblo (hay) II Leguas.

Item de Urbeola a Lons zarkons (Los Arcos), una villita con una fortaleza sobre la montaña, (hay) II Leguas.

Item de Lons zarkons a Viennes (Viana)<sup>23</sup>, una villita sobre una pequeña montaña, (hay) IIII Leguas.

Item de Viennes a La grunea (Logroño), una ciudad del rey de Hyspanyen, (hay) I Legua. Aquí se pasa a caballo sobre un puente de piedra. El río se llama Ebro. Aquí termina el reino de Nauarnien y en la ribera de la orilla opuesta comienza el territorio de Hyspanien<sup>24</sup>.

En esta ciudad de La grunea se te inspecciona por si llevas objetos con que comerciar por los cuales tienes que pagar peaje, y tienes que pagar por tu caballo dos «rael»<sup>25</sup> de peaje, nueve de los cuales tienen el valor de un «ducaet» (ducado)<sup>26</sup>. Y allí debes pedir que te certifiquen que has introducido caballos de este aspecto y tamaño. De lo contrario podría pasar que, si quieres salir del país por cualquiera de los pasos, te lo considerarían como un caballo robado o comprado. En ese caso tendrías que pagar mucho peaje por él.

Item de La grunea a Nauaret (Navarrete), una pequeña villa con una fortaleza sobre una montaña, (hay) II Leguas.

Item de Nauaret a Nazera (Nájera)<sup>27</sup>, una pequeña villa con una fortaleza sobre una montaña, (hay) II Leguas.

Item de Nazera a Dofra (Azofra), un pueblo, (hay) I Legua.

<sup>20</sup> Probablemente Guendulain.

<sup>21</sup> El antiguo lugar se llamaba Lizarra. Todavía en el s. XIV lo común en este lugar era hablar provenzal.

<sup>22</sup> En Urbiola atendían un hospital los Joannitas.

<sup>23</sup> Viana es la última población de Navarra.

<sup>24</sup> Hispania es el nombre general acuñado por los romanos para la Península Ibérica. Harff, de todos modos, se debía referir aquí a Castilla.

<sup>25</sup> Real. Una moneda acuñada en plata, puesta en circulación por el rey Pedro de Castilla (1350-1369).

<sup>26</sup> Ducado: la principal moneda de cambio en toda Europa entre los s. XII y XIX.

<sup>27</sup> Nájera fue panteón real antes de ponerse bajo la obediencia de Cluny (a partir de 1079).

Item de Dofra a sent Dominicus (Santo Domingo de la Calzada)<sup>28</sup>, una pequeña y hermosa ciudad, (hay) III Leguas. En la iglesia superior, a la mano derecha según se entra, se ve representado el cuerpo de Santo Domingo en un hermoso y grande sepulcro elevado. El cuerpo de éste y su sepulcro ya se nos mostró en el convento de los dominicos de Benonia (Bologna) en la Lombardia<sup>29</sup>. Pero yo le dejo a Dios el juzgar las discordias entre los curas, los cuales jamás pueden y quieren hacer algo que esté mal. En la misma iglesia fueron puestos en una jaula que hay en una abertura a la izquierda del altar mayor un gallo blanco y una gallina. A nosotros, peregrinos, se nos quiere hacer creer que llegaron allí de manera milagrosa. Asimismo en España se juzga de forma muy estricta. Al reo se le ata a una alta columna y se le sienta en una estaca de palo, no se le cierran los ojos. Allí donde está el corazón le ponen una marca con un papel blanco. Allí deben tirar con ballestas los familiares más allegados del reo y luego los demás parientes, hasta que quede muerto. A las reas se las ahorca o se las cuelga por la garganta de un árbol y los vestidos se les atan por debajo de las rodillas. Así vimos a muchos colgados a lo largo del camino en la siguiente manera.

Item de sent Dominicus a Graneoin (Grañón), una exención, (hay) I Legua.

Item de Graneoin a Restilla de la kamine (Redecilla del Camino), una exención, (hay) I Legua.

Item de Restilla a Medie de ponte<sup>30</sup>, un pueblo, (hay) I Legua.

Item de Medie de ponte a Villa francka (Villafranca de Montes de Oca)<sup>31</sup>, una pequeña villa inmediatamente después de otra pequeña villa, que se llama Bilorato (Belorado) (hay) V Leguas.

Item de Villa francka a Burgis (Burgos) (hay) VIII Leguas. Más allá de Villa francka, en la montaña se bifurca el camino; el de la izquierda es el mejor y el más corto. Pero los peregrinos van por el otro camino para pedir limosna en un convento que se llama sent Johan de Orteck (San Juan de Ortega)<sup>32</sup>. Allí se mantiene un hospital.

<sup>28</sup> Santo Domingo de la Calzada es uno de los lugares más conocidos del Camino de Santiago a causa del milagro de la horca y de los gallos.

<sup>29</sup> Cfr. más arriba la p. 212.

<sup>30</sup> Este topónimo ya no existe hoy en día. Teniendo en cuenta la situación al lado de un puente y los datos que se dan de la distancia, podría tratarse de Villamayor del Río.

<sup>31</sup> Los montes de Oca constituían la frontera oriental de Castilla la Vieja. Aquí se halla también uno de los numerosos hospitales que fueron atendidos por los Antonitas.

<sup>32</sup> San Juan de Ortega es el lugar en donde está sepultado San Juan de Ortega (1080-1163). Se le venera, igual que a San Lesmes de Burgos y a Santo Domingo de la Calzada (1019-1109), como constructores de puentes y calzadas.



Xilografía del relato del viaje de Arnold von Harff, ed. Groote p. 229

Item Burgis es una bonita ciudad en Hyspanien y está sometida al rey de Castilla. En la ciudad hay una iglesia muy monumental con un obispo propio. Y fuera de la ciudad el rey tiene un hermoso castillo sobre una pequeña montaña. Un riachuelo, el Moneta (Arlanzón) corre a lo largo de esta ciudad. Al suroeste de Burgos, a una media milla de distancia, está situado en una pequeña montaña sobre el río Moneta un convento de Cartujos, que se llama ad mille flores (Miraflores). Allí están enterrados todos los reyes y reinas de Castilla.

Item de Burgos a Tardaius (Tardajos), un pueblo, (hay) II Leguas. Item de Tardaius a Rowe<sup>33</sup>, un pueblo con una importante fortaleza en la montaña, (hay) I Legua.

Item de Rowe a Hornilus (Hornillos del Camino), un pueblo, (hay) II Leguas.

<sup>33</sup> El lugar está situado aproximadamente a 1,5 km. de Tardajos.

Item de Hornilus a Ala fontana (Hontanas), un pueblo, (hay) II Leguas.

Item de Ala fontana a Castresory<sup>34</sup>, una exención muy alargada con una elevada fortaleza sobre la montaña, (hay) II Leguas. Los peregrinos llaman al lugar la ciudad alargada.

Item de Castresory a Ponte fittir<sup>35</sup>, una exención, por la cual pasa un río, (hay) II Leguas. Se pasa a caballo sobre un puente de piedra.

Item de Ponte fittir a Bobadilia (Boadilla del Camino), una exención, (hay) II Leguas.

Item de Bobadilia a Fromeste (Frómista), una pequeña villa, (hay) I Legua.

Las villas están en toda Hyspanien rodeadas de muros de arcilla, los albergues son tétricos. Lo que quieras adquirir para comer y beber tienes que comprarlo todo en la calle. Además también tienes que pagar aparte los bancos, las sillas y los manteles que se ponen, así como las sábanas de la cama. Summa summarum es España un país peor que el que yo experimenté en Turkijen (Turquía) con mi fe cristiana, en el que se trata a las personas con menos desconsideración que en España.

Item de Fromeste a Polacioin (Población de Campos), una exención, (hay) I Legua.

Item de Polacioin a Reuenga (Revenga de Campos), un pueblo grande, (hay) I Legua.

Item de Reuenga a Villa schirga (Villalcázar de Sirga)<sup>36</sup>, una ciudad, (hay) I Legua.

Item de Villa schirga a Hokarioin (Carrión de los Condes), una ciudad, (hay) II Leguas.

Item de Hokarioin a Kaltzarila (Calzadilla de la Cueva), un pueblo, (hay) III Leguas.

<sup>34</sup> Castrojeriz. En las cercanías se hallan los restos del convento de los Antonitas nombrado una y otra vez en los relatos de peregrinos y que fue fundado en 1146 por Alfonso VII según el modelo francés. Así como San Huberto es el protector contra la rabia, así lo es San Antonio contra el ergotismo (enfermedad contraída por envenenamiento con cornezuelo del centeno). En la Edad Media también se le llamó fuego de San Antonio o Ignis sacer.

<sup>35</sup> Itero del Castillo. El puente, Puente Fitero, al que se refiere nuestro caballero, fue construido en el s. XI por Alfonso VI. El río Pisuerga, sobre el que está construido, era la frontera natural entre Castilla la Vieja y León. En las proximidades del puente fue fundado ya por Alfonso VI en el s. XI el hospital de San Nicolás, el cual, tras un largo estado de ruina, fue reconstruido para su primitiva finalidad en 1994 por la Hermandad de Santiago de Perugia.

<sup>36</sup> A causa del santuario mariano (Santa María la Blanca), promovido sobre todo por Alfonso X, el Camino original en este lugar fue trasladado más al sur, desviándose de la vía romana que venía siguiendo.

Item de Kaltzarila a Moratinus (Moratinos), un pueblo, (hay) II Leguas.

Item de Maratinus a Sagon (Sahagún)<sup>37</sup> (hay) II Leguas, una pequeña villa que está situada al lado de un arroyo<sup>38</sup>. Fue donada a la señora Margarita de Borgoña<sup>39</sup> como presente de viuda.

Item de Sagon a Bresianus (Bercianos del Real Camino), una exención, (hay) II Leguas.

Item de Bresianus al Borgo riuro (El Burgo Ranero), un pueblo, (hay) III Leguas.

Item del Borgo riuro a Religus (Reliegos), un pueblo, (hay) III Leguas.

Item de Religus a Mansilia (Mansilla de las Mulas), (hay) III Leguas: una ciudad que ya está totalmente en Hyspanien. Allí se pasa a caballo por un puente de piedra, el río se llama Isla (Esla).

Item de Mansilia a Lioin (León), (hay) III Leguas. Ésta es una de las cuatro capitales de Hyspanien, sin embargo no está rodeada totalmente de murallas. Dentro hay una bonita catedral, consagrada a la Nuestra Señora de regula<sup>40</sup>, y que es una catedral de obispo.

Item de Lioin a sent Michaelae (San Miguel del Camino), un pequeño pueblo, (hay) II Leguas.

Item de sent Michaelae a Villa dangus (Villadangos del Páramo), un pueblo, (hay) II Leguas.

Item de Villa dangus a Ponte de orfigo (Hospital de Órbigo)<sup>41</sup>, un pueblo, que está situado a ambas márgenes del río Órbigo, (hay) II Leguas. Se pasa por un puente de piedra.

Item de Ponte de orfigo a Storgis (Astorga)<sup>42</sup> (hay) III Leguas.

<sup>37</sup> Sahagún fue la fundación más importante de los Cluniacenses (a partir de 1080) en España y disponía de cinco hospitales. Según la tradición (Pseudo-Turpín), aquí debió de tener lugar, con la participación de Carlomagno, el milagro de las lanzas, en el que debieron de mostrarse por anticipado los muertos que iba a haber en la batalla contra el rey musulmán Aigolando.

<sup>38</sup> El río Cea.

<sup>39</sup> Solamente se puede tratar en este caso de Margarita de Borgoña, la esposa de Luis X de Francia y reina de Navarra. Ella murió, sin embargo, más de un año antes que su marido (1315).

<sup>40</sup> La catedral de León («pulchra leonina») se construyó en estilo gótico el s. XIII y es famosa, entre otras cosas, por sus excelentes vidrieras (1800 m<sup>2</sup>). El título de Nuestra Señora de la Regla correspondía a uno de los 17 hospitales de León, que desde 1084 era conocido como el más antiguo hospital de San Juan.

<sup>41</sup> En Hospital de Órbigo tuvo lugar durante 30 días «el paso honroso» del caballero Suero de Quiñones en el año 1434.

<sup>42</sup> De acuerdo con las fuentes, hay que concluir que Astorga, en donde también se juntaba la «Vía de la Plata» que venía del sur, tenía 22 hospitales, cosa que no es de extrañar dada la importancia que tenía Astorga como nudo de comunicaciones y como paso para el cruce de montañas (Montes de León). En el «camino francés» solamente en

Es una ciudad amurallada al modo hispánico. Hacia el sur, al final de la ciudad, hay una fortaleza que está circundada de hermosas torres.

Item de Storgis a Hospitale<sup>43</sup>, un pueblo, (hay) II Leguas.

Item de Hospitale a Hospitale grande<sup>44</sup> (hay) I Legua.

Item de Hospitale grande a Rauaneel ala kamine (Rabanal del Camino)<sup>45</sup>, un pueblo, (hay) II Leguas. Aquí termina Hyspanien y comienza el país de Galicia, que también está sometido al rey de Galicia. Desde este pueblo se sube a la montaña de Rauaneel.

Hay que añadir que las mujeres de Galicia o de España llevan igualmente aros de plata o de oro en sus orejas.

Item de Rauaneel a Villa nova<sup>46</sup>, un pueblo, (hay) IIII Leguas, está situado sobre la montaña de Rauaneel.

Item de Villa nova a Reodambro (Riego de Ambros)<sup>47</sup>, un pueblo, I Legua.

Item de Reodambro a Molina zeka (Molinaseca)<sup>48</sup> (hay) I Legua. Subimos a la montaña de Rauaneel, a cuyo pie está el pueblo.

Item de Molina zeka a Munferar (Ponferrada)<sup>49</sup> (hay) I Legua. Es una villa con una robusta fortaleza<sup>50</sup> y una gran producción de vino.

Item de Munferar a Campo denarea (Camponaraya)<sup>51</sup>, un pueblo, (hay) II Leguas.

Item de Campo denarea a Karkabelle (Cacabelos), un pueblo grande, (hay) I Legua. Aquí comienza el territorio del Conde de Bonuuent (Benavente).

Burgos se constatan más hospitales. Al salir de Astorga el peregrino podía elegir entre dos caminos, que ya habían sido usados por los romanos: por el puerto del Manzanal, que actualmente está preparado como vía rápida, o por Foncebadón y el monte Irago.

<sup>43</sup> Según nuestra opinión, y a pesar del dato de la distancia mayor, podría tratarse de Valdeveijas, en donde está documentado un hospital medieval.

<sup>44</sup> Aquí se refiere Harff sin duda ninguna a Santa Catalina de Somoza, en donde existía un Gran Hospital.

<sup>45</sup> Hace años el pueblo estaba casi deshabitado. Desde hace aproximadamente siete años la «Confraternity of Saint James» inglesa, ayudada también de la St. Jakobus-Gesellschaft alemana, puso otra vez en servicio el Hospital de San Guacelmo para proporcionar a los peregrinos un poco de la estructura necesaria.

<sup>46</sup> Podría tratarse aquí de Manjarín, aunque el dato topográfico es totalmente distinto.

<sup>47</sup> Desde el s. XII se constata un hospital en Riego de Ambros.

<sup>48</sup> Con un puente románico y un antiguo hospital

<sup>49</sup> Ponferrada está situada a orillas del Sil. El famoso puente Ferrado fue levantado por el obispo Osmundo de Astorga hacia finales del s. XII.

<sup>50</sup> Fernando II de León contribuyó a la repoblación del lugar y se lo entregó en 1185 a lo orden de los Templarios, que está documentada en el 1312. Quedaron en pie las imponentes ruinas de una fortaleza, que fueron declaradas en 1924 monumento protegido.

<sup>51</sup> Aquí había dos hospitales.

Item de Karkabelle a Villa francka (Villafranca del Bierzo)<sup>52</sup> (hay) II Leguas, una pequeña villa situada en una llanura en medio de campos de viñedos y que pertenece al conde de Bonuuent.

Item de Villa francka a Weychga (Vega del Valcarce), una pequeña población con una fortaleza de montaña del conde de Bonuuent<sup>53</sup> (hay) IIII Leguas. Desde allí subimos una alta montaña arriba, que se llama Male fabe (La Faba)<sup>54</sup>.

Item de Weychga a Alla faba, un pueblo cuesta arriba, (hay) II Leguas.

Item de Ala faba a Marie de sebreo (Cebreiro)<sup>55</sup>, una pequeña aldea sobre la montaña Malefáber, hay I Legua.

Item de Marie de sebreo a Hospitale de gundis (Hospital de Condesa)<sup>56</sup> (hay) I Legua.

Item de Hospitale de gundis a Monfrea (Fonfría del Camino), una aldea, (hay) I Legua.

Item de Monfrea a Bordeos (Biduedo), una pequeña aldea, (hay) I Legua. Todas (las aldeas) están situadas sobre la montaña Malefaber.

Item nos dirigimos de Bordeos a Trecastelle (Triacastela)<sup>57</sup>, II Leguas montaña arriba hasta esta aldea.

Item de Trecastelle a Michaele de la costa<sup>58</sup>, una aldea, (hay) II Leguas.

Item de la Costa a Agiata (Aguiada), una pequeña aldea, (hay) I Legua.

Item de Agiata a Zarea (Sarria), una exención con una fortaleza de montaña, (hay) IIII Leguas.

<sup>52</sup> La pequeña villa surgió como consecuencia directa del camino de peregrinación: unos francos fueron los que participaron en su formación y por influjo del Císter surgió allí una iglesia. Debió de haber en ella cinco hospitales.

<sup>53</sup> Castillo de Sarracín.

<sup>54</sup> Allefaber en Hermann König, quien recomienda el camino por el Manzanal y por Lugo. La Faba es la última parroquia de la diócesis leonesa de Astorga.

<sup>55</sup> Santa María la Real es la patrona de la pequeña aldea del Cebreiro (9 hogares) que existió desde los comienzos de la peregrinación a Compostela y que ciertamente fue impulsada muy especialmente por Alfonso VI. Un milagro eucarístico hizo notable este santuario en el s. XVI, que por tener un cáliz románico fue relacionado con la tradición del Santo Grial.

<sup>56</sup> Según la tradición, en Hospital de Condesa se encontraba un hospital fundado por Doña Egila (= Gundis) ya en el s. IX.

<sup>57</sup> Ya en el año 922 el rey Ordoño II (914-924) regaló este lugar como «instrumento espiritual» a su esposa Doña Elvira. Hoy, dado su estado, es imposible imaginarse la importancia que tuvo esta activa villa medieval.

<sup>58</sup> El topónimo citado por Harff no se encuentra en ninguna de las fuentes a las que tuvimos acceso. Si se toman como referencia -igualmente dudosa- los datos relativos a la distancia, podría tratarse entonces de Montán o de Fontearcuda. De todos modos Harff no siguió el camino por el monasterio de Samos, sino que siguió el antiguo camino, el «camino real», por San Xil.

Item de Zarea a Ponte marine (Portomarín)<sup>59</sup>, una pequeña villa de Galicia, situada a la orilla del río que se llama Mino (Miño), que estaba sometida al rey de Castilla, (hay) IIII Leguas. Se pasa por un puente de piedra.

Item de Ponte marine a Ligundi (Ligonde), una pequeña aldea, (hay) III Leguas.

Item de Ligundi a sent Jacob de la stego (Lestedo)<sup>60</sup>, una pequeña aldea, (hay) I Legua.

Item de sent Jacob de la stego a Palacium regis (Palas do Rei), una pequeña aldea, (hay) I Legua.

Item de Palacium regis a sent Johan a la kamine (San Xulián do Camiño)<sup>61</sup>, una pequeña aldea, (hay) I Legua.

Item de sent Johan a Forioele (Furelos), una aldea, en donde se pasa por un puente de piedra, (hay) II Leguas.

Item de Forioele a Villa rumpeta<sup>62</sup>, una exención, (hay) I Legua.

Item de Villa rumpeta a Boente, una pequeña aldea, (hay) I Legua.

Item de Boente a Castineer (Castañeda)<sup>63</sup>, una pequeña aldea, (hay) I Legua.

Item de Castineer a Riuidis<sup>64</sup>, una pequeña aldea, (hay) I Legua.

Item de Riuidis a Ursowe (Arzúa), una aldea, (hay) I Legua.

Item de Ursowe a Villafereire<sup>65</sup>, una aldea, (hay) I Legua.

Item de Villa fereir a la Trikasa<sup>66</sup>, una aldea, (hay) II Leguas.

Item de Trikasa a Compostella (hay) III Leguas.

Item Santiago de Compostela es una villa pequeña, bonita y agradable, situada en Galicia y sometida al rey de Castilla. En el centro tiene una hermosa y gran iglesia, sobre cuyo altar mayor se encuentra un gran santo de madera hecho para la veneración de Santiago. En la cabeza tiene una corona de plata, que los peregrinos que suben por detrás del altar se colocan sobre sus cabezas, lo

<sup>59</sup> La pequeña población primitiva quedó inundada por un embalse. Las edificaciones de importancia como la iglesia-fortaleza románica de San Nicolás, del s. XIII, que estaba confiada a la Orden de San Juan, fueron trasladadas de lugar.

<sup>60</sup> Con una iglesia parroquial de Santiago.

<sup>61</sup> Aquí Arnold von Harff confundió «sent Johan» con San Julián.

<sup>62</sup> Según nuestro parecer, Melide. Cfr. Künich von Vach, cap. 6.3, nota 193.

<sup>63</sup> En la guía de peregrinos del *Liber sancti Jacobi* se cita a Castañeda como el lugar en donde estaban los hornos de cal a donde se transportaron las piedras calizas que los peregrinos llevaban del Cebreiro a Triacastela (Herbers, *Jakobsweg*, p. 89).

<sup>64</sup> Probablemente Ribadiso.

<sup>65</sup> Probablemente Pereiriña.

<sup>66</sup> En la forma en que lo escribe Harff no hay ningún lugar. De todos modos, Burgo es conocido como una población con tres casas y podría ser identificado como el Trykasa (= Tres Casas) de Harff. Como corroboración de esto podría servir el uso de preposición y artículo «a la».

cual da ocasión a los habitantes de allí a burlarse de nosotros los alemanes.

También se dice que el cuerpo del Apóstol Santiago debe de estar en el altar mayor. Bastantes lo niegan después, porque dicen que está en Tolosa<sup>67</sup> en el Languedoc, como antes he escrito. Por medio de muchas propinas he intentado lograr que me enseñasen el santo cuerpo. Me contestaron que aquel que no está completamente convencido de que el santo cuerpo del Apóstol Santiago se encuentra en el altar mayor y que desconfía de ello y después se le enseña el cuerpo, en el instante se vuelve loco como un perro rabioso. Esta manifestación me llegó, y nos dirigimos a la sacristía. Allí se nos mostró la cabeza del Apóstol Santiago el Menor y muchas otras reliquias. Delante de la iglesia hay a la venta conchas grandes y pequeñas en número incontable. Puedes comprarlas y fijar una en la capa y contar que has estado allí.

Asimismo en una iglesia en el sureste, en las cercanías de la ciudad, está la verdadera virgen Santa Susana<sup>68</sup>.

Item de Compostela nos dirigimos al Vinsternstern (Finisterre), una pequeña iglesia, que está situada en dirección oeste sobre la orilla del mar (y dista) VIII Leguas, y nos pusimos otra vez en camino hacia Compostela.

Item regresamos de nuevo de Compostela por el camino de Burgis, pasando por Lioin, por donde habíamos llegado. Allí nos hicieron los españoles una gran afrenta. Mataron a dos de nuestros peregrinos. Mi criado y muchos otros fueron hechos prisioneros entre empellones y golpes, de manera que (solamente) Dios a mí y a otro nos ayudó a escapar a pie, y anduvimos día y noche hasta Burgis. Allí habíamos dejado nuestros caballos y comprado jumentos y mulas con los que habíamos ido a Santiago, luego de que en esta tierra no pudimos encontrar alimento para los caballos. Además de esto, nos vimos en la necesidad de llevar con nosotros en un asno aparte cucharas, escudillas, calderas y sartenes en caso de que quisiéramos hacer la comida, cosas que no hay en las casas de allí. Por eso esta peregrinación sólo es para aquellos pobres seres que han cometido robo u homicidio en su patria o han arruinado y traicionado a sus señores.

Item en Burgos, de lo que he hablado hace un momento, nos sentamos de nuevo sobre nuestros caballos y cabalgamos hacia Parijs. Y antes de la ciudad hay un convento que se llama ad sanctam

<sup>67</sup> Con respecto a Toulouse cfr. el relato de Boorde, p. 259.

<sup>68</sup> En el año 1102 trajo Diego Gelmírez, el gran promotor de la tumba del Apóstol, reliquias de los santos Fructuoso, Silvestre, Cucufate y Susana a Santiago de Compostela, que él había expoliado, sobre todo, del tesoro catedralicio de Braga.

Mariam gaminael<sup>69</sup>. Después de él se bifurca el camino, uno hacia la derecha, por el que habíamos venido desde Venecia, y otro hacia la izquierda en dirección a Parijs, que nosotros tomamos en dirección noreste.

Item de Burgis a Villa ferris<sup>70</sup>, un pueblo, (hay) II Leguas.

Item de Villa ferris a Robena (Rubena), un pueblo, (hay) I Legua.

Item de Robena a Quinta napalea (Quintanapalla), un pueblo, (hay) I Legua.

Item de Quinta napalea a Monasterium rodila (Monasterio de Rodilla), un pueblo, (hay) I Legua.

Item de Rodila a Quinta in bedis (Quintanavides), un pueblo (hay) I Legua.

Item de Quintana in bedis a Barbisco (Briviesca), una pequeña villa, (hay) II Leguas.

Item de Barbisco a Salinich<sup>71</sup>, una exención, (hay) I Legua.

Item de Salinich a Suneta (Zuñeda), un pueblo, (hay) II Leguas.

Item de Suneta a Pancorbo (hay) II Leguas.

Ésta es una pequeña villa que está situada entre dos montañas muy altas, puntiagudas y que están apenas separadas la una de la otra. Allí arriba hay una fortaleza que es un bastión fronterizo (puerta) para todo el territorio de Hyspanien.

Item debes mostrar aquí el documento que has recibido en Lagrunea en el otro camino (y que acredita) que has introducido contigo el caballo en el país. En caso de que hayas comprado otro caballo en ese país, entonces tienes que pagar como aduana bajo juramento la décima parte (10%)<sup>72</sup>. Pero no dejan sacar del país ningún buen caballo, a no ser que sea con el consentimiento del rey.

Item de Parcorbo a Amigugo (Ameyugo), una pequeña villa, (hay) I Legua.

Item de Amigugo a Oron (Orón), un pueblo, (hay) I Legua.

Item de Oron a Merenda (Miranda de Ebro), (hay) II Leguas, una ciudad castellana; está situada al lado de un río caudaloso que se llama Ebro. Por encima de él pasa un puente de piedra. Encima de la montaña que hay sobre la ciudad está situada una fortaleza muy imponente. Aquí también se te da el certificado de despacho aduanero en caso de que hayas comprado un caballo en el país. Muestra tu documento, de lo contrario tendrás que pagar aduana.

Item de Miranda a Popula de Arganson (La Puebla de Arganzón),

<sup>69</sup> Gamonal, hoy un polígono industrial en la periferia de Burgos.

<sup>70</sup> Supuestamente Villafra de Burgos.

<sup>71</sup> Probablemente la antigua Suessatio, al lado de la calzada romana.

<sup>72</sup> pennynck = penique, una de las principales monedas en el sistema monetario europeo.

una pequeña villa, (hay) II Leguas.

Item de Popula a Victoria (Vitoria), una hermosa ciudad, (hay) III Leguas. Allí tienes que cambiar otra vez tu dinero español por otro dinero que es de curso corriente hasta Francia.

Item de Victorien a Tredies (Heredia), un pueblo, (hay) III Leguas.

Item de Tridies a Galarda (Galarreta), (hay) II Leguas, (es) un pueblo que está al pie del «Portzenberch»<sup>73</sup>.

Item de Galarda a Trianport<sup>74</sup>, (hay) I Legua y (sube) por la montaña fronteriza arriba. Ésta es una ermita o puerta arriba en la montaña, que fue excavada en la roca, de tal forma que vive gente dentro que es quien la cuida. Allí termina Hyspanien y también su lengua. Comienza Paskayen y (la lengua) vascuence. Tanto los hombres como las mujeres se visten de otra manera y las Leguas y millas son mucho más largas de lo que yo hasta ahora he narrado. Item de Trianport subimos por la montaña fronteriza arriba hacia Secura (Segura) II Leguas. Esta pequeña villa está situada en un pequeño collado.

Item de Secura a Villa francka de prouincia (Villafranca de Guipúzcoa), una pequeña villa, (hay) I Legua.

Item de Villa francka a Leygreyge (Legorreta), una exención, (hay) II Leguas.

Item de Leygreyge a Toloseta (Tolosa)<sup>75</sup>, una villa pequeña, (hay) I Legua.

Item de Toloseta a Billaфона (Villabona), una exención, (hay) I Legua.

Item de Billaфона a Litzauwe (Lasarte), un pueblo, (hay) I Legua.

Item de Litzauwe a Ernane (Hernani), una pequeña villa, (hay) I Legua.

Item de Ernane a Maria eruna de danso (Irún), una exención, (hay) II Leguas.

Item de Maria eruna a Fonta rani (Fuenterrabía), un pueblo, (hay) I Legua. A mitad del camino se pasa por encima de un río llamado Beofia (Bidasoa), que separa el reino de Hyspanien del reino de Franckrijch».

<sup>73</sup> Seguramente un término para designar el límite de la montaña. Allí se halla el túnel de San Adrián, un túnel natural de aproximadamente 70 metros de largo y de anchura y altura cambiantes. G. Braun, que viniendo de Burgos lo cruzó en el s. XVI, lo comparó con el túnel de la gruta de Pausilipum en las cercanías de Nápoles («viti per Pausilipum in Italia, prope Neapolim»). Cfr. p. 240 s., nota 200. Braun atribuye la construcción del túnel a los romanos.

<sup>74</sup> Puerto de San Adrián, abreviado en forma alemana a Trianport.

<sup>75</sup> En las guías de viajes francesas del s. XVII y XVIII a Tolosa se le llama también Toulousette.

## 7.2. Lukas Rem de Ausburgo (1508)

Una peregrinación casi obstaculizada, entre negocio y cura

Tras Sebastian Ilung fue Lukas (III) Rem (1481-1541) el segundo famoso ausburgués que visitó Santiago de Compostela. De manera distinta que Ilung, el cual sin duda viajó principalmente en misión diplomática, Lukas Rem emprendió numerosos viajes al extranjero como comerciante, y, al parecer, con buen resultado. Pertenecía a una de las familias más distinguidas de Ausburgo, cuya tradición comercial se remontaba ya a su abuelo y que estaba unida a la gran sociedad comercial ausburguesa de los Welser. Su madre Magdalene era hermana de Anton Welser, que fue el que había fundado la sociedad en 1493.

La principal fuente para la vida y viajes de Lucas Rem es su diario<sup>1</sup>, que editó por primera vez B.Greiff en 1861 y que asombrosamente fue poco utilizado hasta ahora como fuente. Comienza con el enlace genealógico con sus antepasados<sup>2</sup>; generalmente el texto es muy escueto.

Lucas Rem ya empezó a viajar a caballo a los 13 años; primero de Riedheim, en donde había pasado su niñez, a Ausburgo, en donde comenzó los años de aprendizaje, y luego la primera actividad comercial lo llevó a Venecia, Milán y Lión (1494-1499). En Milán entró al servicio de los Welser en febrero de 1498 y se trasladó luego a Lión. Esta ciudad era considerada entonces por los Welser como una cabeza de puente para la conquista de los mercados occidentales y del comercio con la India. Esta tarea la asumió Lukas Rem como único responsable solamente después de un año. Realizó varios viajes a distintas ciudades de Francia y lo mantuvieron oscilando una y otra vez entre Lión y Ausburgo. La descripción, con pequeñas variantes, que hace de las etapas que realiza a través del sur de Alemania y de Suiza hacia el valle del Ródano amplían los conocimientos que tenemos sobre los caminos usuales para viajar en aquel tiempo, también de los de peregrinación. Rem informa sobre esto en

<sup>1</sup> Pequeño resumen basándose en él, Greiff (editor), *Tagebuch* (prólogo) y Ganz-Blätler, *Andacht*, p. 90 s.; más completo W.Vogt, en: *Allgemeine Deutsche Biographie* 28 (Leipzig 1889), p. 187-190, así como de Welser, *Lukas Rem*.

<sup>2</sup> Para el parentesco o para el entroncamiento por afinidad con otras familias importantes de comerciantes cfr. Welser, *Rem*, p. 167 s. y Kellenbenz, *Die fremden Kaufleute auf der Iberischen Halbinsel*, p. 319 y del mismo, *Beziehungen Nürnbergs zur Iberischen Halbinsel*. En general para la importancia de la política comercial de Lión cfr. Pfeiffer, *Bemühungen um Lyon*.

un lenguaje más bien desigual y parco, pero al parecer seguro; es de parte el texto de un comerciante de esta época.

A comienzos del nuevo siglo la casa de los Welser había renunciado a realizar su comercio a través de Venecia, que cada vez se hacía menos atractiva a causa de las numerosas limitaciones que ponía, y buscaba ahora aprovechar la nueva vía marítima abierta por los portugueses hacia la India. Así en diciembre de 1502 Rem recibió el encargo de viajar a caballo a Lisboa. La orden le fue transmitida por Simon Seitz y Scipio Löwenstein que estaban en camino de la corte del rey portugués Manuel y con los cuales partió Rem. Según parece Simon Seitz estaba en tratos también para establecer un contrato con la corona portuguesa (13 de febrero de 1503) para participar con los portugueses en negocios en la India.

El grupo se dirigió a España a finales de 1502, pasando por Lión, Toulouse y el puerto de Roncesvalles para llegar a Zaragoza. En Zaragoza y Valencia todavía Rem realizó negocios de azafrán y otros de intercambio, hasta que, por fin, el 8 de mayo de 1503 asumió las tareas de Simon Seitz. La importancia de Lisboa como centro comercial había crecido mucho a partir de los grandes viajes de descubrimiento. Lukas Rem narra sus posteriores negociaciones en Portugal. Los Welser participaron con tres navíos, juntamente con otras casas comerciales, en un viaje a la India que les prometía grandes ganancias. Los navíos regresaron a finales de 1506 / comienzos de 1507; luego comenzó, de todos modos, para Rem la lucha por los beneficios - los portugueses habían establecido el monopolio de la pimienta en 1505 - de manera que se le devolviesen a los Welser los sacos de pimienta que les habían sido retenidos. Esta lucha descansó casi exclusivamente sobre los hombros de Rem y constituyó para él un buen punto de partida para la sociedad comercial de los Welser.

Pero a la par, Lukas Rem también cuenta la vida lisboeta y los peligros de las grandes pestes que allí hubo. Dice que once veces tuvo en casa la peste, la cual probablemente fue traída a través de la India. En el altar de Quentin Massys, costado por Rem, casualmente no aparecen los santos abogados de la peste Sebastián y Roque<sup>3</sup>. Interesante es también que en este altar hay un globo terráqueo, ciertamente el segundo en antigüedad, después del de Martin Behaim, en el que aparecen el Océano Índico y la costa africana<sup>4</sup>.

El primer fragmento escogido de las fuentes nos pone en el momento del diario en el que Rem, después de algunas observaciones sobre distintas compras - como sucedió en Madeira, donde los

<sup>3</sup> Cfr. Welser, *Rem*, p. 176.

<sup>4</sup> Cfr. de Welser, *Der Globus des Lucas Rem*.

Welser tenían una factoría, o en las Islas Canarias, donde había plantaciones que pertenecían a los Welser - cuenta su regreso en barco a Inglaterra pasando por A Coruña. Con ocasión de esto narra Rem su viaje de dos días a Compostela, realizado a caballo el 20 de agosto de 1508. Las sensatas palabras sobre el lugar de peregrinación contrastan con la historia puesta directamente a continuación sobre la búsqueda del pirata «gálico» Mondragón.

Un viaje posterior condujo a Rem a Venecia y a Roma; en algunos aspectos fue ciertamente un viaje de placer y de información. Desde allí se dirigió otra vez a Lión, donde recibió cartas que le ordenaban ir de nuevo a Lisboa para concluir negocios allí comenzados. Así Rem viajó de nuevo a través de Francia hacia el oeste, para subir a un barco en Vlissingen. Del 4 al 12 de agosto de 1509 su barco estuvo fondeado en Viveiro a causa de la falta de viento, pero no pudo cabalgar hasta Santiago, distante de allí sólo doce millas, «echando con preocupación algo de menos»; esto pertenece al segundo fragmento documental. Todo el tiempo se puede concluir del texto que Lukas Rem lamentaba no poder visitar el sepulcro del Apóstol. De todos modos Santiago no tenía con seguridad para él ninguna significación especial; si se hace la comparación de cómo él se expresa con respecto a otros lugares de devoción, hasta se encuentra algunos que a veces destacan más, por ejemplo, Montserrat. Pero una visita a Santiago, si de todos modos estaba fondeado en Galicia, era la cosa más natural del mundo.

Rem permaneció todavía en Lisboa hasta marzo de 1510. Aquí comenzó su actividad colonizadora propia, como sucedió con las plantaciones de azúcar en Madeira que se les habían confiado a los Welser. Su viaje de regreso lo llevó a Madrid y de allí a su casa, donde sufrió una grave enfermedad con manifestaciones de parálisis que él curó totalmente con aplicación de pimienta. Tampoco después de su estancia en la Península Ibérica Lukas Rem se volvió sedentario, pero permaneció preferentemente dentro del ámbito de habla alemana. Al lado de asuntos comerciales - después de diferencias con los Welser fundó en 1518 su propia sociedad - anota en su agenda preferentemente sus enfermedades. La preocupación por el bienestar corporal va en aumento y varias veces habla de curas termales. También otros peregrinos de esta época estaban convencidos de la bondad de los baños termales, un fenómeno que todavía debería ser investigado más a fondo<sup>5</sup>. Lukas Rem pertenece, por lo tanto, a los

<sup>5</sup> Sobre los viajes para someterse a baños termales a finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna cfr. en general a A.Martin, *Deutsches Badeleben in vergangenen Tagen*. Jena 1906; Paravicini, *Von der Heidenfahrt*, p. 102 s y próximamente un estudio sobre baños.

comerciantes del estrato superior que estuvieron en la Península Ibérica, de los que hubo algunos en los s. XV y XVI, como sabemos por otros relatos de peregrinos<sup>6</sup>. A veces también iban a Compostela, pero no eran propiamente peregrinos a Santiago según el concepto que ahora tenemos. Sin embargo, igual que sucede hoy, también estos visitantes son propios de los lugares de peregrinación. Por otra parte, Lukas Rem se pasó más tarde al protestantismo; esto se sabe más bien circunstancialmente por su relato sobre el bautismo de sus hijos. De acuerdo con su procedencia y con su profesión, su texto no contiene nada que sea exaltado; retrata la mentalidad de un comerciante al que los negocios y hasta quizá el bienestar corporal propio le parece más importante - al menos más digno de resaltar -; piénsese en la información detallada sobre sus penosas enfermedades o sobre su bienestar. De todos modos, a veces también menciona la belleza de ciudades y lugares extranjeros. El relato en su conjunto pone en claro el modelo y la mentalidad de un comerciante de productos extranjeros de finales de la Edad Media y ya de la incipiente Edad Moderna<sup>7</sup>.

Exactamente por este tiempo<sup>8</sup> se desencadenó la peste en Lixbona<sup>9</sup>. Yo huí hacia Cazilios, Almada, Lumiar, Sta. María Deluz, Calvalada y hacia otros lugares, a casas aisladas en donde pasé la noche, pero casi todos los días fui a la ciudad.

Que Dios nos proteja. Tuve la peste<sup>10</sup> once veces en casa, me murieron muchos comerciantes <ayudantes>, criadas, etc., etc. A mí me preservó<sup>11</sup> Dios de manera milagrosa por intercesión de su noble madre María, de San Sebastián, de San Roque y de todos los santos, teniendo como tenía que tratar con muchos de los participantes en la «armación»<sup>12</sup> y estando, como por otro lado tenía que estar, mucho entre la gente. Casi a lo largo de cuatro años murieron innumerables personas: la enfermedad no quería cesar. En el tiempo que estuve en Portugal, es decir, del 8 de mayo de 1503 al 27 de septiembre de 1508, realicé numerosos y extraordinariamente grandes negocios comerciales mediante la venta de cobre, plomo, cinabrio, mercurio y de otras mercancías, especial-

<sup>6</sup> Cfr. por ejemplo, las paradas que recomienda Hieronimus Münzer (c. 4.8)

<sup>7</sup> El fragmento que sigue comienza con la estancia de Rem en Lisboa, cfr. Greiff, p. 8-10.

<sup>8</sup> Poco antes de esto se habló de julio de 1505.

<sup>9</sup> Lisboa.

<sup>10</sup> Quizá la peste se trajo de la India, cfr. Welsler, *Lukas Rem*, p. 175.

<sup>11</sup> Con respecto al altar que costeó Rem cfr. nota 3.

<sup>12</sup> Así se denominaba la tarea (preparación, planificación, dotación de tripulación, etc.) de los armadores de los navíos destinados a ser enviados a la India.

mente de paños flamencos. Hace ya más de tres años que arriban aquí muchos barcos procedentes de los Países Bajos, de Inglaterra, de Bretaña y del País del Este<sup>13</sup> con mercancía para mí, cuya carga de grano tenía yo a la venta. También viajé<sup>14</sup> a Madera, Ilhas Dazors, Cavo Verde, Barbarien<sup>15</sup>.

En Portugal compré muchas especias y realicé grandes negocios con el rey. Continuamente compré aceite, vino, marfil y algodón. Varias veces envié a mi gente a Argarnie<sup>16</sup> a comprar higos, y a adquirir en Andalucía otros frutos. Con todos los productos con los que me iba encontrando intentaba realizar negocio. Mi actividad comercial adquirió mucho volumen. Tuve muchos empleados; permanentemente había tres, cuatro y hasta seis personas que estaban viajando en mi nombre.

El 27 de septiembre de 1508, un miércoles, viajé de Lisboa a Rastel. El mismo día partimos en una cabarga<sup>17</sup> bretona al mando del capitán Yvan von Duron hacia Casgalis<sup>18</sup>. Por dos veces izamos las velas haciéndonos a la mar, y por dos veces regresamos [a puerto] a causa del viento en contra.

El día primero de octubre nos hicimos a la mar al mediodía con más de 20 embarcaciones. Al atardecer giró el viento contra la dirección en que íbamos, de modo que todos los barcos regresaron, solamente nosotros permanecemos en la mar, pero tuvimos que navegar de bolina<sup>19</sup>. El 8 de octubre estábamos entre Mondego y Porto<sup>20</sup>. Este día 8 de octubre nos pasó un «Biscayer»<sup>21</sup>, sin embargo pudimos escaparnos de él. El 12 [de octubre] empezó a escasearnos el agua y navegamos a la bolina hasta el 17 [de octubre] y volvimos atrás un total de ocho millas (¿aquí «marinas»? ). El 17 [de octubre] llegó el anhelado viento del sudoeste, el 18 [de octubre] llegamos de noche a la Baya, navegamos todo el día [siguiente] a favor de viento, hasta que el 19 [de octubre] por la noche alcanzamos el puerto de la Coromha<sup>22</sup>. El 20 de octubre cabalgué juntamente con mi capitán, el contrama-

<sup>13</sup> Quizá se trata del ámbito de los países hanseáticos.

<sup>14</sup> Es decir, para realizar negocios etc., bien entendido que en nombre de los Welser.

<sup>15</sup> Madeira, Azores, islas de Cabo Verde y la costa bereber del norte de África.

<sup>16</sup> Quizá una denominación para los países ocupados por los musulmanes (agarenos) y eventualmente también para Argelia.

<sup>17</sup> Quizá un tipo de embarcación.

<sup>18</sup> Cascaes.

<sup>19</sup> «En voltas fahren» significa «navegar de bolina».

<sup>20</sup> Cabo Mondego y Oporto.

<sup>21</sup> Según Greiff un barco pirata, sin embargo la denominación no lleva necesariamente aparejado este significado, cfr. más abajo la nota 26.

<sup>22</sup> A Coruña.

estre mayor y el piloto de A Coruña a Compostela, a donde el santo Señor Santiago. Llegué allí al atardecer del mismo día y permanecí hasta el 22 de octubre. Al despuntar el día regresé a A Coruña y llegué allí al atardecer del mismo día, nos hallamos con viento en contra. Cuatro navíos franceses y nosotros queríamos permanecer lo más cerca posible unos de los otros para buscar al pirata Mondragón y atacarlo<sup>23</sup>.

El 23 de octubre nos hicimos a la vela desde A Coruña muy a última hora de la tarde con viento favorable. Después de la medianoche se desencadenó un ciclón sobre nosotros, se volvió tan oscuro que todos los navíos se perdieron unos a otros de vista. El viaje se prolongó hasta el 29 de octubre en que alcanzamos la Bretaña<sup>24</sup>.

De la Bretaña regresó luego a Ausburgo, pasando por Inglaterra, los Países Bajos y Colonia. Desde Ausburgo Rem emprendió un nuevo viaje a Venecia y a Roma. Cuando estaba en Lión le llegó la orden de hacer un segundo viaje a Lisboa, que emprendió por barco desde Vlissingen:

«El 25 de julio de 1509, el día de Santiago, me hice a la vela a la mañana muy temprano desde Flisingen de Seeland<sup>25</sup> en un navío construido al modo vizcaíno, al mando de Otto de Dareunda<sup>26</sup>. El viento era cambiante y desfavorable, pero teníamos un barco de primera<sup>27</sup>.

Estuvimos navegando hasta el 2 de agosto inclusive, divisamos Galicia y [finalmente] el viento se asentó totalmente del sudeste, de tal forma que con grandes dificultades el 3 de agosto llegamos a Ferreia<sup>28</sup>, al lado de Santa Marta y el 4 de agosto a Viveiro<sup>29</sup>. Allí permanecí a la espera de viento [favorable] hasta el 12 de agosto, y esto muy a pesar mío. El lugar estaba sólo a doce millas de Santiago, pero no pude viajar allí, porque estaba preocupado de [si lo hacía] perderme algo».

<sup>23</sup> Este pirata galo realizó sus correrías a lo largo de las costas de Galicia. Cfr. Greiff, p. 88, nota 70.

<sup>24</sup> Bretaña.

<sup>25</sup> Vlissingen de los Países Bajos.

<sup>26</sup> Era un navío vizcaíno al mando de Otto de Dareunda.

<sup>27</sup> En el sentido de que estaba excelentemente dotado para la navegación.

<sup>28</sup> Ferrol.

<sup>29</sup> Viveiro.

### 7.3. Sebald Örtel de Nurenberg (1521-1522)

Misas, limosnas, dietas

En Sebald Örtel encontramos otra vez a un ciudadano de Nurenberg que se puso en camino hacia Compostela. Sebald Örtel fue el tercer hijo, entre siete hijos varones que tuvo, de Sigmund Örtel y de su esposa Margaretha. Nació en 1494. Descendía de una familia renombrada y rica de Nurenberg que, especialmente mediante el comercio de minas, logró alcanzar una considerable riqueza. El árbol genealógico de los Örtel<sup>1</sup> nos delata que el vástago de la familia de los Örtel, a quien se le dio el nombre de Sebald por su homónimo santo de Nurenberg, tenía además ocho hermanas. Con su hermano Florentinus debía encontrarse en Lión tanto a la ida como al regreso de Santiago y éste hacerlo conjuntamente con él desde Lión a Nurenberg. Sobre la vida de Sebald sabemos poco. Al regreso de su lejano viaje a España y a Santiago, que Sebald Örtel comenzó el 23 de agosto de 1521, se casó el 11 de febrero de 1522 con Anna von Ploben, hija de Hans von Ploben y de Barbara Hallerin; tuvieron tres hijos. Murió el año 1552 a la edad de 58 años.

Los apuntes manuscritos, que Theodor Hampe editó<sup>2</sup> hace unos 100 años y que se conservaban en el Germanisches Museum, muestran algunos de los intereses y motivaciones de Sebald para su largo viaje, pero con seguridad que no lo manifiestan todo. En 22 hojas describe el autor la partida, las etapas del camino, los encargos que llevaba, es decir, más bien los datos técnicos de su viaje; menciona además los acompañantes del viaje, las personas con quienes se encontró en el camino - y en parte invitó -, pero tampoco renuncia a enumerar las reliquias que buscó, las misas que sufragó y en las que participó, y también los actos piadosos.

No está claro si en los encuentros que tuvo a lo largo del camino con diversas personas alemanas también trató de negocios. Llama la atención con qué conocimiento de causa trata Sebald Örtel las tareas encomendadas y con qué detalle indica las distancias que hay entre los distintos lugares que él visita. Las notas, ciertamente escritas por el mismo Örtel poco después de su viaje, amplían por lo mismo desde una perspectiva personal los datos técnicos que Herрман Künig había aportado en su guía del camino.

<sup>1</sup> Nurenberg, Germanisches Nationalmuseum, manuscrito 7057, fol. 13 y 16. Para Sebald Örtel cfr. Hampe, *Pilgerreisen*, p. 64-67.

<sup>2</sup> Hampe, *Pilgerreisen*, p. 67-82.



Retrato de Sebald Örtel según un aguafuerte del Germanisches Museum, P. 947 (de Hampe, Pilgerfahrten, p. 65)

Hasta es posible que Örtel haya utilizado la guía de König, pues en las imprentas de Nuremberg habían aparecido inmediatamente antes en los años 1515 y 1520 dos ediciones de ella. Al menos parece que a él le agradó lo que se había propuesto el librito de König, ya que a su relato propiamente dicho le añade todavía un itinerario de su viaje con la indicación de las millas, como si quisiera completar el texto. Lugares y distancias están ordenadas de modo claro, cosa que ya hicieron algunos de sus predecesores<sup>3</sup>; de todos modos, estas indicaciones por medio de tablas se realizaban ya desde la antigüedad. La contabilidad por escrito de las cantidades correspondientes a gastos deja ver también algo de sobre cómo en este tiempo se ponía en peregrinación el hijo de un comerciante: la cantidad que pagó por un asno que Örtel usó para recorrer la distancia entre León y Santiago descubre al mismo tiempo las circunstancias referentes a topografía y al estado del camino. También la búsqueda de acompañantes para el camino y de alemanes en el extranjero no es solamente interesante desde el punto de vista del dinero que se gasta, sino que también lo es para ver lo mucho que se echaba de menos la lengua y la forma de vida propias.

Del relato se desprenden indirectamente motivaciones religiosas; salta a la vista con qué gusto el relato, por otro lado objetivo y dedicado principalmente a indicar datos sobre lugares y distancias, así como a dar una lista de los gastos que se hacen, destaca en cada uno de los lugares las reliquias que allí hay. A veces hasta da la impresión de que Sebald Örtel se procuró información escrita sobre los santuarios en donde estaba consignado lo que allí había. Quizá también Örtel, movido por el renombre de los santuarios, escogió hacer el camino de León a Toulouse por el Macizo Central, ruta que en aquel tiempo no se solía hacer.

La anotación minuciosa de los gastos en las distintas monedas podría dar pie para que un numismático calculase exactamente los costes de un viaje como aquel<sup>4</sup>. Una cosa más todavía digna de mención: Örtel emprende el viaje inmediatamente antes de su boda. ¿Fueron motivos religiosos, la búsqueda de «experiencia del mundo» u otra motivación distinta lo que le hizo emprender el viaje antes de su boda? Jamás lo sabremos, pero, sin embargo, sigue siendo llamativo el que haya escogido ese momento<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> Así, por ejemplo, el Seigneur de Caumont; cfr. más arriba cap. 4.2.

<sup>4</sup> Este no es sencillo a causa de los distintos valores de las monedas; lo que sí es con seguridad imposible es hacer un cálculo del poder adquisitivo.

<sup>5</sup> El texto que sigue a continuación se toma de la impresión hecha por Hampe, *Pilgerreisen*, p. 67-72, usando parcialmente los topónimos allí identificados, que, sin embargo, muchas veces necesitaron corrección. El regreso se describe en la edición de Hampe en las páginas 72-78; luego sigue el itinerario en las páginas 78-82.

«Yo, Sebald Örtel, salí de Nurenberg a caballo en dirección a Santiago al atardecer del día de San Bartolomé, el 23 de agosto [de 1521]. Llevé conmigo a un oficial peluquero que se llamaba Christoph Melper<sup>6</sup>, que había estado empleado con el maestro [peluquero] Nicklas Kuhn en Plattenmark. Su padre vivía en Munich. La alimentación de éste la pagué yo en el viaje de ida y vuelta, y a excepción de esto no le di más que un abrigo del color de mi familia. A la salida yo cabalgaba a lomos de un alazán que había adquirido a mi hermano Florentius por la suma de 20 florines<sup>7</sup> y a mi servidor le di un pequeño caballo blanco, que me había costado 14 florines, para que cabalgara en él. Se lo había comprado a Endres Rechen, que pertenecía al grupo de oficiales empleados de Sebastian Melpar. El primer día cabalgué en compañía de mi servidor de Nurenberg hasta Gunzenhausen, a donde llegamos al atardecer del día de San Bartolomé y en donde pernoctamos. La distancia fue de 6 millas y gasté 4 cuartos y medio<sup>8</sup>. Luego nos dirigimos a Ötting<sup>9</sup>, una distancia de 3 millas, y gasté 2 cuartos, 20 Pf.<sup>10</sup> Desde allí a Nördling<sup>11</sup> hay 2 millas, gastamos 28 cruzados<sup>12</sup>. Desde allí a Genge<sup>13</sup> hay 4 millas, gastamos 16 cruzados. Desde allí a New<sup>14</sup> hay 2 millas, gastamos 24 cruzados. Desde allí a Ulm hay 2 millas, gastamos 16 cruzados. Luego cabalgué hasta Waltringen<sup>15</sup>, una distancia de 3 millas y allí gaste casi más de 25 cruzados. De allí cabalgué a Pibrach<sup>16</sup>, a la distancia de 1 milla, llovía tanto que permanecí allí medio día, allí gasté 14 cruzados. Desde allí a Waingarten<sup>17</sup> hay 3 millas y media, gastamos 30 cruzados. Desde allí a Mersperg<sup>18</sup> hay 3 millas y media, gasté 16 cruzados. Luego atravesé el lago<sup>19</sup>, pagué por ello 13 cruzados, per-

<sup>6</sup> Los nombres no están identificados.

<sup>7</sup> Los florines (Goldener, Florenen) se acuñaron desde el s. XIV, cfr. Schrötter, *Münzkunde*, p. 245-247 y p. 228-230. Con su hermano Florentius debía encontrarse en Lión tanto a la ida como a la vuelta.

<sup>8</sup> Un Heller = un cuarto, equivale a medio penique o a un cuarto de cruzado.

<sup>9</sup> Öttingen.

<sup>10</sup> Pf. = penique.

<sup>11</sup> Nördling.

<sup>12</sup> A continuación señalados en el texto original con una cruz y a continuación *er* (La traducción de «Kreuzeger» sería en español «cruzados»).

<sup>13</sup> Giengen.

<sup>14</sup> Quizá Langenau, como se puede deducir de la comparación con otros itinerarios de la época. Cfr. Krüger, *Routenhandbuch*, p. 87.

<sup>15</sup> Baltringen.

<sup>16</sup> Biberach.

<sup>17</sup> Weingarten.

<sup>18</sup> Meersburg.

<sup>19</sup> Lago de Constanza.

noctamos en Kosstznitz<sup>20</sup>, gasté 24 cruzados. Al día siguiente permanecí en Constanza, pues a causa de la inundación no pudimos salir de casa, gasté 1 florín. A continuación cabalgué con algunos otros de Zurich a Santa Ana, que también realiza grandes milagros<sup>21</sup> y que tiene un retablo muy hermoso tallado en madera<sup>22</sup>; la distancia fue de 2 millas grandes, allí almorzamos al mediodía, gasté 14 cruzados. Desde allí a Winterduren<sup>23</sup> hay dos millas grandes, gasté 24 cruzados. Desde allí a Zurich hay igualmente 2 millas grandes, pagué por seis comidas y por dos días <de forraje> para los caballos, que dejé quedar reposando allí, 1 florín y 3 batzen<sup>24</sup>. Luego viajé con Christoph lago abajo hasta [Pfäffikon]<sup>25</sup>, gasté en ello 12 cruzados. A la mañana siguiente, el día de San Egidio<sup>26</sup>, salimos temprano hacia Einsiedeln, viajamos 1 milla por una alta montaña<sup>27</sup>, allí confesamos, recibimos el santo y venerable Sacramento, nos encomendamos a la protección de nuestro Dios y Señor<sup>28</sup> y tomamos el almuerzo; allí gastamos 15 cruzados. Luego bajamos otra vez al lago y regresamos a Zurich; a la tripulación del barco le pagué con un fl. S[aboyano]<sup>29</sup>.

Los señores de Zurich [miembros del Consejo Municipal] nos ofrecieron vino, nos mostraron su arsenal<sup>30</sup> juntamente con sus

<sup>20</sup> Constanza.

<sup>21</sup> Sobre el culto a Santa Ana cfr. Herbers, *Erster Pilgerführer*, p. 45-47 y la bibliografía que allí se cita.

<sup>22</sup> Con respecto al rastro de los peregrinos en Zurich cfr. A. Diethelm, A. d'Andrea, *Die Stadt Zürich* (manuscrito en relación con el proyecto relativo al Camino de Santiago sobre el inventario de las vías de comunicación históricas de Suiza). Con respecto a la estancia de Örtel en Zurich cfr. allí, p. 25. Agradecemos a los autores y al Sr. H.-P. Schneider (Berna), el envío del manuscrito.

<sup>23</sup> Winterthur.

<sup>24</sup> Batzen = una moneda intermedia entre el florin y el cruzado; equivale a 4 cruzados, cfr. Schrötter, *Münzkunde*, p. 63 s.

<sup>25</sup> Aquí hay una laguna en el pergamino, y quizá se trata de Pfäffikon, aunque podría eventualmente tratarse también de Wädenswil o de Richterswil, cfr. Diethelm/d'Andrea, *Die Strecke Zürich-Einsiedeln*; cfr. nota 22; con respecto a Örtel p. 4 y 15.

<sup>26</sup> La fiesta de San Egidio se celebra el 1 de septiembre.

<sup>27</sup> Según el lugar en donde hayan atracado, se trata con certeza del monte Schindellegi o del monte Etzel.

<sup>28</sup> También en el caso de Örtel parece que el lugar de peregrinación de Einsiedeln, igual que sucede en los casos de Hermann Künig y de otros, tuvo una cierta importancia como lugar de salida para una peregrinación mayor. Con respecto a Einsiedeln cfr. en general a J. Salzberger, *Einsiedeln*. Bern 1968, p. 517-594, especialmente 531; cfr. también la guía de Künig, verso 28. Con todo, el realizar el trayecto Zurich-Einsiedeln no es corriente tratándose de peregrinos a Santiago, cfr. Diethelm/d'Andrea, *Zürich-Einsiedeln*.

<sup>29</sup> Florín savoyano.

<sup>30</sup> Se trata del arsenal construido el año 1487 en la Wollishofort; cfr. Diethelm/d'Andrea, *Zürich* (como en nota 22), p. 25. Allí se guardaban las armas de la ciudad.

aparatos de disparar<sup>31</sup> y nos dispensaron mucho honor y afabilidad. Luego cabalgué cerca del mediodía hacia Lentzspurg<sup>32</sup>, a una distancia de 2 millas grandes, gasté 24 cruzados. De allí a Arburg<sup>33</sup> hay 2 millas grandes, gasté 4 batzen. Desde allí a Doringen<sup>34</sup> hay 2 millas, gasté 7 batzen. Desde allí a Purtdolf<sup>35</sup> hay 2 millas grandes, gasté 4 batzen. De Burgdorf a Berna hay 2 millas, allí gastamos 10 batzen. Desde allí a Friburgo hay 3 millas grandes, allí gastamos 7 groschen<sup>36</sup>. Desde allí a Remund<sup>37</sup> hay 3 millas, allí gastamos 16 groschen saboyanos. Desde allí a Losanna<sup>38</sup> hay 5 millas, gastamos 8 groschen. Desde allí a Niss<sup>39</sup> hay 4 millas, gastamos 7 groschen. Desde allí a Jenff<sup>40</sup> hay 3 millas [llegamos allí] la tarde anterior al día de Nuestra Señora<sup>41</sup>. El sábado y el día de Nuestra Señora los pasé en Ginebra, allí gastamos en casa del [mesonero] Ulrich Emblar<sup>42</sup> 2 florines. El lunes partimos de Ginebra y cabalgamos hasta Kolunge<sup>43</sup>, es decir, 4 millas, gastamos 7 groschen. De allí a Senpermann<sup>44</sup> hay 3 millas, gastamos, juntamente con los dos alemanes a quienes yo había invitado, 15 groschen. De allí a Scherdung<sup>45</sup> hay 4 millas, gastamos 6 groschen. Desde allí a Samony<sup>46</sup> hay 3 millas, gastamos 14 groschen. Desde allí a Mulla<sup>47</sup> hay 3 millas, gastamos 7 groschen. Desde allí a Lion<sup>48</sup> hay 3 millas, no gastamos ningún dinero. Nos alojamos en la casa de huéspedes de mi hermano Florentius durante 14 días y él corrió con todos los gastos. Además en Lión me

<sup>31</sup> Es decir, su artillería.

<sup>32</sup> Lenzburg.

<sup>33</sup> Aarburg.

<sup>34</sup> No es seguro de qué lugar se trata entre Aarburg y Burgdorf; de todos modos puede que se trate del lugar muy pequeño llamado Thörige, aproximadamente a mitad de camino.

<sup>35</sup> Burgdorf.

<sup>36</sup> Aquí se trata de Groschen saboyanos (perras gordas saboyanas); un Grossus equivale las más de las veces a 12 peniques.

<sup>37</sup> Romont.

<sup>38</sup> Lausanne.

<sup>39</sup> Nyon.

<sup>40</sup> Ginebra.

<sup>41</sup> Esta es la tarde anterior al día de la Señora, 8 de septiembre (Natividad de Nuestra Señora), por lo tanto, el 7 de septiembre, que en el año 1521 cayó en sábado.

<sup>42</sup> Igual que Künig recomienda un mesonero alemán (c. 6, verso 94), también Örtel se dirige a casa de un compatriota.

<sup>43</sup> Collonges.

<sup>44</sup> St-Germain de Joux.

<sup>45</sup> Cerdon.

<sup>46</sup> El lugar es identificado por hampe como Saint-Denis; pero quizá pudiera tratarse también de Chamonix.

<sup>47</sup> Montluel.

<sup>48</sup> Se trata de Lión.

Lyon }  
invitaron a almorzar los alemanes de allí y éstos eran Sebolt Schurstab, Schlisselberger, Hans Scheiffelein, Hans Schwab, el sirviente de Dürrer y el anciano Hans junior<sup>49</sup>. En atención a mí, Florentius invitó a los alemanes a dos almuerzos a la casa de Marx Rauschen. En la iglesia de Sangust<sup>50</sup> vimos [las tumbas] de dos de los Niños Inocentes y un trozo de la columna a la que fue atado Nuestro Señor y además de esto muchas reliquias de Santa Ana. El 24 de septiembre partí otra vez de Lión en compañía del hijo de Hans Schwab y de dos valones<sup>51</sup>. Cabalgamos desde Lión a Jfarung<sup>52</sup>, hay 3 millas, gastamos 7 chelines<sup>53</sup>. Desde allí a Sangervay<sup>54</sup> hay 4 millas, gastamos 14 chelines; allí había una fuente cuya agua sabía como vino. Desde allí cabalgamos hasta sanct bunet deshada<sup>55</sup>, hay 5 millas, gastamos 7 chelines. Desde allí a pung deperat<sup>56</sup> hay 3 millas, gastamos 14 chelines. Desde allí a Sassangen<sup>57</sup> hay 5 millas, gastamos 6 chelines. Desde allí a allbantha<sup>58</sup> hay 3 millas, gastamos 14 chelines. Desde allí a sant flor<sup>59</sup> gastamos 6 chelines, hay 5 millas; el resto del día lo pasamos allí y fuimos a ver una gran campana, un trozo de la Santa [Cruz], una espina de la corona [de espinas] de Nuestro Señor, dos orejas de San Juan y todavía muchas reliquias más<sup>60</sup>. En el convento de los Dominicos pagamos 14 chelines. Desde allí a Schadesloy<sup>61</sup> hay 4 millas, gastamos 7 chelines. Desde allí a alla giola<sup>62</sup> hay 4 millas, gastamos 7 chelines. A continuación cabalgamos hasta Rodes<sup>63</sup>, fueron 4 millas, gastamos 22 chelines. Allí vimos en casa de un cura una cosa muy interesante y digna de ver que sucedía en cuadros y pinturas: estaban colgados [de la pared], pero nadie podía reconocer cómo estaban sujetos. Luego fuimos a ver los zapatos de

<sup>49</sup> Las grandes casas comerciales con frecuencia tenían a Lión como una de sus bases; cfr. para esto los años iniciales de Lukas Rem en Lión como representante de los Welsers; cfr. c. 7.2. Algunas de estas personas pertenecían a las más importantes familias de comerciantes de ese tiempo, como los Schlüsselberger de Nuremberg.

<sup>50</sup> Saint-Just.

<sup>51</sup> Valones; por razones de seguridad, el viajar en pequeños grupos parece que todavía era típico en este tiempo.

<sup>52</sup> Yzeron.

<sup>53</sup> Un chelín normalmente valía 12 peniques.

<sup>54</sup> Saint-Galmier.

<sup>55</sup> Saint-Bonnet-le-Château.

<sup>56</sup> Pont Tempera.

<sup>57</sup> Chavagnac.

<sup>58</sup> Lugar no identificado, ni siquiera por Hampe.

<sup>59</sup> Sainte-Flour.

<sup>60</sup> La reliquia de la cruz en Sainte-Flour no está documentada en Frolow, *Vraie Croix*.

<sup>61</sup> Chaudes-Aigues.

<sup>62</sup> Laguiolle.

<sup>63</sup> Rodez.

Nuestra Señora, un cordón de seda que ella misma se había entrelazado, tres trozos de la Santa Cruz, una espina de la corona de Nuestro Señor, además de esto también una imagen de la Virgen María toda de oro, y todavía muchas más reliquias dignas de veneración<sup>64</sup>.

De Rodez cabalgamos hasta «*alla motda*»<sup>65</sup>, fueron 5 millas, gastamos 5 chelines. Desde allí hasta *Allerung*<sup>66</sup> hay 5 millas, gastamos 12 chelines. Desde allí a *Albis*<sup>67</sup> hay 3 millas, gastamos 7 chelines. Allí hay una hermosa iglesia, toda pintada y dorada [por dentro], el coro <está construido> de piedras talladas cuidadosamente. Nos enseñaron el altar mayor en donde estaban representados en plata el nacimiento de Nuestro Señor, la circuncisión, los Niños Inocentes y la huida a Egipto; además podían verse, engastadas en plata, las [reliquias] de San Jorge, de San Nicolás, de Santa Marta, de San Esteban y de San Pablo, además de nueve cabezas de las once mil vírgenes y de otras muchas reliquias<sup>68</sup>. Luego nos enseñaron en la Sagra<sup>69</sup> ornamentos para la misa primorosamente confeccionados de terciopelo y damasco, adornados con oro y perlas, dos misales de plata, una [cruz] de oro adornada con espléndidas piedras preciosas, y todavía además muchos vasos [sagrados] de plata, que había mandado hacer un obispo.

Desde allí cabalgamos a *Gelieck*<sup>70</sup>, fueron 4 millas, gastamos 4 chelines. Desde allí a *Bausset*<sup>71</sup> hay 4 millas, gastamos 7 chelines. Desde allí a *Tolosa*<sup>72</sup> hay 4 millas, allí permanecemos 2 días y gastamos 1 ducado. Vimos muchas reliquias dignas de veneración, de modo especial de seis de los doce mensajeros<sup>73</sup>, del caballero San Jorge y todavía muchas otras reliquias que llevo reseñadas en una papeleta<sup>74</sup>. Además [vimos] el libro del Apocalipsis, un diente de San Cristóbal y una concha de perla en la que estaban gravadas muchas filigranas. El jueves, el día de San Francisco<sup>75</sup>, al medio-

<sup>64</sup> Con respecto a la reliquia de la Santa Cruz que estaba en Rodez desde el año 1322. Cfr. Frolow, *Vraie Croix*, p. 499 s., n.º 692. Casualmente las otras reliquias que se citan aquí están documentadas ya en el inventario de 1323 (cfr. *ibid.*, p. 499).

<sup>65</sup> Lugar no identificado ni tan siquiera por Hampe.

<sup>66</sup> Almeirac.

<sup>67</sup> Albi.

<sup>68</sup> Quizá se trata de la descripción del altar de la catedral de Saint-Cécile.

<sup>69</sup> Sacristía.

<sup>70</sup> Gaillac.

<sup>71</sup> Buzet.

<sup>72</sup> Toulouse.

<sup>73</sup> Apóstoles.

<sup>74</sup> Tiene que tratarse de una papeleta señalando las reliquias que se tenían allí y que también se imprimieron en otros lugares desde finales de La Edad Media.

<sup>75</sup> 4 de octubre.

día seguimos cabalgando hasta Lillagordung<sup>76</sup>, fueron 4 millas, gastamos 12 chelines. Desde allí a Lysignan<sup>77</sup> hay 3 millas, gastamos 6 chelines. Desde allí a Asch<sup>78</sup> hay 4 millas, gastamos 12 chelines. Desde allí a Wick<sup>79</sup> hay 4 millas, gastamos 7 chelines. Desde allí a naxaro<sup>80</sup> hay 4 millas grandes, gastamos 18 chelines. Desde allí a Kasaras<sup>81</sup> hay 3 millas grandes, gastamos 6 chelines. Desde allí a Garnada<sup>82</sup> hay 2 millas, allí pasamos a caballo por un puente en el que hubo que pagar como peaje 6 chelines. Desde allí cabalgamos todavía a sant Sotber<sup>83</sup>, fueron dos millas, gastamos 12 chelines. Desde allí hasta Munfort<sup>84</sup> hay 3 millas, gastamos 7 chelines. Desde allí a Dax hay 3 millas, gastamos 14 chelines; allí hay agua caliente, que mana de la tierra como una fuente burbujeante<sup>85</sup>. Desde allí hasta sant Winssang<sup>86</sup> hay 3 millas grandes, gastamos 7 chelines. Desde allí a Wayana<sup>87</sup> hay 4 millas. Allí nos quedamos un día con toda tranquilidad y fuimos a ver la fortificación que el rey de Francia mandó construir a lo largo del castillo<sup>88</sup> consistente en una muralla y un gran foso. Además contemplamos como se fabrican las grandes anclas, de las cuales una pesa 40 - 50 c<sup>89</sup> y de las que son necesarias cinco para un barco grande. Las jóvenes llevan todas el pelo corto. Allí gastamos 40 chelines. Desde allí cabalgamos a sant Jangdelus<sup>90</sup>, fueron 3 millas, gastamos 6 chelines. Ésta es una ciudad portuaria al lado del mar, fuimos a ver los grandes navíos y todo lo relativo a ello. Desde allí pasamos a caballo por un puente sobre el mar, allí tuvimos que pagar como peaje 6 peniques. Luego cabalgamos todavía dos millas hasta un castillo que pertenece al rey de España, cuyos

<sup>76</sup> L'Isle-Jourdain; allí atravesaron el río Save.

<sup>77</sup> Lugar no identificado.

<sup>78</sup> Auch.

<sup>79</sup> Vic-Fézensac.

<sup>80</sup> Nogaro.

<sup>81</sup> Cazères.

<sup>82</sup> Grenade.

<sup>83</sup> Saint-Sever.

<sup>84</sup> Monfort-en-Chalosse.

<sup>85</sup> Dax; también Künig cita cuando describe su regreso las fuentes medicinales de Dax (c. 6.3, verso 558).

<sup>86</sup> Saint-Vincent-de-Tyrosse.

<sup>87</sup> Bayona.

<sup>88</sup> Con respecto a las construcciones, especialmente del Chateau Neuf, tras la reconquista, después de que la ciudad estuvo de 1152 a 1451 en poder de los reyes de Inglaterra, que eran al mismo tiempo condes Aquitania, cfr. Ch. Higounet en: *Lexikon des Mittelalters*, t. I, entrada 1718 s., con otra bibliografía.

<sup>89</sup> Se trata del *centenarius* (100 libras).

<sup>90</sup> Saint-Jean-de-Luz. Por lo tanto, Örtel no utiliza como muchos de sus predecesores el puerto de Roncesvalles, sino que sigue una ruta a lo largo del mar.

dominios comienzan aquí al otro lado del agua<sup>91</sup>. De allí no se deja salir a caballo a ningún comerciante sin que antes se averigüe si lleva dinero consigo<sup>92</sup>. Desde allí cabalgamos todavía media milla hasta una pequeña ciudad que se llama Dirrong<sup>93</sup>, allí gastamos 12 chelines. De allí a Armany<sup>94</sup> hay 3 millas, gastamos 8 chelines. Desde allí a Dolosada<sup>95</sup> hay 3 millas. La ciudad está toda ella pavimentada con pequeñas piedras. Allí gastamos 16 chelines. Desde allí cabalgamos hasta Sigura<sup>96</sup>, fueron 4 millas, allí gastamos 8 chelines. Allí la carretera está pavimentada sin interrupción a lo largo de 8 millas. Desde allí cabalgamos hasta Sagama<sup>97</sup>, fue 1 milla. Allí tomamos dos pollinos o mulos y subimos la montaña, que es muy alta y que se llama sant Atrion<sup>98</sup>. El camino está hecho de modo digno de admirar a través de la roca; allí tuve que pagar 1 real<sup>99</sup> por cada pollino. Luego tomamos alojamiento al pie de la montaña, en un pueblo que se llama Galareda<sup>100</sup>. Fueron dos millas, gastamos 4 reales. Desde allí cabalgamos el domingo hasta Odygany<sup>101</sup>. Allí oímos la misa. Fueron 2 millas, gastamos allí 2 reales, 2 darges<sup>102</sup>; un darges tiene el valor de 8 peniques españoles. Desde allí cabalgamos hasta Witdoria<sup>103</sup>, fueron 3 millas. Allí se registran los caballos y los pollinos con los que se sigue haciendo el viaje. Allí gastamos 4 reales. Desde allí hasta «la punda Dormurung»<sup>104</sup>, fueron 4 millas, allí gastamos 8 darges. Desde allí a Mermiste<sup>105</sup> hay 4 millas, gastamos 1 real, 2 darges. Desde allí a

<sup>91</sup> Örtel describe la región ya como española, no atiende, por lo tanto, a la tradición propia de Navarra.

<sup>92</sup> Para los viajes de comerciantes a España en general, cfr. el volumen editado por Kellenbenz, *Fremde Kaufleute*.

<sup>93</sup> Irún.

<sup>94</sup> Hernani.

<sup>95</sup> Tolosa.

<sup>96</sup> Segura.

<sup>97</sup> Segoma.

<sup>98</sup> Montaña y túnel de San Adrián; con respecto a este monumento natural en el camino de la costa vasca a Burgos cfr. la nota al verso 529 de la guía de peregrinación de Herman Künig (c. 6.3).

<sup>99</sup> Real: moneda española.

<sup>100</sup> Galarreta.

<sup>101</sup> No identificado. Quizá Guevara.

<sup>102</sup> A la moneda, que no se pudo identificar en cuantas obras sobre numismática se han consultado, al menos se le da aquí su equivalencia a 8 peniques; quizás su denominación se deriva de *de argento* o algo así. Por la ayuda prestada en relación con la numismática, damos las gracias al Dr. des. M. Matzke (Tubinga).

<sup>103</sup> Vitoria.

<sup>104</sup> No es seguro de qué lugar se trata, pero tiene que tratarse de todos modos de un lugar en donde hay un puente para cruzar el Ebro, como podría ser Miranda de Ebro.

<sup>105</sup> Briviesca.

Mestir Derodilla<sup>106</sup> hay 3 millas, gastamos 2 reales, 2 darges. De allí cabalgamos hasta Würges<sup>107</sup>, fueron 5 millas. Allí fuimos a ver en el convento de los Agustinos un crucifijo que hizo Nicodemo; realiza grandes milagros y si se le dobla dos o tres dedos éstos vuelven a ponerse derechos por sí mismos y nadie sabe de qué está hecho<sup>108</sup>. Luego fuimos a ver la gran iglesia y aproximadamente 300 reliquias en un altar. En la iglesia se halla una bóveda muy alta, iluminada por la luz que penetra [por las ventanas] y que fue muy bien rematada por los canteros. Además fuimos a ver el Hospital del Rey<sup>109</sup> y muchas otras cosas. Permanecimos allí 3 días y gastamos 15 reales. De allí salimos cabalgando el sábado y lo hicimos hasta Hörviles<sup>110</sup>, fueron 3 millas, gastamos 1 real. Desde allí a Casterseris<sup>111</sup> hay 4 millas, allí gastamos 2 reales, 2 darges. Desde allí a Formestein<sup>112</sup> hay 5 millas, gastamos 2 reales. Desde allí a Carion<sup>113</sup> hay 4 millas, gastamos 3 reales. Desde allí a Kassadilla<sup>114</sup> hay 4 millas, gastamos 6 darges. Desde allí a Sagona<sup>115</sup> hay 3 millas, gastamos 9 darges. Desde allí a Gurgada<sup>116</sup> hay 3 millas, gastamos 9 darges. Desde allí hasta Mansille<sup>117</sup> hay 4 millas, gastamos 10 darges. Desde allí a Lion de España<sup>118</sup> hay 3 millas, gastamos 6 darges. En esa población alquilé dos pollinos hasta Santiago, pagué por ello 24 reales y 11 reales por el criado que debía recoger allí los pollinos. El caballo blanco estaba muy fatigado. Desde allí cabalgamos todavía hasta noderdama daschaschinung<sup>119</sup>, hay 1 milla, gastamos 10 darges. Desde allí hasta

<sup>106</sup> Monasterio de Rodilla.

<sup>107</sup> Burgos.

<sup>108</sup> Con respecto a esta antigua tradición de un crucifijo atribuido a Nicodemo, que cuentan que fue traído por un comerciante burgalés de Flandes, cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 195 s.; también Rozmital se refiere en su relato de este crucifijo., cfr. c. 4.6.

<sup>109</sup> Para lo relativo al Hospital del Rey cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 188-190; también lo cita König (c. 6.3, verso 422 y describe luego, como el canto *Werdas elem* (c. 5, estrofa 13 s.), la historia del taimado maestro del hospital de Burgos.

<sup>110</sup> No es seguro de qué lugar se trata. Podría ser Hornillos del Camino.

<sup>111</sup> Castrogeriz.

<sup>112</sup> Frómista.

<sup>113</sup> Carrión de los Condes.

<sup>114</sup> Calzadilla.

<sup>115</sup> Sahagún.

<sup>116</sup> No identificado; quizá Burgo Ranero.

<sup>117</sup> Mansilla de las Mulas.

<sup>118</sup> León.

<sup>119</sup> En el caso de este topónimo deformado, fijándose en la distancia que da, podría tratarse del santuario mariano de Nuestra Señora del Camino, al oeste de León; cfr. con respecto a esto Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 260 s.

puntdy dorby<sup>120</sup> hay 5 millas, gastamos 7 darges. Desde allí a Sturges<sup>121</sup> hay 3 millas. Allí fuimos a ver 2 dientes de San Cristóbal, que según dicen pesan 10 h 3/4 (?), un trozo de la Santa Cruz<sup>122</sup>, un hueso de San Blas y un hueso de Santa Bárbara. También nos mostraron cómo el diablo había arrebatado de la tumba a un hombre rico ya fallecido. También visitamos las murallas que la rodean y que seguramente son las mejores de Castilla<sup>123</sup>.

Desde allí cabalgamos hasta Spidall dowaſch<sup>124</sup>, fueron 2 millas, allí gastamos 4 reales. Desde allí a la montaña de Rafanell<sup>125</sup> hay 4 millas. Desde allí por la mitad de la montaña hasta Lassebo<sup>126</sup> hay 3 millas, gastamos 2 reales. Desde allí hasta Pungferade<sup>127</sup> hay 3 millas, gastamos 4 reales. Desde allí a Willa franca<sup>128</sup> hay 5 millas, gastamos 2 reales. Desde allí por la montaña de Malafaber<sup>129</sup> hasta Santa María<sup>130</sup> hay 7 millas, gastamos 4 reales y medio. Desde allí a Troi Castell<sup>131</sup> hay 5 millas, gastamos 2 reales. Desde allí hasta Sorge<sup>132</sup> hay 4 millas, gastamos 3 reales y medio. Desde allí a Legunda<sup>133</sup> hay 8 millas, gastamos 2 reales. Desde allí a Millisse<sup>134</sup> hay 5 millas, gastamos 4 reales. Desde allí a Duas Casas<sup>135</sup> hay 4 millas, gastamos 2 reales. Desde allí a Compostell<sup>136</sup> hay 3 millas, allí permanecemos 3 días sin tener apuro alguno. El día de Todos los Santos [1 de noviembre] nos acercamos a comulgar, gastamos 2 ducados. Además encargué una

<sup>120</sup> Puente Órbigo.

<sup>121</sup> Astorga.

<sup>122</sup> Para la reliquia de la Santa Cruz cfr. Frolow, *Vraie Croix*, p. 467 y 619.

<sup>123</sup> Castilla; con respecto a las murallas cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 269 s.; una gran parte de ellas se conservan todavía hoy.

<sup>124</sup> Entre Astorga y Rabanal había hospitales en Valdeviejas, Santa Catalina y El Ganso; cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 278; por los datos que Örtel da sobre la distancia, debe de tratarse lo más probable de Santa Catalina.

<sup>125</sup> Rabanal.

<sup>126</sup> El Acebo.

<sup>127</sup> Ponferrada.

<sup>128</sup> Villafranca del Bierzo.

<sup>129</sup> Cebreiro. La denominación de «Allefaber» o de «Mallefaber» también la emplean König von Vach y el canto *Wer das elent*, cfr. c. 6.3, verso 497 y 5, p. 186 y 155.

<sup>130</sup> Inseguro de qué lugar se trata. También Harff cita después de O Cebreiro un lugar llamado Marie de Sebrero; cfr. Harff, p. 227; con respecto a Harff cfr. c. 7.1.

<sup>131</sup> Triacastela.

<sup>132</sup> Sarria.

<sup>133</sup> Ligonde.

<sup>134</sup> Melide.

<sup>135</sup> Ciertamente Dúas Casas; también Harff habla de «Trycasa eyn dorf» = tres casas, una aldea... ed. Groote, p. 232; para Harff cfr. c. 7.1.

<sup>136</sup> Santiago de Compostela.

misa por 1 ducado y di a un pobre tejedor alemán 1 ducado para salir de la cárcel. También dejé al hijo de Ziller y a dos aprendices de cardador de lana<sup>137</sup> 1 ducado y di a los pobres del hospital 1 ducado, y recorrimos todo el hospital: yo nunca vi uno más espléndido<sup>138</sup>. Luego partimos de Santiago el día de Todos los Santos al mediodía y llegamos a El Padrón<sup>139</sup>, fueron 4 millas. Allí se encuentra la fuente de Santiago, su cama y la roca por la que Santiago atravesó tres veces cuando los campesinos lo perseguían. Allí gastamos 3 reales y medio.»

Sigue la descripción de la continuación del camino por Portugal, Lisboa, luego otra vez por España (Extremadura), Madrid, Barcelona, sur de Francia y Lión. El relato termina con las palabras:

«Premanecí en Lión 14 días esperando a mi hermano Florentinus... En Ginebra se encontró mi hermano de nuevo conmigo y cabalgamos juntos hasta Nurenberg. Gastamos hasta allí 15 florines y nosotros dos [el criado y él] regresamos tan sanos como habíamos partido.»

Aquí termina el itinerario, dispuesto en forma de resumen, ofreciendo los topónimos y las distancias en millas, de las cuales algunas se presentan con la denominación especial de «grandes».

<sup>137</sup> Es un oficio del ramo textil cuya tarea consistía en preparar la lana para ser hilada.

<sup>138</sup> Para este hospital, construido en los años 1501-1511, Cfr. D. Jetter, *Santiago, Toledo, Granada. Drei spanische Kreuzhallenspitäler und ihr Nachhall in aller Welt. Geschichte des Hospitals* 6. Stuttgart 1987, 19-102.

<sup>139</sup> Padrón.

#### 7.4. El capitán Heinrich Schönbrunner de Zug (1531) A caballo y en barco

Bajo el nombre de Heinrich Schönbrunner de Zug se conservó el relato de un capitán sobre su peregrinación en 1531. La familia está documentada en Zug desde el s. XIII o el XIV. Un conocido miembro de la familia, el maestre Johannes Schönbrunner, había adquirido méritos militares al haberse puesto en 1499 en la batalla de Dornach a la cabeza de los ciudadanos de Zug y de Lucerna. Su hermano Heinrich (+ 1528) fue gobernador territorial en distintas circunscripciones en las cercanías de Zug. El hijo menor de éste, Heinrich, que fue el editor del diario del que ahora nos ocupamos, también fue conocido por su actividad bélica y por su carrera militar. Esta obra, que estuvo en un principio hasta el s. XIX en poder de la familia, se hizo por primera vez accesible en el 1862 por medio de Bonifaz Staub<sup>1</sup>. El manuscrito contiene en las primeras 45 páginas el diario de Schönbrunner. De todos modos, las anotaciones de Heinrich y Georg Schönbrunner fueron resumidas en un cuadernillo hacia finales del s. XVI.

El texto transmite también antecedentes para la biografía de Heinrich Schönbrunner. Habla de la participación de Heinrich en diversas expediciones guerreras, en la guerra de Suavia, en las incursiones en Italia, así como en la guerra de Cappel. Al lado de esto, se describen las grandes contiendas de su tiempo, la Reforma, la búsqueda desafortunada de reliquias, así como la Dieta de Ausburgo. Como se desprende del diario, Heinrich Schönbrunner fue un vehemente defensor de la fe católica en la movida primera mitad del s. XVI. Su religiosidad la atestiguan, además de distintas fundaciones para instituciones religiosas, también su peregrinación a Santiago de Compostela.

El día de la Candelaria (2 de febrero) de 1531 se puso Heinrich Schönbrunner camino de Compostela. Pasando por Einsiedeln, se dirigió a Solothurn para encontrar allí a otros que peregrinaban como él: a Junker Nikolaus von Meggen y a Vogt Geysler, ambos de

<sup>1</sup> Bonifaz Staub, *Hauptmann Heinrich Schönbrunner von Zug und sein Tagebuch* (1500-1537). En *Geschichtsfreund. Mitteilungen des Historischen Vereins der fünf Orte* 18 (1862), p. 206-224 (fragmentos, pero el pasaje que se refiere al viaje a Compostela está ciertamente editado completamente allí). Con respecto a la familia Schönbrunner cfr. también la introducción a esta edición y las más escasas indicaciones que da R. Henggeler, *S. Jacobus Maior und die Innerschweiz*. En: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 20. Münster 1962, p. 293, así como en Mieck, *Témoins*, p. 220, n.º 37.

Lucerna, así como también a un conventual de Sankt Urban, un hermano del alcalde Hugo de Lucerna. Por lo tanto, también él, como lo hicieron muchos otros peregrinos, viajó en un pequeño grupo. Pasando por Neuenburg siguieron el camino a Borgoña; continuaron por Salins y Troyes, y finalmente por París, en donde los peregrinos alquilaron un criado, que les sirvió al mismo tiempo de intérprete. Luego de una corta estancia allí, el grupo siguió al principio el camino clásico desde París a Tours. Desde Orleáns a Blois el grupo utilizó un barco por el Loira<sup>2</sup>. El trayecto de Tours a La Rochelle se realizó otra vez por vía terrestre, y allí los peregrinos tomaron otra vez un barco. El grupo, por lo tanto, combinaba la vía marítima con la terrestre para hacer el viaje. Es asombroso cuando se lee ver el número de peregrinos que escogían hacer el viaje en barco desde La Rochelle, que según el relato de Schönbrunner no parece ser necesariamente más seguro que por tierra. Si se tiene en cuenta que los navíos ingleses de peregrinos de finales del s. XV<sup>3</sup> podían transportar entre cuatro y sesenta peregrinos por navío, entonces en los dos navíos que tomó Schönbrunner lo acompañaron un número importante de peregrinos. En el texto del diario también aparecen claros los problemas logísticos de tales viajes combinados: dónde dejar los caballos, la dependencia del tiempo y muchos otros. La información extremadamente concreta que tenemos sobre la peregrinación en barco con sus contratiempos muestra igualmente con claridad cómo los piratas, el viento y otros peligros podían una y otra vez desbaratar cualquier proyecto.

Al regreso, finalmente Schönbrunner, después de un nuevo viaje en barco, se dirigió a Ginebra pasando por Poitiers y Lión. Desde allí viajó a Lausanne y en doce horas, como Schönbrunner pone de relieve, estuvo en Solothurn. El 23 de abril se dirigió luego el grupo a Einsiedeln y Schönbrunner subraya que habían llevado a cabo la peregrinación en once semanas y tres días. En conjunto, si se tienen en cuenta los distintos tiempos de espera a bordo de los navíos, una prestación totalmente respetable, sobre todo cuando se compara, por ejemplo, con el tiempo de duración del viaje del grupo de peregrinos de que habla la Crónica de Zimmer, que a comienzos del s. XVI desde el Lago de Constanza, pasando por Montserrat, por vía terrestre necesitó para el viaje de ida y de vuelta aproximadamente doce semanas<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Cfr. para el viaje en barco de los peregrinos el relato de Hans von Waldheim, con respecto a este punto Röckelein/Wendling, *Wege und Spuren*, p. 92 s.; en general para este punto cfr. Ohler, *Reisen*, p. 53-59.

<sup>3</sup> Cfr., por ejemplo, las cifras de Rymer/Mieck en Mieck, *Zur Wallfahrt*, p. 487-491.

<sup>4</sup> Cfr. para este testimonio Herbers, *Deutsche Pilgerfahrten*, p. 311.

Al texto<sup>5</sup> de Schönbrunner que va a continuación anteceden premoniciones y señales milagrosas en el cielo y en la tierra, que deben de haber tenido lugar en el año 1531. De todos modos, solamente se habla de los meses de mayo a agosto, de manera que para la peregrinación anterior a esa fecha el texto no está encuadrado cronológicamente con exactitud. Después del relato sobre el viaje a Compostela siguen todavía en esta parte del diario algunas consideraciones finales sobre diversos difuntos.

«El día de la Purificación de Nuestra Señora [2 de febrero] del año 1531, yo Heinrich Schönbrunner, con la ayuda de Dios y de María, puse en práctica mi decisión de realizar una peregrinación al apóstol y príncipe celestial Santiago. Viajé primero a Einsiedeln, luego a Solothurn. Allí estaban esperándome señores de la nobleza que querían ser mis compañeros en la realización del camino. Se trataba del joven aristócrata Nicklaus von Meggen y de Vogt Geyser, ambos de Lucerna, además de un canónigo de San Urbano, hermano del burgomaestre Hugo de Lucerna.

A continuación nos encaminamos a Nüwenburg<sup>6</sup>, luego a Sägelin<sup>7</sup>, luego a Doll<sup>8</sup>, de allí a Asomen<sup>9</sup>, luego a Dysion<sup>10</sup>, luego a Schatlung<sup>11</sup>, de allí a Brabisyna<sup>12</sup> y luego a Troy en Schappanien<sup>13</sup>, desde allí a Noia<sup>14</sup>, luego a Arbirobert<sup>15</sup>, de allí a Parys<sup>16</sup>. Era el 22 de Hornung<sup>17</sup>. En París interrumpimos el viaje durante tres días; el motivo fue que habíamos tenido muy mal tiempo y los caminos estaban en el estado correspondiente a esta circunstancia y nuestros caballos estaban muy cansados. Además el rey de Francia<sup>18</sup> había invitado a las ciudades y a los nobles del país; se celebró una gran fiesta para todos, con torneos, justas y otros ejercicios caballerescos, y todo esto porque su señora esposa

<sup>5</sup> El texto sigue la edición de Staub, *Hauptmann Schönbrunner*, p. 220-224. Algunos de los topónimos indicados en el texto por Schönbrunner con un nombre deformado no han sido capaces de ser identificados con seguridad.

<sup>6</sup> Neuenburg/Neuchâtel.

<sup>7</sup> Salins-les-Bains.

<sup>8</sup> Dôle.

<sup>9</sup> Auxonne.

<sup>10</sup> Dijon.

<sup>11</sup> Châtillon-sur-Seine.

<sup>12</sup> Quizá se trata de Bar-sur-Seine.

<sup>13</sup> Troyes en la Champaña.

<sup>14</sup> Nogent-sur-Seine (pudiera ser también Noyen-sur-Seine).

<sup>15</sup> Bric-Comte-Robert (?).

<sup>16</sup> París.

<sup>17</sup> Febrero.

<sup>18</sup> Francisco I (1515-1547).

Eleonora, que era hermana del emperador<sup>19</sup>, había sido coronada. Todo el mundo estaba altamente impresionado de los gastos que se habían realizado y por el esplendor que se había obtenido.

A continuación de nuevo nos pusimos en camino desde París, y al hacerlo nos acompañó un soldado de escolta que dominaba bien la lengua; era originario de Underwallden<sup>20</sup> y tenía mujer e hijos en Mubaffen<sup>21</sup>. Así llegamos a Müsserj<sup>22</sup> y luego a Orliens<sup>23</sup>, que es una ciudad grande. Allí nos metimos con los caballos en un barco y viajamos río arriba<sup>24</sup> pasando por Bläss<sup>25</sup>, en donde hay un hermoso castillo con un jardín como el cual es imposible encontrar otro.

Luego llegamos a Ambos<sup>26</sup>, que es igualmente una bonita ciudad con un castillo imponente. En este castillo se hallan dos leones. Allí dejamos el barco y nos dirigimos a Durs<sup>27</sup>, en donde yo ya había estado antes. También es una ciudad hermosa, ya que el cuerpo de San Martín se encuentra todo allí<sup>28</sup>. Luego nos dirigimos a Mübasen<sup>29</sup>, de donde era nuestro compañero de viaje. De allí pasamos a Buttier<sup>30</sup>, que por su tamaño y por sus insólitos edificios es muy digna de ver. Luego llegamos a Batysann<sup>31</sup>. Allí está la fortaleza en donde vivió la reina que se llamaba Melusina; tenía la parte superior de un humano y la de inferior de un pez, y de esto sólo uno puede admirarse<sup>32</sup>. Luego seguimos viajando en

<sup>19</sup> Eleonore de Austria (1498-1558), la hermana de Carlos V, fue esposa de Manuel de Portugal y a partir del año 1530 de Francisco I de Francia.

<sup>20</sup> Unterwalden.

<sup>21</sup> No identificado.

<sup>22</sup> No identificado.

<sup>23</sup> Orleans.

<sup>24</sup> Es decir, por el río Loira.

<sup>25</sup> Blois.

<sup>26</sup> Amboise.

<sup>27</sup> Tours.

<sup>28</sup> Martín, obispo de Tours (371-397), fue uno de los santos más populares de Francia. Su tumba fue venerada ya desde el tiempo de los Merovingios.

<sup>29</sup> Montbazou (?).

<sup>30</sup> Poitiers.

<sup>31</sup> Ciertamente Lusignan. Por unos versos del romance *Melusigne* de Couldrete (acabado en 1401, con el subtítulo de: *Livre de Lusignan ou de Parthenay*), tampoco hay que descartar que se trate de Parthenay; pero por la deformación del nombre y del trayecto del camino que se puede suponer, es bastante improbable.

<sup>32</sup> Con respecto a la historia y a la difusión del material sobre Melusina, que está relacionado con la saga sobre el origen de la casa de Lusignan, cfr. L. Harf-Lancner, en: *Lexikon des Mittelalters*, t. VI (1993), entrada 503 s. y la bibliografía que allí se indica. El meollo del material existente sobre este hecho fabuloso, que fue luego diversamente tratado, es el casamiento de un mortal con una hada. No se sabe si Schönbrunner conocía ya antes de su viaje la novela en prosa del consejero de la ciudad de Berna Thüring von Ringoltingen (ed. alemana: Ausburgo 1474).

dirección a Rosschällen<sup>33</sup>. Allí, en la Rochelle, no hay buen agua dulce, pero sí la hay 5 millas antes; allí hicimos el trato con un mesonero de que quedase al cargo de nuestros caballos hasta que regresáramos. Al séptimo día llegamos a La Rochelle. Por medio de mi mozo de cuadras enviamos los caballos a aquel lugar que habíamos acordado con el mesonero, y el joven debía permanecer allí junto a los caballos y esperar nuestro regreso. Al mismo tiempo soplaba un viento favorable y empezamos a buscar a toda prisa un barco de pasajeros. En otro barco salieron de allí casi 300 peregrinos. También nosotros encontramos pronto un barco que quería hacerse a la vela hacia Portugal. Hicimos un trato con el capitán de que debía llevarnos a Kron<sup>34</sup>; por ello tuvimos que pagarle 68 ducados.

A la mañana siguiente a las diez embarcamos y nos hicimos a la vela desde allí con viento favorable. Pero al atardecer aparecieron delfines y puercos marinos, cosa a la que los marineros no dieron demasiada importancia, pues siguieron manejando tranquilamente las velas. Pero a la medianoche se produjo una desgracia: perdimos un ancla, cosa que no se nos ocultó; luego de esto debíamos seguir a vela a donde Dios quisiera enviarnos. Cuando se hizo de día nos encontrábamos en las inmediaciones de una isla<sup>35</sup>, pero no pudimos atracar. A continuación regresamos otra vez a La Rochelle con viento fuerte; había una gran multitud de curiosos en las murallas de la ciudad y nos vimos atrapados entre otros dos barcos, de modo que todos creímos que estábamos perdidos, pero Dios y Santiago nos ayudaron, de tal forma que nuestro barco no sufrió daño alguno. Luego viramos y esperamos viento favorable, pero solamente a la distancia de un tiro de ballesta de nosotros se hundió un barco cargado de vino, aunque el vino fue rescatado en su totalidad. Así permanecemos en La Rochelle hasta el 17 de marzo. Luego subimos otra vez a nuestro barco y nos hicimos a la vela con viento favorable. Allí se puso en nuestra ruta un barco pirata, pero no nos pudo alcanzar.

El domingo<sup>36</sup> por la mañana vimos tierra, de lo cual nos alegramos mucho. El viento soplaba en dirección contraria a nosotros, a pesar de lo cual a la noche llegamos a A Coruña, a donde queríamos ir. El lunes por la mañana pusimos pie en tierra y oímos la santa misa. Allí nos encontramos con un buen mesonero que nos procuró caballos hasta Compostela, pues todavía había 12 millas

<sup>33</sup> La Rochelle.

<sup>34</sup> A Coruña.

<sup>35</sup> Podría tratarse de la isla de Ré o de la isla de Oléron.

<sup>36</sup> 19 de marzo de 1531.

hasta allí. Aquel mismo día anduvimos todavía 8 millas; a la mañana siguiente nos levantamos temprano y nos pusimos a cabalgar, de manera que el martes por la mañana temprano, a las siete, estábamos en Compostela. Nos alegramos mucho de ello, y yo pienso que todo aquél que esté en disposición de alcanzar esta meta en una peregrinación, desbordando alegría tendría la sensación de estar en su casa. Por lo tanto, con la ayuda de Dios habíamos logrado llegar hasta aquí. El jueves<sup>37</sup>, después de haber oído todavía misa, pagamos cada uno a nuestro mesonero la parte que nos correspondía, desayunamos, dimos las gracias a Santiago, de nuevo en el nombre de Dios nos pusimos camino de la patria, llegamos a A Coruña y esperamos a tener viento favorable. Precisamente había otro barco de pasajeros.

El día de Nuestra Señora<sup>38</sup> de la Cuaresma hicimos una salida a caballo de la ciudad de medio día, pero había gran actividad [en el puerto] y había allí mucha gente que igual que nosotros esperaban el viento favorable. El día 28 de marzo subimos a bordo de nuestro barco a las 11 de la noche y navegamos con viento fuerte hasta el viernes. Habíamos llegado a las cercanías de Britanien<sup>39</sup>. Entonces vino un tiempo muy malo y una tempestad tan grande que estábamos convencidos de que íbamos a morir y de que íbamos a pique. Pero Dios y Santiago nos ayudaron en nuestro sumo desamparo, ya que invocamos insistentemente al cielo. De repente apareció un rayo de luz sobre nuestro barco, de tal forma que todos los marineros se volvieron felices, ya que continuábamos siendo 52 peregrinos en nuestro barco. A continuación se calmó el viento y apareció el buen tiempo de modo que pudimos ver otra vez tierra firme. En nuestras inmediaciones todavía había otros dos navíos más, pero indemnes solamente salimos nosotros y uno de los otros dos. El tercer navío, que no estaba a mucha distancia de nosotros, naufragó con todos sus ocupantes y con todo lo que llevaba. Luego el viaje siguió otra vez su curso y llegamos a una isla que está situada a seis millas de La Rochelle<sup>40</sup>. A la mañana siguiente nos trasladamos a unos botes pues la costa quedaba a una milla, y fuimos a pie hasta La Rochelle. Esto sucedió el último día de marzo.

El Domingo de Ramos oímos misa y luego salimos de la ciudad con dirección a donde habíamos dejado nuestros caballos.

<sup>37</sup> Jueves, 23 de marzo. La narración ciertamente corta muestra que el voto de peregrinación se realizaba con toda seriedad, pero por lo general no se permanecía durante mucho tiempo en la meta de la peregrinación, Compostela.

<sup>38</sup> 25 de marzo, día de la Anunciación.

<sup>39</sup> La Bretaña francesa.

<sup>40</sup> Probablemente la isla de Oleron.

Cuando llegamos allí estaba todo sano y lleno de vida y los caballos habían sido cuidados y tratados bien. Aquella era gente de bien, y en todas partes se encuentran personas buenas y malas. Luego salimos hacia Poitiers; allí mandamos herrar los caballos y seguimos nuestro camino a través del país de Lemosche<sup>41</sup> porque allí hay muchas ciudades y fortalezas. A continuación nos dirigimos a Arufet, luego a Sthattina Milla, de allí a Barbiönen, luego seguimos a Anwarnes, de allí a Appallis, luego a Bagudieren, a continuación a Ruwanen, en donde hay que atravesar un curso de agua, luego a Abonell y finalmente a Legion<sup>42</sup>, en donde hay una intensísima actividad comercial<sup>43</sup>; esto sucedió el día 12 de abril. Allí nos detuvimos día y medio, pues el tiempo era muy malo y además en aquel lugar había buen vino. Nos alegramos mucho de haber llegado a tan lejos.

El 14 de abril salimos de Lión y nos dirigimos a Genuff<sup>44</sup> y luego a Losannen<sup>45</sup>. Haciendo uso de las postas cabalgué en doce horas desde Lausanne a Solothurn, y después a Einsiedeln. El 23 de este mes estábamos de nuevo en nuestras casas. De esta forma habíamos realizado la peregrinación en once semanas y tres días. Gloria sea sea dada por ello por los siglos de los siglos a Dios todopoderoso por intercesión del Apóstol Santiago. Amén.»

<sup>41</sup> Probablemente se trata de la región de Limoges, es decir, del Limousin. Los topónimos que se dan para el tramo comprendido entre Poitiers y Lión están tan deformados que no hay forma de identificarlos; a lo sumo se podría identificar *Sthattina Myla* con Chateaufeillant, *Barbiönen* con Barbezieux, *Anwarnes* con Augvergne, *Appallis* con Lapalisse, *Bagudieren* con La Pacaudière y *Ruwanen* con Roanne.

<sup>42</sup> Lión.

<sup>43</sup> Cf. para ver esta importancia también a Lukas Rem (c. 7.2)

<sup>44</sup> Ginebra.

<sup>45</sup> Lausanne.

## 7.5. Andrew Boorde de Inglaterra (1532) Los gallos y el escéptico

Sucede pocas veces que los relatos de peregrinos analicen las leyendas españolas sobre la tumba del Apóstol; los más evitan el mostrarse críticos con las tradiciones. Por lo tanto, llama mucho más la atención el rechazo decidido de la existencia de la tumba de un apóstol en Compostela que sostuvo el inglés Andrew Boorde (nacido antes del 1490, fallecido poco después del 1549), el cual sin duda alguna pertenece al número de las personas más dignas de atención de las que visitaron Compostela en el s. XVI. El médico y en otro tiempo monje cartujo escribió la primera gran guía de viajeros de Europa, la cual fue publicada bajo el sorprendente título de *The Fyrst Boke of Knowledge*<sup>1</sup>. Iba dedicado a la princesa Mary (+ 1558), una hija de Enrique VIII (1509-1547), y que posteriormente fue reina. Al parecer Boorde pertenecía a la alta sociedad inglesa, porque cuando tenía aproximadamente 31 años se le permitió exclaustrarse mediante una orden papal, para convertirse en obispo sufragáneo de Chichester, un nombramiento que, a decir verdad, jamás ejerció.

Andrew Boorde estuvo dos veces en Santiago, la primera en el año 1532<sup>2</sup>. El relato de su viaje se encuentra en el capítulo XXXII de su obra que trata del reino de Navarra<sup>3</sup>, en donde los habitantes, como sucedió en el *Codex Calixtinus*, no quedan muy bien parados: «los habitantes son burdos y pobres, y [hay] muchos ladrones; y viven en mucha pobreza y necesidad; el país es árido (no fructífero), pues está lleno de montañas y tierras incultas; si bien es cierto que tienen mucho cereal.» Finalmente<sup>4</sup> Boorde se ocupa del milagro de la horca y de los gallos, así como de la autenticidad de la tumba del Apóstol:

«La capital es Pamplona, y existe también otra ciudad que se llama Santo Domingo de la Calzada, en la que hay una iglesia, en la cual

<sup>1</sup> El título exacto es: *The Fyrst Boke of the Introduction of Knowledge*. Londres 1547. Ed. por M. Furnivall en la serie >Early English Text Society<. Extra Series, t. X. Londres 1870. Cfr., entre otros, J.S. Stone, *The Cult of Santiago. Traditions, Myths and Pilgrimages*, t. I. p. 108 s., Farinelli, *Viajes*, t. I, p. 225, Mieck, *Témoignages*, p. 202, n° 39.

<sup>2</sup> Los viajes se concluyen solamente del texto del *Fyrst Boke*, el mismo Furnivall escribe con respecto a 1532: «Goes abroad again to study», confiesa sin embargo en los preliminares del transcurso de la vida de Andrew Boorde, que deduce de sus escritos, que él no ve los datos como necesariamente fidedignos (ibid., p. 36 s.)

<sup>3</sup> «The .xxxii. chapter tretteht of the kingdome of Nauer, and of the naturall disposition of the people, and theyr money and of theyr speche».

<sup>4</sup> *Fyrst Boke*, ed. por Furnivall, p. 202-206.

se guardan un gallo y una gallina blancos. Y todo peregrino que se halla en camino a Santiago de Compostela o a la ida o al regreso tiene en su poder una pluma blanca para colocársela en el sombrero. El gallo y la gallina se guardan allí con esta finalidad. Hubo un joven que fue ahorcado en esta ciudad y que quería ir a Santiago de Compostela; fue ahorcado injustamente; pues había una ramera que lo quería inducir a que gozase con ella de placer carnal; el joven se abstuvo de caer en su tentación, y la ramera, llena de odio por el motivo sabido, metió una pieza de plata<sup>5</sup> en lo más hondo de su mochila de viaje. Él, con su padre, su madre y otros peregrinos, prosiguió su viaje; la citada ramera envió «officers» de la ciudad tras los peregrinos para que los persiguieran y ellos los apresaron y hallaron la pieza citada en el equipaje del joven, por lo cual lo condujeron a la ciudad; fue condenado a morir ahorcado y fue colgado de una horca<sup>6</sup>. - También a quien es colgado de ésta, no se le debe cortar ni derribar nunca, sino dejarlo colgado de la horca doble o del madero<sup>7</sup>. - El padre y la madre del joven y los demás peregrinos prosiguieron su peregrinación. Y cuando volvieron de regreso se dirigieron a la citada horca para orar por el alma del joven. Cuando llegaron a este lugar, el joven habló y dijo: «no estoy muerto; Dios y su servidor Santiago me conservaron aquí con vida. Id, por tanto, al juez de la ciudad y rogadle que venga aquí y me descuelgue». Tras estas palabras fueron donde el juez, que estaba sentado a la mesa cenando y tenía dos grandes aves en su plato; la una era una gallina y el otro un gallo. Los mensajeros le anunciaron este milagro y le dijeron lo que debía hacer; el juez les dijo: «Esta historia que me habéis contado es tan verdad como que estos dos gallos muertos se levanten delante de mí y cacareen.» E inmediatamente de pronunciadas estas palabras se levantaron del plato y cacarearon, por lo cual el juez con una procesión ordenó que descolgaran vivo de la horca a este citado joven. Y como recuerdo de esta cosa asombrosa sacerdotes y otras personas dignas de crédito me indicaron que en una jaula en la iglesia se guardan un gallo blanco y una gallina. Yo vi el gallo y la gallina allí en la iglesia y conté la fábula<sup>8</sup> tal como me fue contada, no por tres o cuatro personas, sino por muchas; pero con respecto a todo lo anterior, toma esta narra-

<sup>5</sup> Según otros relatos, una copa de plata.

<sup>6</sup> El texto dice: >>yppon a payre of galowes<<, por lo tanto un par de horcas, que probablemente consta de dos postes con un madero transversal.

<sup>7</sup> *Jebet* debe de proceder del latín medio y en las lenguas románicas pervive en el francés *gibet*.

<sup>8</sup> Traducción literal; puede, sin embargo, significar también cuento, chisme, mentira.

ción que sigue como un delirio (?). Yo estuve en Compostela, como estuve en muchos lugares de este mundo, para conocer la verdad de muchas cosas, y te aseguro que en Compostela de España no está ni un cabello ni un hueso de Santiago, solamente, según se dice, su bordón y la cadena con la que estuvo atado en la prisión, y la hoz o el hacha, que está colocada en medio del altar mayor y la cual, como se dice, segó o cortó la cabeza de Santiago el Mayor, por cuya razón se produjo el traslado al citado lugar<sup>9</sup>. A mí mismo, que estuve largo tiempo allí y fui embaucado<sup>10</sup>, me oyó en confesión un viejo doctor en teología que tenía ya los ojos legañosos, y si sucedió por consejo mío como físico<sup>11</sup> o no, no lo sé, pero se curó de aquello, pero a mí me oyó en confesión y, después de darme la absolución, me dijo: «Yo me admiro mucho de que nuestra nación, especialmente nuestro clero y los cardenales de Compostela» (estos son llamados allí «cardenales» y son los sacerdotes principales; y allí también tienen un cardenal que es llamado «cardinal[i]s maior», el gran cardenal, y él es sólo un sacerdote y anda y se comporta como un sacerdote y no como los cardenales romanos), «que embaucan a la gente, se burlan de ella, la desprecian y [son ocasión] de que cometan idolatría, los cuales creen que la gente es tonta, de modo que veneran un objeto que no está aquí. Nosotros no tenemos ni un pelo ni un hueso de Santiago; pues Santiago el Mayor y Santiago el Menor, San Bartolomé y San Felipe, los santos Simón y Judas, San Bernardo y San Jorge<sup>12</sup>, con otros muchos santos, fueron llevados por Carlomagno a Toulouse, el cual se proponía tener a su disposición los cuerpos y restos mortales de todos los apóstoles, para juntarlos a todos en un lugar [precisamente] en la iglesia de San Saturnino<sup>13</sup>, una ciudad del Languedoc.» Por ello visité la ciudad y la universidad de Toulouse; y allí eso es cosa conocida por medio de antiguos escritos auténticos y sellos, que son las premisas para

<sup>9</sup> Aunque Boorde niega con todas sus fuerzas la tradición de la tumba del Apóstol, sin embargo, como típico hijo de su tiempo, se agita entre la fe y el escepticismo, de manera que busca una explicación convincente para él de la oleada de peregrinos que se dirigía a Compostela.

<sup>10</sup> También: se burlaron de mí.

<sup>11</sup> La medicina fue considerada desde comienzos de la Edad Media en Occidente como parte de las Ciencias Naturales en general (physica) y se subordinó a ellas.

<sup>12</sup> Cfr., entre otros, el relato de Ritter y otros, cfr. c. 4.3, nota 21.

<sup>13</sup> San Saturnino, primer obispo y patrón de Toulouse, fue supuestamente enviado cuando el papa Fabián (236-250) desde Roma para evangelizar el Languedoc y la Gascuña, fue apresado en Toulouse y murió arrastrado por un toro. Cfr. el relato en la guía de peregrinos del *Liber Sancti Jacobi* y en Herbers, *Jakobsweg*, p. 114 s., con toda la bibliografía allí citada.

la veracidad; pero no es probable que estas manifestaciones sean creídas por personas iletradas, especialmente por determinados ingleses y escoceses; pues una vez, cuando yo estaba en la universidad de Orleáns<sup>14</sup>, encontré a nueve ingleses y escoceses que se dirigían a la santa Compostela, en peregrinación a Santiago. Yo, que conocía su propósito, les aconsejé que regresasen a sus casas a Inglaterra y les dije que «yo preferiría ir cinco veces de Inglaterra a Roma que una vez de Orleáns a Compostela»; también les dije que, «si yo fuera escogido para ser consejero del rey de Inglaterra, a tales personas, que emprenden tales viajes sin su permiso los metería en prisión. Y que yo preferiría ver que ellos morían en Inglaterra por mi empeño a que se matasen a sí mismos.» Con otras palabras, los traté provocativamente y con palabras duras. Ellos no tuvieron en cuenta ni mis palabras ni mis buenos consejos y dijeron que querían proseguir su viaje y que preferían morir en el camino a regresar a sus casas. Sentí compasión de que pudieran sufrir un naufragio y los conduje a mi albergue y fui a resolver mis asuntos a la universidad de Orleáns. Y luego los acompañé en su camino a través de Francia y en este camino hacia Burdeos y Bayona; y después llegamos al país desierto de Vizcaya y Castilla, en donde, aun pagándola, no podíamos adquirir carne; siempre con gran hambre llegamos a Compostela, en donde había carne y vino en abundancia; pero al regreso a través de España, a pesar de todos los cuidados médicos que les presté, murieron por haber saboreado frutos y haber bebido agua, de lo cual yo siempre me abstuve<sup>15</sup>. Y aseguro a todo el mundo que preferiría ir cinco veces de Inglaterra a Roma a una a Compostela: por vía marítima es sencillo, pero por vía terrestre es el camino más difícil que un inglés puede hacer. Y cuando regresaba y llegué a Aquitania, de alegría besé la tierra y me sumí en una oración de acción de gracias, porque Dios me había rescatado de un gran peligro, así como también me había [preservado] de muchos ladrones, e igualmente del hambre y del frío, y porque había podido llegar a un país en

<sup>14</sup> De acuerdo con los escasos datos del transcurso de su vida, Boorde pudo haber estado una segunda vez en Santiago entorno al 1535 o 1542. (*Fyrst Boke*, p. 37).

<sup>15</sup> Cfr. la publicación de Boorde: *The Breyary of Health*, escrito en torno al 1542, aunque con anterioridad al 1547 no se conocía ninguna edición, aquí fol. 49 (cap. 122); cfr. Furnival, p. 74. Boorde tenía hidrofobia, cosa que le salvó la vida. Pero, de todos modos, aquí no se trata de averiguar con qué bebida sustituyó el agua el escéptico Boorde en un país vinícola como España. Una pequeña pista sobre esto nos la da la reconstrucción del transcurso de su vida, en donde para el 1542 se lee: «En Montepelier hay bebida» (ibid. p. 37). Probablemente se trate de vino, ya que por este tiempo el alcohol destilado como brandy no era corriente y en gran parte era distribuido por las farmacias.

donde había abundancia de todo, pues Aquitania no se puede comparar a ningún otro por lo que se refiere a buen vino y pan. En Navarra<sup>16</sup> la lengua es el castellano: su dinero es de oro y de cobre; en oro tienen coronas; en cobre tienen dinero francés, y la moneda del emperador.»

<sup>16</sup> Navarra de 1512 a 1841 ocupaba una posición especial en el reino de España. El norte de Navarra pasó a Francia con la subida al trono de Enrique IV en 1589. Adrew Boorde pasa bastante abruptamente de Aquitania a Navarra, probablemente para transmitir todavía otros conocimientos sobre el país.

## 7.6. Jakub Sobieski de Polonia (1611) De sangre real

El área del Mar Báltico hasta más allá de Danzig y Reval pertenecía en la tardía Edad Media a la zona de donde procedían las peregrinaciones «ad sanctum Jacobum»<sup>1</sup>. Las múltiples conexiones políticas y dinásticas que Polonia desde el s. XII estableció con otras fuerzas europeas contribuyeron sin duda alguna al aprecio del culto. Así Alfonso VII de Castilla y León se casó en Valladolid con la princesa polaca Ryxa, una hija de Ladislao II<sup>2</sup>. Fue sobre todo la inquebrantable pertenencia de Polonia a la iglesia latina occidental lo que fomentó la peregrinación a la tumba del Apóstol Santiago en Compostela. Testimonios concretos en las fuentes sobre peregrinos polacos a Santiago se encuentran por primera vez en el s. XIV. El 15 de abril de 1379 la Cancillería de la Corona de Aragón extendió salvoconductos a cuatro peregrinos polacos<sup>3</sup>. En los años 1380, 1399 y 1414 se registraron otros tres peregrinos polacos<sup>4</sup>. En todas las épocas participaron polacos en las peregrinaciones, aun combinando viajes caballerescos y peregrinación, como muestran los viajes de peregrinación de Masowia<sup>5</sup>. En el año 1523, por ejemplo, Jan Dantysek, el primer embajador polaco en la corte española del emperador Carlos V, fue como peregrino a la tumba del Apóstol Santiago en Compostela. Comenzó su viaje en Valladolid<sup>6</sup>. Los duques hermanos Stanislaw y Jerzy de Radziwill, también arzobispo de Cracovia, llegaron a Barcelona el 7 de enero de donde se dirigieron a Santiago, pasando por Zaragoza, Guadalajara y Madrid, y luego el camino de regreso lo hicieron a través de Portugal<sup>7</sup>.

<sup>1</sup> Mieck, *Osteuropäer in Santiago de Compostela*. Mieck aporta un amplio panorama de la investigación y advierte de la dificultad de señalar fronteras. El XIII Seminario Medievalista de la Sociedad de Posen de Amigos de la Ciencia (Instituto de Historia del Arte) de la Universidad Adam-Mickiewicz de Posen organizó una reunión sobre el tema *Las peregrinaciones en la cultura de la Europa medieval*, en donde se trató también el tema de las peregrinaciones a Santiago.

<sup>2</sup> Cfr. David, *Richilde de Pologne en Espagne*; Mieck, *Osteuropäer*, p. 248.

<sup>3</sup> Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. III, p. 29, n.º 9-12.

<sup>4</sup> En total deben de ser más de 180 los peregrinos procedentes de Polonia los que se registraron en la Cancillería de Aragón, así lo afirma Makowiecka, *Po drogach polsko-hispańskich*, p. 25. Cfr. en general para el período posterior, Ciesielska-Borkowska, *Les voyages de Pologne en Espagne et en Portugal*.

<sup>5</sup> Acatas del archivo de Posen, inéditas.

<sup>6</sup> Diccionario Biográfico Polaco, t. IV (1938), p. 424-430; cfr. Taracha, *Sobieski*.

<sup>7</sup> Diccionario Biográfico Polaco, t. XXX, p. 229-234. Cfr. Taracha, *Sobieski*.

El peregrino polaco más sobresaliente llegó a Santiago el año 1611. Se trataba del entonces joven de 21 años Jakub Sobieski, que había nacido el 8 de mayo de 1590 como hijo más joven del oficial de la corte real Marek Sobieski. Entre 1596 y 1607 Jakub estudió en la Academia de Zamosc y en la universidad de Cracovia. Cuando regresó de Santiago comenzó entonces su carrera militar-diplomática, que luego le dio fama de «bouclier de la liberté polonaise»<sup>8</sup>. Al parecer era una persona muy formada, cuya elocuencia fue comparada con la de Demóstenes. Juan III Sobieski, que fue elegido en 1674 para el trono polaco y que contribuyó a la derrota de los turcos en Viena, era su hijo. Todo esto se originó de la relación que había tenido su padre con la hacendada Teodila de Danilowicz.

Jakub Sobieski dejó retazos de su peregrinación, que hasta la Edad Moderna se contaban entre los «Rarissima» de las bibliotecas occidentales<sup>9</sup>, hasta que en 1991 apareció una nueva edición<sup>10</sup>. Desafortunadamente el diario no pone las fechas de los días, de manera que algunas cosas hay que inferirlas.

Jakub Sobieski salió en 1607 de Cracovia, pasando por Praga, Nuremberg y Estrasburgo, y se dirigió a París, en donde permaneció varios años. Allí estudió latín, griego, matemáticas, historia y varias lenguas; también emprendió viajes a Inglaterra, a Holanda, a Flandes y finalmente a Rouen, antes de realizar en febrero de 1611 su viaje a España. El 1 de marzo de 1611 el noble polaco cruzó la frontera franco-española por Bayona y Urdax, para viajar luego, pasando por Maya y Beruete, antes de nada a Pamplona, en donde él y sus servidores fueron víctimas de una desleal mesonera. El suceso lo describe él detalladamente:

«Pamplona

Es la capital del reino de Navarra, allí vive un virrey, actualmente un español. En determinados procesos judiciales y asuntos es cierto que dan acceso a los navarros, pero todo el poder y fuerza lo tie-

<sup>8</sup> *Biographie universelle ancienne et moderne*, t. XXXIX, ND Graz 1969, p. 503 s. Cfr. Mieck, *Osteuropäer*, p. 249, nota 80.

<sup>9</sup> El relato del viaje de Sobieski se conoció por primera vez cuando Xavery Liske dio a conocer una traducción de él del polaco al español. El título en polaco es: *Dwie Podroze Jakoba Sobieskiego ojca króla Jana III. Odbyte po Krajach europejskich w latach 1607-1631 i 1638*. Wydane z rekopisu przez Edwarda Raczyńskiego (= dos viajes de Jakub Sobieski, el padre del rey Juan III, a través de los países europeos en los años 1607-1613 y 1638. Según el manuscrito editado por Eduard Raczyński). Posen 1833. En las bibliotecas europeas se encuentra, en la Bibliothèqne Polonaise de París, el quizá único ejemplar. Cfr. Mieck, *Osteuropäer*, p. 249, nota 83.

<sup>10</sup> Jakub Sobieski, *Peregrynacja po Europie i Droga do Baden, 1607-1613, 1638*. (Peregrinación en Europa 1607-1613, viaje a Baden 1638) Edit. por Jozef Dlugosz-Breslau, Varsovia, Krakovia 1991. Las más cordiales gracias al Dr. J. von Herzogenberg por la indicación y por la traducción del polaco.

nen los españoles, también el virrey es español y el alcaide de la ciudadela, la cual es muy imponente y hermosa. Allí se halla actualmente el Consilium Navarricum, pero a él no tienen acceso ni la nobleza de Navarra ni el obispo. La catedral es muy hermosa, un altar enorme, ejecutado de modo muy curioso, también un valioso ostensorio y un poco raro. Los canónigos tienen una «mensa» común como los monjes, comen todos juntos y duermen en la clausura. El edificio en el que viven es un verdadero «opus magnificum». En aquel lugar me pasó un caso especial: la hija de la mesonera y su madre me robaron todo el dinero que tenía. En la habitación había un armario en donde estaba guardado con otras cosas mi dinero. El mesonero nos dio la llave del armario, pero la mesonera tenía subrepticamente un duplicado. Su marido, un soldado, no sabía nada de ello cuando nos acompañó a la ciudadela. Cuando salimos habíamos cerrado el armario y llevado la llave con nosotros. En el tiempo intermedio la mesonera tuvo tiempo de abrir el armario con la llave duplicada y de robar todo el dinero. Cuando nos dispusimos a partir, mi criado Piestrzecki abrió el armario, pero el dinero ya no estaba allí. Solamente más tarde fue cuando la madre y la hija confesaron, y lo hicieron en vasco, una lengua que está tan lejos del español como el polaco. Así volví de nuevo al virrey y le conté la vergüenza que había pasado, que me habían robado el dinero del armario de mi alcoba. El virrey me recibió amigablemente, tanto más cuanto que yo hablaba español, pues había aprendido esta lengua en París. Cuando le dije que era polaco, del país de San Jacinto, ya que a este santo se le tiene mucha devoción en toda España, me preguntó si era de Cracovia. Le respondí que sí, que era de Cracovia. Me ordenó que llevara conmigo un «alquile», un funcionario inferior, y este fue conmigo a la posada para tomar declaración; era un hombre entrado en años. Nosotros acusamos al posadero, a la posadera y a su hija. El posadero se defendió inmediatamente: «en aquel momento yo no estaba en casa, estaba con vosotros en la ciudadela». La posadera a su vez dijo: «si tenáis la llave con vosotros, ¿quién podría abrir a no ser vosotros mismos? Si lo hubiera hecho un ladrón, tendría que violentar la cerradura y dañar el armario». Al parecer el buen Dios en aquel momento había entrado en el juego, ya que cuando estábamos discutiendo sobre el dinero, la posadera arrojó detrás del banco del fogón la llave que había usado. Mi criado Piestrzecki dijo al funcionario que aquella podría ser muy bien la llave que ella había usado. Él respondió a esto: «¡Muéstrasela! Mi criado había mirado casualmente hacia el banco del fogón, cuando allí brilló algo, se plantó allá de un salto y allí estaba la llave. Luego

se dirigió al funcionario y le dijo: «¡Esta es la llave con la que se puede abrir el armario!». A esto respondió él: «Sí, estoy viendo que con toda probabilidad la posadera es la culpable». Ordenó que se metiera en prisión al posadero, a la posadera y a su hija. Luego se volvió hacia nosotros y nos dijo: «señores míos, si ustedes tenían tanto dinero consigo como dicen, es necesario que bajo juramento declaren cuánto fue lo que les ha sido robado». Lo hicimos inmediatamente. Entonces él me preguntó cómo podía justificar yo que era aquel quien decía ser. Le mostré mi pasaporte, que me había extendido mi señor el rey Segismundo III y también el pasaporte del rey francés. Él leyó los pasaportes y me dijo: «Perdóneme, señor, pero quién sabe si el señor es aquel que aquí se dice. Aquí nadie conoce al señor, que pudiera ser que viajase con pasaportes falsos». A continuación le di mi Cambium (letra de cambio) que tenía para Lisboa y Sevilla, en donde mi comerciante parisino me describía detalladamente. El funcionario leyó atentamente el Cambium, mirando hacia a mí una y otra vez, y luego se disculpó diciéndome que no le tomase a mal el que no me hubiese creído inmediatamente y que hubiese examinado todo escrupulosamente, ya que así debía hacerlo un buen funcionario. Luego dijo: «No te preocupes, mañana se te hará justicia total.» Y después se fue. De noche estuvo conmigo durante unas horas el maestre de las caballerizas del obispo del lugar, quien me rogó en nombre de su señor que no pidiese la condena (a muerte) de la posadera y de su hija, que ya al amanecer el obispo quería reponerme la cantidad que me había sido robada. Yo le respondí brevemente que no quería la sangre de nadie, sino solamente mi dinero. Muy temprano vino este aristócrata y me trajo todo mi dinero, no faltaba ni un ochavo, y una declaración de que yo no quería la sangre de esas personas, puesto que ya me había sido devuelto todo. Después de esto me marché inmediatamente.

Lo que sucedió tras mi marcha no lo sé, y tampoco lo que hicieron con la posadera y con su hija, pues el posadero era inocente y no había participado en nada. Era un antiguo soldado honrado, pero tenía una mujer que no lo era mucho, la cual, juntamente con su hija, me había robado todo; sobre todo la hija era especialmente «despabilada».

Al salir de Pamplona no me di siquiera la vuelta, sino que di gracias al buen Dios de que hubiera recuperado todos mis bienes. Pasé la noche en una pequeña ciudad que se llama Puente la Reina<sup>11</sup>».

<sup>11</sup> Ibid. p. 122-124. Gracias de corazón al Dr. Herzogenberg y a la Prof. Dra. Witkowska por la traducción del polaco.

Pasando por Estella y Logroño, Jakub Sobieski se dirigió a Santo Domingo de la Calzada, en donde, como a muchos otros antes de él, le fascinó el milagro de la horca y de los gallos, del cual ofrece una versión totalmente propia.

#### «San Domenico de la Calzada

En esta pequeña ciudad hay una iglesia en la que al lado de las puertas, en la esquina junto al pórtico de la iglesia, se guardan gallos, o por decirlo mejor capones, en una jaula de alambre. Muchos peregrinos, sobre todo franceses y nuestros polacos, se apretujan junto a estos gallos, y en su superstición echan con sus bordones de peregrino trozos de pan en la citada jaula. Si los gallos no aceptan el pan y no lo comen, entonces es un presagio de que van a morir en el camino y de que no regresarán nunca más. Conmigo había también algunos peregrinos que querían intentar esto, pero yo no quise presenciar esa tontería.

Sin embargo, hay un motivo para que los gallos estén en la iglesia, y precisamente el siguiente:

Sucedió una vez que una francesa, una madre con su hijo, peregrinaban a la tumba del Apóstol Santiago. Cuando se levantó de haber pasado la noche en la posada, fue acusada, no precisamente ella sino su hijo, de robo, en realidad de que había desaparecido una copa en esa posada de esa pequeña ciudad, copa que, de todos modos, había robado la cocinera. Dicho francés, de miedo y desesperación, confesó que había cometido el robo. Fue condenado a muerte y ahorcado. La desdichada madre decidió proseguir su peregrinación. Cuando regresó para ver si su hijo había sido enterrado, vio que estaba colgado en la horca vivo sin haberle sucedido ningún mal.

Saludó amigablemente a su madre y le dijo: «estoy vivo y no me falta de nada. Alguien vestido de peregrino, con un halo brillante en torno a su cabeza, me cuida, se parece en todo a como pintan a Santiago Apóstol.» Llena de alegría por este milagro y muy emocionada, la madre corrió al alcalde de esta pequeña ciudad, es decir, al corregidor, que precisamente estaba sentado comiendo y tenía ante él un pollo asado. Ella lo increpó: «¡Tú, hombre imprudente! Habéis condenado a muerte equivocadamente a mi hijo, lo habéis colgado siendo inocente, habéis aplicado a toda prisa la Inquisición y ahora yo lo he encontrado otra vez con vida, colgando de la horca y por la gracia de Dios protegido por Santiago.» Entonces el alcalde comenzó a reír: «Tu hijo está tan vivo como el gallo que tengo delante, si sale saltando». Apenas hubo dicho esto, el gallo saltó de la fuente y salió volando por la ventana.

Totalmente estupefacto por este milagro, el alcalde, acompañado por todos los habitantes de esta pequeña ciudad, se dirigió a la horca, en donde se encontró con vida a aquel francés y el alcalde habló con él. Ordenó que cortaran [la soga], y todos lo acompañaron a la pequeña ciudad. Luego el alcalde volvió a celebrar el juicio y de nuevo hizo indagaciones. La copa fue encontrada en poder de la cocinera, que confesó que ella misma la había robado. Ésta fue ahorcada, aquél se marchó a su casa y dio gracias a Dios de que en su inocencia lo hubiese librado de la muerte. Así cuenta la tradición que aquel gallo que volvió a la vida fue colocado en la jaula para eterno recuerdo y que los gallos que hay allí descienden de él.

Esto así lo contaban ellos y lo aseguraban. «Penes autores fides». ¡Vaya usted a saber si se ha de creer a la pluma del autor o no que estos descienden de aquella gallina o de aquel gallo! Y así los conservan en la iglesia, cosa que yo he visto con mis propios ojos, y los alimentan totalmente a la vista del público en esta pequeña ciudad. Por parte de los franceses se cuenta este milagro entre otros milagros que sucedieron por intercesión del Apóstol Santiago.»

Sobieski prosiguió su viaje por Burgos, Valladolid, que a él le pareció con mucho ambiente de gran ciudad y animada, con gente «utriusque sexus» y cosa curiosa, por Oviedo<sup>12</sup>, pasando por el puerto de Pajares, para desde Oviedo dirigirse a Santiago por el camino de la costa, a través de Cudillero, Luarca y Navia. A Santiago llegó probablemente a principios de abril de 1611.

Una milla antes de su llegada a la ciudad de la que llevaba el nombre bajó de su caballo, como lo habían hecho otros muchos, entre ellos también la reina Isabel de Portugal (1269-1336)<sup>13</sup>, para recorrer a pie los últimos metros del camino. Su relato sobre Santiago no se distingue en nada de anteriores narraciones; también él se sintió impresionado por la catedral y por las instalaciones del Hospital Real, así como de la existencia de siete sacerdotes-cardenales.

«Compostela ... una ciudad famosa por la tumba de Santiago. La última milla [legua] antes de la llegada a la ciudad la hicimos a pie. El Apóstol Santiago descansa bajo un altar. Este arzobispado es

<sup>12</sup> Allí contempló la «Cruz de los Ángeles», que él encontró «magna veneratione» (Tarachá, *Sobieski*, p. 23) Cfr. cap. 7.7, nota 63.

<sup>13</sup> La peregrinación tuvo lugar en 1352 (AA SS Julii II, p. 169). Cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 80; y Moralejo/Real, *Peregrinación de la Rainha Santa*, nº 125.

rico y tiene un gran número de clérigos. Los canónigos van vestidos como los cardenales y pasan del número de siete. Hay confesores para oír las confesiones; vienen aquí muchos peregrinos de todos los países y naciones, tanto durante el verano como durante el invierno. El hospital, una fundación de los reyes castellanos Fernando e Isabel, merece ser admirado. Es una instalación de piedra, grandiosa y magnífica, que fue dotada de grandes medios y bienes patrimoniales, que siempre están a su disposición. El edificio dispone de una propia farmacia muy bien dotada, y también de médicos y cirujanos. El [hospital] puede competir sin duda alguna con los hospitales de mayor renombre de la cristiandad.»<sup>14</sup>

Luego en su programa estaba Padrón, en donde Sobieski admiró la fuente milagrosa y el barco de piedra en el que el Apóstol Santiago había sido traído por mar a Galicia. Pasando por Portugal, Andalucía, Toledo, Madrid, Burgos y Vitoria, Jakub Sobieski regresó en el mes de julio de 1611 a Francia, en donde permaneció todavía dos años, de la que se despidió definitivamente en 1613 para dirigirse a Polonia.

El viaje del polaco Sobieski fue resumido, por otro lado, en una serie francesa de 17 calcografías, que realizó el artista polaco Jan Ziarnko (1575-1630) y que fue publicada en 1655 por Jean le Clerc en París en un librito titulado *Vie de saint Jacques*<sup>15</sup>.

Jakub Sobieski era una persona muy dada a la religiosidad y unido profundamente a los ideales de la Contrarreforma. En sus escritos posteriores cita una y otra vez su peregrinación a la tumba del Apóstol en el lejano Occidente. En 1646 encargó que se hiciesen copias de su relato del viaje, que, desafortunadamente, hasta este momento se encuentran en gran parte en paradero desconocido. El 13 de junio de 1646 falleció el peregrino Jakub Sobieski en sus posesiones de Zolkiev.

<sup>14</sup> Liske, *Viajes*, p. 247.

<sup>15</sup> Cfr. M. Mrozinska, *Grafika i rysunki polskie w zbiorach polskich* (Grabadores polacos y esbozos en colecciones polacas). Varsovia 1977, p. 22, nº 8; y *Saint Jacques Le Majeur, Pèlerin*. En: *Santiago de Compostela. 1000 Ans.* p. 418 s., nº 459.

7.7. Christoph Gunzinger de la ciudad de Wiener Neustadt  
(1654-1655)  
«Pietas Austriaca»

El libro de Christoph Gunzinger sobre la peregrinación<sup>1</sup> que él realizó a Santiago de Compostela del año 1654 al 1655, no fue puesto de nuevo a disposición de los lectores desde su aparición en el año 1655. Se sospecha que el Magister en Filosofía y prelado de la catedral de Wiener Neustadt se puso en camino a Santiago de Compostela<sup>2</sup> el 1 de marzo de 1654 a la edad de 40 años<sup>3</sup>, la mejor para un hombre. Pasando por los Alpes se dirigió a Venecia y siguió por Milán a Génova. Allí tuvo que esperar casi siete semanas hasta encontrar un barco que le llevó a Alicante en el Levante español. Primero se dirigió al conocido lugar español de peregrinaciones de Caravaca<sup>4</sup>, situado al suroeste de Alicante. De allí peregrinó por Madrid hasta Astorga, donde empalmó con el camino de Santiago. Pasando por El Ganso se dirigió a Villafranca del Bierzo y comenzó poco después la ascensión al Cebreiro, que a él, como a tantos peregrinos anteriores, le pareció muy fatigosa.

<sup>1</sup> *Peregrinatio Compostellana. Wallfahrth vnd Weegweiser zu dem ferren S. Jacob in Gallicia. Gott und seinen Heyligen zu Ehren: Denen Wallfertigen zu nutzen: Anderen zu Christlichem Trost: Geschehen vnd beschriben auff heuriges Iubileum Compostellanum M.DC.LV. von Magistro Christophoro Gunzinger/ Beneficiato Neostadij Austriae, gedruckt zu Wien in Oesterreich bey Matheo Cosmerovio Roem: Kays: Majest: Hoff=Buchdrucker 1655+*. En realidad Gunzinger, como testimonia la firma transmitida por G.Wendling. Cfr. Wendling, *Zur Spiritualität in 17. Jahrhundert*. G.Wendling dio a conocer de nuevo este interesante texto que estaba ya casi en el olvido (en Austria sólo se conocen tres ejemplares). Los autores le dan las gracias por los pasajes que siguen y que se encuentran en las páginas 74, 75, 79 a 88, así como 92 a 105, y por su revisión crítica. Está prevista por parte de G.Wendling una nueva edición crítica de la totalidad del texto en la serie «Jakobus-Studien»

<sup>2</sup> Según Wendling la fecha exacta de su partida es difícil de calcular, puesto que sólo se puede concluir indirectamente y sin precisión. La diferencia, sin embargo, no va más allá de un día. Cfr. Wendling, *Spiritualität*, p. 83, nota 4.

<sup>3</sup> Para la persona del sacerdote. *ibid.* p. 83 s.

<sup>4</sup> En Caravaca se venera una cruz milagrosa de pequeño tamaño, que según la tradición fue llevada allí por unos ángeles y que parece que protege contra la tormenta y contra toda clase de peligros, tanto en la tierra como en el mar. Las cruces que habían sido tocadas en esta cruz eran muy estimadas en los siglos XVII y XVIII y a veces servían para proteger la casa. Más sobre la historia de la «cruz española» en Wendling, p. 98 s. Wendling incluso sospecha que Gunzinger sólo desembarcó en Alicante para dirigirse más cómodamente desde allí a Caravaca (*ibid.*, p. 97).

«[Hasta] La Faba 1/2 milla<sup>5</sup>. Por otra parte, ésta es una «Mala Faba», comienzo del reino de Galicia<sup>6</sup>. [El camino] discurre desde Villafranca hasta aquí durante casi un día de viaje a lo largo de un gracioso arroyo<sup>7</sup>. En realidad debería llamarse «Mala Faba» a causa del mal camino sinuoso, que, a decir verdad, comienza aquí a subir por una alta montaña pedregosa sin fin hasta la aldeuela de Laguna, a partir de la cual el camino hasta el monasterio es mucho más cómodo.»

A continuación describe Gunzinger el milagro eucarístico que sucedió hace mucho tiempo en O Cebreiro<sup>8</sup>. Tampoco olvida citar el cáliz románico de la segunda mitad del s. XII<sup>9</sup> en el que se produjo el milagro y que muchos relacionan con el cáliz del Santo Grial:

«[hasta] O Cebreiro 1 [milla]. [Aquí hay] una iglesia y un monasterio benedictino en el cual un padre me contó que hace aproximadamente 500 años un día festivo, en invierno, un campesino entró en la iglesia después de la consagración [en la misa] y comenzó a sacudir con cierta violencia la gruesa capa de nieve que había caído sobre él. El sacerdote que estaba en el altar comenzó a pensar en actitud desaprobatoria por qué este hombre simple se había tomado la molestia de subir allí con un tiempo tan malo y siendo el camino tan infame a contemplar un poco de pan. Cuando estaba ocupado en estos pensamientos, inmediatamente se transformó delante de sus ojos el aspecto de pan en carne totalmente real y el aspecto del vino en sangre. Estas dos formas fueron después guardadas en un cáliz franco antiguo en ampollas de cristal: Yo he contemplado minuciosamente este milagro a mucha proximidad. De O Cebreiro se llega pronto a Linares y a otras aldeuelas...»

Christoph Gunzinger siguió el trazado clásico del camino y llegó a Santiago el 21 de julio de 1654, con tiempo suficiente para poder

<sup>5</sup> Gunzinger da muy a menudo las noticias con palabras muy escuetas; cuando hay que completar las frases las palabras que las completan van entre corchetes [...].

<sup>6</sup> Gunzinger en este caso piensa que se trata de media milla. Distingue entre millas «largas» (L) y «cortas» (K).

<sup>7</sup> Juega con las palabras latinas «mala» y «faba», es decir, es una «mala haba», es difícil. Por otro lado, en realidad el reino de Galicia comienza en O Cebreiro, unos kilómetros después de La Faba.

<sup>8</sup> El río Valcarce.

<sup>9</sup> Una de las primeras citas del milagro acontecido con la hostia se encuentra en El licenciado Molina, *Descripción del Reyno de Galicia* Imprenta de Agustín Paz, 1550, fol. 21 v.

tomar parte en las fiestas en honor del Apóstol que se celebran el 25 de julio<sup>10</sup>. Gunzinger nos deja un relato lleno de colorido de su estancia en Santiago en el que recoge los elementos más diversos, tales como los autos sacramentales barrocos, el tesoro de reliquias que hay en la catedral, el equipamiento que ésta tiene y también las piadosas tradiciones populares:

«La anhelada desde hace ya muchos años tumba de Santiago la alcancé totalmente sano y salvo con la ayuda de Dios el 20 de julio [1654], un lunes; al sábado siguiente, el 25 [de julio], se celebró con toda solemnidad la fiesta del patrón. La tarde anterior tuvo lugar la acostumbrada caza del toro<sup>11</sup>. Cuando comenzaba a ser de noche hubo unos maravillosos fuegos artificiales. El día de la fiesta por la tarde tuvo lugar un desfile festivo compuesto de hombres con máscaras y de servidores a caballo, entre los cuales muchos se habían vestido de modo poético a manera de dioses de las montañas o de los bosques, etc., también como rectores del cielo [planetas] y señores del firmamento como el Sol, la Luna, Mercurio, etc., como Júpiter armado con su rayo, el cual representaba convincentemente a Santiago como «Boanerges», Hijo del Trueno, de acuerdo con Marcos, c. 3, [v. 17]<sup>12</sup>, etc. Era una majestuosa representación digna de ser ejecutada por personas muy principales. Además de esto, de las vecinas localidades venían muchos grupos de flautistas, de percusionistas, etc., que desfilaban con mucho estruendo por las plazas y calles y que ofrecían representaciones insólitas aun en las iglesias, especialmente en la del Apóstol.

Compostela, llamada también ahora Santiago de Galicia, más una ciudad clerical que laical, es la capital de este país, bastante grande, antigua, ilustre y llena de gente; los edificios son en su mayor parte antiguos. La residencia episcopal es, de todos modos, un suntuoso

<sup>9</sup> Cfr. M.L.L. Cáliz, *Galicia no tempo*. Catálogo de la exposición en Santiago de Compostela 1990, p. 217, n.º 107. R.Cabanillas en su obra *O Cabaleiro do Santo Grial* volvió a poner en relación el cáliz con el Grial. Cfr. en general J.J.Cebrián Franco, *Gula para visitar los Santuarios Marianos de Galicia* (María de los Pueblos de España 2) Madrid 1989, p. 177-181.

<sup>10</sup> En el mundo cristiano las fiestas de Santiago Apóstol son: 25 de julio (fiesta de la traslación), 27 de diciembre (inicialmente), 30 de diciembre (tradición asturiana), 12 de abril (los coptos), 30 de abril (los griegos), 1 de mayo (muerte de Santiago). Cfr. Plötz en: *Lexikon des Mittelalters* (1991) t. V, entrada 253 s.

<sup>11</sup> Se trataría posiblemente aquí de una corrida de toros.

<sup>12</sup> Marcos, 3, 17, cuando se hace la presentación de los doce apóstoles: «y a Santiago el de Zebedeo y a Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso por nombre Boanerges, es decir, hijos del trueno.

palacio. También el Hospital Real es un inmenso e imponente edificio, con muy artísticas fuentes<sup>13</sup> de las que mana de forma natural una buena y abundante agua. Sobre todo lo demás, [hay que citar] la hermosa y gran capilla, que está construida de tal forma que todos los encamados, sean los que sean, pueden oír y ver la santa misa a un tiempo desde todas las salas de enfermos y desde todas las camas<sup>14</sup>, tanto del piso superior como del inferior.

Por lo que se refiere a un servidor, recibí de parte de Su Excelencia Reverendísima el señor Arzobispo, por medio de su Vicario General, la licencia que pedí para celebrar la misa, no tan sólo en todo su arzobispado, sino también en la catedral, con excepción de hacerlo sobre la tumba del muy grande santo Apóstol Santiago, ya desde la infancia mi más ardientemente estimado patrón, en primer lugar el día de la vigilia, en segundo dentro de la octava y en tercero el día de la octava; sin embargo esto no fuera del altar mayor, que está a disposición solamente de seis de sus más ilustres canónigos que tienen el título y el rango de cardenales, sino dentro de él en un [altar] colocado enfrente [por la parte de atrás], pero que de igual modo cae exactamente encima del preciosísimo cuerpo del antedicho, el cual está allí en toda su integridad y reposa enterrado entre los cuerpos de San Atanasio y de San Teodoro, a quienes los españoles llaman «Discípulos del Sennor Santiago». Esta venerable casa de Dios de Santiago es la iglesia principal del gran Cabildo catedralicio arzobispal de la capital de Compostela, en la que todos los días se canta, celebra y practica el «Officium Canonicum», es decir, el rezo sacerdotal de las horas, y además al menos una misa solemne con gran devoción, piedad y cuidado, realizándose a lo largo de ella ceremonias extraordinariamente hermosas, pero no por ello menos con menos devoción y calma (fundamentado esto en el deber que hay de servir a Dios). Para describir esto por escrito como es debido, en todo el valor que tiene, sería necesario el [contemplar] varias veces los ritos que se llevan a cabo y exigiría un tratado propio.

Una cosa, sin embargo, no puedo pasar por alto, y es precisamente que en esta catedral se celebra cada año el día 27 de julio con especial solemnidad la fiesta del santo mártir Cristóbal. Ese día la totalidad del clero va a recoger un brazo de este santo a la hermosa, alta y gran cámara de las reliquias, con despliegue especial de piadosa solemnidad y de cantos, lo lleva lentamente en procesión alrededor de la iglesia y lo coloca sobre el altar mayor. Delante de

<sup>13</sup> Se refiere aquí Gunzinger a las fuentes de los cuatro patios del Hospital Real.

<sup>14</sup> En las que permanecían los enfermos.

él se celebra la misa solemne de una manera todavía más festiva, y más tarde, después de la conclusión del oficio de vísperas, se devuelve de la misma forma solemne a su lugar primitivo<sup>15</sup>. Durante la procesión (cosa que a mí me era totalmente desconocida, pero que allí, sin embargo, era un uso transmitido desde antiguo) se mueve, colgando de una gruesa sogá nueva, un pesado, ancho y gran incensario lleno de brasa, que por medio de un mecanismo de ruedas o aparato cilíndrico es izado en la cúpula y puesto en movimiento por cuatro hombres, de tal modo que vuela colgado de esa sogá desde la alta bóveda de una puerta lateral de la amplia iglesia a la otra, pero sin golpear [los muros]. A decir verdad, esto da miedo verlo y hace marear a uno<sup>16</sup>. Este uso se practica cada vez que una reliquia importante es sacada de la cámara de las reliquias y llevada en procesión festiva. Hay un gran número de reliquias de primera clase, como pueden ser un gran trozo de la Santa Cruz de Cristo, una espina de la corona, muchas partes de la vestimenta de Nuestra Señora, la cabeza y otras cosas de Santiago, al que llaman Alfeo y el Menor, y también del apóstol San Mateo. Hay además un gran hueso del obispo San Torcuato, un discípulo de Santiago, seis cabezas de las [11 000 vírgenes] compañeras de Santa Úrsula, la mitad de un brazo de Santa Margarita virgen y mártir, el cuerpo de Santa Susana virgen y mártir e incontables otras como las de San Clemente, de San Silvestre, de los santos apóstoles, obispos, mártires, confesores y vírgenes. Por lo que se refiere al edificio de la antedicha casa de Dios de Santiago, ésta no puede ser descrita como se debe en pocas palabras. Está construido de piedras de sillería, comparable tanto en el tamaño como en las proporciones con la catedral de San Esteban de Viena de Austria, pero allí falta arriba en el medio la citada alta y ancha cúpula, debajo de la cual y un poco echado hacia atrás está el coro en el que se coloca la clerecía junto con el órgano y la música y que impide un poco la vista en conjunto [del espacio interior] en lo que se refiere a longitud y anchura. Arriba hay un hermoso triforio alrededor [de la nave de la iglesia], no muy diferente del de la iglesia de los Dominicos de Viena. Detrás del coro se muestra en la altura un patético crucifijo cuyos brazos y piernas se encuentran en una posición curiosa, parecida a la de alguien que estuviese dando gracias. Se cuenta del crucifi-

<sup>15</sup> ¿Se podría tratar aquí de un desagravio? En realidad Santiago desplazó al apócifo Cristóbal del 25 de julio.

<sup>16</sup> El balanceante incensario, el Botafumeiro, debió de causar ya siempre mucha impresión, según se deduce también de las narraciones de Hieronymus Münzer y de Cosimo de Medicis. Cfr. c. 4.8 y 7.8.

jo que hace años un sacerdote ofreció la ocasión de pecar con él a una virgen que se había desposado con Dios. Cuando quiso llevarlo a cabo, ella pronunció entre suspiros las siguientes palabras: «Esta noche, por lo tanto, voy a ponerle los cuernos a mi señor y esposo.» Él [el sacerdote] reaccionó inmediatamente y acordándose de lo mejor que en él había respondió: «En verdad que no, a eso no quisiera contribuir yo», y salió corriendo hacia la iglesia para postrarse de rodillas inmediatamente ante este ya citado crucifijo. Entonces vio como la imagen de Cristo crucificado lo miraba amorosamente, como si quisiera indicarle que, desprendido de la cruz, iba a su encuentro y, por decirlo así, lo recibía agradecido y que le ofrecía las extremidades de su cuerpo, las manos y los pies, y que los extendía hacia él.»

También Gunzinger se manifiesta con respecto a prácticas concretas fuera de lugar que los peregrinos realizaban:

«Los peregrinos, tanto en la parte de arriba en las citadas puertas y torres de esta renombradísima casa de Dios, como también en la parte de abajo en las numerosas capillas y cruceros, tienen ocasión de encontrarse con algo que los sorprende agradablemente. Hay que citar, sobre todo, la imagen de Santiago que está sobre el altar mayor y a la que conducen dos escaleras, una para subir y otra para bajar<sup>17</sup>. Por éstas suben y bajan continuamente numerosos peregrinos para abrazar y besar la imagen de su gran patrón como señal de su fervorosa devoción. También hay una columna en la que se halla el bordón de este santo Apóstol, cuya punta tocan con la mano. Luego una cruz que ocasionalmente el Apóstol llevaba consigo cuando predicaba. Además una campana que parece que tocó ella sola cuando un joven peregrino fue ahorcado en Santo Domingo de la Calzada sin ser culpable<sup>18</sup>, etc.»

<sup>17</sup> Cfr. la narración del viaje de Nicola Albani, c. 7.10.

<sup>18</sup> Bartolomeo Fontana, en la narración que hace de su peregrinación (1539), cita igualmente una campana «que solamente sonó una vez a causa del milagro que realizó Santiago cuando devolvió a la vida a un inocente que había sido ahorcado de manera injusta en Santo Domingo de la Calzada, una ciudad en Castilla la Vieja; la citada campana fue llevada luego a Compostela.» *L'itinerario di Bartolomeo Fontana*. Ed. por A. Facelli. Perugia 1987, p. 117. Una posible fuente gráfica con respecto a esto la representa la miniatura de Antonio de Holanda que se refiere a la visita a Santiago (1325) de la Rainha Santa, Isabel de Portugal (1296-1336), y que se halla en la *Genealogia dos reis de Portugal*, publicado por Simon Bening entre 1530 y 1534. En la imagen un peregrino contempla atentamente una campana. Cfr. S. Moralejo / M. El Real, *Peregrinación de la Rainha Santa*, p. 433 s., n.º. 125.

Igualmente se refiere Gunzinger en su narración a la geografía sacral de la comarca:

«También fuera de Compostela hay muchas huellas<sup>19</sup> santas que son veneradas con apasionada intensidad, como sucede en Padrón con la barca en la que su cuerpo decapitado en Jerusalén llegó de manera milagrosa por mar a la orilla, y también la población y el lugar del que proviene el nombre de Compostela, es decir, *Campus stellae*<sup>20</sup>, porque precisamente una estrella insólita que apareció allí hace ver la relación.

Gunzinger dirige también su mirada hacia los usos del pueblo y los refleja en su texto:

«Con motivo de la fiesta del patrón se celebra un mercado anual que dura tres días, por lo tanto el 25, 26 y 27 [de julio]. El último día también se celebra fuera de la puerta de la ciudad un mercado de caballos y de ganado. El que a uno le sirvan la comida allí es algo que está muy bien, y hay buen pan. Tampoco la carne, en comparación con otros lugares de España, resultó cara. Sin embargo el vino, que se cosecha en las proximidades de allí, no es de muy buena calidad, sin embargo hay a disposición de uno más que suficiente muy buen vino que viene de fuera.»

Sigue un relato sobre los católicos irlandeses que a causa de la persecución de los ingleses después del sometimiento de Irlanda huyeron a Santiago. Antes de regresar a su patria Gunzinger todavía se dirigió a Finisterre y visitó los santuarios marianos de Finisterre y Muxía, que a causa de la preferencia que había por el culto a María en la piedad del territorio bávaro de los Wittelsbach y en el austríaco de los Habsburg, le resultaban naturalmente más atractivos que los lugares de culto jacobeo que había en Padrón. Después de una estancia de varios días, Gunzinger se fue de Santiago y se dirigió a Finisterre:

«Como remate de la peregrinación realizada, me propuse para [el resto] de mi estancia allí intercalar un viaje, precisamente al límite más lejano de España y al mismo tiempo de Europa, a Finisterre.

<sup>19</sup> Vestigios.

<sup>20</sup> Esta interpretación etimológica popular del topónimo de Compostela, que todavía actualmente va vagando por la bibliografía, está hoy ampliamente refutado, y Compostela se hace derivar más bien de *compostum*, o de algo parecido, en el sentido de un lugar de enterramiento.

Hasta la aldea<sup>21</sup> de Puente Massera<sup>22</sup> [hay] 3 millas cortas, está situada al lado de un río. Hasta allí un camino bastante pasable. Hasta Cuevas o Covas<sup>23</sup>, también se llama Nuestra sennora del buen successo, es decir, hasta Nuestra Señora del Buen Suceso, 1 milla corta. Allí [hay] un despacho de vinos en una casa sin ventanas y tan baja que el fuego para hacer la comida solamente se podía encender fuera [de la casa].

[Hasta] la aldea de Puente Olveira<sup>24</sup>, 3 millas largas. Está situada también al lado de un pequeño río. A una milla de aquí hay una fuente que se llama santa por el efecto que obtuvo, por lo tanto [se llama] Fuente santo<sup>25</sup>.

Hasta la aldea de Zea<sup>26</sup>, 3 [millas], por otra parte también llamada La Villa de çese, situada en la parte de aquí de la orilla del mar; al otro lado [está situada] otra aldea, Corcovion (o quizá Corcalion)<sup>27</sup>, a cuyo valle se baja por un camino pedregoso sobre duras piedras a modo de escaleras. Hasta el mojón del territorio de Finisterre, 2 millas cortas. Los alemanes lo llaman Finsterstern. [Está] a 12 millas de distancia de Santiago. Este lugar, situado directamente junto al Oceanus occidentalis, llamado comunmente Cabo de Finisterre, no es grande, sin embargo tiene un puerto. Supongo que hasta aquí no llegan grandes navíos por su propia voluntad. La orilla está llena de moluscos de los que suelen llevar colgados los peregrinos<sup>28</sup>. Delante de las casas por todas partes cuelgan de cuerdas gran numero de peces del mar abiertos en canal para que se sequen<sup>29</sup>. El párroco, llamado «el Regidor»<sup>30</sup>, me sirvió muy cortesmente vino fresco y otras cosas, tanto como quise. La espléndida iglesia de «S. Maria in finibus terrae» proporciona al lugar una especial fama gracias a una milagrosa y ele-

<sup>21</sup> Para la caracterización de las poblaciones emplea Gunzinger las siguientes marcas: S («Statt» = ciudad), M («Marckflecken» = mojón de un territorio), D («Dorff» = aldea). «Cuando no se indica nada es que se trata de una casa solitaria». Información facilitada amablemente por G. Wendling.

<sup>22</sup> Quizá Ponte Maceira, que cruza sobre el río Tambre en las inmediaciones de la villa de Negreira.

<sup>23</sup> Debe de tratarse de Covas, en el arciprestazgo de Barcala (provincia de A Coruña). Cfr. Cebrián Franco, *Guía*, p. 307.

<sup>24</sup> Ponte Olveira. Según las indicaciones sobre los topónimos que va dando Gunzinger, él tomó el camino del interior.

<sup>25</sup> Quizás Santa Lucía, que está al lado del camino.

<sup>26</sup> Cee (A Coruña).

<sup>27</sup> Corcubión.

<sup>28</sup> Pecten maximus, cfr. Köster, *Pilgerzeichen und Pilgermuscheln*, p. 119.

<sup>29</sup> Se trata del bacalao salado, como hoy lo conocemos. Pudiera tratarse también del congrio (NT).

<sup>30</sup> La palabra está así en español.

gante imagen de Nuestra Señora que está en el altar mayor. Además de esto, en un altar lateral, en la parte izquierda, se halla un crucifijo<sup>31</sup> tremendamente expresivo, que está tapado con tres distintas cortinas, las cuales se corren a un lado durante la misa hasta el Sanctus, de forma que la imagen quede al descubierto para su piadosa contemplación. Algunos aseguran que le crecen las uñas y el cabello: sea lo que fuere, el expirante Salvador está representado, de todos modos, de manera que impresiona, con cabellos de color castaño oscuro y con barba, con ojos entreabiertos en un rostro palidesciente, la boca ligeramente abierta y en ella la lengua de color coral en medio de los blancos dientes, todo muy impresionante cuando se contempla. Solamente después de la misa fue contemplado en detalle por los fieles, pero [después] tanto el altar como la capilla fueron cerrados de nuevo.»

La devoción a Cristo, «pietas eucharística», se alterna en Gunzinger con su devoción mariana. Su siguiente visita la realizó a un santuario mariano, que está igualmente situado en la costa.

«En el camino que va de aquí a otro lugar, La Barca, igualmente conocido por Nuestra Señora, pasé por un mar rugiente y atravesé algunas aldeas en las que ciertamente [se podía adquirir] vino, pero no comida, y tampoco [había] posada hasta Figueras en donde [había] un albergue pasable, pero un poco alejado del camino. De allí salí por la mañana temprano a lo largo del mar por un suelo arenoso hasta la aldea de Muxía, [la cual] del mismo modo [queda] alejada del camino.

Nuestra Sennora de la Barca<sup>32</sup> [está] a 3 leguas y media de Finisterre. Aquí tuve la impresión de que la aldea sólo está compuesta de casas de pescadores y que aquella buena gente, igual que pasa en Finisterre, no piensa a lo largo de todo el año en comer carne. Hay una iglesia pequeña y hermosa, situada directamente a la orilla del mar, en un lugar solitario. En el altar se encuentra una

<sup>31</sup> La figura barroca es de la escuela orensana y es muy venerada, sobre todo por marineros y pescadores. En el acerbo de canciones folclóricas populares es conocido como «Santo Cristo de Fisterra, santo da barba dourada». Cfr. Otero Pedrayo, *Guía de Galicia*, p. 344.

<sup>32</sup> Nuestra Señora de la Barca en Muxía: importante santuario mariano en la Ría de Camariñas, cuyas noticias por escrito se remontan a los s. XV/XVI. La leyenda cuenta que María llegó aquí por mar en una barca de piedra para visitar y consolar a Santiago, que estaba aquí sumido en oración contemplativa. Luego la Madre de Dios regresó a Jerusalén dejando aquí la barca. Todavía hoy hay allí dos largas piedras de las cuales una es movediza (estropeada hace unos años por un temporal de mar), y que para el pueblo constituyen un testimonio de esta tradición. Cfr. Cebrián Franco, *Guía*, p. 61-69.

imagen de Nuestra Señora con el niño en brazos, que fue encontrada hace años en esta misma ribera debajo de una piedra muy ancha y un poco curvada y que todavía hoy sirve de ayuda en los peligros a muchos que por allí surcan el océano. Esta misma piedra debió de ser igualmente la Barca en la que la imagen llegó por mar, y desde entonces, dada vuelta, permanece en el mismo lugar, como si quisiera indicar que había servido a esta imagen, después de terminado su viaje y antes de ser descubierta y colocada sobre el altar, como cubierta y al mismo tiempo como protección contra la resaca marina que continuamente azota aquel lugar. Permite que algunas personas la muevan solamente con un dedo, pero impide que otras puedan realizarlo aun usando de toda su fuerza bruta. En el mismo lugar se muestra otra piedra plana que debió de ser la vela, y aún otra larga que debió de constituir el mástil. Aunque lo que sigue no es ningún artículo de fe, sin embargo su aparición en la naturaleza se trata verdaderamente de una manifiesta obra milagrosa de Dios y, según mi opinión, hasta ahora no hay nada conocido que se le pueda comparar. Me lo contó primero un sacerdote en Compostela y lo he visto luego yo en detalle con mis propios ojos, desde lo más cerca que contemplar se puede, en Nuestra Señora de la Barca, y lo he contemplado minuciosamente, a saber, lo que sigue a continuación: en muchas de las gruesas y anchas rocas de la ya varias veces citada orilla del mar hay muchos miles de diminutos caracolillos metidos en su concha, no son del tamaño siquiera de un garbanzo, sino como una lenteja; éstos, adhiriéndose unos a los otros, se colocan cada día de manera distinta, y dejando espacios intermedios forman cada día nuevas figuras, que se parecen las más de las veces a cruces sencillas o dobles, a la cruz de Cristo, a la de San Pedro o a la de San Andrés, y también forman algo parecido a la inscripción IHS. En los espacios intermedios<sup>33</sup> [se forman] discos que se parecen en forma y tamaño a las hostias y hasta a copones, calices y cosas por el estilo. Dice el Sabio: «vade ad formicam, o piger, et considera vias eius et disce sapientiam» (Prov. 6, 6): «vete donde la hormiga, perezoso, mira sus andanzas y te harás sabio». «O stulte», dice la misma Sabiduría (Lc. 24, 25) «et tarde ad credendum!». ¡Oh perezoso, digo yo, y titubeante hereje, ve donde esos caracolillos, ad has cochleolas, o haeretice! Sin intentarlo, estas pequeñísimas criaturas producen unas con otras un ruido comedido y, por decirlo así, un susurro anunciador de su inconmensurable y todopoderoso creador, por el hecho de que por medio de su obra dan

<sup>33</sup> Que quedan entre las figuras.

testimonio de que todo lo que alienta o pulula y se mueve en el agua debe dar alabanza a DIOS, el Señor, y glorificarlo según sus fuerzas: «omnis spiritus, omnia quae moventur in aquis» (Psalm. 150, 6; Dan. 3, 79).

Para no desviarme mucho de mi proyecto, de nuevo me pongo en camino hacia Santiago, y esto lo realizo caminando desde allí 3 leguas por aldeas humildes hasta la aldea de Bañez<sup>34</sup>, luego otra vez pasando por la ya citada Covas, etc. hasta Compostela.»

El 4 de agosto abandonó por fin Gunzinger Santiago y se encaminó hacia el norte. La descripción del camino que sigue tiene interés para la literatura de peregrinos por su carácter conciso.

«El 4 de agosto me despedí de Santiago juntamente con otros dos peregrinos alemanes<sup>35</sup> con el plan de realizar el viaje de regreso pasando por San Salvador<sup>36</sup>, de acuerdo con el refrán español:

«El que va à sant Iago, y deja sant Salvador,  
Toma el criado, y deja el Sennor»<sup>37</sup>.

[Hasta] Seguro<sup>38</sup>, 2 leguas.

[Hasta] Poulo, 2 [millas]. Allí se podía comprar pan, vino y huevos frescos; en Galicia no hay cosa más barata que las gallinas y los huevos.

[Hasta] Hospedal de Broma<sup>39</sup>, 2 millas.

[Hasta] Santa Cristina de Montouto, 1 milla corta. [Aquí había] gente como es debido, camas como es debido, en las que uno podía descansar bien, cosa que sucede raras veces.

[Hasta] Betanzos, 2 [millas]. [Esta es] una pequeña ciudad en donde hay buen pan del que uno se puede aprovisionar bien para el viaje. El vino era de menos calidad, la carne era muy difícil de conseguir, pero en su lugar [había] sardinas en abundancia, éstas son pequeños, pero buenos peces de mar, e higos frescos, de los que había unos que eran todos verdes y otros que eran todos azules, y otra buena fruta.

<sup>34</sup> Bañas, entre Negreira y Ougas.

<sup>35</sup> Es digno de atención, también en otros relatos de viajes de peregrinos, el hecho de que se junten unos a otros de un modo relativamente sencillo los peregrinos que se encuentran, de que formen en poco tiempo un grupo y de que también lo disuelvan.

<sup>36</sup> San Salvador de Oviedo.

<sup>37</sup> «El que va a Santiago y deja San Salvador (de Oviedo), toma el criado y deja el señor». Es un refrán conocido en toda España, que caracteriza la rivalidad que había en el s. XII entre los dos grandes centros de peregrinación.

<sup>38</sup> Sigüeiro.

<sup>39</sup> Hospital de Bruma. Todavía se conserva allí la pequeña edificación que servía de hospital (N.T.).

[Hasta] San Lorenzo de Rixova<sup>40</sup>, llamada comunmente Bruzo, 2 [millas]. A partir de aquí hay cada media milla casas en las que uno se puede informar bien sobre el camino, puesto que en el camino no siempre hay gente, y cuando uno se ha equivocado hay que dar penosamente la vuelta y regresar otra vez. Así nos pasó a nosotros una vez, que nos desviamos a la derecha un buen trecho de camino.

[Hasta la] aldea de Villa alba<sup>41</sup>, 5 [millas]. Allí de nuevo [había] buen pan y buen vino.

[Hasta] S. Maria de Avadin<sup>42</sup>, 3 millas cortas.

[Hasta] Mondonnedo, 2 [millas]<sup>43</sup>. [Ésta es] una pequeña, pero hermosa ciudad, situada en una pequeña colina, tiene un obispo propio y muchos canónigos, pero ni un solo convento de monjes o de seglares que hayan hecho votos. Tenía también una buena farmacia y por aquel tiempo un excelente médico cuyas extraordinarias medicinas en el período de ocho días restablecieron afortunadamente mi estado corporal bastante ruinoso. El día de la fiesta de la Asunción de María [15 de agosto] se representaron hermosas piezas teatrales, ardieron fuegos de artificio dos noches, se celebró una corrida de toros y dos tardes hubo carreras de caballos. El caballero que en la primera carrera conseguía un pañuelo de tafetán<sup>44</sup> de colores, saltaba inmediatamente del caballo y lo llevaba a la catedral para ofrecerselo [a María].

El 18 de agosto me marché de allí y después de 1 milla llegué al territorio de la marca de Villa nueva<sup>45</sup>. Allí hay un rico monasterio benedictino<sup>46</sup>. Desde aquí los peregrinos toman normalmente el camino hacia Nuestra Señora de la Puente, a 2 leguas de distancia, en donde hay unas condiciones más favorables. Hay que orientarse a tiempo hacia la derecha, cosa que yo ignoraba, por lo cual llegué después de 2 millas a San Miguel y no lejos de allí a Santiago de Rennante<sup>47</sup>.

[Hasta] la ciudad de Rivadèu<sup>48</sup>, 2 [millas]. Aquí me regalaron en un convento de monjas, por una misa que celebré, buenos Biscotten<sup>49</sup> y otras cosas para reponer de nuevo mis fuerzas. De

<sup>40</sup> Probablemente Irixoa, una pequeña aldea entre Betanzos y Vilalba.

<sup>41</sup> Vilalba.

<sup>42</sup> Abadín.

<sup>43</sup> Mondoñedo; sede episcopal (Dumiense).

<sup>44</sup> Tela de seda muy delgada.

<sup>45</sup> Vilanova de Lourenzã.

<sup>46</sup> Se trata del monasterio de San Salvador de Vilanova de Lourenzã.

<sup>47</sup> Reinante.

<sup>48</sup> Ribadeo.

<sup>49</sup> Bizcochos.

aquí se llega a Figuera<sup>50</sup>, luego, pasando por çerantes<sup>51</sup>, a Porcia, dos millas cortas más allá. Muchos no toman aquí el camino más corto hacia Oviedo, sino que toman el camino que va bordeando el mar por el mejor aprovisionamiento que hay. [Hasta] el territorio de la marca de Navia<sup>52</sup>, 3 millas cortas. Antes de llegar allí hay que cruzar otra vez un curso de agua.

[Hasta] Santiago de villa pedre<sup>53</sup>, llamado corrientemente Villar, 1 milla corta. A partir de aquí el camino es cuesta arriba durante un cuarto de milla, y luego, pasando por un pequeño puente, sube por una montaña rocosa y empinada a la que le sigue muy pronto una segunda, sin embargo este tramo no pasa más allá de una media milla.

[Hasta] el territorio de la marca de Autòr<sup>54</sup>, 1 [milla]. Una población que se compone de dos partes; en la superior [había] una casa alta en la que reinaba gran comodidad.

[Hasta] el territorio de la marca de Luarca, 1 [milla]. [Ésta es] una pequeña ciudad situada abajo al lado del mar, en donde hay un pequeño puerto y en donde se pescan muchos peces de mar; también se puede adquirir buen vino y buena fruta.

[Hasta] San Felice, 2 millas cortas, allí lo llaman Sanflis<sup>55</sup>. Desde allí se va, cruzando un pequeño curso de agua, a Brieves<sup>56</sup> y de allí a Monias, en donde poco se puede adquirir.

[Hasta] Ferrera, 1 milla. Un respetable y noble señor llamado Don Juan Alonso nos obsequió señorialmente en su noble residencia y quiso que pasásemos un par de días con él. Inmediatamente después de allí comienza una ardua y empinada montaña. Después de una pequeña subida, junto a unas casas se tuerce montaña arriba a la derecha, luego a la izquierda por un camino de pastores, etc. Después de una milla, y en una casita muy sencilla, se encuentra pan y vino; sin embargo esto no es del todo seguro y no se puede confiar en ello.

[Hasta] Maliecina<sup>57</sup>, 2 millas largas o 3 cortas. Allí hay una posada bastante buena con gente muy amable.

<sup>50</sup> Figueras, al otro lado de la ría de Ribadeo.

<sup>51</sup> Serantes.

<sup>52</sup> Navia, situada en la desembocadura del río Navia y que ya Ptolomeo cita como Flavionavia.

<sup>53</sup> Debe de tratarse del actual Villapedre.

<sup>54</sup> Otur.

<sup>55</sup> San Feiz en las inmediaciones de Soto Trevías, siete kilómetros ya hacia el interior.

<sup>56</sup> Brieves, al lado del río Esva. Aquí el camino es sumamente difícil.

<sup>57</sup> Probablemente, y teniendo en cuenta ya la distribución de distancias, se trata de La Espina (puerto de 650 metros sobre el nivel del mar).

[Hasta el territorio de] la marca de Cornelianas<sup>58</sup>, 2 [millas]. Se cruza un río<sup>59</sup>, desde cuya ribera del otro lado el camino tuerce a la derecha, luego un poco más allá a la izquierda, siempre montañosa arriba. Allí sudamos lo suyo, de todos modos no fue la primera vez. En las inmediaciones de Grado, un lugar precioso, poco a poco la cosa fue haciéndose mejor.

[Hasta] el territorio de la marca de Peñaflores<sup>60</sup>, 2 [millas]. Don Diego de Marinnes, otro noble caballero, en su grandeza española, no permitió que nos faltase de nada. No lejos de allí, fuera de la ciudad, al otro lado de un puente hay una preciosa iglesia en la que un domingo los hombres y las mujeres solteros, formando un círculo de dos partes, dándose unos a otros las manos y cantando maravillosamente, dan vueltas durante largo rato. En este camino [había] en aquel tiempo en algunos lugares pan y vino. Después de un par de millas hay una iglesia de San Bartolomé, alrededor de la cual los flautistas y los cantores el día anterior a la fiesta durante toda la noche hacen un tremendo ruido, como, por otra parte, se acostumbra a hacer en España.

[Hasta] Oviedo, 3 millas. Ésta es la ciudad de San Salvador, la capital de Asturias<sup>61</sup>. La catedral tiene un tesoro increíble en innumerables reliquias de las más raras, que en su mayor parte fueron puestas a buen recaudo aquí de Jerusalén por Santo Toribio. El número y el valor de ellas es imposible describirlo en esta guía de viaje<sup>62</sup>. Entre todas las demás destaca una cruz toda de oro, de dos o tres palmos, hecha por los ángeles<sup>63</sup>, que se expone a la vista de

<sup>58</sup> Cornellanana.

<sup>59</sup> Río Narcea.

<sup>60</sup> Peñaflores. Desde allí el camino se desvía del que se sigue actualmente y se alcanza Oviedo pasando por Escamplero.

<sup>61</sup> Para las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo cfr. Ruiz de la Peña Solar, *Las peregrinaciones a San Salvador*.

<sup>62</sup> El motivo real para peregrinar a San Salvador de Oviedo era el extraordinario tesoro sagrado que vino a parar a la iglesia episcopal con la «Arca Santa». Según cuenta la tradición, este tesoro de reliquias fue llevado de Jerusalén a Toledo y de allí a Asturias por los cristianos que huían de la invasión musulmana. Allí permaneció oculto durante muchos siglos. La documentación más antigua que se conserva referente al «Arca Santa» es un documento de donación de Alfonso VI (1065-1109) del año 1075. Cfr. J. Uría Ruiz, *Orígenes y desarrollo de la ciudad*. En: El Libro de Oviedo 1974, p. 35.

<sup>63</sup> La «Cruz de los Ángeles» fue donada el año 808 a la iglesia de San Salvador por el rey Alfonso II el Casto, quizá todavía con anterioridad al descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago en Compostela. Cfr. aquí en la p. 21. De esta donación surgió la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz, que fue confirmada varias veces por Roma y enriquecida con varias indulgencias. Cfr. Ruiz de la Peña, *Las peregrinaciones a San Salvador*, p. 250; apéndice XI: el papa Sixto IV confirma en un documento del 13 de diciembre de 1480 todos los privilegios y amplía el período de celebración de la fiesta de la exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre) a un total de cuatro semanas. Cfr. más arriba, c. 7.6, nota 11.

todos diariamente durante el tiempo que duran las vísperas, siendo objeto de mucha veneración. Ésta, en cierto modo, fue dada en prenda por ellos [los canónigos] a los santos ángeles en la misma casa de Dios: pues cuando éstos (como se dirá) llegaron allí con apariencia de peregrinos, se les preguntó por su oficio y se presentaron como plateros, fueron encerrados en un cuarto con oro y con otros utensilios encomendándoseles la tarea de confeccionar una cruz. Un poco después se fue a ver si estaban trabajando o si necesitaban todavía algo, y he aquí que no se encontraron ni ángeles ni personas, sino solamente la cruz que sin ninguna ayuda estaba suspendida en el aire. Sin duda por esa razón se celebra aquí el 14 de septiembre de modo solemne la fiesta de exaltación de la Cruz (comparable con la [fiesta de la] invención de la Cruz en Caravaca en mayo). Está a dos palmos de altura, con los brazos que se extienden a modo de llamas y el madero. Su inscripción dice:

«Haec est crux Domini, manibus fabricata supernis, Vrbis Ovetensis quam sacra Templa tenent» [ésta es la cruz del Señor, realizada por manos celestiales, la cual es propiedad del santo templo de la ciudad de Oviedo].

Sea suficiente con este ejemplo entre otros mil. Paso por encima objetos de gran valor, tanto relativos al Antiguo como al Nuevo Testamento, como pueden ser el maná, la vara de Moisés, la capa de Elías, etc., los pañales de cuando Cristo era niño, un fragmento de la Santa Cruz de su pasión, la sábana y el sudario en los que después de su pasión fueron envueltos su santísimo cuerpo y su cabeza y fueron colocados en el sepulcro. De las reliquias de santos profetas, apóstoles, mártires, confesores y vírgenes se dice aquí: «Quorum numerum solus Deus novit» [el número de las cuales sólo Dios sabe]. La mayor parte de éstas fueron engastadas en relicarios de diversas formas, hechos de oro, plata y marfil y luego, con sus respectivas etiquetas y nombres, guardadas en un arca de madera incorruptible, que construyeron los apóstoles de entre los discípulos.

Durante mi estancia, a finales de agosto, hubo una gran sequía, a causa de lo cual el clero fue a buscar a la cámara de las reliquias el cuerpo de Santa Eulalia<sup>64</sup> ricamente adornado, lo llevó con gran solemnidad y acompañado de piadosos cánticos [en procesión] alrededor y lo colocó sobre el altar mayor para celebrar ante él la santa misa. Y efectivamente, poco después hubo suficiente y feraz

<sup>64</sup> Con respecto a Santa Eulalia de Mérida, cfr. J. Boberg en: *Lexikon der Ikonographie*, t. VI (1974) entrada 179 s.

lluvia. En esta ciudad y en la iglesia de San Salvador DIOS reparó todas mis fuerzas y me sentí otra vez completamente sano. A continuación, al cuarto día de mi estancia allí, salí en dirección a Santo Toribio [de Liébana]<sup>65</sup>.

Gunzinger utilizó para su viaje a Santo Toribio el camino que pasa por el santuario mariano de Covadonga, realizando el viaje por Puertas, Arenas y Sotres, para lo cual siguió probablemente el curso de una antigua calzada romana<sup>66</sup>. En Santo Toribio veneró una reliquia de la Santa Cruz, que describe pormenorizadamente. También cita Gunzinger las llamadas «crucecitas», que se vendían en considerable cantidad como reliquias de haber tocado la Santa Cruz<sup>67</sup>.

De Santo Toribio de Liébana Gunzinger siguió viaje hacia Burgos y a Santo Domingo de la Calzada. Luego dobló hacia el norte para alcanzar San Sebastián por «Portenberg»<sup>68</sup>. Atravesando Francia, y pasando por Toulouse y León, se dirigió a Ginebra para continuar luego por la «Via superior» de König von Vach hasta Einsiedeln, para seguir desde allí por St. Gallen y Memmingen a Ausburgo. Por Andechs, Munich y Altötting tuvo que superar las últimas etapas en pleno invierno, pasando por St. Wolfgang, Bad Ischl y Mariazell, para llegar salvo y sano el día 24 de enero de 1655 a Wiener Neustadt<sup>69</sup>.

Del texto de su relato de peregrinación se deduce claramente que la auténtica dirección de la piedad de Gunzinger no va dirigida a Santiago. Tiene una preferencia clara por los santuarios marianos y por la adoración de la Cruz, que en parte es de naturaleza paralitúrgica. El mismo culto a San José<sup>70</sup>, que en la Edad Media todavía es de difícil transmisión, adquiere en Gunzinger mayor rango que el culto a Santiago. San José es su valedor personal en sus necesidades,

<sup>65</sup> Santo Toribio de Liébana está en Liébana, al lado de Potes, Cantabria.

<sup>66</sup> Cfr. Wendling, *Zur Spiritualität*, p. 91.

<sup>67</sup> El mismo Gunzinger adquiere una de estas pequeñas cruces de madera de boj, a la que tanto estima que hasta la cita en su testamento (redactado en 1666) (cfr. igualmente p. 97). En la piedad popular de los siglos XVII y XVIII tales cruces se utilizaban como protección mágica contra heridas causadas por armas de fuego, como el mismo Gunzinger indica: «Muchas personas a las que se les disparó con armas de fuego resultan indemnes» (p. 124). También Nicola Albani cita casi cien años después (1743) «ciertas pequeñas cruces» que parece que son milagrosas y que por lo visto le regalaron ermitaños en las cercanías de Montserrat (c. 7.10). También aquí se ve qué grande era la fe en este tiempo en la fuerza milagrosa de la cruz.

<sup>68</sup> San Adrián, cfr. p. 162, 208 s., 247.

<sup>69</sup> Cfr. Wendling, *Zur Spiritualität*, p. 91.

<sup>70</sup> Un elocuente testimonio de la expansión del culto a San José en Austria fue su reconocimiento como patrón del imperio por el emperador Leopoldo I en el año 1675. Cfr. Coverth, *Pietas Austriaca*, p. 75. Cfr. Wendling, *Zur Spiritualität*, p. 91.

a quien pone como mediador ante Dios y a quien él se dirige en el momento de necesitar algo. Para todo esto pudo ser decisiva su formación en la universidad de los Jesuitas de Graz y la influencia que ésta tuvo en la «*Pietas Austriaca*».

¿Por qué, pues, se dirigió a Santiago Christoph Gunzinger? Él explica así su motivación:

«Una vez un peregrino a Santiago le dio a mi madre una concha de peregrino. Cuando yo era un niño de aproximadamente unos seis años y me vi afectado por una enfermedad febril, cuando ya no tenía a mi disposición ningún medio natural, mi madre me dio de beber pura agua de fuente por esta misma concha<sup>71</sup>, y en el mismo momento desapareció automáticamente la fiebre y la enfermedad. Luego me entró el deseo incontenible de al menos un día encontrarme allá en Compostela con Santiago, como uno de mis verdaderos intercesores ante Dios, para rendirle mi agradecimiento.»<sup>72</sup>

Ciertamente que en el caso de Gunzinger se trata de una peregrinación para la cumplimentación de una obligación de dar las gracias, de una relación de «*ex-voto*».

Que a pesar de ello Gunzinger asentó en su plan de salvación a Santiago lo muestran los preparativos de una segunda peregrinación a Compostela. Quería ir más tarde todavía una vez más a Santiago pasando por el santuario mariano de Montserrat<sup>73</sup>. Es dudoso si pudo llevar a cabo esta segunda peregrinación. Su partida de defunción en el libro de difuntos de Wiener Neustadt no habla nada de ello<sup>74</sup>. Christoph Gunzinger murió el 22 de febrero de 1673.

<sup>71</sup> Se refiere a la concha de vieira.

<sup>72</sup> *Peregrinatio Compostellana*, prólogo para el lector, fol. A7r-v; cfr. Wendling, *Zur Spiritualität*, p. 93.

<sup>73</sup> «in Hispanias ad Montem Seratum et Compostellam ac alia pia visitanda peregrinanti...» cita el texto del borrador de su pasaporte, que se halla en el archivo de Wiener Neustadt (scrin. S, nº 38/29 del 1 de octubre de 1666). Cfr. Wendling, *Zur Spiritualität*, p. 98.

<sup>74</sup> «Vir magnae deuotionis, singulari anno fuit Addictus S. Jacobo Apostolo, in cuius honorem semel ibat Compostellam» (libro de difuntos de la parroquia de Wiener Neustadt 1656-1693, fol. 83r. Cfr. *ibid.* p. 98).

## 7.8. Cósimo de Médici (1669) El mundo en Santiago de Compostela

El 3 de marzo de 1669 llegó a Santiago de Compostela el ciudadano del mundo y gran duque de Florencia Cósimo III (1642-1723) descendiente del conocido linaje de los Médici. De su viaje informan cinco relatos distintos de diversa procedencia<sup>1</sup>. El relato oficial (*Relazione ufficiale*) fue recogido por Lorenzo Megalotti y se halla en la Biblioteca Laurenziana<sup>2</sup>. Una descripción del viaje un poco más independiente la escribió Bartolomeo Corsini<sup>3</sup>; es más espontánea y viva de lo que podía ser la redacción oficial de Megalotti.

La persona de Cósimo III representa el ocaso de la casa de los Médici, que había sido iniciado con Francisco I. La búsqueda de obras de arte retrocede a ojos vistas, la familia se extingue lentamente. Cósimo de Médici se había casado por motivos de estado con la potente, extravagante y de apenas 16 años Margarita Luisa de Orleans, una prima de Luis XIV, que en muchos sentidos servía de ejemplo a sus contemporáneos y también a Cósimo. El Gran Duque debió de ser vanidoso, derrochador y poco inteligente<sup>4</sup>. Su carácter, más bien mojigato y grave, no se correspondía en modo alguno con el más bien extrovertido de su joven esposa. La exagerada religiosidad de Cósimo III se aprecia claramente en los relatos de sus viajes,

<sup>1</sup> Cfr. para los relatos a Farinelli, *Viajes*, t. II, p. 154-156; Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 153 s. y 244; Miecz, *Témoignages*, p. 227, nº 55 (se remiten todos al códice de la Biblioteca Laurenziana, que procede de Lorenzo Megalotti); Tavoni, *La Gesta*, p. 59-78.

<sup>2</sup> Florencia, Biblioteca Laurenziana, cod. nº 123, Edición de Sanchez Rivero y Angela Manenti de Sánchez Rivero, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal*, Madrid 1923. El códice está ilustrado con dibujos de Pier Maria Baldini. Otros manuscritos, las más de las veces copias del citado códice, se pueden ver en Caucci (editor), *I testi*, p. 20-22.

<sup>3</sup> *Viaggio di Alemagna, Paesi Bassi del 1667 e di Spagna, Francia, Inghilterra e Olanda del 1668 e 1669, fatti dal Serenissimo Principe Cosimo di Toscana e di poi Granduca Terzo di quel nome, scritti dal Marchese Filippo Corsini, Coppiere die S.A.S. e figlio del Marchese Bartolomeo Corsini*, Florencia, Archivio die Stato, v. 6387. Publicación parcial de Tavoni en *Italia*.— F. Corsini nació un 14 de octubre en Florencia, trabajó amistad con Cosimo III y lo acompañó en sus viajes por Europa. Corsini desempeñó diversos puestos cortesanos e incluso solicitó ante la corte de Chur-Baviera la mano de la princesa Violante para su príncipe. Corsini era un hombre letrado que pertenecía a diversas academias y tradujo del español la Historia de la Conquista de México. Murió muy apreciado el año 1703. Cfr. Tavoni, *Galizia*, p. 59 s. Al lado del arriba citado, todavía Corsini redactó otro relato del viaje (Ms. de la Biblioteca Principe T. Corsini, Florencia) que lleva el título de *Memorie del viaggio fatto in Spagna dal Serenissimo Principe Cosimo di Toscana*.

<sup>4</sup> Cfr. M. Brion, *Die Medici. Eine Florentiner Familie*. 2 ed. Munich 1970, p. 163.

que testimonian que el interés principal del príncipe era visitar monasterios y conventos<sup>5</sup>.

En tiempos de la visita del príncipe florentino España vivía una época de decadencia económica y política. Los Países Bajos españoles se habían perdido, en ultramar los ingleses y los franceses buscaban, y con éxito, diezmar el imperio colonial español. Incluso para los peregrinos no siempre era fácil el usar el antiguo «Camino de Santiago», la Europa dividida confesionalmente presentaba muchos lugares vacíos de peregrinos: el Languedoc, la Gascuña, Béarn y Foix se hallaban más o menos en manos protestantes. El creciente empobrecimiento tenía repercusiones negativas sobre el movimiento de peregrinos, en la primera mitad del s. XVII se puso además en tela de juicio el patronato del Apóstol Santiago sobre el país y, sobre todo, la Inquisición se lo ponía cada vez más difícil a los peregrinos de allende el Pirineo<sup>6</sup>.

El 18 de septiembre de 1668 salió de Florencia con un gran séquito Cósimo III de Médici para en su tournée por Europa<sup>7</sup> hacer también un desvío a la famosa ciudad de Santiago de Compostela, que antes de él ya habían visitado otros muchos italianos. Su viaje lo hizo por Livorno, Portofino, Mónaco, la isla de Hyères y Marsella, siempre a lo largo de la costa, y siguiendo por Cadaqués hasta Barcelona; desde allí se dirigió a Montserrat, como antes de él lo habían hecho ya un gran número de peregrinos. Pasando por Lérida se encaminó a Zaragoza, a la Virgen del Pilar, y de allí tomó el camino por el interior del país hacia Guadalajara y Alcalá de Henares para llegar a Madrid. Desde Madrid visitó una de las maravillas del mundo para esa época: el complejo del monasterio del Escorial, el panteón de los Habsburgo españoles, el cual al mismo tiempo bajo Felipe II había sido constituido depositario de los tesoros de las reliquias de la cristiandad católica amenazadas por la Reforma<sup>8</sup>. Desde el Escorial el príncipe toscano se encaminó de nuevo hacia el sur, para dirigirse, pasando por Toledo, Andújar y Alcolea, a Córdoba y de allí a Granada. A continuación visitó Écija, Carmona y Sevilla. Después de esto el grupo de viajeros se dirigió hacia el norte para, al pasar Talavera de la Reina, torcer en dirección oeste.

Las siguientes etapas fueron Estremoz, Évora, Setúbal y Lisboa. A través de Tomar, Mealhada, Viana do Castelo y Valença los viajeros llegaron a Tui, a la primera ciudad en territorio gallego, el 1 de

<sup>5</sup> Cfr. para el «currículum» del príncipe a Sánchez Rivero, *Viaje*, p. III-XXVI.

<sup>6</sup> Cfr. Plötz, *Pilger und Pilgerfahrt*, p. 195-197.

<sup>7</sup> A partir de ahora la preponderancia la tendrá el camino en Galicia, pero lo cual se echará mano en cada caso de los relatos de Megalotti y de Corsini.

<sup>8</sup> Cfr. R. Plötz, *1 Roer de corpore S. Jacobi*, p. 100.

marzo de 1669<sup>9</sup>. El grupo esperó en Valença la marea alta del Miño, y cuando llegó ésta, Cósimo se embarcó en una barca y en otra mayor<sup>10</sup> le siguieron su séquito y el voluminoso equipaje. Pernoctaron en el convento de los Dominicos. Corsini se refiere a las múltiples fortificaciones que se encontraban en esta frontera entre España y Portugal a orillas del Miño. Sigue un recuento de los ingresos de la diócesis, así como de la situación geográfica y de la estructura administrativa del lugar.

«Thui es una ciudad con aproximadamente 500 hogares y está situada en una colina muy feraz. En su parte más importante, que yo contemplé, está constituida por una antigua fortaleza en donde se halla el palacio del obispo, que además gobierna en el ámbito temporal y delega el ejercicio de la justicia en dos alcaldes<sup>11</sup>.»

El 2 de marzo, los dos, Cósimo y el obispo, asistieron a misa en los Dominicos. Luego el grupo de viajeros se puso en camino con el fin de, a través de Redondela<sup>12</sup>, alcanzar Pontevedra, «un lugar con 300 hogares, en situación ruinoso en gran parte». Allí pernoctaron los viajeros, como ya frecuentemente lo habían hecho con anterioridad, en el convento de los Dominicos. Salieron del convento ya muy temprano, después de haber asistido a misa, y se dirigieron a Padrón. El camino es descrito como «por lo general montañoso» y pasa por una comarca muy feraz con numerosas aldeas. Aquí se hace mención de una de las pocas notas de sensibilidad hacia la naturaleza y se hace referencia a unas cascadas de agua, que compensaron un poco «la incómodidad del camino». En Padrón el grupo hizo una pequeña parada sin prestar atención alguna a la rica tradición de la antigua ciudad episcopal de Iria Flavia. Cósimo de Médici ahora tenía prisa por llegar a Santiago, de modo que dejó atrás su equipaje para así avanzar más rápido. Poco antes del oscurecer alcanzó la ciudad del Apóstol, en donde esta vez se hospedó en el convento de los Agustinos. La mañana del 4 de marzo asistió primero a misa en una de las capillas de la catedral, para luego dirigirse a orar ante el altar mayor. Tras esto, Cósimo admiró la iglesia y volvió luego a su alojamiento. El autor del relato, Corsini, cita - y esto por primera vez, puesto que en los relatos de los demás peregrinos anteriores a él no se habla absolutamente nada de ello - la lluvia que no deja de caer,

<sup>9</sup> La cronología del viaje hasta A Coruña en: Sánchez Rivero, *Viaje*, p. XXIX-XXXI.

<sup>10</sup> La frase «barche molto grandi» indica el volumen del equipaje. Tavoni, *Galizia*, p. 66.

<sup>11</sup> Tavoni, *Galizia*, p. 66.

<sup>12</sup> «400 Case» (ibif).

«que comenzó a la hora de comer y continuó sin cesar durante todo el día», y en una anotación sobre el día siguiente escribe que S.A. (Su Alteza) no pudo abandonar el convento, puesto que lo disuadió «la intensa lluvia que continuó cayendo durante casi toda la noche»<sup>13</sup>. Corsini, que quizá se deja influir mucho por la incesante lluvia, escribe así sobre Santiago:

«Compostela, la capital de Galicia, está asentada sobre una colina, que a su vez está rodeada de unas pequeñas montañas que en gran parte la protegen, y es muy pequeña y ruinoso, con muchas casas de madera, con calles estrechas e irregulares; las murallas que la rodean son de piedra, pero bajas y en muchos lugares en ruinas o amenazando desmoronarse<sup>14</sup>. Las mejores construcciones son el palacio del arzobispo, el gran hospital que construyeron los Reyes Católicos para acoger durante tres días a todos los peregrinos que vienen a visitar al Santo, pero en este momento solamente se acoge allí a los enfermos. Los conventos de San Agustín, de los Carmelitas, y el de Santo Domingo. La catedral es de arquitectura gótica<sup>15</sup> con tres naves bastantes grandes; con la capilla mayor en la que se halla el altar mayor con el relicario en el que, según se dice, reposa el cuerpo de Santiago. Este relicario es todo él de plata, así como lo es también una gran parte del altar, con un púlpito sobre manera alto y muy antiguo de madera sobredorada. Sobre la citada arca de las reliquias está también la imagen del santo<sup>16</sup>».

Esta imagen estaba en el mismo lugar en donde actualmente está la figura barroca del santo<sup>17</sup>. A continuación hablan tanto Megalotti como Corsini sobre la costumbre de la «aperta»<sup>18</sup>, el abrazo al

<sup>13</sup> También Megalotti se refiere a este fenómeno. De «le cose più riguardeuoli», es decir, de las cosas más dignas de recuerdo, cita como «considerabilissima» «la continua ed incesante pioggia, che per sei mesi d'Inverno quasi senz'alcuna intermissione disende del cielo...» (Sánchez Rivero, *Viaje*, p. 333), por lo tanto «la continua e incesante lluvia que durante seis meses de invierno (?) cae incesantemente del cielo».

<sup>14</sup> Megalotti la juzga mucho más duramente y llama a Compostela «Picola, brutta, e per lo più fabricata die legno». Sánchez Rivero, *Viaje*, p. 333.

<sup>15</sup> Según toda probabilidad Corsini se refiere también a la catedral románica. Bajo el arzobispo Juan Arias (1238-1266) efectivamente se intentó levantar una construcción gótica en la zona de la parte izquierda de la nave central. El final de esta iniciativa hay que achacarla a la retirada de la financiación real. Cfr. Puente M., *La catedral gótica de Santiago*.

<sup>16</sup> Tavoni, Galicia, p. 68.

<sup>17</sup> Sánchez Rivero, *Viaje*, p. 334.

<sup>18</sup> Para esto los peregrinos subían escaleras arriba por detrás del altar. En un cuadro del altar del conocido políptico de la escuela de Dirk Bouts (?) de en torno al 1473, que hoy está en Indianápolis, todavía se ve una escalera de mano. Cfr. Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. I, p. 153; y Plötz, *Jacobus Maior*, p. 208-222.

Apóstol, una vez terminada la peregrinación, que además substituyó a la «*coronatio peregrinorum*» (coronación de los peregrinos) de la cual todavía hablaba en 1499 Arnold von Harff<sup>19</sup>. Ambos florentinos se muestran indignados por esta costumbre, que a sus ojos es supersticiosa y ridícula. He aquí la versión de Megalotti:

«[abrazo] que se realiza de forma parecida, a no ser por parte de aquellos que no se contentan ni con uno ni con dos abrazos, y que los repiten hasta 10 y 15 veces en las distintas partes de la persona, y tanto abrazan el pescuezo como la espalda o la cintura, tal como se lo pide el impulso o, mejor dicho, la manía de su veneración, y es una cosa deshonrosa y ridícula el ver cómo la gente, que no sabe qué hacer con su sombrero puesto que quiere tener las manos libres, lo colocan por detrás sobre la cabeza del santo, el cual, visto desde la iglesia, está constantemente con un sombrero distinto».<sup>20</sup>

En el momento del abrazo los peregrinos decían tres veces: «Amigo, ruega a Dios por mí». Corsini aporta una corta descripción del interior de la iglesia, que a él le resulta muy pobre, y se refiere también a la actividad constructora: «actualmente se está construyendo una capilla de mármol, que es un poco más rica.»<sup>21</sup>

En la época de la visita del príncipe florentino, que por otro lado no quedó registrada por escrito en ningún documento oficial de la catedral, había en la ciudad 2000 hogares. También le llama la atención a Corsini el intenso ejercicio de la confesión, sobre todo por parte de los peregrinos, cosa que él atribuye a la fe firme en el lugar santo. También es interesante su descripción del Botafumeiro:

«En la cúpula, que se halla en medio de donde se separan los dos brazos de la cruz, hay una cuerda colgada de la bóveda, que sirve para que cuando hay procesión o en los días solemnes de fiesta, de acuerdo con la tradición, se sujete a ella un incensario redondo de plata, cuya cazoleta está en un almacén; y la cuerda en el otro extremo está sujeta a una barra que sirve de cabestrante, al que ponen en movimiento cuatro personas, de tal manera que desde el principio va subiendo poco a poco a una altura tal que casi toca los arcos de la bóveda y llega a la pared que cierra la nave lateral,

<sup>19</sup> *Pilgerfahrt*, p. 233. Cfr. cap. 7.1.

<sup>20</sup> Sánchez Rivero, *Viaje*, p. 334; cfr. Tavoni, *Galizia*, p. 68 s.

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 69. Cfr. con respecto a esto el informe sobre el abundante aprovisionamiento de mármol procedente de Portugal, en López Ferreiro, *Historia*, t. IX, p. 194 s. Cfr. Bonet Correa, *Le Chemin et la Cathedral de Saint-Jacques de Compostelle*.

y esto se produce con tal vehemencia que el carbón se enciende en llamas.»<sup>22</sup>

El 6 de marzo, una vez más después de una misa en el convento y de una nueva visita a la tumba del Apóstol, los viajeros abandonaron Santiago y se dirigieron a La Coruña. El lugar que primero se cita es la pequeña aldea de Poble<sup>23</sup>, donde el grupo, sin embargo, no pasó la noche. Esto se hizo en una casa a la que, según escribe Corsini, dio nombre el valle de Varsia<sup>24</sup>. El marqués de Corsini describe la región de la manera siguiente: «El terreno que se veía este día era totalmente montañoso y cubierto de brezo<sup>25</sup>, poco habitado y poco cultivado»<sup>26</sup>. Como una idea fija, se va repitiendo en el relato del viaje por Galicia la referencia constante a la incesante lluvia. En el valle de Barcia fue tan intensa la lluvia que el Gran Duque tuvo que mandar que se celebrase la misa en su habitación. En la Coruña se dirigió a los Franciscanos, para desde su convento ordenar sus negocios, recibir cartas y visitar el puerto. Le encantó, sobre todo, el intenso tráfico internacional de barcos en el puerto. Por otra parte, es interesante la descripción del antiguo faro, de la Torre de Hércules<sup>27</sup>:

«Éste se llama la Torre de Hércules, cosa que se remite a una tradición que no es segura, que afirma que fue construido porque en su punta se colocó un espejo mediante el cual podían verse ya desde lejos los navíos de guerra que venían de la parte del norte. Parece ser cierto que fue construido por los romanos en tiempos de Julio César, como lo reproduce una inscripción que se halló en una piedra al pie del mismo y de la cual fácilmente se deduce: Marti Augustus Sacravit Cajus Lupus Sextus Architectus.»<sup>28</sup>

Desde A Coruña el ilustre viajero y peregrino abandonó Galicia el día 19 de marzo de 1669 y por vía marítima se dirigió a Inglaterra.

<sup>22</sup> Tavoni, *Galizia*, p. 69 s. Cfr. cap. 4.8., p. 144???, nota 47.

<sup>23</sup> Poulou, Órdes.

<sup>24</sup> La descripción podría muy bien corresponder al valle de Barcia, cuya belleza natural es de renombre. Cfr. Otero Pedrayo, *Guía*, p. 495.

<sup>25</sup> En el texto se le llama «brurier» = Bruyère (brezo arborescente).

<sup>26</sup> Tavoni, *Galizia*, p. 70.

<sup>27</sup> Levantada probablemente en el s. II p.C. y no, como Corsini cree, en tiempos de Julio César. Como monumento romano, la Torre es única en su especie.

<sup>28</sup> «Augusto lo consagró a Marte, Caius Lupus Sextus fue el arquitecto». Probablemente se trata en este caso del arquitecto lusitano Caio Sevio Lupo. Tavoni, *Galizia*, p. 74.

## 7.9. Johann Limberg (1690)

Crítico y converso

El amplio relato del viaje de Johann Limberg es después del de Gunzinger, el segundo relato reproducido aquí de un peregrino alemán del s. XVII que viajó a Santiago de Compostela, aunque si nos fijamos en el conjunto de la obra, hay que hablar mejor de un viaje por España que de un peregrino a Compostela. Además, la descripción impresa del viaje - conservada en Alemania solamente en muy pocos ejemplares - también es interesante porque Johann Limberg se pasó al protestantismo en 1689 y esta decisión aparece clara en el texto en algunos detalles<sup>1</sup>. Limberg, apellidado al nacer Waldecker, era oriundo probablemente de Rhoden, estudió en Marburgo y en Erfurt (1667-1672), luego en Viena (1673-1675), viajó un poco después por Italia, Francia, Portugal, Francia e Inglaterra, estuvo al frente luego del convento de Bruck an der Mur (Austria) y ejerció igualmente de predicador y de maestro de novicios en los Minoritas. El título de la obra, de la que proceden los fragmentos que se reproducen a continuación, es ya todo un programa: *Denkwürdige Reisebeschreibung durch Deutschland, Italien, Spanien, Portugall, Engeland, Frankreich und Schweiz, darinnen nicht allein die vornehmsten Städte, sondern auch die merckwürdigsten Schätze und Raritaeten in denen Kirchen, Klöstern, Kunst-Kammern, Zeughäusern und Gärten. Item die Wappen obgedachter Koenigsreiche, Fuerstenthuemern und fuernehmsten Staedte; das Geld so darinnen gangbar, die meilen von einem Ort zum anderen, samt vielen anderen curiosen Anmerckungen, mit fleissiger Sorgfalt persönlich in gedachten Ländern auffgezeichnet und aff vielfältiges Begehren in oeffentlichen Druck gegeben durch Johann Limberg von Roden.* Leipzig, editó Johann Christian Wohlfahrt en el año 1690.

En el texto se incluyen muchas pinceladas autobiográficas, así el relato de la primera salida a la escuela a Marburgo y su posterior viaje a Leipzig, a su «ciudad de descanso». Los antecedentes para la biografía de Limberg no han sido investigados por ahora. La narración del viaje, que describe<sup>2</sup> también pormenorizadamente el camino que siguió Limberg por el centro de España hacia Santiago de

<sup>1</sup> Para la biografía de Limberg cfr. F. Ratzel en *Allgemeine Deutsche Biographie*, t. XVIII (1883), p. 654. Cfr. además el *Universal-Lexikon* de Zedler, t. XVII, Halle, Leipzig 1748, entrada 1239; allí está documentada la conversión al luteranismo en el año 1684.

<sup>2</sup> Para el camino que siguió pasando por Zamora y la Vía de la Plata hacia el noroeste de España cfr. K. Herbers, *Congreso Zamora* (no impreso).

Compostela, se presenta aquí sólo fragmentariamente. El pasaje escogido aquí referente a Santiago de Compostela muestra como en el caso de Limberg se unen los conocimientos adquiridos por las lecturas con los procedentes de su propia intuición y con los de su interés por las cosas.

Johann Limberg llegó el día 19 de agosto de 1676 a Compostela, la ciudad del Apóstol, procedente de Orense. Después de estar en Santiago siguió a Pontevedra. Él narra fielmente las distintas versiones de cómo debió de haber llegado Santiago a Compostela y también indica las fuentes de las que al parecer hizo uso para elaborar su escrito. Pero luego describe la iglesia según su propia visión, el rito de cómo los peregrinos abrazan la imagen del Apóstol del altar mayor<sup>3</sup>, así como los lugares de culto dentro de la catedral y el tesoro catedralicio. El Hostal de los Reyes Católicos recibe grandes alabanzas, a pesar de que los peregrinos no sean tratados bien allí; todavía hoy a los peregrinos que llegan a pie y que muestran la credencial oficial de la «Compostela» se les da comida allí, pero el contraste es parecido al de los tiempos de Limberg; por delante un hotel de cinco estrellas, pero al peregrino se le da de comer en un edificio que está por la parte de atrás. Y otra vez más Limberg se afana luego en enumerar las fuentes literarias del conocido milagro de los gallos; de nuevo cita aquí a Steinmeyer, el cual se fundamenta<sup>4</sup> en Marianus. Sin embargo Limberg, el quizá católico «ilustrado» y más tarde converso, permanece escéptico y «desenmascara» la historia a su modo: se informa en Compostela, donde todo ello se considera desde ya hace tiempo como un embuste, y también pregunta al barón alemán Don Antonio Prado, en cuya casa se alojó durante seis días, y el resultado es muy parecido. ¿Debería haber sido el católico alemán más crédulo en su fe que algunos españoles? ¿Podría estar aquí el punto de partida para la todavía no bien aclarada conversión de Johann Limberg al protestantismo?

[Hasta] Compostela 15 millas.

«Esta es una pequeña ciudad y es llamada desde la lejanía por los alemanes Santiago. Es pequeña, llana y rodeada de murallas. En la iglesia principal se halla el cuerpo de Santiago Apóstol, que dicen que llegó aquí de modo milagroso después de su muerte, según

<sup>3</sup> Cfr. p. 291.

<sup>4</sup> Para el desarrollo del motivo cfr. cap. 4.2. Para la fuente de Limberg cfr. nota 6. El pasaje de Limberg referente al milagro de los gallos ya fue dado a conocer una vez por K. Herbers, *Deutschland und der Kult des hl. Jakobus*. En: Bottineau, *Der Weg des Jakobspilger*, p. 252-273, sobre todo p. 269.

constata el Padre Steimayer, que todavía vive, con ayuda del autor antiguo Beleth<sup>5</sup>: dice que después de la decapitación de Santiago Apóstol, los otros apóstoles, por miedo a los judíos, recogieron por la noche el santo cuerpo, lo trasladaron a un barco y dejaron a la buena de Dios en dónde debía ser enterrado; colocaron el cuerpo en el barco sin remeros ni vela y los ángeles del Señor lo condujeron a Galicia, donde desembarcaron y colocaron el santo cuerpo sobre una piedra, que cedió inmediatamente como cera y tomó la forma de un verdadero sepulcro para el santo cuerpo. En este país reinaba una reina que se llamaba Lupa; los apóstoles pidieron a ésta un lugar en donde pudiese ser enterrado Santiago de forma adecuada. La reina Lupa les dijo con malicia: «tomad mis bueyes que pacen en la montaña, uncidlos a un carro y llevad a vuestro señor a donde queráis». Esto lo decía porque sabía muy bien que los bueyes eran salvajes y que lo destrozarían todo ¡Pero ved ahora el milagro! Al acercarse los apóstoles a los bueyes salvajes alargaron la cruz sobre ellos y al momento se volvieron totalmente mansos como corderos. Los uncieron al carro en el que estaba colocado el cuerpo en la piedra, y los bueyes, sin que nadie les indicara nada, condujeron el santo cuerpo al palacio de la reina Lupa. Cuando ella vio esto, no sólo se convenció íntimamente, sino que se convirtió a la fe cristiana. El palacio se demolió en una gran parte y se reconstruyó de nuevo como iglesia cristiana consagrada al Apóstol. La citada reina regaló esta iglesia con grandes posesiones.

Los restos mortales del Apóstol Santiago reposan bajo el altar mayor<sup>6</sup>, el cual está construido espléndidamente bien. Tiene 46 columnas, adornadas con uvas hechas de cobre y sobredoradas, que [a su vez] están apoyadas en grandes columnas de mármol. En el altar penden 20 grandes lámparas de plata, entre ellas dos muy grandes de las que una la regaló Don Juan de Austria<sup>7</sup> y la otra el rey de Portugal. En medio del altar hay una imagen de Santiago el Menor representado como un peregrino, recubierta de plata, que se puede abrazar y besar desde atrás. Inmediatamente detrás

<sup>5</sup> El relato que sigue de Limberg está basado en Johannes Beleth, a quien ya cita Jacobo de Voragine en la *Legenda aurea* como testigo principal con respecto a la traslación de los restos mortales de Santiago; cfr. la edición alemana de Richard Benz (Heidelberg 1925) p. 491. En relación con Beleth cfr. la introducción a la edición de su *Summa de ecclesiasticis officiis. Praefatio. Additiones*, Ed. por H. Couteil. Turnhout 1976. P. 30<sup>a</sup>-36<sup>a</sup>.

<sup>6</sup> El texto que sigue ofrece una de las pocas descripciones de la construcción hecha por pluma alemana de este tiempo.

<sup>7</sup> Cfr. con respecto a Don Juan de Austria, un hijo bastardo de Felipe IV, y a su regalo el 11.4.1668: López Ferreiro, *Historia*, t. VIII, p. 328.

de él se halla una hermosa cúpula dorada y todavía detrás de ésta un altar ricamente adornado. Sobre la citada cúpula está Santiago el Mayor, a quien sostienen los pies Felipe III y [Felipe] IV. El sagrario, que está situado sobre el altar también está sostenido por ocho grandes ángeles, la punta del sagrario es una estrella. Delante del altar están dos púlpitos de metal.

En los altares se contemplan innumerables reliquias, como, por ejemplo, la del sepulcro de Cristo, la de su capa, un trozo de su cruz, leche de la Virgen María, etc., etc. En la cámara del tesoro se puede contemplar un doblón español hecho de oro fino que pesa 27 libras y que dio en ofrenda a Santiago Felipe IV<sup>8</sup>. En un armario que está inmediatamente al lado hay una mitra episcopal que está tan recubierta de diamantes y de perlas, que se estima que tiene un valor tan grande como el doblón antes citado. En un segundo armario hay diez cálices de oro y candelabros de plata, además el lecho nupcial en plata de las reinas y cuatro grandes rejas de plata, etc.

Hace pocas semanas se fundió una nueva campana que pesa 30000 libras, calculando la libra a 20 onzas. Mide de contorno 46 palmos y de ancho 15. En la parte de abajo lleva la inscripción:

*Laudate Dominum in Cymbalis bene sonantibus, laudate eum in Cymbalis Jubilationis.*

Debajo de una imagen de Santiago a caballo se habían puesto [en la campana] los siguientes versos sáficos:

*Laudate Jacobum cane gloriosa  
Fulgor arcens et Daemones malignos  
Sacra templis a populo sonanda  
Carmine pulso.*

Para esta campana se había construido una torre propia. En una segunda torre que estaba inmediatamente al lado cuelgan 14 campanas. No lejos de allí hay una cruz sobre el tejado, al lado de la cual hay dos agujeros; se nos contó que quien no puede pasar a través del agujero es que lleva a sus espaldas un pecado mortal. El hospital<sup>9</sup> de aquí fue construido con tanta esplendidez, que ni emperador ni rey tienen que avergonzarse de vivir dentro. Pero los peregrinos pobres son tratados muy mal en él, pues sólo disponen de una cama y ésta es todavía bastante primitiva.

Ahora, sin embargo, no puedo evitar transmitir al benévolo lector el gran milagro que debió de suceder aquí en Compostela. El arri-

<sup>8</sup> Felipe IV, el rey del planeta, nacido en 1605, muerto en 1665.

<sup>9</sup> Para este hospital construido entre 1501 y 1511 cfr. D. Jetter, *Santiago, Toledo, Granada. Drei spanische Kreuzhallenspitäler und ihr Nachhall in aller Welt*. Stuttgart 1987, p. 19-102.

ba citado Padre Michael Steinmeyer cuenta, basado en [Juan de Mariana, libro V del «de rebus Hispaniae»<sup>10</sup>, que una vez un piadoso matrimonio juntamente con su hijo iban como peregrinos caminando a Compostela para visitar por devoción a Santiago. Cuando durante el camino llegaron a una posada, y la frívola hija del mesonero, a pesar de sus múltiples artes de seducción, no pudo llevar al hijo de los peregrinos a una aventura erótica, cambió su amor en odio, metió a escondidas en su mochila una copa de plata y cuando partió lo dejó apresado como a un ladrón. El robo fue denunciado ante la justicia y efectivamente se dictó sentencia en el caso: que el puro e inocente joven debería ser ahorcado. Cada cual puede imaginarse ahora la aflicción de los padres y con qué dolor de corazón prosiguieron la peregrinación, visitaron al Apóstol, después de la realización de sus actos piadosos emprendieron de nuevo el camino de regreso y otra vez llegaron a Calciat, en donde había sido ahorcado su hijo. En contra de la voluntad de su marido, la madre, desconsolada hasta la muerte, se dirigió al campo de la horca con el fin de, al menos, contemplar todavía a su hijo muerto, al cual había tenido que dejar de forma tan desgraciada. Pero ved ahora milagro sobre milagro: apenas llega a la horca, cuando su hijo, pendiente de la horca, la llama con estas palabras: «No llores, madre amadísima, que yo estoy sano y alegre, ya que la Virgen María, muy digna de ser alabada, y Santiago me han conservado [la vida], de tal forma que hasta ahora la soga no me ha causado ningún daño. Id y comunicadle al juez que yo he sido ajusticiado injustamente». La madre hizo saber al juez que su «justiciado hijo todavía estaba con vida. Precisamente en ese momento el juez estaba sentado a la mesa y entre otros manjares tenía en la fuente un pollo y una gallina asados, y en son de burla hacia la madre, dijo: «Tanto como tienen vida este pollo y esta gallina asados, del mismo modo vive tu hijo». Apenas el juez había terminado de decir esto, cuando de repente saltaron de la fuente y, revestidos de sus plumas naturales, volaron alrededor. El pollo agita sus alas y comienza a cacarear y se convierte mediante este celestial milagro en una prueba de la inocencia del peregrino ahorcado. El refutado juez ordenó a continuación que lo descolgasen de la horca y se lo entregó a los felices padres. El citado padre Steinmeyer asegura también insistentemente que todos los viajeros que han estado allí cuentan que a partir de ese acontecimiento todavía hasta hoy hay un gallo blanco y una gallina blanca que

<sup>10</sup> Se trata en lo que está a continuación del milagro de los gallos (cfr. c. 4.2), que Limberg reproduce siguiendo a Juan de Mariana, *Historiae de rebus Hispaniae libri XX*. Toledo 1592.

ponen cada siete años un par de huevos, luego los incuban y a continuación mueren. Los peregrinos y los viajeros procuran traer como prueba de haberlo visto una pluma, y también esto constituye un gran milagro, que tantos miles de forasteros vayan allí, arranquen plumas y sin embargo no se constate ningún daño. Hasta aquí el relato del Padre Steinmeyer. Quien quiera creerlo es muy libre de hacerlo. Yo, sin embargo, aclaro que todo esto no es verdad, porque yo he discutido en Compostela sobre este gallo y sobre esta gallina con muchos honrados señores y ellos han sostenido que esto era una leyenda, y me dijeron: «Amigo, no hallamos aquí un puerco blanco, menos una gallina», es decir: «mi querido amigo, en este país nunca se ha encontrado una puerca blanca, y no digamos un gallo y una gallina blancos». Hasta el barón Don Antonio de Prado, que tiene su residencia allí y en casa del cual pernocté seis días, se rió de ello y dijo: «Me admira que los alemanes se dejen engatusar así por los italianos y por los españoles, cuando yo en aquel mismo lugar no pude tener noticia ni del gallo ni de la gallina». Por este motivo yo pasé de largo.»

7.10. Nicola Albani de Nápoles (1743-1745):

Un pícaro, vividor y pordiosero de oficio haciendo el camino

El relato de peregrinación de Nicola Albani<sup>1</sup> es un testimonio importante de la supervivencia de la peregrinación en el s. XVIII. Como «cuadro de costumbres» que es de su época, revela con toda claridad que en los caminos europeos del s. XVIII que conducían a diversos santuarios, al lado de los peregrinos caminaban una caterva de pordioseros, estafadores y pícaros<sup>2</sup>. Este entorno, el carácter de los protagonistas y su -como él la llama- «política de peregrinación»<sup>3</sup> hacen ver claramente que este relato de peregrinación pertenece más al género de la novela picaresca que a ningún otro. Apareció<sup>4</sup> tardíamente en la bibliografía relativa a los viajes y el texto fue publicado por primera vez hace todavía poco en español e italiano<sup>5</sup>.

La lengua que utiliza Nicola Albani es sencilla y puede considerarse como una muestra típica del italiano que se hablaba a mediados del s. XVIII. Contiene algunos términos dialectales y delata una cierta familiaridad con el latín, lo cual permite concluir que la revisión final del texto, que se realizó con una cierta distancia temporal del momento de su redacción en el momento de finalizar la peregrinación, fue llevada a cabo probablemente por un clérigo<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> *Veridica Historia ó sia Viaggio da Napoli à S. Giacomo di Galizia fatto dal Sig. Nicola Albani Nativo della Città di Melfi Dove dà Notizia delle Città, Terre, Casali, Castelli, e quanto luoghi che nel detto Viaggio vi sono, comm'anche tutte le Meraviglie, e Curiosità che in essi si vendeno, con far noto ancora le disgrazie à lui successe nel detto Viaggio, e che miracolosamente sia stato liberato/Ed in fine v'è la Tavola di tutte le miglia che sono da Napoli à S. Giacomo di Galizia (t. I); Veridica Historia ó sia Viaggio da S. Giacomo di Galizia di ritorno in Napoli fatto dal Sig. Nicola Albani Nativo della Città di Melfi Dove dà Notizia del rimanente delle disaggi sofferti nel far ritorno per ripatriarsi, comm'anche per esser ritornato per altra strada, vi fa con spevoli d'altre curiosità de lui Vedute Ed in fine v'è la Tavola Generale de più Viaggi (t. II). Manuscrito, papel 290 y 328 s. Nápoles 1743. Perugia, Archivio del Centro Italiano di Studi Compostellani, F.C., Ms. S.1.*

<sup>2</sup> El relato del sastre pícaro Guillaume Manier tiene una estructura parecida, el cual se puso en camino con tres amigos que vagaron sin rumbo fijo sin dinero y sin pasaportes: *Pèlerinage d'un paysan picard à Saint-Jacques de Compostelle au commencement du XVIIIe siècle. Publié et annoté par le Baron de Bonnault d'Houet. Montdidier 1890*. Cfr. Barret/Gurgand, *Priez pour nous à Compostelle* que trabajan parcialmente sobre este relato.

<sup>3</sup> Con respecto a esto y en general para los «pícaros»: Arribas Briones, *Pícaros*, p. 53-55.

<sup>4</sup> *I Testi Italiani*, p. 26-28.

<sup>5</sup> Nicola Albani, *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*. Editado y traducido al español por I. González. Con un prólogo de Paolo Caucci von Saucken. Biblioteca Facsimilar Compostelana 1. Madrid 1993.

<sup>6</sup> Cfr. Albani, *Viaje*, prólogo de P. Caucci von Saucken, p. 11.

El relato va acompañado de una importante ilustración gráfica. Se le han añadido diez acuarelas y once aguafuertes, que en su mayor parte van coloreados. Algunas de las acuarelas muestran escenas bastante fuertes de las experiencias por las que pasó el «capitán Albani» y también del período que él pasó en Lisboa con los comerciantes de vinagre y de vino. Especialmente impresionante es la representación de los enfrentamientos con bandidos y desertores que Albani sostuvo en el transcurso de su peregrinación, entre los cuales brilla con luz propia el atraco sucedido en las montañas cercanas a la pequeña ciudad de Ponte de Lima. El relato procede de una época en que la devoción mariana era muy intensa: ¡nada menos que cinco acuarelas se refieren a la Casa Santa en Loreto<sup>7</sup>! Los aguafuertes representan vistas de Roma, Ginebra, Madrid, Lisboa, y otros dos hacen referencia a Montserrat y a la Virgen del Pilar de Zaragoza.

La desordenada situación territorial que se produjo como consecuencia de las distintas guerras europeas de sucesión, se había aclarado un poco en este momento como consecuencia de la paz de Aquisgrán (1748). Cuando Albani salió de Nápoles el reino de Nápoles dos Sicilias se hallaba, de todos modos, en manos españolas, y otros gobernantes de otros territorios pertenecían a los Habsburgo o a la Casa de Saboya. Probablemente quizá también hay que achacar a la multiplicidad y a la imposibilidad de prever todas las fronteras territoriales el que Albani casi en todos los lugares tuviese que andar a la búsqueda de salvoconductos y de certificaciones de sanidad.

En la primera parte de su relato de viajes describe Albani su peregrinación a Santiago, que realizó entre el 4 de junio y el 25 de noviembre de 1743. En la segunda parte habla de su larga estancia en Lisboa y sobre su nuevo viaje a Santiago que, partiendo de Lisboa, realizó en el transcurso del año santo<sup>8</sup> de 1745. Sobre todo el relato de su regreso a Nápoles, a donde llegó el 3 de octubre de 1745, integra en sí todos los elementos de los que consta el género literario de la novela picaresca.

Albani describe el camino que realmente hizo, sin embargo de vez en cuando indica otras posibilidades. P. Caucci von Saucken sostiene que es posible que llevase consigo una guía de peregrino editada en francés, que podría ser la de Pierre Racq de Brujas *Route pour aller à Saint-Jacques*, de la que todavía se publicó una edición en 1790<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Loreto es uno de los más importantes centros marianos de peregrinación en todo el mundo católico. El punto central del culto lo constituye la casa de la Sagrada Familia de Nazaret que, según la tradición, fue trasladada por los ángeles a finales del s. XIII a Loreto. Cfr. *Marienlexikon*, t. IV. St. Ottilien 1992, p. 151-154.

<sup>8</sup> Cfr. Schimmelpfennig, *Die Anfänge des Heiligen Jahres*.

<sup>9</sup> Cfr. Albani, *Viaje*, prólogo, p. 13.

Tres cosas, sobre todo, caracterizan el transcurso del viaje: la piedad de Albani, su curiosidad y la casualidad. Además evita la «peste di Messina» y realiza rodeos para no topar con ella en Italia.

Albani comienza su relato con la presentación de las cosas que quiere describir:

«Historia verdadera...en la que da noticia de las ciudades, los países, caseríos, fortalezas y todos los lugares que hay en dicho viaje, así como de todas las bellezas y curiosidades que ve durante él, pero también de todas las desgracias que le sucedieron en el transcurso de este viaje y de las que él se vio libre en circunstancias milagrosas.»

Al final de la narración aduce un itinerario en el que incluye los lugares a los que se dirigió, así como la distancia que hay entre ellos.

Albani preparó cuidadosamente su viaje, se hizo con un pasaporte y con otros documentos imprescindibles y después de esto se dirigió a la iglesia que estaba dedicada a «Santiago de los españoles» para despedirse de su entorno mundano.

«vestido de seglar y todavía no de peregrino, para llevar a efecto lo cual tomé a un joven que me llevara toda la vestimenta de peregrino que yo debía usar, ya que debía someterme en esta iglesia a una ceremonia que consiste en hacer lo que hace un peregrino cuando va a Santiago de Galicia, pero a la que no se someten todos porque la desconocen. Mas sin duda es muy necesario elegir a Santiago como protector para conseguir que él acoja a uno bajo su patrocinio y que lo acompañe a su sacratísimo santuario de Compostela en donde descansa su santísimo cuerpo.»<sup>10</sup>

Tras la confesión y durante la comunión se lleva a cabo la investidura. En ese momento comienza Albani con su tarea principal, a la cual una y otra vez se refiere en su relato, esto es, la de pordiosero y pedigrifeño. De manera meticulosa va diciendo qué cantidad y qué vituallas ha recibido en este y en aquel lugar y de esta y de aquella asociación. Algunas veces recorrería toda la red de calles de alguna ciudad para recolectar dinero para su subsistencia. Albani hasta llega

<sup>10</sup> Como ya habían hecho los peregrinos anteriores a él, Albani prepara su viaje no desprovisto de riesgos, pone en regla sus asuntos y recibe la «benedictio perarum el baculorum», la bendición del bordón y del fardel, así como el traje de peregrino, todo lo cual consistía en la «indumenta peregrinorum». Ya en el sermón «Veneranda dies» en el *Liber Sauri Jacobi* se habla de esto (Herbers *Jakobsweg*, p. 64 s.). Con respecto a la ceremonia cfr. 1967, *Benedictio Perarum*, p. 349 s.

a subrayar que compartiría con otros pobres los ingresos recaudados, pero sin embargo deja entrever que solamente se comportaría de forma tan espléndida si lograra alcanzar una considerable cantidad que le sobrara. El 17 de junio de 1743 llegó a Roma, en donde entró por la puerta de San Juan de Letrán. La estancia de Albani en Roma está caracterizada por la visita que hace a las siete iglesias principales y a otros lugares sagrados como la «scala sancta» (la escalera santa), que por lo que significaba y por su abundancia de indulgencias y gracias lo impresionó tanto que ya hubiera querido quedarse allí. También se caracteriza por su visita a la mazmorra en donde estuvieron presos los apóstoles Pedro y Pablo y por la que realiza a los monumentos antiguos; por lo tanto, se corresponde totalmente en sus características con la visita a Roma de un cristiano de nuestro tiempo. Las visitas a los amigos, la colecta de limosnas, las excursiones y también los placeres de la mesa llenaron su tiempo hasta el 4 de julio, día en que Albani partió con dirección a Milán. Antes, sin embargo, se procuró un pasaporte para Galicia y un certificado papal para su peregrinación a Compostela, así como una certificación de estar sano.

Albani se dirigió a Rimini por la antigua Via Flaminia, para desde allí pasar a Civitá Castellana, la cual no alcanzó por haberse hecho de noche. El siguiente suceso caracteriza bien la inseguridad de los caminos de la Italia central en aquel tiempo, y no sólo para los peregrinos. Albani se construyó con ramas en el bosque cercano un refugio a unos diez pasos del camino. Cuatro conocidos salteadores de caminos, a unos metros de distancia del peregrino, charlaban animadamente durante la noche sobre sus fechorías, de modo que le pusieron la carne de gallina. Uno de los malhechores hasta orinó sobre el refugio de ramas que se había construido Albani, quien atribuye a la protección de la Virgen de Loreto el haber salido indemne de esta situación. El transcurso posterior de su peregrinaje está caracterizado por la continua procura profesional de limosnas y por la búsqueda de pases y patentes que le permitieran en principio seguir adelante. Las siguientes estaciones después de Loreto, realizadas con grandes intervalos, son: Ancona, Faenza, Milán, Génova<sup>41</sup>, San Remo, Niza, Frejus y Montpellier. En el camino de Montpellier a S. Thibéry, Albani de nuevo se halla en peligro de muerte: dos soldados españoles, que habían abandonado por su cuenta y riesgo el ser-

<sup>41</sup> En los relatos de peregrinos casi nunca se hace mención de guías de viaje que estén impresas. Albani cita, cuando estaba esperando una pequeña ayuda ante el convento de los Carmelitas de Génova, una guía impresa, que él había adquirido en Nápoles. Un fraile del convento, que trabó conversación con Albani, citó otra guía que él tenía en su poder, pero que se refería solamente a Galicia.

«licio a Felipe de Savoya y que aquella misma mañana habían invitado a Albani a desayunar, lo asaltaron:

«Me exigieron la bolsa del dinero, me robaron el bordón, el hatillo y el sombrero. Al principio creí que me tomaban el pelo. ¿Por qué? ¿Como podía sospechar que querían matarme después de haberme hecho tantas cosas buenas por la mañana? Pero cuando me di cuenta de que la cosa iba en serio, les dije que no tenía dinero conmigo y que si se querían vestir con mi indumentaria que podían dejarme desnudo, pero que me dejaran con vida para que pudiera cumplir mi voto de ir a Santiago de Galicia. Que me bastaría con que me dejaran mi querido crucifijo que llevaba puesto y los pasaportes, pues sin ellos no podría proseguir mi viaje.»

Albani se salvó gracias al restallar del látigo de un correo a caballo, precisamente de un correo con su postillón, que proveniente de España se acercaba a él:

«Los soldados, al oír que venía gente, recogieron apresuradamente todas las piezas de la vestimenta que me habían arrebatado, emprendieron la huida y se ocultaron en un bosquecillo de olivos. En su apresurada huida olvidaron un zapato que se les había caído; así me sentí desesperado, acongojado y expoliado, pues no me quedó otra cosa que la camisa, el calzoncillo blanco, la media peluca redonda en la cabeza y la cruz sobre el pecho. Y creo que fue un milagro el que me dejaran el recipiente con la documentación que yo tanto necesitaba<sup>12</sup>. En unos pocos minutos el correo y el postillón estaban a mi lado y pararon un momento, mientras les contaba lo que había sucedido.»

Albani fue consolado y recibió una limosna. La noche la pasó debajo de un árbol, llorando y lamentando su mala suerte. Al día siguiente se dirigió a S. Thibéry, donde, a pesar de su estado calamitoso, no pudo mendigar más que un par de zapatos viejos y un sombrero, así como comida. Albani considera digno de citar que en este lugar, así como también en los que venían a continuación, había pocos cristianos católicos, pero sí muchos hugonotes<sup>13</sup>. Inmediatamente después de su llegada a Narbona, Albani se apresu-

<sup>12</sup> Cfr. la acuarela tan expresiva (lámina 12) que representa las distintas fases de esta aventura. El postillón que se cita en el texto está representado aquí como un correo a caballo.

<sup>13</sup> Denominación de los protestantes franceses a partir de la entrada del calvinismo en Francia a mediados del s. XVI.

ró a ir donde el «Monsignor Vicario», el sustituto del obispo, al cual contó su mala suerte. Éste, después de examinar sus documentos, lo envió con un sacerdote y un empleado de palacio a hacer una ronda de colecta a través de la ciudad:

«los dos guías con una copa de plata y yo con ellos, tan despojado como los soldados me habían dejado, que ciertamente tenía una pinta bastante ridícula que llevaba detrás de mí a unos cien muchachos, como sucede a veces en Nápoles con los lazarillos de los ciegos, que se ríen de cualquier pobre forastero. Pero basta, que yo iba con mucha cara dura al lado de mis guías, cosa que jamás había hecho. Y no hubo nadie que no se compadeciese de mí, aunque no todos daban limosna, que en el espacio de cuatro horas que estuvimos dando vueltas, sólo por las calles y plazas principales, recolectamos aproximadamente 13 «Carlini»<sup>14</sup>, algunas cosas viejas y gran cantidad de alimentos, y si hubiésemos recorrido toda la ciudad, hubiéramos con toda seguridad recogido mucho más de lo que recogimos, pues la ciudad era muy grande.»

Albaní, vagabundo y pícaro como era, hizo todavía más veces el papel del peregrino asaltado y sin medios, que él denominaba como «hacer la ronda de las habituales limosnas»<sup>15</sup>. Partiendo de esto perfeccionó el método, de manera que por medio de dos mozuelos que estaban en sus cercanías trasladaba inmediatamente a su vivienda las ropas que le daban de limosna para así poder llamar más aún la atención por su falta de medios, como sucedió, por ejemplo, en Perpignan: «yo iba siempre de la misma manera, tal como me habían dejado los soldados que me robaron».

Las visitas a sus compatriotas, por los que se dejaba invitar gustosamente, la procura de limosnas y la documentación que necesitaba, cambiaron continuamente a lo largo del viaje. Después de haber pasado por Figueras y Gerona, al anochecer del 17 de septiembre llegó a Barcelona. Para recaudar donativos en España hace la indicación de que, aunque los españoles eran gente pobre, jamás a nadie le faltarían donativos en víveres, pero que tratándose de dinero, lo cuidarían como a las reliquias.

En Barcelona se queja profundamente Albaní de la calidad del hospital en el que estuvo alojado:

<sup>14</sup> Carlin es el nombre que se le da a una moneda de oro o de plata con la imagen de la Anunciación de María, que fue acuñada en muchas formas en Nápoles y en la Italia inferior del 1278 al 1859.

<sup>15</sup> «di far il giro della solita elemosina».

«... al anochecer me dirigí al Hospital Mayor y me dieron un pan de tres libras<sup>16</sup>, que el hospital ofrece a cada peregrino. Se me asignó una cama entre los enfermos, en donde cogí una gran cantidad de piojos. Éstos fueron los primeros ingresos españoles que me cayeron encima por mucho tiempo. Por la mañana me dirigí a un lugar solitario y soleado para deshacerme de los piojos. Allí permanecí durante un buen rato, pero me quedó durante mucho tiempo la semilla encima, concretamente hasta la llegada a Santiago, en donde ordené que cocieran todas mis piezas de ropa, yo, precisamente yo, que nunca antes había tenido una porquería de éstas. La noche fue para mí un tormento tan grande que me pareció un siglo, acuciado no solamente por las molestias producidas por los piojos, pulgas y chinches, sino también por los quejidos de los enfermos, de modo que tuve que pasar la noche en un rincón, además en pie, ya que me había levantado de mi cama, pues no podía conciliar el sueño. Pero no me estaba permitido abandonar la habitación hasta que se hiciese de día. Tan pronto como abrieron el hospital, cosa que sucedió muy temprano, salí de allí con el propósito de nunca más buscar allí alojamiento y, a pesar de que el hospitalero me instó a que volviera una segunda vez y de que me quería dar un lecho mejor, le dije que prefería dormir en el campo antes que volver a ese sucísimo establecimiento; a pesar de ser éste un hospital tan magnífico y grande que se lo puede comparar con el hospital de los incurables de Nápoles, pero en él no se practicaba la limpieza. Luego el buen hospitalero todavía me dio otros dos panes para las otras dos noches que yo debería haber permanecido allí.»

Albani, además, da una visión del estado hospitalario de España:

«Hay que haceros saber que en esta ciudad [Barcelona] y en todas las grandes ciudades de España en las que hay conventos, está uno acostumbrado a que en unos y en otros den limosnas, pero sólo en forma de comida y para esto tienen sus horas fijas de reparto, algunos reparten una sopa, otros otra cosa. Y comienzan a primera hora de la mañana y finalizan por la noche, cada uno a su hora prefijada. A los peregrinos y a otros pobres extranjeros se les sirve antes que a los demás, después vienen los pobres de su propio pueblo, lo que significa que la caridad que tienen los españoles no es pequeña, y que un pobre caminante que no tiene

<sup>16</sup> «Un panello di Libre 3». La libra española equivale aproximadamente a 460 gramos, de modo que resulta un peso de en torno a unos 1380 gramos.

dinero puede vivir sin angustias, incluso en los pueblos pequeños en donde no hay conventos. No hay casa o pajar que esté en el campo que no trate con caridad<sup>17</sup> a los pobres, y se les da toda clase de legumbres, de frutas, huevos y tocino, y, especialmente en Carnaval, cuando se realiza la matanza de los cerdos, mucha carne, comida cruda y leche, y no hay casa que no tenga sus animales.»

Montserrat fue la siguiente etapa importante en el camino a Santiago. Allí se celebraba precisamente en ese momento la gran fiesta mariana del 23 de septiembre<sup>18</sup>. Albani, por una confusión que se produce con el hijo del príncipe de Colobrano, se introduce en el círculo de los oficiales napolitanos que habían llegado de Barcelona para celebrar la fiesta mariana. Por una parte él consideró esto como un gran honor, pero por otro lado lo apesadumbró mucho el no poder hacer ninguna ronda petitoria por en medio de la multitud de gente, puesto que esto hubiera causado un gran daño al rango que recientemente había adquirido. El 26 de septiembre partió para Zaragoza, a donde llegó el 1 de octubre, después de haber pasado por Fraga y por Ventas de Santa Lucía. Sobre «la iglesia digna de veneración de la milagrosa Virgen del Pilar» dice:

«quiero que sepáis que esta iglesia fue construida después de que la gloriosísima Virgen se le apareció al Apóstol Santiago sobre una pequeña columna. Y la misma imagen que se le apareció a Santiago se ve encima de dicha columna pequeña y realiza muchísimos milagros, por lo que la nación española le tiene gran devoción, y en la iglesia se contemplan una gran cantidad de milagros que dicha Virgen realizó a sus devotos; la capilla está adornada con joyas y piedras preciosas, además del tesoro que allí se guarda. Pero yo desafortunadamente no tuve la suerte de verlo, pues sólo se ve en las solemnidades. Y en dicha capilla se ganan indulgencias plenarias y absolución de todos los pecados durante todos los días del año, como también en todas las capillas de dicha iglesia se ganan grandes indulgencias y estaciones, que fueron concedidas por tantos Sumos Pontífices. La iglesia es hermosa, grande y clara, que no creo que en Roma haya otra que se le pueda comparar en valor.»

<sup>17</sup> Albani transmite una impresión totalmente distinta y mucho más positiva que Arnold von Harff y Gabriel Tetzl, que se quejan amargamente de la acogida dispensada a lo largo del camino. Cfr. cap. 7.1 y 4.6.

<sup>18</sup> Probablemente en la víspera de la fiesta del conmemoración de la Virgen de la Merced, que introdujeron los Mercedarios.

Albani trata a Zaragoza casi como a una ciudad santa. Cita las numerosas iglesias, conventos y monasterios y dice: «y por todas partes hay un gran número de cuerpos de santos y de reliquias, de tal modo que si se coge un puñado de tierra del camino, sale sangre».

Después de hacer la acostumbrada ronda petitoria y de completar su documentación, Albani siguió adelante, no sin antes haber hecho grandes alabanzas de Zaragoza:

«... tengo que deciros que esta [ciudad] es capital del reino de Aragón y residencia del Virrey, y es una de las más soberbias de España, con un hermosísimo puente sobre el río, con bellos palacios y amplias plazas y calles muy anchas que están todas asfaltadas como en Nápoles, con gran número de conventos y monasterios y un gran Hospital Mayor. Allí hay mucha gente, comerciantes, nobles, y víveres en abundancia. La ciudad tiene en su entorno una deliciosa campiña donde hay terneros exquisitos que se mandan como regalo a Madrid. Está situada en un lugar hermosísimo, toda en una llanura, con hermosas murallas, pero sin tropas militares, por ser un lugar seguro a causa de su situación en el interior de España.»

En el camino de Zaragoza a Madrid, Albani se vio otra vez forzado a entrar en infames albergues de peregrinos, por ejemplo, en Arcos:

«pero la noche tuve que pasarla en un miserable hospital sin ninguna clase de comodidades, pues por toda España hay hospitales miserables en los que solamente se está bajo techado, pero en los que hay que dormir sobre el mismísimo suelo, o sobre un tablado, como acostumbran a hacer los soldados. Es raro el lugar en el que se encuentra algún haz de paja con litera, y de esto constituyen excepción sólo las ciudades grandes, y aunque hay hospitales en todos los pueblos de España, son tan miserables que a veces son utilizados como cuadras de cerdos.»

Albani, después de haber pasado por Guadalajara y Alcalá, llegó a Madrid en la mañana del 12 de octubre de 1743 y se dirigió al «Santo Ospedale di S. Pietro dell'Italiani», que alaba extraordinariamente. El 14 de octubre visitó en compañía de un sacerdote muchas iglesias, conventos y monasterios, y dio el siguiente juicio sobre la vida religiosa de Madrid:

«En ninguna parte de Europa hay tal riqueza y tales adornos como tienen las iglesias de España y tampoco la devoción y veneración

y respeto que usa la gente cuando está en las iglesias, que no se habla ni se tose ni se escupe. Nadie se saluda, ni se llevan criaturas de pecho, ni ningún niño que pueda molestar en los oficios de la iglesia u otras porquerías de las que hacen los pequeñitos, y tienen que estar todos arrodillados, nadie de pie ni sentado, y además las mujeres, según pueden, llevan encendida una vela grande de cera o más pequeña mientras dura la misa, y las señoras mayores tienen ciertos reclinatorios que se parecen a los confesionarios, probablemente para no ser vistas por nadie, y no se puede ver la cara a ninguna mujer, ya que van todas cubiertas con mantilla<sup>19</sup> y están separadas de los hombres. Ni tampoco puede andar ningún pordiosero pidiendo limosna dentro de las iglesias, sino que deben permanecer todos fuera. Ésta es una exigencia que se castiga por el Santo Oficio, pero este rigor, o mejor dicho, esta reverencia se practica en toda España, por muy pequeños que sean los pueblos, y cualquier falta cometida en la iglesia se lleva ante el tribunal de la Inquisición...»

Al parecer Albani saborea la vida de Madrid, asiste a una corrida de toros, se mueve en la sociedad madrileña y refleja la alegría de vivir de los madrileños cuando cita el conocido dicho de entonces, y también de hoy: «de Madrid al cielo». Unas líneas después Albani, sin embargo, no se puede reprimir en criticar las deplorables condiciones higiénicas en que se encuentra Madrid, en donde al parecer casi no existen servicios higiénicos en las casas y en los palacios. Con especial acento critica las malas costumbres comunes en Madrid, tanto en hombres como en mujeres, «de hacer sus necesidades en plena calle» y le chocan en general las condiciones sanitarias.

Albani visitó luego el monasterio de San Lorenzo del Escorial, a donde llegó el día 18 de octubre y en donde vio a Felipe V. La siguiente gran ciudad a la que Albani se dirigió fue Valladolid, a donde llegó el 27 de octubre. Desde allí y por Villarente<sup>20</sup> se dirigió a León, que alcanzó el día 8 de noviembre. Ya antes de llegar a aquel lugar le llamaron la atención los zuecos de madera, hechos de una sola pieza, que calzaban los habitantes de la región para evitar la humedad del suelo. Albani pasó la noche en un albergue, que según sus datos se encontraba frente al «Santo Ospedale maggiore di S.

<sup>19</sup> La mantilla es una prenda hecha de encaje y que cae desde la cabeza hasta la cintura.

<sup>20</sup> Aquí confluye el camino con el transcurso clásico del «camino francés». A partir de ahí Albani se mueve por el camino por el que desde el descubrimiento del sepulcro del Apóstol pasaron millones de peregrinos.

Giacomo»<sup>21</sup>, que parece que fue fundado por Felipe II sólo para atender a los enfermos. León le agrada mucho a Albani y cita, alabándola mucho, sobre todo la catedral, «de la que dicen que es la más hermosa de España, una cosa fuera de serie, todo en bajorrelieves, del más fino mármol y de la mejor arquitectura, bonita por fuera y todavía mucho más bonita por dentro. Y en esta iglesia se ven 35 tumbas de reyes». Albani todavía cita el mercado de mulas que parece que es el mayor de España y que dura 15 días<sup>22</sup>.

Como cosa insólita para él, describe las nieve del invierno que cubre varios meses muchos pueblos. El 14 de noviembre sale de León y se dirige, sin que le pase nada de especial, pasando por Puente de Órbigo, Astorga, Ponferrada, y Villafranca del Bierzo, a Vega de Valcarce, desde donde subió al lugar de La Faba, el último pueblecito del reino de León. Como muchos otros peregrinos anteriores y posteriores a él encontró el camino que seguía al puerto y a la aldea del Cebreiro extremadamente duro y fatigoso:

«... que en el transcurso del día tuve que hacer una subida de cuatro millas por una montaña tan espantosa que incluso las bestias se habrían cansado. Por la noche llegué a un lugar que estaba situado aproximadamente a 12 millas de La Vega y que era el primer castillo del reino de Galicia, que se llama solamente castillo porque allí hay un pequeño convento de Dominicos con un solo monje que celebre misa. En el pueblo hay 34 hogares. Está situado encima de un monte muy alto y me dijeron que en la mayor parte del invierno está cubierto de nieve, de manera que cada palloza»<sup>23</sup> tiene delante de la puerta una gran provisión de leña.

Albani pasó una noche en el hospital del Cebreiro, asistió todavía en su agonía a un peregrino castellano moribundo y pasó al lado del muerto las últimas horas de la noche.

En la mañana del 21 de noviembre partió Albani para de nuevo enfrentarse con las fatigas del camino y con la pobreza de las aldeas de Galicia. A la hora de hacer un juicio debió de jugar un papel bastante importante la época del año (noviembre):

<sup>21</sup> Quizá se trata aquí del convento de San Marcos, que tenía en su poder la Orden de los Caballeros de Santiago desde el año 1275. Cfr. Lomax, *La Orden de Santiago, 1170-1275*, p. 69-73. Precisamente con respecto al año 1270 se cita una Hermandad de Santiago, que sin embargo en modo alguno debió cuidar de un gran hospital (Vázquez de Parga, *Peregrinaciones*, t. II, p. 254).

<sup>22</sup> Muchos relatos de peregrinos citan que en Astorga se vendieron los caballos o se caminaron por mulas, cuyo paso seguro se valora mucho en la montaña.

<sup>23</sup> Chozas redondas de piedra cubiertas con paja, que quizá son de origen celta.

«Me perdí de tal modo en una montaña que no sabía a dónde dirigirme, porque era una montaña muy desgraciada, de gran altura y de bosques muy espesos, que están siempre con niebla, con una niebla tan horrible que no se ven del camino más que diez o doce pasos. Además no hay caminos principales, así que cuando se está en la montaña, o bosque o como quiera llamársele, no se encuentran más que tres o cuatro estrechos senderos y el viandante no sabe por cuál de ellos ha de ir. Y lo peor es que no se encuentran personas que puedan mostrarle a uno el camino, como, por ejemplo, pastores, campesinos, u otras gentes de paso de un pueblo a otro. Los pueblos están muy distantes entre sí, y no se encuentran ni albergues ni pallozas de campesinos, de manera que es necesario caminar jornadas enteras. Tampoco se encuentra persona alguna, solamente uno que otro peregrino que va o regresa de Santiago. Todo esto lleva consigo el que un pobre viajero que no conozca la región se pierda y a veces se extravíe durante jornadas enteras. Además son lugares sospechosos de bandidos y frecuentemente se encuentran cruces clavadas en el suelo, con lo cual se quiere indicar que allí se mató o se robó a algún pobre viajero, de modo que a veces yo temblaba todo de miedo cuando encontraba estas santas cruces y decía para mis adentros: ¿«Quién sabe si no se tendrá que levantar también para mí una de estas cruces»? Pero gracias a Dios no me topé con ninguno de éstos y llegué sano a Santiago en pocos días. Volviendo otra vez a mi viaje, quisiera decir que ya me había desesperado tan perdido en aquella montaña, hasta que a lo lejos sentí un ruido de carro. Me encaminé en busca de él y encontré a un carretero que me indicó el camino de Triacastela, que estaba a veinte<sup>24</sup> millas del Cebreiro, pero yo había andado más de cuarenta aquel bendito día, por lo que me busqué una posada y fui acogido en un pajar. Se me dio un poco de paja, casi sin haberme alimentado de ninguna cosa en ese memorable día. Si hubiera querido comprar algo con mi dinero, ni siquiera lo hubiera encontrado, porque son pueblos desiertos e infelices, algo que ni siquiera podría creerse. En esos lugares no se encuentra otra cosa que pan de maíz<sup>25</sup> y el pan de trigo se vende a precio de reliquia. No hay consumo de vino, que hay que traer de lejos cuando hace buen tiempo, y está muy caro. Pensad qué provecho se puede sacar del inter-

<sup>24</sup> El reparto que Albani hace de las millas se corresponde frecuentemente sólo con un kilómetro. Teniendo en cuenta esto no nos admiran las enormes distancias que Albani tendría que haber recorrido a veces si hiciésemos un cálculo de las distancias según nuestros parámetros.

<sup>25</sup> «Pane di grano d'India».

cambio de cosas con otras comarcas<sup>26</sup>. No hay agua buena de fuente, sino que son todas aguas de lluvia. No se utiliza carne de ninguna clase, sólo pollos y huevos. No hay productos lácteos ni verduras, solamente nabos en abundancia, así como legumbres. De frutos solamente hay castañas, y ya no hablemos de cosas refinadas, que no saben lo que eso es. No hay hosterías ni albergues en donde se pueda alojar un forastero, aunque es verdad que estos caminos no son usados más que por los peregrinos, y si por casualidad se encuentra algún mesón, la oferta consiste en huevos y vino. Solamente Dios sabe por qué esto es así. Y todavía pasa algo más grave: el viajero tiene que llevar consigo la provisión que le haga falta."

Albani cita Portomarín, Ligonde, Melide y San Marcos<sup>27</sup> como lugares antes de Santiago. La entrada en Santiago de Nicola Albani se desarrolló según el modelo acostumbrado:

«... en la mañana del 25 [de noviembre] terminé mi viaje a Santiago y llegué en torno a las 12 de la mañana a la santa ciudad de Compostela, en donde descansa el cuerpo del glorioso Apóstol Santiago, a seis millas de distancia de San Marcos. Pero unas dos millas antes de llegar a Santiago comencé a descubrir las torres de las campanas. Inmediatamente me arrodillé y besé la tierra mil veces. Me descalcé y entoné la santa letanía. Con paso ligero me acerqué a la santa ciudad y al llegar a la puerta no me preocupé más que de preguntar por la iglesia de Santiago. Y tan pronto como con la ayuda del Santísimo llegué allí, entré rápidamente. Se me iluminaron el corazón y la mente y me sentí como si hubiese entrado en el cielo, de modo que las piernas y el cuerpo entero me temblaban, todo me daba vuelta en la cabeza, los ojos miraban por aquí y por allá para encontrar la misteriosa capilla del glorioso santo. Y cuando justamente encontré la capilla mayor, inmediatamente hice la genuflexión y con el rostro en tierra daba gracias como era mi deber por tantos favores especiales que él [Santiago] me había hecho en mi viaje, por haberme hecho digno de llegar a visitar felizmente su santuario. Y no añado por haberme protegido con su gracia en todo mi viaje siendo tan largo, desde Nápoles a Compostela: dos mil setenta y ocho millas y durante un tiempo de cinco meses y catorce días. Fue un viaje tan espantoso que cualquier persona valiente se hubiese desesperado,

<sup>26</sup> «Cha và da un Paese all'altro».

<sup>27</sup> San Marcos, al lado del Monte del Gozo.

desde el 11 de junio que partí de Nápoles, en la estación más calurosa del año, en tiempo de peste y guerra. Desde la Romaña hasta que entré en Francia siempre tuve problemas y [padecí] las molestias de soldados y subalternos en los [distintos] lugares. Pasé bosques, montañas y llanuras terribles y solitarias, solamente con agua y viento; hambre, sed y falta de dormir [fueron mis compañeros]; pasé más noches durmiendo en el campo de las que dormí bajo techado. Sufrí mucho por todo esto y pocas veces reposé con tranquilidad, al contrario, casi siempre, a pesar de la extenuación después de etapas demasiado agotadoras, que me vi obligado por necesidad en hacerlas de hasta de cuarenta millas al día, con el peso del equipaje encima, tuve que dormir en el suelo o en paja. Dos días a la semana [me alimentaba] de pan y agua, sin decirnos otras devociones que yo observaba. Muchas veces me vi en peligro de muerte, parado y robado por ladrones. En muchos lugares durante mi viaje se me obstaculizó el paso, y tantas y tantas otras desgracias [me sucedieron] que no se pueden incluir en este libro mío. Me faltan las palabras para expresarlo de otra manera y solamente se puede decir que desde Nápoles hasta Santiago fue siempre para mí un viaje de gran padecimiento y lleno de desgracias y que yo tendría que haber muerto en mil lugares a causa de las persecuciones. Pero [por] la omnipotencia del Dios misericordioso, la ayuda de la Santísima Virgen y la protección de mi glorioso Santiago, llegué felizmente y fui liberado de todas las desgracias que pudieran haberme sucedido.

Después de haber venerado y dado gracias a mi glorioso Santiago por mí y también por otras tantas personas devotas que se habían encomendado<sup>28</sup> a mí desde Nápoles y durante el viaje a la devoción de dicho santo, pensé ya en abandonar la iglesia, en la que había estado desde las ocho de la mañana hasta el Ave María, para ir al hospital, pues no estaba permitido permanecer más tiempo allí, que si éste no fuera el caso, hubiera permanecido allí durante toda la noche, pues el corazón me acuciaba a no irme, y puesto que ya había oscurecido. Fui allí, en donde se me asignó un lecho sin gran limpieza. No me dieron de comer, que dicho hospital no da a los pobres peregrinos otra cosa que tres noches de alojamiento con muy malos lechos. En la primera noche había allí unos 160 peregrinos de diversas naciones, no hay día que lleguen menos de 30 o de 40 peregrinos para venerar a dicho santo.»

<sup>28</sup> Este encargo a los peregrinos cuando van de camino de venerar a Santiago en lugar de alguien y pedirle ayuda todavía se da hoy, por lo tanto ha quedado en la «memoria» de la gente, sobre todo de la del campo.

En los días siguientes Albani visitó una y otra vez la catedral y pasó allí muchas horas. El 28 de diciembre, dos días antes de la fiesta de la Traslación del Apóstol, fue otra vez a la iglesia, hizo un examen sobre su vida, que había salido de los cauces normales, y se sometió a la confesión, que había concertado de antemano con un padre franciscano de Nápoles. Tras cuatro horas y veinte minutos de duro examen le fue impartida la absolución.

Albani informa sobre la composición del cabildo catedralicio y describe el espacio del altar mayor; al hacerlo se refiere frecuentemente a las tradiciones ya citadas por los peregrinos anteriores a él.

La capilla mayor es la de Santiago y está situada en medio de la iglesia, como también el coro, que por atrás, desde uno y otro lado se puede girar alrededor, y están la una frente al otro, con rejas de hierro para que no puedan entrar los seglares. Pero durante el día se puede visitar a veces, especialmente el espacio del altar que está en el coro, a pesar de que todo se puede ver desde fuera. Pero por medio de la reja se facilita el que la gente no se confunda, que todos querrían besar la santa imagen de Santiago; esta reproducción está en el altar mayor<sup>29</sup> y es del tamaño de un hombre alto, es toda de plata maciza, sin láminas, y está puesto como si estuviese sentado en una silla, que es igualmente de plata. Está vestido como un peregrino con todo el hábito que estos llevan encima. El altar está todo recubierto de oro y de plata y delante y alrededor de dicha capilla hay cuarenta y ocho lámparas de plata maciza, veinticuatro arañas, doce cornucopias y seis candelabros<sup>30</sup>, cuatro de doce palmos<sup>31</sup> y dos de dieciocho palmos de altura... todos se pueden considerar como donativos hechos por devotos del citado santo; las lámparas y seis candelabros de encima del altar están encendidos día y noche.

Además me dicen que el glorioso cuerpo de Santiago descansa debajo del altar y no es visto por nadie. También se dice que hace un siglo o todavía antes se podía ver por todos el santísimo cuerpo, pero que por la gran insolencia de cada día el santo quiso no dejarse ver más por nadie, de manera que pudo suceder que un tal Marcelo, que era arzobispo de dicha ciudad, perdió la vista cuando por curiosidad bajó al sepulcro<sup>32</sup>. Y toda la ciudad tembló con

<sup>29</sup> La imagen del Apóstol se constata ya a mediados del s. XIII, cfr. Plötz, *Jacobus Maior*, p. 200, nota 125.

<sup>30</sup> Atiéndase al simbolismo de las cifras.

<sup>31</sup> Antigua medida de longitud: 1 palmo = aproximadamente de 22 a 28 cm.

<sup>32</sup> Cfr. el relato de Arnold von Harff, que habla de que aquel que viere el cuerpo del Apóstol se volvería loco como un perro rabioso (p. 229).

un tremendo terremoto, y a partir de entonces se fabricó la puerta del sepulcro, que solamente se abre una vez cada diez años<sup>33</sup>, precisamente en el año santo, porque sabed que aquí hay el año santo como en Roma. También se ganan las mismas indulgencias, y aquí vienen gentes de todos los países como van a Roma, y contemplan más reliquias y cuerpos santos que en Roma, y se hace el mismo oficio abriendo la puerta santa en la media noche del primer día del año nuevo. Pero tampoco ese día se ve el cuerpo, que bajando solamente una escalera de seis pasos, se camina como si fuese un camino de ocho o diez pies, y luego se encuentra uno delante de una reja de hierro y ya no se pasa más adelante. Desde esta reja se ve dentro el santo sepulcro. No se ve nada más que una luz que viene de arriba, de la catedral, por un agujero. Las llaves de esta reja están depositadas en Roma; o sea, que quiero deciros que no se ve más que la imagen de plata de Santiago sobre el altar, como ya he dicho<sup>34</sup>.

Luego, detrás de dicho altar mayor hay dos pequeñas puertecillas, es decir, una del lado izquierdo y otra del lado derecho. Éstas solamente se abren dos horas por la mañana y dos horas por la tarde. Ellas permiten a los peregrinos subir y besar y abrazar la imagen de Santiago que está sobre el altar mayor, cosa que, sin embargo, sólo está permitida a los peregrinos, que cualquier persona acomodada o caballero o dama o sacerdote u obispo, o incluso que sea el rey, no puede subir si antes no se pone encima algún «*signum peregrinorum*»<sup>35</sup>. Éste es un privilegio exclusivo de los peregrinos que introdujo el papa Calixto<sup>36</sup> y que fue confirmado más tarde por muchos papas. Por la puerta izquierda se sube y por la derecha se baja. Solamente puede subir una persona porque es muy estrecha. Al subir la escalera se encuentra un pequeño rellano que está exactamente detrás de la imagen del Apóstol. Allí hay

<sup>33</sup> Aquí se equivoca Albani, ya que el Año Santo Compostelano no dispone de una periodicidad de diez años, sino que se celebra siempre que la fiesta de Santiago (25 de julio) caiga en domingo. El último año santo se celebró el año 1993 y el próximo se celebrará el año 1999. Cfr. nota 8.

<sup>34</sup> Aquí queda en el aire, a nuestro parecer, una ligera sombra de escepticismo, que también reflejan otros relatos de peregrinos. Aunque no se expresa claramente la duda de la presencia del cuerpo del Apóstol, sin embargo se deja entrever una ligera decepción, que en otros relatos (Boorde, Münzer) se manifiesta con mayor claridad.

<sup>35</sup> Es decir, emblema de peregrino. Sospechamos que bajo esta denominación no se trata solamente de una señal de haber terminado la peregrinación a un determinado lugar, como las llaves cruzadas para Roma o la palma para Jerusalén, sino de un componente de la misma indumentaria de peregrino, como la cartera y el bordón. En general se tenía como «*intersignum peregrinorum*» la concha de Santiago, la vieira (*peccem maximus*).

<sup>36</sup> Se trata de Calixto II (1119-1124), que no concedió tal privilegio.

siempre dos sacerdotes que indican a los peregrinos lo que tienen que hacer, aunque más bien están encargados de vigilar el tesoro de la iglesia y de dar indicaciones a la gente. Cuando yo subí la primera vez hice lo que los demás también hacían: por lo general se acostumbra a poner el sombrero de cada uno sobre la imagen del santo<sup>37</sup>. Luego de haber hecho este acto de colocar el sombrero y de ponerlo en contacto con el suyo propio, hice lo mismo con el bordón, con la esclavina y con la escarcela. Me despojé de toda la indumentaria que convierte a uno en peregrino<sup>38</sup> y la coloqué sobre el Apóstol Santiago, pero sólo durante un momento, que inmediatamente se retira y se la pone el peregrino. A continuación se da un abrazo a la santa imagen. Yo me encomendé al santo según mi intención e inmediatamente abandoné aquel lugar guiado por los clérigos, que ayudan y hacen que se baje por la otra escalera de la derecha para dejar sitio a los otros peregrinos que se acercan. Y este acto lo hice cada mañana y cada tarde que pasé aquí ya que me parecía que esto me daba una gran dignidad, que no es pequeño privilegio éste del que gozan los peregrinos.»

En el texto que sigue, Albani describe el coro, la pequeña columna de bronce con el bordón del Apóstol y dos cruces milagrosas, para a continuación narrar lo maravillosa que es la cámara del tesoro.

«... a la derecha está la capilla con la cámara del tesoro, es decir, tesoro de reliquias. Es mayor que una galería y se abre todas las mañanas y todas las tarde durante dos horas. Hay primero, segundo y tercer penitenciario<sup>39</sup>, y cada uno de ellos tiene las llaves. Y cada vez que se abre tiene que estar presente uno de esos penitenciaros para que sea posible ver todas y cada una de las reliquias que allí están. Dicha capilla está toda llena de muchísimos cuerpos de santos, y ya no hablo de las innumerables cabezas, piernas, pies, manos, dedos, brazos, vientres, ampollas que contienen sangre de mártires, como por otra parte hay también una pequeña ampolla con sangre de San Genaro<sup>40</sup> de Nápoles, y también dos

<sup>37</sup> Cfr. el relato de Cósimo III de Medici, que encuentra este ceremonial ridículo y vergonzoso.

<sup>38</sup> Para los distintos componentes cfr. Plötz, *Indumenta Peregrinorum*, p. 46 s.

<sup>39</sup> Penitenciaros son los canónigos encargados de las confesiones, que tienen por misión absolver de los casos que están reservados al obispo en el sacramento de la penitencia.

<sup>40</sup> Llamado también Januarius, obispo de Benevento murió martirizado el 19 de septiembre del año 305 juntamente con Acucio, Desiderio, Eutiques, Próculo y los dos diáconos Festo y Sosio. Una primera traslación de sus restos a las catacumbas de Nápoles se realizó ya en el primer tercio del s. V. Después de varias traslaciones regresaron de nuevo

ampollas llenas, una de leche materna y la otra de las lágrimas que se derramaban de los ojos de la Virgen en el momento<sup>41</sup> de la muerte de su Santísimo Hijo. También se pueden ver los cabellos y vestidos de la Virgen, pero también muchas otras reliquias, tantas como puede haber en Roma, o incluso en Jerusalén, que este santuario de Galicia es una de las tres basílicas de la cristiandad, que son Roma, Jerusalén y Santiago de Galicia, como me dicen los propios penitenciaros, que las mismas indulgencias que se ganan en Roma y en Jerusalén se ganan también en Santiago de Compostela, ya que [Santiago] fue el primer apóstol en morir después de la muerte de Jesucristo. En la citada capilla no se puede entrar, excepto los peregrinos, los cuales también tienen el mismo privilegio concedido por los papas Calixto y Pío V [1566-1572] de subir por la escalera que está detrás del altar de Santiago. Aunque abriendo la primera puerta se encuentra una puerta enrejada, que más adelante de allí ya no pueden pasar los paisanos, es decir, aquellos que no llevan el emblema de peregrino, pero fuera de dicha puerta enrejada se ve todo, y los peregrinos entran todos y el penitenciario les va mostrando con todo detalle cada una de las reliquias. Y da ocasión a que se besen casi todas y que se toquen las coronas u otros objetos que los peregrinos traen aquí en su devoción. Con gran exactitud les hace comprender esto y aquello: éste es tal santo, y aquélla tal cabeza, y ésta tal reliquia. Además se les entrega un papel impreso con todas las reliquias que hay allí. En dicha capilla se ganan millones de indulgencias, que fueron concedidas por muchos papas. Casi todo el tiempo que estuve aquí iba allí por la mañana y por la tarde.»

Albani describe las capillas de la catedral, y tampoco olvida citar, al lado de la tumba de un tal Heinrich von Tocco Bono<sup>42</sup>, la imagen de «Santiago Matamoros», cosa que no aparece nunca en los demás relatos de peregrinación. Cuando hace la descripción de la campana que donó San Luis, rey de Francia, cita Albani que una vez comenzó a sonar sola cuando el Apóstol Santiago realizó en Santo Domingo de la Calzada el milagro de rescatar a un peregrino ino-

los restos del santo en el año 1497 a la catedral de Nápoles. En 1964 el arzobispo de Nápoles realizó el solemne reconocimiento de sus restos. El milagro de su sangre está documentado desde la incipiente Edad Media. Genaro es el patrón de la ciudad de Nápoles, y sobre todo protector en los casos de erupción del volcán.

<sup>41</sup> Tanto el texto italiano como la traducción española escriben «monumento». Debe de tratarse de una falta a la hora de hacer la transcripción.

<sup>42</sup> No hemos podido averiguar nada de la familia noble Tocco Bono.

cente al que querían ahorcar<sup>43</sup>. Además Albani también refiere las tradiciones pías populares, que afirman que cualquiera que padezca dolor de cabeza y golpee con ella contra la campana, le desaparece inmediatamente el dolor, o la de las mujeres estériles, que solamente deben dar tres campanadas y al momento(!) dan a luz, etc.

El relato de Albani es una fuente interesantísima de prácticas paralitúrgicas y «supersticiosas» que solamente ellas serían dignas de una publicación. Su descripción de la ciudad que va a continuación, a pesar de todo su detalle, se parece a las que ya hemos presentado.

«La ciudad es grande, pues tiene aproximadamente casi 50.000 almas, pero está mal situada, porque casi no hay sitio para que pasen las carrozas. Se llama Compostela, una ciudad rica llena de comerciantes, con muchos habitantes y nobleza y una gran afluencia de forasteros. Sobre todo, llegan cada día muchos peregrinos en honor del Santo Apóstol, el protector de las Españas. Hay un número extraordinario de conventos y monasterios, entre los que está el convento de San Benito<sup>44</sup>, un convento real, que posee innumerables riquezas, con trescientos frailes; luego está también el convento de Santa Clara y el de Jesús, que igualmente es un convento real. Tienen muchas entradas e innumerables privilegios. Los tres [conventos] citados dan limosnas abundantes. Hay seis colegios con estudios universitarios, además un gran hospital, que fundó Felipe II y que fue renovado con gran costo bajo Felipe V. El edificio es bastante digno de tener en cuenta, y [el hospital] atrae a bastante gente importante de todas las ciencias<sup>45</sup>. Conventos, monasterios y otras casas ricas prestan buenos servicios a Dios, aman a los pobres, y de modo especial a los peregrinos, y por lo regular dan limosnas. El convento de los Franciscanos comienza a primera hora del día y los Dominicos terminan por la tarde a la hora del Ave María. Todos ofrecen comida caliente, pero el convento que da sopa más abundante y pan es el convento de los Benedictinos. Y todos acostumbran a dar dichas limosnas con mayor solicitud a los peregrinos que a los propios pobres, a pesar de que hay innumerables pobres.»

<sup>43</sup> Albani modifica un poco la versión tradicional del milagro al que se refieren muchos relatos de peregrinos, ya que en ellos la intervención del Apóstol se realiza «post mortem».

<sup>44</sup> San Martín Pinario, hoy facultad de Teología y el segundo seminario más grande de España.

<sup>45</sup> Llama la atención este juicio positivo si se contrapone con las consideraciones tan negativas que Albani al principio hace de él.

Como se considera buen conocedor de la geomorfología y de la mentalidad española, Albani, que además encontró su sustento gracias a la generosidad de este pueblo, pone por escrito su valoración casi al final de su libro primero:

«Debéis saber que España es un país más amplio que Francia, pero menos poblado. Se extiende desde el mar gálico por un gran trecho hasta el punto más occidental de Europa. [En España] reina un clima bastante benigno, por lo cual goza de una salubridad perfecta por lo que atañe a todas las partes del país. La elevación de la tierra no permite que el agua se estanque y por eso son mejores las praderas y los animales tienen el cuerpo mayor y más sabroso. Por todas partes hay filones de distintas clases de metales y está regada por gran cantidad de ríos con arenas de oro y que son navegables. El campo no está muy trabajado por campesinos, tanto por la escasez de población como porque son muy holgazanes, pero son buenos cristianos, que nunca han permitido infección de doctrina herética en sus reinos. Los españoles son de temperamento caliente y seco, de color pálido. Las mujeres son todas horrorosas y de baja estatura, y son circunspectas al hablar. [Los hombres] se creen todos nobles y graves en sus acciones, aunque dejan ver su valentía sobre todo en las guerras, especialmente la infantería, que sabe muchas stratagemas. [Los españoles] tienen gran agudeza de ingenio y son especulativos y exageradamente ceremoniosos en los tribunales, y de la universidad sale la gente más docta.»

Albani vuelve una vez más a su viaje y al transcurso de su ruta y ofrece luego la quintaesencia de su experiencia:

«De modo que la primera advertencia que os puede dar vuestro viajero Nicola Albani es que nadie emprenda un viaje tan largo sin ser en la compañía de un buen camarada. Pero camarada fiel de alma y corazón, que defienda la misma opinión, ya que la guía de un buen camarada ayuda de muchas maneras. Y si no se encuentra del gusto del viajero, es mejor realizar el viaje solo, porque ya conocéis el refrán que dice: «mejor solo que mal acompañado». Segunda advertencia: nadie debe ponerse en viaje en tiempo de guerra o de peste, pues pueden aconteceros en vuestro viaje muchas calamidades como en efecto me sucedieron a mí. Tercera advertencia: que nadie se ponga a viajar si no goza de buena salud, es de constitución fuerte y está acostumbrado tanto a lo malo como a lo bueno. Si es enfermizo o tiene una constitu-

ción débil no podrá proseguir el viaje iniciado. Y si no puede tolerar lo malo y lo bueno, seguro que perecerá en el camino.

Cuarta advertencia: las piernas del caminante deben ser fuertes y no delicadas para que pueda seguir siempre su viaje con firmeza. No debe ser meticuloso en sus comidas, sino que debe comer de todo lo que se le dé en el camino, pues si le da importancia a la delicadeza de los alimentos o a la limpieza, seguro que no las encontrará. Y quizá morirá en el camino o será víctima de cualquier otra enfermedad.

La quinta advertencia es que todo caminante debe evitar viajar de noche, y debe procurar no dejar el lugar hasta que sea de día. Y en el camino no debe dejarse acompañar por nadie de quien no sepa que es una buena persona y que no puede acarrearle ninguna desgracia. Si de todos modos se ve obligado a ello, entonces cada uno debe ir por su cuenta. Y al anochecer, después de haber llegado a una pensión, a un hospital o a cualquier casa, hay que evitar el hacerse el gracioso o entrar en conversación. Cuanto menos se hable de dinero, tanto mejor. No se deben sacar de la bolsa en presencia de otras personas monedas de oro o de plata, sino hacer creer siempre que falta algo en vuestra cuenta. No decir nunca a dónde tenéis pensado dirigiros al día siguiente, porque os pueden suceder muchas desgracias, como me sucedieron a mí.

Sexta advertencia: todo el que quiera emprender un camino tan largo, y sobre todo los que vayan con traje de peregrino, que vayan a adquirir mérito visitando los lugares santos, necesitan el santo temor de Dios, pues sin él no se realiza obra buena alguna. En segundo lugar, la persona debe ser hábil, astuta e inteligente para que durante el camino nadie se ría de ella, debe ser diplomática y adaptarse siempre a los usos del lugar, y si el caminante es importante debe aparentar ser pobre; en caso de que sea pobre debe aparentar que es rico para que se le trate mejor. Si se comporta como tonto o papanatas en la conversación o si el trato [con otras personas] le resulta difícil, nunca debe manifestarse mal sobre las distintas naciones. Si habla una lengua extranjera sería una gran ventaja para el viajero, para entender y hacerse entender. Debe ser atrevido para pedir limosna y no ser vergonzoso, que de lo contrario se morirá de hambre. En cuarto lugar, debe tener buen estómago para soportar y sufrir todos los padecimientos por el Señor, si quiere ser protegido en su viaje. Aquí finalizan las recomendaciones de vuestro servidor Albano, aunque habría que decir mucho más, pero baste sólo esto.»

Sigue un itinerario detallado de su viaje de Nápoles a Santiago de Compostela. El 12 de diciembre de 1743 abandonó Albani Santiago

de Compostela y al atardecer llegó a Padrón, sobre cuyas tradiciones jacobeanas no dice ni una sola palabra. Pasando por Pontevedra, se dirigió a Redondela, en donde estuvo a punto de sucumbir a la tentación a causa de una peregrina sedienta de amor:

«Aquí [en el hospital] durante la noche viví una experiencia singular, que hubiera arruinado mi viaje y lo hubiera mandado al diablo si yo no hubiese mostrado una fuerte voluntad. Mientras me encontraba solo en el hospital preparando para asar las citadas sardinas en la parrilla del hospital, sucedió que llegaron dos muchachas castellanas en traje de peregrinas con rostros muy hermosos. Una de ellas era extraordinariamente hermosa. Una vez que mostró sus credenciales fueron alojadas por la hospitalera. También ellas venían de Santiago, yo las había visto allí. La hospitalera les asignó un lecho separado del mío, pero estábamos todos en la misma habitación y solamente estábamos separados por una celosía de tablas. La dueña de la casa dormía también allí, pero encerrada en otra habitación. Por lo tanto nos quedamos solos, es decir, yo con las dos peregrinas. Yo seguí comiendo e invité a las citadas peregrinas, que terminaron con lo que yo tenía. Quería meterme en la cama, cuando la más joven y la más guapa de las dos dijo que quería acostarse conmigo. Yo lo rehusé, pero me hizo mil requerimientos, casi hasta el límite de mis fuerzas. Yo estaba muy excitado, encendí la luz y me encerré detrás de mi celosía de madera, aunque ésta podía abrirse fácilmente pues no tenía ni candado ni llave. Sin embargo no podía imaginarme lo que [luego] sucedió y, por lo tanto, me metí en la cama. Ya estaba dormido, cuando de pronto encontré a la peregrina que quería acostarse conmigo, acostada completamente desnuda a mi lado. Inmediatamente salté de la cama y le rogué en voz baja, para que la posadera no oyera, que por el amor de Dios se fuera a su lecho. Pero ella con bellas palabras endemoniadas me persuadía para que estuviera quieto y para que me acostase con ella. Yo le dije que debía irse y que si rehusaba hacerlo llamaría a la señora de la casa. Cuando por fin vi que no quería hacer nada, me vi obligado a llamar a la posadera, que efectivamente llegó con su hijo mayor cuando precisamente ella [la peregrina] en camisa se dirigía a su lecho. Conté a la posadera y a su hijo lo que me había sucedido y ambos se incomodaron mucho y repartieron tantos golpes que en un abrir y cerrar de ojos se reunió toda la vecindad. Inmediatamente la echaron fuera, a la calle. Eran las dos de la mañana y llovía a cántaros.»

El 17 de diciembre Albani pisó suelo portugués. Siguió el curso del camino clásico de los peregrinos y de los comerciantes, más o menos exactamente como lo había hecho también en el año 1594 su compatriota Juan Bautista Confalonieri<sup>46</sup>.

Antes de llegar a Ponte de Lima fue atacado por un salteador de caminos, al que en desesperada lucha abatió con su bordón de peregrino<sup>47</sup>.

El relato de Albani testimonia al mismo tiempo dos cosas: en su tiempo no solamente estaba intacta la estructura caritativa del camino, sino que los portugueses seguían peregrinando a Compostela. Porto, Aveiro, Coimbra, Alcobaca, Vila Real de Mafra y Abella fueron las etapas más importantes del viaje de Albani antes de entrar en Lisboa el día 4 de febrero de 1744. Allí se puso al servicio de un comerciante de vinagre y de aguardiente. Albani se muestra indignado del mal trato que recibió allí. La descripción que hace de la ciudad da una buena impresión de la capital portuguesa en el s. XVIII. También participó en un auto de la Inquisición en el que fueron condenados a galeras 34 reos, 16 a cadena perpetua y 7 herejes fueron ahorcados y luego quemados.

Albani permanece aproximadamente once meses en Lisboa y con motivo del año santo de 1745 disfruta de la oportunidad de una segunda visita a Santiago de Compostela. Antes de partir todavía encarga que le falsifiquen algunos salvoconductos que le aseguran limosnas y donativos piadosos en todos los conventos de Franciscanos y de Dominicos. Tras un viaje de 18 días llegó Albani por segunda vez a Santiago. Amplía sus datos anteriores con información sobre las ceremonias y usos que se practican durante un año santo:

«Se ven muchas reliquias y muchas otras cosas santas, entre las cuales está la Puerta Santa abierta, como la de San Pedro de Roma en la que se hace la misma función. Sobre dicha Puerta Santa, es decir, en una piedra de mármol que se encuentra en la pared, hay una inscripción en hebreo que escribió el mismo Santiago y cuyo contenido dice así: quien durante seis días consecutivos pase seis veces a través de la Puerta Santa y bese seis veces los santos muros por un lado y por el otro con verdadera devoción y fe viva, recibirá el perdón absoluto de su culpa y de su pena, como si de nuevo volviese a nacer. Además librárá a toda su parentela desde la cuarta generación de los pecados remisibles.»

<sup>46</sup> López-Chaves Meléndez, *El Camino Portugués*.

<sup>47</sup> La escena está representada de manera impresionante en una acuarela.

Después de una permanencia de diez días en Santiago, Albani regresó a Lisboa. Allí se vio obligado a pasar un mes en casa de un músico compatriota suyo, hasta que encontró un barco que lo llevara a Génova. El 17 de junio de 1745 se hizo a la mar el barco para, después de numerosas aventuras con piratas argelinos y con la marina de guerra inglesa, que tomó prisioneros a Albani y a la tripulación del barco, atracar en Livorno. Albani debió de ser un mendigo y un gorrón afortunado, y consiguió efectivamente que el capitán inglés que lo tomó prisionero lo soltase, después de haberle pagado dos doblones de oro.

De Livorno Albani se dirigió a Florencia, de allí a Pisa, en donde le chocó la torre inclinada. Regresó de nuevo a Florencia y después, pasando por Roma, se dirigió a Nápoles, a donde Nicola Albani, después de su largo viaje, llegó el 17 de octubre de 1745, dos años y cuatro meses después de su partida.

## 8. De las «caravanas bávaras» a la «Oficina Bávara de Peregrinaciones» Por tren a Santiago

¿El viajar por devoción, una forma moderna de negocio? El turismo en unión de la nueva técnica de medios de locomoción hace posible esto<sup>1</sup>. En el decurso de la historia de los viajes por devoción, ya se trate de la peregrinación o ya de la romería, en toda época ha habido instituciones para estos grupos de peregrinos, que fueron concebidas, sostenidas y puestas a disposición para su uso más o menos comunitario. Una de estas instituciones que fueron fundadas para servir a las personas que se hallan de viaje para su perfeccionamiento espiritual es el «Bayerisches Pilgerbüro»<sup>2</sup> (Oficina Bávara de Peregrinaciones), cuya actividad se halla documentada desde en torno al año 1903. Precedente de la Oficina Bávara de Peregrinaciones fueron las «Bayerische Karawanen» (Caravanas Bávaras), que fundó el prelado muniqués Hermann<sup>3</sup> Geiger. Él organizó de 1875 a 1902 25 peregrinaciones a Tierra Santa en grupos de 30 personas cada uno, que hicieron el viaje en barco y a caballo<sup>4</sup>.

Menos conocidas son las peregrinaciones a Santiago de Compostela, de las que describe una el párroco Anton Mayr de Tandern en forma de un ficticio diario<sup>5</sup>. La introducción es de gran importancia para la historia de las peregrinaciones a Santiago de Compostela en la época del turismo cada vez más numeroso, ya que el librito recuerda en un resumen histórico las peregrinaciones que con anterioridad se realizaron a Santiago:

<sup>1</sup> Cfr. para los distintos aspectos referentes a viajar: *Reisekultur. Von den Pilgerfahrten zum moderneren Tourismus*. Ed. por H. Bausinger, K. Beyrer y G. Korff. Munich 1991.

<sup>2</sup> Cfr. Black, *Das Bayerische Pilgerbüro*. Desafortunadamente el autor trata solamente un poco detenidamente el período de los últimos 40 años; para el período anterior, a causa de los acontecimientos de la segunda guerra mundial, el estado de las fuentes debió de ser muy precario (ibid. p. 168).

<sup>3</sup> No Heinrich, como Black escribe por equivocación (ibid.).

<sup>4</sup> En el año 1903 esta actividad fue sustituida por la «Bayerischer Pilgerverein von Heiligen Land» (Asociación Bávara de Peregrinaciones a Tierra Santa) que se estableció a sí misma como meta, de acuerdo con la intención de su fundador Monseñor Kirchberger, «la continuación de las caravanas de Monseñor Geiger y la introducción de viajes populares baratos para peregrinos que se hubiesen propuesto la meta de ir a Tierra Santa». También con posterioridad (aproximadamente a partir del año 1929) se desarrollaron iniciativas parecidas en relación con Roma y Lourdes.

<sup>5</sup> Diario del octavo tren de peregrinos a Santiago de Compostela, pasando por Francia, España y Portugal, del 2 de mayo al 20 de junio de 1905...redactado por Anton Mayr (Munich 1905).

«En los siglos que nos han precedido se los educaba a los niños alemanes mostrándoles en el cielo nocturno la Vía Láctea con estas palabras: «Este es el camino que conduce a Santiago de España.» En los tiempos actuales todavía la catedral, construida sobre el cuerpo del Apóstol Santiago el Mayor, sigue anunciando la fe de aquellos siglos. Cuando el papa Sixto IV ordenó en el año 1478 que de tres votos de peregrinar solamente podía dispensar la Santa Sede, esto es, de los votos de peregrinar a Jerusalén, a Roma y a Santiago de Compostela, quiso con ello dar también relieve a la creencia y a la veneración que la iglesia cree que se merece el santuario del Apóstol Santiago. A nadie debería admirar que Monseñor Geiger (+ 1 de diciembre de 1902), que había organizado tantas expediciones de peregrinos camino de Jerusalén y de Roma, a mediados de los años ochenta<sup>6</sup> del siglo pasado tuviese la idea de organizar una peregrinación a Santiago de Compostela, a la tumba del «Gran Apóstol». Él quería, en primer lugar, ofrecer a aquellos peregrinos que ya habían estado en Jerusalén y en Roma la ocasión de visitar también el tercer gran lugar histórico de peregrinación para encomendarse allí al Apóstol para la vida y para la muerte, cuya intercesión no es menos poderosa hoy que hace siglos. A esto hay que añadir que dos antiguos compañeros de caravanas, el señor H. Bong de Colonia y el Dr. Beranck de la Baja Austria, le pidieron a Monseñor Geiger que desarrollase un programa para el viaje de los futuros «peregrinos a Santiago». En el programa elaborado muy cuidadosamente por Monseñor Geiger también se incluían, además de Santiago de Compostela, Paray le Monial [?], Lourdes, en ese tiempo la capital mundial de los milagros, Loyola, Alba de Tormes, Ávila, Montserrat, Madrid, Córdoba, Sevilla y Granada. La duración del viaje se calculaba en 36 días, del 29 de agosto al 4 de octubre de 1887. El número de participantes fue de 15. A excepción de tres de ellos, los demás habían participado ya en peregrinaciones a Jerusalén. La caravana tuvo como guía al entonces presidente de nuestra Asociación Bávara de Peregrinaciones a Tierra Santa, al entonces Sr. Inspector en Nymphenburg Seb. Kirchberger. Los peregrinos tuvieron un

<sup>6</sup> Precisamente en el año 1879 había aparecido la carta pastoral del cardenal Payá y Rico que tenía como tema el redescubrimiento en una campaña de excavaciones de los restos del Apóstol, que habían permanecido ocultos durante mucho tiempo por miedo a las incursiones del pirata Sir Francis Drake: *Carta Pastoral del Emmo. y Romo. Sr. Cardenal Arzobispo de Compostela, publicada con motivo del descubrimiento del Santo Sepulcro y Huesos del glorioso Apóstol Santiago*. Santiago, Palacio arzobispal 1879. El papa León XIII confirmó en una bula del 1 de noviembre de 1884 los resultados de la excavación de 1879. Cfr. Plötz, *Pilger und Pilgerfahrt*, p. 204. Este comunicado debió de tener influencia en la actuación de Monseñor Geiger.

especialmente cálido recibimiento en Santiago de Compostela. El *Boletín Oficial del Arzobispado de Santiago* ofreció el 20 de septiembre de 1887 una crónica muy piadosa y elogiosa.

Apoiado en la experiencia de esta peregrinación y aleccionado por algunas insinuaciones que entre tanto recibió, Monseñor Geiger anunció el 5 de marzo de 1891 en diversos periódicos católicos una segunda peregrinación a Santiago, y esta vez también se incluyeron en el programa Lisboa y el estrecho de Gibraltar. De hecho también se visitó Tánger partiendo de Cádiz. La duración del viaje se prolongó a lo largo de 50 días, del 14 de abril al 2 de junio. El número de participantes fue de 10 (todos hombres). Presidente de la caravana fue el párroco de Tutzing (Starnberg) Simon Schmidt. La caravana fue recibida en audiencia con todos los honores por el arzobispo don José Martín de Herrera y de la Estella el día de la fiesta de la Ascensión (7 de mayo). En su alocución en latín a los peregrinos el príncipe de la iglesia manifestó el deseo de que un espíritu piadoso volviera a resucitar las peregrinaciones alemanas a Santiago, y de que cada sacerdote trajese al menos 10 seglares consigo.

La tercera peregrinación múniquesa la envió Monseñor Geiger a Santiago, bajo la dirección del párroco de Bedernau (Suavia), en la primavera del año 1894. Participaron en ella 4 damas y 3 caballeros, y su duración fue de 43 días (10 de abril al 23 de mayo). Durante su estancia en España recibió la caravana la excelente noticia de que Su Alteza Real la Princesa María de la Paz les había enviado una carta de recomendación. Con la misma presidencia y también con una carta de recomendación de la misma Princesa, se realizó la cuarta peregrinación múniquesa a Santiago del 21 de abril al 2 de junio de 1896. Un fruto literario de ambas peregrinaciones, de la del año 1894 y de la del año 1896, fue el libro editado por Moriell en Radolfzell, cuyo autor fue el guía de estas dos caravanas, y que fue dedicado por el autor, como homenaje de respeto y gratitud, a la princesa bávara e infanta de España, María de la Paz. El título del libro era *Eine Fahrt durch Frankreich nach Spanien und Portugal* (un viaje a España y Portugal, pasando por Francia).

Al año siguiente, el 1897, le fue posible a Monseñor Geiger enviar la quinta peregrinación al sepulcro del Apóstol Santiago. La duración del viaje fue otra vez de 30 días (27 de abril al 28 de mayo). El número de participantes fue de 10, entre ellos 2 damas. El director de la expedición fue el párroco de Tiefenbach en la Algovia bávara, Ludwig Wiess, con mucha experiencia en viajes.

La princesa María de la Paz, que se mostraba dispuesta a apoyar todas las obras nobles, había escrito también una carta abierta de recomendación a España, que les abrió ciertas puertas que de otra manera hubieran permanecido cerradas.

La sexta peregrinación a España salió de Munich el martes 11 de abril y finalizó el 30 de mayo, el martes anterior a la fiesta de Corpus. Solamente contaba con 5 peregrinos. De su dirección se hizo acreedor el párroco de Berneck, cantón de St. Gallen, el Rvdo. Schmucki. Este mismo señor publicó en la editorial de Hans von Matt de Stanz (Suiza) un escrito muy interesante sobre esta peregrinación con el título de: *Reiseerinnerungen kreuz und quer durch Spanien* (Recuerdos de un viaje a lo largo y a lo ancho de España).

En el último año de su peregrinación sobre la tierra, en el año 1902, Monseñor Geiger envió, bajo la dirección del párroco de Tädern (antes de Bedernau) Anton Mayr, la séptima caravana bávara hacia España y Portugal. Ésta discurrió de acuerdo con el programa desde el 8 de abril al 27 de mayo (50 días). En total los participantes eran 8: 4 damas y 4 caballeros. El encargado de dejar por escrito la experiencia de esta caravana, el párroco e inspector escolar de distrito Benedikt Bauer de Lichtenthal (Baden), publicó en el año 1904 en la imprenta Moriell de Radolfszell, al lado del lago de Constanza, la descripción de las vivas impresiones que había recibido en este viaje al sur, que aparecieron bajo el título de *Nach Spanien und Portugal* (A España y Portugal). Cuando el 1 de diciembre de 1903, en el primer aniversario del fallecimiento del bienaventurado padre de las peregrinaciones Monseñor Hermann Geiger, fue fundada en la pequeña sala del Casino de Munich (Barerstrasse) la «Asociación Bávara de Tierra Santa», bajo la presidencia del Rev. Prelado y Canónigo Sebastian Kirchberger, se asumió como una de sus tareas en recuerdo de Monseñor Geiger la organización de peregrinaciones a Santiago de Compostela en España. Los muchos trabajos que se le vinieron encima a la presidencia de la Asociación Bávara de Tierra Santa con motivo de la organización de los viajes en caravana, pero sobre todo con ocasión de la peregrinación a Jerusalén en el verano del año 1904, que tan bien resultó, aconsejaron aplazar para la primavera del año 1905 la peregrinación de Munich a Santiago de Compostela planeada para la misma primavera del año 1904. La publicación de los últimos acontecimientos tanto en los diarios más leídos como en el nº 9 de nuestra nueva serie de Carta al Peregrino, del 15 de enero de 1905 (pág. 3), y en la Carta al Peregrino nº 11 del 15 de abril (pág. 2) llevó a los miembros la noticia de la octava peregrinación.

nación bávara al sepulcro del Apóstol, y la Carta al Peregrino del 15 de julio (págs. 5-9) una corta descripción del transcurso de esta peregrinación. El librito actual, sin embargo, informará sobre dicha peregrinación como lo hacían los conocidos diarios de las caravanas de Monseñor Geiger. Ojalá que sea para nuestros queridos peregrinos y peregrinas de la octava caravana a Santiago un recuerdo querido y un refresco de lo allí visto y experimentado, y para todos los demás lectores y lectoras una prueba de que la Península Ibérica, un país rico en santuarios dignos de veneración, espléndidas catedrales y monumentos históricos, merece ser visitada por toda persona culta, pero muy especialmente por los católicos. Quisiera que en este lugar se me permitiera dar las más rendidas gracias a su Alteza Real la Serenísima Señora Princesa Luisa Fernanda, María de la Paz, Infanta de España, por las inestimables recomendaciones que su Alteza misma entregó a la caravana en su queridísima patria y que le abrieron en todas partes, hasta en la corte real de Madrid, todas las puertas. Ojalá que la Virgen Santa, el glorioso Apóstol Santiago y los grandes santos de España invoquen para su Alteza Real y para todos sus allegados la bendición más copiosa de Dios.

Pero nosotros, peregrinos, en nuestro propio interés, no olvidemos nunca la palabra de la Sagrada Escritura con la que advierte a los que emprenden el largo viaje a países extranjeros a vigilar su corazón: «In terram alienigenarum pertransiet ... Cor suum tradet ad vigilandum». Ecles. 39, 5-67.

Tandern, en la fiesta de San Miguel de 1905

Anton Mayr, Párroco»

»También es interesante la composición del pequeño grupo de viajeros. Formaron parte de la caravana:

1.»Wiedemann, Joh. Ev., párroco de Missen (Suavia)

2.»Wiedemann, Joh. Bapt., rentista y prefecto de Buch bei Illertissen (Suavia)

3.»Radlinger, Hedwig, viuda de un juez de tribunal superior, Munich, Dachauerstrasse 94 a, I r.

4.»Godin, baronesa Irene de, de soltera marquesa de Waldkirch, viuda de un general, excelencia, Munich, Königinstr. 13/l.

5.»Satzenhofen, baronesa Clara de, Munich, Kaulbachstr. 28.

6.»Zhümel, Ignaz, párroco de Strutz bei Brünn, (Moravia).

<sup>7</sup> «Recorre tierras extrañas ... Aplica su corazón a ir bien de mañana».

- 7.»Zeindt, Anton, rentista de Passau, Aeussere Ludwigstr. 56, 1/2.
- 8.»Streidl, Joseph, rentista de Benediktbeuern (Alta Baviera).
- 9.»Straub, Joachim, párroco e inspector real de distrito escolar de Wessling (Alta Baviera).
- 10.»Kröninger, Kaspar, rentista de Tabertshausen, correo de Niederpöring.
- 11.»Mayr, Anton, párroco de Tandern (Alta Baviera).
- 12.»Huf, Georg, párroco de Oberdietfurt, correo de Dietfurt a/Roht (Baja Baviera).»

En resumen, el panorama de un grupo de personas acomodadas y privilegiadas, compuesto por nobles, clérigos y rentistas. Esto no debe asombrar, ya que para el peregrino sencillo y no adinerado el camino se hacía imposible desde la desaparición de la infraestructura caritativa<sup>8</sup>. También los antagonismos nacionales impidieron cada vez más la peregrinación, que se fue convirtiendo así más y más en un asunto español.

El programa de la peregrinación, preparada y organizada desde un estado mayor, y que tendría lugar del 2 de mayo al 10 de junio de 1905, era como sigue: desde Munich se partía hacia Stuttgart, Estrasburgo, Belfort y Dijon hasta Mácon en la Borgoña; desde allí, pasando por Clermont-Ferrand, Béziers y Narbona, se llegaba a Barcelona. En el programa era obligado incluir, después de una vista parcial de la ciudad de Barcelona, la visita a Montserrat, a donde se llegó usando el tren de cremallera y en donde el sábado, día 7 de mayo, se desarrolló el siguiente programa:

«Cumplimiento del deber dominical; después de ello visita a varias iglesias de la ciudad y de otras cosas dignas de ver, con la guía del Prof. Wiederkehr y de la srta. Billharz, con la asistencia de su discípula srta. Pilar de Parellada. La catedral dedicada a Santa Eulalia, en el lugar de un antiguo templo musulmán y de una mezquita musulmana, uno de los monumentos principales representativos del gótico español. En la cripta hay un sarcófago de alabastro que contiene las reliquias de Santa Eulalia. Junta a la catedral, el crucero construido entre 1388 y 1448, en tres lados capillas similares. Casa Consistorial; *Casa de la Diputación*, con dependencias del parlamento provincial y del tribunal de justicia. Salida de Barcelona por la Estación del Norte a la 1 hora 30 minutos. Por la tarde, Monistrol a las 3 horas 53 minutos de la tarde.

<sup>8</sup> En el año 1821 y con motivo de la desamortización, sólo en España fueron disueltos 280 monasterios, conventos y hospitales y desposeídos de su función. Cfr. Mieck, *Kontinuität im Wandel*, p. 325.

Al monasterio de Montserrat (8 km.) en el tren de cremallera. Recibimiento oficial de la caravana en la hospedería del monasterio por parte de los monjes benedictinos, con los cuales ya nos pusimos de acuerdo por telégrafo desde Barcelona sobre nuestra llegada. Por la tarde, a las seis y media, en la iglesia de las peregrinaciones, rosario acompañado de música instrumental, cantado por el coro de niños, altamente edificante.»

Al día siguiente la caravana tomó la dirección de Zaragoza, en donde está el famoso santuario mariano del Pilar, cuya primera documentación está datada en el año 1299<sup>9</sup>. Pero antes todavía tuvo lugar la visita a Montserrat.

«Santas misas de los sacerdotes de la caravana en la iglesia de peregrinaciones de Nuestra Señora de Montserrat. Después del desayuno, visita al tesoro de la iglesia y a la iglesia; la iglesia de Montserrat del año 1495, ahora magníficamente restaurada, es, junto con Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, el más famoso santuario mariano de peregrinaciones de España. A la milagrosa imagen de Montserrat peregrinan todos los católicos, hasta los que ocupan cargos más altos en el país, incluso los reyes. Carlos V durante su tiempo de reinado peregrinó doce veces a Montserrat. Antes del almuerzo recibimiento de los peregrinos por parte del Rvdo. Abad del monasterio, quien acompañó a los señores de la caravana por las dependencias del monasterio que se encontraban dentro de la clausura. Después del almuerzo visita a las nuevas estaciones del rosario. Salida de Montserrat a las 3 horas 42 minutos de la tarde.

El viaje siguió por Zaragoza, Palencia, Valencia, Córdoba, Sevilla y Cádiz, en donde el grupo embarcó en un barco de vapor y, pasando por delante de Tánger, se dirigió a Gibraltar. En el camino se realizaron visitas exhaustivas a monumentos sacros y profanos y se celebraron numerosas misas, en todo lo cual -al parecer- se observó escrupulosamente la planificación que se había realizado del tiempo. De Gibraltar se dirigieron a Málaga, Granada, Aranjuez y Toledo, a donde llegaron el 22 de mayo. La carta de recomendación de la infanta española María de la Paz abrió en todas partes las puertas de par en par, según cuenta el relato. También se indican algunos pequeños contratiempos, como, por ejemplo, el siguiente:

«Al partir de Aranjuez, a las 9 horas 35 minutos de la mañana, el número 10 de la caravana extravió su billete circular válido para el

<sup>9</sup> Cfr. Plötz, *Apostel Jacobus*, p. 142, nota 257.

viaje de vuelta desde la frontera española hasta la patria; también esta vez las pesquisas en torno al billete resultaron infructuosas.»

En Toledo se constató «al pagar la cuenta en el Hotel de Castilla un precio abusivo». El viaje de la caravana continuó por Madrid, en donde realizaron una parada de tres días con un completo programa de visitas, hacia Ávila, y de camino se visitó también El Escorial. En el atestado tren expreso un componente del grupo sufrió un pequeño accidente: «Al caerse una maleta del coupé, el nº 8 quedó conmocionado; unos días de pesados dolores de nuca y de cuello, que fueron afortunadamente desapareciendo como consecuencia de la muy fuerte constitución de este peregrino.» Salamanca, Alba de Tormes, Lisboa y Oporto, siempre acompañadas de excursiones a los alrededores y de visitas, fueron las metas de las etapas siguientes. Pasando por Braga, Redondela y Pontevedra, los viajeros, después de 35 días de viaje, alcanzaron Santiago de Compostela a las 7 horas 59 minutos de la tarde del lunes día 5 de junio. Su programa coincidió en muchos puntos con el de los peregrinos medievales y de los primeros tiempos de la Edad Moderna, lo que constituye una asombrosa continuidad en el transcurso del tiempo. Se realizó de la manera siguiente:

«En la estación de ferrocarril recibimiento de los peregrinos por parte del Sr. Director del Instituto Técnico de la Universidad de Santiago, Don Ríos y Rial. - *Fonda Suiza*. - Comida. - Don Ríos y Rial participa en la agradable tertulia de la noche. Martes, 6 de junio, Santiago de Compostela.

Primera salida a la tumba del Apóstol Santiago el Mayor. - Santa Misa en la cripta ante el sarcófago de plata del Santo Apóstol. Don Ríos y Rial nos había conseguido este favor. - A las 9 horas visita en grupo de la catedral. *Capilla mayor*, altar mayor muy rico; figura sedente de tamaño natural del Apóstol Santiago, una imagen muy antigua de estilo bizantino; la mano derecha de la imagen apunta hacia la inscripción: «*Hic est corpus divi Jacobi Apostoli Hispaniorum Patronis*». Dos escaleras conducen al camarín de esta imagen, que los peregrinos abrazan y besan siguiendo una antigua tradición. Al fondo del camarín, el llamado *Tras-Altar del Apóstol* con escenas de la historia del santo cuerpo del Apóstol. En la nave central coro de canónigos con sillería (es decir, asientos corales) en estilo renacentista. Gran cimborrio de construcción octagonal; en las grandes solemnidades se tira allí del incensario, que de lo contrario permanece guardado en la sacristía. El incensario pesa 60 kg., mide 1,45 m. de altura y tiene 60 cm. de diámetro. *Capilla*

de las santas Reliquias, una fundación del arzobispo Alfonso III de Fonseca del siglo XVI. La *Guta descriptiva* indica para el *Altar mayor* de la capilla de las reliquias el número de 60 y para el *Altar pequeño* el número de 30 reliquias y objetos de gran valor allí existentes. *Pórtico de la Gloria*, llamado por la señora Robesart «un poème de pierre» (un poema de piedra) en sus *Lettres d'Espagne*. A la distancia de unos pasos de las puertas, la tumba de Don Pedro Muñiz, que consagró la catedral el 23 de abril del año 1211. La catedral es de estilo románico, tiene forma de cruz latina, 94 m. de largo, 63 m. de ancho, altura de la bóveda 24 m., altura del cimborrio 32 m. Claustro gótico, muy bonito.

Iglesia de los Franciscanos de estilo renacimiento. Allí se informa sobre un confesor en lengua alemana para la recepción del santo sacramento de la penitencia. -

Almuerzo en la *Fonda Suiza*. - Por la tarde visita a varias iglesias y guiada por el piadoso docto en derecho Don Antonio Queipo. - A las 4 1/2 horas, confesión con un padre franciscano que chapurreaba alemán. - A la vuelta a la Fonda con Don Ríos y Rial, visita a la capilla del hospital fundado por los Soberanos Católicos Fernando e Isabel. De esta capilla dice Lorinser que es la más hermosa de Santiago.- Comida en nuestra Fonda. - Al atardecer, velada de los peregrinos con Don Cándido Ríos y Rial, que habla fluidamente el alemán.-

Miércoles, 7 de junio. *Santiago de Compostela*.

Santas misas en la cripta ante el sepulcro del Apóstol Santiago. Extensión y entrega del Diploma de Peregrino [Compostela], - A las 11 horas audiencia de los peregrinos ante su Eminencia el Cardenal y Arzobispo Don José Martín de Herrera. Don Cándido Ríos y Rial presenta a los peregrinos uno por uno ante el alto Príncipe de la Iglesia. Su Eminencia habla a los peregrinos en español, sin embargo tan despacio y con tanta claridad, que puede ser entendido sin dificultad por los peregrinos que comprenden algo esta lengua. Con su bendición pastoral y deseándonos un feliz regreso a casa, despide a la caravana. - Visita al Seminario (en tiempos monasterio benedictino)<sup>10</sup> y a la muy interesante iglesia del Seminario dedicada a San Martín.

Por la tarde con Don Queipo, visita a la iglesia de Santa María del Sar, una edificación románica del s. XII con columnas inclinadas, construida así probablemente a propósito. - *Alameda*, magnífica vista de la catedral, de la ciudad y de la comarca.- Despedida de los

<sup>10</sup> San Martín Pinario, enfrente a la fachada norte de la catedral, en otros tiempos «extra muros».

amabilísimos guías Don Cándido Ríos y Rial y Don Antonio García Queipo."

El día 8 de junio los participantes en la peregrinación abandonaron Santiago para, pasando por León, viajar hacia Burgos. Exactamente igual que Gabriel Tetzl<sup>11</sup> y que otros peregrinos de la tardía Edad Media, el diario de los peregrinos cita la milagrosa imagen del Cristo de la capilla del Santísimo Cristo, que debió de ser construida por los maestros alemanes Juan y Simón de Colonia del 1477 al 1488: «La milagrosa imagen del Cristo, muy venerada por los habitantes de Burgos y de la comarca.»<sup>12</sup> Las siguientes etapas fueron Loyola, el centro de culto de los jesuitas, San Sebastián y Lourdes (llegada el 13 de junio), en aquel tiempo el lugar de peregrinaciones por excelencia<sup>13</sup>. El programa de la caravana se desarrolló de la siguiente manera:

«Santas misas en la cripta de la basílica. - La mañana se dedica a actos piadosos y a la visita de la basílica, de la cripta y de la iglesia del Rosario; algunos visitan también el Viacrucis situado en las cercanías de la iglesia de las peregrinaciones. - Por la tarde visita al «Panorama de Lourdes»<sup>14</sup> en donde están representadas las principales apariciones de Nuestra Señora y que muestra el lugar de gracia tal como era hace más de cuarenta años. Visita a la antigua iglesia parroquial y a la nueva iglesia parroquial en construcción, con la tumba del párroco Peyramale de Lourdes, durante la estancia del cual al frente de la parroquia tuvo lugar la aparición. - Visita a la casa paterna de Bernadette Soubirou. - Al atardecer, tiempo lluvioso. - Viaje directo del nº 3 a la patria.»

El viaje continuó por Lyon y Zurich. El martes, 20 de junio, a las 5 horas 18 minutos de la tarde, llegó la caravana de peregrinos de nuevo a Munich. La distancia recorrida fue de 9114 kilómetros. El «Deo gratias» del párroco Mayr parece que surgía de lo profundo del corazón.

<sup>11</sup> Cap. 4. 6.

<sup>12</sup> Cfr. para este punto lo dicho más arriba el las p. 110-112.

<sup>13</sup> Cfr. Brückner, *Lourdes in Literatur*.

<sup>14</sup> Tales panoramas, que estaban dedicados a temas religiosos, los había por doquier en los lugares de peregrinación. Cfr. R. Plötz, *Betreffend Panorama*. Colosales pinturas en círculo en Kvelaer. En. Geldrischer Heimatkalender 1989, p. 120-133.

## 9. Balance: la lejanía, lo desconocido y la permanencia

El peregrinar - el abandono de la patria, del entorno acogedor, de la familia y de la comunidad eclesial y religiosa, el viaje a un país lejano y la salida a lo desconocido, la visita a un lugar sagrado y el arrepentimiento interior - constituye como concrección la personificación temporal y espacial de la idea básica y trascendente del «homo viator», del hombre que concibe su vida temporal como algo pasajero y que como extranjero y peregrino en este mundo, y desde esta orilla de la felicidad eterna, se esfuerza por alcanzar la visión de la «Jerusalén celeste». Desde esta posición ascética, que con el transcurso del tiempo se fue reduciendo cada vez más y más a un principio espiritual, fue creciendo al mismo tiempo un sentimiento general cristiano penitencial, así como un deseo de santificación personal, que se pueden concretizar en el comportamiento del afán de visitar las tumbas de los santos, los lugares en donde hay reliquias de especial renombre o imágenes que se consideran milagrosas. Los creyentes consideran al santo venerado como eficaz intercesor por lo que se refiere a los puntos en que están fijados los intereses de la vida del más acá<sup>1</sup>. Viéndolo desde este punto de vista, la tumba del Apóstol en Santiago de Compostela ocupa de modo especial un lugar preeminente.

La peregrinación a Santiago se fue convirtiendo, especialmente en la alta y tardía Edad Media, cada vez en más popular<sup>2</sup>. Ciertamente que el Occidente cristiano tuvo ya siempre personas inquietas y viajeras, pero se trataba por lo general sólo de una minoría privilegiada: guerreros, monjes, nobles y personas con afán de independencia. Después de la primera mitad del s. XI esta movilidad adquirió otro cariz tanto cuantitativa como cualitativamente. Las corrientes sociales y religiosas, las ideologías y las ideas, quizá también un cambio en la piedad, las innovaciones jurídicas, el avance técnico y el crecimiento económico, así como otros muchos componentes, trajeron como consecuencia la generalización y la diversificación del viajar y del moverse como nunca antes se había producido. Casi en cada capa social - y precisamente en eso está la novedad - el ir de un lugar a otro, el moverse, la búsqueda, se convierten en una necesidad, en una costumbre, en un ideal, aunque sus formas de realización con-

<sup>1</sup> Cfr. para esto el esquema de Brückner, *Zur Phänomenologie und Nomenklatur des Wallfahrtswissens*, p. 422 s.

<sup>2</sup> Cfr. Plötz, *Strukturwandel*, p. 151.

creta sean distintas. Los caballeros parten a la «aventure», los predicadores ambulantes enseñan y predicán la verdadera vida apostólica siempre en lugares distintos. El comerciante y el buhonero, en este tiempo de florecimiento del comercio exterior, están continuamente de camino por motivos profesionales. Pero el fenómeno que refleja en el más alto grado la movilidad de la sociedad de aquel tiempo, que pone en movimiento a todas las clases sociales y a todos los estamentos, tanto a hombres como a mujeres y aun a familias enteras, y que llena los caminos de nostalgia y de anhelo religioso, es la peregrinación. Los peregrinos aman apasionadamente los grandes y lejanos viajes, muchos ven la vida del peregrino sencillamente como la vida cristiana.

La lejanía, lo desconocido y la permanencia son situaciones y espacios que en las distintas mentalidades tienen en cada caso importancia, o como Ivan Illich, Lenz y Ruth Kriss-Rettenbeck lo formulan: el abandonar el espacio homogéneo, el atravesar el espacio heterogéneo y, luego de haber superado las «labores peregrinationis»<sup>3</sup>, el alcanzar el espacio sagrado<sup>4</sup>. A este concepto quisiéramos añadir nosotros el atravesar el espacio «telégeno» (lejanía) y la permanencia. Como ningún otro género literario, los relatos de peregrinación, que van más allá de una pura indicación de datos sobre itinerarios, aportan dentro de las categorías arriba citadas visiones sobre situaciones espaciales, temporales y sociales. Motivaciones inmanentes como la «curiositas», el viaje caballeresco o el cortesano, la lucha por el reconocimiento de uno, el gusto por la aventura, el espíritu de piedad y los primeros escauceos de un «turismo cultural» se interfieren unos con otros en el establecimiento de las rutas y en los relatos, que a partir del s. XV cada vez se muestran más subjetivos.

Aunque los relatos se muestren subjetivos, a pesar de ello esto no quiere decir ciertamente que con anterioridad al s. XV no mostrasen la subjetividad. Con todo, en esta época anterior todavía no aparecía mucho lo personal. El plano de la experiencia y el plano del relato es posible distinguirlos<sup>5</sup> claramente, aunque ambos con frecuencia se encuentren entremezclados de una forma inseparable. Como todavía sucede hoy, los peregrinos veían y vivían frecuentemente sólo aquello que ya con anterioridad habían oído y visto; de igual manera escribían ellos, o las personas encargadas por ellos de ponerlo por escrito, lo que ya algunos de sus predecesores habían relatado, aunque no manifestasen la fuente de donde lo habían tomado. Por ello es importante lo que está detrás de cada escritor. ¿Qué pretendían

<sup>3</sup> Con respecto a esto cfr. Herbers, *Via peregrinalis*, p. 1-25.

<sup>4</sup> Kriss-Rettenbeck/Illich, *Homo Viator*, p. 10-22.

<sup>5</sup> Cfr. más arriba cap. 3.

con su relato? ¿Por qué reflejan esto o aquello en sus escritos? ¿Debían servir sus relatos de modo principal de orientación para futuros peregrinos<sup>6</sup>, o eran ante todo un certificado de la vida santa del protagonista, una forma propia de manifestar la «vida y milagros» que se ponen a la vista de todo el mundo por placer y diversión? La separación entre guía de peregrinos y relato de peregrinación muchas veces aparece con límites menos definidos de lo que hoy se quisiera que fuese una distinción sistemática, pero sin embargo resiste una conciencia analítica.

Los relatos de peregrinación son muchas veces el último peldaño de un largo desarrollo de lo oral hacia lo escrito<sup>7</sup>. ¿Cómo se pudo pasar, sin embargo, de lo oral a lo escrito, cómo narraciones e historias se convirtieron en relatos escritos? Esto solamente se puede reconocer en puntos determinados, si es que leemos con atención los relatos recogidos en este libro. Para ello puede servir de ejemplo el milagro de los gallos. En los relatos que aquí se presentan se lo tematiza de modo diferente<sup>8</sup>. Son reconocibles tradiciones orales y literarias puestas por escrito. La más antigua historia, que aparece en el *Liber Sancti Jacobi* del s. XII, se localiza todavía en Toulouse; la historia se traslada en los siglos XIII y XIV - aunque se realice principalmente por medio de tradición oral - a Santo Domingo de la Calzada. La tradición literaria aparece luego más clara en los relatos a partir del s. XIV. Una vez que existieron los motivos diversos de esta historia, había ya un fondo del que se podía echar mano y que también se podía variar, dependiendo de la narración, o enriquecer con historias de la tradición oral.

Al lado de esto se forman nuevas historias del camino en los textos del s. XV, que pretenden, sobre todo, memorizar el camino y caracterizarlo para los peregrinos: el canto de peregrinos y Hermann König se apropian de una historia que ciertamente en un principio era una tradición sobre el injusto maestro del Hospital de Burgos, que al fin fue castigado por sus malas acciones, que impresionaba y que fue transmitida oralmente<sup>9</sup>. Pero, ¿por qué no entra esta historia - al contrario de lo que sucede con el milagro de los gallos - en la literatura posterior de los relatos de peregrinación? Ya ha perdido toda ocasión de propagación. ¿Residió esto en que no se apoyaba en

<sup>6</sup> Cfr. más arriba cap. 3 y 6.1 con respecto a la distinción entre guía de peregrinos y relato de peregrinación.

<sup>7</sup> Cfr. con respecto a esto a Hassauer, *Santiago* y los diversos nuevos estudios sobre la historia de lo escrito.

<sup>8</sup> Con respecto a esto cfr. también a Hassauer, *Santiago*, y próximamente también a Flötz, *Hühnerwunder*.

<sup>9</sup> Cfr. más arriba p. 156-158, 162-165, 204.

ninguna tradición latina desarrollada durante un largo tiempo, como podría ser en los grandes legendarios de la tardía Edad Media?<sup>10</sup> ¿Quedaba demasiado circunscrita a los peregrinos alemanes? ¿El no haber un final feliz debido a la intervención de un santo dificultó la posterior propagación? ¿O fueron tanto el canto de peregrinos como la guía del camino formas de fijación por escrito que con estos precedentes tendrían que oponerse aún más radicalmente de lo que las opuso hasta ahora la investigación?

La guía de peregrinos y el relato de peregrinos, así como los planos de experiencia y de escritura, son dicotomías importantes. La múltiple adaptación a un estilo de los relatos explica, además, que los distintos motivos y motivaciones de los peregrinos solamente puedan someterse a una categorización aparente; los motivos personales, así lo sostiene hasta ahora la investigación, empiezan a ser claros solamente a partir de los relatos personales de la tardía Edad Media<sup>11</sup>. Pero los motivos que aparecen en los textos dependen al mismo tiempo en gran parte también del género literario «relato de peregrinos». Al lado de causas personales como piedad, gusto por los viajes y otras, que son reconocibles en los relatos al menos implícitamente, suscitó el interés de la investigación sobre todo el tipo de viaje de personas nobles<sup>12</sup>. Los relatos de un Jorge von Ehingen, de un Sabastian Ilung, de un Leo von Rozmital o de un Arnold von Harff se encuadran fácilmente en esta tradición. Pero ¿qué pasa con los viajes de los de Nurenberg y de otros patricios y comerciantes? Algunos es verdad que todavía dejan representado, como los nobles, su escudo en la catedral de Compostela, pero, a causa del entrelazamiento que tienen con el comercio extranjero y con el humanismo, introducen dimensiones totalmente nuevas en los relatos de peregrinos y quizá también en el mismo viaje de peregrinación. La antigua unión entre comercio y peregrinación<sup>13</sup> se aprovecha de nuevo aquí. Comercio extranjero y ciencia humanística - al menos en relación con los nuevos descubrimientos de finales del s. XV y comienzos del S. XVI - amplían y complementan las tradicionales motivaciones e influyen en las formas de devoción. Sobre todo Hieronymus Münzer, Lukas Rem y Sebald Örtel representan esta nueva forma de peregrino, que, como sucedía con ciertos nobles, viajan a España pero con toda seguridad no solamente atraídos por la tumba del Apóstol. ¿Hacen patente éstos con sus relatos que a principios del s.

<sup>10</sup> Con respecto al milagro de los gallos en los legendarios cfr. Williams-Krapp, *Die GRO(X)STEN ZEICHEN*, p. 233-248.

<sup>11</sup> Cfr. Schmugge, *Kollektive und individuelle Motivstrukturen*, p. 273 ss.

<sup>12</sup> Cfr. Paravicini, *Heidenfahrt*, y del mismo, *Preussenreisen*.

<sup>13</sup> Cfr. con respecto a esto a Herbers, *Jakobskult*, p. 181-192.

XVI el antiguo ideal de la nobleza, el cual trataba de imitar el ciudadano de a pie desde la tardía Edad Media, tan sólo podía servir parcialmente de orientación para el patriciado del comercio?

¿Había en realidad tan pocos peregrinos a Santiago que se ponían en camino por motivación eclesiástico-religiosa y que más tarde relataban su experiencia? En la guía de peregrinos de Hermann König, cosa que no se hace de ningún modo en los relatos, se cita al comienzo del texto la indulgencia plenaria como cosa natural. ¿Estaba en realidad en el s. XV, la época de la Reforma, la idea de la indulgencia plenaria tan extendida como frecuentemente se supone? ¿O también aquí el plano narrativo personal del relato vuelve a darnos otra vez un chasco? ¿Qué es lo que cambia en Centroeuropa después de la Reforma? ¿Empieza a alborear realmente la Edad Moderna, como quiere Hans Blumenberg, con el aprecio de la curiosidad teórica, de la «curiositas»? Al lado del crítico con la iglesia Johann Limberg está el piadoso Christoph Gunzinger, ambos visitantes de Santiago, ambos quizá no peregrinos en el sentido estricto. A pesar de algunas estructuras fundamentales, permanece la impresión de diversidad: Tenemos que presentar otra vez sumariamente a los «héroes y heroínas» de este libro y poner de relieve retrospectivamente por individual las características específicas de su peregrinación y de su relato.

Un caso especial, y al mismo tiempo un sintomograma a causa de su especial situación psíquica, lo representa el relato dictado por Margery Kempe. En un estado de trastorno, debido quizá a una larga y complicada praxis cotidiana en circunstancias caóticas de las que en parte ella misma es culpable, la «megamadre» busca un escape en su piedad personal: mediante el éxtasis, las convulsiones espasmódicas liberadoras y la constante confrontación con el mundo que la rodea en sus viajes de peregrinación.

De una brevedad lacónica es el relato del noble señor y terrateniente Nomparr II de Caumont sobre su viaje de peregrinación del año 1417, que hay que valorar más como un itinerario que como una reproducción de sus impresiones personales. Nomparr parece que está acostumbrado a viajar, pues da a entender al comienzo de su escrito que todavía poco antes había regresado de un viaje. Y al piadoso viaje a Santiago de Compostela sigue dos años más tarde otro a Jerusalén. Solamente cita dos sucesos que para él tienen importancia especial: El milagro de la horca y de los gallos en Santo Domingo de la Calzada y la batalla de Nájera (1367), quizás porque allí se sintieron afectados intereses ingleses. El resto del viaje consistió en estar en la lejanía, sin confrontación con lo desconocido.

A pesar de todas las consideraciones que se hacen a lo largo de la redacción, el balance pragmático de los viajes de los comerciantes de

Nurenberg Peter y Sebald Rieter se explica especialmente por su fondo de piedad y por su preocupación por la vida más allá de la muerte. A ellos les atañe ciertamente con más propiedad el concepto de lo lejano, pues para salvaguardia de sus intereses comerciales estaban siempre de camino. Su oficina era Europa.

También la vanidad personal de un Sebastian Ilsung solamente recubre su misión diplomática y de todos modos el motivo principal aducido por él mismo: «Para provecho y beneficio de la propia familia». La curiosidad, los honores, la concesión de gracias y la visita a santuarios y cortes son los motivos que incitan a Ilsung a salir de Ausburgo y a ponerse en «viaje caballeresco», que él considera como una forma de ausencia adecuada a su posición social. Al realizar esto conserva una aguda visión de los acontecimientos cuando escribe que la «peregrinatio ad Sanctum Jacobum» es, junto con la peregrinación a Jerusalén, la más grande de las peregrinaciones y que van allí más peregrinos a pie que en caballo, porque el cabalgar es más molesto.

De igual modo dentro de la tradición del «viajar al modo de los caballeros», cuando declina ya la época caballeresca, está el viaje de peregrinación del caballero Jorge de Egingen (1457). Este viaje está impregnado de un carácter marcadamente guerrero-misionero y por ello se encuadra al mismo tiempo en la tradición de los viajes misioneros. La visita a Santiago de Compostela es más una pequeña derivación, la necesaria inclusión de uno de los más importantes lugares de gracia de la Edad Media, que se inserta en el panorama de viajes a Jerusalén, Asia Menor, España, Portugal, Inglaterra y Escocia, en los cuales en realidad el aspecto militar, la participación en las luchas contra los moros (Granada y Ceuta), está en el primer plano. El viaje de Leo von Rozmital a través de toda Europa, más o menos imbuido de carácter diplomático, que se desarrolla de corte en corte, de santuario en santuario, de cámara del tesoro en cámara del tesoro, y que al menos en el relato de Gabriel Tetzl representa una fuente excelente para el conocimiento de la etnografía y del folclore de los diversos países, delata, a pesar de toda la «curiositas», un carácter marcadamente religioso, que se corresponde totalmente con el espíritu de piedad cristiana de la tardía Edad Media.

Marcado fuertemente por lo desconocido, a través de sus experiencias terriblemente dolorosas, está el relato de peregrinación del obispo armenio Martiros de Arzendjan, del cual se tiene la impresión de que él, al cruzar espacios tan heterogéneos, de ningún modo se siente cómodo, y a veces ni siquiera sabe en dónde se encuentra; necesita grandes períodos de convalecencia y se detiene excesivamente largos períodos de convalecencia en los distintos lugares (solamente

mente en Santiago 84 días). En este relato se experimenta intensamente la impresión del exilio, de la confrontación con el sentirse abandonado en un ambiente hostil y absolutamente desconocido.

Los motivos de Hieronymus Münzer para realizar el viaje son variados, aunque en el fondo siempre esté su huida de la peste que por aquel tiempo se cernía sobre la Europa central. «Curiositas» y conocimiento de la universalidad y de la latinidad del «orbis christianus» desempeñan aquí con seguridad un papel importante.

Memoria y canto con técnica mnemotécnica proporcionan miradas incisivas en la praxis de la peregrinación, todavía en parte no reflejada por escrito, de la expirante Edad Media y de la incipiente Edad Moderna. «Wer das elent bawen wel» pudo haber sido en el área de lengua alemana una de las más importantes, por no decir imprescindibles, ayudas. Aquí se tematizan la preparación (indumentaria del peregrino), realización de rutas y - aunque imbuidas de prejuicios racistas - advertencias sobre la peligrosidad del camino. Un canto que, de modo especial para el peregrino alemán, memorizaba lo más importante. En primer término están los difíciles pasos de las montañas y la historia del maestre del hospital de Burgos.

El centro de los documentos lo ocupa la guía «clásica» alemana de peregrinos del religioso servita Hermann Künich von Vach, que es menos un relato de viaje que una guía para peregrinos. De manera muy distinta al ejemplo del s. XII, la guía de peregrinos del *Liber Sancti Jacobi*, la guía de Hermann Künig se caracteriza por las necesidades prácticas. Consecuentemente con esto el punto de mira de la narración no es la meta, sino el camino y su infraestructura, el trayecto y sus dificultades. Hermann Künig hace la descripción de las dos principales vías que usaban los peregrinos alemanes, la vía superior y la vía inferior, que unían el sur y el norte de Alemania y sus respectivos «hinterländer» con la red internacional de los caminos de peregrinación. La lejanía y lo desconocido tienen aquí el mismo peso: Indicación de millas, del mismo modo que dificultad para el cambio de moneda e indicaciones sobre conciudadanos en lugares del extranjero. Künig trata de ofrecer ayuda práctica, por eso no hay que buscar en esta guía ni temas ni impresiones personales especiales. Pero lo que sí muestra es que la peregrinación a Compostela tampoco en Alemania era un privilegio de las élites, de los nobles y de los patricios. Aunque no sabemos quién podía leer esta guía, sin embargo las cinco impresiones que de ella se hicieron en un período de 25 años muestran lo estimado que tuvo que ser en Alemania este «Baedeker» para hacer el camino a Santiago de Compostela. En las ediciones posteriores, incluso sin advertir nada, se corregía esto o aquello y quizá aún algunos pasajes de relatos de peregrinación pos-

teriores se vieron influenciados<sup>14</sup> por la guía de peregrinos de König, que a propósito había sido escrita sin ninguna aspiración literaria.

Con el noble estudiante de la universidad de Colonia, procedente de la Baja Renania, Arnold von Harff, se alcanzó el umbral de la Edad Moderna, y también el umbral que separa la realidad de la fantasía. Arnold, que parece ser ya con 25 años un experimentado viajero - él se une siempre a comerciantes -, al parecer desarrolló en sus viajes unas normas fijas y unos criterios de valoración. Por ejemplo, no deja títere con cabeza al tratar de los españoles: «summa summarum es España un país peor que el que yo experimenté en Turquía con mi fe cristiana, en el que se trata a las personas con menos desconsideración que en España». Precisamente Harff, cuando se trata de sus aventuras en Oriente, deja que se difumine tanto la frontera entre realidad y ficción que no se ha sido demasiado indulgente con él al juzgar sus pasajes llenos de fantasía<sup>15</sup>. En su peregrinación por España quizá se sirvió del itinerario de Hermann König von Vach. Son dignas de mención las anotaciones en dos idiomas que Harff añadió en forma de un vademecum para los viajeros que se dirigiesen a diversos países europeos de idioma poco común. Este relato de peregrinación, de una persona que nunca podía estar lo suficientemente lejos y que al parecer vivía el estar en un lugar desconocido también en su fantasía, está caracterizado por el espíritu de iniciativa, el gozo de vivir y el arte de la fabulación.

El relato de viaje del ausburgense Lukas Rem, que estaba al servicio de la casa comercial Welser y que estuvo en Santiago en el año 1508, es tributario de la tradición del comercio con el extranjero y de la actividad viajera que se origina de él. Venecia, Milán y Lión fueron las primeras etapas, hasta que se le ordenó a Rem dirigirse a Lisboa para representar allí los intereses de los Welser. En el camino de Lisboa a Inglaterra pasando por A Coruña, el comerciante de Ausburgo hizo una desviación a la tumba del Apóstol y se dirigió allí desde el puerto de A Coruña, situado al norte de Compostela, en viaje a caballo de dos jornadas. A pesar de que habla muy escasa y resumidamente sobre su visita, parece, sin embargo, que quedó impresionado, pues un año más tarde, cuando su barco permanecía anclado en Viveiro, intentó de nuevo dirigirse a Santiago de Compostela. La empresa fracasó por motivos de tiempo. Rem pertenece al grupo de comerciantes altoalemanes para quienes la distancia se convirtió en su patria y el detenerse ocupó todavía un espacio

<sup>14</sup> Así se sospecha de Harff, cfr. más arriba p. 215.

<sup>15</sup> Cfr. Leonhard Korth, *Die Reisen des Ritters Arnold von Harff in Arabien, Indien und Ostafrika. Ein Beitrag zur Geschichte der Erdkunde*. En: *Zeitschrift des Aachener Geschichtsvereins* 5 (1883), p. 201, y Ganz-Blätler, *Andacht*, p. 86.

mayor que el viajar. Para él la visita a la tumba del Apóstol significaba ciertamente sólo una obligación limitada, ya que en su relato otros lugares de gracia, como, por ejemplo, Montserrat, adquieren mayor relieve.

Con Sebald Örtel nos encontramos otra vez, después de Rieter y Münzer, con un ciudadano de Nuremberg que se dirigió a Compostela (1521/22). El viaje duró más tiempo porque Örtel quería encontrarse con su hermano en Lión y porque además su ruta pasaba por Portugal, Extremadura, Madrid y Barcelona. Aquí nos encontramos con el caso del comerciante que lo relata todo minuciosamente: Los datos referentes a lugares y a distancias, desembolsos y cambios en curso de las distintas monedas, y en este mismo contexto incluye también los santuarios que visita. Llama la atención que Örtel emprenda su peregrinación poco antes de su boda: Seguramente que al lado de un motivo religioso, también la búsqueda de una «experiencia del mundo», que le faltaba, pudo haber tenido su importancia. También aquí, sin duda, se constata que para un comerciante el gran espacio de Europa es su campo de actividad y no algo que le resulte desconocido. Como sucede también con otros relatos, en el balance del caso de Örtel se acumulan indicios de dificultades para el cambio.

Como un prototipo temprano del turismo de peregrinación podemos caracterizar el caso del capitán suizo Heinrich Schönbrunner procedente de Zug, el cual supo usar de casi todos los medios de locomoción existentes en su tiempo. A lomos de caballo, en el vientre de barcos marineros y en la cubierta de chalanas de río hizo en once semanas y tres días el experimentado viajero y oficial la peregrinación «al Santo Apóstol y Príncipe celestial Santiago», y regresó por Montserrat a su Zug natal. Su texto muestra, juntamente con otras fuentes, la importancia que tuvo el viaje por mar para el movimiento peregrinatorio. El que, a pesar de toda su experiencia viajera y arte organizativo, la idea religiosa estuvo siempre en primer plano lo atestiguan no sólo numerosas instituciones, sino también la frase final de su relato: «Y por la intercesión del santo Apóstol Santiago, alabado sea por toda la eternidad. Amen.»

Dos veces estuvo en Santiago el médico inglés y en otro tiempo monje cartujo Andrew Boorde, la primera en 1532. Él fue quien escribió la primera gran guía de viajes para Europa (*The fyrst Boke of Knowledge*) y de ahí que estuviese predestinado ya a hacer consideraciones comparativas. España no le cae en absoluto bien al hidrófobo Boorde. No le agradan ni el país ni la gente y destaca sobre todos los países a la Aquitania. Asegura que prefiere ir cinco veces a Roma antes que una a Santiago de Compostela. También encuentra de

nulo valor las tradiciones jacobeanas. Considera como cosa probada que las reliquias del Apóstol Santiago están en Toulouse a donde las debió haber llevado Carlomagno. Para él el papel principal lo desempeña la experiencia de la lejanía, a pesar de que quizá hay que referir a una experiencia anterior de sentirse extraño la clara tendencia que se constata en él en contra de España, y de modo especial en contra de la región de Navarra; de todas formas, su experiencia es muy personal.

Como testigo de la ininterrumpida pertenencia de Polonia a la iglesia latina occidental, puede valer el caso de Jakub Sobieski, quien estuvo en el año 1611 en la tumba del Apóstol. El viaje a Compostela lo realizó desde París, en donde permaneció varios años por motivo de estudios. Comienza con el frustrado robo de sus haberes en Pamplona y describe pormenorizadamente el milagro de la horca y de los gallos, que al parecer a través de los siglos no había perdido nada de su atractivo. Su descripción de la ciudad de Santiago no se diferencia de la que hacen otros relatos, solamente que él, como hace también por otro lado Boorde, comienza por las magníficas instalaciones del hospital de peregrinos que habían fundado a principios del s. XVI los Reyes Católicos. Se pueden suponer con toda seguridad motivos personales religiosos para su peregrinación, ya que siempre en escritos posteriores cita una y otra vez su viaje «ad limina Beati Jacobi». El viaje a lo que está lejano, con un trasfondo de confianza en un panorama espiritual.

El 1 de marzo de 1654 partió de Wiener Neustadt con dirección a Santiago el prelado Christoph Gunzinger. Su relato es minucioso, se introduce detalladamente en muchos acontecimientos, santuarios, historias de milagros y sucesos legendarios. En su caso se ve fácilmente que hace la peregrinación solamente a causa de un voto hecho en su niñez, pero que su interés y su admiración están hondamente enraizados en la «pietas austriaca», es decir, en la Eucaristía, en el culto a José y a María. El relato de Gunzinger testimonia y describe la fijada y fuertemente desarrollada geografía sacral y las ilimitadas prácticas paralitúrgicas, no sólo del lugar santo, sino también de otros santuarios a lo largo de las muchas variantes que tiene la red de caminos. En 1655 Gunzinger regresó sano y salvo; planeaba todavía un segundo viaje de peregrinación a la tumba del Apóstol en el lejano Occidente - esta vez, sin embargo, con otra motivación -, pero que según el estado actual de las fuentes no llevó ya a cabo. Gunzinger ciertamente también estaba acostumbrado a grandes viajes a tierras lejanas, y así regresó en el invierno por la «via superior» para dirigirse a su casa pasando por Ausburgo, Memmingen, Altötting y Mariazell. En su viaje también aparece claro el horizon-

te del estar, del detenerse, el horizonte de la permanencia espiritual en la práctica de una piedad bávaro-wittelbárgica y habsburgo-austriaca.

En el marco de un viaje a través de Europa, el gran duque de Florencia Cósimo III de Médici visitó el famoso lugar de gracia Santiago de Compostela, en donde ya antes de él habían estado tantos italianos. El carácter santurrón y vanidoso del florentino se manifiesta sin excepción en los cinco relatos que se redactaron con motivo de este viaje. Zaragoza, Madrid, El Escorial, Toledo, Córdoba, Sevilla y Lisboa son las etapas más destacadas del viaje. Llama la atención el que Cósimo III de Médici busque por lo general alojamiento en conventos de Franciscanos y de Dominicos. En la descripción que se hace de Galicia merecen destacarse la descripción exacta de algunas costumbres, como la del abrazo (aperta) al Apóstol, un temprano estudio técnico sobre el mecanismo del Botafumeiro, así como algunas consideraciones sobre la naturaleza. Y por primera vez se cita la constante lluvia de Galicia, que al parecer tanto les dio la lata a nuestros nobles viajeros y a su séquito. El 19 de marzo de 1669 abandona Galicia el ilustre peregrino por el puerto de A Coruña para trasladarse a Inglaterra. Santiago en su caso representa un lugar - uno entre muchos - de tesoros salvíficos en el panorama sacral del «orbis christianus», y su experiencia es el ejemplo de la normalidad de viajar en unas condiciones añadidas, hoy muy generalizadas, de sensibilidad a las influencias atmosféricas.

En el umbral del Racionalismo está el relato del converso al protestantismo y en otro tiempo fraile de la orden de los menores Johann Limberg, que estuvo en Compostela en el año 1690 y que posteriormente se retiró a Leipzig. Limberg enumera diversas tradiciones jacobeanas, pero sin embargo está en la misma tradición de escepticismo que Andrew Boorde. También Limberg «desenmascara» la historia de la horca y de los gallos, que todavía hoy, como huella iconográfica viviente de la Edad Media, sigue persistiendo en Santo Domingo de la Calzada. También aquí se trata de un relato de viaje con dimensión europea, que entre colorido racionalista describe rarezas y curiosidades, pero que también incluye lugares de cambio de moneda y datos sobre distancias.

Como testigo de la pervivencia de la peregrinación poco antes de la Revolución Francesa y como una «pintura costumbrista» de la situación de los caminos en la Europa del s. XVIII puede describirse el detallado relato de peregrinación de Nicola Albani de Melfi, en las cercanías de Nápoles. Inseguridad y circunstancias políticas, encuentros con bandidos y desertores, falta de distinción clara entre

fronteras, multiplicidad de monedas y un continuo papeleo burocrático constituyen el trasfondo de la descripción muy colorista de Albani, cuya ruta está caracterizada por tres cosas: su piedad, su curiosidad y una casualidad que lo hacen ubicuo en todo momento. El relato podría titularse: pordioseros, impostores y pícaros por los caminos y en las ciudades de Europa, y en el apartado de pícaros está incluido el mismo Nicola Albani. Tuvo la experiencia de honores y de sobreabundancia, de persecución y de hambre, de trances de muerte y de ser él mismo molestado sexualmente. Él lo supera todo como un dominguillo y después de las distintas etapas y períodos de estancia vuelve de nuevo al reino de Nápoles. El viaje dura de 1743 a 1745 y reproduce, como queda ya dicho, los turbulentos peligros de un vividor, que de modo optimista y mendigando descubre el camino de peregrinación. El constante decaimiento cualitativo que a partir del s. XVI experimentó el viaje a Santiago recibe en el relato de Albani su fijación literaria, que queda plasmada no sólo en la categoría de lejanía, sino también en las de lo desconocido y la permanencia.

El cierre de nuestro balance sobre los relatos de peregrinos que hemos tratado aquí lo constituyen las «caravanas de peregrinos», que desde el último tercio del siglo pasado desde Baviera exploraron los caminos medievales de santificación. El turismo se adueñó de la topografía sacra de los viajes piadosos. Una sociedad opulenta y privilegiada se movía, con la comodidad de un voluminoso equipaje y por medio de la nueva técnica del ferrocarril, de lugar de gracia en lugar de gracia, de un acontecimiento social en otro, casi siempre bien servida y bien tratada. No se experimenta la sensación de encontrarse en tierra extraña, la distancia está calculada y mecanizada, los monumentos históricos y los santuarios están catalogados. Constituye ya todo un acontecimiento cuando a uno de los participantes en el vagón que llevan reservado le cae una maleta en la cabeza. «Deo gratias» son las palabras del jefe de la expedición en el año 1905 después de un viaje de 39 días de duración y después de haber recorrido 9114 kilómetros.

Permítasenos todavía una palabra sobre el tema del detenerse, del permanecer, puesto que hasta ahora hemos hablado muy poco de ello y los conceptos complejos de lejanía y sentirse en lo desconocido como un extraño ocuparon siempre el primer plano. Detenerse puede significar tres cosas: en primer lugar, permanecer en el exilio, como lo hacían a modo de «inclusi» los monjes de Irlanda y de Escocia en la fase final de su período de peregrinaje ascético; en segundo lugar, detenerse en un lugar de gracia, y en tercer lugar, detenerse, permanecer en un lugar homogéneo, en la comunidad, en

la colectividad, en la familia. Puesto que aquí había que tratar el viaje de peregrinación, «el moverse» con una meta fija, los autores se limitaron al segundo aspecto.

A pesar de que con respecto a la peregrinación a la tumba del Apóstol en Santiago una y otra vez se habla de masas de peregrinos de toda procedencia y de toda clase, son contradictorias las informaciones sobre la permanencia, sobre el detenerse en el lugar de gracia<sup>16</sup>. Al principio se cita sólo la catedral con la tumba del Apóstol, luego más tarde se habla de la ciudad, del contexto urbano del lugar santo. En la alta Edad Media y también en el *Liber Santi Jacobi* del s. XII no se da ninguna noticia sobre los problemas de alojamiento y manutención que pueden surgir para los peregrinos en una pequeña ciudad. Solamente sabemos que los peregrinos eran alojados en albergues y hospitales, que en parte eran privados y en parte sostenidos por la caridad pública. Muchos dormían también con seguridad en la catedral, que con sus exigencias litúrgicas (vigilia: guardia de noche en la tumba del Apóstol, por ejemplo) lo apoyaban. El ambiente animado de la catedral con sus numerosas pequeñas tiendas que ofrecían servicios, el continuo ir y venir de peregrinos, así como el aprovisionamiento propio, seguro que contribuyeron mucho a la formación de la imagen de continuas masas de peregrinos de las que nos hablan las fuentes.

La catedral era siempre, sin duda, el punto central de la permanencia, del detenerse. La oración, la conversión y la meditación se realizaban allí. Aun los relatos de peregrinos más tardíos, si es que se detienen a hablar del tiempo, en su mayor parte hablan de una permanencia corta de dos a tres días (Rem, Örtel, Schönbrunner, Cósimo III de Médici, las caravanas bávaras de peregrinos). Margery Kempe, por ejemplo, permanece siete días «en este país», de los cuales seguramente cuatro se gastan en el viaje. La mayor parte de los demás relatos que aquí se han considerado, cuando se trata de estancias más largas citan actividades para cuya realización se necesita un período de tiempo más largo. Sebald Rieter manda que renueven el escudo de su padre, Hieronymus Münzer se dedica a realizar una copia parcial del *Codex Calixtinus*, el maestre Gunzinger usa Santiago como base para hacer excursiones a los alrededores, también teñidos de carácter sacral, y permanece un total de dos semanas. Solamente Albani y el obispo armenio se quedan más tiempo. Albani, por así decirlo, como «pescador aprovechado», que cuando lo necesita hace sus rondas petitorias por los distintos barrios y conventos, y el obispo Martir, que permaneció hasta un total de 84 días,

<sup>16</sup> Cfr. Díaz y Díaz, *Santiago y el Camino*, p. 143-146.

lo cual quizás se explica porque parte de ellos los pasó recluido en un convento.

Se pusieron en camino de lo lejano, vivieron la experiencia de lo extraño, de lo desconocido, la permanencia en el lugar sació su sed de salud espiritual, pero los peregrinos «se dirigían a Santiago» con sus distintas motivaciones, con sus procedencias diversas y en épocas distintas: era una sociedad europea cristiana en camino.

## Índice literario

El índice literario proporciona la obra correspondiente, indicada según orden alfabético del autor o del título. Solamente en la serie de libros titulada "Jakobus-Studien" se incluyó también, como excepción, el orden alfabético. Además de en la bibliografía que aquí se cita, también se puede encontrar una buena panorámica bibliográfica en las obras resultantes de la colaboración de varios autores, publicadas en 1993 bajo los títulos: "Santiago, Camino de Europa" y "Santiago de Compostela. Pilgerwege".

## Bibliografía

- Guerra Campos, J.: Bibliografía (1950-1969). Veinte años de estudios jacobeos. En: *Compostellanum* 16 (1971), p. 575-736.
- Acuña Fernández, P.: Bibliografía Jacobea. En: *Compostellanum* 28 (1983), p. 433-437.
- Bibliografía de publicaciones alemanas, de Klaus Herbers y Robert Plötz. En: *Compostellanum* 31 (1986), p. 475-479.
- Davidson, Linda Kay y Maryjane Dunn-Wood: *Pilgrimage in the Middle Ages. A Research Guide*. Nueva York, Londres 1993.
- Dunn, Maryjane y Linda Kay Davidson: *The Pilgrimage to Santiago de Compostela. A Comprehensive Annotated Bibliography*. New York, Londres 1994.

## Fuentes y obras

- Adalbert von Bayern: La peregrinación de la reina Mariana de Neoburgo a Santiago. En: *Santiago en la historia, la literatura y el arte*: Madrid 1954, p. 145-175.
- Aebli, Hans: *Santiago, Santiago . . . Auf dem Jakobsweg zu Fuss durch Frankreich und Spanien*. Stuttgart 1990.
- Albani, Nicola: *Viaje de Nápoles a Santiago de Galicia*. Edición y versión castellana de Isabel González. Prólogo de Paolo Caucci von Saucken. (Biblioteca facsimilar Compostelana 1) Madrid 1993.
- Albert von Stade: *Annales Stadenses*. MGH SS XVI, (1859), p. 335-341.
- Almazán, Vicente: *Alsacia Jacobea*. Introducción al estudio de las peregrinaciones alsacianas a Santiago de Compostela. Historia, literatura, arte. Santiago de Compostela 1994.
- Almazán, Vicente: *La quête du pardon. Les traces en Alsace du pèlerinage de Saint-Jacques de Compostelle*. Strasburgo 1993.
- Almazán, Vicente: *Lutero y Santiago de Compostela*. En: *Compostellanum* 32 (1987), p. 533-559.
- Almazán, Vicente: *Seis ensaios sobre o Camiño de Santiago*. Vigo 1992.
- Andrés Ordax, Salvador: *La iconografía artística Jacobea*. En: *El camino de Santiago, Camino de Europa*. Pontevedra 1993, p. 119-167.

- Angenendt, Arnold: Der Kult der Reliquien. En: Reliquien. Verehrung und Verklärung. Ed. por Anton Legner, Catálogo de la exposición de Colonia 1989, p. 9-24.
- Angenendt, Arnold: Heilige und Reliquien: Die Geschichte ihres Kultes vom frühen Christentum bis zur Gegenwart. Munich 1994.
- Anguita Jaén, José María: La denominación de las regiones del Camino en la guía del "Liber Sancti Iacobi". En: Estafeta Jacobea 4,22 (1994), p.56-59.
- Arnold von Harff: Die Pilgerfahrt des Ritters Arnold von Harff von Köln durch Italien, Syrien, Ägypten, Arabien, Äthiopien, Nubien, Palästina, die Türkei, Frankreich und Spanien, wie er sie in den Jahren 1496 bis 1499 vollendet, beschrieben und durch Zeichnungen erläutert hat. Nach den ältesten Handschriften und mit deren 47 Bildern in Holzschnitt herausgegeben v. Eberhard von Groote. Köln 1860.
- Arribas Briones, Pablo: La picaresca en el camino de Santiago. En: El camino de Santiago, Camino de Europa. Pontevedra 1993, p. 533-559.
- Arribas Briones, Pablo: Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago. Burgos 1993.
- Asorey, Antonio: Para la historia del culto a Santiago en Valencia. En: Compostellanum 10 (1965), p. 269.
- Auf alten Wegen Europa neu entdecken. Museumpädagogisches Zentrum. Munich 1992.
- Ayala Martínez, Carlos de: La orden de Santiago en la evolución política del reinado de Alfonso X (1252-1284). Madrid 1983.
- Ayres, Larry M.: The Illumination of the Codex Calixtinus. A Norman Dimension. En: Jakobus-Studien 3, p. 245-253.
- Babelon, J.: Le thème de la violence dans l'iconographie de St-Jacques le Matamore. En: Actes du 94e congrés national des sociétés savantes, Pau 1969. Paris 1971 p. 333-347.
- Baltzer, Ilse: Musik am Pilgerweg nach Santiago de Compostela. En: Jakobus-Studien 7, p. 249-263.
- Barreiro Barreiro, Piedad: Relación de peregrinos a Santiago que recibieron asistencia en el "Hospital del Buen Suceso" de La Coruña desde 1696-1800. En: Compostellanum 11 (1966), p. 725-752.
- Barret, Pierre y Jean Noel Gurgand: Priez pour nous à Compostelle. Paris 1978; ed. alemana: Unterwegs nach Santiago. Auf den Spuren der Jakobspilger. Friburgo de Brisgovia 1982.
- Baumer, I.: Wallfahrt als Metapher. En: Wallfahrt kennt keine Grenzen, p. 55-64.
- Baumstark, Anton: Abendländische Palästinapilger des ersten Jahrtausends und ihre Berichte. (Vereinschrift der Görresgesellschaft) Köln 1906.
- Bautier, R.H.: La campagne de Charlemagne en Espagne (778). La réalité historique. En: Actes du Colloque de Sant-Jean- Pied-de-Port, 12 août 1978. Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne 135 (1979), p. 1-15.
- Becker, Thomas Igor C.: véase Jakobus-Studien 6.

- Beckers, Hartmut: Die Reisebeschreibung *Arnolds von Harff*. En: *Jakobus-Studien* 1, p. 51-60.
- Bédier, Joseph: *Les légendes épiques. Recherches sur la formation des Chansons de geste*. 4 t., Paris 1912 y otras.
- Beissel, Stephan: *Die Verehrung der Heiligen und ihrer Reliquien in Deutschland und im Mittelalter*. Con una introducción para la reproducción de Horst Appuhn. Darmstadt 1976.
- Benesch, Kurt: *Pilgerwege. Santiago de Compostela. Friburgo de Brisgovia 1991*.
- Berg, Jakob: *Ältere deutsche Reisebeschreibungen. Tesis doctoral*. Giessen 1912.
- Biggs, A. G.: *Diego Gelmírez, First Archbishop of Compostela*. Washington 1949.
- Black, G.: *Das Bayerische Pilgerbüro und sein Dienst am Menschen unterwegs*. En: *Wallfahrt kennt keine Grenzen*, p. 168-173.
- Blumenberg, Hans: *Die Legitimität der Neuzeit*. Frankfurt del Meno 1966.
- Boesch Gajano, Sofia: *Il culto dei santi: Filologia, antropologia e storia*. En: *Studi Storici* 23 (1982), p. 119-136.
- Bogliioni, P.: *Pelerinages et religion populaire au Moyen Age*. En: *Wallfahrt kennt keine Grenzen*, p. 66-75.
- Bok, V. y Viktora, V.: *Gestaltungsprinzipien in den Reiseberichten von Gabriel Tetzl und Václav Sasek*. En: *Studien zum Humanismus in den böhmischen Ländern* 3, 1993, p. 183-198.
- Bonet Correa, Antonio: *Le Chemin et la Cathedral de Saint-Jacques de Compostelle a l'Époque baroque*. En: *Santiago de Compostela, Catálogo de la exposición de Gante*, p. 61-69.
- Bonet Correa, Antonio: *Santiago de Compostela. Die Wege der Pilger*. Friburgo de Brisgovia. 1981.
- Boorde, Andrew: *The Fyrst Boke of the Introduction of Knowledge*. Ed. por M. Furnivall. Londres 1870.
- Bottineau, Yves: *Der Weg der Jakobspilger. Geschichte, Kunst und Kultur der Wallfahrt nach Santiago de Compostela*. Con una introducción y un capítulo sobre el culto a Santiago en Alemania de Klaus Herbers. *Bergisch-Gladbach* 1987; nueva impresión en 1992.
- Bouza Brey, Fermín: *Imagen singular de Santiago Caballero, del siglo XVI, em Vila do Conde (Portugal)*. En: *Compostellanum* 12 (1967), p. 659-651.
- Brandis, Walter: *Bibliographie der niedersächsischen Frühdrucke bis 1600*. 1960.
- Bredenkamp, Horst: *800 Jahre Pórtico de la Gloria*. En: *Kritische Berichte* 16 (1988), p. 96-104.
- Brenner, Peter J. (Ed.): *Der Reisebericht. Die Entwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur*. Frankfurt del Meno 1989.
- Brenner, Peter J.: *Der Reisebericht in der deutschen Literatur. Ein Forschungsüberblick als Vorstudie zu einer Gattungsgeschichte*. *Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur*, Sonderheft 2. Tübinga 1990.
- Brincken, Anna Dorothee von den: *Kartographische Quellen. Welt-, See- und Regionalkarten*. Turnhout 1988.

- Brown, Elizabeth A.R: Saint-Denis and the Turpin Legend. En: *Jakobus-Studien* 4, p. 51-88.
- Brown, Peter: *The Cult of Saints. Its Rise and Function in Latin Christianity*. Chicago 1981.
- Brückner, Wolfgang: Lourdes und Literatur - Oder die Faszination des Massenkultes. En: *Wallfahrt kennt keine Grenzen*, p. 429-442.
- Brückner, Wolfgang: Pilger, Pilgerschaft. En: *Lexikon der christlichen Ikonographie*, t. III, entrada 439-442.
- Brückner, Wolfgang: Zur Fänomenologie und Nomenklatur des Wallfahrts und seiner Eforschung. Im *Volkskultur und Geschichte*. Festschrift Josef Dünninger. Berlín 1970, p. 384-424.
- Cahn, Walter: Comments on the Question of Illumination. En *Jakobus-Studien* 3, p. 239-243.
- Cáliz, M. L. L.: Galicia no tempo. Catálogo de la exposición de Santiago de Compostela 1990.
- Calvo Espiga, Arturo: Santo Domingo de la Calzada. Innovador y promotor del espíritu laico en Europa. Santo Domingo 1991.
- Calvo Salgado, Luis: Das Hühnermirakel in den Pilgerberichten des 15. und 16. Jahrhunderts. Tesis doctoral no publicada, Zurich 1991.
- Campbell, Mary B.: *The Witness and the Other World. Exotic European Travel Writing 400-1600*. Ithaca 1988.
- Capponi, Anna Sulai: Les croix de Domenico Laffi. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 96-99.
- Cardoso Liñares, José: El camino de Santiago desde el Burgo de Faro (I). En: *Compostellanum* 36 (1991), p. 533-551.
- Cardini, Franco: Reliquie e pellegrinaggi. En: *Santi e demoni nell'alto medioevo occidentale (Secoli V-XI)*, tomo II. Spoleto 1989, p. 981-1037.
- Carlen, Louis: *Wallfahrt und Recht im Abendland*. Friburgo de Brisgovia 1987.
- Carro García, X.: A pelegrinaxe ao Xacobe de Galicia. Vigo 1965. Carro Otero, José: Moneda del rey D. Fernando II de Galicia-León y "ceca" compostelana, con el tema de "Traslación" del cuerpo del Apóstol Santiago (1157-1188). En: *Compostellanum* 32 (1987), p. 75-594.
- Carta Pastoral del Emmo y Revmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Compostela, publicada con motivo del descubrimiento del Santo Sepúlcro y Huesos del glorioso Apóstol Santiago, Santiago de Compostela 1879.
- Castro, Américo: *Spanien. Vision und Wirklichkeit*. Colonia 1957.
- Cauci von Saucken, Paolo G. (Ed.): I testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela. En: *I testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e Diorama sulla Galizia*. Perugia 1983, p. 9-29.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: Una nuova acquisizione per la letteratura di pellegrinaggio italiana. Il viaggio da Napoli a San Giacomo di Galizia di Nicola Albani. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 377-427.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: (Ed.): *Guida del Pellegrino di Santiago*. Libro quinto del Codex Calixtinus secolo XII. Milán 1989.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: Il bordone e la penna. Introduzione alla storiografia jacoepa. En: *El camino de Santiago y la articulación del espacio hispá-*

- nico (XX Semana de Estudios Medievales, Estella 1993) Estella 1994, p. 19-57.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: Il camino di Santiago, gli ordini ospitalieri e Altopascio. En: Altopascio. Un grande centro ospitaliero nell'Europa medievale 1992, p. 19-30.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: Itinerarios y peregrinos italianos a Santiago y Finisterre. En: El camino de Santiago, Camino de Europa. Pontevedra 1993, p.203-213.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: La literatura odepórica compostelana. En: El camino de Santiago, curso coordinado por S. Moralejo Álvarez. Santiago de Compostela 1990, p. 45-59.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: Leben und Bedeutung der Pilgerfahrt nach Santiago. En: Santiago de Compostela. Pilgerwege, p. 91-115.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: Les récits de voyage en tant que principale motivation des pèlerinages italiens vers Saint-Jacques-de-Compostelle. En: Les traces du pèlerinage, p. 132-138.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: Die Toskana als Jakobusregion und ihre Pilgerwege nach Santiago. En: Jakobus-Studien 7, p. 353-365.
- Cauci von Saucken, Paolo G.: La Via Francigena e gli itinerari a Compostela. En: Jakobus-Studien 2, p. 119-129.
- Chemins de Saint-Jacques en terre fribourgeoise. Por Moritz Boschung, JeanPierre Dewarrat, Edouard Egloff, Gérard Pfulg. En: Repères fribourgeois 4 (1993).
- Childs, Wendy R.: By Sea to Santiago. English Pilgrims in the Middle Ages. En: The Confraternity of Saint James, Bulletin 45 (January 1993), p. 4-16.
- Chocheyras, Jacques: Saint Jacques à Compostelle. Rennes 1985.
- Chocheyras, Jacques: A propos de l'évêque Théodomir, inventeur du tombeau de saint Jacques. En: Le Moyen Age 96 (1990), p. 25-29.
- Christoph Weiditz: Das Trachtenbuch von seinen Reisen nach Spanien (1529). Ed. por Theodor Hampe. Berlín 1927.
- Ciesielska-Borkowska, S.: Les voyages de Pologne en Espagne et en Portugal au XVe et au XVIe siècles. En: Archivum Neophilologicum 2 (1934).
- Cohen, Esther: "In haec signa" Pilgrim-Badge Trade in Southern France. En: Journal of Medieval History 2 (1976), p. 193-214.
- Cohen, Esther: In the Name of God und of Profit. The Pilgrimage Industry in Southern France in the Late Middle Ages. Brown Univ. Phil. Diss. 1977.
- Cohen, Esther: Roads und Pilgrimage. A Study in Economic Interaction; En: Studi medievali 21 (1980), p. 321-341.
- Collis, Louise: Leben und Pilgerfahrten der Margery Kempe. Erinnerungen einer exzentrischen Lady. Berlín 1986.
- Coloquio sobre circulación de códices y escritos entre Europa y la Península en los siglos VIII-XIII. Actas (Santiago de Compostela, 16-19 de septiembre de 1982). Santiago de Compostela 1988.
- Conant, K. J.: The Early Architectural History of the Cathedral of Santiago de Compostela. Cambridge 1926. Edición española con aclaraciones de Serafin Moraleja. Santiago de Compostela 1983.

- Constable, G.: Monachisme et pèlerinage au Moyen Age. En: *Revue historique* 258 (1977), p. 3-27.
- Constable, G.: Opposition to Pilgrimage in the Middle Ages. En: *Studia Gratiana* 19 (1976), p. 125-146.
- Coste-Messelière, René de la: Des chemins de Saint-Jacques et de quelques itinéraires jacobites. En: *Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985*, p. 103-121.
- Coste-Messelière, René de la y G. Allain-Launary: L'orde des Antonins et les chemins de Saint-Jacques. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 82-83.
- Coste-Messelière, René de la y C. Jugnot: L'accueil des pèlerins à Toulouse. En: *Le pèlerinage. Toulouse 1980*, p. 117-135.
- Coste-Messelière, René de la: Frankreich und die Jakobswege. En: *Santiago de Compostela. Pilgerwege*, p. 233-274.
- Coste-Messelière, René de la: Importance réelle des routes dites de Saint Jacques dans le pays du sud de la France et l'Espagne du Nord. En: *Bulletin philologique et historique du comité des travaux historiques et scientifiques 1969* (Paris 1972), p. 452-470.
- Coste-Messelière, René de la: L'Europe et le pèlerinage de St-Jacques de Compostelle. En: *Santiago en España, Europa y América. Santiago de Compostela 1971*, p. 147-322.
- Coste-Messelière, René de la: Le grand chemin de St-Jacques en Poitou. En: *Compostellanum* 10 (1965), p. 407-419.
- Coste-Messelière, René de la: Sur les chemins de Saint-Jacques. Dôle 1993.
- Cruz Rosón, Francisca: Note sur le culte de Saint Jacques à Trieste. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 125-127.
- Cuadrado, M.: Plan. En: *Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985*, p. 263, n° 90.
- David, Pierre: Richilde de Pologne en Espagne, en Provence et en Languedoc (1152-1176). Paris 1933.
- David Pierre: Etudes sur le livre de St-Jacques attribué au pape Calixte II, I-IV. En: *Bulletin des études portugaises* 10 (1945), p. 1-41; 11 (1947), p. 113-185; 12 (1948), p. 70-223; 13 (1949), p. 52-104 (también separata).
- Davies, H y M.H.: Holy Days und Holidays. The Medieval Pilgrimage to Compostela. Londres, Toronto 1982.
- Decrock, Bruno: Les chemins de Saint-Jacques-de-Compostelle en Champagne du Centre, Xlle-XIve siècle. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 105-115.
- Defourneaux, M.: Les Français en Espagne aux XIe et XIIe siècles. Paris 1949.
- Delarruelle, Etienne: La piété populaire au Moyen Age. En: del mismo: *Le pèlerinage intérieur au XVe siècle*. Turín 1980, p. 556-561.
- D'Emilio, James: The Building and the Pilgrims Guide. En: *Jakobus-Studien* 3, p. 137-184.
- Deuber-Pauli, E.: Suger, Theophile, le Guide du Pèlerin. Elément de théorie de l'art au XIIe siècle. En: *Etudes de lettres*, ser. III, 3 (1980), p. 43-91.
- Dewarrat Jean Pierre: Les chemins de Saint-Jacques en pays fribourgeois. En: *Chemins de Saint-Jacques en terre fribourgeoise. Fribourg .1993*, p. 26-42.

- Díaz y Díaz, Manuel. C.: Der "Liber Sancti Jacobi". En: Santiago de Compostela. Pilgerwege, p. 39-56.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: El Codex Calixtinus. Volviendo sobre el tema. En: Jakobus-Studien 3, p. 1-9.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: El Códice Calixtino de la catedral de Santiago. Estudio codicológico y de contenido, en colaboración con María Araceli García Piñeiro y Pilar Oro Trigo. Santiago de Compostela 1988.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: Estudios sobre la antigua literatura relacionada con Santiago el Mayor. En: Compostellanum 11 (1966), p. 621-666.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: Interpretations du pèlerinage jacobéen. En: Les traces du pèlerinage, p. 2, 7.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: La literatura de viajes del s. XII. En: Compostellanum 36 (1991), p. 283-294.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: La littérature jacobite jusqu'au XIIe siècle. En: Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985, p. 165-171.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: Literatura Jacobea hasta el siglo XII. En: Il Pellegrinaggio a Santiago, p. 225-250.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: Literatura Jacobea medieval. En: El camino de Santiago, Camino de Europa. Pontevedra 1993, p. 107-118.
- Díaz y Díaz, Manuel C.: Santiago y el camino en la literatura del siglo XII. En: El camino de Santiago, curso coordinado por S. Moralejo Álvarez. Santiago de Compostela 1990, p. 133-147.
- Diethelm, A. y A. d'Andrea: Die Stadt Zürich. Manuscrito para el proyecto "Jakobswege" del inventario de caminos históricos de tránsito de Suiza.
- Dietze, Ludwig: Das Pilgerwesen und die Wallfahrten des Mittelalters. Tesina de licenciatura. Jella 1957.
- Dominguez, Fernando: Der Jakobsweg. Bedeutung und Ausstrahlung. En: Almanach 91, Heimatbuch des Schwarzwald-Baar-Kreises 15 (1990), p. 161-168.
- Domke, H.: Frankreichs Süden. En: Bannkreis der Pyrenäen. Wege nach Santiago 1983.
- Domke, H.: Spaniens Norden. Der Weg nach Santiago. Munich 1973.
- Dossat, Y.: Types exceptionnels de pèlerins: l'hérétique, le voyageur déguisé, le professionnel. En: Le pèlerinage. Toulouse 1980, p. 207-225.
- Duchesne, Louis: Saint-Jacques en Galice. En: Annales du Midi 12 (1900), p. 145-179.
- Duffroy, Guy: Voyage avec man une sur les chemins de Compostelle. París 1991.
- Dünninger, Hans: Was ist Wallfahrt? Erneute Aufforderung zur Diskussion um eine Begriffsbestimmung. En: Zeitschrift für Volkskunde 59 (1963), p. 221-232.
- Durant, John: Hermann König von Vach. The Pilgrimage und Path to Saint James. Translated with an introduction und notes. (The Confraternity of Saint James. Occasional Paper 3) Londres 1993.
- Durliat, Marcel: Pèlerinages et architecture romane. En: Les dossiers de l'archéologie 20 (1977), p. 22-35.
- Durliat, Marcel: La sculpture romane de la route de Saint-Jacques. Mont-de-Marsan 1990.

- Ehrmann, Gabriele: Sigmund von Hornstein. En: *Verfasserlexikon* 2, entrada 1200 s.
- Engels, Odilo: Weingarten, das Hauskloster der Welfen, und die politische Bedeutung der Pilgerfahrt Heinrichs des Löwen nach Compostela. En: *Jakobus-Studien* 7, p. 279-291.
- Engels, Odilo: Die Anfänge des spanischen Jakobusgrabes in kirchenpolitischer Sicht. En: *Römische Quartalschrift* 75 (1980), p. 146-170.
- Engels, Odilo: Reconquista und Landesherrschaft. *Studien zur Rechts- und Verfassungsgeschichte Spaniens im Mittelalter*. Paderborn, entre otras, 1989.
- Ennen, Edith: Stadt und Wallfahrt in Frankreich, Belgien, den Niederlande und Deutschland. En: *FS Mathias Zender*, t. II, Bonn 1972, p. 1057-1075.
- Enríquez de Salamanca, Cayetano: *Der Pilgerweg nach Santiago de Compostela*. Friburgo de Brisgovia 1992.
- Ertzdorff, Xenja von y D. Neukirch (ed.): *Reisen und Reiseliteratur im Mittelalter und in der frühen Neuzeit*, Vorträge eines interdisziplinären Symposiums vom 3.-8. Juli 1991 an der Justus-Liebig-Universität Giessen. Giessen 1992.
- Esch, Arnold: Anschauung und Begriff. Die Bewältigung fremder Wirklichkeit durch den Vergleich in Reiseberichten des späten Mittelalters. En: *Historische Zeitschrift* 253 (1991), p. 281-312.
- Esch, Arnold: Gemeinsames Erlebnis - Individueller Bericht. Vier Parallelberichte aus einer Reisegruppe von Jerusalemern 1480. En: *Zeitschrift für historische Forschung* 11 (1984), p. 385-416.
- Fabie, D. A. M.: *Viaje por España de Jorge de Ehingen, del barón León de Rosmihal de Blatna, de Francesco Guiccardini y de Andrés Navajero*. Madrid 1879.
- Fábrega Grau A.: *Pasionario hispánico*. 2 t. Madrid 1955.
- Farinelli, Antonio: *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*. 3 t. (Reale Accademia d'Italia, Studi e Documenti 11) Roma 1942.
- Favreau-Lilie, Marie-Luise: Civis peregrinus. Soziale und rechtliche Aspekte der bürgerlichen Wallfahrt im späten Mittelalter. En *Archiv für Kulturgeschichte* 76 (1994), p. 321-350.
- Feige, Peter: Zum Primat der Erzbischöfe von Toledo über Spanien. Das Argument seines westgotischen Ursprungs im Toledaner Primatsbuch von 1253. En: *Fälschungen im Mittelalter* (Schriften der MGH 33, 1) Hannover 1988, p. 675-714.
- Felix Fabri: *Bruder Felix Fabers gereimtes Pilgerbüchlein*. Ed. por Anton Birlinger: Munich 1864.
- Fernández Albor, Agustín: La delincuencia en el camino de Santiago en la Edad Media. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela*, p. 127-134.
- Fernández Arruty, José Ángel: Hospitales italianos en el camino de Santiago. *Ibid.* p. 103-107.
- Fernández de Viana y Vieites, José Ignacio: Testamentos de peregrinos del siglo XVI en Santiago. *Ibid.*, p. 63-101.

- Fernández de Viana y Vieites, José Ignacio: Documentos sobre peregrinos gallegos a Jerusalén en la Edad Media. En: *Estudios Mindonienses* 7 (1991), p. 405-421.
- Fernández San Millán, José María: Santo Domingo de la Calzada. Guía de la Catedral. Santo Domingo 1992.
- Fernández Sánchez, Francisco. Cataluña y el camino de Santiago. Barcelona 1992.
- Fernández Valverde, Juan (Ed.): Roderici Ximenii de Rada Historia de rebus Hispanie sive Historica Gothica. (Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis 72) Turnhouth 1987.
- Fichtenau, Heinrich: Zum Reliquienwesen im früheren Mittelalter. En: *Mitteilungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung* 60 (1952), p. 60-89.
- Fichtenau, Heinrich: Reisen und Reisende. Nueva impresión en: *Beiträge zur Mediävistik*, t. III Stuttgart 1986, p. 1-79.
- Filgueira Valverde, J.: Glosa a la "Guía del Peregrino". En: C. Romero de Lecea: *Libro de la peregrinación del Códice Calixtino*. Madrid 1971, p. 31-58.
- Filgueira Valverde, José: La poesía en el camino de la peregrinación. En: *El camino de Santiago*, curso coordinado por S. Moralejo Álvarez. Santiago de Compostela 1990, p. 89-112.
- Flink, Alois y Hans-Günther Kaufmann: *Strassen nach Santiago de Compostela. Auf den Spuren der Jakobspilger*. Munich.
- Flink Humbert: *Auf Pilgerstrassen durch Europa*. 1980.
- Finucane, R. C.: *Miracles und Pilgrims. Popular Beliefs in Medieval England*. Londres 1977.
- Fita, Fidel: *Recuerdos de un viaje de Galicia*. Madrid 1880.
- Fita y Colomé, Fidel y J. Vinson (Ed.): *Le Codex de St-Jacques. Livre IV*. En: *Revue de linguistique et de littératures comparées* 15 (1882), p. 1-20, 225-268 y 268-270.
- Fletcher, R. A.: *Saint James's Catapult. The Life and Times of Diego Gelmírez*. Oxford 1984.
- Forey, A. J.: *The Military Orders und the Spanish Reconquest in the Twelfth und Thirteenth Centuries*. En: *Traditio* 40 (1984), p. 197-234.
- Foster, Norman: *Auf den Spuren der Pilger. Die grossen Wallfahrten im Mittelalter*. Frankfurt del Meno 1989.
- Franco, Hilário, Jr.: *Peregrinos, monges e guerreiros. Feudo clericalismo e religiosidade em castela medieval*. En *Estudos históricos* 17 (1990).
- Freed, John B.: *Devotion to St. James und Family Identity: The Thurns of Salzburg*. En: *Journal of Medieval History* 13 (1987), p. 207-222.
- Frolov, A.: *La relique de la vraie croix. Recherches sur le développement d'un culte*. Paris 1961.
- Fucelli, Antonietta: *L'ombre d'Erasmus sur Bartolomeo Fontana, pèlerin de la Renaissance*. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 25-29.
- Gabet, Philippe: *Santiago "Matamoros" et ses doublets*. En: *Compostelle*, NS I (1988) p. 78-88.

- Gai, Lucia y Giancarlo Savino: L'Opera di S. Jacopo in Pistoia e il suo primo statuto in volgare (1313). Pistoia 1994.
- Gai, Lucia: Coordonnées topographiques et figuratives de la dévotion à Saint-Jacques, une première contribution. En: Les traces du pèlerinage, p. 55-60.
- Gai, Lucia: Der italienische Jakobsweg. En: Santiago de Compostela. Pilgerwege, p. 275-296.
- Gai, Lucia: I riflessi della devozione jacobea nei comportamenti sociali. Pistoia 1990.
- Gaiffier, Baudouin de: Les sources de la passion de St-Eutrope de Saintes dans le "Liber Sancti Jacobi". En: *Analecta Bollandiana* 69 (1951), p. 57-66.
- Gaiffier, Baudouin de: Le "Breviarium Apostolorum" (BHL 652). En: *Analecta Bollandiana* 81 (1963), p. 69-116.
- Galy: Le Livre Caumont. Paris 1845.
- Gambini, Dianella: La leggenda di Rodrigo ultimo re dei Goti nel resoconto di Domenico Laffi. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 359-376.
- Gams, Pius Bonifatius: Kirchengeschichte von Spanien. 3 t., Ratisbona 1862-1876.
- Ganz-Blättler, Ursula: Dass die Strassen erbessert sigen, ouch die Herbergen bereit ... Pilgerwegforschung am Beispiel Luzern. En: *Jakobus-Studien* 7, p. 91-114.
- Ganz-Blättler, Ursula: Andacht, véase *Jakobus-Studien* 4.
- Ganz-Blättler, Ursula: Wege zum Heil, Wege der Selbsterfahrung. Pilger und Pilgelfahrten gestern und heute. En: *IVS-Bulletin* 92, 1 (1992), p. 6-12.
- Ganz-Blättler, Ursula: Zur Spiritualität in Santiago-Berichten des 15. und 16. Jahrhunderts. En: *Jakobus-Studien* 5, p. 59-82.
- García Alvarez, M. R.: Catálogo de documentos reales de la alta edad media referentes a Galicia (714-1109). En: *Compostellanum* 8 (1963), p. 301-375.
- García Conde, A.: Diploma de los Votos de Santiago. Data del mismo según una copia del Archivo de la Catedral de Lugo. En: *Boletín de la comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Lugo* 5 (1953), S. 129-133.
- García Guerra, Delfin: El Hospital Real de Santiago (1499-1804). 1983.
- García Mercadal, J.: Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos, hasta fines del siglo XVI. Madrid 1952.
- García-Villada, Zacarías: Historia eclesiástica de España. 3 t., Madrid 1929-1936.
- Gaudenz von Matsch (Pilgertagebuch). Ed. por Werner Kreuer. En: *Essener Geographische Arbeiten* 20 (1991).
- Gaugelli, Gaugello: Viaggio de San Iacomo de Gallicia. Ed. por Anna Sulai Capponi. Perugia 1991.
- Geary, Patrick J.: L'humiliation des saints. En: *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations* 34 (1979), p. 27-42.
- Geary, Patrick J.: The Saint und the Shrine. The Pilgrims' Goal in the Middle Ages. En: *Wallfahrt kennt keine Grenzen*, p. 265- 273.
- Georg von Ehingen: Reisen nach der Ritterschaft. Edition, Untersuchung, Kommentar. Ed. por Gabriele Ehrmann. Göppingen 1979.
- Georges, A.: Le Pèlerinage a Compostelle en Belgique et le Nord de la France, suivi d'une étude sur l'iconographie de Saint- Jacques en Belgique. Académie

- Royale de Belgique, Classe des beaux arts. Mémoires, 2e série, 13. Bruselas 1971.
- Gil, Carlos y Joao Rodrigues: Pelos Caminhos de Santiago. Itinerarios portugueses para Compostela. Lisboa 1990.
- Gilles, H.: Lex peregrinorum. En: Le pèlerinage. Toulouse 1980, p. 161-189.
- Goicoechea Arrondo, Eusebio: Rutas Jacobeas. Historia de la Peregrinación. Arte en la Peregrinación. Caminos para la Peregrinación. Estella 1971.
- Goldschmidt, Ernst Philipp: Hieronymus Münzer und seine Bibliothek. Londres 1938.
- González Bueno, Antonio: El entorno sanitario del camino de Santiago. Madrid 1994.
- González-Pardo, Isidoro Millán: Autenticación arqueológico-epigráfica de la tradición apostólica jacobea. En: El camino de Santiago, Camino de Europa. Pontevedra 1993, p. 45-105.
- González Paz, José: Santiago el Mayor en la imaginería orensana. En: Compostellanum 10 (1965), p. 373-381.
- González Vázquez, Marta: Mujeres peregrinas. Formas de participación y devoción. En: Vida y peregrinación. Catálogo de la exposición de Santo Domingo de la Calzada. Madrid 1993, p. 87-104.
- Gorys, Erhard: Nordspanien. Zwischen Pyrenäen und Atlantikküste: Der Weg nach Santiago de Compostela. Munich 1991.
- Göttler, Werner: Santiagopilger Hermann Künig von Vach in Luzern. Manuscrito 1994.
- Grabois, A.: Louis VII pèlerin. En: Revue d'histoire de l'église de France 74 (1988), p. 5-22.
- Graf, Bernhard: Oberdeutsche Jakobsliteratur. Eine Studie über den Jakobskult in Bayern, Österreich und Südtirol. (Kulturgeschichtliche Forschungen 14) Munich 1990.
- Graf, Bernhard y Hans-Günther Kaufmann: Auf Jakobs Spuren in Bayern, Österreich und in der Schweiz. Rosenheim 1993.
- Granja, F: de la: Milagros españoles en una obra polémica musulmana (el Kitàb Maqàmi'al-Sulbàn' del Jazrayi). En: Al-An-dalus 33 (1968), p. 311-365.
- Gruber, Rudolf: Tagebuch eines Pilgers nach Santiago de Compostela. Linz 1976.
- Guéret-Laferté, Michele: Le Guide du pèlerin de Saint-Jacques-de-Compostelle. Ordre du discours et procédés rhétoriques. En: Les traces du pèlerinage, p. 30-38.
- Guía del peregrino del Calixtino de Salamanca. Salamanca 1993.
- Günzinger, Christoph: Peregrinatio Compostellana. Wallfarth und Weegweiser zu dem ferren S. Jacob in Gallicia. Gott vnd seinen Heyligen zu Ehren: Denen Wallfertigen zu nutzen: Anderen zu Christlichem Trost: Geschehen und beschrieben auff heuriges Iubileum Compostellanum 1655 von Magistro Christophoro Guntzinger Beneficiato Neostadij Austriae.
- Hübler, Konrad: Das Wallfahrtsbuch des Hermannus Künig von Vach und die Pilgerreisen der Deutschen nach Santiago de Compostela. Estrasburgo 1899.

- Haenens, Albert d': Le devenir d'un itinéraire pèlerin médiéval. Les chemins de Saint-Jacques, traces et tracés pour le XXI<sup>e</sup> siècle. En: Les traces du pèlerinage, p. 39-41.
- Haller, Maria-C.: Sur le Chemin de Saint-Jacques de Luxembourg a Compostelle. Luxemburgo 1984.
- Hämel, Adalbert: Aus dem Liber Sancti Jacobi des Kapitelarchivs von Santiago de Compostela. En: Revue Hispanique 81 (1933), p. 378-392.
- Hämel, Adalbert: Der Pseudo-Turpin von Compostela. Aus dem Nachlass. Ed. por A. de Mandach. Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse, Jg. 1965, Heft 1. Munich 1965.
- Hämel, Adalbert: Überlieferung und Bedeutung des Liber Sancti Jacobi und des Pseudo-Turpin. Sitzungsberichte der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. Klasse, Jg. 1950, Heft 2. Munich 1950.
- Hämel, Adalbert: Hieronymus Münzer und der Pseudo-Turpin. En: Zeitschrift für romanische Philologie 54 (1934), p. 89-98.
- Hampe, Theodor: Deutsche Pilgerreisen nach Santiago de Compostella und das Reisetagebuch des Sebald Örtel (1521-1522). En: Mitteilungen aus dem Germanischen Nationalmuseum (Nuremberg 1896), p. 61-82.
- Hamy, E.-T. (Edit): Le livre de la description des pays de Gilles le Bouvier, dit Berry, Suivi de l'itinéraire Brugeois. Paris 1908.
- Hans von Waltheim: Die Pilgerfahrt des Hans von Waltheim im Jahre 1474. Ed. por: Friedrich Emil Welti. Berna 1925.
- Hard, Gerhgard: "Is leigen fünff Berg in Welschen Landt". Eine Topographie der Pilgerwege von Deutschland nach Santiago in Spanien aus dem 15. Jahrhundert. En: Erdkunde 19 (1965), p. 314-325.
- Hassauer, Friederike: Volkssprachliche Reiseliteratur. Faszination des Reisens und räumlicher Ordo. En: La littérature historiographique des origines à 1500. Ed. por U. Gumbrecht, H.R. Jauss y otros. Heidelberg 1986, p. 215-239.
- Hassauer, Friederike: Santiago. Schrift, Körper, Raum, Reise. Eine medienhistorische Rekonstruktion. Munich 1993.
- Haupt, H.: Montjoie - Letzte Station französischer Pilger zur Aachener Heiligumsfahrt. En: Eremit am Hohen Venn 23 (1951), p. 63 s.
- Hauschild, Theodor: Archeology and the Tomb of St. James. En: Jakobus-Studien 3, p. 89-103.
- Heiligenverehrung in Geschichte und Gegenwart. Ed. por Peter Dinzelsbacher y Dieter R. Bauer: Ostfildern 1990.
- Heit, Alfred: Itinerar. En: Lexikon des Mittelalters, t. V, entrada 772-775.
- Hell, Vera y Helmut: Die grosse Wallfahrt des Mittelalters. Tubinga 1964, 3<sup>a</sup> ed. 1979.
- Helmer, Paul: The Mass of St. James. Solemn Mass for the Feast of the Passion of St. James of Compostela according to the Codex Calixtinus. Ottawa 1988.
- Henggeler, R.: S. Jaobus Maior und die Innerschweiz. Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens 20. Münster 1962.
- Henry, Avril (Ed.): The Pilgrimage of the Lyfe of the Manhode. Translated Anonymusly into Prose from the First Recension of Guillaume de

- Deguillevilie's Poem "Le pèlerinage de la vie humaine". Nueva York, Oxford, 1988.
- Herbers, Klaus (Ed.): Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela. Tübinga 1986, 1991.
- Herbers, Klaus: Frühe Spuren des Jakobuskultes im alemannischen Raum (9.11. Jahrhundert). Von Nordspanien zum Bodensee. En: Jakobus-Studien 7, p. 3-27.
- Herbers, Klaus: Peregrinos, escritores y otros propagadores del culto jacobeo en Alemania. En: Santiago, Camino de Europa, p. 121-139.
- Herbers, Klaus: Der erste deutsche Pilgerführer. Hermann Künich von Vach. En: Jakobus-Studien 1, p. 29-49.
- Herbers, Klaus: Der Jakobuskult des 12. Jahrhunderts und der "Liber Sancti Jacobi". Studien über das Verhältnis zwischen Religion und Gesellschaft im hohen Mittelalter. Wiesbaden 1984.
- Herbers, Klaus: Deutsche Pilgerfahrten nach Santiago de Compostela und Spuren des Jakobuskultes in Deutschland. En: Santiago de Compostela. Pilgerwege, p. 297-332.
- Herbers, Klaus: Die Verehrung des hl. Jakobus von Compostela. Kultentstehung und frühe Pilgerfahrten. En: Der Jakobsweg. Geist und Geschichte einer Pilgerstrasse. (Bensberger Protokolle 68) Bonn 1993, p. 59-81.
- Herbers, Klaus: Jakobus und Europa. Historische und soziologische Aspekte einer Pilgerfahrt. Ibid. p. 83-108.
- Herbers, Klaus: El primer peregrino ultrapirenaico a Compostela a comienzos del siglo X y las relaciones de la monarquía asturiana con Alemania del Sur. En: Compostellanum 36 (1991), p. 255-264.
- Herbers, Klaus: Expansión del culto Jacobeo por Centroeuropa. En: El camino de Santiago, Camino de Europa. Pontevedra 1993, p. 19-43.
- Herbers, Klaus: Milagro y aventura. En: Pensamiento, Arte y Literatura en el Camino de Santiago. Ed. por Ángel Álvarez Gómez. Vigo 1993, S. 73-99.
- Herbers, Klaus: Pilgerführer. En el Lexikon des Mittelalters, t. IV, entrada 2156.
- Herbers, Klaus: Pilgers Kummernis. En: Der Rabe 37. Zürich 1993, p. 159-163.
- Herbers, Klaus: Politik und Heiligenverehrung auf der Iberischen Halbinsel. Die Entwicklung des "politischen Jakobus". En: Politik und Heiligenverehrung im Hochmittelalter. Ed. por Jürgen Petersohn. Sigmaringa 1994, p. 177-276.
- Herbers, Klaus: Spiritualité nouvelle ou mécanisme religieux a la fin du Moyen Age? Le pèlerinage spirituel. En: Les traces du pèlerinage, p. 8-17.
- Herbers, Klaus: Stadt und Pilger. En: Franz Heinz Hye (Ed.), Stadt und Kirche. Linz 1995, p. 199-238.
- Herbers, Klaus: The Miracles of St. James. En: Jakobus-Studien 3, p. 11-35.
- Herbers, Klaus: Via peregrinalis. En: Jakobus-Studien 2, p. 1-25.
- Hermann, Fritz: Note sulla Peregrinatio Jacobea in Svizzera. En: Il Pellegrinaggio a Santiago, p. 151-163.
- Hermann(us) Künig, vid. Häbler.
- Herwaarden, Jan van (Ed.): Pelgrims door de eeuwen heen. Turnhout 1985.
- Herwaarden, Jan van: Bedevaarten en maatschappelijk aanzien. Enkele bespiegelingen rond een thema. Rotterdam 1990.

- Herwaarden, Jan van: Der mittelalterliche Jakobskult in den Niederländen. En: Santiago de Compostela. Pilgerwege, p. 333-348.
- Herwaarden, Jan van: El Culto de Santiago en los Países Bajos durante la Edad Media. En: El camino de Santiago, Camino de Europa. Pontevedra 1993, p. 141-159.
- Herwaarden, Jan van: Hebben christelijke bedevaarten een status veranderend effect gehad? Een commentaar op een antropologische beschouwing. En: Tijdschrift voor Geschiedenis 93 (1980), p. 247-254.
- Herwaarden, Jan van: L'intergrita di testo del Codex Calixtinus. En: Il Pellegrinaggio a Santiago, p. 251-270.
- Herwaarden, Jan van. O roemrijke Jacobus, bescherm uw volk. Pelgrimsgids naar Santiago. Amstelveen 1983.
- Herwaarden, Jan van: Op weg naar Jacobus. Het boek, de legende en de gids voor de pelgrim naar Santiago de Compostela. Hilversum 1992.
- Herwaarden, Jan van: Opegelegde Bedevaarten. Een studie over de praktijk van opleggen van bedevaarten (met name in de stedelijke rechtspraak) in de Nederlanden gedurende de late middeleeuwen (ca. 1300-ca. 1500). Amsterdam 1978.
- Herwaarden, Jan van: Pilgrimages und Social Prestige. Some reflections on a theme. En: Wallfahrt und Alltag in Mittelalter und Früher Neuzeit. Viena 1992, p. 27-79.
- Herwaarden, Jan van: Saint James in Spain up to the 12th Century. En: Wallfahrt kennt keine Grenzen, p. 235-247.
- Herwaarden Jan van: The Effects of Social Circumstances on the Administration of Justice, the Example of Enforced Pilgrimages in Certain Towns of the Netherlands (14th-15th centuries). En: Centrum voor Maatschappijgeschiedenis, Mededelingen 5 (1978).
- Herwaarden, Jan van: The Origins of the Cult of St. James of Compostela. En: Journal of Medieval History 6 (1980), p. 1-35.
- Herwaarden Jan van: Le pèlerinage à Sant-Jacques de Compostelle (XXIIe au XVIIIe siècle). En: Santiago de Compostela, Catálogo de la exposición de Gante 1985, p. 71-83.
- Heterodoxos en el Camino de Santiago. Pamplona 1990.
- Hirsh, John C.: The Revelations of Margery Kempe. Paramystical Practices in Late Medieval England. Leiden 1989.
- Historia Compostelana o sea hechos de D. Diego Gelmírez, primer arzobispo de Santiago. Traducida del latín al castellano por Fr. M. Suárez con notas aclaratorias e introducción por el Fr. J. Campelo. Santiago 1950.
- Historia Compostelana. Editada en traducción castellana por Emma Falque. (Clásicos Latinos Medievales 3) Madrid 1994.
- Historia Compostelana. Ed. por H. Flórez. (España Sagrada XX) Madrid 1765, nueva impresión Madrid 1965.
- Historia Compostelana. Ed. por Emma Falque Rey. Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis 70. Brepols 1988.
- Hohler, Christopher: A Note on Jacobus. En: Journal of the Warburg and Courtauld Institutes 35 (1972), p. 31-80.

- Honemann, Volker: Arnold von Harff. En: *Verfasserlexikon* 2, t. I (1977), entrada 471 s.
- Honemann, Volker: Helmich, *Ibid.*, t. III (1981), entrada 975 s.
- Honemann, Volker: Hermann Künig von Vach. *Ibid.*, t. III (1984) entrada 437 s.
- Honemann, Volker: Sebastian Ilung. *Ibid.*, t. III (1981), entrada 364 s.
- Honemann, Volker: Sebastian Ilung als Spanienreisender und SantiagoPilger (mit Textedition). En: *Jakobus-Studien* 1, p. 61-95.
- Howard, D. R.: *Writers und Pilgrims. Medieval Pilgrimage Narratives and Their Posterity*. Berkeley 1980.
- Hrubes, J.: El itinerario checo más antiguo de España y Portugal. En: *Iberomericana Pragensia* 5 (1971), p. 69-82.
- Hüffer, Hermann Josef: Die spanische Jakobusverehrung in ihren Ausstrahlungen auf Deutschland. In: *Historisches Jahrbuch* 74 (1954), p. 124-138.
- Hüffer, Hermann Josef: Von Jacobus-Kult und Pilgerfahrt im Abendland. En: Vera y Hellmut Hell: *Die grosse Wallfahrt des Mittelalters*. Tübinga 1964, p. 7-34
- Hüffer, Hermann Josef: *Sant'Jago. Entwicklung und Bedeutung des Jacobuskultes in Spanien und dem Römisch-Deutschen Reich*. Munich 1957.
- Huglo, Michel: Le Symposium de Pittsburgh sur le "Codex Calixtinus" de Compostelle. En: *Scriptorium* 43 (1989), p. 152-155.
- Huglo, Michel: Les pièces notées du Codex Calixtinus. En: *Jakobus-Studien* 4, p. 105-124.
- Huidobro y Serna, Luciano: *Las peregrinaciones jacobeeas*. 3 t. Madrid 1949-1951.
- Huschenbett, Dietrich: Die Literatur der deutschen Pilgerreisen nach Jerusalem im späten Mittelalter. *DVjs* 59 (1985), p. 29-46.
- Huschenbett, Dietrich: Reisen und Welterfahrung in der deutschen Literatur des Mittelalters. En: *Reisen und Welterfahrung in der deutschen Literatur des Mittelalters*. Ed. por Dietrich Huschenbett y John Margetts. Beiträge zur deutschen Philologie. Würzburg 1991, p. 1-13.
- testi italiani del viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e diorama sulla Galizia. De P. G. Caucci von Saucken, M. Piorelli O. Tavoni D. Gambini, G. Scalia Rösler. (Quaderni del seminario di Cultura Gaglienga 5) Perugia 1983.
- Hsigler, Franz: Die Bedeutung von Pilgerwegen für die mittelalterliche Siedlungsentwicklung, Siedlungsforschung. En: *Archäologie - Geschichte - Geographie* 4 (1986), p. 82-102.
- Itineraria et alia Geographica*. (Corpus Christianorum 175). Turnhout 1965.
- Itinerario di Bartolomeo Fontana*, Ed. por Antonietta Fucelli. Perugia 1987.
- Itinerarium Bernardi monachi Franci*. Ed. por T. Tobler y A. Moliner. (Itineraria Hierosolymitana et descriptiones Terrae Sanctae) Ginebra 1879.
- Jacobus von Voragine: *Legenda aurea*. Ed. por Th. Graesse, 1890; Traducción alemana de Richard Benz. Jena 1917 y más veces.

- Jacomet, Humbert: Compostelle au XIIe et au XXe siècles. Du mythe a l'utopie? En: Revue d'Auvergne 107, 4 (1993), p. 61-118.
- Jacomet, Humbert: Saint Jacques en majesté. En: Archéologia 304 (1994), p. 34-41.
- Jacomet, Humbert: Un miracle de Saint Jacques. Le pendu dépendu. En: Archéologia 278 (1992), p. 26-47.
- Jakobus-Studien. Por encargo de la Jakobus-Gesellschaft alemana. Ed. por Klaus Herbers y Robert Plötz.
1. Deutsche Jakobspilger und ihre Berichte. Ed. Klaus Herbers. Tubinga 1988.
  2. Europäische Wege der Santiago-Pilgerfahrt. Ed. por Robert Plötz. Tubinga 1990, 1993
  3. The Codex Calixtinus and the Shrine of St. James. Ed. por John Williams y Alison Stones. Tubinga 1992.
  4. Ganz-Blättler, Ursula: Andacht und Abenteuer. Berichte europäischer Jerusalem- und Santiago-Pilger (1320-1520). Tubinga 1991.
  5. Spiritualität des Pilgers. Kontinuität und Wandel. Ed. por Klaus Herbers y Robert Plötz. Tubinga 1993.
  6. Becker, Thomas Igor C.: Eunat (Navarra) zwischen Santiago und Jerusalem. Eine spätromanische Marienkirche am Jakobsweg. Tubinga 1995.
  7. Der Jakobskult in Süddeutschland. Ed. por Klaus Herbers y Dieter R. Bauer. Tubinga 1995.
- Janota, J.: Jakobslied. En: Verfasserlexikon 2, t. IV (1983), entrada 371 s.
- Jaye, Barbara H. (ed. y trad.): The Pilgrimage of Prayer. The Texts and Iconography of the "Exercitium super Pater Noster". Salzburgo 1990.
- Jetter, D.: Santiago, Toledo Granada. Drei spanische Kreuzhallenspitäler und ihr Nachhall in aller Welt. En: Geschichte des Hospitals 6. Stuttgart 1987, p. 19-102.
- Jetter, D.: Spanien von den Anfängen bis um 1500. Geschichte des Hospitals 4. Wiesbaden 1980.
- Jirásek, A.: Z Cech az na konec sveta (desde Bohemia hasta el fin del mundo), (1890). Cfr. J. Vintr, Sasek z Birkova, Václav. En: Lexikon des Mittelalters, t. VII, entrada 1387.
- Jugnot, G.: Deux fondations augustiniennes en faveur des pelerins: Aubrac et Roncevaux, Assistance et Charité. En: Cahiers de Fanjeaux 13 (1978), p. 321-341.
- Jugnot, G.: Du Velay aux Pyrénées. La "via Podensis" du Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. 2 t. Paris 1981- 1983.
- Kaltenbrunner, Gerd-Klaus: Sankt Jakobus und die Deutschen. En: Mut. Forum für Kultur, Politik und Geschichte 311 (1993), p. 76-87.
- Kamper, Dietmar y Christoph Wulf: Im Schatten der Milchstrasse. Erfahrungen auf dem "Camino de Santiago". Tubinga 1981.
- Kellenbenz, Hermann: Die fremden Kaufleute auf der Iberischen Halbinsel. Colonia, Viena 1970.
- Kellenbenz, Hermann: Das Strassensystem in Mitteleuropa, besonders während des Mittelalters und der frühen Neuzeit. En: Jakobus-Studien 2, p. 27-39.

- Kellenbenz, Hermann: Die Beziehungen Nürnbergs zur Iberischen Halbinsel, besonders im 15. und in der ersten Hälfte des 16. Jahrhunderts. En: Beiträge zur Wirtschaftsgeschichte Nürnbergs 1. Nuremberg 1967, p. 456-493.
- Kemp, Brian: The Hand of St. James at Reading Abbey. En: Reading Medieval Studies 16 (1990), p. 77-96.
- Kempe, Richard: Jakobsland. Wanderungen durch die spanische Geschichte. Munich 1958.
- Kendrick, T. D.: Saint James in Spain. Londres 1960.
- King, Georgiana Goddard: The Way of Saint James. 3 t., Nueva York 1920.
- Kirschbaum, Engelbert: Das Grab des Apostels Jakobus in Santiago de Compostela. En: Stimmen der Zeit 176 (1965), p. 352-362.
- Kirschbaum, Engelbert: Die Grabungen unter der Kathedrale von Santiago de Compostela. En: Römische Quartalschrift 56 (1961), p. 234-254.
- Klein, Hans Wilhelm: Karl der Grosse und Compostela. En: Jakobus-Studien 1, p. 133-148.
- Gluckert, Ehrenfried y Georg Holzwarth: Georg von Ehingen. Höfling, Ritter, Landvogt. Tübingen 1986.
- Kniffki, Klaus-D. (Ed.): Jakobus in Franken. Unterwegs im Zeichen der Muschel. Würzburg 1992.
- Konetzke, Richard: Islam und christliches Spanien im Mittelalter. En: Historische Zeitschrift 184 (1954), p. 573-591.
- Köster, Kurt: Mittelalterliche Pilgerzeichen. En: Wallfahrt kennt keine Grenzen, p. 203-223
- Köster, Kurt: Pilgerzeichen und Pilgermuscheln von mittelalterlichen Santiagostrassen. Neumünster 1983.
- Köster, Kurt: Pilgerzeichen und figurlicher Schmuck auf mittelalterlichen Glocken. En: Glocken in Geschichte und Gegenwart. adaptado por K. Kramer, Karlsruhe 1986, p. 66-72.
- Kötting, Bernhard: Peregrinatio religiosa. Wallfahrten in der Antike und das Pilgerwesen in der alten Kirche. Münster 1950.
- Kötting, Bernhard, Die Anfänge der christlichen Heiligenverehrung in der Auseinandersetzung mit Analogien ausserhalb der Kirche. En: Heiligenverehrung in Geschichte und Gegenwart, p. 67-80.
- Kötting, Bernhard: Ecclesia peregrinans. 3 t., Münster 1988; ahí: Gregor von Nyssas Wallfahrtskritik, t. II, p. 245- 251 y Reliquienverehrung, ihre Entstehung und ihre Formen, t. II, p. 61-74.
- Kraak, Detlev: Monumentale Zeugnisse der spätmittelalterlichen Adelsreise. Inschriften und Graffiti des 14.-16. Jahrhunderts. Tesis a máquina. Kiel 1994
- Kreuer, Werner: Notizen einer Pilgerfahrt. En: Essener Universitätsberichte I (1991), p. 18-24.
- Kriss-Rettenbeck, Lenz , Ruth e Ivan Illich: Homo viator Ideen und Wirklichkeiten. En: Wallfahrt kennt keine Grenzen. Munich 1984, p. 10-22.
- Krötzl, Christian: Les influences culturelles du pèlerinage à Saint-Jacques-de-Compostelle en Scandinavie et dans les Pays Baltes. En: Les traces du pèlerinage, p. 116-120.

- Krötzl, Christian: Von der Ostsee bis nach Santiago de Compostela. Pilgerfahrten und kulturelle Einflüsse. En: Santiago de Compostela. Pilgerwege, p. 361-369.
- Krötzl, Christian: Pilger, Mirakel und Alltag. Formen des Verhaltens im skandinavischen Mittelalter. En: *Studia Historica* 46 (Helsinki 1994).
- Krüger, Herbert: Erhard Etzlaubs Romweg-Karte, eine Pilgerstrassen-Karte zum Heiligen Jahr 1500. En: *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft Wien* 92 (Viena 1950) H. 7-9, p. 202-204.
- Krüger, Herbert: Das älteste deutsche Routenhandbuch, Jörg Gails "Raissbüchlin". Con 6 mapas de las rutas y 272 páginas originales en facsímil. Graz 1974
- Krüger, Heribert: Das Stader Itinerar des Abtes Albert aus der Zeit um 1250. En: *StaderJahrbuch/Stader Archiv NF* 46 (1956), p. 71-124; 47 (1957), p. 87-136; 48 (1958), p. 39-76.
- Krüger, Heribert: Kartographische Zeugnisse für den Wallfahrtsort Widersdorf-Vergaville. En: *ZGO* 98 (1950), p. 421-442.
- Kruse, H., W. Paravicini y. A. Ranft (Ed.): Ritterorden und Adelsgesellschaften im spätmittelalterlichen Deutschland. Ein systematisches Verzeichnis. Frankfurt del Meno 1991.
- Kühnel, Harry: Integrative Aspekte der Pilgerfahrten. En: *Europa 1500. Integrationsprozesse im Widerstreit. Staaten, Regionen, Personenverband, Christenheit.* Ed. por F. Seibt y W. Eberhard. Stuttgart 1987, p. 496-509.
- Kupcik, Ivan: Karten der Pilgerstrassen im Bereich der heutigen Schweiz und des angrenzenden Auslandes vom 13. bis zum 16. Jahrhundert. En: *Cartographica Helvetica* 6 (1992), p. 17-31.
- Küther, Waldemar: Vacha und ein Servitenkloster im Mittelalter (*Mitteldeutsche Forschungen* 64) Colonia, Viena 1971, p. 148-153.
- Labande, Edmond-René: "Ad limina". Le pèlerin medieval au terme de sa démarche. En *Mélanges R. Crozet.* Poitiers 1966, p. 283-291.
- Labande, Edmond-René: Recherches sur les pèlerins dans l'Europe du XIe et XIIe siècles. En: *Cahiers de Civilisation Médiévale I* (1958), p. 159-169.
- Labande, Edmond-René: De Sant Edouard a Saint Thomas Becker. Pèlerinages anglais au XIIe siècle. En: *Hommage à Raymode Foreville.* 1988, p. 3-11.
- Labande, Edmond-René: Las condiciones de vida del peregrino a Santiago según el "Codex Calixtinus". En: *Boletín de la Asociación de profesores de español* 8, 15 (1976), p. 45-53.
- Labande, Edmond-René: Le pèlerin de Saint-Jacques a travers les siècles. En: *Compostelle NS I* (1988), p. 3-11.
- Labande, Edmond-René: Prier avec les pieds. En: *Lumen Vitae* 39 (1984), p. 191-200.
- Lacarra, José María: Espiritualidad del culto y de la peregrinación a Santiago antes de la primera cruzada. (Pellegrinaggi e culto dei santi in Europa fino alla Ia crociata. Convegni del centro di studi sulla spiritualità medievale IV). Todí 1963, p. 113-145.
- Laffi, Domenico: Viaggio in Ponente a San Giacomi di Galicia e Finisterrae. Ed. por A. S. Capponi. Perugia 1989.

- Lambert, Elie: Le monastere de Roncevaux, la légende de Roland et le pèlerinage de Compostelle. En: *Mélanges de la Société toulousaine d'études classiques* 2 (1948), p. 163-178.
- Lambert, Elie: Le pèlerinage de Compostelle. Paris 1959.
- Lambert, Elie: Roncesvaux et ses monuments. En: *Romania* 61 (1935), p. 17-54.
- Lambert, Elie: Textes relatifs a Roncesvaux et aux ports de Cize. (Coloquios de Roncesvalles) Zaragoza 1956, p. 123-131.
- Landes, Richard: The Absence of St. Martial of Limoges from the Pilgrims' Guide. A Note Based on Work in Progress. En: *Jakobus-Studien* 3, p. 231-237.
- Läpple, Alfred: Reliquien. Verehrung, Geschichte, Kunst. Ausburgo 1990.
- Lassota, Erich: Tagebuch des Erich Lassota von Steblau. Ed. por Reinhold Schottin. Halle 1866.
- Lassota, Arnold: Pilger- und Fremdenherbergen und ihre Gäste. Zu einer besonderen Form des Hospitals von Spätmittelalter bis in die Neuzeit. En: *Wallfahrt kennt keine Grenzen*, p. 128-142.
- Layton, T. A.: *The Way of Saint James, or the Pilgrims' Road to Santiago*. Londres 1976.
- Leclercq, J.: Mönchtum und Peregrinatio im Frühmittelalter. En: *Römische Quartalschrift* 55 (1960), p. 212-225.
- Leinweber, Josef: Die Santiago-Wallfahrt in ihren Auswirkungen auf das ehemalige Hochstift Fulda. Zur Frömmigkeits- und Kulturgeschichte im Mittelalter. En: *Fuldaer Geschichtsblätter* 52 (1976), p. 134-155.
- Leo von Rozmital: Des böhmischen Herren Leo's von Rozmital Ritter, Hof- und Pilgerreise durch die Abendlande 1465-1467, beschriben von zweien seiner Begleiter. Ed. por L.A. Schmeller. Stuttgart 1844.
- Letts, M.: *The Travels of Leo of Rozmital though Germany, Flanders, England, France, Spain und Italy 1465-1467*. Cambridge 1957.
- Letts, M.: *The Pilgrimage of Arnold von Harff in the years 1496-1499*. Londres 1964. Nueva edición, Nendeln 1967.
- Lexer, Matthias: *Mittelhochdeutsches Taschenwörterbuch*. Stuttgart, 1961.
- Leyser, K.: Frederick Barbarosa, Henry II und the Hand of St. James. En: *English Historical Review* 356 (1975), p. 481-506.
- Lipp, Wolfgang: *Der Weg nach Santiago. Jakobuswege in Süddeutschland*. Ulm 1991.
- Lipsius, R. A.: *Die apocryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden*. Ein Beitrag zur alchristlichen Literaturgeschichte, 3 t., Braunschweig 1883-1890.
- Liske, Javier: *Viajes de extranjeros por España y Portugal en los siglos XV, XVI y XVII*. Colección de Javier Liske . . . traducidos del original y anotados por Félix Rozanski. Madrid 1880.
- Lomax, Derek W.: Englische Pilger nach Santiago. En: *Santiago de Compostela. Pilgerwege*, p. 349-360.
- Lomax, Derek W.: L'ordre et le pèlerinage de Saint Jacques. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 77-81.
- Lomax, Derek W.: *La Orden de Santiago (1170-1275)*. Madrid 1965.
- Lomax, Derek W.: *La Orden de Santiago y el Obispo de Cuenca en la Edad Media*. En: *Anuario de Estudios Medievales* 12 (1982), p. 303-310.

- Lomax, Derek W.: The Order of Santiago und the Kings of León. En: Hispania 18 (1958), p. 3-37.
- López Alsina, Fernando: "Cabeza de Oro refulgente de España". Los orígenes del patrocinio jacobeo sobre el reino astur. En: Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media. Ed. por Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar. Oviedo 1993, p. 27-36.
- López Alsina, Fernando: Concordia. En: El camino de Santiago, Camino de Europa. Pontevedra 1993, p. 50.
- López Alsina, Fernando: El camino de Santiago como eje del desarrollo urbano en la España medieval. En: El camino de Santiago, curso coordinado por S. Moralejo Álvarez. Santiago de Compostela 1990, S. 31-41.
- López Alsina, Fernando: El nacimiento de la población de Santiago en el siglo IX. En: Il Pellegrinaggio a Santiago, p. 23-25.
- López Alsina, Fernando: En torno a la Historia Compostelana. En: Compostellanum 32 (1987), p. 443-502.
- López Alsina, Fernando: La ciudad de Santiago de Compostela en la alta edad media. Santiago de Compostela 1988.
- López Alsina, Fernando: La invención del sepulcro de Santiago y la difusión del culto jacobeo. En: El Camino de Santiago y la articulación del espacio hispánico. (XX semana de estudios medievales) Estella 1993, p. 59-83.
- López Alsina, Fernando: Santiago, eine Stadt für den Apostel. En: Santiago de Compostela. Pilgerwege, S. 57-74.
- López Calvo, Andrés: El hospital para peregrinos de Pontedeume. Indicios de una posible ruta jacobea por tierras de Eume. En: Compostellanum 36 (1991), S. 553-561.
- López Ferreiro, Antonio: Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela. 11 t., Santiago de Compostela 1898-1909.
- López Calo, José: La musique sur le chemin de St-Jacques. En: Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985, p. 195-200.
- López-Chaves Meléndez, Juan M.: El Camino Portugués. Viaje de Lisboa a Santiago en 1594 por Juan Bautista Confalonieri. Vigo 1988.
- Löwe, Heinz: Westliche Peregrinatio und Mission. Ihr Zusammenhang mit den länder- und völkerkundigen Kenntnissen des früheren Mittelalters. En: Popoli e paesi nella cultura altomedievale. Settimane di studio del Centro italiano sull' alto Medioevo 29/1. Espoleto. 1983, p. 327-376.
- Lucas Rem: Tagebuch des Lucas Rem aus den Jahren 1494-1541. Ein Beitrag zur Handelsgeschichte der Stadt Augsburg, mitgeteilt, mit erläuternden Bemerkungen und einem Anhang von noch ungedruckten Briefen und Berichten über die Entdeckung des neuen Seeweges nach Amerika und Ostindien versehen von B. Greif. Augsburg 1861.
- Ludovicus de la Vega: Vita S. Dominici Calceatensis. Burgos 1606.
- Lyman, Thomas W.: Thee Guide's Language. Some Subtext in a Wider Context. En: Jakobus-Studien 3, p. 255-259.
- MacKay, A.: Spain in the Middle Ages. From Frontier to Empire 1000-1500. Londres 1977.

- Magnin, Alphonse: *St-Jacques le Majeur, son culte dans le canton de Fribourg*. En: *Ultreia*, nº 6 (1990), p. 34-40.
- Makowiecka, G.: *Bodrogach polsko-hispaniskich*. Cracovia 1984.
- Manier, Guillaume: *Pèlerinage d'un paysan picard a Saint-Jacques de Compostelle au commencement de XVIIIe siecle*. Publié et annoté par le Baron de Bornault d'Houët. Montdidier 1890.
- Margery Kempe: *The Book of Margery Kempe*. Ed. por S. B. Meech y H. E. Allen. Londres 1940.
- Margery Kempe: *The Book of Margery Kempe. A modern version by W. Butler-Bowdon. With an introduction by R. W. Chambers*. Londres 1954.
- Marianus, Scottus: *Chronicon*. MGHSS V. Ed. por Georg Heinrich Petz, entre otras ed., 1844, reedic. 1985.
- Mariño, Xosé Ramón: *Las romerías/peregrinaciones y sus símbolos*. Vigo 1987.
- Marquet, Léon: *Un guide du pèlerin vers Saint-Jacques de Compostelle. Le Wallfahrtsbuch d'Hermann Künig (1495)*. (Ed. trad.) Verviers 1989.
- Marquet, Léon: *A propos du Wallfahrtsbuch d'Hermann Künig*. En: *Le Peeten* 9, 34 (Dic. 1994), p. 10-16.
- Marquet, Léon: *Voies des pèlerins et chemins de Saint-Jacques de Compostelle à travers l'Ardenne*. Verviers 1991.
- Martínez Duque, A.: *Camino de Santiago en Navarra*. Pamplona 1991.
- Martín Rodríguez, José Luis: *Los orígenes de la orden de Santiago (1170-1195)*. Barcelona 1974.
- Martínez Díez, Gonzalo: *Las pueblas francas del camino de Santiago*. En: *El Camino de Santiago, Camino de Europa*. Pontevedra 1993, p. 239-251.
- Martínez García, Luis: *La asistencia hospitalaria a los peregrinos en Castilla y León durante la Edad Media*. En: *Vida y Peregrinación. Catálogo de la exposición de Santo Domingo de la Calzada*. Madrid 1993, p. 57-70.
- Martínez Rodríguez, Enrique: *La peregrinación jacobea en la primera mitad del siglo XIX. Aspectos cuantitativos*. En: *Compostellanum* 36 (1991), p. 401-425.
- Martínez Sopena, Pascual: *Los francos y el Camino de Santiago*. En: *Vida y peregrinación. Catálogo de la exposición de Santo Domingo de la Calzada*. Madrid 1993, p. 71-86.
- Martir de Arzendjan: *Relación de un viaje por Europa con la peregrinación a Santiago de Galicia, verificada a fines del siglo XV por Mártir, obispo de Arzendján, traducido del armenio por M.J. Saint-Martin, y del francés por E. Gayagos de Riaño*. Madrid 1898.
- Martir de Arzendjan: *Relation d'un voyage fait en Europe et dans l'Océan Atlantique à fin du XVe siecle sous le régime de Charles VIII, par Martyr évêque d'Arzendjan. Traduite de l'arménien et accompagnée du texte original par M. J. Saint-Martin, membre de l'Institut, etc.* Paris 1827.
- Maschke, Erich: *Die Brücke im Mittelalter*. En: *Historische Zeitschrift* 224 (1977), p. 265-292.
- Mathis, Hans Peter (Ed.): *Pilgerwege der Schweiz. Schwabenweg Konstanz-Einsiedeln. Auf dem Pilgerweg nach Santiago de Compostela*. Frauenfeld 1993.

- Mattioli Carcano, Fiorella y Enrico Rizzi (Ed.): *Medioevo in Cammino. L'Europa dei pellegrini*. Orta San Giulio 1989.
- Mayr, Anton: *Tagebuch des 8. bayerischen Pilgerzuges nach Santiago durch Frankreich, Spanien und Portugal vom 2. Mai bis 20. Juni 1905, redigiert . . . von Anton Mayr*, Munich 1905.
- Medinger, Wolfgang: *Auf den Spuren der Jakobspilger. Die Jodokkapelle in Überlingen*. En: *Bodensee-Jahrbuch, Heimat am See* (1990), p. 17-22.
- Melezer, William: *The Pilgrim's Guide to Santiago de Compostela*. Nueva York 1993.
- Meloni, Pier Lorenzo: *Appunti sulla Peregrinatio Jacobea in Umbria*. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 171-197.
- Michéa, Hubert: *Pèlerinages anglais a Compostelle et contrôle des changes. Quelques actes de Richard II (1395)*. En: *Actes du 115e congres national des sociétés savantes: Crises et réformes dans l'église de la réforme grégorienne a la pré-réforme*. Avignon 1990, p. 307-313.
- Mieck, Ilja: *Zur Wallfahrt nach Santiago de Compostela zwischen 1400 und 1650. Resonanz, Strukturwandel und Krise*. En: *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, 1. Reihe: Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* 29. Münster 1978, p. 483-533.
- Mieck, Ilja: *Kontinuität im Wandel. Politische und soziale Aspekte der Santiago-Wallfahrt vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart*. En: *Geschichte und Gesellschaft* 3 (1977), p. 299-328.
- Mieck, Ilja: *Les témoignages oculaires du pèlerinage a Saint-Jacques de Compostelle. Etude bibliographique (du XIIe au XVIIe siecle)*. En: *Compostellanum* 22 (1977), p. 3-32.
- Mieck, Ilja: *Osteuropäer in Santiago de Compostela*. En: *Forschungen zur osteuropäischen Geschichte* 25 (1978), p. 239-252.
- Militzer, Klaus: *Jakobsbruderschaften in Köln*. En: *Rheinische Vierteljahresblätter* 55 (1991), p. 84-135.
- Miraculorum sancti Annonis liber tertius et quartus*. Ed. por Mauritius Mittler. (Siegburger Studien 4) 1967.
- Mischlewski, Adalbert: *Grundzüge der Geschichte des Antoniterordens bis zum Ausgang des 15. Jahrhunderts*. Colonia 1976.
- Moisan, André: *L'exploitation de l'épopée par la chronique du "Pseudo-Turpin"*. En: *Le Moyen Age* 95 (1989), p. 195-224.
- Moisan, André: *Le Livre de Saint Jacques ou Codex Calixtinus de Compostelle. Etude critique et littéraire*. Paris 1992.
- Moisan, André: *Le "Codex Calixtinus" ou les vérités d'un faussaire*. En: *"faraï chansoneta novele"*, *Essais sur la liberté créatrice au mayen âge*. FS J.-Ch. Payen. Caen 1989, p. 275-283.
- Moralejo Álvarez, Serafin: *"Ars sacra" et sculpture romane monumentale. Le trésor et le chantier de Compostelle*. En: *Les Cahiers de St-Michel de Cuxa* 11 (1980), p. 189-238.
- Moralejo Álvarez, Serafin: *Saint-Jacques de Compostelle. Les portails retrouvés de la cathédrale romane*. En: *Les dossiers de l'archéologie* 20 (1977), p. 87-103.

- Moralejo Álvarez, Serafin: La imagen arquitectónica de la catedral de Santiago de Compostela. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 37-62.
- Moralejo Álvarez, Serafin y M. L. Real: Peregrinación de la Rainha Santa. En: *Santiago, Camino de Europa. Catálogo de exposición de Santiago de Compostela 1993*, p. 433-434, nº 125.
- Moralejo Álvarez, Serafin: Arte del Camino de Santiago y arte de peregrinación (ss XI-XIII). En: *El camino de Santiago, curso coordinado por S. Moralejo Álvarez. Santiago de Compostela 1990*, p. 7-28.
- Moralejo Álvarez, Serafin: Der heilige Jakobus und die Wege seiner Ikonographie. En: *Santiago de Compostela. Pilgerwege*, p. 75-90.
- Moralejo Álvarez, Serafin: El 1 de abril de 1188. Marco histórico y contexto litúrgico en la obra del Pórtico de la Gloria. En: *El Pórtico de la Gloria. Música, Arte y Pensamiento. Cuadernos de Música en Compostela 2 (Santiago de Compostela 1988)*, p. 19-36.
- Moralejo Álvarez, Serafin: L'image de Saint Jacques à l'époque de l'archevêque compostellan Béranger de Landore (1317- 1330). En: *Les traces du pèlerinage*, p. 67-72.
- Moralejo Álvarez, Serafin: Le Lieu saint. Le tombeau et les basiliques médiévales. En: *Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985*, p. 41-52.
- Moralejo Álvarez, Serafin: The Codex Calixtinus as an Art-Historical Source. En: *Jakobus-Studien 4*, p. 207-227.
- Moser, Dietz-Rüdiger: Die Pilgerlieder der Wallfahrt nach Santiago. En: *Musikalische Volkskunstaktuell. FS Ernst Klusen*. Ed. por Günther Noll y Marianne Bröcker. Bonn 1984, p. 321-352.
- Müller, Iso: Bündner Fern-Wallfahrten des 16.-18. Jahrhunderts. En: *Bündner Monatsblatt I (1956)*, p. 15-31.
- Müller, Iso: Santiogpilger aus der Innerschweiz. En: *Innerschweizerisches Jahrbuch für Heimatkunde Luzern 17 (1953/ 1954)*, p. 189-192.
- Müller, Kurt: "Jakobus krönt zwei Pilger". En: *Almanach 91, Heimatbuch des Schwarzwald-Baar-Kreises 15(1990)*, p. 169- 172.
- Mullins, Edwin: *The Pilgrimage to Santiago*. Londres 1974.
- Muschiol, Gisela: Zur Spiritualität des Pilgers im frühen Mittelalter. En: *Jakobus-Studien 5*, p. 25-38.
- Naesgaard, O.: *Saint Jacques de Compostelle et les débuts de la grande sculpture vers 1100*. Aarhus 1962.
- Neusch, Cornelius: *Religiöses Leben im Spiegel von Reiseliteratur*. 1986.
- Nolte, Josef: Jakobuswege in Baden-Württemberg. Historische Rekonstruktion und europäische Vision. En: *Winnenden - Gestern und Heute 2. Winnenden 1989*, p. 15-26.
- Nompar de Caumont: *Voiatge de Nopar Seigneur de Caumont a Saint Jacques de Compostelle et a Notre Dame de Finibus Terre*. En Jeanne Vielliard (Ed.): *Le guide de pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. Mâcon 1938, 5ª ed. 1981, p. 132-140.
- Nori, Gabriele: *Parme et le chemin de Saint-Jacques - La "Società di San Giacomo di Galizia"*. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 128-131.

- Odrizola, A.: Concesiones de indulgencias papales para peregrinos a Santiago impresas en los siglos XV y XVI (y documentos análogos). En: *Compostellanum* 30 (1985), p. 471-475.
- Ohler, Norbert: Unterwegs nach Santiago de Compostela. En: *Journal für Geschichte* 6 (1983), p. 48-52.
- Ohler, Norbert: *Pilgerleben im Mittelalter. Zwischen Andacht und Abenteuer*. Friburgo de Brisgovia 1994.
- Ohler, Norbert: *Reisen im Mittelalter*. 3ª ed. Munich 1993.
- Ohler, Norbert: Menschen unterwegs zu mittelalterlichen Wallfahrtsstätten. En: *Das Münster* 38 (1985) 2.
- Ohler, Norbert: Zur Seligkeit und zum Troste meiner Seele. Lübecker unterwegs zu mittelalterlichen Wallfahrtsstätten. En: *Zeitschrift für Lübeckische Geschichte und Altertumskunde* 83 (1983), p. 83-103.
- Ojea, Hernando: *Historia del Glorioso Apostol Santiago*. Madrid 1615, Facsimil: Santiago 1993.
- Otero Pedrayo, R.: *Guía de Galicia*. Vigo 3ª. ed. 1965.
- Oursel, Raymond: Cluny und der Jakobsweg. En: *Santiago de Compostela. Pilgerwege*, p. 115-148.
- Oursel, Raymond, *La solitude du pèlerin ou l'humeur du pèlerin roman*. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 165-170.
- Oursel, Raymond: *Pèlerins du Moyen Age. Les hommes des chemins, des sanctuaires*. París 1963, 2ª ed. 1978.
- Pallares, Mª Carmen y E. Portela: Las revueltas compostelanas del siglo XII. Un episodio en el nacimiento de la sociedad feudal. En: *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*. Ed. por Ramón Villares Paz. Tórculo 1988, p. 89-105.
- Paravicini, Werner: Fürschriften und Testimonia. En: *Studien zum 15. Jahrhundert*. Festschrift für Erich Meuthen. Munich 1994, p. 903-926.
- Paravicini, Werner: *Die Preussenreisen des europäischen Adels, Teil 1*. (Beihefte der Francia 17/1) Sigmaringa 1989.
- Paravicini, Werner: Hans von Waltheim, pèlerin et voyageur. En: *Provence historique* 41 (1991), p. 433-463.
- Paravicini, Werner y Christian Halm: *Europäische Reiseberichte des späten Mittelalters. Eine analytische Bibliographie. Teil 1: Deutsche Reiseberichte*. Frankfurt del Meno 1994.
- Paravicini, Werner: Von der Heidenfahrt zur Kavalierstour. Über Motive und Formen adligen Reisens im späten Mittelalter. En: *Wissensliteratur im Mittelalter und in der Frühen Neuzeit. Bedingungen, Typen, Publikum, Sprache (Wissensliteratur im Mittelalter, 13)* Wiesbaden 1993, p. 91-130.
- Passini, Jean: El camino de Santiago. Madrid 1987, Passini, Jean: Villas y lugares de población a lo largo del Camino de Santiago. En: *Vida y peregrinación. Catálogo de la exposición Santo Domingo de la Calzada*. Madrid 1993, p. 31-42.
- Passini, Jean: *Villes médiévales du chemin de Saint-Jacques de Compostelle (de Pampelune à Burgos)*. París 1984.

- Pastor, Reyna: A lo largo del Camino. Trabajo y economía. Ciudad y Campo. En: Vida y peregrinación. Catálogo de la exposición Santo Domingo de la Calzada. Madrid 1993, p. 43-56.
- Pattison, D. G.: From Legend to Chronicle. The Treatment of Epic Material in Alphonsine Historiography. Oxford 1983.
- Paulus, Nikolaus: Geschichte des Ablasses im Mittelalter vom Ursprunge bis zur Mitte des 14. Jahrhundert. 3 t., Paderborn 1921-1923.
- Le Pèlerinage. (Cahiers de Fanjeaux 15) Toulouse 1980.
- Pèlerins et chemins de Saint-Jacques en France et en Europe du Xe siècle à nous jours. Ed. por. R. de La Coste-Messelière. Catálogo de la exposición de París 1965.
- Pellegrinaggi e culto dei santi in Europa fino alla la crociata. (Convegna del centro di studi sulla spiritualità medievale IV) Todi 1963.
- Il Pellegrinaggio a Santiago de Compostela e la letteratura jacobea. Ed. por G. Scalia. (Actas del congreso internacional de estudios. Perugia 23-25 de septiembre de 1983). Perugia 1985.
- Pensamiento, arte y literatura en el Camino de Santiago. Ed. por Ángel Álvarez Gómez. Vigo 1993.
- Pérez Alberti, A., L. Guiti y Rivera, entre otros. (Ed.): La evolución del paisaje en las montañas del entorno de los Caminos Jacobeos. Galicia 1993.
- Peters, W.: Zur Reise des Kanonikers Richard von Santiago de Compostela nach Lüttich und Mainz im Jahr 1114. En: Revue Benedictine 101 (1991), p. 114-121.
- Pfandl, Ludwig: Ein Beitrag zur Reiseliteratur über Spanien aus einer Handschrift der Münchener Hof- und Staatsbibliothek. En: Revue Hispanique 23 (1910), p. 41 1-423.
- Pfandl, Ludwig: Eine unbekannt hand schriftliche Version zum Pseudo-Turpin. En: Zeitschrift für Romanische Philologie 38 (1914-1917), p. 596-608.
- Pfandl, Ludwig: Itinerarium Hispanicum Hieronymi Monetarii 1494-1495. En: Revue Hispanique 48 (1920), p. 1-179.
- Pfeiffer, F.: Deutsche Mystiker (des 14. Jahrhunderts). Hermann von Fritzlar, Nikolaus von Strassburg, David von Augsburg. T. I, Leipzig 1845.
- Pfeiffer, Gerhard: Die Bemühungen der oberdeutschen Kaufleute um die Privilegierung ihres Handels in Lyon. En: Beiträge zur Wirtschaftsgeschichte Nürnbers 1. Nurenberg 1967, p. 407-455.
- Piccat, Marco: Il miracolo jacobeo del pellegrino impiccato, riscontri tra narrazione e figurazione. En: Il Pellegrinaggio a Santiago, p. 287-310.
- Piccat, Marco: Les influences jacobéenes dans la légende de Roch de Montpellier, saint pèlerin. En: Les traces du pèlerinage, p. 72-76.
- Pilgerwege nach Compostela. Texte des hl. Augustinus und Auszüge aus den Miracula des hl. Jakobus. Eingeleitet von X. Oursel. Würzburg 1971.
- Pilgrim's Guide. A 12th Century Guide for the Pilgrim to St. James of Compostela. Trad. de James Logarth. Londres 1992.
- Plötz, Robert: "Benedictio perarum et baculorum" und "coronatio peregrinorum". Beiträge zu der Ikonographie des hl. Jacobus im deutschsprachigen Raum. En: Volkskultur und Heimat. FS Josef Dünninger. Ed. por Harnenig y E. Wimmer. Würzburg 1986, p. 339-376.

- Plötz, Robert: "der hunlr hinder dem altar saltu nicht vergessen". Zur Motivgeschichte eines Flügellaltars der Kempener Propsteikirche. En: Epitaph für Gregor Hövelmann. Beiträge zur Geschichte des Niederrheins. Ed. por Stefan Frankewitz. Geldern 1987, p. 119-170.
- Plötz, Robert: 'I Roer de corpore' S. Jacobi Apostoli. In: Würzburger Diözesansgeschichtsblätter 40 (1978), p. 95-102.
- Plötz, Robert: Das Mirakel von dem Pilger, der vom Galgen errettet wurde, und den Hühnern, die vom Bratspiess flogen. En: Compostellanum (en impresión).
- Plötz, Robert: Der Apostel Jacobus in Spanien bis zum 9. Jahrhundert. En: Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, 1. Reihe: Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens 30. Münster 1982, p. 19-145.
- Plötz, Robert: Deutsche Pilger nach Santiago de Compostela bis zur Neuzeit. In: Jakobus-Studien 1, p. 1-27.
- Plötz, Robert: Die Entdeckung des Grabes des Apostels Jakobus in Galicien. En: Jakobus in Franken. Unterwegs im Zeichen der Muschel. Ed. por Klaus-D. Kniffk. Würzburg 1992, p. 15-21.
- Plötz, Robert: El apóstol Santiago el Mayor en la tradición oral y escrita. En: Santiago, Camino de Europa. Santiago de Compostela 1993, p. 193-211.
- Plötz, Robert: El Apóstol Santiago y la Reconquista. En: Santiago y América. Catálogo de la exposición de Santiago de Compostela 1993, p. 266-275.
- Plötz, Robert: El culto de Santiago en los países de lengua alemana. Un panorama cultural. En: El camino de Santiago, Camino de Europa. Pontevedra 1993, p. 185-201.
- Plötz, Robert: Homo viator. En: Compostellanum 36 (1991), p. 265-281.
- Plötz, Robert: Imago Beati Jacobi. Beiträge zur Ikonographie des hl. Jakobus Maior im Hochmittelalter. En: Wallfahrt kennt keine Grenzen, p. 248-264.
- Plötz, Robert: In itinere stellarum. El camino de Santiago en la provincia de Palencia. Actas del II Congreso de Historia de Palencia, t. IV (1991), p. 543-563.
- Plötz, Robert: Indumenta Peregrinorum - L'équipement du pèlerin jusqu'au XIX siècle. En: Les traces du pèlerinage, p. 46-54.
- Plötz, Robert: Jacobus Maior. Geistige Grundlagen und materielle Zeugnisse eines Kultes. En: Jakobus-Studien 7, p. 171-232.
- Plötz, Robert: Jakobspilger. En: Enzyklopädie des Märchens, t. VII (1992), entrada 253 s.
- Plötz, Robert: Jakobus der Ältere. En: Lexikon des Mittelalters, t. V (1991), entrada 253 s.
- Plötz, Robert: Jakobskult und Pilgerfahrt nach Santiago de Compostela. En: Erdkreis 38, H. 9 (1988), p. 448-455.
- Plötz, Robert: La proyección del culto jacobeo en Europa. En: Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media. Ed. por Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar. Oviedo 1993, p. 57-71.
- Plötz, Robert: Las irradiaciones del culto jacobeo en Franconia: un modelo metodológico. En: Il Pellegrinaggio a Santiago, p. 135-150.
- Plötz, Robert: Lazo espiritual y cultural entre América y Europa: Santiago de Compostela. En: Galicia, Santiago y América. La Coruña 1992, p. 57-74.

- Plötz, Robert: Mons et crypta S. Adriani. En: Santiago de Compostela. Catálogo de exposición de Gante 1985, p. 280, nº 142.
- Plötz, Robert: Motivindex und literarisch-orale Evolution der Mirakelerzählung vom Pilger, der vom Galgen gerettet wurde. Se publicará en *Compostellanum*.
- Plötz, Robert: O desenvolvimento histórico do culto de Santiago. En: I Congresso internacional dos caminhos portugueses de Santiago de Compostela. Lisboa 1992 p. 53-67.
- Plötz, Robert: Peregrinatio ad limina Sancti Jacobi. En: *Jakobus-Studien*, 3, p. 37-49.
- Plötz, Robert: Peregrinatio in itinere stellarum. Santos, monjes, caballeros y pobres. En: El camino de Santiago, curso coordinado por S. Moralejo Álvarez. Santiago de Compostela 1990, p. 61-87.
- Plötz, Robert: Peregrini - Palmieri - Romei. Untersuchungen zum Pilgerbegriff der Zeit Dantes. En: *Jahrbuch für Volkskunde NF 2* (1979), p. 103-134.
- Plötz, Robert: Pilger und Pilgerfahrt gestern und heute am Beispiel Santiago in Compostela. En: *Jakobus-Studien 2*, p. 171-213.
- Plötz, Robert: Pilgerfahrt zum heiligen Jakobus. En: Santiago de Compostela. Pilgerwege, p. 17-38.
- Plötz, Robert: Sancti Jacobi maioris reliquiae verae. En: *Pistoia e il Cammino di Santiago. Una dimensione europea nella toscana medioevale*. Ed. por Lucia Gaí. Perugia 1987, p. 343-357.
- Plötz, Robert: Santiago-peregrinatio und Jacobuskult mit besonderer Berücksichtigung des deutschen Frankenlandes. En: *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft*, 1. Reihe: Gesammelte Spaniens 31. Münster 1984, p. 25-135.
- Plötz, Robert: Strukturwandel der peregrinatio im Hochmittelalter. Begriff und Komponenten. En: *Rheinisch-westfälische Zeitschrift für Volkskunde 26/27* (1981/82), p. 129-151.
- Plötz, Robert: Traditiones hispanicae beati Jacobi. Les origines du culte de Saint-Jacques à Compostelle. En: Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985, p. 27-39.
- Plötz, W.: Bild und Reliquie im hohen Mittelalter. En: *Jahrbuch für Volkskunde NF 9* (1986), p. 56-71.
- Poeck, D.: Zur Reise des Bischofs Anno nach Santiago (1075). En: *An Weser und Wiehen. Beiträge zur Geschichte und Kultur einer Landschaft*. (FS W. Brepuhl) *Mindener Beiträge 20* (1984), p. 101 - 108.
- Poppenberg, Gerhard: Santiago Matamoros. En: *Tranvia, Revue der Iberischen Halbinsel X* (Marzo 1988), p. 36-39.
- Portela Sandoval, E. J.: El camino de Santiago, 3 t., Madrid 1971.
- Porter, A. K.: *Romanesque Sculpture of the Pilgrimage Roads*. (10 tomos), Boston 1923.
- Portilla, M.J.: Una ruta europea por Álava: a Compostela del paso de San Adrián al Ebro. Vitoria 1991.
- Puente M. J. A.: La catedral gótica de Santiago de Compostela. Un proyecto frustrado de D. Juan Arias (1238-1266). En: *Compostellanum 30* (1985), p. 245-275.

- Puy, Francisco: Le coq, symbole de Saint Jacques. En: *Les traces du pèlerinage*, S. 61-66.
- Quaife, Patricia: Saint James in English Literature. *Ibid.*, p. 429-442.
- Rapp, Prancis: Neue Formen der Spiritualität im Spätmittelalter. En: *Jakobus-Studien* 5, p. 39-58.
- Ratzel: Johann Limberg. En: *Allgemeine Deutsche Biographie*, t. XVIII, Leipzig 1883, p. 654.
- Keilly, Bernard F. (Ed.): Santiago, Saint-Denis and Saint-Peter. The Reception of the Roman Liturgy in León-Castile in 1080. Nueva York 1985.
- Reisekultur. Von den Pilgerfahrten zum modernen Tourismus. Ed. por H. Bausinger, K. Beyrer y G. Korff. Munich 1991.
- Reisen und Welterfahrung in der deutschen Literatur des Mittelalters. Vorträge des XI. Anglo-deutschen Colloquiums 11.-15. September 1989, Universität Liverpool. Ed. por D. Huschenbett y J. Margetts. Würzburg 1991.
- Reiter, G.: Heiligenverehrung und Wallfahrtswesen im Schrifttum von Reformation und katholischer Restauration. Tesis, Würzburg 1970.
- Remuñán Ferro, Manuel: Gremios compostelanos relacionados con la peregrinación jacobea. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 109-126.
- Rey Castelao, O.: La historiografía del Voto de Santiago. Recopilación crítica de una polémica histórica. Santiago de Compostela 1985.
- Los Reyes y Santiago. Exposición de Documentos Reales de la Catedral de Santiago de Compostela. (Archivos de Galicia 1) Santiago de Compostela 1988.
- Richard, Jeffrey: Les récits de voyages et de pèlerinages. (Typologie des sources du Moyen Age occidental 38) Turnhout 1981.
- Richard, Jeffrey: Les relations de pèlerinage au Moyen Age et les motivations de leurs auteurs. En: *Wallfahrt kennt keine Grenzen*, p. 143-154.
- Richards, Jeffrey: Croisés, missionnaires et voyageurs. Les perspectives orientales du monde latin medieval. Londres 1983.
- Riess, Christine: ... Zu eym Stern heist Fynster. Oberdeutsche Santiagofahrer erzählen von unterwegs. En: *Literatur in Bayern* 2 (1986), p. 11-18.
- Rieter: Das Reisebuch der Familie Rieter. Ed. Por Reinhold Röhricht y Heinrich Meissner. Tübinga 1884.
- Rincón, Amado: Relación contemporánea sobre la llegada y estancia en Galicia de la Reina D<sup>a</sup> Mariana de Neoburgo en 1690. En: *Compostellanum* 13 (1968), p. 659-685.
- Rizzacasa, Aurelio: Pour un itinéraire herméneutique de l'image a la métaphore. Réflexions sur le cinquième livre du Codex Calixtinus. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 18-24.
- Röckelein, Hedwig: Dynastische Interessen und Heiligenkult. Die Jakabusverehrung in den Territorien des Hauses Fürstenberg. En: *Jakobus-Studien* 7, p. 45-89.
- Röckelein, Hedwig y Gottfried Wendling: Wege und Spuren der Santiago-Pilger im Oberrheintal. En *Jakobus-Studien* 2, p. 83-117.

- Rodríguez Bordallo, Ramón y María Ríos-Graña: Aportación a la iconografía jacobea. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 219-224.
- Röhrich, Lutz y Rolf W. Brednich: *Deutsche Volkslieder*. t. I, Düsseldorf 1965.
- Romero de Lecea, C. (Ed.): *Libro de la peregrinación del Códice Calixtino*. Madrid 1971.
- Rössler, Jochen: Notes sur le "Chant du grand voyage des pèlerins de Saint-Jacques". En: *Les traces du pèlerinage*, p. 89-95.
- Roussel, R.: *Les pèlerinages a travers les siècles*. París, 2ª ed. 1972.
- Rückert, Peter: Die Jakobuskirche in Urphar und der Pilgerverkehr im Mittelalter. En: *Wertheimer Jahrbuch 1993*, p. 9-31.
- Rüdebusch, Dieter: Beteiligung von Oldenburgern an Pilgerreisen des Mittelalters. En: *Oldenburger Jahrbuch 85 (1985)*, p. 35-51.
- Ruiz de la Peña Solar, Ja. I. et alia: *Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo en la Edad Media*. Oviedo 1990.
- Ruiz Domenec, José Enrique: La prodigiosa historia de un peregrino a Santiago de Compostela en el siglo XII. En: *Anuario de estudios medievales 17 (1987)*, p. 43-47.
- Ruiz Sierra, Javier: El espacio Sagrado. Santiago, de los Dioscuros a los Varones Apostólicos. En: *Heterodoxos en el Camino de Santiago*. Pamplona 1990, p. 149-171.
- Saint-Jacques de Compostelle. *Les dossiers de l'archéologie 20 (1977)*.
- Salzburgs Wallfahrten in Kult und Brauch. Catálogo de la exposición de Salburgo 1986.
- Salzberger, Joachim: *Einsiedeln*. Ed. por Elsanne Gilomen-Schenkel. (Helvetia Sacra III/1) Berna 1986, p. 517-594.
- Sánchez Rivero, Ángel y Ángela Mariutti de Sánchez Rivero: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal*. Madrid 1933.
- Sánchez-Albornoz, Claudio: *Invencción del Sepulcro de Santiago*. En: *Galicia Histórica (del mismo)*. La Coruña 1981, S. 413-442.
- Sánchez Albornoz, Claudio: *El culto de Santiago no deriva del culto dioscúrido*. En: *Galicia Histórica (del mismo)*. La Coruña 1981, p. 443-480.
- Sánchez-Albornoz, Claudio: *Estudios sobre Galicia en la temprana Edad Media*. Santiago de Compostela 1981.
- Santiago, Camino de Europa. *Culto y Cultura en la Peregrinación a Compostela*. Catálogo de exposición de Santiago de Compostela 1993. Santiago de Compostela. 1000 ans de pèlerinage eoropéen. Catálogo de la exposición de Gante 1985, (también en lengua flamenca).
- Santiago de Compostela. *Pilgerwege*. Ed. por Paolo G. Caucci von Saucken. Ausburgo 1993.
- Santiago en España, Europa y América. (Publicaciones del Ministerio de Información y Turismo). Madrid 1971.
- Santiago y América. *Mosteiro de San Martiño Pinario*. Catálogo de la exposición de Santiago de Compostela 1993.
- Santiago-Otero, Ignacio (Ed.): *El camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. Salamanca 1992.

- Santos Noya, Manuel: El camino en el pensamiento de Ramón Llull, Roberto Holkot y Martín Lutero. En: *Compostellanum* 36 (1991), p. 363-381.
- Santos Noya, Manuel: Zeugnisse des Kultes in Patrozinien, Hospizen und Bruderschaften. Im *Jakobus-Studien* 7, p. 29-43.
- Scalia, Giovanna: Il viaggio d'andare a Santo Jacopo di Galizia (ms. n. 900-8773 della Bibl. nat. die Parigi). En *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 311-343.
- Scalia, Giovanna: Le pèlerinage de Saint-Jacques à l'aube des lumières entre sarcasme et dévotion. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 42-45.
- Schimmelpfennig, Bernhard: Die Anfänge des Heiligen Jahres von Santiago de Compostela im Mittelalter. En: *Journal of Medieval History* 4 (1978), p. 285-303.
- Schmidt, H. J.: *Pilgerbuch des Ritters Arnold von Harff*. (Selección) Düsseldorf 1930.
- Schmitz, Johannes: *Sühnewallfahrten im Mittelalter*. Tesis. Bonn 1910.
- Schmitz, Josef: Auf den Strassen der Welt. Die religiöse Dimension von Wallfahrt und Pilgerwesen. En: *Der Jakobsweg. Geist und Geschichte einer Pilgerstrasse*. (Bensberger Protokolle 68) Bonn 1993, p. 17-38.
- Schmitz, Silvia: *Die Pilgerreise Philipps d. Ä. von Katzenelnbogen in Prosa und Vers. Untersuchungen zum dokumentarischen und panegyrischen Charakter spätmittelalterlicher Adelsliteratur*. Munich 1990.
- Schmugge, Ludwig: Kollektive und individuelle Motivstrukturen im mittelalterlichen Pilgerwesen. En: *Migration in der Feudalgesellschaft*. Ed. por G. Jaritz y A. Müller. Frankfurt 1988, p. 263-290.
- Schmugge, Ludwig: "Pilgerfahrt macht frei". Eine These zur Bedeutung des mittelalterlichen Pilgerwesens. En: *Römische Quartalschrift* 74 (1979), p. 16-31.
- Schmugge, Ludwig: Die Anfänge des organisierten Pilgerverkehrs im Mittelalter. En: *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken* 64 (1984), p. 1-83.
- Schmugge, Ludwig: Zu den Anfängen des organisierten Pilgerverkehrs und zur Unterbringung und Verpflegung von Pilgern im Mittelalter. En: *Gastfreundschaft, Taverne und Gasthaus im Mittelalter*. Ed. por C. Peyer y E. Müller Luckner. Hannover 1983, p. 37-60.
- Schreiber, Georg (Ed.): *Wallfahrt und Volkstum in Geschichte und Leben*. Düsseldorf 1934.
- Schreiber, Georg: *Deutschland und Spanien*. Düsseldorf 1936.
- Schreiner, Klaus: *Discrimen veri ac falsi. Ansätze und Formen der Kritik an der Heiligen- und Reliquienverehrung des Mittelalters*. En: *Archiv für Kulturgeschichte* 48 (1966), p. 1-53.
- Schreiner, Klaus: *Zum Wahrheitsverständnis im Heiligen- und Reliquienwesen des Mittelalters*. En: *Saeculum* 17 (1966), p. 131-169.
- Schröder, Albert: *Spuren der Jacobus-Verehrung im Bistum Münster*. En: *Jakobus-Studien* 5, p. 127-144.
- Schrötter, Friedrich: *Wörterbuch der Münzkunde*. Berlin, Leipzig 1930.
- Secret, J.: *St-Jacques et les chemins de Compostelle*. Paris 1955.
- Sénac, Philippe (Ed.): *Frontières et espaces pyrénéens au Moyen Age*. Perpignan 1991.

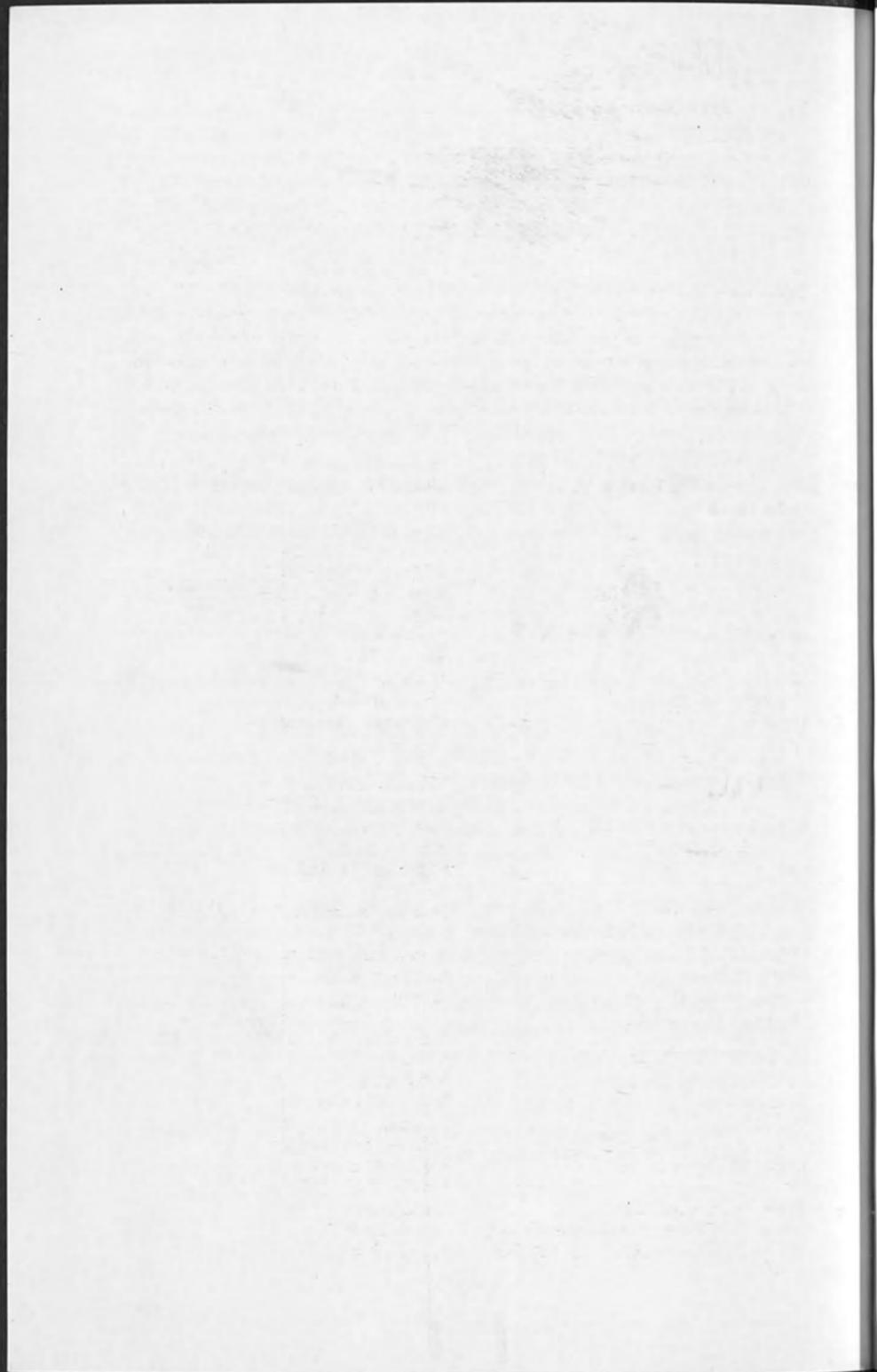
- Sicart Giménez, A.: La iconografía de Santiago ecuestre en la Edad Media. En: *Compostellanum* 27 (1982), p. 11-32.
- Sigal, Pierre André (Ed.): *L'image du pèlerin au Moyen Age et sous l'Ancien Régime*. Gramat 1993.
- Sigal, Pierre André: *Histoire et hagiographie. Les Miracula aux XIe et XIIe siècles*. En: *L'istoriographie en occident du Ve au XVe siècle*. (Actes du congrès de la société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur) Tours 1977, p. 237-259.
- Sigal, Pierre André: *L'homme et le miracle dans la France médiévale (XIe-XIIIe siècle)*. Paris 1985.
- Sigal, Pierre André: *La frontière des Pyrénées d'après le "Guide du pèlerin de Saint-Jacques"*. En: *Frontières et espaces pyrénéés au Moyen Age*. Ed. por Ph. Sénac. Perpignan 1992, p. 47-60.
- Sigal, Pierre André: *Les différents types de pèlerinage au Moyen Age*. En *Wallfahrt kennt keine Grenzen*, p. 76-86.
- Sigal, Pierre André: *Les marcheurs de Dieu. Pèlerinages et pèlerins au Moyen Age*. Paris 1974.
- Sigal, Pierre André: *Les différents types de pèlerinages*. En: *Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985*, p. 97-101.
- Silvestre, H.: *Commerce et val de reliques au Moyen Age*. En: *Revue belge de philologie et d'histoire* 30 (1952), p. 721-739.
- Simon, M. (Ed.): *Les pèlerinages. De l'antiquité biblique et classique a l'occident medieval*. Paris 1973.
- Sivo, Vito: *Il "Carmen de translatione" di san Giacomo il Maggiore (cod. Vindobonensis 898)*. En: *Vetera Christianorum* 28 (1991), p. 103-140.
- Sobieski, Jacob: *Dwie Podroze Jakoba Sobieskiego ojca króla Jana III. Odbyte po Krajach europejskich w latach 1607-1613 i 1638, wydane z rekopisu przez Edwarda Raczyńskiego (= dos viajes de Jakob Sobieski, del padre del rey Juan III, por los países europeos en los años 1607-1613 y 1638, de acuerdo con manuscrito editado por Eduard Raczyński)*. Posen 1833.
- Sobieski Jakob: *Peregrynacja po Europie i Droga do Baden, 1607-1613, 1638 (Peregrinación en Europa 1607-1613; viajes a Baden 1638)*. Breslau, Varsovia. Cracovia 1991.
- Soria y Puig, Arturo: *Der Jakobsweg und die Jakobswege in Spanien*. En: *Santiago de Compostela. Pilgerwege*, p. 195-232.
- Soria y Puig, Antonio: *El camino a Santiago. Vías, estaciones y señales*. Madrid 1993.
- Stottili, Agostini: *Nürnberg Student an italienischen Renaissance-Universitäten mit besonderer Berücksichtigung der Universität Pavia*. En: *Nürnberg und Italien. Begegnungen, Einflüsse und Ideen*. Ed. por V. Kapp y F.-R. Hausmann. Stuttgart 1991, p. 49-103.
- Spang, Fr. J.: *Die Heerstrasse und der Pilgerpfad in Rheinhessen von Worms nach Bingen*. En: *Volk und Scholle* 4, H. 2 (1926), p. 46 s.
- Stalley, Roger: *Pèlerinage maritime a Saint-Jacques*. En: *Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985*, p. 123-128.
- Starkie, W. F.: *Road to Santiago. Pilgrims of St. James*. Nueva York 1957.

- Staub, Bonifaz: Hauptmann Heinrich Schönbrunner von Zug und sein Tagebuch (1500-1537). En: *Geschichtsfreund. Mitteilungen des Historischen Vereins der fünf Orte* 18 (1862), p. 206-224.
- Steppe, J. K.: L'iconographie de Saint Jacques le Majeur (Santiago). En: *Santiago de Compostela. Catálogo de la exposición de Gante 1985*, p. 129-153.
- Stokstad, Marilyn: The Sanctuary of Saint James at the End of the 15th Century. En: *Compostellanum* 32 (1987), p. 527-532.
- Stokstad, Marilyn: Santiago de Compostela. In *the Age of the Great Pilgrimages*. Norman 1978.
- Stokstad, Marilyn: Comments on the Codex Calixtinus as Art-Historical Source. En: *Jakobbus-Studien* 4, p. 261 s.
- Stolz, Michael: Die Reise des Leo von Rozmital. En: *Jakobus-Studien* 1, p. 97-121.
- Stone, J. S.: The Cult of Santiago. Traditions, Myths and Pilgrimages. A Sympathetic Study. Londres 1927.
- Stones, Alison: The Decoration and Illumination of the Codex Calixtinus at Santiago de Compostela. En: *Jakobus-Studien* 4, p. 137-184.
- Stopani, Renato: Le vie di pellegrinaggio del Medioevo. Gli itinerari per Roma, Gerusalemme, Compostella. Con una Antología di Fonti. Florencia 1991.
- Storrs, Constance Mary: Jacobean Pilgrims from England to St. James of Compostella from the Early Twelfth to the Late Fifteenth Century. Santiago de Compostela 1994.
- Stromer, W. V.: Oberdeutsche Unternehmen im Handel mit der Iberischen Halbinsel im 14. und 15. Jahrhundert. En: Hermann Kellenbenz (Ed.): *Die Beziehungen Nürnbergs zur Iberischen Halbinsel, besonders im 15. und in der ersten Hälfte des 16. Jahrhunderts*. Nuremberg 1967.
- Stückelberg, E. A.: Schweizerische Santiagopilger. En: *Schweizerisches Archiv für Volkskunde* 8 (1905), p. 61-62.
- Stückelberg, E. A.: Schweizerische Santiagopilger. En: *Basler Jahrbuch* (1903), p. 190-195.
- Stückelberg, E. A.: Translationen in der Schweiz. En: *Archives Suisses des Traditions populaires* 3 (1899), p. 1-21.
- Sturm, Joachim: Jakobsverehrung und Jakobswege im Landkreis. En: *Almanach* 91, *Heimatbuch des Schwarzwald-Baar-Kreises* 15 (1990), p. 172-179.
- Sudbrack, Josef: Unterwegs zu Gott, obgleich schon stehend vor ihm. En: *Jakobus-Studien* 5, p. 103-126.
- Sumption, J.: *Pilgrimage. An Image of Medieval Religion*. Londres 1975.
- Swinarski, Ursula: Herrschen mit den Heiligen. Kirchenbesuche, Pilgerfahrten und Heiligenverehrung früh- und hochmittelalterlicher Herrscher (ca. 500-1200). (Geist und Werk der Zeiten 78) Berna 1991.
- Szöverffy, Josef: *Die Annalen der lateinischen Hymnendichtung. Ein Handbuch*. t. I: Die lateinischen Hymnen bis zum Ende des XI Jahrhunderts. Die lyrische Dichtung des Mittelalters. Berlin 1964.
- Taracha, C.: El polaco Jakub Sobieski peregrino a Santiago en 1611. En: *Peregrino* 28 (1992), p. 22 s.
- Tate, Brian y Marcus: *The Pilgrim Route to Santiago. Fotografias de P. Keller*. 1987.

- Tate, Brian: Robert Langton, Pilgrim (1470-1524). En: *The Confraternity of Saint James*, Bulletin 45 (January 1993), p. 19-32.
- Tate, Brian y Th. Turville-Petre: *Two Pilgrim Itineraries of the Later Middle Ages*. Santiago de Compostela 1995.
- Tavoni, Otello: La Galizia nella relazione inedita di Filippo Corsini relativa al viaggio di Cosimo III dei Medici. En: *I testi italiani del Viaggio e pellegrinaggio a Santiago de Compostela e diorama sulla Galizia*. De P.G. Caucci von Saucken, entre otros. Perugia 1983, p. 59-78.
- Tavoni, Otello: Indagine statistica e valutazione dei pellegrini accolti nell'Hospital Real di Santiago fra il 1802 e il 1806 secondo un manuscritto sconosciuto. En: *Il Pellegrinaggio a Santiago*, p. 199-218.
- Tellechea Idígoras, J. Ignacio: Un peregrino veneciano en Compostela, en 1581. En: *Compostellanum* 10 (1965), p. 331-343.
- Tellenbach, Gerd: *Zur Frühgeschichte abendländischer Reisebeschreibungen*. En: *Historia integra*. FS. E. Hassinger. Berlin 1977, p. 51-80.
- Thurre, Daniel: Die "Pilgerstrassen" in der romanischen Schweiz während des Mittelalters. En: *Jakobus-Studien* 7, S. 371-376.
- Tobler, G.: Ein Lied von der Wunderthat der heiligen Jakob. En: *Anzeiger für Schweizerische Geschichte* 7 (1894-1897), p. 169 s.
- Töpfer, B.: Reliquienkult und Pilgerbewegung zur Zeit der Klosterreform im burgundisch-aquitänischen Gebiet. En: *Vom Mittelalter zur Neuzeit*. FS H. Sproemberg. Berlin 1956, p. 420-439.
- Torres Rodríguez, Casimiro: Fernando III el Santo y Galicia. En: *Compostellanum* 32 (1987), p. 503-526.
- Les traces du pèlerinage a Saint-Jacques-de Compostelle dans la culture européenne. (*Patrimoine culturel* 20). Estrasburgo 1992.
- Tremp-Utz, Kathrin: Eine spätmittelalterliche Jakobusbruderschaft in Bern. En: *Zeitschrift für schweizerische Kirchen geschichte* 77 (1983), p. 47-93.
- Treuille, Henri: Autor d'une variante du chemin de Saint-Jacques de Toulouse vers le Haut Comminges. En: *Le pèlerinage*. Toulouse 1980, p. 99-116.
- Treuille, Henri: Un pèlerinage à travers la Saintonge au XIIIe siècle. Récit des temps pèlerins. En: *Compostelle*, N. S. 1 (1988), p. 66-77.
- Turner, V. y. E.: *Image and Pilgrimage in Christian Culture*. Nueva York 1978.
- Ubieto Arteta, Antonio: *Los caminos de Santiago en Aragón*. Editado, revisado y ampliado por María de los Desamparados Cabanes Pecourt y María Isabel Falcón Pérez, Zaragoza 1993.
- Unterwegssein im Spätmittelalter. (*Zeitschrift für Historische Forschung*, (Beiheft 1) Berlin 1985.
- Valiña Sampedro, Elías: *El camino de Santiago*. Estudio histórico-jurídico. Madrid 1971.
- Valiña Sampedro, Elías: *O Camiño de Santiago*. Guía do Peregrino. Vigo 1992.
- Valle Pérez, José Carlos: Las grandes iglesias de los caminos de peregrinación. En: *El camino de Santiago*, curso coordinado por S. Moralejo Álvarez. Santiago de Compostela 1990, p. 113-132.

- Varela Jácome, Benito: Un milagro jacobeo, en Berceo y Alfonso X. En: *Compostellanum* 6 (1961), S. 225-229.
- Vázquez de Parga, L., J. M. Lacarra y J. Uría Rfú: Las peregrinaciones a Santiago de Compostela, 3 t., Madrid 1948-49.
- Vida y peregrinación. Claustro de la Iglesia Catedral de Santo Domingo de la Calzada. (La Rioja 9 julio - 26 septiembre 1993) 2 t., Madrid 1993
- Viellard, Jeanne (Ed.): *Le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Mâcon 1938, distintas ediciones posteriores hasta 1981 (5ª. ed.)*.
- Villanueva, Carlos: Musik und Pilgerwesen. En: *Santingo de Compostela. Pilgerwege*, p. 149-168.
- Villanueva, Carlos: *Projet de reconstitution des instruments du portail de la gloire*. En: *Les traces du pèlerinage*, p. 84-88.
- Víñes, Hortensia: *Récits oraux, récits écrits du chemin de Saint-Jacques*. *Ibid.*, p. 100-104.
- Vita Odiliae*. MGH SS XXV. (1880).
- Vito, Sivo: Il "Carmen de translatione" di S. Giacomo il Maggiore. En: *Vetera Christianorum* 28 (1991), p. 103-140.
- Vogel, Cyrille: *Le pèlerinage pénitentiel*. En: *Pellegrinaggi e culto dei santi in Europa fino alla Ia crociata. (Convegna del centro de studi sulla spiritualita medievale IV) Todi 1963*, p. 39-94.
- Volksreligion im hohen und späten Mittelalter*. Ed. por Peter Dinzelsbacher y Dieter R. Bauer. Paderborn 1990.
- Vones, Ludwig: Die "Historia Compostellana" und die Kirchenpolitik des nordwestspanischen Raumes 1070-1130. Ein Beitrag zur Geschichte der Beziehungen zwischen Spanien und dem Papsttum zu Beginn des 12. Jahrhunderts. Colonia, Viena 1980.
- Vones, Ludwig: *Geschichte der Iberischen Halbinsel im Mittelalter 711-1480. Reiche, Kronen, Regionen*. Sigmaringa 1993.
- Vones, Ludwig: *Historiographie et politique. L'Historiographie castillane aux abords du XIVe siecle*. In: *L'Historiographie médiévale en Europe*. (Paris 29 mars- 1er avril 1989), Paris 1991, p. 177-188.
- Wade Labarge, Margaret: *Medieval Travellers*. Nueva York 1982.
- Wallfahrt kennt keine Grenzen*. (Aufsatzband). Ed. por Lenz Kriss-Rettenbeck y Gerda Möhler. (Exposición en el Bayerisches Nationalmuseum, Munich 1984.) Munich, 2ª ed. 1985; además hay un catálogo de la exposición.
- Wallfahrt und Alltag in Mittelalter und Früher Neuzeit*. (Veröffentlichungen des Instituts für Realienkunde des Mittelalters und der frühen Neuzeit 14). Viena 1992.
- Walser, Georg (Ed.): *Die Einsiedler Inschriftensammlung und der Pilgerführer durch Rom (Codex Einsidlensis 326)*. (Historia, Einzelschriften 53) Stuttgart 1987.
- Walter, E.: Die Kirche zum Hl. Jakobus und zum Hl. Kreuz (Heidenkirchlein) in Leubus und die Benediktiner. En: *Archiv für schlesische Kirchengeschichte* 45 (1987), p. 37-58.
- Ward, B., *Miracles and Medieval Mind. Theory, Record and Event, 1000-1215*. Londres 1982.

- Weber, Franz-Xaver von: Die Schwyzer Landeswallfahrten nach staatlichen Quellen. En: Festschrift für Louis Carlen. Ed. por Louis C. Morsak y M. Escher. Zurich 1989, p. 473-489.
- Wege der Jakobspilger. Wanderführer der Weitwanderwege GR-65, GR-653, Navarra. Pamplona 1992.
- Wegner, Ulrich: Der spanische Jakobsweg. Colonia 1992.
- Welser, Hubert Freiherr von: Der Globus des Lucas Rem. En: Mitteilungen des Vereins für Geschichte der Stadt Nürnberg 48 (1957), p. 96-114.
- Welser, Hubert Freiherr von: Lukas Rem. (Lebensbilder aus dem Bayerischen Schwaben 6) Munich 1958, p. 166-185.
- Wendling, Gottfried: Zur Spiritualität im 17. Jahrhundert. Christoph Gunzingers Pilgerbericht nach Santiago de Compostela aus dem Jahre 1659. En: Jakobus-Studien 5, p. 83-102.
- Wenzel, Siegfried: The Pilgrimage of Life as a Late Medieval Genre. In: Mediaeval Studies 35 (1973), p. 370-388.
- Werf, Hendrik van der: The Polyphonic Music. En: Jakobus-Studien 4, p. 125-136.
- Whitehill, Walter Muir (Ed.): Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus, 3 t. Santiago de Compostela 1944.
- Whitehill, Walter Muir: The Date of the Beginning of the Cathedral of Santiago de Compostela. En: The Antiquaries Journal 15 (1935), p. 336-342.
- Wilckens, L. von: Die Kleidung der Pilger. En: Wallfahrt kennt keine Grenzen. p. 174-180.
- Williams J.: La arquitectura del camino de Compostela. En: Compostellanum 29 (1984), p. 267-290.
- Willians-Krapp, Werner: DI GRO(X)STEN ZEICHEN DI KEIN HEILIGE GETUN MAC DI TUT DIRRE HEILIGE. Zu den deutschen Jakobslegenden. En: Jakobus-Studien 7, p. 223-248.
- Wilson, Stephen (Ed.): Saints and their Cults. Cambridge, 2<sup>a</sup> ed. 1985.
- Wipper, Heinrich: Die Jakobusbruderschaft in Kaiserswerth und die Jakobusverehrung. En: St. Sebastianus-Bruderschaft. Düsseldorf, Kaiserswerth 1991, p. 81-91.
- Wipper, Heinrich: Der Jakobsweg von Le Puy nach Cahors und zum Marienheiligtum von Rocamadour. Kölner Weg zum Grab des Apostels Jakobus d. Ä. en Santiago de Compostela 5. Bonn 1992.
- Wolf, Gerhard: Die deutschsprachigen Reiseberichte des Spätmittelalters. En: Peter J. Brenner (Ed.): Der Reisebericht. Die Entwicklung einer Gattung in der deutschen Literatur. Frankfurt del Meno 1989, p. 81-116.
- Wynands, Dieter P. J.: Geschichte der Wallfahrten im Bistum Aachen. Aquisgrán 1986.
- Zimmermann, Harald: Papstregesten 911-1024. En: Böhmer J. F: Regesta Imperii II, 5. Viena, Colonia, Graz 1969.



## Índice onomástico y topográfico

El índice abarca, además del texto principal, también los nombres que están en las notas, siempre que no se refieran a la bibliografía o que estén apareciendo continuamente en el texto, como pueden ser Santiago, Compostela, etc. Los nombres que en las fuentes se citan de forma diversa, aparece en primer lugar la forma más usual y entre paréntesis las distintas variantes. En caso de que no se haya podido discernir de las fuentes cuál es su forma más usual, en ese caso se ponen las distintas formas ordenadas alfabéticamente. Cuando se trata de nombres de personas medievales (hasta comienzos del s. XVI), a no ser que así se los conozca en el uso científico que de ellos se hace, se prescinde de los nombres personales y se pone tan sólo el apellido, puesto que precisamente en las grandes ciudades comerciales se impuso desde muy temprano el uso del nombre de la familia (p. ej. Rieter, Ilsung, Welser). No se dan indicaciones sobre los datos, puesto que están a disposición en el texto. Se emplean, de todos modos, las abreviaturas usuales.

- Aarburg 243, 259  
Abadín (María de Avadin) 281  
Abella 321, 336  
Abonell 257  
Acucio 315  
Adalberto de Bremen 32  
Adelmo de Malmesbury 20  
Ademar von Chabannes 30  
Ado de Vienne 27  
Adour 219  
Adriano, S. 108  
África (Affrica) 99, 101  
África del Norte 144  
Ágdis, S. 242  
Aguiada (Agiata) 227  
Agustín, S. 290  
Aigolando 225  
Aigues Mortes (aguas mortis) 194  
Aix-les-Bains (Ax) 190  
Alain d'Albret 220  
Alba 324  
Alba de Tormes 330  
Albani, Nicola 275, 285, 299-322, 344  
Albania 34  
Albano, S. 34  
Albelda (Rioja) 28  
Alberto VI de Austria 97  
Albi (Albis) 245  
Alcácer Ceguer (Alkasser) 120  
Alcalá de Henares 288, 307  
Alcobaça 321  
Alcolea 288  
Alfonso Carrillo de Toledo 125  
Alfonso de Cartagena 82, 89  
Alfonso de Luna 90  
Alfonso II. Fonseca 114  
Alfonso II., Arzobispo de Compostela 114  
Alfonso II., el Casto 21, 27, 73, 150, 281  
Alfonso III 22, 24, 27, 29, 114, 151  
Alfonso III. Fonseca 150, 331  
Alfonso V. 82, 98, 121  
Alfonso VI. 23, 32, 96, 227, 283  
Alfonso VII. 224, 263  
Alfonso VIII. 158, 162  
Alfonso X. de Castilla 62, 156, 201, 224  
Alfonso XII. (Alfunsus) 112, 125  
Algovia 325  
Alicante 270  
Aliscamps 86  
alla motda 245  
alla punda Dormurug 247  
albantha 244  
Almada 235  
Almanzor 25, 117  
Almeiraco (Allerung) 245  
Almodis de Marche 30  
Alta Baviera 328  
Altötting 285, 342  
Alval 154  
Amadeo IX., duque 77  
Amberes 159  
Amboise (Ambos, Amboß) 211, 254  
Ambrosio, S. 131  
América 117  
Ameyugo (Annon, Hamyenß) 230  
Amiens (Annon, Hamyenß) 181, 212  
Amile 59  
Amis 59  
Ana de Kleve 88  
Ana, Sta. 107  
Ana, Sta. 180, 189, 242  
Ancona 134, 302  
Andalucía 135, 269  
Andechs 285  
Andrés 25, 279  
Andújar 288

- Angers (Annschier, Anschier) 75, 100, 107  
 Anno de Minden 33  
 Ansbach 103  
 Antealtares 23, 27  
 Antonio de Holanda 275  
 Antonio, S. (Sannt Anthonoius, Sant Antoin, sant tonges) 72, 73, 86, 282  
 Anwarnes 257  
 Appallis 257  
 Aqueda 119  
 Aquisgran (Ach) 104, 135, 180, 208, 213, 217, 228, 300  
 Aquitania 262  
 Aragón (Aragoney, Argegoney, Argan, Arigan, Arogon, Arregoney) 74, 77, 80, 87, 89, 112, 127, 129, 162, 199, 263, 307  
 Aranjuez 329  
 Arbirobert 253  
 Arconada 224  
 Arenas 285  
 Arga (río) (Harga) 209, 221  
 Arganic 236  
 Argelia 236  
 Arlanzón (río) 223  
 Arles 86  
 Armagnac (Armejac, Armen Jecken lant, Armennicka, Armeriackenland, Armiacken) 75, 79, 85, 100, 156, 161, 198  
 Armenia 134  
 Arraiolus (Realum) 119  
 Arras (Harraß, Tribatum) 181, 212  
 Arthez (Arteß) 198  
 Arufet 257  
 Arzendjan, Mártir de 134, 338  
 Arzúa (Ursowe) 152, 228  
 Asia 147  
 Asia Menor 95  
 Asociación Bávara de Peregrinaciones 326  
 Astorga (Artorgue, Asturia, Storgeß, Storgis, Sturges) 67, 154, 181, 193, 206, 225, 249, 270, 309  
 Astrain 201  
 Asturias 21, 71, 154, 283  
 Atanasio 273  
 Aubier (Obiel) 197  
 Auch (Asch, Aust) 197, 246  
 Ausburgo (Augspurg) 33, 81, 83, 89, 94, 142, 232, 237, 251, 285, 338, 342  
 Australia 156  
 Austria 97, 98, 285  
 Auvernia 257  
 Auxonne (Asomen) 253  
 Avalazére 119  
 Aveiro 321  
 Avigonet-Lauragais (Armeto) 196  
 Ávila 125, 324, 330  
 Aviñón (Avian, Avion) 63, 74, 77, 80, 129  
 Axel de Liechtenstein 73, 76  
 Azofra 61, 221  
 Azores 236  
 Bad Ischl 285  
 Baden (Paden) 146, 326  
 Baden-Baden 155  
 Bagnols-sur Cèze (Balneolis) 193  
 Bagudieren 257  
 Bañias (Bainez) 280  
 Bajo Rin 217  
 Baldi, Pier Maria 280  
 Balduino de Guines 30  
 Baltringen 241  
 Bamberg 169  
 Bar-sur-Seine 253  
 Barbara, Hallerin 238  
 Bárbara, Sta. (sant Barbara) 245, 249  
 Barbezieux 257  
 Barböenen 257  
 Barcala 277  
 Barcelona (Parsalon, Paselone, Persolon, Presolon) 71, 78, 80, 82, 87, 129, 139, 250, 263, 288, 304, 328, 340, 341  
 Barcelos (Barcellos) 145  
 Barciatal 292  
 Barran 197  
 Bartolomé de Trento 60  
 Bartolomé, S. 260, 283  
 Bascos 64  
 Basilea (Bassel) 82, 89, 136, 145, 173  
 Batysann 254  
 Bauer, Benito 326  
 Bayerisches Pilgerbüro 323, 345  
 Bayona (Byon, Wayana) 74, 78, 80, 181, 209, 246, 261, 264  
 Béarn (Beana, Beanna) 64, 75, 78, 80, 288  
 Beato Liébana 20, 21  
 Beauvais 60, 212  
 Becerreá 207  
 Bechaim, Martín 141, 233  
 Bedernau 325  
 Belfort 328  
 Belorado (Bilorato, Dolorosa, Belferáte, Vileforat) 62, 69, 203, 222  
 Benavente (Beneventum, Bonuuent) 154, 226

- Benediktbeuren 328  
 Benevento 315  
 Bening, Simon 275  
 Benito, S. 153, 212, 317  
 Benjamín 59  
 Beranck 324  
 Berbería 241  
 Berbiguères 58  
 Bercianos del Real Camino (Brierianus)  
   225  
 Bergen (Mons) im Hennegau 212  
 Berges 201  
 Berna (Bern, Berrnn) 78, 81, 84, 86, 159,  
   188, 242  
 Bernabé 75  
 Bernal Yáñez de Moscoso 114  
 Bernardo de Angers 29  
 Bernardo, maestro del tesoro 137  
 Bernardo, monje 169  
 Bernardo, S. 260  
 Berneck 326  
 Beruete 264  
 Besançon 135  
 Betanzos 135, 137, 280  
 Béziers (Bysere) 195, 214, 328  
 Biberach 241  
 Bidasoa (Beofia) 230  
 Biduedo (Bordoos) 227  
 Bierzo 151  
 Bilbao 135  
 Billharz 328  
 Bizancio 25  
 Blas, S. (sant Blasius) 249  
 Blatne 132  
 Blaye (Ble) 107, 210  
 Blois (Bläss, Blese) 211, 252, 254  
 Boadilla del Camino (Bohadilia) 224  
 Boente 228  
 Bohemia (Bechen) 61, 89, 97, 132  
 Boiges 28  
 Bolonia (Benonia) 222  
 Bong 324  
 Boorde, Andrew 75, 85, 152, 258, 262,  
   314, 341, 343  
 Borce 38  
 Borgoña (Bedundt, Berguney) 74, 82,  
   85, 92, 104, 252  
 Bouts, Dirk 290  
 Brabisyna 253  
 Braga (Bracara Augusta, Augusta, Praga,  
   Prage) 18, 113, 119, 121, 145, 229,  
   340  
 Braine le Comte (Brenlekont) 24  
 Braun 231  
 Bretaña (Bretania, Britanien) 55, 106,  
   108, 237, 256  
 Bretenaldo 28  
 Breteyn 55  
 Brie-Comte-Robert 253  
 Brieves 282  
 Brig 74  
 Bristol 54-57  
 Briviesca (Barbisco, Mermiste) 230, 251  
 Bruck an der Mur 293  
 Brujas 65, 71, 105, 168, 300  
 Bruma 280  
 Brunswyck 172  
 Bruselas (Prüsszel) 104, 213, 217  
 Bruzo 281  
 Buch 327  
 Burbia (río) 153  
 Burdeos (Bardewesch Heide, Bardeweß)  
   38, 65, 107, 181, 182, 209, 261  
 Burgdorf 243  
 Burgo 228  
 Burgos (Burges, Burgeß, Burgis, Burguos,  
   Burscheß, Purges, Wurges) 39, 67, 75,  
   78, 80, 89, 101, 109, 156, 157, 158,  
   164, 180, 203, 208, 222, 226  
 Burguete/Navarra (Burget) 65, 69, 216,  
   219  
 Burguos 67  
 Burkhart de Ehingen 97  
 Buzet (Bausset) 245  
 Cabarga 236  
 Cabezac (Cabassacum) 195  
 Cabo de Finisterre 277  
 Cabo Finisterre 82, 101, 158  
 Cabo Verde 236  
 Cacabelos (Cacanelhos, Kacafeloß,  
   Karkabelle) 67, 207, 215, 226  
 Cáceres (Kasaras) 123, 246  
 Cadaqués 288  
 Cádiz 325, 329  
 Cairo 214  
 Cajus Lupus Sextus Architectus (Gaius  
   Sevio Lupo) 292  
 Calais 105  
 Calatayud (Kallatur) 131  
 Caldas (Caldes) 146  
 Calixto II 38, 148, 150, 314, 316  
 Calvalada 235  
 Calzadilla de la Cueva (Kaltzazarila,  
   Kassadilla) 224, 248  
 Camponaraya (Campo denarea) 226  
 Canal du Midi 195  
 Candé 107  
 Canterbury 34, 105

- Capestang (caput stagnum) 195  
 Capeyron roge 65, 69  
 Caravaca 270, 284  
 Carcassonne (Gargazon) 196, 214  
 Carlomagno (Karel) 39, 74, 86, 105, 148, 162, 225, 260, 340  
 Carlos de Viana 83, 88, 100, 199  
 Carlos el Calvo 104  
 Carlos V. 254, 263  
 Carlos VII. 58, 99, 161  
 Carlos VIII. 211, 220  
 Carmona 288  
 Carrion de los Condes (Carion, Garrion, Hokarioin) 67, 183, 205, 224, 248  
 Casçais (Casgalis) 235  
 Castaner (Castaneto) 195  
 Castañeda (Castineer) 228  
 Castelculier 58  
 Castelnau 58  
 Castelnaudary (Allefrancken, Castelnoue de arrio, Knoblauchstadt) 196  
 Castener-Tolosan 196  
 Castilla (Castelle, Castilia, Castillia, Kastillia) 34, 65, 74, 89, 122, 127, 150, 152, 201, 217, 224, 249, 261, 319  
 Castillo de Sarracín 227  
 Cástor 59  
 Castrojeriz (Casterseris, Castroserory, castro Siris, Castrogeriz, Fritz, Quatre souris) 67, 69, 204, 214, 224, 248  
 Catalina de Foix 220  
 Catalina, Sta. 214  
 Cataluña (Cathalonia, Catalonia, Katalonia, Kattaluj, Kattolanien) 29, 78, 80, 87, 128, 139  
 Cataluña 114  
 Caumont 64  
 Caumont Brandelis de 58  
 Cazères 246  
 Caziliós 235  
 Cebrero (Ala faba, Alla fabe, Alle Fabe, Allefaber, La Faba, La fava, La Fave, Mala fava, Malafaber, Male fabe, Malefaber, Monte Irago, Sebreros, Zebreros) 39, 68, 153, 158, 162, 207, 227, 249, 271, 309  
 Cebrero, puerto del 39, 162, 165, 207  
 Cee (La Coruña, La villa de çese, Zea) 277  
 Celtis, Konrad 140  
 Cerdon (Scherdung) 243  
 Cesario de Heisterbach 60  
 Ceuta 95, 101, 120, 144, 338  
 Chambéry (Schamereye) 190  
 Chamonix (Samony) 243  
 Chateaudun 107  
 Chateaumellant (Schattina Myla) 257  
 Chateaufort-du-Rhone (Castel de ratis, Castel noue) 192  
 Châtelleraults (Schattelereye) 135, 211  
 Chatillon-sur-Seine 253  
 Chaudes-Aigues (Schadesloy, Scharilung) 244  
 Chavagnac (Sassangen) 244  
 Chichester 258  
 China 141  
 Chipre 84  
 Chur-Bayern 287  
 Cisa, puerto del 38  
 Civitá Castellana 302  
 Cizne 65  
 Cizur Menor 201  
 Clara, Sta. 147, 315  
 Clemente de Alejandría 19  
 Clemente, S. 274  
 Clerc, Jean le 269  
 Clermont (Clermont) 212  
 Clermont-Ferrand 328  
 Cluny 221, 227, 283  
 Coblenza 104  
 Coimbra 119, 121, 144, 321  
 Collonges (Kolunge) 243  
 Colobrano (Fürst) 306  
 Colonia 34, 104, 134, 139, 214, 237, 324, 332  
 Conches 30  
 Conde de Cifuentes, (Sifontis) 150  
 Conegliano 131  
 Confalonieri, Juan Bautista 321  
 Conques 30, 183  
 Constantinopla 96, 134  
 Constanza (Kofssnitz) 134, 241  
 Coppet (Küp) 189  
 Corcovion 277  
 Corcubión (La Coruña, Corcalion, Coromha) 236, 277  
 Córdoba (Cordua) 80, 288, 324, 329  
 Cornellana 283  
 Corsini, Bartolomeo 287-292  
 Coruña, A (Kron, Lagrunge) 33, 96, 101, 236, 255, 289, 292, 340, 343  
 Coserrado 145  
 Cosimo de Medici 274, 287-290, 315, 343, 345  
 Cosme de Medici 131  
 Covadonga 285  
 Covas (Cuevas) 277, 279  
 Crailsheim 104  
 Cresconio de Compostela 18, 22, 25

- Cristóbal Colón 141  
 Cristóbal, S. (sant Christoff) 245, 249  
 Crocovia 263  
 Cucufate, S. 229  
 Cudillero 268  
 Cuno, abad 33
- Danilowicz, Teodila de 264  
 Dantysel, Jan 263  
 Danzig 263  
 Dartmouth 33  
 Dax (Ax) 210, 246  
 Delfinado (Dauphin, Delfinat, Delphin,  
 Telfins nat) 84  
 Demóstenes 264  
 Desiderio 315  
 Diego de Marínes 283  
 Diego Gelmírez 117, 130  
 Diego Peláez 23  
 Diest (Ditsch) 213  
 Dietfurt a/Roth 328  
 Dietrich, König de Bern 131  
 Dijon (Dysion) 253, 328  
 Diocleciano 74  
 Dionisio 135  
 Dole (Doll) 253  
 Domingo de Caleruega (Domingo de  
 Guzmán) 216  
 Domingo de la Calzada, S. 62, 202, 216,  
 220, 222, 290  
 Domingo de Silos, S. 109  
 Donzère 193  
 Doña Elvira 227  
 Doña Mayor 201  
 Doringen 243  
 Dornach 251  
 Douai (Thobaie) 212  
 Drome 192  
 Dwas Casas (tray Cassa, Trykasa) 68, 228,  
 249  
 Duero (Dorias, Douro) 113, 144  
 Duhort/Landes (Durffort) 70  
 Durance (río) 130  
 Durero, Alberto 141  
 Dürrer 244  
 Dusera 193
- Eberhard V., conde de Nellenburg 31  
 Ebro 72, 220, 230, 247  
 Échez (río) 197  
 Ecija 288  
 Eduardo (Eduard, Prince of Wales) 65  
 Eduardo de Calvo 144  
 Eduardo IV 105  
 Éfeso 147
- Egeria 37, 168  
 Egila 243  
 Egipto (Egypten) 59, 103, 245  
 Einsiedeln (Einsidelen, Einsidlen,  
 Eynsideln, Eynsidlen) 76, 181, 187,  
 199, 242, 251, 257, 286  
 El Acebo (Lassebon) 249  
 El Burgo Ranero (Borgo rihero,  
 Borinello) 69, 225, 248  
 El Escorial 33, 330, 343  
 El Ferrol (Ferreia) 237  
 El Ganso 249, 270  
 Elías, S. 284  
 Elipando 21  
 Eltville 173  
 Elvas 33  
 Embler, Ulrich 243  
 Embricho de Würzburg 33  
 Enrique de Tocco Bono 316  
 Enrique de Winchester 32  
 Enrique el Navegante 120  
 Enrique II de Trastámara 65  
 Enrique IV. 112, 122, 125, 262  
 Enrique V. 32  
 Enrique VIII. 258  
 Entlebuch 188  
 Erasmo de Rotterdam 13  
 Erfurt 293  
 Erkelenz 218  
 Escamplero 283  
 Escocia 84, 95  
 Esla (río) 206, 225  
 Esteban de Hungría 61  
 Estella/Navarra (L'Estelle, Lizzara, Sudat)  
 38, 65, 201, 221, 267  
 Estrasburgo 134, 171, 176, 181, 209,  
 264, 328  
 Estremoz 288  
 Esva (río) 282  
 Étampes (Stampoß) 135, 211  
 Erzlaub, Erhard 45, 169  
 Eulalia, Sta. 284, 328  
 Eutiques 315  
 Eutropio, S. (ydroke) 210  
 Evermaro de Tongern 32  
 Évora 115, 117, 288  
 Evreux 30  
 Extremadura 123, 250, 341
- Fabián, papa 260  
 Fabrègues 195  
 Fabri, Félix 96  
 Faenza 302  
 Fayetmau 64  
 Fécamp 212

- Federico Barbarroja 33  
 Federico III. 97, 98, 132, 161  
 Feldkirch 140  
 Felipe de Bresse 77  
 Felipe de Saboya 305  
 Felipe el Bueno 104  
 Felipe II. 288, 309, 317, 323  
 Felipe IV 296  
 Felipe V 308, 317, 323  
 Felipe, S. 20, 75, 107, 257, 296  
 Félix V. (Amadeo de Savoya) 81, 84  
 Félix von Lobio 27  
 Fernando de Wittelsbach 325, 328  
 Fernando el Católico 139, 219, 269, 331  
 Fernando II. de León 128, 147, 226  
 Fernando III. 73  
 Fernando, rey de España 139  
 Ferreiros (Ferrerus, Ferreyras) 69  
 Ferrera 282  
 Festo 315  
 Fez (Fessa) 100  
 Figueras (Figuera)/Asturias 278, 282, 304  
 Figueras/Cataluña 304  
 Filip 77  
 Finisterre (Finis Terra, finis terrae, Finis terre, Finster Sterenn Finsterstern, Finster Sterren, Finstern Stern, vinsterner stern, Vinstern stern, vinstern stern, Vinsterstern) 64, 72, 75, 78, 80, 83, 91, 92, 96, 101, 117, 135, 156, 165, 217, 229, 276  
 Fischer, Kaspar 142  
 Flandes 30, 135, 248, 264  
 Flavionavia 282  
 Florencia 131, 287, 322, 343  
 Floro de León 22, 27  
 Foix (Foiss, Fos) 88, 220, 288  
 Folbert 31  
 Foncebadón 226  
 Fonfría del Camino (Font Fira, Monfrea, Mumfrea) 69, 227  
 Fontana, Bartolomeo 275  
 Fontearcuda 227  
 Fraga 306  
 Francesco I. Sforza 74  
 Francisco I. 253  
 Francisco I. de Medici 287  
 Francisco II., duque de Bretaña 106  
 Francisco, S. 153  
 Frankfurt (Franckfordia) 104, 134, 145  
 Frejus 302  
 Friburgo de Brisgovia (Fryburg) 98  
 Friburgo/Suiza (Freiburg im Uechtland, Ffryborgk) 72, 84, 134, 157, 187  
 Frodner 115  
 Frölich, Jakob 176  
 Frómista (Formestein, Fromesta, Fromeste) 39, 67, 71, 205, 216, 224, 248  
 Fructuoso 151, 229  
 Fuerterrabia (Fonta rani) 136, 231  
 Fulda 31  
 Furelos (Forioele) 228  
 Gabel/Capel 134  
 Gabryn 112  
 Gail, Jörg 45  
 Gaillac (Geliack) 245  
 Galarreta 231, 247  
 Galeazzo Maria Sforza 130  
 Gales, príncipe de 65  
 Galia 167  
 Galias 20  
 Galicia (Gallicia) 21, 23, 29, 30, 60, 150, 153, 234, 271, 280, 290, 292, 301, 307, 315, 343  
 Gamonal (ad sanctam Mariam gaminael)  
 Gänslar, Simon 63  
 Gante 105  
 Gard 194  
 Garona (río) 210  
 Gasuña (Gaskonien, Kaskan) 107, 161, 191, 215, 260, 288  
 Gaston IV., Conde de Foix-Béarn (Conto de Vors) 77  
 Gave d'Oloron (Fluß) 198  
 Gave de Pau (Fluß) 198  
 Geiger, Hermann 323-327  
 Gemonte 197  
 Genaro, S. (Januarius) 315  
 Genge 241  
 Génova 270, 300, 302, 320  
 Georg von Clarence 106  
 Georg von Podiebrad 102, 132  
 Georg von Ramysden 96, 101  
 Geraldo de Aurillac, S. 226  
 Gerona 82, 95, 304  
 Gertrud (Anna) von Hohenberg 97  
 Geyser 251  
 Gibraltar 325, 329  
 Giengen 241  
 Gigean (Gyzanum) 195  
 Gimont 197  
 Ginebra (Genefa, Geneffa, Genff, Genuff, Senefaß) 74, 77, 80, 85, 94, 190, 243, 250, 252, 259, 285  
 Godescalco de Le Puy 28  
 Godin, baronesa Irene de 327  
 Gólgota 68  
 Gómez 28  
 Gorosgaray 65

- Gottfried de Estrasburgo 155  
 Grado 283  
 Grafenberg (Gräfenberg) 103, 132  
 Granada (Granat, Granata, Granaten)  
   80, 93, 95, 99, 101, 139, 288, 324,  
   329, 338  
 Grañón (Graneoin, Graneon) 203, 222  
 Grave 104  
 Graz 129, 285  
 Gregorio Magno, S. 188  
 Gregorio VII. 23  
 Gretser, J. 62  
 Grunh 65  
 Guadalajara 263, 288, 307  
 Guadalupe 123, 125, 154  
 Guendulain 221  
 Guernsey 106  
 Guetaria 135, 138  
 Guevara 247  
 Guienne 65  
 Guillermo V el Grande, duque de  
   Aquitania 30  
 Guillermo X de Aquitania 32  
 Guimaraes 119  
 Guinea 139  
 Gundis 243  
 Guntzenhausen 241  
 Gunzinger, Christoph 43, 270, 277, 280,  
   282, 285, 337, 342  
 Gurgada 248  
 Gutknecht, Jobst 174, 176, 188, 191  
 Guyenne 191  
  
 Hagetmau/Landes (Fayet mau) 64  
 Halle (Hal, Hall) 213  
 Haller, Ulrich 74  
 Hans von Ploben 238  
 Hans von Waldheim 158, 252  
 Harff, Arnold von 41, 45, 74, 85, 141,  
   161, 168, 191, 201, 214-221, 228,  
   247, 249, 291, 306, 313, 340  
 Haro 108  
 Hayles 57  
 Heidelberg 104, 173  
 Heinrich, corregidor de Würzburg 34  
 Helinando de Froidmont 60  
 Hennegau (Henegaw) 212  
 Heredia (Tredies, Tridies) 231  
 Hermann (Hermannus) König von Vach  
   16, 34, 51, 63, 72, 75, 85, 153, 156,  
   158, 161, 164, 166, 168, 174, 176-  
   183, 186, 187, 194, 198-201, 206,  
   207, 208, 209, 210, 212, 215, 225,  
   237, 240, 242, 285, 335, 340  
 Hermann de Fritzlär 35, 37, 61  
  
 Hernani (Armany, Ernane) 231, 247  
 Herodes 19, 61  
 Herrera y de la Estella, José Martín de  
   325, 331  
 Herwart, Anton 142  
 Hessen 173  
 Holanda 94  
 Holani 138  
 Homps (Ulmis) 195  
 Honorio de Autun 25  
 Hontanas (Ala fontana) 224  
 Hornillos del Camino (Formelhos,  
   Hornilus) 67, 223, 248  
 Hortes 64, 70  
 Hörviles 248  
 Hospital de Condesa (Hospitale de gun-  
   dis) 227  
 Hospital de Órbigo 225  
 Hospitale grande 226  
 Huberto, S. 224  
 Huf, Georg 328  
 Hugo de Lucerna 252  
 Hugo de Vermandois 29  
 Hungría 34, 132  
 Hüpfuff (Hupfuff), Matias 172, 173,  
   176  
 Hyères (isla de) 288  
  
 Ibañeta 199, 219  
 Ibañeta, puerto de 65, 199  
 Ildefonso de Toledo 28  
 Illertissen 327  
 Ilsung, Sebastian 63, 74, 82, 86, 232, 241  
 India 233  
 Indianápolis 290  
 Indulay 221  
 Ingelram de Lillers 30  
 Inglaterra 95, 105, 133, 251  
 Innsbruck (Yßbruck) 97  
 Innviertel 63  
 Inocencio VIII. 134  
 Iria Flavia (Galicien) (Yria) 18, 22, 33,  
   117, 146, 289  
 Irlanda 276  
 Irún (Maria eruna de danso) 217, 231,  
   247  
 Isabel de Aragón (Reina Católica) 331  
 Isabel de Portugal 268, 275  
 Isabel la Católica 269  
 Isèretal 191  
 Isla 225  
 Isla d'Oléron 255  
 Isla de Ré 255  
 Islas Azores (Azoren) 236  
 Islas Canarias 234

- Islas de Caboverde 236  
 Ispany (=España) 78  
 Istories (Asturias) 73  
 Ita, esposa de Eberhard V. de Nollenburg 31  
 Italia 135, 169  
 Itero del Castillo (Ponte fitúr) 224  
  
 Jaca 38  
 Jacinto, S. 265  
 Jacobus de Voragine 60  
 Jakob de Varagine 295  
 Jan III. Sobieski 264  
 Jean de Mailly 60  
 Jerónimo, orden de San...123  
 Jerusalén 24, 30, 46, 48, 52, 58, 76, 95, 102, 118, 155, 169, 208, 214, 278, 280, 283, 314, 316, 325, 326, 333  
 Johann I. 101, 123  
 Johannes Beleth 25, 295  
 John Kempe 53  
 John von Brunam 56  
 Jolantha, duquesa 77  
 Jorge de Ehingen 95, 102, 106, 144, 336, 338  
 Jorge, S. (sant jorgen) 75, 77, 105, 245, 260  
 Jörgen 89  
 Jörgi, Baltasar 159  
 José 59, 63  
 José, S. 285  
 Juan Alonso 282  
 Juan Arias 290  
 Juan de Austria 295  
 Juan de Colonia 332  
 Juan de Ortega 222  
 Juan II. de Aragón 77, 79, 82, 128, 141  
 Juan II. de Castilla 82, 89  
 Juan II. de Navarra 100  
 Juan III. de Albret 219  
 Juan V. de Portugal 321  
 Juan, S. 19, 25  
 Juana de Arco 211  
 Judas 76  
 Judas, S. 260  
 Judea 146  
 Julián de Cuenca 109  
 Julio César 33, 292  
  
 Kandis 107  
 Kavelaer 332  
 Kirchberger, Sebastian 324, 326  
 Kleve (Kleff) 88, 217  
 Königsberg/franconia 140  
 Kröninger, Kaspar 328  
  
 Kun, Niklas 241  
  
 L'Albenc (Aibon, Arbene, Arbon) 191  
 L'Isle Jourdain (Insula Jordanis, Lillagordung) 197, 246  
 L'Isle-de-Noë (Insola, Insula) 197  
 La Baya 236  
 La Espina (Maliecina) 282  
 La Pacaudière 257  
 La Puebla de Arganzón (Popula e Arganson) 230  
 La Rochelle (Rosshällen) 252, 255  
 La stella 221  
 La Vega 309  
 La Virgen de Covadonga 73  
 Ladislao II 263  
 Ladislao V. Póstumo (Lasslo) 97  
 Laffi, Domenico 200, 203  
 Lago de Constanza 241, 252, 326  
 Laguiole (allagiola) 244  
 Laguna 271  
 Lamberto de Hersfeld 31  
 Landas (Les Landes) 108, 209  
 Landsberg, Martin 176  
 Landshut (Landtshuet, Landtzhuet) 63, 73, 75, 795  
 Langenau 241  
 Languedoc (Langendockhen, Langedokh, Lanngedokh) 77, 85, 157, 161, 217, 229, 260, 288  
 Lapalisse 257  
 Lapalud (Pallude) 193  
 Larceveau 199  
 Larrasoaña/Navarra (Raschona, Rassonhe) 65, 200, 219  
 Lasarte (Litzauwe) 200, 220, 231  
 Lastedo 228  
 Lausana (Losan, Losanna, Losannen) 34, 180, 189, 243, 252, 257  
 Le Fresquel (riachuelo) 196  
 Le Mans 186  
 Le Pin (Bynum) 193  
 Le Puy 38, 44, 183  
 Legorreta (Leygrete) 231  
 Leipzig 170, 171, 293  
 Lenzburg (Lentzburg) 243  
 Leo de Rozmital (Lev z Rozmitalu a Blatne na Primde) 96, 103, 106, 107, 112, 115, 117, 121, 123, 127, 131, 158, 162, 336, 338  
 Leodegario, S. 34  
 León (Leywo, Lioin, Lion) 39, 69, 72, 75, 78, 90, 153, 181, 206, 216, 224, 225, 239, 248, 250, 308, 309, 332  
 León I. 24

- León III. 24  
 León IX. 18  
 León XIII. 324  
 Leonor de Aragón, emperatriz 122, 131  
 Leonor de Austria 254  
 Leonor de Portugal 98  
 Lérida 288  
 Les Echelles (Leytern) 190  
 Lesmes de Burgos, S. 222  
 Lestedo 228  
 Levante 135  
 Lichtenthal 326  
 Lieja 30  
 Ligonde (Legunda, Ligundi) 152, 215,  
 228, 249, 311  
 Lima 145  
 Limberg 294, 297, 337  
 Limberg, Johann 293, 337, 343  
 Limoges 257  
 Limousin (Lemosche) 38, 257  
 Lión (Legion, Lion) 232, 237, 241, 243,  
 250, 252, 257, 285, 322, 338, 340  
 Lisboa (Lisbona, Lisswona, Lixbona,  
 Ulixbona) 33, 80, 93, 101, 121, 139,  
 144, 233, 250, 266, 288, 300, 321,  
 325, 330, 340, 343  
 Livorno 288, 322  
 Livron-sur-Drome (Liberon, Liberonis)  
 192  
 Lodi 130  
 Logroño (Gronh, Grüningen, La grunca,  
 Lagrona, Lagrunca, Lo Grunch) 64,  
 70, 72, 90, 201, 221, 230, 267  
 Loira 254  
 Lombardía 222  
 Londres 105  
 Longinstein 33  
 Lorenzana 281  
 Loreto 300, 302  
 Lorinser 331  
 Loriol-sur-Drome (Aureoli) 192  
 Los Arcos/Navarra (Arcos, Arcus, Lons  
 zarkons) 65, 69, 201, 221, 307  
 Lothringen 100, 182, 209  
 Loupian (Lupianum) 195  
 Lourdes 323, 332  
 Lourenzá 281  
 Lovaina (Lofen) 213, 217  
 Lövenich 218  
 Löwenstein, Scipio 233  
 Loyola 324, 332  
 Luarca 268, 282  
 Lübeck 35  
 Lucas van Leyden 162  
 Lucerna (Lucern, Lutzern) 83, 157, 178,  
 180, 187, 252  
 Lugo 207, 227  
 Luis de Acebedo 114  
 Luis el Piadoso 22, 27  
 Luis I. 150  
 Luis II. 77  
 Luis IX. de Bayern-Landshut 73  
 Luis IX. de Francia 194  
 Luis X. 225  
 Luis XI. de Francia 79, 107, 152  
 Luis XIV 287  
 Luis, S. 34, 150  
 Lumiar 235  
 Lupa 295  
 Lusacia 132  
 Lusignan (Allesion, Bartsann) 210, 254  
 Lusitania 122  
 Lutero, Martín 143  
 Lynn 53, 57  
 Lysignan 246  
 Maas 104  
 Maastricht (Tricht) 213, 217  
 Macedonia 20  
 Macizo Central 240  
 Macon 328  
 Madeira (Madera) 233  
 Madrid 140, 154, 234, 250, 263, 272,  
 287, 300, 307, 324, 327  
 Magdalena Rem, de Welser 232  
 Maguncia 31, 104  
 Málaga 329  
 Malinas 104  
 Manier, Guillaume 299  
 Manjarín 226  
 Mansilla de las Mulas (Mansille,  
 Mansilia, Manselhe, Mansilo) 67,  
 205, 225, 248  
 Manuel, hermano del rey de Portugal 321  
 Manuel, rey de Portugal 233, 254  
 Manzanal 206, 226  
 Marburgo 293  
 Marcelo 328  
 Marciac (Marsiack) 197  
 Marcos 28  
 Margarita de Borgoña 225  
 Margarita Luisa de Orleans 287  
 Margarita, Sta. 274  
 Margery Kempe 53, 55, 335, 345  
 María de Bongard 218  
 María de Castilla 82  
 María de la Paz, infanta de España 325,  
 327, 329  
 Maria Eisedeln 74

- Mariano 294  
 Mariazell 285, 342  
 Marie de sebrero 227, 249  
 Marienthal 173  
 Maroñas (Maronhas) 68  
 Marruecos 135  
 Marsan 64  
 Marseillette (Marsilia) 195  
 Marsella 288  
 Martín Hamconius 32  
 Martín V. (Martino) 72  
 Martín, S. 24, 107, 211, 254, 331  
 Martir (Martiros) 134  
 Mary, princesa inglesa 258  
 Masowien 263  
 Massys, Quentin 233  
 Mateo, S. 20  
 Matías I Corvino 132  
 Matías, S. 274  
 Matilde 32  
 Matt, Hans von 326  
 Maubourguet (Mamergeto) 201  
 Mauricio de Agaunum 74  
 Maximiano 74  
 Maximiliano 131, 139, 141, 144  
 Maya 264  
 Mayer, Jodocus 153  
 Mayr, Anton 323, 326, 328  
 Mealhada 288  
 Medie de ponte 222  
 Medina del Campo 112  
 Medinaceli 125  
 Meersburg 241  
 Megalotti, Lorenzo 287, 290  
 Meggen, Nicolás de 251  
 Méjico 287  
 Melfi 343  
 Melide (Melid, Melit, Mellid, Milisse, Villa rumpeta) 68, 152, 207, 228, 249, 310  
 Melper, Christoff 241  
 Melper, Sebastian 241  
 Melusine 254  
 Melúsyna 254  
 Memmingen (Memmingen) 81, 83, 86, 285, 342  
 Mérida (Mereda) 122, 284  
 Mersperg 241  
 Messina 301  
 Mestre 129  
 Metz 211  
 Michaelae de la costa 227  
 Miguel, S. 327  
 Milán (Maylandt, Meilant) 73, 76, 102, 129, 214, 232, 270, 302, 340  
 Miño (Mono) 145, 153, 207, 228, 289  
 Miraflores (mille flores, Burgos) 223  
 Miranda de Ebro (Merenda) 217, 230, 247  
 Missen/Suavia 327  
 Moirans 191  
 Moisés (Moses) 284  
 Moissac 38  
 Molinaxeca (Molina zeka, Molinas) 69, 226  
 Mónaco 288  
 Monasterio de Rodilla (Mesir Derodilla, Monsterium rodila, Monasterio rodilla) 230, 248  
 Mondego (cabo) 236  
 Mondoñedo (Mondonnedo) 281  
 Mondragón 234, 237  
 Moneta (Arlanzón) 223  
 Monfort-en-Chalosse (Munfort) 246  
 Mongolia 34  
 Monias 282  
 Monistrol 328  
 Monreal 38  
 Mont Saint-Michel 217  
 Mont-de-Marsan (Monte de sancta Maria) 64, 209  
 Montán 227  
 Montargil 119  
 Montbazon 254  
 Monte del Gozo (Mons Gaudii) 208  
 Montélimar (Arzemarschnell, Azemarschnel, Monteloiki, Montelorum) 192  
 Montesquiou (Montesgibo) 197  
 Montgiscard (Montescart) 196  
 Monthéry (Herym) 212  
 Montluel 243  
 Montodo, Cristina de 280  
 Montouto 280  
 Montpellier (Mompelyr, Montepelier, Mumplier) 42, 84, 133, 185, 198, 218, 265, 306  
 Monserrat (Munserrat, Munzenrat, Muntzerat) 77, 84, 91, 238, 256, 289, 292, 304, 310, 328, 333, 345  
 Moratino (Moratinus) 229  
 Moravia 136, 331  
 Morges (Morsel) 193  
 Moriell 329  
 Morlaàs (Morlaiß) 202  
 Mosela 163  
 Moudon (Merdon) 193  
 Mubaffen 258  
 Mübasen 258  
 Muffel, Gabriel 107

- Muga/Muxfa (La Barca, Muxie) 96, 280, 282  
 Mulla 247  
 Munich 37, 159, 235, 291, 330  
 Münster 38  
 Münzer (Monetarius), Hieronymus 53, 78, 84, 89, 103, 143-149, 152, 154-158, 161, 318, 340, 343, 345, 349  
 Muñiz, Pedro 335  
 Müßberj 258
- Nájera/Rioja (Nagere, Nazera) 42, 46, 62, 69, 73, 206, 225, 341  
 Namur 38  
 Napoleón 69, 203  
 Nápoles 86, 104, 235, 303, 308, 319, 323, 324, 347, 348  
 Narbona 31, 307, 332  
 Narcea (río) 287  
 Narciso, S. 99  
 Navarra (Nafera, Nafern, Naffera, Naffren, Nauarnien, Navaren) 69, 84, 86, 91, 104, 203, 223, 229, 251, 262, 266, 269, 346  
 Navarrete (Navarete, Navarret, Nauaret) 69, 206, 225  
 Navia 272, 286  
 Nazaret 306  
 Nebikon 163  
 Negreira 284  
 Neptuno 150  
 Neuenburg/Neuchatel (Nüwenburg) 257  
 Neuss 108  
 New 245  
 Newcastle 59  
 Nicodemo 113, 252  
 Nicolás de Itero 187  
 Nicolás de Tolentino 65  
 Nicolás, S. (sanct Nicklas) 224, 245  
 Niederpöting 328  
 Nimes (Neimus, Nymeß) 81, 86, 181, 194  
 Niza 302  
 Noderdama daschaschinung 248  
 Nogaro (naxaro) 246  
 Nogent-sur-Oise 212  
 Nogent-sur-Seine 253  
 Nompar II. de Caumont 45, 58, 64, 78, 168, 337  
 Nördlingen (Nörling) 241  
 Norkeigh 134, 136  
 Normandía 32  
 Notker Balbulus 27  
 Nouilhan 198  
 Noya (Noia, Noye) 68, 114, 253, 277
- Noyen-sur-Seine 253  
 Nuestra Señora de la Barca 278  
 Nuestra Señora de la Puente 281  
 Nuestra Señora de Regla 225  
 Nurenberg (Nurnperg) 71, 73, 77, 103, 132, 140-143, 148, 151, 153, 174, 176, 238, 264  
 Nurnpreg 241, 250  
 Nymphenburg 324  
 Nyon (Nefaß, Niß) 189, 243
- Oberdierfurt 328  
 Odygany 247  
 Oise (río) 212  
 Olite 82, 87, 200  
 Olleit 87  
 Olmütz 132  
 Oporto (Borg, Portus) 93, 119, 144, 236, 321, 330  
 Orb (río) 195  
 Orbigo (río) 225  
 Orderic Vitalis 32  
 Ordoño II. 227  
 Orense 278, 294  
 Orfigo 225  
 Orléans (Orliens) 107, 211, 252, 254, 261  
 Orón 230  
 Örtel, Florencio 238  
 Örtel, Margarita 238  
 Örtel, Sebald (Orttel, Sebolt) 45, 168, 238, 242, 336, 341, 345  
 Örtel, Sigmund 238  
 Orthez/(Ortesium) 64, 181, 198, 214  
 Orthez/Bajos Pirineos 64  
 Ortigueira 33  
 Orloff, Hans 74, 77  
 Osberno 33  
 Osmundo de Astorga 226  
 Ostabat/Bajos Pirineos (Hostavach) 38, 64, 70, 199, 215, 218  
 Otho a Dareunda 237  
 Öttingen (Ötting) 241  
 Otto de Dareunda (Otho a Dereunda) 237  
 Otur (Autòr) 282  
 Ougás 280  
 Oviedo 21, 33, 73, 135, 156, 268, 280
- Pablo II 102  
 Pablo, S. 134, 245, 302  
 Pacaudière 253  
 Padrón, El (Patron, pattron) 68, 117, 146, 250, 269, 276, 289, 320  
 Padua 73, 131, 214

- Pajares 268  
 Palas do Rei (Palacium regis, Palas de Rei, Palas de Rey, Plays de Roy) 39, 68, 228  
 Palencia 329  
 Palestina 23  
 Pamplona (Pampallion, Pampalona, Pampalonia, Pampelon, Pepelonia, Pompelonia, Pampillon) 65, 69, 80, 100, 154, 181, 200, 209, 215, 219, 258, 264, 266, 342  
 Pancorbo 217, 230  
 Paray le Monial 324  
 Parellada, Pilar de 328  
 París (Parijs, Parys, Paryß) 107, 135, 142, 181, 212, 217, 230, 253, 264  
 Parthenay 54  
 Pascual II. 150  
 Passau 328  
 Patrono 236  
 Pau 198  
 Paulino, S. 31  
 Paumgartnr, Konrad 72  
 Pausilipum 231  
 Pavía 138  
 Paya y Rico, Miguel 324  
 Pedro de Castilla, el Cruel 65, 221  
 Pedro de Friburgo 190  
 Pedro de Luxemburg 130  
 Pedro de Medici 131  
 Pedro Mitte de Capraniis 83  
 Pedro, S. 19, 21, 25, 34, 134, 281, 302  
 Pelagio 27  
 Peñafior 283  
 Pereiriña 228  
 Périgueux 38  
 Perpignan (Perplan, Perpilan) 78, 80, 129, 304  
 Perugia 49, 224  
 Pessler, Erhart 77  
 Peyramale de Lourdes 332  
 Pfäffikon 242  
 Pfeffers 234  
 Piamonte 71, 129  
 Pibrach 241  
 Picardía 299  
 Picosacro 24  
 Piedrafitá 207  
 Pierrelatte (Petalata, Petrasata) 193  
 Piestrzecki 265  
 Pilatos (fractus mons, Monterfracte) 74, 178, 180, 188  
 Pio II. 102  
 Pio IX. 150  
 Pio V. 316  
 Pipino de Heristaly 32  
 Pirckheimer, Willibald 140  
 Pirineos 28, 75, 156, 162, 181, 198, 214, 219, 288  
 Pisa 322  
 Pisuerga 205, 224  
 Población de Campos (Polacioin) 205, 224  
 Poble 292  
 Poitiers (Buttier, Butyrß) 38, 135, 210, 252, 254  
 Pollux 59  
 Polo 280  
 Polonia 263  
 Ponferrada (Bonforat, Munferar, Pont Ferrado, Pungferade, puente Ferrado) 67, 153, 206, 226, 249, 309  
 Pons (puerto) 210  
 Pont de paradys 219  
 Pont Tempera (pung deperat) 244  
 Pont-Saint-Esprit (Sanct Spiritus, Sannt Spirito, Sant Spiritus) 85, 157, 161, 193  
 Ponte de Lima 145, 300, 320  
 Ponte Maccera (Puente Massera) 278  
 Ponte Olveira 277  
 Pontedeume 33  
 Pontevedra (Pons Petrus) 145, 289, 294, 320, 330  
 Pool 106  
 Porcia 282  
 Porma (río) 206  
 Portofino 288  
 Portomarín (Ponte marine, Pontem Marinum, Porto Marin, Puente Marín) 68, 153, 228, 310  
 Portugal (Bortegall, Portigal) 92, 95, 101, 112, 120, 235  
 Portugaleta 137  
 Prado, Antonio 294, 298  
 Praga 97, 103, 132, 265  
 Praroman, Wilhelm de 166  
 Praun, Esteban 156  
 Pressler, Erhart 74  
 Priger 77  
 Próculo 315  
 Pseudo-Abdías 19  
 Pseudo-Turpin 39, 143, 148, 210  
 Ptolomeo 282  
 Puente de Orbigo (Pont de l'Aygua, Pont de l'Eve, Ponte de Orfio, punt dy dorby) 67, 225, 249, 309  
 Puente Fitero 224  
 Puente la Reina/Navarra (La punt de regina, Pont le Royne, Ponteregina,

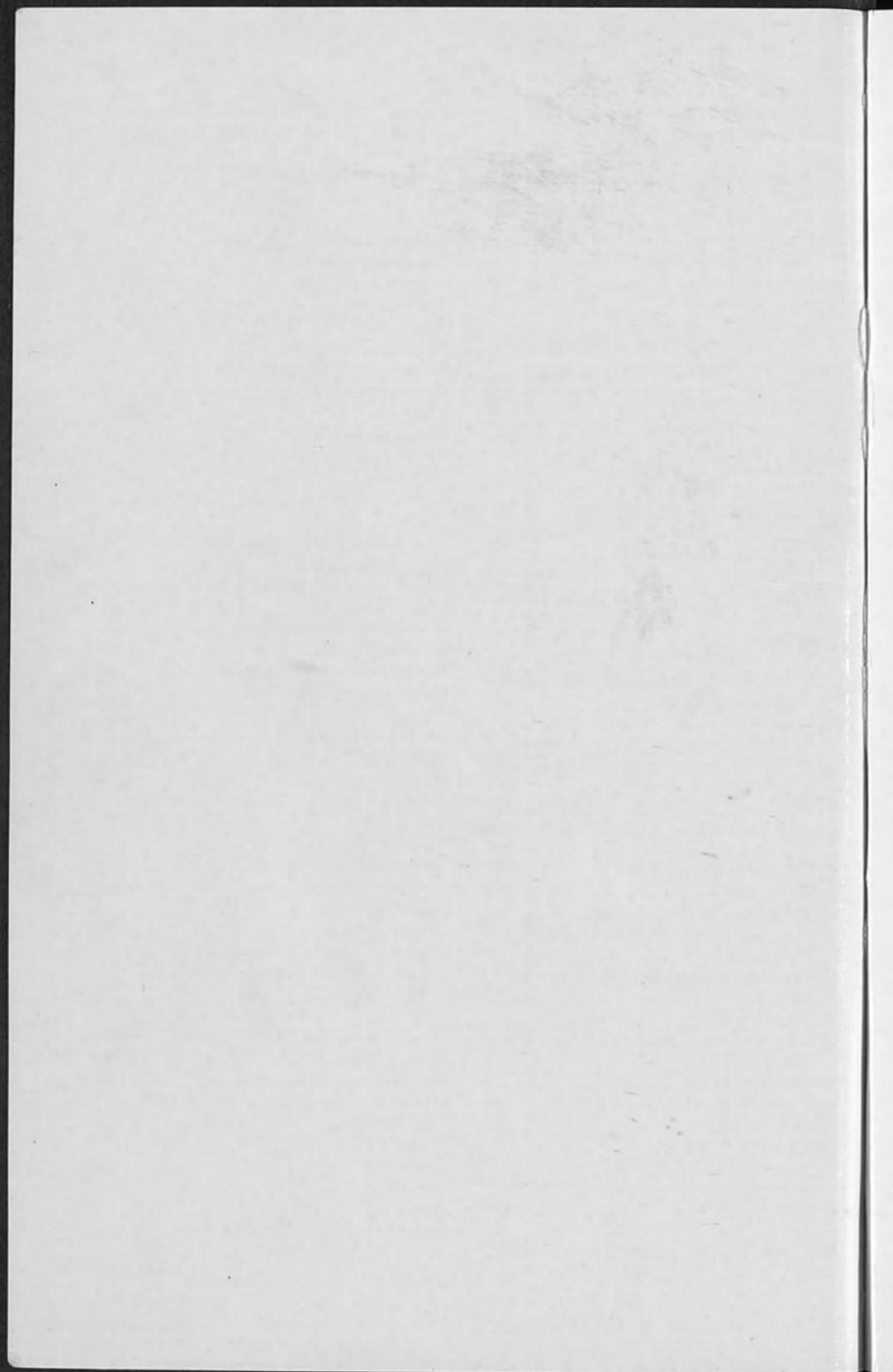
- Pons Reginae) 38, 65, 69, 200, 215,  
 221, 266  
 Puertas 285  
 Puerto de Brünig 188  
 Puerto de San Adrián (Pfortenberg,  
 Pfortenbek, Portenberg, porten berge,  
 Portzenberch, Trianport) 162, 208,  
 217, 231, 285  
 Puerto del Simplón 74  
 Pujaudran 197  
 punda Dormurug 247  
 Purtdolf 243  
 Putifar 63  
  
 Queipo, Antonio García 331  
 Quintanapalla (Quinta napalea) 230  
 Quintanavides (Quinta in bedis) 230  
  
 Rabanal del Camino (Mons Rasanellus,  
 Puerto Irago, Rabanel, Rabenel,  
 Rafanell, Rauaneel, Rauaneel ala  
 kamine, Ravanello) 67, 162, 206, 226  
 Rabanal, puerto de 162, 206  
 Racq, Pierre 300  
 Radlinger, Hedwig 327  
 Radolfzell 325  
 Radziwill, Stanislaw jerzy de 263  
 Raimbert von Paris 61  
 Raimundo Berengario I 30  
 Raimundo de Borgoña 32  
 Raimundo II de Gotia 29  
 Ramiro II. 28  
 Ramseidner, Georg 144  
 Ramus, Johannes 143  
 Rastel 236  
 Raünhart de Sicilia 100  
 Rauschen, Marx 244  
 Reading, abadía 32  
 Rechen, Endres 241  
 Redecilla del Camino (Redihile, Restillo  
 de la kamine) 203, 222  
 Redondela (Redondella) 145, 290, 320,  
 330  
 Regiomontano 140  
 Reichenau 28  
 Reims 18, 22, 29  
 Reinante, Iago de (Remante) 281  
 Reliegos (Religus) 225  
 Rem, Lucas 232-235, 240, 345  
 René I de Anjou (Reinhart) 100, 106  
 Reval 263  
 Revenga de Campo (Reuenga) 225  
 Rhoden 293  
 Ría de Camariñas 278  
 Ría de Muros 33  
  
 Ría de Ribadeo 282  
 Rianxo 68  
 Ribadeo (Rivadéo) 282  
 Ribadiso 228  
 Ricarda de Sponheim 29  
 Riedheim 232  
 Riego de Ambros (Reodambro) 226  
 Rieter, Andreas 75  
 Rieter, Hans 71, 75  
 Rieter, Peter 71, 75, 79, 85, 102, 116,  
 130, 338  
 Rieter, Sebald 71-76, 80, 116, 168, 245,  
 338, 341, 345  
 Rimini 302  
 Rin 134, 144, 166  
 Rine 167  
 Río (Ryo) 153  
 Rioja 108, 202  
 Ríos y Rial, Cándido 331  
 Riuidis 228  
 Rixova, Lorenzo 281  
 Roanne 257  
 Roberto, monje de Lieja 30, 33  
 Robesart 331  
 Ródano 130  
 Rodas 97  
 Rodez (Rodes) 244  
 Rodolfo de Ehingen 97  
 Rodolfo I de Hasburgo 97  
 Roger de Tosny 30  
 Rolando 162  
 Rolle (Roll) 189  
 Roma (Rohm) 25, 30, 33, 37, 83, 76,  
 122, 129, 134, 168, 188, 208, 214,  
 234, 237, 261, 302, 306, 314, 316,  
 321, 341  
 Romagna 312  
 Romannis 192  
 Romans-sur-Isère (Roman, Romanus)  
 190, 192  
 Romont (Remund, Reymond) 189, 243  
 Roncesvalles/Navarra (Rontzefal,  
 Ronzefall, Ronzefalle, Runtzefal,  
 Runzevalle) 65, 140, 142, 162, 181,  
 198, 214, 216, 219, 233, 246  
 Ronssevaux 65  
 Roque, S. 233, 235  
 Roquefort/Landas (Roquaffort,  
 Roqueffort) 64, 70  
 Rottenburg 97  
 Rouen 264  
 Rouergue 79  
 Rouergue, conde de 29  
 Rowe 223  
 Royaumont 212

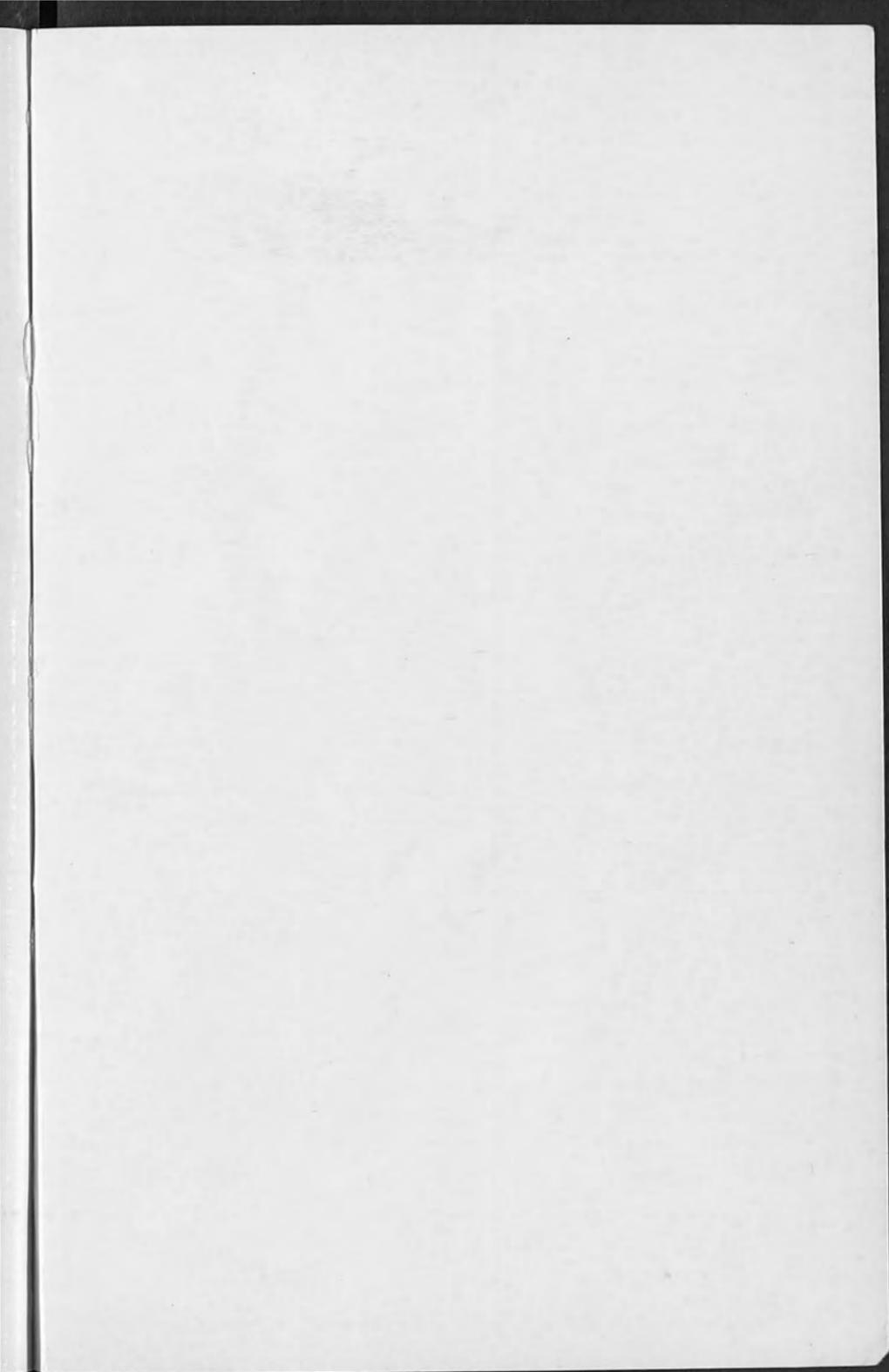
- Rubena (Robena) 230  
 Rumilly (Remiliacus) 190  
 Rummel, Nicolás 71  
 Ruswill 188  
 Rutardo, monje 31  
 Ruwanen 257  
 Ryngeler 192  
 Ryxa, princesa 263
- Saboya (Safohj, Safoy, Sauvi, Savhoj, Sofey, Soffeien, Sonnay, Sonon) 76, 79, 84, 156, 161, 189, 191  
 Sad 99  
 Sahagún (Saffagon, Sagon, Sagona, Saguna) 39, 67, 205, 225, 248  
 Sain-Antoine im Viennois (Dewenan, Sant Anthonio) 73, 77, 81, 85, 180, 191, 214  
 Saint-Bonnet-le-Chateau (sant bunet deschada) 244  
 Saint-Cécile 245  
 Saint-Denis (Sant dionysius) 135, 211, 243  
 Saint-Flour (sant flor) 244  
 Saint-Galmier (Sangervay) 244  
 Saint-Guillaume-du-Désert (Saint Guilhames-du-désert, St. Wilhelm) 68, 78  
 Saint-Jean-de-Vedas 194  
 Saint-Jean-Pied-de-Port/Basses-Pyrénées (Saint-Jean-Piet-de-Port, Sankt Johans stat, sent Johan pede Portz) 65, 69, 199, 214 218  
 Saint-Just (Sangust) 244  
 Saint-Malo 107  
 Saint-Marcellin (Sankt Marcellyn) 190  
 Saint-Maurice d'Agaune (Sant Mauricien) 74, 75  
 Saint-Michel 38  
 Saint-Michel-le-Vieux 199  
 Saint-Nazaire 193  
 Saint-Nicolas-de-Port 209  
 Saint-Palais (Saint Palays, Sankt Blasio) 64, 199, 215  
 Saint-Palais/Bajos Pirineos 64  
 Saint-Sauveur de Charroux 30  
 Saint-Sever/Landes (Saint Sere, Sotber) 64, 246  
 Saint-Thibéry (Tyberium) 195  
 Saint-Vicent-de-Tyrosse (Winssang) 246  
 Sainte-Catherine-de-Fierbois (Sant kathryn) 107, 211  
 Saintes 210  
 Sajonia 73, 76  
 Salamanca 113, 142, 150, 154, 330
- Salhemana 68  
 Salinich 230  
 Salins-les-Bains (Sälin) 253  
 Salisbury 106  
 Salvador, S. 33, 73, 156  
 Salvatierra 64, 70, 199, 214  
 Salzburgo 98, 144  
 Samos 227  
 San Adrián (Hadrianus, Hl.) 108, 217, 285  
 San Antonio 200, 206  
 San Antonio del Piamonte 74  
 San Esteban (sant Steffan) 245  
 San Eutropio de Saintes 38  
 San Feiz (Felice, Sanflis) 282  
 San Félix de Solovio 117  
 San Gaucelmo 226  
 San Hilario de Poitiers 38  
 San Juan de Laño 68  
 San Juan de Luz (sant Jangdelus) 79, 246  
 San Juan de Ortega 203, 216, 222  
 San Leonardo de Limoges 38  
 San Lorenzo del Escorial 288, 308  
 San Marcos 206, 309, 311  
 San Martín 38  
 San Martín de Astorga 193  
 San Martín de Tours 38  
 San Martín Pinario 27, 317  
 San Miguel de la Cisterna 117  
 San Miguel del Camino (sent Michael) 225  
 San Nicolás 209  
 San Nicolás del Camino 205  
 San Nicolás del Itero 205  
 San Pedro de Moissac 38  
 San Pedro/Avignon 130  
 San Remo 302  
 San Román 68  
 San Salvador de Oviedo (Salvater, Sankt Saluator) 73, 165, 206, 282  
 San Sebaldo 118  
 San Sebastián 136, 285, 332  
 San Urbano 253  
 San Vicente de la Barquera 135, 138  
 San Xil 227  
 San Xulián do Camiño (Johan a la kami-ne) 228  
 Sancho, III. de Navarra 201  
 Sankt Thonges 197  
 Sant Atrion 247  
 Sant Bartelmes 241  
 Sant Gregory 123  
 Sant Katherina 104, 107  
 Santa Catalina de Somoza 226, 249  
 Santa Cecilia von Montserrat 29

- Santa Cristina (Monte Christein) 162  
 Santa Fe de Conques 38  
 Santa Lucía 277  
 Santa María (puerto cercano a Roma) 135  
 Santa María de Covadonga 73  
 Santa María de Guadalupe 123  
 Santa María de la Barca 92  
 Santa María del Sar 331  
 Santa Maria Magdalena 200  
 Santa María Magdalena de Vézelay 38  
 Santa Marina (Sant Maurin) 207  
 Santa Úrsula 134  
 Santander 68, 137  
 Santha María Fenesdirna (Sancta Maria Finistere) 138  
 Santiago 68  
 Santiago el Menor, S. 260, 274  
 Santillana 137  
 Santo Domingo de Guzmán 216  
 Santo Domingo de la Calzada (Calciat, Dominicus, sancte Domine, Santo Domingo, S. Domingo de la calçada) 58, 62, 66, 69, 90, 180, 182, 202, 216, 222, 258, 267, 275, 285, 297, 316, 335, 337  
 Sar (río) 24, 147  
 Sarela 147  
 Sarria (Sarrie, Sorge, Zarea) 68, 153, 227  
 Saturnino 75, 260  
 Satzenhofen, baronesa Clara de 327  
 Sault de Nabailles/Bajos Pirineos (Saut de Nohellas) 70  
 Saumur 107  
 Sauveterre/Bajos Pirineos 64  
 Save (río) 197  
 Schaschek von Birkov, Wnzeslaus 103, 119, 132  
 Schedel, Hartmann 139  
 Scheiffelein, Hans 244  
 Schlisselberger 244  
 Schmid, Simon 325  
 Schmied von den Linden, Hans 155  
 Schmucki, Prf. 326  
 Schönbrunner, Georg 251, 345  
 Schönbrunner, Heinrich 251, 341  
 Schönbrunner, Johannes 251  
 Schürer, Martin 176  
 Schurstab, Sebolt 244  
 Schwab, Hans 244  
 Sebaldo, S. 118  
 Sebastián, S. 233, 235  
 Seeland 237  
 Segismundo 95  
 Segismundo de Austria 97  
 Segismundo de Hornstein 95  
 Segismundo III 266  
 Segoma (Segama) 247  
 Segura (Secura, Sigura) 230, 247  
 Seitz, Simon 233  
 sent Dominicus 222  
 sent Jacob de la stego 228  
 sent Johan de la kamine 228  
 Sentes 210  
 Seppta 101  
 Serantes 282  
 Sernin, S. 261  
 Setubal 288  
 Severino 75  
 Sevilla (Sibillia) 81, 139, 266, 288, 324  
 Sicilia (Zezublia) 82, 100  
 Sículo, Lucio Marineo 62, 329, 343  
 Sigfrido I 31  
 Sigüeiro (Seguero) 280  
 Sil (río) 226  
 Silesia 132  
 Silvestre, S. 229, 274  
 Simeón de Armenia 29  
 Simón de Colonia 332  
 Simón, S. 260  
 Sinaí 103, 214  
 Sisnando de Iria 18  
 Sitten 77  
 Sixto IV., Papa 283, 324  
 Sobieski, Jakub 263, 267-270, 342  
 Sobieski, Marek 264  
 Sobrado 28  
 Sofia de Holanda 34  
 Soignies (Sone, Zinnik) 213  
 Solothurn 252, 257  
 Somport, puerto de 38, 162, 199  
 Sosius 315  
 Soto Trevias 282  
 Sotres 285  
 Soubirou, Bernadette 332  
 Speyer 104, 135, 173  
 Spidall Dowasch 249  
 Spilimbergo 131  
 St. Gallen 285, 326  
 St. Germain de Joux (Senpermann) 243  
 St. Wolfgang 285  
 St.-Gilles 38, 44  
 St.-Jean de Angély 38  
 Sta. Maria Deluz 235  
 Stanz 326  
 Steier, marca de 131  
 Steinmeyer, Michael 294, 297  
 Straub, Joachim 328  
 Streidl, Joseph 328  
 Strutz/Brünn 327

- Stuttgart 328  
 Suavia 30, 325  
 Suero de Quiñones 225  
 Suessatio 230  
 Suevus, Jakob 144  
 Suiza (Schwicia) 142, 146, 178  
 Suneta 230  
 Susa 129, 214  
 Susana, Sta. 229, 274  
 Sywilla 79
- Tabertshausen 328  
 Talavera de la Reina 288  
 Tambre (río) 33, 277  
 Tandern 327  
 Tänger 325, 329  
 Tardajos (Tardaius) 223  
 Tarragona 29  
 Teodomiro de Iria Flavia 27  
 Teodoro 273  
 Terradillos de los Templarios 205  
 Terzel, Gabriel 68, 72, 102-113, 116-119,  
 125-132, 139, 306, 338  
 Theodul von Sitten (Sant Trodolf) 74, 77  
 Thibéry 302  
 Thomas Marchale 55  
 Thörige 243  
 Thüring von Ringoltingen 254  
 Tíber 188  
 Tiefenbach 325  
 Toledo (Doleta, Toleda) 21, 22, 90, 125,  
 139, 154, 269, 283, 288, 329, 343  
 Tolosa (Dolosada, Toloseta, Touloussette)  
 196, 198, 229, 231, 247  
 Tomar 119, 288  
 Tomás Becker, S. 34, 105  
 Tomás, S. 150, 214  
 Torcuato, S. 274  
 Toribio de Liébana 285  
 Toribio, S. 285  
 Torio (río) 206  
 Torre de Hércules 292  
 Tortosa (Tertossa) 82, 87  
 Toulouse (Delosan, Dolosa, Doloß,  
 Thalosa, Tollossa, Tolosan) 38, 59,  
 75, 80, 85, 100, 129, 143, 166, 179,  
 194, 196, 198, 214, 217, 229, 233,  
 245, 260, 285, 335  
 Tours (Durs, Thorß, Touron) 20, 107,  
 135, 142, 180, 211, 252, 254  
 Trabadelo (Travadello) 67  
 Trèbes (Trebis) 196  
 Tresques (Tresis) 193  
 Tréveris 31  
 Treviso 131
- Triacastela (Trecastelle, Triquestele, Troi  
 Castell) 39, 60, 68, 228, 249, 310  
 Tristán 156  
 Troyes 252  
 Troyes de Champagne (Troy uf der  
 Schappanien) 253  
 Túnez 99  
 Turegum (Thurgau) 146  
 Turfn 214  
 Turkijen 215, 224  
 Turquía 214  
 Tutzing 325  
 Tuy (Duy, Thui) 145, 288
- Uclés 33  
 Udelart 30  
 Uechtland (Yechtland) 84  
 Uldarico de Ausburgo 74  
 Ulla (río) 22  
 Ulm 96, 241  
 Unterwalden (Underwallden) 254  
 Untto 65  
 Urbano II. 18  
 Urbiola (Orbeola) 221  
 Urdax 264  
 Urgons/Landas 70  
 Úrsula, Sta. 274  
 Usuario de Saint-Germain-des-Prés 22,  
 27  
 Uzès (Lucetia) 193
- Vach 171  
 Vacha 171  
 Val de San Lorenzo 154  
 Val de San Román 154  
 Val del Rey 154  
 Valcarce (río) 39, 153, 271  
 Valcarlos 65  
 Valdefuentes 203  
 Valderaduey 205  
 Valdeviejas 226, 249  
 Valença do Minho (Valencia de Mina,  
 Fallentz) 145, 192, 288  
 Valencia 139, 233, 329  
 Valenciennes (Sankt fallentius) 180, 212  
 Valeria bei Sitten 74  
 Vallabrix (Valle brutunt, Vallebrutum)  
 193  
 Valladolid 150, 263, 268, 308  
 Varsiatal 292  
 Vega de Valcarce (Weychga) 236, 309  
 Vega, Ludovicus de la 62  
 Venecia (Fenedig) 87, 103, 105, 129,  
 131, 214, 232, 237, 270, 340  
 Ventas de S. Lucía 306

- Verona 131, 214  
 Verónica, Sta. 74  
 Versoix (Wasse) 190  
 Vézelay 38, 74  
 Via Flaminia 302  
 Via tolosana 183  
 Via turonensis 217  
 Viana (Vianna, Viennes) 199, 221  
 Viano do Castelo 288  
 Vic-Fézensac 246  
 Vicente de Beauvais 60  
 Viena (Dirrong, Wienn) 102, 247, 264, 274, 295  
 Vienne 27  
 Viennois 191  
 Vilameá (Villa nueva) 281  
 Villa ferris 230  
 Villa francka 222, 227  
 Villa nova 226  
 Villa pinta 196  
 Villa Real de Mafra 321  
 Villabona (Billafona) 231  
 Villach 131  
 Villadangos del Páramo (Villa dangus) 225  
 Villafereire 228  
 Villafranca 39, 153  
 Villafranca de Guipúzcoa (Villa francka de provincia) 231  
 Villafranca de Montes de Oca (Vilfranke, Villa francka, Vylfranken) 67, 69, 203, 216, 222, 227  
 Villafranca del Bierzo (Willa franca, Willefrancken) 153, 207, 227, 249, 270, 309  
 Villafria de Burgos 230  
 Villalba (Villa alba) 281  
 Villalcázar de Sirga (Sancta maria de Sirgas, Villa schirga) 62, 224  
 Villamayor del Río 222  
 Villapedre (villa pedre) 282  
 Villar 282  
 Villarente 308  
 Villefranche-de-Lauragais (Fascio) 196  
 Villepinte 196  
 Vimianzo 114  
 Vinay (Fynit) 191  
 Violante 287  
 Virgen del Camino 248  
 Virgen del Pilar 288, 300, 306  
 Viscarret 38  
 Vitoria (Victoria, Witdora) 109, 217, 231, 247, 269  
 Viveiro 33, 234, 237, 340  
 Vizcaya (Bisgai, Biskein, Pascayen, Pisskey) 78, 80, 108, 135, 220, 231, 261  
 Vlissingen (Flissingen) 234, 237  
 Voiron (Feroms, Meretin) 191  
 Wädenswil 242  
 Waiblingen 144  
 Waldkirch 327  
 Waldseemüller 45  
 Wallis 74  
 Waltringen 241  
 Weingarten (Waingarten) 293  
 Welser, Anton 232  
 Werra 171  
 Werthenstein 188  
 Weßling 328  
 Wick 246  
 Widersdorf/Metz (Widerßdorff) 209, 211  
 Wiedemann, Juan Bautista 327  
 Wiederkehr, Prof. 328  
 Wiener Neustadt 131, 270, 285, 342  
 Weiß, Ludwig 325  
 Wilhelm von Ruysbroek 34  
 William Wey 151  
 Winterthur (Winterduren) 242  
 Wolkenstein, Nikolau 142  
 Worcester 56  
 Württemberg 144  
 Würzburg (Würtzburg) 33, 73, 76, 173  
 Xallas (río) 68  
 Yvan von Duron 236  
 Yzeron (Jfarung) 244  
 Zamora 236  
 Zamosc 244  
 Zaragoza (Saegossa, Saragosa) 80, 87, 127, 140, 154, 234, 263, 288, 306, 339, 343  
 Zeeland 237  
 Zeindt, Anton 328  
 Zhümel, Ignaz 327  
 Ziarnko, Jan 269  
 Ziller 249  
 Zoilo, S. 205  
 Zolkiev 269  
 Zubiri 219  
 Zug 246, 341  
 Zuñeda 230  
 Zurich (Zürch) 81, 146, 242, 332







XACOBEO'99  
Galicia

ISBN 84-453-2296-6



9 788445 322963

Según la tradición, constatable desde el siglo VII, Santiago el Mayor, uno de los doce apóstoles, está enterrado en Santiago de Compostela. Sobre su tumba se construyeron una iglesia y un monasterio, y en torno a ellos se formó la ciudad. Ésta se convirtió, junto con Jerusalén y Roma, en el más importante lugar de peregrinaciones de la Edad Media. Hasta la Reforma protestante, año tras año los peregrinos se dirigieron "a donde estaba Santiago": reyes, duques, clérigos y gente sencilla, en total a millares. No fueron pocos los que dejaron testimonio escrito de ello. Sus relatos nos legan un retrato sugestivo de las alegrías y de los sinsabores de este "Camino religioso", y despliegan ante nuestros ojos un panorama múltiple del mundo de la Edad Media.



**XUNTA**  
DE GALICIA 

CONSELLERÍA DE CULTURA,  
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO

XERENCIA DE PROMOCIÓN DO  
CAMIÑO DE SANTIAGO